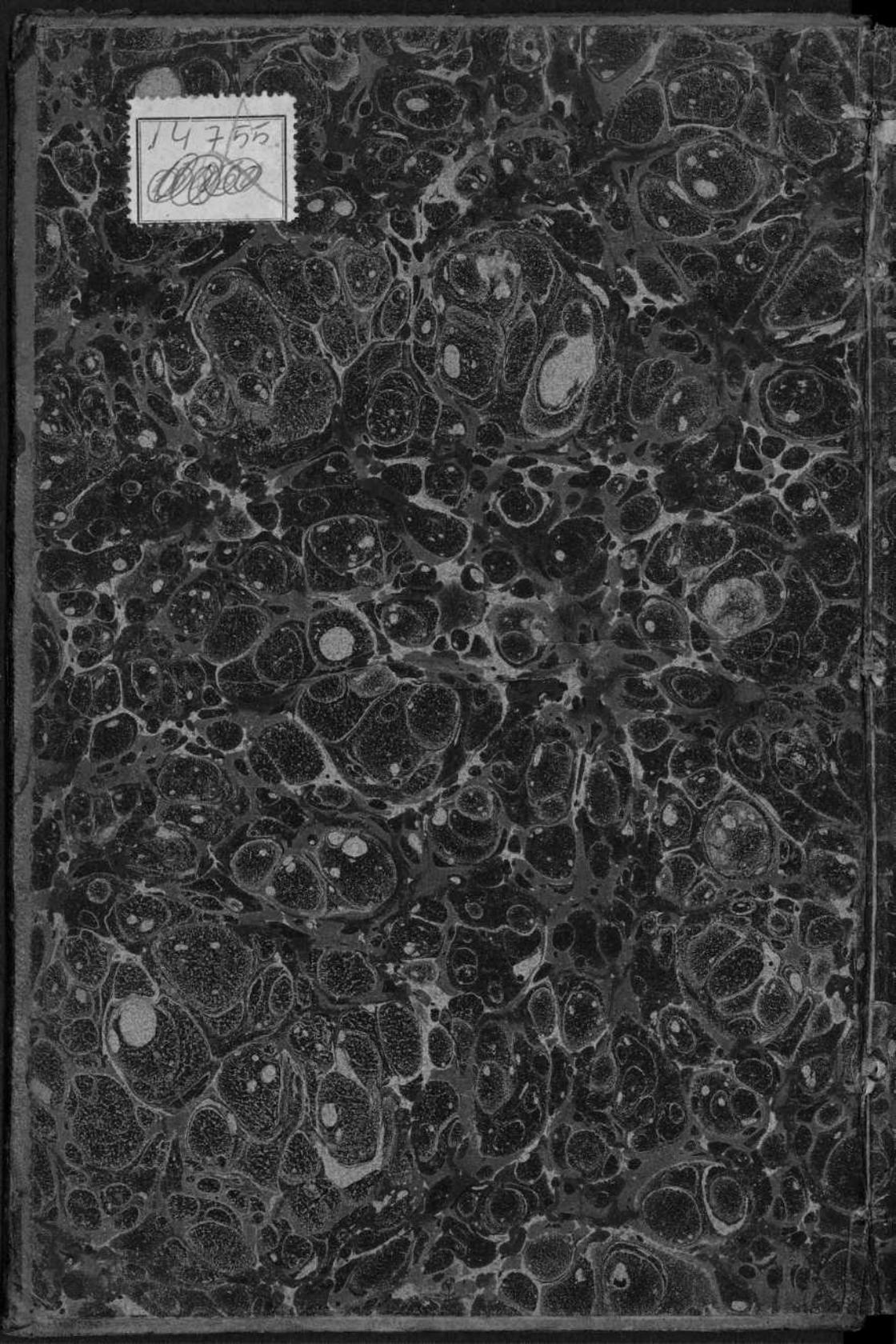
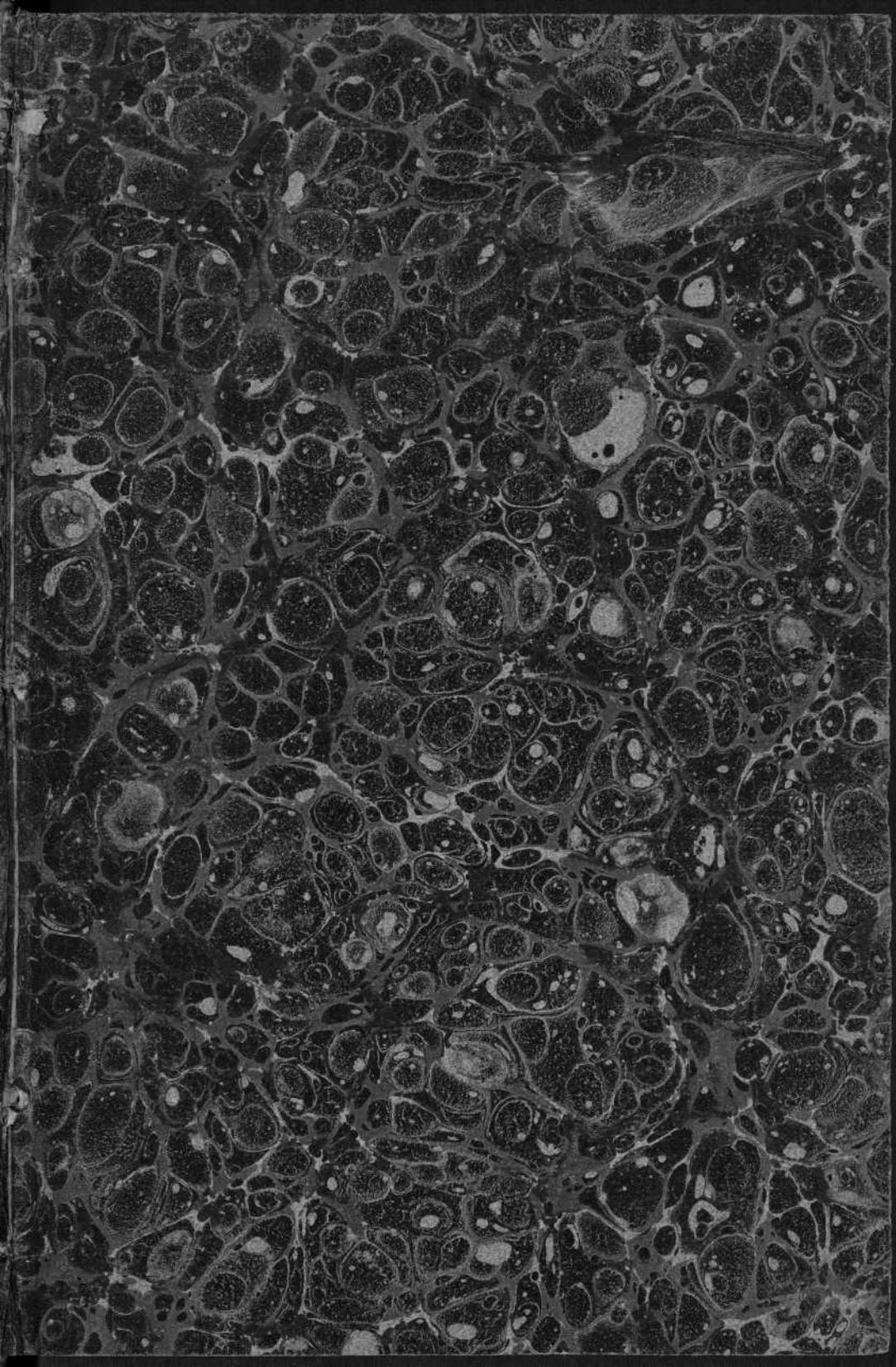


55

14755  
*[Handwritten signature]*





28

30-1

219451

h12

85  
—  
297

1945-1

LA  
**MEDICINA DE LAS PASIONES,**

**LAS PASIONES**

NOBILITAS DEI MENTIS - LAS INFERNOSES, I LAS DEI  
I LA DE TERRE

**POB J.-B. Y DESCURET,**

MAITRE EN MEDICINE Y DOCTEUR EN JURIS EN LA UNIVERSITE DE PARIS.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

**MEDICINA DE LAS PASIONES.**

SEGUNDA EDICION

CON UNO, SUPLEMENTO, Y ADICIONES CON SIGNOS Y NOTAS  
DEL AUTOR.

A LA MEMORIA DE SU PADRE Y DE SU MADRE  
Y DE SU ESPOSA Y DE SU HIJO  
Y DE SU HIJA

A PARIS, EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

BARCELONA, 1867.

IMPRESA Y LIBRERIA DE PABLO MORA

CALLE DE SAN JUAN, NUMERO 21 Y 22.

MEDICINA DE LAS PASIONES.

LA  
**MEDICINA DE LAS PASIONES,**

ó  
**LAS PASIONES**

CONSIDERADAS CON RESPECTO Á LAS ENFERMEDADES, Á LAS LEYES  
Y A LA RELIGION.

**POR J.-B. F. DESCURET,**

DOCTOR EN MEDICINA Y DOCTOR EN LETRAS DE LA ACADEMIA DE PARÍS.

**TRADUCIDA DEL FRANCÉS**

**POR EL D<sup>R</sup>. D. PEDRO FELIPE MONLAU.**

**SEGUNDA EDICION**

REVISTA, CORREGIDA, Y AUMENTADA CON ADICIONES Y NOTAS  
DEL TRADUCTOR.

---

A la Medicina le toca auxiliar á la Moral en la  
grande empresa de mejorar la suerte de los  
hombres.

*J. Droz, De la Filosofía moral.*

---



**BARCELONA: 1857.**

**IMPRENTA Y LIBRERÍA DE PABLO RIERA,**

CALLE DE ROBADOR, NÚMERO 24 Y 26.

LA  
**MEDICINA DE LAS PASIONES**

**LAS PASIONES**

CONSIDERADA CON RESPECTO A LAS ENFERMEDADES A LAS QUE  
LE DA ORIGEN

**POR J.-B.-F. DESGURET,**

DOCTOR EN MEDICINA Y DOCTOR EN LETRAS DE LA ACADEMIA DE PARIS

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

**POR EL D. D. PEDRO FELIPE MONTEA**

*Es propiedad de su Editor.*

SEGUNDA EDICION

REVISTA, CORRECCION Y COMENTARIO DEL AUTOR Y NOTAS  
DEL TRADUCTOR

A los señores de esta imprenta se les pide en la  
segunda entrega de este libro de tener en cuenta  
la forma de los caracteres y el modo de  
la letra, para que quede perfecta.



**BARCELONA: 1887**

**IMPRENTA Y LIBRERIA DE PABLO RIERA**

CALLE DE BORGONA, NUMERO 21 Y 23

## ADVERTENCIA

### DE LA PRIMERA EDICION.

Al publicar este libro, no ha sido mi intento dar un *Tratado de las pasiones*; semejante título demandaria un gran número de volúmenes, y supondría una vida entera de estudios especiales á los cuales mi profesion no me ha permitido dedicarme como hubiera deseado. Exigiria sobre todo una Introduccion de algunos centenares de páginas, en la cual se examinase por medio de qué virtudes se han distinguido los diferentes pueblos, y á qué vicios han debido su decadencia; porque *las buenas costumbres son el alma de las sociedades*. En esta verdadera filosofía de la historia, la erudicion del autor no debiera limitarse á un conocimiento exacto de las naciones que ya no existen, sino abrazar tambien los principales pueblos que se revuelven hoy dia por la haz del mundo, y señalar los rasgos físicos y morales que los caracterizan, las pasiones que los avasallan, las enfermedades políticas que les consumen. Semejante empresa, cuya importancia harlo bien concibo, es demasiado superior á mis fuerzas para que me proponga acometerla.

La obra que doy al público no es mas que un *Manual*, no es mas que una *gramática de las pasiones consideradas con respecto á*

*las enfermedades, á las leyes y á la religion.* Con todo, es tambien el resultado de una atenta y asidua observacion de veinte y tres años. Durante este discurso de tiempo he tenido ocasion de ver mucho; y así es que mi libro, antes práctico que teórico, contiene mas hechos que razonamientos. Mas de cincuenta mil visitas hechas á los pobres del cuartel XII de París, unas tres mil á la clase rica, y cerca de sesenta mil á la clase media, me han puesto en el caso de poder examinar la influencia de la fortuna y de la enfermedad en el desenvolvimiento de las pasiones y de los vicios. Al propio tiempo he estado en frecuente trato con gentes de todas profesiones, con extranjeros de todos países, con amos y criados, con mujeres y hombres libres, detenidos ó claustrados, católicos y protestantes, espiritualistas y materialistas, discípulos y maestros, sábios, literatos y artistas del mayor mérito, con gente sensata, con locos enjaulados ó que merecian estarlo: á todos les he podido observar detenidamente, y ellos son los que me han proporcionado los materiales de esta obra, mas científica que literaria, y en gran parte copiada al natural. Para establecer mis asertos, no me he contentado con invocar mi larga experiencia, como práctico, ó como médico legista; sino que á menudo he apelado á la de mis antecesores, y me he apoyado además en las laboriosas investigaciones de la estadística, ciencia nacida de ayer, como quien dice, pero que está destinada á esparcir con el tiempo vivísima luz sobre diferentes cuestiones relativas á la criminalidad, no menos que á la perfeccion física y moral de las masas.

Á pesar de tan poderosos apoyos y del gran número de años empleados en componer este volúmen, aun no lo hubiera dado á luz, si los consejos de mis comprofesores y las instancias de la amistad no me hubiesen arrancado la promesa de que lo haria. Para cumplir tambien una palabra empeñada con dos hombres célebres recién arrebatados á la ciencia y al clero, entrego prematuramente á la crítica benévola un trabajo cuyas lagunas confio poder llenar un dia, y cuyos lunares procuraré en cuanto quepa hacer desaparecer.

## ADVERTENCIA

### ACERCA DE ESTA SEGUNDA EDICION.

Conoce á ti mismo, decían los sabios de Grecia; y  
Dos hombres célebres, entre cuyas creencias mediaba todo un abismo (el piadoso monseñor Quélen, arzobispo de París, y el materialista doctor Broussais), estuvieron sin embargo acordes en declararme que la *Medicina de las Pasiones* llegaría á ser el complemento indispensable de los estudios médicos, legislativos y teológicos. Yo consideré siempre tal declaracion, harto lisonjera para mí, como una muestra de su indulgencia, y como un medio indirecto de estimularme á perfeccionar mi trabajo. Sin embargo, mi obra ha tenido una aceptacion extraordinaria, y en menos de dos años he visto como realizada aquella favorable prediccion de mis ilustres amigos.

Era ya, por consiguiente, una obligacion imprescindible para mí aplicarme á mejorar la obra. Así lo he hecho en esta segunda edicion.—He revisado cuidadosamente el lenguaje.—He puesto la estadística, en sus relaciones con las costumbres, al corriente de los documentos oficiales publicados hasta el dia (1844).—He retocado varios pasajes que me han sido señalados por algunos críticos juiciosos.—He intercalado varias adiciones en el texto, y

entre otras un capítulo nuevo intitulado *De la Recidiva en la enfermedad, en el Crimen y en la Pasion.*—He añadido varias notas, reuniendo al final del tomo las que eran demasiado largas para tener cabida al pié de las páginas.—Y por último he añadido, despues de la segunda parte, un RESÚMEN que hace resaltar la armonía que entre sí guardan la Medicina, las leyes y la religion, y que servirá al propio tiempo para que el lector comprenda bien y de un solo golpe de vista el conjunto y el objeto de mi obra.

## NOCIONES PRELIMINARES.

Conócete á tí mismo, γνῶθι σεαυτὸν, decian los sábios de Grecia ; y de mas de dos mil años acá los médicos y los moralistas han repetido la célebre inscripcion del templo de Delfos , sin que la mayor parte de los hombres piensen todavía en adquirir ese conocimiento de sí mismos , tan interesante y aun necesario. ¿Será acaso porque ese estudio se halla rodeado de dificultades invencibles? Razon tenia entonces Pascal , severo moralista , para preguntar : «¿Qué quimera es esa que llaman *hombre*? ¡qué novedad! ¡qué caos! ¡qué texto de eternas contradicciones! Juz de todas las cosas , miserable gusano de la tierra ; depositario de la verdad , amasijo de incertidumbres , gloria y oprobio del universo , si se encumbra , yo le postro ; si se postra , yo le encumbro , y le contradigo siempre hasta que se penetre de que es un mónstruo incomprendible.» En cuanto á mí , desalentado por las palabras de aquel genio famoso , mas de una vez he querido tirar la pluma y renunciar á un trabajo , cuyo término , cual el del horizonte , me parecia siempre mas lejano á proporcion que mas pugnaba por acercarme á él. En vano habia preguntado á nuestros grandes pintores de costumbres , en balde habia pedido á nuestros mejores fisiólogos la solucion

de ese enigma , al parecer inexplicable : ninguno de ellos desvanecía satisfactoriamente las muchas dudas que me asaltaban. Volviendo á leer entonces las obras maestras del elocuente Obispo de Meaux , cuya vista de águila penetró en los arcanos de la naturaleza humana , me paré en las siguientes líneas : « ¿ Qué viene á ser el hombre? ¿ es un prodigio? ¿ es por ventura una reunion monstruosa de cosas incompatibles? ¿ es un enigma inexplicable? ¿ Ó será mas bien , si así se me permite hablar , un simple resto de sí mismo , una sombra de lo que era en su origen , un edificio arruinado que en medio de sus escombros conserva todavía algo de la grandiosidad y belleza de su primera forma? Cayó arruinado... por su depravadísima voluntad ; el techo cayó sobre los cimientos ; pero remuévanse los escombros , y debajo de ellos se encontrarán todavía los planos de construcción , la idea del primer diseño y las señales que puso el Arquitecto. »

Este pensamiento de Bossuet me ha servido mas de una vez de guia en mis trabajos , y me ha explicado todas las contradicciones que reinan en nosotros y fuera de nosotros. En efecto , no me he ceñido á estudiar al hombre en su naturaleza , sino que le he considerado tambien en su origen , en sus relaciones y en su destino.

Admito desde luego , como principio , que se halla compuesto de dos sustancias , un cuerpo y una alma ; el cuerpo , organizado por la mano del Criador ; el alma , creada por su aliento ; el cuerpo , material y perecedero , porque viene de la tierra ; el alma , inmaterial é inmortal , porque viene de Dios. ¿ Cómo se verifica esa union de la materia con el espíritu? ¡ Misterio tan insondable como las grandes leyes de la creacion , cuyo secreto se ha guardado el supremo Arquitecto! Con todo , debemos confesar que el alma es el ser invisible que nuestro cuerpo revela , así como Dios es el Ser invisible que el universo pregona.

Considerado el hombre bajo el triple punto de vista de la higiene , de la moral y de la religion , tiene necesidades que satisfacer y deberes que cumplir ; y así es que ha recibido órganos que sienten para advertirle sus necesidades , y una inteligencia para ilus-

trarle acerca del cómo debe satisfacerlas. El sábio autor de la *Legislacion primitiva*, á mi entender, lisonjea demasiado al hombre, cuando le define diciendo que es una inteligencia *servida* por órganos. Pintor sublime, pero infiel, se ha complacido en representar el hombre tal como debería ser, y no tal como es. Con efecto, la historia de todos los tiempos nos manifiesta la inteligencia como una reina destronada y esclavizada por los sentidos, á los cuales con justicia debiera gobernar á fuer de soberana.

Para todos los moralistas de buena fe el hombre es una inteligencia *unida* con órganos, un animal dotado de razon. Para el filósofo cristiano es *una inteligencia caída, en lucha incesante con los órganos*. Esa lucha cruel entre las necesidades y los deberes, entre los órganos y la inteligencia, ó, si así se quiere, entre la carne y el espíritu; esa lucha, digo, es toda la vida del hombre, que la Escritura llama con tanta razon una lid: *Militia est vita hominis super terram*. Pensamiento magnífico, felizmente acomodado en un verso, tanto mas admirable cuanto que nos demuestra al propio tiempo el premio reservado á los generosos atletas que sepan triunfar de sus pasiones:

*La vie est un combat dont la palme est aux cieux* (\*).

C. DELAVIGNE.

Esta lid, por cada dia mas peligrosa á causa de los mismos progresos de la civilizacion, exige una continua vigilancia, si no queremos dejarnos arrastrar por las pasiones, que son los mas péfidos y formidables enemigos de nuestro reposo. Mas para resistirlas con ventaja, no basta estar bien fortificado en un punto; es necesario estarlo en todos, es menester ir armado de punta en blanco. Y esta armadura solo puede darla á la humanidad una educacion *cabal* (y la educacion solo puede acabalarla el Cristianismo), una educacion que simultáneamente cultive las facultades físicas,

(\*) Lid es la vida; y su palma es el cielo.

morales é intelectuales de las criaturas. No desarrollando imprudentemente una ó dos facultades en menoscabo de las otras , y esforzándose , al contrario , en dirigir todas nuestras necesidades fisiológicas , sociales é intelectuales , los Gobiernos lograrían al fin hacer á los hombres mas fuertes y mas inteligentes , porque serian mejores ; y al propio tiempo fueran mejores , porque serian mas inteligentes y mas fuertes.

# TABLA METÓDICA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

## PARTE PRIMERA.

### DE LAS PASIONES EN GENERAL.

CAPÍTULO I. Definicion de las pasiones. — Distinciones que se deben establecer entre las emociones, los sentimientos, las afecciones, las virtudes, los vicios y las pasiones. . . . .	17
II. Division de las pasiones segun los moralistas y segun los médicos. — Nueva teoría de las necesidades. . . . .	21
III. Del asiento de las pasiones. . . . .	30
IV. Causas de las pasiones. — Influencia de las diferentes edades; de los sexos; de los climas; de la temperatura y de las estaciones; del alimento, de las disposiciones hereditarias y de la lactancia; de los temperamentos ó constituciones; de las enfermedades; de la menstruacion y de la preñez; de la posicion social y de las profesiones; de la educacion, del hábito y del ejemplo; del gran mundo, de la soledad y de la vida campestre; de la irreligion; de los espectáculos y de las novelas; de las diversas formas de gobierno; de la imaginacion. . . . .	34
V. Semeiología general de las pasiones, ó exposicion de los signos fisiognomónicos y frenológicos por medio de los cuales se pretenden caracterizar. . . . .	75
VI. Curso, complicacion y terminacion de las pasiones. . . . .	90
VII. Efectos de las pasiones en el organismo. — Reaccion del organismo contra las pasiones. — Sus efectos en el cuerpo social y en las creencias religiosas. . . . .	93
VIII. Tratamiento de las pasiones. — Tratamiento médico. Tratamiento legislativo. Tratamiento religioso. . . . .	99
IX. De la recidiva en la enfermedad, en el crimen y en la pasion. . . . .	124
X. De las pasiones consideradas como medios de curacion en las enfermedades. . . . .	137
XI. De las pasiones y de la locura en sus relaciones entre sí y con la culpabilidad. . . . .	145
XII. Ojeada filosófica sobre las necesidades y las pasiones de los animales, con respecto á la conservacion del individuo y á la reproduccion de la especie. . . . .	159

## PARTE SEGUNDA.

### DE LAS PASIONES EN PARTICULAR.

#### PASIONES ANIMALES.

CAPÍTULO I.	De la Borrachez.	177
	II. De la Gula.	201
	III. De la Cólera.	221
	IV. Del Miedo.	240
	V. De la Pereza.	252
	VI. De la Lujuria.	264

#### PASIONES SOCIALES.

	VII. Del Amor.	279
	VIII. Del Orgullo y de la Vanidad.	298
	IX. De la Ambicion.	311
	X. De la Envidia y de los Celos.	322
	XI. De la Avaricia.	336
	XII. De la Pasion del Juego.	344
	XIII. Del Suicidio.	356
	XIV. Del Desafío.	381
	XV. De la Nostálgia.	383

#### PASIONES INTELECTUALES.

	XVI. Mania del Estudio.	388
	XVII. Mania de la Música.	394
	XVIII. Mania del Orden.	399
	XIX. Mania de las Colecciones.	404
	XX. Del Fanatismo artístico, político y religioso.	409
	RESÚMEN.	413
	NOTAS.	424
	APÉNDICE.	443

# MEDICINA DE LAS PASIONES.

## PARTE PRIMERA.

### DE LAS PASIONES EN GENERAL.

#### CAPÍTULO PRIMERO.

DEFINICION DE LAS PASIONES. — DISTINCIONES QUE SE DEBEN ESTABLECER ENTRE LAS EMOCIONES, LOS SENTIMIENTOS, LAS AFECCIONES, LAS VIRTUDES, LOS VICIOS Y LAS PASIONES.

---

Si hay tanta confusion en las cosas, es porque hay poca claridad en las palabras.

---

La voz *pasion*, segun su etimología ( $\pi\acute{\alpha}\theta\omicron\varsigma$ ), indica un *padecimiento* ó á lo menos una emocion causada en nosotros, bien por una impresion del exterior, bien por un impulso nacido de nuestro interior. En ambos casos, esa emocion afecta mas ó menos el cerebro, órgano intermedio entre el alma y el cuerpo, y del cerebro irradia á todos los puntos del organismo por medio de numerosos conductores llamados *nervios*.

Todas las *afecciones* vivas, todas las *pasiones*, tienen el triste privilegio de hacer enfermar el cuerpo y el espiritu; y de ahí el emplear promiscuamente aquellas dos voces hablando de lo fisico y de lo moral: así se dice que las *afecciones orgánicas* del corazon son á menudo el resultado de *afecciones morales*, y antiguamente se daban los nombres de *pasion hipocondriaca* y de *pasion histérica* á ciertas enfermedades que tienen su asiento en los hipocondrios ó en el útero.

Las *pasiones*, dicen algunos autores, se llaman tales porque el hombre no se las da, sino que las recibe, está sometido á su accion, y desempeña un papel *pasivo*.

«Damos el nombre de *pasiones*, dice el docto y juicioso Bergier, á las inclinaciones ó tendencias naturales extremadas, porque sus movimientos no son volun-

tarios; el hombre es puramente *pasivo* cuando las experimenta; y no es activo sino cuando las consiente ó cuando las reprime.»

Si los moralistas están acordes en punto á la etimología de la palabra, no lo están respecto de la acepcion que debe dársela, y disienten por consiguiente en la definicion.

Zenon, jefe de la escuela estoica, define la pasion diciendo que es: un desorden contranatural del espíritu que aparta á la razon de su sendero.

Galeno, á tenor de las ideas de Hipócrates y Platon, considera las pasiones como movimientos contranaturales del alma irracional, y las juzga procedentes todas de un apetito insaciable, añadiendo que hacen salir al cuerpo del estado de salud.

Descartes las considera como movimientos producidos por los espíritus vitales emanados de la glándula pineal (que es, segun él, la residencia del alma), y que van á agitar de varios modos todas las partes del cuerpo.

El placer nos mueve agradablemente, y nos inclinamos á él: el dolor causa en nosotros un efecto contrario, y huimos de él. Esa atraccion y esa repulsion han sido llamadas *movimientos del alma*, no porque el alma pueda variar de sitio (porque un ser inmaterial no ocupa lugar), sino meramente para indicar que, en su amor y en su aversion, el alma se une con los objetos ó se aparta de ellos, á la manera que se acerca ó se aleja el cuerpo. En fuerza de estas consideraciones, Bossuet y otros moralistas cristianos definen las pasiones como «movimientos del alma, la cual, tocada por el placer ó el dolor sentido ó imaginado, lo busca ó lo repele.»

Gall y Spurzheim opinan que las palabras *afeccion* y *pasion* no convienen en manera alguna á las facultades primitivas del alma. *Afeccion* debe decirse únicamente de las modificaciones que presentan las facultades, y *pasion* del exceso de su actividad. Así, la afeccion no seria mas que un modo de *cualidad*, y la pasion un modo de *cantidad*.

Ciertos moralistas han confundido las afecciones y las pasiones; otros han creído deber juntar, bajo el título de pasiones, un sinnúmero de extravíos habituales del espíritu, y hasta caprichos tan fútiles como pasajeros; y los mas han reservado el nombre de *afecciones* para los sentimientos en cierto modo pasivos, como la tristeza, el mal humor, el temor, calificando solamente de *pasiones* los sentimientos activos en alto grado, como el amor, el odio, la ira, la ambicion.

Algunos médicos ilustrados pretenden que la necesidad de ejercitar las facultades de la inteligencia puede dar origen á aficiones muy vivas, como la de la pintura, de la poesia, de la música, etc., pero que tales aficiones ó gustos nunca son extremados hasta la pasion. No obstante el respeto que me inspira su autoridad, no puedo admitir una opinion contrapuesta en mi sentir á numerosísimos hechos. Con efecto, he tenido repetidas ocasiones de observar pintores, poetas, y en particular músicos, que se sentian arrastrados hácia su arte por una inclinacion, por una aficion, por un ardor que hasta rayaba en delirio, en una verdadera y violenta monomania, terminacion funesta, y por desgracia harto frecuente, de las grandes pasiones.

Esta discordancia de los escritores sobre la acepcion de la voz *pasion* procede indudablemente de que su etimología le da un sentido vago, y aun limitado por demás. En efecto, quien dice *pasion* dice padecimiento, de donde se podria inferir que toda emocion sentida es una *pasion*.

Para que cese tamaña confusion, se hace absolutamente preciso ceñir el significado de la palabra y despejar bien el sentido que deba tener. Sin esto, el uno dirá de una manera absoluta que las pasiones son buenas; el otro que son necesariamente malas; y el de mas allá que no son buenas ni malas en sí, dependiendo su calidad del uso que de ellas se hace. «Todas las pasiones son buenas, dice Rousseau, cuando uno es dueño de ellas: y todas son malas, cuando nos esclavizan.»

Antes de indicar la definicion en que me fijo, creo deber presentar algunas consideraciones sucintas, con el doble objeto de justificar mi preferencia y desvanecer la oscuridad que reina sobre este punto fundamental de la ciencia.

El hombre es un ser eminentemente activo, y á la accion le mueven, ora impulsos interiores, ora impresiones venidas del exterior y trasmitidas al alma por los sentidos. De esos impulsos y de esas impresiones resultan para él varias necesidades, móviles de todas sus acciones. El animal y el párvulo obedecen inmediatamente al estímulo de la necesidad ó instinto: pero el adulto no satisface generalmente aquellas necesidades sino despues de haber juzgado si puede ó si debe satisfacerlas. El hombre tiene por consiguiente dos guías, el instinto y la razon: el uno le insta y estimula; la otra le ilustra y le contiene. Así la vida humana no es otra cosa, segun ya hemos visto, que una lucha casi incesante entre el deber y la necesidad ó el instinto. Añadamos que toda necesidad sentida con demasiada violencia provoca en nosotros un deseo á la par violento, haciéndonos obrar instantánea y ciegamente contra nuestro deber, contra nuestro interés quizás; y comprenderémos fácilmente que la ciencia mas útil es sin disputa la que nos enseña á mantener en constante armonía nuestras necesidades con nuestros deberes.

Veamos ahora la distincion que conviene establecer entre las emociones, los sentimientos, las afecciones, las virtudes, los vicios y las pasiones.

Las *emociones* son excitaciones mas ó menos vivas de nuestra sensibilidad: son agradables ó penosas. En ambos casos, pueden llegar al extremo de lastimar los resortes del organismo; y entonces obran á la manera de las pasiones violentas, y se constituyen, por el hábito, pasiones verdaderamente tales. Por esto ha notado muy bien un juicioso moralista (Mr. de Lévis) que «de todas las necesidades facticias, la mas peligrosa es la de las emociones.»

Las palabras *sensaciones*, *sentimientos*, *percepciones*, designan tambien las impresiones que en el alma causan los objetos, pero con la distincion, generalmente admitida, de que la *sensacion* no pasa de los sentidos, el *sentimiento* llega hasta el corazon, y la *percepcion* se dirige á la inteligencia. Las tres determinan en nosotros sacudimientos nerviosos, emociones de placer y de gozo, ó de dolor y de tristeza, manantiales primeros de nuestras pasiones.

La voz *afeccion* (derivada del latin *afficere*, afectar, tocar, causar impresion), lo mismo que la palabra *sentimiento*, indica tan solo una manera de sentir, un

modo cualquiera de estar afectado. La afeccion, cuyo carácter habitual es una suave actividad, se muestra á cada instante susceptible de diversos grados, y se trasforma en ardor, en impetuosidad, en desatino, en pasion. En la mujer madre sobre todo, es harto comun ver la afeccion extremada hasta el sacrificio ó rendimiento, especie de consagracion que la hace olvidarse de sí propia para darse en un todo al ser que le debe la vida.

Generalmente hablando, se da el nombre de *vicio* á la degradacion de nuestros sentimientos, y el de *virtud* á su perfeccion. En otra parte verémos que los progresos del vicio son infinitamente mas rápidos que los de la virtud, y que su hábito es á la par mucho mas fuerte y tenaz.

Considerada la virtud bajo el punto de vista social, es la conformidad de nuestra voluntad particular con la voluntad general; y es tambien una preferencia del interés general sobre el interés particular. Esta generosa preferencia no se adquiere sino despues de haber lidiado repetidamente con nuestro egoismo: ella atestigua la *fuerza de alma*, y de ahí lleva el nombre de *virtud* (\*). Por cada dia se va haciendo mas rara en las sociedades modernas.

Á los ojos de la religion, la virtud es el triunfo de la voluntad contra nuestras malas inclinaciones: y es tambien la salud del alma, conservada por la inocencia, ó recobrada por el arrepentimiento.

Los moralistas admiten cuatro virtudes principales, que han llamado *cardinales*, porque las consideran como fundamento de todas las demás: son la *prudencia*, que las dirige; la *justicia*, que las gobierna; la *fortaleza*, que las sostiene; y la *templanza*, que las circunscribe dentro de justos límites.

Las tres virtudes teologales del cristiano son la *fe*, la *esperanza*, y la *caridad*, que comprende á las dos primeras, porque es el lazo de amor que une al hombre con el hombre, uniendo al hombre con Dios.

Es observacion hecha ya de largo tiempo que las mas de las virtudes se hallan colocadas entre dos vicios como entre dos escollos: así es que queriendo huir del uno, se cae fácilmente en el otro, si el hombre no se mantiene firme en el estrecho paso que los separa.

Las virtudes, lo mismo que todas nuestras inclinaciones naturales ó facticias, pueden por lo tanto degenerar en pasiones, cuando son llevadas al extremo, ó cuando hay exceso en su ejercicio. Conócese que han llegado á tal punto cuando falsean el juicio ó lo paralizan, en cuyo caso pierden el nombre de *virtudes*.

(\*) «No hay virtud sin combate, dijo Rousseau. La palabra *virtud* viene de *vis*, que vale *fuerza*: la fuerza es la base de toda virtud. La virtud es propia de un ser débil por su naturaleza y fuerte por su voluntad: y en esto consiste el mérito del hombre justo: de Dios decimos que es bueno, pero no virtuoso, porque no necesita esforzarse para obrar bien.» El viejo Montaigne, á quien Rousseau no hace muchas veces mas que parafrasear, habia dicho ya antes que el autor del *Emilio*: «Parece que el nombre de la virtud presupone dificultad y contraste, y que no puede ejercitarse sin que haya oposicion. Por esto llamamos á Dios bueno, fuerte, liberal y justo, pero no *virtuoso*: sus operaciones son todas sencillas y sin esfuerzo.» (*Essais*, lib. II, cap. 2). — Bossuet define la virtud: *el hábito de vivir segun la razon*: y luego añade: «la *virtud*, por grande que nos parezca, no es digna de llamarse tal hasta que se ha acreditado de capaz para sufrir toda clase de pruebas.»

## CAPÍTULO II.

DIVISION DE LAS PASIONES SEGUN LOS MORALISTAS Y SEGUN LOS MÉDICOS. —  
NUEVA TEORÍA DE LAS NECESIDADES.

---

Para estudiar las pasiones es necesario clasificarlas, á pesar de ser indudable que siempre quedará imperfecta su clasificacion.

---

Los combates interiores del hombre, esa lucha incesante que se observa entre sus instintos y su razon, movieron á Pitágoras y á Platon á reconocer en nuestra alma dos partes: la una fuerte y tranquila, asentada en el alcázar del cerebro, como en un Olimpo superior á las tempestades; la otra débil y feroz, agitada por las borrascas de las pasiones, y revolcándose, como el bruto, en el cieno de la voluptuosidad.

Esta division de la naturaleza del hombre en racional é irracional ha sido adoptada tambien por san Pablo, san Agustin y otros muchos Padres de la Iglesia. Hanla admitido igualmente Bacon, Buffon y Lacaze, y se encuentra reproducida en la distincion de las dos *vidas* (animal y orgánica) sentada por Bichat. Algunos filósofos antiguos no se limitaron á distinguir en el hombre dos almas, una superior y otra inferior, sino que admitian una tercera, y las localizaban del modo siguiente: el alma *racional* tenia su asiento en el cerebro; el alma *animal* ó *concupiscible* en el higado; y la *vital* ó *irascible* en el corazon.

Segun los estóicos, las pasiones se derivan de la *opinion*, ya de dos bienes, ya de dos males. Y de ahí cuatro pasiones primitivas, á saber: el *deseo* y la *alegría*, la *tristeza* y el *temor*, que subdividian en treinta y dos pasiones secundarias.

Los epicúreos reducian todas las pasiones á tres: *alegría*, *dolor* y *deseo*.

La filosofia peripatética, muy en boga en los siglos medios, hizo clasificar las pasiones segun el orden de su generacion establecido por Aristóteles: 1.º *amor* y *odio*; 2.º *deseo* y *aversion*; 3.º *esperanza* y *desesperacion*; 4.º *miedo* y *audacia*; 5.º *cólera*; 6.º *alegría* y *tristeza*.

Santo Tomás de Aquino, en su *Suma teológica*, admite once pasiones, que clasifica por el orden siguiente: *amor*, *odio*, *deseo*, *aversion*, *gozo* ó *deleitacion*, *dolor* ó *tristeza*, *esperanza*, *desesperacion*, *temor*, *audacia* y *cólera*. Las seis primeras, que, para ser excitadas, requieren tan solo la mera presencia ó ausencia de su objeto, son referidas al *apetito concupiscible*, porque en ellas domina el deseo (*concupiscentia*). Las otras cinco, que añaden la dificultad á la ausencia ó á la presen-

cia de su objeto, son referidas al *apetito irascible*, porque la cólera (*ira*), ó el coraje, encuentra siempre en ellas algun obstáculo que vencer (\*).

Bossuet despues de haber mencionado esta division, que estuvo por largo tiempo adoptada en las escuelas, piensa, con san Agustin y el P. Senault (\*\*), que todas las pasiones pueden reducirse á una sola, que es el *amor*. Así, «el odio que se profesa á un objeto no viene sino del amor que se tiene á otro; el deseo no es mas que un amor que se extiende al bien que no se tiene, como la alegría es un amor que se aplica al bien que ya se posee; el atrevimiento es un amor que acomete lo mas difícil para poseer el objeto amado; la esperanza es un amor que se lisonjea de poseer el mismo objeto; y la desesperacion un amor desconsolado de verse privado de él para siempre; la cólera es un amor irritado, porque le quieren quitar su bien, y que se esfuerza en defender, etc.: por último, quitad el amor, y ya no hay pasiones; poned el amor, y veréislas nacer todas como por encanto.» (*De la Connaissance de Dieu et de soi-même*).

Todas las afecciones que Bossuet refiere al amor como necesidad ó instinto de poseer lo que nos gusta, son reducidas por La-Rochefoucauld, Helvecio y otros moralistas, al *amor propio*, ó más bien, al *amor de sí mismo*, al *interés personal*.

Descartes admitia seis pasiones primitivas, á saber: la *admiracion*, el *amor*, el *odio*, el *deseo*, la *alegría* y la *tristeza*.

Segun de La-Chambre, primer médico de Luis XIII, las pasiones humanas, ora nazcan de la voluntad ó *apetito intelectual*, ora se formen en el *apetito sensitivo*, pueden dividirse en *simples* y *mistas*. Las simples, que solo se hallan en la parte irascible, ó bien en la parte concupiscible, son once: el *amor* y el *odio*, el *deseo* y la *aversión*, el *placer* y el *dolor*, la *esperanza* y la *desesperación*, la *osadía* y el *temor*, y por último, la *cólera*. Las pasiones mistas, que proceden á la vez de las dos partes irascible y concupiscible, son las nueve siguientes: el *pudor* y la *impudencia*, la *compasion*, la *indignacion*, el *enojo*, la *emulacion*, los *celos*, el *arrepentimiento* y la *admiracion* ó *sorpresa*.

Algunos psicólogos habian creído poder admitir pasiones *simples* y pasiones

(\*) Los griegos, que fueron los primeros en establecer esta distincion de *apetitos*, expresaban la cólera y el valor con la misma palabra (*θυμός*), porque en los animales, la cólera es ordinariamente el manantial y el pábulo del valor.

(\*\*) «La razon, dice este sábio orador, nos obliga á creer que no hay mas que una pasion, y que la esperanza y el temor, el dolor y la alegría, son los movimientos ó las propiedades del amor. Y para pintarlo con todos sus colores, conviene decir que cuando se desvive y suspira por el objeto amado, se llama *deseo*; cuando lo posee, toma otro nombre y se hace llamar *placer*; cuando huye de lo que no ama ó aborrece, se llama *temor*; y cuando, despues de un largo é inútil combate, se ve precisado á sufrirlo, llámase *dolor*: mas claro, el deseo y la fuga, la esperanza y el temor son los movimientos del amor, que busca lo que le agrada ó se aparta de lo que le es contrario. El atrevimiento y la cólera son los combates que da para defender lo que ama; la alegría es su triunfo; la desesperacion es su debilidad; la tristeza es su derrota, ó, para valernos de las palabras de san Agustin, *el deseo es la carrera del amor, el temor es su fuga, el dolor es su tormento, y la alegría es su reposo*: acércase al bien deseándolo, apartase del mal temiéndolo, entristécese sintiendo el dolor, y regocíjase saboreando el placer: mas en todos esos estados diferentes, es siempre el mismo, manteniendo en esa variedad de efectos la unidad de su esencia.» (*De l'Usage des PASSIONS*).

*compuestas*; pasiones *físicas* y pasiones *morales*: pero desde el momento en que se ha tratado de establecer lo que era pura y absolutamente físico, ha reinado entre ellos la mas completa discordancia.

Los médicos modernos, curándose muy poco de la naturaleza íntima ó del número de las principales pasiones, número siempre arbitrario, y fijándose mas bien en su influencia sobre el organismo, han preferido distinguirlas en *agradables* y *penosas*; en *violentas*, *suaves* y *tristes*; en *persistentes* y *pasajeras*; en *expansivas* y *opresivas*; en *excitantes* y *debilitantes* ó *deprimentes*, etc.

Considerándolas los economistas con respecto á la felicidad pública, han admitido pasiones *permitidas* ó *licitas*, y *vedadas* ó *ilícitas*, y tambien pasiones *virtuosas*, *viciosas* y *mistas*.

La religion distingue *pecados mortales* y *pecados veniales* (\*).—La legislacion no piensa en castigar sino *contravenciones*, *delitos* y *crímenes*.

En sus consideraciones generales sobre los sentimientos morales, el elocuente é ingenioso autor de la *Fisiología de las pasiones*, doctor Alibert, admite inclinaciones innatas, que pueden mirarse como las leyes primordiales de la economía animal, á saber: 1.º el *instinto de conservacion*; 2.º el *instinto de imitacion*; 3.º el *instinto de relacion*; 4.º el *instinto de reproduccion*.

El sábio fisiologista Magendie distingue pasiones *animales* y pasiones *sociales*.

Escipion Pinel admite pasiones *viscerales* y pasiones *cerebrales*; y Marc las divide en *innatas* y *facticias* ó *adquiridas*.

En un tratado muy curioso *sobre las Pasiones aplicadas á las bellas artes*, monsieur Delestre las divide en *excéntricas*, *concéntricas* y *concéntrico-excéntricas*, segun que obran de dentro afuera, de fuera adentro, ó que participen de ambos modos de accion.

Segun Gall, Spurzheim y otros frenólogos, habria tantas pasiones como facultades primitivas: pero esos autores andan discordes en punto á la distincion y al número de tales facultades. Como sea, Spurzheim divide las facultades humanas en *afectivas* é *intelectuales*; y luego subdivide estos dos órdenes, el primero en *inclinaciones* y *sentimientos*; y el segundo en facultades *perceptivas* y facultades *reflectivas* (\*\*).

(\*) Todos los *pecados* pueden reducirse á uno solo, y es *el amor desordenado de nosotros mismos*. El amor de sí propio, que es muy bueno en sí, se constituye en sus extravíos el origen de todas las infracciones contra la ley de Dios. Las infracciones leves constituyen los *pecados veniales* ó perdonables; y las infracciones graves son *pecados mortales*, así llamados porque quitan al alma la vida de la gracia, hasta que se regenera por medio de la penitencia y del arrepentimiento: llámense tambien los siete *pecados capitales*, del latin *caput*, porque son el principio, el manantial de los demás *pecados*. La *soberbia*, la *avaricia*, la *envidia*, la *ira*, y la *pereza* son *pecados del alma*; la *gula* y la *tujuria* son *pecados del cuerpo*. La diferencia que hay entre ellos, segun san Gregorio, consiste en que «los *pecados del espíritu* son mas graves, mas culpables, y los de la carne importan en sí mayor infamia.»

(\*\*) Division topográfica de Spurzheim:

ÓRDEN I. FACULTADES AFECTIVAS. = Género 1. *Inclinaciones*: A. Alimentividad. B. Amor á la vida. —1 Amatividad, —2 filogenitura, —3 habitatividad, —4 afeccionividad, —5 combatividad, —6 destructividad, —7 secretividad, —8 adquisividad, —9 constructividad: = Género 2. *Sentimientos*: 10 aprecio de sí mismo, —11 aprobatividad, —12 circunspeccion,

Se ha querido también que admitiésemos: 1.º *instintos*, como expresion de deseos materiales y orgánicos; 2.º *pasiones* propiamente dichas, que corresponden á deseos morales, independientes de la voluntad; division tan errónea en fisiología como en moral, porque todas nuestras funciones son esencialmente solidarias, y solo se ejercen mediante el conjunto de accion de un ser creado libre é inteligente.

Por último, un laborioso y célebre utopista de nuestros días (Cárlos Fourier) distingue doce pasiones primitivas, que, segun su sistema, hacen al hombre sociable, le estimulan á las bellas acciones, y dan lugar á todas las maravillas de la industria. Las cinco primeras, llamadas *sensitivas*, porque provienen de nuestros sentidos, vienen á ser mas bien materiales que espirituales, y son las que desde luego excitan al hombre al trabajo y á la industria. Hay, al contrario, otras cuatro pasiones mas espirituales que materiales que forman la cadena de todos los vínculos sociales, y hacen vivir al hombre en sus semejantes mas que en sí mismo, y son el *amor*, la *amistad*, la *ambicion* y el *familismo*: las tres últimas, llamadas *distributivas*, son la *cabalista* ó espíritu de partido, la *mariposa* ó necesidad de variedad periódica, y la *compósita*, así denominada porque nace de la reunion de muchos placeres de los sentidos y del alma probados simultáneamente: de ella nace el entusiasmo, ó *arrebato ciego*, en los trabajos, en oposicion con el *arrebato reflexivo* de la cabalista, manantial precioso de las rivalidades emulativas. El uso de las pasiones distributivas es poner de acuerdo los resortes sensuales con los resortes afectuosos, y servir de base á todo el mecanismo de los grupos y de las séries pasionadas. «Estas tres pasiones, tituladas vicios (dice Fourier), aunque todo el mundo las idolatra, son realmente manantiales de vicios en civilizacion, en la cual no pueden operar sino sobre familias ó corporaciones. Dios las ha creado para operar sobre séries de grupos contrapuestos; no tienden mas que á formar este órden, y no pueden producir sino mal, si se las aplica á un órden diferente. Cuando se conozca en sus pormenores el órden social á que Dios nos destina, se verá que esos supuestos vicios, la *cabalista*, la *mariposa* ó *alternante* y la *compósita*, serán tres prendas de virtud y de riqueza; que Dios ha sabido muy bien crear las pasiones tales cuales las exige la unidad social; que haria muy mal en cambiarlas por dar gusto á Séneca y á Platon; y que, al contrario, la razon humana debe esforzarse para descubrir un régimen social que esté en afinidad con dichas pasiones. Ninguna teoría moral las variará jamás; y segun las reglas de la dualidad de remonte 27, intervendrán perpétuamente para conducirnos *al mal* en el estado fraccionado ó limbo social, y *al bien* en el estado societario ó trabajo seriario, que asegura el cabal desarrollo de las pasiones y de la atraccion.» Tal es el análisis del sistema pasional de Fourier, sistema cuyos maravillosos resultados no pretendo abonar. (Véase el *Traité de l'Association domestique et agricole*).

—13 benevolencia, —14 veneracion, —15 firmeza, —16 concienziosidad, —17 esperanza, —18 maravillosidad, —19 idealidad, —20 alegría, —21 imitacion.

ÓRDEN II. FACULTADES INTELLECTUALES. = Género 1. *Facultades perceptivas*: 22 individualidad, —23 configuracion, —24 extension, —25 pesadez, resistencia, —26 colorido, —27 localidad, —28 cálculo, —29 órden, —30 eventualidad, —31 tiempo, —32 tonos, —33 lenguaje. = Género 2. *Facultades reflectivas*: 34 comparacion, —35 causalidad.

Despues de esa larga nomenclatura, que atestigua los esfuerzos hechos para llegar á una clasificacion exacta de las pasiones, ciertamente me abstendria de presentar otra nueva, si no hubiese merecido la aprobacion de algunos sábios, y si Casimiro Broussais no la hubiese adoptado ya en su *Higiene moral*.

### *Teoría de las Necesidades.*

Todo ser organizado tiene necesidades: el animal y el vegetal tienen cada cual las suyas; y ¿quién se atreverá á afirmar que no las tenga tambien el mineral? En cuanto á las del hombre, se nos aparecen mucho más numerosas que las de los demás seres, por el mero hecho de que en su organizacion se ven compendiadas todas las maravillas de los tres reinos. Dios no ha hecho cosa alguna inútil: luego la existencia de los órganos revela la existencia de funciones que tarde ó temprano han de entrar en ejercicio. Esto supuesto, siempre que nuestros aparatos se hallan en estado de funcionar, nos lo avisa cierta emocion, especie de voz interna que no es mas que la *necesidad*; verdadera potencia motriz del mecanismo individual como del mecanismo social. La *necesidad* anunciada, y reconocida por medio de la atencion, despierta muy pronto el *deseo*; el deseo decide á la *voluntad* despues que ha deliberado la razon; y la voluntad lleva á la *pasion* cuando falta la razon ó cuando se desprecian sus consejos.

Sin duda que, en tésis general, puede decirse que nuestras necesidades son buenas, puesto que Dios nos las ha dado; pero no se mantienen tales sino en cuanto nos limitamos á usarlas en bien y á dominarlas, en vez de que ellas nos dominen: de otra suerte, ya no deben considerarse sino como *pasiones*. La necesidad, divorciada del deber, siempre conduce al mal.

En virtud de las consideraciones que anteceden, he creído poder incluir todas las pasiones humanas en las siguientes tres clases de necesidades:

1.º Necesidades *animales*.

2.º Necesidades *sociales*.

3.º Necesidades *intelectuales*.

Las necesidades *animales* ó *inferiores* nos son comunes con los brutos, y son las que predominan en la infancia, así del hombre como de los pueblos.

Las necesidades *sociales* son mas peculiares del hombre que de los animales, por mas que estos le den frecuentes lecciones de ardor en el trabajo, de afecto á sus dueños, y sobre todo de agradecimiento á sus bienhechores.

Las necesidades superiores ó *intelectuales* son casi exclusivo patrimonio del hombre, quien á menudo no las satisface (fuerza es confesarlo) mas que para ultrajar al mismo Dios que con tanta largueza se las otorgó.

Es una verdad, y verdad cuya certeza es por desgracia fácil de conocer, que hasta en los países mas civilizados se ve, aun hoy dia, que las masas obedecen antes á las necesidades inferiores que á las superiores, cual si el hombre no tuviese otra organizacion y otro destino que los irracionales. ¿De dónde nace este mal? De que una educacion completa y cuerdamente progresiva no se anticipa á dotar al hombre de cuerpo sano y robusto, de sentimientos generosos, de un entendimiento

recto y cultivado; de que una educacion física, moral é intelectual á la vez, no le enseña á poner en armonía sus triples necesidades como animal, como ser social, como ser inteligente.

#### CLASIFICACION DE LAS NECESIDADES.

##### 1. Necesidades animales.

Todas pueden referirse al amor de la vida y á su trasmision; en otros términos, al instinto de conservacion y al de reproduccion. Comprenden desde luego las necesidades, esencialmente fisiológicas, de *calórico*, de *movimiento*, de *respiracion*, de *alimentacion*, de *exoneracion*. Estas primeras necesidades deben satisfacerse, so pena de ver cesar la vida. Dos voces interiores, el placer y el dolor, nos advierten si la satisfaccion es suficiente ó exagerada. Así es que la *templanza* deja en nosotros un sentimiento de bienestar y de libertad, mientras la *gula* y la *borrachez* nos castigan con el malestar y el embrutecimiento por haber traspasado los límites de la necesidad.

Vienen en seguida las necesidades instintivas de huir de lo que nos daña, de rechazar y destruir lo que nos lastima, de adquirir los objetos necesarios para alimentarnos, vestirnos y guarecernos. La falta ó el exceso de estas diversas necesidades engendra el *miedo* ó la *temeridad*, la *apatia* ó la *cólera*, extremada á veces hasta el homicidio.

Las necesidades que dependen del instinto de reproduccion son: el *amor sexual*, el *amor á la prole*, y el *amor á los lugares* donde uno ha recibido y dado la vida. Estas necesidades raras veces pecan por defecto; al contrario, el *onanismo* y la *lujuria*, la *ceguedad paterna*, el *fanatismo patriótico* y la *nostálgia* son los frutos ordinarios de su desmedido aumento de actividad.

Todas estas necesidades se han llamado *instintivas*, porque son eminentemente imperiosas, y porque nos arrastran ciegamente á actos nocivos, si la antorcha de la inteligencia no las alumbrá y les señala la línea del deber.

##### 2. Necesidades sociales.

La necesidad de afeccion, principio de la sociabilidad y del matrimonio, constituye verdaderamente el *amor*, cuando va unida con la necesidad genésica: completamente aislada de ella, es la *amistad*. Su falta absoluta hace al hombre frio, salvaje y egoísta; su desarrollo excesivo le convierte en el mas desgraciado de los seres, por una susceptibilidad harto irritable, que degenera en *celos* cuando va unida á la desconfianza.

La *astucia* y la *circunspeccion* son útiles al hombre: por su medio se defiende de sus enemigos, sale de las situaciones mas arduas, y se proporciona recursos para lo venidero. Su exceso de actividad produce la *bellaqueria*, la *pusilanimidad* y la *parsimonia*, hermana de la *avaricia*.

El *amor propio* ó la *necesidad de aprobacion* nos hace sensibles al elogio y á la reprobacion, nos inspira el deseo de distinguirnos, y es tambien uno de los prin-

cipales móviles de nuestra conducta social. Ceñido á sus justos límites, da nacimiento á la emulacion, aguijon de las almas bellas, manantial de las altas proezas y de las virtudes heróicas. Su defecto engendra la *indolencia*, el *desaseo* y la *pereza*; su desarrollo excesivo produce la *vandad* y la *ambicion* con todos sus matices, desde la *pasion por lo relumbrante y el lujo*, hasta la *sed immoderada de la celebridad, de los honores y de las conquistas*.

El *aprecio de si mismo* es una necesidad diferente del *amor propio*, con el cual se le ha confundido por mucho tiempo. Si es demasiado fuerte, exagera el sentimiento de nuestro valor personal, y nos hace *presumidos, altaneros, orgullosos*, siempre dispuestos á admirarnos á nosotros mismos y á creernos capaces de todo. Si es demasiado débil, nos deja caer en el *envilecimiento*, y no nos permite levantarnos de nuestras caidas. Su desarrollo normal y armónico se revela por una conducta habitualmente llena de dignidad y de miramientos: el verdadero mérito se respeta, pero no tiene *orgullo*.

El hombre necesita *firmeza*, y el grado de su firmeza indica el temple de su carácter. El *irresoluto*, que no sabe lo que quiere, y el *inconstante*, que ya no quiere hoy lo que queria ayer, han sido comparados á la veleta que gira á todos vientos. Por otra parte, la perseverancia en una resolucion debe tener sus límites: desde el momento en que el hombre advierte que se ha extraviado, no debe tener reparo en retroceder: la *terquedad* no es mas que la energía de los necios (\*).

*Justicia*. — Á esta necesidad eminentemente conservadora del orden social se refiere con mas especialidad la *conciencia*, especie de sentido moral, revelacion interior que nos hace conocer si nuestras acciones son buenas ó malas, á la manera que el placer y el dolor nos señalan lo que nos conviene ó lo que nos daña.

El espíritu de justicia, llevado al extremo, nos hace timoratos ó por demás severos; y su falta hace considerar el bien y el mal á un mismo nivel, y contribuye sobre todo á aumentar el número de los criminales que las han con las personas y las propiedades, desde el cazador furtivo hasta el conquistador, desde los simples rateros hasta los usurpadores ó altos ladrones de coronas é imperios.

*Bondad*. — Hay un sentimiento que nos hace compadecer las desgracias ajenas, y que nos mueve á aliviarlas: este sentimiento es la bondad, fuente de la *caridad cristiana*, y á veces de la *filantropia* ó *beneficencia administrativa*. Llevada al extremo, degenera hasta en *bonacheria* y *debilidad*, y puede hacernos faltar al sagrado deber de la justicia. Su ausencia constituye la *sequedad de corazon*, el *egoismo* y la *maldad*. «Cuando Dios formó el corazon y las entrañas del hombre, dice Bossuet, puso primeramente en ellas la *bondad*, como el carácter propio de la naturaleza divina.»

### 3. Necesidades intelectuales.

Las necesidades intelectuales que desde luego nos llaman la atencion son: la *necesidad de conocer*, ó *el amor de lo verdadero*, *el amor de lo bueno*, y *el amor de lo bello*.

(\*) Entre 100 idiotas encontró el doctor Belhomme 57 que se distinguian por su gran terquedad. (*Essai sur l'Idiotie*, Paris, 1843, en 8.º).

*Lo verdadero*, segun la definicion de Bossuet, es lo que es. *Lo bueno es la realizacion de lo verdadero*: ningun acto nos parece bueno sino en cuanto expresa primitivamente, para nuestra inteligencia, una relacion verdadera, la cual crea una obligacion moral para la voluntad: y *lo bello*, segun la magnifica metáfora de Platon, es el resplandor de lo verdadero y de lo bueno.

La curiosidad, ó sea el insaciable deseo que tenemos de saber, prueba nuestro amor de lo verdadero; la alegría que experimentamos cuando cumplimos con nuestra obligacion, prueba nuestro amor de lo bueno; y el placer que nos causa oír contar acciones heroicas, contemplar las magnificencias de la naturaleza, ó ver una obra maestra del arte, patentiza bien nuestro amor de lo bello, ó sea la necesidad de admirar la belleza.

La esperanza, que ensancha la esfera de los deseos del hombre, debe contarse tambien entre las necesidades intelectuales. En los negocios de este mundo, el hombre que peca por falta de esperanza no concibe ningun proyecto, no entra en empresa alguna, ni medita ninguna de las altas concepciones del númen. Y por el contrario, quien confia demasiado se entrega á locas especulaciones, á los juegos de azar y á todos los devaneos de la ambicion. Entre estos dos escollos se halla la prudencia, la cual, para no ver defraudadas sus esperanzas, no descuida ninguno de los elementos que pueden contribuir á realizar el buen éxito.

Pero el hombre no vive solo de la vida presente; el hombre necesita creer en un mundo mejor, y á él vuela en alas de la esperanza:

*Fe, Esperanza y Caridad*; tres necesidades que el cristianismo ha erigido en sus tres virtudes principales.

La maravillosidad, el amor á lo maravilloso, es una de las necesidades intelectuales del hombre, necesidad imperiosa y múltiple, deseo ardiente, que no son capaces de apagar todas las magnificencias de la tierra. En vano se pretende negar la inclinacion del hombre á lo sobrenatural; esa inclinacion es inmutable y constante, porque es providencial: las pasiones abusan de ella, no cabe duda, pero la religion cristiana la ennoblece y la realiza en Dios, que es la verdad eterna, el bien supremo y la belleza soberana.

Las necesidades intelectuales, lo mismo que las animales y sociales, deben estar ceñidas á justos límites, si no se quiere verlas degenerar en verdaderas pasiones. Así, la aficion á la poesia, á la música y á la pintura, á las ciencias filosóficas y matemáticas, si es muy extremada, podrá formar alguna vez hombres de talento superior, pero hartos á menudo tambien entes evaporados, distraidos, soñadores habituales, y, por decirlo así, de ningun valor moral, porque siempre absortos en las concepciones de su imaginacion, en sus inspiraciones artísticas, en sus inducciones ó en sus interminables cálculos, descuidan sus propios intereses, los deberes de familia, y echan á perder su salud con un género de vida tan chocante como irregular. Hasta el mismo orden, si llega á excesivo, degenera en una monomanía que simula á veces la avaricia: yo la he visto conducir al suicidio. Si su ausencia nos revela un hombre incompleto, un revolvero, su exceso viene á ser para ciertas personas una necesidad tan imperiosa que el menor desarreglo, una mera falta de simetría, basta para ponerlas fuera de sí y llevarlas á

los actos mas extravagantes. Á la actividad de esta necesidad debe referirse la *mania de las colecciones*, manía tan arraigada en tiempo de La-Bruyère, y de la cual vemos todavía tipos curiosos, como el *bibliomano* que roba el Elzeviró que le falta, y el *aficionado á mariposas*, que abandona á su mujer y á sus hijos para irse á Ultramar en busca de una especie que no posee: y todo porque sus ojos no podrian soportar el espantoso vacío que afea uno de sus cajones ó de sus armarios.

Hay una última necesidad, que emana á la vez del sentimiento y de la inteligencia, que sirve para regularizar todas las demás, y que las refiere á su divino Autor: tal es el sentimiento de la *veneracion*, de la *fe religiosa*, cuya carencia absoluta constituye la indiferencia ó la *impiedad*, y cuyo exceso, ó cuyo abuso, puede conducir á la *supersticion*, al *fanatismo*, á la locura.

Terminaré esta exposicion de mi teoría con las siguientes proposiciones que la resumen:

1.º Las necesidades animales pueden referirse á los *instintos*, las necesidades sociales á los *sentimientos*, y las necesidades intelectuales á las *facultades del espíritu*.

2.º Á estas tres clases de necesidades corresponden tres clases de pasiones y tres clases de deberes: pasiones *animales*, pasiones *sociales* y pasiones *intelectuales*; deberes *animales* ó *fisiológicos*, deberes *sociales* y deberes *intelectuales*.

3.º Nuestros deberes, lo mismo que nuestras necesidades, no siempre son simples; al contrario, se complican con mucha frecuencia; á menudo sucede tambien que se hallan en oposicion, y en este caso, se debe obedecer al mas noble, esto es, á aquel cuyo objeto tiene mayor importancia.

4.º Todas nuestras necesidades son intrinsecamente buenas; nuestras pasiones son las únicas aviesas, las únicas que perjudican así á los individuos como á las naciones, perturbando y abreviando su existencia.

5.º Para que nuestras necesidades se mantengan buenas, es menester que sean todas satisfechas de una manera armónica y dentro de los límites del deber; no siendo así, degenerarán en pasiones, y nos llevarán á la perdicion.

6.º El límite que separa la necesidad de la pasion, el bien del mal, no es mas que una simple línea; y esta línea es la del deber. Á derecha é izquierda hay dos abismos, tanto mas peligrosos en cuanto su pendiente es agradable y casi insensible. Una vez caido en el precipicio, en él se queda el cobarde; pero el hombre brioso se alza y consigue salir. Al caer acredita el hombre su flaqueza; al levantarse atestigua su virtud.

## CAPÍTULO III.

## DEL ASIENTO DE LAS PASIONES.

---

Si las pasiones tienen un sitio de residencia, este no puede hallarse exclusivamente en el alma ni en el cuerpo.

---

¿DÓNDE tienen su asiento las pasiones? En el alma, contestan los psicólogos; en los órganos, afirman los partidarios del materialismo. Si limitando la cuestion, se pregunta á los médicos cuál es el *sitio orgánico* de las pasiones, los unos sostienen que es el nervio gran simpático, y otros que es el cerebro (\*).

Aquí, como en las mas de las cuestiones científicas, se encuentran dos escuelas, ó, por mejor decir, dos campos enemigos, mas dispuestos á una guerra de exterminio, siempre funesta, que á una reunion benévola que los llevaria con mas presteza al sendero de la verdad. Yo, que no milito bajo bandera alguna, he reunido, si no á los hombres, sus trabajos, sus escritos; he observado con detencion la luz que arrojaba el choque de sus opiniones, y, espectador atento, he creido, en esta cuestion fisiológica, percibir la verdad con la cual no podian dar los distraidos combatientes. No pienso, pues, con Bichat y otros célebres fisiólogos, que todas las pasiones sean únicamente del dominio de la vida interior, regida por el sistema nervioso ganglionar. Tampoco creo, como Descartes, Gall, Spurzheim y Broussais, que tengan su exclusivo asiento en el cerebro. La observacion, de acuerdo con el raciocinio, me ha conducido mas bien á admitir que las pasiones, que residen en todo el organismo, son trasmitidas del cuerpo al alma y del alma al cuerpo por medio de los dos sistemas nerviosos que simultáneamente conmueven, con la diferencia de que su contragolpe, si así puedo expresarme, se hace sentir con preferencia, ora en el centro cerebro-espinal (\*\*), ora en el centro nervioso ganglionar.

(\*) Hay en el cuerpo humano dos especies de nervios: los unos provienen del centro cerebro-espinal, y son llamados por los fisiólogos *nervios de la vida animal, de la vida exterior ó de relacion*; y los otros pertenecen á la *vida orgánica, á la vida interior ó de nutricion*, y constituyen el sistema nervioso ganglionar, especie de cerebro abdominal, llamado tambien *tripláncnico ó gran simpático*, porque hace simpatizar entre si todas las vísceras por medio de numerosos filetes de comunicacion que les trasmite. Este nervio se distribuye principalmente por los órganos cuya accion no está sujeta al imperio de la voluntad, como el corazon, el estómago, los intestinos, el hígado, etc. Comunica con casi todos los nervios del cerebro y con todos los de la medula espinal: sin el gran simpático no hay nutricion; sin el cerebro no hay percepciones.

(\*\*) Cuando á un animal se le separa el *cerebro* propiamente dicho, queda abolida la inteligencia; cuando se le quita el *cerebelo*, quedan abolidos los movimientos de locomocion; y

Voy á desenvolver mi idea. El organismo no es solamente el conjunto de los aparatos que componen el cuerpo humano; por esta palabra debe entenderse el hombre vivo, es decir, todos los órganos unidos con el *arqui* director, con el principio vital, ó, mejor dicho, con el alma, que les trasmite á la vez el sentimiento y el movimiento por medio de cordones blanquizzcos, de conductores medulares llamados *nervios*, y les hace concurrir de este modo á la armonía de todas nuestras funciones.

Esto supuesto, ¿cómo es posible que se pretenda hacernos creer que las pasiones residan exclusivamente en el alma ó en el cuerpo? ¿No son ambos necesariamente solidarios en nuestras necesidades, en nuestros deseos, y hasta en la menor de nuestras emociones? ¿No vemos todos los días, por ejemplo, que el carácter de las personas mas pacatas se vuelve irascible bajo la influencia del hambre ó del estado de enfermedad? ¿Y por ventura el hambre y la enfermedad no son á su vez notablemente modificadas por la pujanza de la voluntad, ó por la violencia de ciertas pasiones, señaladamente del amor, de la ambicion y de la avaricia?

No nos cansáremos de repetirlo: el hombre es esencialmente *uno*: verdad es que su vida se manifiesta por una multiplicidad infinita, pero ninguna de sus manifestaciones es *puramente física*, ni *puramente espiritual*.

Probemos ahora que ninguno de los dos sistemas nerviosos tiene exclusivamente á su cargo el domicilio de las pasiones. Es cierto que, en la mujer sobre todo, el plexo solar (\*) se resiente, mucho mas que los nervios de la vida de relacion, del sacudimiento morboso que ocasionan las pasiones: mas ¿por qué pretender que el corazon, primitivamente conmovido por este plexo, reaccione siempre sobre el cerebro por medio del nervio del octavo par ó pneumo-gástrico? ¿No puede decirse con igual verdad que las pasiones obran primariamente sobre el cerebro, el cual las hace irradiar en seguida al corazon por medio de los ramos nerviosos que acabamos de mencionar?

Convenimos en que cada una de esas opiniones puede ser victoriosamente sostenida en un caso dado, pero no en todos. Lo mismo dirémos del asiento patológico de la locura, de la melancolía, de la hipocondría, que no es constantemente el cerebro, ni son las vísceras, sino ora estas, ora aquel, como de ello han podido convencerse los prácticos que han abierto muchos cadáveres sin hallarse dominados por ningun espíritu de sistema. Con efecto, en ciertos enajenados se encuen-

quando se le destruye la *medula espinal*, quedan abolidas la respiracion y la vida. De esos experimentos deduce Mr. Flourens que el *encéfalo* consta de tres partes esencialmente distintas: el *cerebro*, asiento exclusivo de la inteligencia; el *cerebelo*, asiento del principio que regula el equilibrio ó la coordinacion de los movimientos de locomocion; y por último la *medula oblongada*, asiento del principio que regula el mecanismo de la respiracion, y, consiguientemente, todo el mecanismo de la vida.

(\*) El anatomista Willis dió este nombre á una red nerviosa, de forma radiante, situada sobre la aorta y los pilares del diafragma, y cuyos ramos se extienden por todo el aparato intestinal. He hallado este plexo sumamente desarrollado en casi todos los individuos que habian experimentado violentas pasiones, y sobre todo pasiones tristes. Por otra parte, las personas en quienes el sistema nervioso ganglionar ofrece igual desarrollo, son sin disputa las que se muestran mas impresionables. Este predominio nervioso viene á ser pues simultáneamente causa y efecto; y así es que predispone al miedo, á la par que el miedo lo aumenta.

tra, despues de la muerte, una atrofia cerebral que coincide ordinariamente con un espesamiento notable de los huesos del cráneo. En otros muchos no se observa ningun vestigio de lesion encefálica, pero se encuentran degeneraciones en el hígado ó en el bazo, tumores escirrosos en el estómago, muchas ulceraciones en los intestinos, várices en el mesenterio, ó un desarrollo anormal del plexo solar y de los plexos secundarios que de él dependen. El doctor Esquirol ha hecho ver que de 742 mujeres locas, 72 habian perdido la razon á consecuencia del parto. La locura, en este caso, no es ideopática, sino á todas luces sintomática, y ordinariamente debida á una neurósis útero-cerebral, causada por la sobreexcitacion del sistema nervioso uterino que llega á hacerse sentir con demasiada violencia sobre el encéfalo. Y la prueba de que el punto de partida de la enfermedad está en el útero, la hallaremos en que tal especie de enajenacion mental es sin disputa la mas curable de todas, si se sabe dirigir el tratamiento mas bien sobre la matriz que sobre el cerebro. Sabido es tambien que los antojos, la irascibilidad de carácter, el miedo excesivo y la enajenacion que se observan en las mujeres embarazadas, desaparecen casi siempre despues del parto. Y si las pasiones ó necesidades inmoderadas no son, en último resultado, mas que simples grados de locura, el mero raciocinio debiera haber hecho presentir ya que su asiento podia igualmente variar.

Establezcamos pues: 1.º que las pasiones están esparcidas por todo el organismo; 2.º que su asiento orgánico reside en los conductores de la sensibilidad, y por consiguiente en el conjunto del sistema nervioso, puesto que el árbol cerebro-espinal y el trispláncnico se enlazan, se anastomosan y simpatizan por medio de innumerables filetes que forman de ellos una especie de cadena eléctrica; 3.º en fin, que la comocion producida por las pasiones va á retumbar con preferencia en los aparatos predominantes ó en los órganos que se hallan en estado morboso.

El bondadoso y modesto Andrieux me dijo un dia: «He tratado en mi vida un gran número de asuntos en prosa y en verso; y los mejor escritos han sido siempre los que he compuesto trabajando de aquí (me señalaba el epigastrio): todo lo que venia de la cabeza era quizás mas correcto, pero demasiado frio. ¿Podriais, señor médico, darme la razon fisiológica de tal diferencia?—La razon es, díjele desde luego, que *los grandes pensamientos vienen del corazon*.—Muy bien, repuso con viveza. Vauvenargues se habia acordado sin duda del pasaje de Quintiliano, que dice: *Pectus est quod disertus facit*. Mas, ¿por qué nos hace elocuentes antes el corazon que el cerebro?—No creo, repliqué, que el corazon solo haga al hombre elocuente; y así es que Quintiliano añade *et vis mentis*, resto de cita que vos olvidais, mi querido maestro. Sin duda que es imposible expresar movimiento alguno patético, á no estar el corazon mas ó menos conmovido; pero, ¿de dónde viene primitivamente esta emocion? Del cerebro, de esa brillante facultad intelectual que consiste en crear imágenes, las cuales van á reproducirse inmediatamente en las entrañas. En esta especie de corriente electro-magnética, el corazon, órgano central de la circulacion, reacciona á su vez sobre el cerebro, y entonces la expresion del pensamiento surge mas facil, mas animada, mas verdadera, porque lleva el sello completo del sentimiento, de la pasion real ó facti-

cia bajo cuya influencia se escribe. Así, materialmente hablando, cuando *se trabaja de cabeza*, el escritor está mas calmado, tiene las ideas mas claras, raciocina mejor: y cuando *trabaja de entrañas*, se halla mas conmovido, mas apasionado, siente mejor (\*). En el primer caso, se convence; en el segundo, se persuade, se arrastra al lector ó al auditorio. El buen escritor, el hábil orador es el que sabe convencer y persuadir á la vez: *Pectus est quod disertos facit et vis mentis*. En resumen, al cerebro corresponde la inteligencia, al corazon el sentimiento, y á entrambos juntos la verdadera y sólida elocuencia.»

(\*) Despues de un trabajo excesivo, los matemáticos sienten por lo comun la cabeza caliente y pesada; los literatos experimentan mas bien cierto espasmo en la region epigástrica, espasmo tanto mas pronunciado cuanto mayor calor han puesto en su composicion. Hase notado tambien que el éxtasis y todos los casos de exaltacion intelectual, caracterizados por una elocuencia superior al talento y medios habituales de un individuo, dependen casi siempre de un espasmo de los órganos genitales, cuya irritacion trasciende fuertemente al encéfalo. Curé, hace algunos años, una catalepsia extática que dependia de la misma causa.

## CAPÍTULO IV.

## CAUSAS DE LAS PASIONES.

*Influencia de las diferentes edades, — de los sexos, — de los climas, — de la temperatura y de las estaciones, — del alimento, de las disposiciones hereditarias y de la lactancia, — de los temperamentos ó constituciones, — de las enfermedades, — de la menstruacion y de la preñez, — de la posicion social y de las profesiones, — de la educacion, del hábito y del ejemplo, — del gran mundo, de la soledad y de la vida campestre, — de la irreligion, — de los espectáculos y de las novelas, — de las diversas formas de gobierno, — de la imaginacion.*

---

Las causas de las pasiones deben buscarse, primero en la constitucion hereditaria de cada individuo, y luego en la atmósfera física y moral que le rodea.

---

No bastaria un volúmen entero para enumerar las infinitas causas que favorecen ó determinan la invasion de las pasiones (\*); y por tanto me limitaré á recorrer sucintamente las principales. Ese estudio, tan curioso como delicado, hará ver cómo la organizacion y el carácter del hombre son modificados por la doble atmósfera física y moral que le circunda. Pero antes de entrar en materia, bueno será advertir que esas diversas causas no obran jamás de un modo completamente aislado, y que por lo mismo, conviene guardarse mucho de atribuir exclusivamente á cada una de ellas la influencia compuesta que ha debido ejercer su resultante.

*Influencia de las diferentes edades.*

Le temps, qui change tout, change aussi nos humeurs;  
Chaque âge a ses plaisirs, son esprit et ses mœurs (\*\*).

dijo Boileau, repitiendo á Horacio y á los mas de los antiguos moralistas. Con efecto, cuatro pasiones dominantes se reparten, al parecer, la vida del hombre: *la gula en la infancia, — el amor en la juventud, — la ambicion en la virilidad, — y*

(\*) Las causas de las pasiones, lo mismo que las de las enfermedades, son *predisponentes* ó *determinantes*, con reciproco cambio, es decir, que las predisponentes pueden hacerse determinantes, y vice versa.

(\*\*)

Voluble el tiempo aun nuestros genios cambia:  
Cada edad tiene el suyo, y gustos nuevos.

*Trad. de Arriaza.*

*la avaricia en la vejez.* Indaguemos las causas fisiológicas de esas diversas predisposiciones.

Quiso, en su prevision, el Criador que el instinto de conservacion atendiese principalmente á favorecer el desarrollo físico del infante recién nacido; y así es que la existencia de la delicada criatura no pasa de una vida vegetativa, repartida entre la nutricion y el sueño. En el recién nacido, las digestiones son rápidas y las secreciones abundantes: de ahí la necesidad de reparar las fuerzas solicitando con frecuencia el apetito; el estómago no puede mantenerse inactivo, y por poco que le dejen estar desocupado, con gritos de cólera hace reclamar imperiosamente el alimento que le es necesario. Pronto los objetos cercanos vienen á llamar á su vez la movediza atencion del infante; en medio de sus impresiones, tan rápidas como tumultuosas, alarga sus manecitas, todo quiere llevarlo á la boca, así como mas adelante todo querrá romperlo. Á fines del primer año, todavía es el instinto de conservacion el que en él excita los arrebatos de celos á que se entrega con mas frecuencia de lo que se cree; sobre todo cuando su nodriza le quita el pecho para darlo á otro infante, es cuando se le ven contraerse las facciones y pugnar con sus débiles brazos por apartar al importuno que va á disputarle el manantial de donde brota para él la vida. Sin embargo, de cinco á siete años, los celos pueden provenir, tanto de la necesidad de afeccion como de la de nutricion, y en tal edad, se ve harto á menudo que aquella pasion camina sordamente, y reviste desde su nacimiento un carácter crónico: entonces las desgraciadas criaturas que de ella están poseidas se vuelven tristes y morosas, pierden el apetito, aman los sitios retirados y oscuros, aborrecen los juegos y las diversiones de su edad. Desaparece la frescura de su tez; marchitase su piel; caen en el marasmo, y, segun veremos en otra parte, la muerte viene lentamente á terminar aquella negra melancolía, cuya causa muchas veces ni los mismos padres adivinan.

La cólera y el miedo, recursos de los seres débiles, se notan tambien con mucha frecuencia en las criaturas; pero repito que su pasion mas fuerte es la gula, móvil que desgraciadamente vemos emplear sin discernimiento para dirigir cualquiera de sus acciones.

Á ese primer período de la vida, en que predomina el sistema nervioso ganglionar, sucede la adolescencia, época de transicion que nos conduce á la juventud. Esta estacion de turgescencia, durante la cual todas las funciones se llenan de cierta superabundancia de actividad, se distingue habitualmente por la afluencia de las pasiones excéntricas, y sobre todo del amor. El jóven se entrega con furor á todos los placeres, cual si tuviese empeño en apurar prematuramente su copa; ardiente y temerario, nada halla imposible; las grandes empresas lisonjean sus esperanzas; los obstáculos sirven de estímulo á su arrojo, y en medio del peligro, vésele correr á la muerte que arrostra con fogosa y desinteresada intrepidez. Vanidoso y colérico, rebélase contra la censura; la menor ofensa es á sus ojos grave insulto; severo, però solo con los defectos ajenos, insolente con sus antagonistas, lleno sobre todo de su insignificante saber, corta con tono afirmativo las mas arduas cuestiones. Lleno, por otra parte, de desinterés y generosidad, raras veces consulta su interés personal; raras veces tambien apela á la astucia, y si por acaso

comete alguna accion culpable, pronto lo siente en lo íntimo de su alma. Nadie mas sensible que él á las desgracias de sus semejantes: toma siempre parte en favor del oprimido, y álzase fácilmente contra el poder que juzga tiránico: con todo, gran partidario de la igualdad, parece que solo quiere la igualdad con sus superiores. Pero entre todas sus necesidades físicas y morales, la mas activa é impetuosa es sin contradiccion el amor, que en él tiende de continuo á desbordarse, lo mismo que el aparato sanguíneo que predomina en su volcánica organizacion.

Cuando el arrebatado de la juventud, despues de haber gastado el exceso de vida, ha reducido la sensibilidad á justas proporciones, vese ordinariamente aparecer la prudencia, cual la calma tras la tempestad. En esta época de equilibrio y madurez, los arrebatos del amor son reemplazados por las delicias de la amistad; entonces desaparece la loca prodigalidad para ceder al frio cálculo: ya no son obedecidos ciegamente los primeros impulsos del corazon; ya se reflexiona, se evitan los pasos falsos, se meditan con detencion los designios, se consultan ante todo las ventajas propias y las de una familia que pronto desearemos establecer debidamente. Entonces el hombre se vuelve ambicioso; corre tras la fortuna, los empleos y los honores, y para alcanzarlos, no vacila en apelar á la astucia y la intriga. Durante la edad madura, sus hábitos empiezan á volverse sedentarios; hace treguas con los disgustos de la ambicion mediante los placeres de la mesa; colocado entre el jóven y el viejo, reprende las prodigalidades del uno y desprecia la parsimonia del otro.

La fria vejez, en tanto, trae insensiblemente la deterioracion de nuestros órganos por la atrofia y solidificacion de nuestros tejidos. En esa triste estacion, en ese invierno de la vida, las funciones fallecientes conservan apenas las fuerzas necesarias para su ejercicio; todos los rodajes de la máquina se descomponen; las sensaciones se vuelven obtusas; el oido, sobre todo, y la vista, experimentan una perversion que basta para hacer al viejo moroso y suspicaz. Por un efecto debido tambien al instinto de conservacion, el infeliz, á medida que se siente deteriorado, se aferra cada día mas á la endeble existencia que le queda. Pero entonces, lo mismo que los niños y los enfermos, se vuelve egoista, y concentra en sí solo casi todas sus afecciones. No es que se vuelva de todo punto indiferente á las desgracias ajenas, sino que por una rápida é involuntaria concentracion sobre sí mismo, las mira como parte de las que á él le están reservadas, ó bien las pone en cotejo con las propias, y encuentra estas mucho mas insoportables. Por último, triste, dolorido, inquieto por su porvenir, y dominado principalmente por la circunspeccion, economiza y atesora, á expensas no pocas veces de sus primeras necesidades, para un tiempo remoto que probablemente no alcanzarán á ver sus ojos (\*).

#### *Influencia de los sexos.*

Si bien el hombre y la mujer difieren mucho, así en la parte moral como en la física, semejante diferencia es casi insensible durante los diez primeros años

(\*) En apoyo de esas consideraciones generales pongo aquí algunos datos estadísticos sobre el número y la naturaleza de los crímenes cometidos por las diferentes edades. — De

de la vida. Ambos sexos experimentan entonces las mismas necesidades, y manifiestan igual ardor por los juegos de su edad: ambos presentan todavía igual blandura de tejidos, igual flexibilidad de miembros, igual continente, igual traza, igual timbre de voz. Con todo, si se les observa con atención, se verá que el niño es mas vivaracho, mas turbulento, mas destructor, mas entero en sus voluntades; y la niña es mas blanda, mas tímida, mas presumida ya. El primero, movido en cierto modo por el instinto del combate, camina con mas seguridad, blandiendo fieramente su sable ó atronando la casa con su caja de tambor; y la segunda, cual si por inspiracion supiese su destino maternal, preludia á sus futuras fun-

los 7,462 acusados que comparecieron durante el año 1841 ante las *cours d'assises* (tribunales del crimen), habia:

5	de	10 á 12 años.
13	de	12 á 14.
17	de	15
34	de	16
1,294	de	16 á 21.
1,195	de	21 á 25.
1,265	de	25 á 30.
1,863	de	30 á 40.
1,142	de	40 á 50.
401	de	50 á 60.
183	de	60 á 70.
50	de	70 años arriba.
<hr/>		
7,462		

49 de los acusados de 16 años ó menos estaban procesados por robo; 10 por incendiarios; y los otros 10 por atentados contra las personas.

Sobre un promedio de 100 hombres acusados, los 19 tenian menos de 21 años; y entre las mujeres la proporcion análoga era de 15 por 100. — El número proporcional de los acusados de mas de 50 años es igual en ambos sexos: el 8 por 100.

La proporcion de los acusados de menos de 21 años de edad es de 18 por 100 indistintamente: de 20 por 100 entre los acusados de crímenes contra la propiedad, y de 15 por 100 entre los acusados de crímenes contra las personas.

Es muy reparable el hecho de que los atentados contra las personas son á proporcion mas frecuentes entre los acusados de una edad avanzada que entre los jóvenes: así, entre 100 acusados de mas de 50 años, los 39 lo eran por atentados contra las personas y 61 por delitos contra la propiedad. Y de 100 acusados de menos de 21 años, 26 lo eran por crímenes contra las personas y 74 por delitos contra la propiedad.

El mayor número de acusados de una edad avanzada se encuentra, á proporcion, entre los reos de testimonio falso, violacion, atentados contra el pudor y corrupcion de menores.

La proporcion de los acusados menores de 21 años, que es de 18 por 100 para toda la Francia, sube á 32 por 100 en el Loiret, á 0,28 en los departamentos del Sena y del Var, á 0,27 en el de Vaucluse, á 0,26 en el Alto-Garona y en Ile-y-Vilaine, y á 0,25 en el del Marna.

En esos mismos departamentos es donde se halla menos subido el número proporcional de los acusados que pasan de 50 años. Este número, que es de 8 por 100 para toda la Francia, no llega mas que á 0,04 en los departamentos del Sena, Ile-y-Vilaine, Alto Garona y Marna.

Hubo en el mismo año 2,814 suicidios: 148 de los suicidas no pasaban de 21 años, 192 tenian de 70 á 80 años, y 49 eran octogenarios. Entre los menores de 21 años se cuentan 1 niño de nueve años, 1 de diez años, 7 de trece, 6 de catorce, y 6 de quince.

(Véase el *Compte général de l'administration de la justice criminelle en France pendant l'année 1841*).

ciones vistiendo con arte á su querida muñeca, objeto de sus mas tiernos cuidados. Diríase que desde tal edad, compartiéndose el imperio del mundo, se reserva el hombre la fuerza y la gloria, y deja á la mujer la debilidad y el amor.

En la época de la pubertad, donde quiera mas precoz en la mujer que en el hombre, este último se distingue luego por una estructura robusta, músculos marcados y vigorosos, piel áspera y velluda, voz grave y fuerte. La mujer, ese ser débil, por el contrario, conserva siempre algo de la constitucion infantil; sus miembros pierden poco de su primitiva blandura; su piel se mantiene fina y trasparente; un tejido celular abundante redondea graciosamente sus formas; una sangre rica circula con mayor actividad por sus venas; sus nervios tienen mas volúmen, pero no son tan fuertes como los del hombre; su sistema locomotor está menos desarrollado, su aparato digestivo es menos voluminoso y menos irritable. Estas diferencias en la constitucion física corresponden exactamente á las que se hallan en los atributos morales de los dos sexos: así generalmente hablando, el hombre resiste mejor la fatiga; la mujer soporta mas el dolor. Y ¿no era justo que nacida para sufrir mas, mas fácilmente tambien se acostumbra al sufrimiento? Las penas leves, las meras contrariedades la irritan, es cierto; pero tambien las profundas amarguras la hallan casi siempre mas enérgica que el hombre. Las pasiones extremadas son todavía mas delirantes en la mujer que en el hombre, porque este vive mas bajo la influencia de su cerebro, y por consiguiente de su voluntad, y la mujer bajo la influencia del sistema nervioso ganglionar, es decir, bajo el predominio del sentimiento, que no ratiocina. Por otra parte, el hombre es intrépido, liberal y perseverante; la mujer es tímida, económica y veleidosa. El hombre, fiando en su fuerza, es franco, imperioso y violento; la mujer es artificiosa, porque conoce su endebles, curiosa, porque siempre teme, coqueta, porque tiene tambien necesidad de subyugar; se defiende con su lloro y ataca con sus hechizos. La pasion dominante en el hombre es la ambicion; en la mujer es el amor. Este último sentimiento depende, en el hombre sobre todo, de la necesidad de los sentidos; y en la mujer, depende mas bien de una necesidad del corazon. Cuando en ella los sentidos hablan demasiado récio, vésele amar con furor; mas por esta misma causa dura poco su pasion: el amor materno es el único inagotable, el único que nunca envejece. La necesidad de alimento es mucho menos imperiosa en ella que en el sexo viril; la sensibilidad que predomina en su aparato digestivo hace que le sea mas grata la alimentacion vegetal, al paso que el hombre prefiere la animal, que le vuelve mas robusto y mas adusto á un tiempo. La mujer come menos y digiere mas pronto; así es que sus comidas en nada menoscaban la actividad de su cuerpo ni la de su espíritu. La presencia de nuevos platos sobreexcita el apetito ya satisfecho del hombre; la mujer deja de comer luego que empieza á sentir la saciedad: es al propio tiempo una felicidad para ella el no satisfacer enteramente su hambre, para poder acallar mejor la de su esposo y la de sus hijos. El hombre siente mas la necesidad de bebidas espirituosas para reanimar sus fuerzas agotadas por la fatiga; la mujer, por su constitucion y por la índole de su trabajo, se halla menos inclinada á tales estimulantes; vésele no obstante á veces abusar de ellos por hábito; y entonces, como en todos sus demás

extravíos, no tarda en perder todos los caracteres de su sexo. Asqueroso es sin duda el espectáculo que ofrece un hombre sumido en la borrachera; pero la mujer en el mismo estado es un objeto todavía más asqueroso y que inspira el mas profundo hastío. Por último, á su sistema nervioso, mas sensible que consistente, debe sin disputa la mujer aquella finura de tacto y aquella penetracion de espíritu que le hace sentir rápidamente una infinidad de medias tintas que se ocultan al hombre; pero como esta exquisita percepcion se atiende principalmente á las últimas sensaciones, con facilidad le hace olvidar las primeras y le impide abarcar sus conexiones mútuas y el conjunto general de todas ellas: así que, mas capaz de sentir que de raciocinar, sobresale en las obras en que predominan la gracia y el sentimiento, remontándose muy pocas veces á las concepciones del númen. En la última edad de la vida, el carácter del hombre y el de la mujer vuelven á asemejarse como el del viejo y del niño. La que un día fue hermosa conserva todavía alguna sombra de coquetería, mas ordinariamente inclina su necesidad de afeccion hácia el Dios de bondad y misericordia que no la abandonará jamás (\*).

(\*) Las inclinaciones criminales, segun nota Mr. Guerry, se desarrollan mas pronto en el hombre que en la mujer. Comparativamente, adquieren en aquel mayor energia entre los 16 y 21 años. Y por otra parte se enflaquecen mas rápidamente que en la mujer, en especial despues de los 35 años. Sobre 1,000 crímenes cometidos por el hombre, se cuentan 19 para los que no llegan á 16 años; de 16 á 21 años, 169; y de 21 á 25 años, 162. Sobre igual número de crímenes cometidos por mujeres, no se encuentran, para las mismas edades respectivas, mas que las proporciones 14, 135, y 158. Pero desde los 25 años, y sobre todo de los 30 á los 50, el excedente es mas crecido para la mujer. Sobre 1,000 crímenes, se cuentan entonces sucesivamente para ella 185, 148, 117, 84 y 66; al paso que para el hombre no resultan mas que los números 182, 144, 91, 76, y 59. Pasados los 50 años, casi no hay diferencia alguna entre los dos sexos hasta el fin de la vida; es decir, que en un número igual de años, los hombres y las mujeres cometen una misma fraccion del número total de los crímenes de los que se hacen culpables durante toda su existencia. (Véase *Essai sur la statistique morale de la France*).

Segun el *Compte général de l'administration de la justice criminelle en France pendant l'année 1841*, los 7,462 acusados durante todo aquel año se dividian en:

6,185	hombres.
1,277	mujeres.

Estas últimas forman los 17/100 (cerca de la sexta parte) del número total. Igual proporcion se notó en 1840, despues de haber sido de 18 por 100 en 1838 y 1839. Comparando el número de los acusados de cada sexo con la fraccion correspondiente de la poblacion, sale 1 acusado por cada 2,732 hombres y una acusada por cada 13,572 mujeres.

345 mujeres (0,27) estaban procesadas por crímenes contra las personas, y 932 (0,73) por crímenes contra las propiedades. Estas proporciones son respectivamente de 0,33 y 0,67 en los hombres.—En 1840 eran de 0,25 y 0,74 en los hombres; y las mismas que en 1841 en las mujeres. Estas, por consiguiente, no han tenido participacion en el aumento que se manifestó durante ese último año en el número de atentados contra las personas.

Entre los atentados contra las personas hay algunos casi exclusivamente cometidos por las mujeres: tales son el infanticidio, el aborto provocado, la supresion y la suposicion de parto. Si del número total de los reos de atentados contra las personas se descuentan los procesados por los crímenes especiales que acabamos de mencionar, las mujeres quedarían reducidas á figurar tan solo en un 6 por 100.

Los atentados contra la propiedad cometidos con mas frecuencia por las mujeres, compara-

*Influencia de los climas, de la temperatura y de las estaciones.*

La influencia del clima sobre el carácter y las pasiones de los hombres es un hecho que no puede ponerse en duda, y que ha sido observado desde la mas remota antigüedad. Hipócrates, Platon, Aristóteles, Ciceron, etc., conocieron y proclamaron que el clima contribuye poderosamente á determinar la constitucion física y moral de los diferentes pueblos (\*): Varron cita una obra de Eratóstenes, en la cual trataba este sábio de probar que el carácter de los hombres y la forma de su gobierno están subordinados á su distancia respectiva del sol; y por último, Montesquieu, entre los modernos, se ha complacido en rejuvenecer este sistema, del cual le miraba como á inventor el autor del *Contrato social*.

No es, sin embargo, tan poderosa esta influencia de clima que no se logre corregirla por los demás modificadores del organismo, y sobre todo por medio de la educacion. Tampoco debe perderse de vista que los climas están constituidos mas bien por la temperatura habitual de los lugares que por la diversidad de las latitudes: y así es que ciertos habitantes de las llanuras de un país frio se parecen á los montañeses de un país caliente, y vice versa. Como sea, los pueblos que habitan nuestro globo suelen clasificarse en pueblos *de países cálidos, de países frios, y de países templados*: cada una de estas divisiones comprende 60 grados. «Segun esta division general del mundo, dice el antiguo moralista Charron, difieren los naturales de los hombres en todas las cosas, así en cuerpo y espíritu, como en religion y costumbres; así puede verse en el siguiente estado, porque los

*Septentrionales.*

«Son altos, gruesos, pituitosos, sanguíneos, blancos y rubios, sociables, de cutis blando y velludo, grandes comedores y bebedores, y robustos;

«Grosos, pesados, estúpidos, necios, fáciles, ligeros, inconstantes, poco religiosos y devotos;

«Guerreadores, valientes, de mucha resistencia, castos, sin celos, crueles é inhumanos.

*Medios.*

«Son medianos y templados en todas estas cosas, como neutros, ó bien participan un poco de todos los extremos, y un poco mas de la region vecina.

*Meridionales.*

«Son pequeños, melancólicos, frios y secos, negros, solitarios, de voz delgada, de cutis duro, con poco pelo y crispado, abstinentes, endebles;

rativamente á los hombres, son los robos domésticos, la extorsion de títulos, vales ó firmas, y el incendio.

En el mismo año 1841 figuraban entre los suicidios 675 mujeres; es cerca de la cuarta parte, 0,24 del número total de 2,814.

(\*) Véase la nota A, al fin del tomo.

«Ingeniosos, sábios, prudentes, astutos, tercos;

«Supersticiosos, contemplativos;

«Poco guerreadores y cobardes, lascivos, celosos, crueles é inhumanos.

«De este discurso (sacado en gran parte de la *República* de Bodin, lib. V, cap. 1) resulta que en general los hombres del Septentrion son mas aventajados en la parte corporal y tienen de su parte la fuerza; los del Mediodía los mas aventajados en la parte mental y tienen en su favor la astucia; los del medio participan de todo, y en todo son templados.» (*De la Sagesse*, lib. I, cap. 44).

La naturaleza, que en sus obras procede siempre por finísimas gradaciones, no está muchas veces de acuerdo con los hechos marcados que nos ofrece esta division, debida á uno solo de sus agentes: pero basta aquí que los resultados generales sean exactos.

El aire, las aguas y las localidades han de tomarse asimismo en cuenta al apreciar la accion del clima. «El aire de Atenas, dice Ciceron, era vivo y puro, y por esto son vivos y hombres de ingenio los atenienses; el aire de Tebas es denso, y por tanto son pesados y fuertes los tebanos.» Por esto Platon daba gracias á los dioses de haberle hecho nacer ateniense, y no tebano. Plutarco hasta llega á observar que los habitantes de la ciudad alta de Atenas diferian mucho de los del Pireo. Y la historia, por otra parte, nos está atestiguando los cambios sobrevenidos en las costumbres de un mismo pueblo, y que á menudo una generacion difiere esencialmente de la que la ha precedido. ¿Quién osará, pues, achacar tales revoluciones al influjo esclusivo de la temperatura y el clima?

Los médicos de todas las épocas han comprobado tambien la accion de las estaciones en el desarrollo de ciertas enfermedades periódicas: de ahí la distincion de las enfermedades en *vernales*, *estivales*, *otoñales* é *invernales*. Ni son menos constantes los efectos de las estaciones sobre el carácter y las pasiones. ¿Quién no ha reparado la suma agitacion de los locos en primavera y otoño? ¿Qué práctico no ha observado cuánto influyen los repentinos cambios de la atmósfera, y sobre todo las tempestades, en lo físico y moral de las personas que viven bajo el predominio del sistema nervioso? ¿Quién ignora, en fin, que bajo la influencia de los calores de julio y agosto han tenido lugar los mas ruidosos acontecimientos políticos?

Los trabajos estadísticos hechos de algunos años á esta parte sobre la criminalidad tienden á probar que, en Francia, el mayor número de atentados contra las personas se cometen en estío; en invierno hay menos; en primavera y en otoño, el número es á corta diferencia el mismo. De todos estos crímenes, el atentado contra el pudor es el que mas evidente influjo recibe de las estaciones: sobre 100 crímenes de esta naturaleza, se cuentan 36 en estío, 25 en primavera, 21 en otoño, y en invierno 18, ó sea la mitad menos que en estío. Mas adelante, en el capítulo del suicidio, se verá cuál es el influjo de la temperatura sobre la frecuencia de este acto. En cuanto á los crímenes contra las propiedades, se presentan casi en orden inverso de los crímenes contra las personas, de suerte que á menudo el mínimo de los unos coincide con el máximo de los otros.

*Influencia de los alimentos.*

En todos tiempos se ha estudiado mucho la influencia de la alimentacion en la salud; pero no se ha insistido tanto en las notables modificaciones que inducen los diversos alimentos en el desarrollo de los caractéres y de las pasiones. Está sin embargo bien probado que un régimen animal exclusivo y el uso de las bebidas fermentadas dan violencia mayor á las pasiones; al paso que la dieta láctea, la vegetal, y la privacion de los mismos licores no tardan en embotar el aguijon de aquellas. Á esta observacion, que fue hecha desde los primeros tiempos del mundo, deben su origen las abstinencias y los ayunos prescritos por las varias religiones. Los legisladores llevaban un doble fin en disminuir la excitacion de los sistemas nervioso y sanguíneo: precaver en primer lugar las enfermedades á que predispone la continuacion de un mismo régimen alimenticio, sobre todo cuando es demasiado estimulante; y en segundo lugar, hacer á los hombres mas pacíficos, mas blandos, mas sociables. Por esto la ley judáica prohibe el uso del cerdo, la ley mahometana el uso del vino, y el cristianismo, infinitamente menos riguroso que ciertas religiones de la India, ordena dos dias por semana alimentos menos nutritivos, á la par que una abstinencia y un ayuno moderadissimos la víspera de las grandes festividades y durante los cuarenta dias que preceden á la época en que la naturaleza, saliendo de su entorpecimiento, se despierta para entrar en fermentacion.

Al ocuparnos en el tratamiento de las pasiones, veremos los ventajosos resultados que en muchísimos casos pueden sacarse de una alimentacion apropiada á lo físico como á lo moral de los individuos. Y desde ahora no vacilamos en establecer que si la medicina puede modificar y hasta cambiar la constitucion por medio de un régimen largo tiempo seguido, puede tambien, á favor de igual medio, corregir las peores disposiciones, en particular, si empieza á combatir las con tiempo. Tambien veremos cuánto contribuye la sobriedad al perfeccionamiento de la inteligencia, manteniendo la armonia de los órganos; y que con mucha razon ha sido mirada tal virtud como manantial de las demás, y como el mejor preservativo de casi todas las pasiones.

*Influencia de las disposiciones hereditarias y de la lactancia.*

Las pasiones, las enfermedades y la muerte forman una triple herencia que los padres trasmiten á los hijos á la par que la vida: ninguno de los hijos de Adan ha dejado ni dejará jamás de recogerla. ¿Será verdad, pues, que los hijos estén predispuestos á la misma clase de pasiones que los autores de sus dias? Hé aquí una cuestion que no titubeo en resolver por la afirmativa. El solo raciocinio me habia llevado ya á esta conclusion; y la observacion de un gran número de hechos no me ha dejado la menor duda sobre el particular. La cólera, el miedo, la envidia, los celos, la lujuria, la gula y la borrachez son las pasiones cuya trasmision hereditaria he visto con mayor frecuencia, sobre todo cuando padre y

madre estaban poseidos de ellas. Cuando entrambos esposos tienen inclinaciones de todo punto opuestas, sucede, en orden á los caracteres, lo mismo que se observa en las constituciones: los hijos no se parecen en nada á sus padres. Por ahí se explica que el hijo de Cromwell fuese un Ricardo, de costumbres blandas y pacíficas, que el de Carlomagno fuese un Luis el Benigno, y que en general, los hijos de los hombres de talento no pasen mas allá de la medianía. Así, cuántas objeciones pudiesen hacerse contra la índole hereditaria de las inclinaciones, de los impulsos y de las facultades, no tendrían valor alguno, sino en cuanto se atendiese á las disposiciones del padre y de la madre, no menos que á la educación física, moral é intelectual que haya modificado al hijo. Importa observar por último que el carácter del ser procreante se propaga á generaciones enteras, y se manifiesta á menudo mas en los nietos que en los hijos propios; en otros términos, que los hijos se parecen física y moralmente mas á sus abuelos que á su padre y á su madre.

El influjo de la lactancia es otro hecho indudable. «Hace tiempo, dice Silvio, que he observado que los niños maman con la leche su temperamento lo mismo que sus inclinaciones, y que bajo este punto de vista, tanto participan de su nodriza como de su madre.» No les habia pasado por alto semejante observación á los antiguos, tan hábiles observadores de la naturaleza; y téngola por harto poderosa para determinar á todas las madres á que erien á sus hijos, mientras no se sientan afectadas de alguna dolencia constitucional (\*), ó de alguna pasión invertida, doblemente trasmisible con su leche.

Cuando los padres se hallan en la triste necesidad de confiar sus hijos al cuidado de una extraña, no deben escoger esta al azar, como se hace diariamente, sino escogerla, prévia consulta de un facultativo entendido que examine esmeradamente si su constitución y su carácter pueden neutralizar, ó á lo menos contrabalancear las predisposiciones funestas que lleve la criatura.

No dudo se me agradecerá que dé aquí el resumen de las circunstancias físicas y morales de una buena nodriza, sacado en gran parte de la útil y concienzuda obra publicada por el doctor Maigne (\*\*), con algunas observaciones propias fundadas en mi larga práctica.

Para que una nodriza sea buena debe reunir las condiciones siguientes:

1.º *Que sea jóven*, es decir, de 20 á 25 años. No os decidais por ella, si pasa de 30, á menos de que su rostro, su piel y sus pechos hayan conservado su frescura y lozanía, y los ojos toda su vivacidad.

2.º *Que goce habitualmente de buena salud y sea hija de padres sanos*, condiciones indispensables á causa de las enfermedades contagiosas ó hereditarias que pue-

(\*) Entre estas enfermedades, las mas trasmisibles, por via de generacion como por via de lactancia, son las siguientes: el mal venéreo, las escrófulas, los herpes, la tisis pulmonar, las afecciones orgánicas del corazón, la parálisis, la epilepsia, la manía, la melancolía-suicida, la hipocondría, el histérico, la jaqueca, la gota, el mal de piedra, y por último, las diátesis escirrosas y cancerosas. Una madre afectada de esas enfermedades, y que se obstinase en querer criar, no haria mas que empeorar la constitucion morbosa de su hijo.

(\*\*) *Choix d'une nourrice*; Paris, 1837, en 8.º, segunda edicion.

de transmitir á la criatura. (Véase la enumeracion de esas enfermedades en la nota de la página anterior).

3.º *Que los miembros superiores é inferiores estén bien desarrollados, y el pecho suficientemente ancho.*—Unos miembros vigorosos son indicio de buenas vísceras.—Una talla media es preferible á una pequeña, y sobre todo á una grande.

4.º *Que los pechos estén bien pronunciados, y bien formados los pezones.*—El volúmen del pecho no es siempre una prenda segura de abundancia de leche: para esto hay que atenerse al volúmen de la glándula mamaria. Esta glándula se halla mucho mas desarrollada en las morenas que en las rubias, y por tanto suelen ser las primeras mejores nodrizas: su leche es mas nutritiva y copiosa.—No admitais á la mujer cuyos pechos presenten cicatrices, indicio de que aquellos órganos han sido asiento de antiguas afecciones.—Desechad tambien á la que tuviese bocios ó paperas.—Por lo que toca al pezon, debe tener seis líneas de largo y ser del tamaño de la punta del dedo meñique: si es demasiado pequeño ó demasiado hundido, no puede ser embocado por la criatura, la cual, en este caso, se está desesperando y haciendo vanos esfuerzos.

5.º *Que tenga buena dentadura y el aliento puro.*—El tener mala dentadura altera la salud por los dolores y fluxiones atroces que á menudo se sienten; hay además el inconveniente de que se mastica mal, y en consecuencia se digiere imperfectamente; y por último, los alimentos se impregnan del mal olor de las caries, condiciones todas desfavorables para la secrecion de una buena leche.—La fetidez del aliento depende por lo comun, lo mismo que la caries, de una afeccion crónica del pecho ó de las vias digestivas. En el primer caso, la criatura aspiraria un aire viciado que pudiera serle funesto; y en el segundo, ¿cómo es posible que una mujer que digiere mal, tenga vitalidad bastante para nutrir á otro ser cuyo estómago se halla en accion incesante?

6.º *Que su leche no pase de cuatro á cinco meses.*—Una nodriza parida del mismo dia que nació la criatura seria la preferible en igualdad de circunstancias. Pero como este caso es bastante raro, importa escoger aquella cuya leche sea mas nueva: una leche de cinco meses es vieja ya, porque tendrá diez y siete cuando la criatura tenga un año. Es una preocupacion el creer que una criatura nueva remoce una leche de diez á doce meses: para tener leche nueva es menester un nuevo parto.

7.º *Es tambien de la mayor importancia que la habitacion de la nodriza sea salubre, que esté sobre todo bien aireada y en buena posicion.*—Una criatura es una planta delicada, que se marchita si se la priva del aire y del sol.

8.º *Por lo que hace á las cualidades morales de la nodriza,* que tanta influencia ejercen, así en la salud como en el futuro carácter de la criatura, procúrese ante todo que sus costumbres sean puras, que no sea propensa á la cólera, ni dada á las bebidas alcohólicas que la provocan. Sobre que estos vicios se transmiten con la leche, he visto varios casos de criaturas muertas de convulsiones por haber tomado el pecho de sus nodrizas hallándose estas borrachas, ó poco despues de haberse entregado á un arrebató de cólera (\*).—Es necesario tambien que la mujer

(\*) En el espacio de cuatro años, una jóven perdió súbitamente dos niños suyos y una

que cria viva bien en su casa, que su marido sea sano, y que ella esté habitualmente alegre ó placentera. La que vive dominada por la tristeza, la impaciencia, el rencor ó los celos (\*), no puede ser buena nodriza, como tampoco lo será la que no ame á la criatura.

Mucha importancia se dará tambien á que la mujer á quien se da á confiar una criatura tenga cierto espíritu de órden y mucha limpieza, que esté un poco acomodada, que use buenos alimentos, y que no se vea obligada habitualmente á trabajos penosos que necesariamente menoscabarian su leche.

Es menester, por fin, que se pueda contar bastante con la prudencia y probidad de la nodriza, para estar seguros de que *jamás* dará su pecho á otra criatura, y que dará inmediato aviso á los padres luego que se crea en cinta, ó que se sienta con una menstruacion copiosa mientras cria. En estos dos casos, y sobre todo en el primero, la leche deja de ser abundante; y si no llega á ser un veneno, como cree el vulgo, su cualidad se deteriora muchísimo. Es necesario entonces darse priesa en buscar una nueva ama de leche que reuna las circunstancias sobre las cuales acabamos de insistir.

Terminaré recomendando, como lo hace tambien mi ilustrado comprofesor el doctor Donné (\*\*), que no se tomen nodrizas solteras sino en casos muy excepcionales.

#### *Influencia de los temperamentos, ó mas bien de las constituciones (\*\*\*)*.

El cálido, el frio, el seco y el húmedo eran los elementos que los antiguos reconocian como principios constitutivos de nuestro cuerpo. Admitian tambien cuatro humores principales correspondientes á dichos elementos: la *sangre*, tenida por ellos como cálida y húmeda; la *bilis*, cálida y seca; la *pituita*, fria y húmeda; la *melancolia* ó *atrabilis*, fria y seca. De ahí su division de los temperamentos

criatura que crió, por haberles dado el pecho inmediatamente despues de un fuerte arrebató.

(\*) Parmentier y Deyeux han observado que cuando obran fuertes pasiones de ánimo, el pecho no elabora mas que un flúido seroso, amarillento é insípido, en vez de un líquido blanco, dulce y azucarado.

(\*\*) *Conseils aux mères sur la manière d'élever les enfants nouveau-nés*; Paris, 1842, 1.º vol. en 18.º

(\*\*\*) Malamente se sigue todavia, en el lenguaje médico, empleando la voz *temperamento* para designar la constitucion de un individuo. Efectivamente, cuando se habla de un temperamento nervioso ó sanguíneo, se quiere designar el predominio del sistema nervioso ó del sistema sanguíneo sobre los demás sistemas: pero desde el instante en que hay *predominio*, deja de haber *temperamento*, voz que literalmente significa moderacion, mezcla, equilibrio, así como la voz *intemperancia* ó *destemplanza* designa un exceso cualquiera. Vale mas, pues, servirse de la palabra *constitucion*, como hacen algunos modernos. Para mayor exactitud todavia, y para evitar las equivocaciones que podrían cometerse en las consultas médicas, debería decirse: tal persona es de *constitucion robusta* ó *delicada*, con *predominio del aparato nervioso, digestivo, locomotor*, etc., segun el que fuese. En cuánto á la *fuerza* ó *robustez* de la constitucion, pienso, con el profesor Rostan, que consiste, no en la energía de las contracciones musculares, sino en la facultad de resistir á las causas de las enfermedades y de destruccion: tal es la *robustezza* de los italianos; y la *robustez* de los españoles; algun dia será quizás la *robusticité* de los franceses.

en *sanguíneo, bilioso, pituitoso ó flemático y melancólico*. Designaban también, bajo el nombre de *temperamento templado*, aquel estado ideal en que todas las fuerzas de la economía se contrabalancean en términos de ofrecer la imágen del equilibrio mas cabal.

Hoy día, que no se cree ya en los cuatro elementos de los antiguos, ni en sus cuatro humores, se ha dejado de limitar el número de los temperamentos, y se admite que el predominio de los principales aparatos orgánicos es el único que caracteriza las diferentes constituciones. Ahora añadiremos que si la acción de esos diversos aparatos es tan preponderante, que se llegue á sentir notablemente embarazado el juego de las grandes funciones, deja entonces de haber constitucion alguna: lo que hay es verdadera enfermedad. Vamos á revistar los principales temperamentos, que en adelante apellidaremos siempre *constituciones*, y señalemos las predisposiciones morales que coinciden con cada uno de ellos. Estas predisposiciones, cuyo conocimiento es tan útil al magistrado, al sacerdote y al legislador como al médico, no serán parte para que dejemos de estigmatizar el crimen y admirar la virtud; pero nos llevarán á adoptar por base de nuestros juicios aquella máxima eminentemente cristiana: *Severidad para consigo, indulgencia con el prójimo*.

*Constitucion en que predomina el aparato digestivo* (temperamento bilioso de los antiguos).

Que el predominio del aparato digestivo esté mas ó menos dependiente de una organizacion particular del encéfalo, no quita que los individuos que viven bajo tal predominio presenten ciertas disposiciones morales é intelectuales casi tan constantes como los signos físicos que los distinguen. Estatura mediana, actitud fiera, fisonomía sumamente expresiva, ojos vivos y penetrantes, cejas pobladas, tez morena, cabellos mas ó menos negros, que suelen caer antes de la vejez, piel caliente y velluda, pulso duro y frecuente, venas subcutáneas muy marcadas, músculos pronunciados y dotados de gran fuerza de contraccion: tales son los caracteres exteriores del hombre que tiene una constitucion en la cual prevalece el aparato digestivo.

No menos marcados son los rasgos que caracterizan su parte moral. Su pasión dominante es la ambición; ardoroso y lleno de esperanzas, mirasele destruir violentamente cuantos obstáculos se oponen á su elevacion; ó bien, profundamente hipócrita, encarámase furtivamente al poder, y en él se mantiene con soberana destreza. Si el deseo de gloria que devora su corazón se fija en las conquistas intelectuales, su juicio rápido penetra las profundidades de la ciencia; su atención sostenida le hace descubrir las mas finas conexiones, y su imaginación ardiente le hace capaz de adivinar la naturaleza ó de reproducirla con tanto calor como verdad. La pasión á que mas se inclinan, despues de la ambición, los individuos de esta constitucion, es sin disputa la cólera, que en ellos acaba ordinariamente por odio y venganza, bien así como la violencia de su amor suele degenerar en los mas terribles celos. El predominio orgánico, cuya influencia moral acabamos de ver, es sin contradicción el que nos presenta mayor número de esos hombres que

han asombrado al mundo con su talento, con sus virtudes ó con sus crímenes: tales eran Alejandro, César, Bruto, Mahoma, Richelieu, Cromwell, Carlos XII, Pedro el Grande y Napoleon.

*Constitucion en que predominan los aparatos de la circulacion y de la respiracion (temperamento sanguíneo).*

Como los órganos externos no son mas que la prominencia de los órganos internos, resulta que un corazon voluminoso y unos vastos pulmones se anuncian por medio de un pecho ancho, bien desarrollado y medianamente provisto de gordura. Los individuos que viven bajo este doble é inseparable predominio tienen, por consiguiente, tez encarnada, fisonomía animada, respiracion fácil y espaciosa, pulso desarrollado, vivo y regular; piel blanca, halituesa y surcada por venas azuladas ligeramente prominentes; estatura aventajada; formas suaves, aunque bien marcadas; carnes consistentes, y el pelo rubio ó castaño.

En las personas llamadas biliosas, la susceptibilidad nerviosa es fuerte y duradera; en los sanguíneos, al contrario, es pronta y fugaz. Así es que afectados fácilmente por las impresiones que en ellos causan los objetos exteriores, con rapidez pasan de una idea á otra; su imaginacion es viva y brillante, pero su mente tiene poca consistencia, ni alcanza á mucha profundidad. Dotados de una concepcion fácil y de una memoria mas pronta que fiel, son por lo mismo poco capaces de meditaciones profundas, ni suelen distinguirse por vasta erudicion. Son fogosos en sus gustos lo mismo que en sus placeres: el amor, la mesa, el juego, la caza y el lujo forman sus delicias; pero en todas sus pasiones se les ve mas ardorosos que constantes: ni las penas que con mas viveza les afectan dejan en ellos vestigios duraderos. Por último, agudos, alegres, buenos y afables, son en este mundo los mortales mas dichosos, porque son los mas descuidados, los mas veleidosos, los mas amables.

*Constitucion en que predomina el sistema nervioso (temperamento nervioso).*

Los individuos de esta constitucion tienen por lo general el cuerpo delgado y largaruto, con miembros casi atrofiados, sobre los cuales los músculos aparecen como cuerdas. Su hígado es pálido y poco voluminoso, su piel seca y descolorida. El pulso es en ellos habitualmente débil, concentrado y filiforme, se acelera á la mas leve emocion, lo mismo que á la mas ligera variacion atmosférica; su apetito es corto y caprichoso, la digestion lenta, penosa y á veces incompleta; las orinas claras, pálidas y frecuentes; el sueño turbado á menudo por los ensueños mas quiméricos.

La vivacidad de sus sensaciones, la volubilidad de su lenguaje, la rapidez de sus gestos, la prontitud y veleidad sobre todo de sus determinaciones, bastarian para calificar desde luego á un nervioso. Poco aptos para los trabajos que exigen cierto gasto de fuerza muscular, experimentan una fatiga extremada al menor ejercicio; pero, en compensacion, el desarrollo y la actividad de su sistema ner-

vioso coincide con mucha inteligencia y una sensibilidad exquisita: sobresalen en las bellas artes y en casi todos los ramos de la literatura.

El amor es en ellos con toda preferencia una necesidad del corazón que sienten con ardor: el cariño es su vida: mas si dejan de amar con ternura, pronto aborrecen con furor. Por último, su irritabilidad, no menos viva en lo moral que en lo físico, es su triste suerte en este mundo, donde la suma de los dolores excede de mucho á la de los placeres: así que, impacientes y celosos, porque son débiles; tristes y descontentadizos, porque padecen; inconstantes y fantásticos, porque siempre buscan una posición mejor; esos seres, mas dignos de compasión que de censura, son rara vez felices, y hacen pesar sobre los demás la inquietud y la necesidad de emociones que les devoran.

*Constitucion en que predomina el aparato de la locomocion (temperamento muscular ó atlético).*

Si por medio de una educación física oportunamente dirigida, ó por circunstancias fortuitas, los individuos en quienes predominan los aparatos circulatorio y respiratorio se dedican á trabajos que ejerciten mucho los órganos del movimiento, una sangre rica, sin cesar proyectada hácia el sistema muscular, aumentará luego su volumen y energía. Y como por otra parte se necesitan huesos sólidos para formar puntos de apoyo que basten para músculos vigorosos, y ligamentos fuertes para unir las articulaciones, los sistemas óseo y fibroso adquirirán tambien un desarrollo proporcionado. La constitucion sanguínea, así modificada, podrá trasformarse en predominio muscular ó atlético. Este predominio, cuyo prototipo se ve en el Hércules de Farnesio, se distingue por caracteres bastante señalados. La cabeza es proporcionalmente pequeña, y la frente poco desarrollada; el cuello, al contrario, es voluminoso y robusto, sobre todo en la parte posterior; las espaldas, anchas y redondeadas, presentan eminencias y depresiones; el pecho se hace notable por su anchura y por el desarrollo de los músculos pectorales; los del dorso y de los lomos son tambien muy pronunciados, dejando en su intervalo un vasto surco en cuyo fondo se dibuja la columna espinal. Los puños, las rodillas y los tobillos, donde no se encuentran mas que ligamentos y tendones que aparecen en relieve debajo de la piel, son delgados en comparación del resto de los miembros, sobre los cuales forman los músculos prominencias considerables. Los individuos de tal constitucion no tienen por lo general alta estatura; su tejido celular es poco grasiento; su piel es dura y atezada.

Su sensibilidad es casi nula, y su inteligencia obtusa: la pujanza del aparato locomotor y la prodigiosa fuerza de que están dotados disminuyen al parecer otro tanto la actividad del sistema nervioso: así que su poca aptitud para los trabajos mentales se lee ya en su fisonomía, habitualmente impasible. Pacientes, y hasta mansos si se quiere, son difíciles de conmovér: pero nada puede resistirles cuando han salido de su calma habitual. Créese vulgarmente que son aptísimos para los placeres del amor; pero es una equivocacion, fundada quizás en la fabulosa paternidad de Hércules: en los alhameles ó mozos de cordel, cuya constitucion

mas se acerca á la de los atletas, nada particular se observa respecto de esa aptitud. Los órganos digestivos sí que gozan de alta energía en esos hombres; y de sus filas han salido en todas épocas los mas célebres tragones. Tales fueron, en la antigüedad, Milon de Crotona y Vitelio: tal era, en nuestros dias, el granadero Tarare.

*Constitucion en que predomina el aparato de la generacion.*

Esta constitucion que, segun los frenólogos, cási siempre coincide con un notable desarrollo del cerebelo, se encuentra mas particularmente en los sanguíneos puros y en los sanguíneos *biliosos*: obsérvase tambien con mas frecuencia en el habitante de las ciudades populosas que en los moradores del campo. Los individuos de esta constitucion son generalmente enjutos de cuerpo; tienen los miembros poco voluminosos, pero velludos; su barba es negra y cerrada, el mirar lascivo, la voz grave y sonora.

Los deseos eróticos que les persiguen, así en sueños como estando despiertos, vienen á hacerse luego sobremanera exigentes, si no son satisfechos, precipitándolos en todos los extravíos del libertinaje. Conviene, pues, que se apliquen con sumo esmero á reprimir el ardor de una inclinacion, cuyos excesos enervan el cuerpo, embrutecen la inteligencia, y hacen olvidar todos los deberes por unos cortos instantes de placer.

*Constitucion atónica con predominio del tejido celular (temperamento pituitoso de los antiguos, temperamento linfático de los modernos).*

La superabundancia del tejido celular, junto con la inercia de todos los aparatos cuya sobreactividad acabamos de estudiar, forma una última constitucion cuya influencia moral es sumamente notable.

Una gordura enorme, carnes blandas y abotagadas, piel lisa, descolorida, sin vello, ojos empañados y sin expresion, labios gruesos (sobre todo el superior), cabellos lisos, rubios ó cenicientos: tales son los indicios exteriores de la languidez de las grandes funciones. Con efecto, las personas que presentan esos caracteres tienen al mismo tiempo el pulso lento, blando, fácil de deprimir; la respiracion embarazada, la digestion laboriosa, los movimientos tardíos y penosos, el sueño largo y profundo.

En la parte moral se nota la misma inercia: desmemoriados y obtusos, aunque dotados de cierta rectitud de juicio, no muestran aficion alguna á las artes y ciencias que forman el embeleso de la vida; tan insensibles al estímulo del amor como al de la gloria, gustan de empoltronarse y mantenerse solitarios en continuo reposo: con dificultad entran en cólera, fácilmente se templan, y con igual facilidad olvidan las injurias: blándos y bonachones, en fin, tanto por complexion como por hábito, no son accesibles al sumo gozo ni al dolor extremado, siendo á un tiempo tan incapaces de grandes vicios como de altas virtudes.

*Constituciones mistas.*

Las diferentes constituciones cuyos caracteres físicos y cuyas influencias mora-

les acabo de enumerar, se encuentran rara vez diseñadas de un modo tan marcado como el descrito. Nada mas comun que hallarlas combinadas de dos en dos, de tres en tres, y formando de este modo las *constituciones mistas*, conocidas antes con los nombres de temperamentos sanguíneo-bilioso, bilioso-sanguíneo, bilioso-nervioso, etc. Es de notar además que como el hombre se halla de continuo modificado por todo lo que le rodea, su constitucion no solo no puede mantenerse por largo tiempo la misma, sino que tambien puede experimentar una metamorfosis completa. Así, sin hablar de los notables cambios que inducen las edades, vaya un individuo puramente sanguíneo á habitar en países cálidos, y pronto su constitucion se hará mas ó menos bilioso-sanguínea, ó tal vez enteramente biliosa: al contrario, more algun tiempo en un país, ó solamente en un local frio, húmedo, poco aireado, y su cuerpo, saturado de los líquidos ambientes, experimentará muy luego una disminucion notable en la actividad de los principales aparatos, y llegará quizás á marchitarse del todo, lo mismo que un vegetal que vive bajo la influencia de un aire nubloso. Lo repito, las constituciones simples y puras, cuyos tipos he señalado en este artículo, son rarísimas en comparacion de las constituciones mistas que nos da la atmósfera física y moral en que vivimos.

Desde luego se alcanza que, en estas diversas combinaciones, el carácter de los individuos presentará matices que variarán en razon de la naturaleza de los componentes. Así, por ejemplo, si una constitucion nerviosa bien señalada se halla asociada con aquella en la cual domina fuertemente el aparato digestivo, veráse como el sistema ganglionar, verdadero cerebro abdominal, comunica á la inteligencia y á las pasiones una vivacidad, una energía y una terquedad con visos de tristeza morbosa, y, segun las circunstancias, que tambien hacen á los hombres, nacerán de esa alianza tiranos suspicaces y vengativos, como Tiberio y Luis XI, ú hombres desdichados, apasionados por la independencia y la soledad, como el Taso, Pascal, Young, Gilbert, Zimmermann, J. J. Rousseau y lord Byron.

#### *Influencia de las enfermedades.*

La influencia de las enfermedades sobre la parte moral se enlaza muy naturalmente con la de las constituciones, las cuales son ya una predisposicion á enfermedades en cierto modo determinadas. Nótase en efecto que las personas que viven bajo el predominio del aparato digestivo se ven mas particularmente afectadas de flegmasias del tubo intestinal y del hígado (\*); sus enfermedades son graves, van acompañadas de delirio, y tienen gran tendencia á hacerse crónicas. Las personas sanguíneas experimentan mas bien hemorragias, inflamaciones sobreagudas del cerebro y de los órganos torácicos. La hipertrofia del corazon es la enfermedad á que están mas expuestos.

Los hombres de constitucion atlética están dispuestos á todos los accidentes de la plétora, que favorece la congestion de los órganos contenidos en las tres grandes cavidades. La resolucion de sus enfermedades es por lo general muy difícil:

(\* ) *Ubi fluxus, ibi stimulus* es la reciproca de aquel otro aforismo no menos cierto, y de tan frecuente aplicacion en la práctica: *Ubi stimulus, ibi fluxus*.

esos colosos quedan luego abatidos, y resisten á un tratamiento debilitante mucho menos que otras personas al parecer mas endebles. En los individuos llamados linfáticos, las enfermedades revisten un carácter de languidez muy notable, y pasan casi todas al estado crónico: son especialmente frequentísimas en ellos las ingurgitaciones glandulosas. Por último, la clase entera de las neuroses ocasiona estragos varios en las personas en quienes el sistema nervioso está muy desarrollado y es por demás sensible: así que, cuando esta última constitucion se halla asociada con aquella en la cual domina el aparato digestivo, por poco que se afecte una de las vísceras abdominales, degenera en lo que antes se llamaba *temperamento atrabiliario ó melancólico*, y que con razon se mira hoy como enfermedad hereditaria ó adquirida.

Hemos estudiado los límites harto imperceptibles que separan la *constitucion de la enfermedad*: veamos ahora las diversas influencias que ejerce este último estado en el carácter de los individuos.

Las modificaciones morales que inducen las enfermedades difieren, segun estas sean agudas ó crónicas. Al principio de las primeras, y aun á veces algunos días antes de la invasion, no es raro que se noten ya algunas señales de poca igualdad y acrimonia en el carácter; el entendimiento está perezoso; siéntese una tristeza vaga, cierto mal humor y una especie de desaliento; hay incapacidad para el trabajo y aun para los juegos que reclaman una atencion sostenida. Cuando el mal ha llegado á su mas alto grado de intensidad, la inteligencia se oscurece, las ideas se turban, y no es dable ya el compararlas: entonces sobre todo es cuando los padecimientos ponen al hombre triste, iracundo y regañon: á veces tambien callan las necesidades dominantes, y se anuncian otras que el enfermo nunca habia experimentado. En ciertos casos, los sentidos se depravan, se embotan, ó bien adquieren una sensibilidad extraordinaria: así es que tal gustaba de esencias y aromas que ya las aborrece con hastío; el gloton se condena espontáneamente á la dieta mas rigurosa; y el músico se horripila al oír los sonos armoniosos de su antes tan querido instrumento. Hacia la terminacion de las enfermedades agudas, el hombre disimulado revela á veces su secreto: el que aparentaba impiedad se vuelve devoto y hasta supersticioso; y el avaro á veces se decide á confiar á ajenas manos las llaves de su idolatrado tesoro. En las cercanías de la muerte, los sentidos, á la par que las facultades intelectuales, están casi anonadados, y difícil es determinar el estado moral del enfermo, de quien no queda ya mas que la armon.

El efecto casi constante de las enfermedades crónicas es volver el carácter inquieto, sombrío, egoista é irascible (\*). Su accion sobre la inteligencia me ha parecido mucho mas lenta, pero no menos notable que la de las enfermedades agudas. Algunos sujetos, sobre todo los nervoso-biliosos, conservan todavia en sus largos padecimientos toda la fuerza de su númen; solo que su palabra es menos acre, y sus composiciones aparecen de un tinte mas melancólico. En la ma-

(\*) Sabido es que Swift abandonó la casa de Pope, diciendo que *era imposible que dos amigos enfermos viviesen juntos*.

yor parte de los enfermos, la imaginacion se vuelve pesada y la memoria se pierde, particularmente en ciertas afecciones cerebrales.

En los hombres, las enfermedades de las vias urinarias dan casi siempre lugar á la misantropía. Los que han sufrido una amputacion de los órganos genitales suelen guardar cierto rencor al cirujano que les operó; y muchos cobran tambien aversion á la vida.

Las mujeres histéricas se hallan generalmente dispuestas á la impaciencia y al amor. Á veces tambien las ulceraciones del cuello del útero determinan violentos deseos eróticos, en su principio y en el momento de su cicatrizacion. ¡Tan cierto es que el placer y el dolor se confunden!

Los paralíticos sienten emociones por cualquier friolera: tienen constantemente el ojo lacrimoso.

Los idiotas son casi todos lascivos, iracundos, susceptibles, orgullosos, tercos y celosos: nunca obedecen sino por el miedo, y sabido es cuán infamemente explotan esta disposicion de ánimo algunos malhechores, sirviéndose del brazo de los infelices afectados de *idiocia* para hacerles cometer los mas enormes crímenes.

Los hidrópicos, los reumáticos y los gotosos son casi todos intratables: la menor contrariedad, el mas leve movimiento comunicado á su cama ó su silla basta para determinar en ellos un arrebato de cólera.

Los afectados de *prurigo* ú otras enfermedades y comezons cutáneas, tambien descubren generalmente gran irascibilidad de carácter.

Las personas afectadas de flegmasías, de ingurgitaciones ó de neuroses de los instintos y de sus partes anejas son particularmente víctimas de un profundo mal humor, de una tristeza melancólica, de continuos terrores, y se sienten muy inclinadas al odio y á la venganza. Exageran sus dolores; están hablando de ellos sin cesar, y confian muy poco en su curacion; muchos he visto á quienes una sombría desesperacion ha llevado al suicidio, terminacion frecuente de la *pellagra*, en la cual los enfermos suelen elegir la muerte voluntaria por submersion.

El tísico, por el contrario, no siente mas que una inquietud vaga, pronto desvanecida por sus ilusiones, por sus esperanzas, y por sus proyectos, tanto mas exagerados cuanto mas cerca está el término de su existencia. Exigente por otra parte en la eleccion de sus alimentos, complácese al parecer en pedir los mas caros, los mas raros, y sobre todo los que son propios de otra estacion. Á la par inconstante en sus gustos y en sus afectos, desea variar de localidad, de vestidos, de enfermeros, de médico: vésele tambien á veces cobrar suma aficion á un extraño á quien apenas conoce, y aborrecer á sus padres ó á otras personas á las que debe mas cariño. En las enfermedades graves del corazon y del pericardio, los enfermos están de continuo agitados por el miedo de la muerte; algunos cancerosos la desean (\*), mientras que el tísico, sostenido por la esperanza, baja con esta al sepulcro.

Un desórden mas ó menos grave en la inteligencia es harto comunmente la triste suerte de los enfermos de imaginacion ardorosa y talento cultivado, como los poe-

(\*) El doctor Pinel-Grandchamp y yo hemos visto varios cancerosos que se han dejado operar, únicamente por la esperanza de sucumbir en la operacion ó de sus resultas.

tas, literatos y artistas. Un autor antiguo decia : *Nullum magnum ingenium sine mixtura dementie* : y en realidad, un gran talento es una predisposicion á la sobreexcitacion del cerebro, y por otra parte, raras veces se llega á ser grande hombre sin haber tenido por mucho tiempo una idea fija.

Últimamente, y en contraposicion, obsérvase que algunas mujeres histéricas ó extáticas desarrollan, durante sus paroxismos, un talento, una elevacion de ideas, una elocuencia infinitamente superior á sus medios habituales ; pero esas iluminaciones súbitas y morbosas (\*) se extinguen siempre al recobro de la salud. Ese estado, que repetidísimas veces he tenido ocasion de observar, suele depender de un espasmo de los órganos genitales, cuya irritacion trasciende vivamente al cerebro. Hace dos años, un enfermo del *Hôtel-Dieu*, que habia sido mordido por un perro rabioso, presentó el mas curioso desarrollo de inteligencia. En sus accesos de hidrofobia, aquel hombre, que pertenecia á la ínfima clase del pueblo, y cuyos modales eran los mas ignobles, se hallaba de repente metamorfoseado en un personaje heroico, cuyas animadas improvisaciones podian servir de modelos de dignidad y pureza de estilo, á la par que de exactitud y brillantéz de conceptos. Cuando describia, por ejemplo, la España, donde habia hecho la guerra en 1808, os hubiérais imaginado escuchar á Buffon en las páginas que mas elocuencia rebosan. Murió como César, envuelto en una toga romana que él mismo se habia arreglado con la sábana.

La ceguera y la sordez, principalmente cuando son de nacimiento, constituyen dos enfermedades graves, cuya influencia en lo moral no es menos evidente que en lo fisico. Examinad, en efecto, á esos ciegos jóvenes, con la frente ya severa, con la fisonomía muda é impasible : mirad cuán lentos, cuán raros y cuán poco graciosos son sus gestos : mirad con cuánto temor y perplejidad se mueven. Sus brazos, siempre alargados hácia los obstáculos que suponen hallar delante de sí, les dan una actitud embarazada é incompatible con la carrera. En el juego, lo mismo que en el estudio, es bastante comun sorprenderlos completamente inmóviles : diríase que son uno de aquellos mármoles con el cual el cincel de un escultor personificó el Reposo.

Mirad, al contrario, á esos sorprendentes sordo-mudos, cuyos dedos parlantes han llegado á traducir el pensamiento con tanta exactitud como rapidez : ¡qué vivacidad á la vez, y cuánta atencion en el mirar ! ¡cuánta movilidad en las facciones, y sobre todo en la boca ! ¡qué petulancia en sus juegos y hasta en sus mas mínimos movimientos ! parece que la agitacion sea su estado normal y habitual : diríase que tienen horror al reposo.

No menos dignas de llamar nuestra atencion son las diferencias que presentan estas dos clases de seres en su carácter. Capaces, por mas que Diderot haya pretendido lo contrario, de sentimientos de religion, de rubor y de humanidad, los ciegos son además profundamente agradecidos ; pero sus emociones son mudas, y píntanse solo con una leve rubicundez que apenas se distingue en su grave fisonomía. La gratitud, mucho mas viva, pero mas fugaz, de los sordo-mudos se tra-

(\*) Véase, al fin de la obra, la nota B sobre el éxtasis.

duce instantáneamente en su rostro expresivo: en ellos sobre todo se realiza aquello de que *el rostro es el espejo del alma*. En unos y en otros se nota mucha desconfianza, una voluntad tenaz, un gran fondo de orgullo, y por consiguiente una susceptibilidad muy irritable; pero estos últimos movimientos pasan velozmente en el ciego, cuyo corazón conoce poco el odio y la venganza (\*), al paso que el sordo-mudo ofendido guarda el rencor por mucho tiempo, aun despues de haber dado libre vado á su cólera.

Los primeros, mas castos, mas calmosos, mas amigos de la rectitud y de la equidad, respetan inviolablemente la propiedad ajena, y jamás tienen que comparecer ante la justicia de los hombres; pero desgraciadamente no es raro ver á los segundos, arrastrados por sus pasiones, comparecer ante los tribunales: parece que los unos viven mas por la inteligencia, y los otros por el sentimiento.

Los ciegos, dotados de excelente memoria, de sumo amor al órden, y de una atencion perseverante, cualidades que contribuyen mucho á la superioridad de su juicio, y generalmente muy estudiosos, manifiestan una aficion muy decidida á la enseñanza, en la cual se granjearon gran celebridad muchos de sus compañeros de infortunio. Así puede decirse que su inteligencia es muy superior á la de los sordo-mudos (\*\*), y aun á la de muchos de los que tienen vista.

Por otra parte es muy raro que los ciegos se vean acometidos de la manía y del idiotismo, al paso que esta última afeccion acompaña con bastante frecuencia la sordera. Cítanse, por último, muchos ejemplos de longevidad entre los ciegos; y de los sordo-mudos, al contrario, pocos llegan á una edad avanzada.

«Pregúntase á veces, dice Mr. Dufau (\*\*\*) , qué suerte es preferible, la del sordo-mudo, ó la del ciego de nacimiento. Pronto estaria resuelta la cuestion, si los preguntantes se atuviesen á la opinion de los mismos que pertenecen á estas dos clases de desdichados. La Providencia es grande; cada una de ellas, resignada con su suerte, é igualmente incitada á sacar de ella el mejor partido posible, no quisiera trocarla con la condicion correspondiente: jamás he encontrado un ciego de nacimiento que hubiese querido renunciar á la palabra para recobrar la vista, ni un sordo-mudo de nacimiento que hubiese consentido en perder la vista para reconquistar la facultad del habla. Por lo demás, esto se alcanza fácilmente: cada clase daría una facultad conocida por otra que no sabe lo que es, y sacrificaría una ventaja real, cuya importancia puede apreciar, para obtener una compensacion de la que no tiene ideas claras.

«Mr. Rodenbach examina la cuestion con mucha imparcialidad en su interesante *Ojeada de un ciego sobre los sordo-mudos*, y se pronuncia en definitiva por

(\*) David Hume cuenta que el improvisador escocés Blacklock se vengaba ordinariamente de los ataques injustos por medio de un epigrama, que echaba al fuego pocos instantes despues: el despecho inspiraba al poeta, pero la bondad del ciego embotaba el dardo que hubiera podido lastimar á su enemigo.

(\*\*) Los Massieu, los Clerc, los Berthier, los Lenoir, los Plantin, los Georges, los Bertrand, los Chomel, los Schultz y los Benjamin son portentos, rarísimos por desgracia.

(\*\*\*) *Essai sur l'état physique, moral et intellectuel des aveugles-nés, avec un nouveau plan pour l'amélioration de leur condition sociale*; Paris, 1837: excelente obra premiada por la Sociedad de la moral cristiana.

sus compañeros de infortunio. Para apoyar su dictámen, compendia los rasgos principales del carácter moral de los ciegos, y despues de haberlos contrapuesto á los de los sordo-mudos, termina diciendo: «Los ciegos están habitualmente alegres, y los sordo-mudos en general tristes: luego la parte de los primeros, en lo que en este mundo se puede llamar felicidad, es mas considerable; luego su condicion es preferible.»

«Á esta opinion de un distinguido ciego de nacimiento he querido oponer la de un sordo-mudo, distinguido tambien, y he rogado á Mr. Berthier, antiguo alumno, y hoy dia profesor del Instituto de Paris, se sirviese manifestarme su opinion sobre el particular. Hé aquí su respuesta textualmente copiada:

«De todos los que hablan, no hay uno que yo sepa que no prefiriese antes ser sordo-mudo que ciego. Y en efecto, ¿cómo cabe dejar de enternecerse dolorosamente al echar una ojeada al exterior de un ciego? En vano revolotea en torno de sus labios la sonrisa, en vano brilla el encarnado en sus mejillas; el sentimiento va á sepultarse en el silencio de aquella fisonomía. Todo presenta en él la triste imágen de la tumba; su existencia se halla envuelta en eternas tinieblas; ni un rayo de luz puede atravesar aquellos párpados embotados. Es una víctima infeliz á quien la muerte acompaña en medio de los vivientes, y aun en medio de los mas intensos resplandores. El sordo-mudo, al contrario, disfruta, como todos los hombres, del brillo de los cielos, de los matices de las flores, de las nuevas riquezas de la campiña, y de lo que constituye en fin el embeleso de la naturaleza y de la vida. En él se ve el pensamiento como en un cristal trasparente; su fisonomía no es solo parlante, sino que lleva además estampado el sello de la dignidad humana. Su actitud es la de la independenciam; sus ojos son el sentimiento en toda su delicadeza, en toda su energía, y hasta con mayor vivacidad que en el hombre que habla: es en fin, el alma descubierta, desnuda, porque nosotros ignoramos el arte de disimular y disfrazar; en vano procuramos instruirnos, porque la naturaleza primitiva se mantiene mas tenaz en nosotros que en los que hablan. ¿Qué vista tendrá nunca bastante penetracion para descubrir en nosotros, al primer aspecto, la enfermedad que padecemos?

«El ciego necesitará siempre de lazarillo un niño ó un perro, y por apoyo un palo; el sordo-mudo no necesita lazarillo ni apoyo; puede bastarse á sí mismo y seguir su camino, sin un indispensable amigo, con quien sabe Dios si simpatizará. Si el ciego domina al que tiene vista, ¿qué será este? un esclavo; y si lo contrario sucede, compadeced al ciego; porque es posible que al primer movimiento de contrariedad, se sienta abandonado en el borde de un precipicio. El sordo-mudo circula *enteramente solo* por nuestras calles, plazas y paseos; viaja *enteramente solo* por tierra y por mar. Su vista es excelente, porque sabido es que en cuanto falta un sentido, al momento adquieren los demás mayor energía y actividad. Aquella vista atisba sin cesar, espia el mas mínimo peligro, y está á la vez en todas partes. El sordo-mudo puede sin riesgo frecuentar los lugares públicos: el sacudimiento de la tierra nos anuncia por otra parte que se acerca un carruaje, y no hay ejemplar de que un sordo-mudo haya sido atropellado jamás por esta causa.

« Si en un armonioso concierto no es el sordo-mudo tan feliz como el ciego, lo es mil veces mas en la escena del mundo. ¡Naturaleza! ¡qué pluma es capaz de describirte en toda tu belleza, en toda tu poesía! El ciego de nacimiento jamás podrá tener la menor idea de esta armonía que ninguna lengua, ni la del gesto siquiera, es capaz de pintar, de esa armonía, tan superior á la de la música como inferior es la obra del hombre á la obra de Dios.

«¿Trátase por ventura de considerar la cuestion bajo el aspecto social, y determinar si es el sordo-mudo ó el ciego quien mas útilmente puede servir á su patria? Si el sordo-mudo no puede sentarse en las cámaras de su país, como Mr. Rodenbach, puede al menos ilustrarle con sus consejos, y trasmitirle reflexiones escritas cuyo rápido alarde no es encadenado por la falta de vista.

« Cuando el enemigo está á las puertas, el sordo-mudo puede disparar su fusil lo mismo que si hablase. Que haga otro tanto el ciego! ¿No seria posible que apuntase contra los suyos?

« El sordo-mudo puede salvar la vida á su semejante que se ahoga, ó que se ve amenazado de un incendio. ¿Cómo hará otro tanto el ciego que ni ve el rio que corre, ni la casa que arde?

«¿Se pretende saber acaso quién posee mas medios de extender sus conocimientos? Si el ciego tiene sobre el sordo-mudo la ventaja de acrecentar el dominio de sus ideas por el oido, el cual le inicia en todos los pensamientos humanos, ¿no tiene el sordo-mudo casi exclusivamente para sí los libros, los manuscritos, las medallas y los cuadros, vastos archivos de los conocimientos acumulados por los siglos? Las artes liberales, la historia natural, la anatomía y la cirugía están vedadas al ciego; y no hay una sola ciencia, un solo arte, excepto la música, que no pueda adquirir el sordo-mudo.»

« Este trozo, añade Mr. Dufau, no menos curioso por su forma que por la fuente de donde emana, nos pone en camino de la verdad. En esta cuestion sucede lo que en otras muchas, es decir, que se resuelve considerándola bajo los puntos de vista distintos y marcados que presenta. Hablemos claro, pues: por lo que toca á la formacion de la razon y al desarrollo de la inteligencia, no hay cosa que reemplace al lenguaje; mas por lo tocante á las relaciones sociales y á las necesidades de la vida positiva, no hay cosa tampoco que pueda reemplazar á la vista. Hace tiempo que los filósofos han notado esa conexión, esa especie de dependencia mútua entre el pensamiento y la palabra. El uno, en efecto, suscita y promueve la otra: se habla porque se piensa, y se piensa porque se habla. Y este principio aparece todavía mas de bulto cuando se comparan las dos condiciones anormales de que se trata. El ciego, dotado de la palabra, es decir, del medio de comunicar sus ideas, del medio mas sencillo, mas fecundo y mas acomodado al ejercicio y al desarrollo de las facultades intelectuales, me parece ser mas afine de nosotros, y me lo figuro mas propiamente allegado á la especie entera, cuyo atributo esencial y distintivo tiene. En este sentido, pues, valdria mas ser ciego. Pero en esta sociedad donde se halla menos aislado, y con la cual puede identificarse mejor que el sordo-mudo, disfruta en grado muy inferior de la actividad de su ser; es en la sociedad un miembro infinitamente menos útil á sí y á los demás, y

hé aquí una desventaja inmensa. Luego, si como hombre vale mas ser ciego, como ciudadano es preferible ser sordo-mudo.»

Espero se me disimulará el haberme extendido tanto acerca de dos clases de seres tan dignos de nuestro estudio y de nuestro interés. En la antigüedad pagana, legisladores sin entrañas arrancaban del cuerpo social todo miembro enfermo, toda criatura que no fuese capaz de combatir un dia por la patria. En la sociedad cristiana, en la cual todos los hombres somos hermanos, y en la cual los padecimientos deben ir en compensacion de los goces, los mas desdichados son los que mas derecho tienen á un grande amor, á una entrañable caridad. Licurgo hubiera mandado á morir en el Taigeto á los desgraciados de quienes acabamos de hablar: un rey y un sacerdote franceses han concebido la noble idea de recogerlos, de adoptarlos; y hoy dia esos individuos, en otro tiempo tan miserables y privados de toda cultura intelectual, podrán, cuando los Gobiernos lo juzguen conveniente (\*), reconquistar su dignidad moral, participando de los progresos y de las ventajas de la civilizacion.

#### *Influencia de la menstruacion y de la preñez.*

Al instante en que el útero despierta para entrar en ejercicio, prodúcese una reaccion simpática sobre todo el organismo de la mujer: su salud, sus enfermedades, su carácter, quedan desde entonces bajo una dependencia mas ó menos directa de aquella víscera. La primera aparicion de los ménstruos y su cesacion completa son sin disputa los momentos en que mas señalada se presenta la influencia; y además, entre aquellas dos épocas, nóntanse en la actividad del útero redoblamientos é intermitencias que coinciden con las modificaciones físicas y morales que imprime á la economía.

Si la pubertad favorece el desarrollo de las afecciones hereditarias, si una menstruacion difícil determina á veces el baile de San Vito, el histerismo, la catalepsia y otras neuroses, obsérvase tambien que estas enfermedades y otras mas ó menos rebeldes desaparecen en la misma época, y que inteligencias, hasta entonces muy limitadas, se desenvuelven regularmente luego que aquella funcion se establece con toda regularidad. Adviértese no obstante, en su primera aparicion, que las jóvenes se vuelven tristes y descuidadas, que se abandonan á dulces ensueños, ó que derraman á veces lágrimas involuntarias que calman momentáneamente su malestar y melancolia. Algunos mozos delicados é impresionables se hallan, en el momento de la pubertad, en un estado análogo, que los padres y los maestros ilustrados deben tomar en consideracion. Los primeros años que suceden á ese importante período de la vida ven desarrollar tambien en los dos sexos talentos prodigiosos: flores harto precoces, á las cuales no siguen mas que frutos abortados, esos pequeños portentos no pasan comunmente de grandes medianías: pero, como ya lo observó Cabanis, y como lo he observado yo mismo, esa exaltacion y esa

(\*) En Francia no se cuentan mas que unos 20,000 ciegos de nacimiento y otros tantos sordo-mudos. Una vigésima parte apenas de este número recibe los beneficios de la instruccion primaria.

caída climatéricas de la sensibilidad son mucho mas frecuentes en el sexo femenino que en el masculino.

En cada una de sus épocas menstruales están las mujeres mas ó menos sujetas á espasmos (\*), á la tristeza, al mal humor, á la pereza y á la cólera; cualquier cosa las afecta vivamente; y así las personas que las rodean tienen que guardar con ellas los mayores miramientos, si quieren evitar los funestos resultados que producen, sobre todo en aquellos momentos, las vivas afecciones morales. Ciertamente es tambien que antes y despues de las evacuaciones periódicas, están mas dispuestas al acto generador y procrean mas fácilmente.

Durante la preñez, las mas de las mujeres se muestran excesivamente impresionables, irascibles y medrosas. El útero desenvuelve tambien simpáticamente en ellas gustos extravagantes, *antojos* (\*\*), y una gran propension á los licores fuertes, de los cuales abusan á veces de una manera espantosa. Tambien experimentan mayor ó menor debilitacion en la inteligencia: su juicio es menos seguro, su imaginacion mas movible, su voluntad mas veleidosa, mas caprichosa; se ha visto por fin, que en algunas se desenvolvía una inclinacion momentánea á los celos, al rencor, al suicidio y al asesinato: en tales casos, felizmente muy raros, se hallan en un verdadero estado de vesania, acompañado á veces de una aberracion de sentidos mas ó menos extraordinaria. ¿Cómo serian entonces esas infelices responsables de sus actos ante la justicia humana? Solo á Dios toca el derecho de juzgarlas.

Cuando las funciones del útero han cesado enteramente, cuando la mujer no es ya apta para ser madre, experimenta una última modificacion que la asimila á la organizacion y al carácter del hombre. Su voz toma entonces mayor fuerza y un timbre mas varonil: el bozo de la mocedad, que se le distinguía apenas en el rostro, va adquiriendo imperceptiblemente una consistencia propia tan solo del otro sexo; su sensibilidad no es ya tan exquisita; sus gustos, sus sentimientos no son ya tan delicados; despojada en fin de aquella flor de hermosura que le granjeaba los obsequios de los hombres, da nueva direccion á sus ideas, y va á buscar un amor mas puro y menos transitorio en la religion, en la cual encuentra abundantes consuelos y sublimes esperanzas.

(\*) Los espasmos y las convulsiones dependen de un predominio anormal de los nervios sobre los músculos. La perversion de los movimientos involuntarios merece mas particularmente el nombre de *espasmo*; y se debería reservar el de *convulsion* para la perversion de los movimientos que tienen por agentes los músculos locomotores, es decir, los que están sujetos al imperio de la voluntad. En los espasmos predomina el sistema ganglionar; y en las convulsiones, el centro nervioso cerebro-espinal.

(\*\*) Designanse con esta palabra los deseos que tienen ciertas mujeres, durante los primeros meses de la preñez, de sustancias no empleadas como alimentos, por ejemplo, el yeso, el carbon, el cuero viejo, etc. Esa depravacion del apetito, descrita por los autores bajo los nombres de *pica* y de *malacia*, se observa con mas particularidad en las jóvenes cloróticas ú opiladas. Tambien se llaman *antojos* ciertas manchas ó señales que tienen las criaturas al nacer, y que el vulgo achaca á deseos no satisfechos, ó á terrores experimentados por la madre en el curso del embarazo.

*Influencia de la posición social y de las profesiones.*

Al considerar el conjunto de la sociedad, nótanse desde luego cierto número de grupos cuyas trazas, cuyos gustos é inclinaciones son enteramente distintas, ó presentan al menos un sello particular que no permite confundirlos. Si, adelantando mas la observacion, se quiere dibujar de un solo rasgo la fisonomía moral de cada uno de dichos grupos, atendiendo solo á la pasion dominante que en todos descuella, nos veremos conducidos como por la mano á la siguiente clasificacion, que tiene por base el orgullo, sobre el cual, en efecto, descansa todo nuestro edificio social:

Los nobles. . . . .	Orgullo de la sangre.
Los poderosos. . . . .	Orgullo del poder.
Los ricos. . . . .	Orgullo de la fortuna.
Los artesanos. . . . .	Orgullo industrial.
Los pobres. . . . .	Orgullo humillado.

Me limito á presentar esta nueva distribucion de la sociedad, dejando á nuestros moralistas el cuidado de especificar los rasgos distintivos de cada grupo.

*De los grandes señores y de los altos empleados.*

«*Gran señor* es una expresion cuya realidad no se encuentra ya mas que en la historia. Un gran señor era un hombre súbdito por su nacimiento, grande por sí mismo, y sujeto á las leyes; pero bastante poderoso para no obedecer sino libremente, lo cual hacia que un gran señor se volviese á menudo un rebelde contra el soberano, y un tirano para los demás súbditos: ya no hay grandes señores.

«Si á uno le ocurriese hacer hoy la lista de aquellos á quienes se da, ó que se atribuyen el título de *señor*, poco le costaria saber por quién ha de comenzarla, pero seria imposible marcar con precision dónde debe concluir. Llegaria hasta la clase de los artesanos sin haber distinguido un solo matiz de separacion. Todos los que van á Versalles creen ir á la corte y ser cortesanos.

«Los mas de los que pasan por señores no lo son, sino en la opinion del pueblo, el cual los mira sin acercarse á ellos. Herido de su brillo exterior, admíralos de léjos, sin saber que nada debe esperar de ellos, que nada tampoco tiene que temer de los mismos. El pueblo ignora que para ser sus amos, tienen ellos que constituirse pueblo en otra parte.

«Mas encumbrados que poderosos, un fasto ruinoso y cási necesario los pone de continuo en la precision de demandar gracias, y les imposibilita socorrer á un hombre de bien, por mas que lo quisiesen. Para esto debieran poner límites al lujo, y el lujo no admite otros que la impotencia de crecer: las necesidades son las únicas que se restringen para alimentar lo supérfluo.

«Los depositarios de la autoridad no son precisamente los llamados *señores*. Estos se ven precisados á recurrir á los altos empleados, y á menudo necesitan mas de ellos que el pueblo, quien, condenado á la oscuridad, no tiene ocasion ni pretensiones de esperar. No es esto decir que no haya señores que tengan crédito; pero en este caso, débenlo solo á la consideracion que se han hecho, á los servicios prestados, á la necesidad que de ellos tiene el Estado, ó á lo que de los mismos espera. Pero los grandes que no son mas que grandes, que no tienen poder ni crédito directo, tratan de participar de estos elementos por medio de los manejos, de la bajeza y de la intriga, carácter de la debilidad. Las dignidades, en fin, no atraen mas que respetos; los altos empleos son los únicos que dan poder. El crédito del mas encumbrado señor dista muchísimo del de un ministro el mas ínfimo, y aun á veces del de un meritorio de oficina.» (Duclos, *Considerations sur les Mœurs*, cap. 6).

### *El Rico.*

«Giton tiene la tez fresca, es carilleno y le cuelgan las mejillas; tiene un mirar fijo y seguro, las espaldas anchas, la region estomacal elevada, el andar firme y deliberado: habla con confianza, hace repetir las cosas al que le dirige la palabra, y queda generalmente muy poco satisfecho de lo que se le dice: despliega un ancho pañuelo y se suena con estrépito; escupe muy léjos y estornuda muy récio; duerme de día, duerme de noche, y siempre con sueño profundo: en las tertulias ronca. En la mesa y en el paseo, siempre ocupa mas espacio que otro: cuando pasea con otros, siempre ocupa el puesto del medio: cuando él se para, páranse sus compañeros; echa á andar y todos andan; todos se arreglan á su compás; interrumpe, corrige á los que llevan la palabra; pero á él no se le interrumpe, y se le escucha tanto como quiere hablar; su dictámen es siempre el mas atendido; las noticias que él cuenta siempre son creidas. Si se sienta, le veréis hundirse en una poltrona, cruzar las piernas, fruncir las cejas, calarse el sombrero hasta los ojos, ó quitárselo en seguida y descubrir la frente por orgullo y audacia. Está de buen humor, rie mucho, es impaciente, presumido, colérico, libertino, político, misterioso en órden á los asuntos del día; se cree con talento y agudeza. Es rico (\*).»

(*La Bruyère*).

### *El Pobre.*

«Fedon tiene los ojos hundidos, la tez morena, el cuerpo flaco, y el rostro enjuto; duerme poco, y con sueño muy ligero: está distraido, tiene ensueños, y, no obstante su talento, ofrece el aspecto de un estúpido: se olvida de decir lo que

(\*) Hay todavía otro defecto ú otro vicio que La Bruyère olvidó mencionar aquí, y es el egoismo de la opulencia, la frialdad con los desgraciados. Con efecto, harto á menudo se ve que la fortuna y el rango matan el corazon: y no es que en tal jerarquía la sensibilidad se extinga, sino que ordinariamente abandona las entrañas, y no se la encuentra mas que en los labios.

sabe, ó de hablar de sucesos que conoce, y si lo hace, lo echa á perder: cree hacerse pesado á aquellos á quienes habla: sus narraciones son cortas y frias: no se hace escuchar, nunca hace reir; aplaude y se sonríe al escuchar lo que le dicen los otros, y siempre es del dictámen de estos; corre, vuela, para prestarles cualquier servicio; es complaciente, lisonjero, oficioso; es misterioso acerca de sus negocios, y á veces miente: es supersticioso, escrupuloso, tímido: camina blanda y ligeramente; parece que teme pisar la tierra; tiene siempre los ojos bajos, y no se atreve á mirar á los que pasan; nunca es del número de los que forman círculo para conversar; se pone detrás del que habla, recoge furtivamente lo que se dice, y si le miran, se escurre. No ocupa lugar, nunca tiene puesto; va con las espaldas encogidas y con el sombrero hundido para no ser visto: se repliega y empaqueta en la capa; no hay calle ni galería, por embarazada y llena de gente que esté, en la cual no encuentre él medio de pasar y escabullirse sin ser sentido. Si le dicen que se siente, apenas toca al borde de la silla; habla bajo en la conversacion y articula mal; libre, no obstante, en punto á negocios públicos, mal humorado contra el siglo, y medianamente prevenido contra los ministros y el ministerio (\*), no abre la boca sino para responder; tose y se suena dentro del sombrero; casi escupe encima de sí mismo, y espera á estar solo para estornudar, ó si no puede, estornuda sin que casi nadie lo sienta: á nadie cuesta saludos ni cumplimientos. Es pobre.»

(*Caractères de La Bruyère*).

*Los menestrales de París comparados con sus antepasados.*

«Los emperadores no triunfaron jamás en Roma tan blanda, tan cómoda, ni tan seguramente contra el viento, la lluvia, el polvo y el sol, como sabe el menestral en París hacerse conducir por toda la ciudad. ¡Cuánta distancia de este uso al de la mula de sus antepasados! Ellos no sabian aun privarse de lo necesario para tener lo supérfluo, ni preferir el fausto á lo provechoso; no se servían de bujías para alumbrado, ni se calentaban con un fuego lento; la cera no se empleaba sino en el altar y en el Louvre. No salían de una mala comida para subir en sus carrozas; persuadidos de que el hombre tenía las piernas para andar, caminaban á pié. Manteníanse limpios en tiempo seco, y en tiempo de humedad, echaban á perder su calzado, mirándose tan poco en atravesar las calles y las encrucijadas como los cazadores en atravesar un barbecho, ó los soldados en mojarse en una zanja; no se había discurrido todavía eso de uncir dos hombres á una litera; y hasta muchos magistrados había que iban á pié al tribunal ó al parlamento, lo mismo que en otros tiempos iba Augusto á pié al Capitolio. En aquella

(\*) Completemos este cuadro con las siguientes pinceladas: «Semper in civitate, quis opes nullæ sunt, bonis invident, malos extollunt; vetera odere, nova exoptant; odio suarum rerum mutari omnia student; turba atque seditionibus sine cura aluntur, quoniam egestas facile habetur sine damno.»

(SALUSTIO, *Conjuracion de Catilina*, cap. 37).

época, el estaño brillaba en las mesas y en los bufetes, como el hierro y el cobre en las cocinas: el oro y la plata estaban en los cofres. Las mujeres se hacían servir por mujeres; y estas servían también en la cocina. Los hermosos nombres de ayos y ayas no eran desconocidos á nuestros padres; ellos sabían á quién confiaban los hijos de los reyes y de los mas altos príncipes; pero se compartían el servicio de sus domésticos con sus hijos, contentos de velar por sí é inmediatamente sobre su educación. En todas cosas contaban consigo mismos; su gasto era proporcionado á sus ingresos: sus libreas, sus carruajes, sus muebles, su mesa, su casa urbana y su casa de campo, todo estaba medido en proporción á sus rentas y á su estado. Había entre ellos distinciones exteriores que no permitían confundir la mujer del causídico con la del magistrado, ó el lacayo con el caballero. Menos aplicados á disipar ó acrecer su patrimonio que á mantenerlo, lo dejaban íntegro á sus herederos, pasando así de una vida moderada á una muerte tranquila. No decían: *El tiempo va mal, la miseria es grande, el dinero escasea*; tenían menos que nosotros y tenían lo bastante; eran mas ricos con su economía y su modestia que con sus rentas y posesiones. Entonces, por último, estaban penetrados de la máxima de que lo que en los grandes es esplendor, suntuosidad y magnificencia, en los particulares es disipación, locura, inepticia.»

(*Caractères de La Bruyère*).

#### *De las profesiones.*

El estudio de las profesiones no es menos útil que el de las diferentes posiciones sociales que acabamos de revistar. Es, en efecto, imposible que nuestras ocupaciones diarias no tengan alguna influencia en nuestro carácter y en nuestras determinaciones morales.

Los patologistas que han estudiado el influjo de las profesiones sobre el desarrollo de ciertas enfermedades han adoptado generalmente la clasificación que sigue: 1.º *profesiones que no ejercitan mas que el espíritu*; 2.º *profesiones que no ejercitan mas que el cuerpo*; 3.º *profesiones que ejercitan á la vez cuerpo y espíritu*. Creo deber preferir aquí otra división menos sencilla, pero que tal vez descubre mejor á los hombres en las diversas posiciones, en las diferentes ocupaciones de la sociedad. En ella se ve cómo cada cual toma el aspecto, el tono, el lenguaje, las maneras y el espíritu de la clase á que pertenece. Son los miembros de un todo que representa el estado actual de nuestra civilización, y que manifiesta lo que el orden establecido nos ofrece todos los días. Esta nueva clasificación lleva sobre todo, á mi entender, la ventaja de agrupar á los individuos cuyas profesiones tienen entre sí alguna analogía.

## TABLA DE LAS PROFESIONES.

Hombres del alma. . . . .		Sacerdotes.
Hombres del cuerpo. . . . .		Médicos.
Hombres de guerra. . . . .	}	Infantes.
		Caballeros.
		Marinos.
Hombres de leyes. . . . .	}	Escribanos.
		Procuradores.
		Jueces.
		Abogados.
		Alguaciles.
Hombres de letras y ciencias. . . . .	}	Filósofos.
		Historiadores.
		Poetas.
		Prosistas.
		Naturalistas.
		Matemáticos.
		Profesores, institutores.
Hombres que cultivan las artes. . . . .	}	Dibujantes.
		Pintores.
		Escultores.
		Grabadores.
		Arquitectos.
		Músicos.
		Cómicos.
		Maestros de escribir.
		— de baile.
		— de esgrima.
Hombres de comercio. . . . .	}	Banqueros.
		Agentes de negocios.
		Negociantes.
		Mercaderes.
Hombres de labor. . . . .	}	Agricultores.
		Obreros diversos.
Hombres de servitud. . . . .	}	Criados.
		Esclavos.
Hombres de administracion para el servicio de los admi- nistrados. . . . .	}	Altos funcionarios.
		Empleados superiores.
		— subalternos.
Hombres servidores y consejeros de los reyes. . . . .		Ministros.
Hombres servidores y padres de los pueblos. . . . .		Soberanos.

Me limitaré aquí á una simple enumeracion de las prendas y de los defectos que mas particularmente se notan en las principales profesiones, añadiendo las

ventajas y los inconvenientes mas marcados que ofrece cada una de ellas.

## SACERDOTES.

*Cualidades:* Discrecion, castidad, caridad, instruccion.

*Defectos:* Ambicion (\*), avaricia, golosina.

*Ventajas:* Salud, longevidad (\*\*), pocos disgustos de familia.

*Inconvenientes:* Aislamiento, tiranía de las personas que les sirven, reacciones políticas;—catarro vesical.

## MÉDICOS.

*Cualidades:* Humanidad, desinterés, valor (\*\*\*), discrecion, instruccion.

*Defectos:* Irreligion (\*\*\*\*), envidia y celos, gula, incontinencia.

*Ventajas:* Salud, consideracion, independencia política.

*Inconvenientes:* Fatiga continua, esclavitud de la profesion, enfermedades epidémicas y contagiosas, ingratitud de los enfermos y del Gobierno.

## MILITARES.

*Cualidades:* Valor, lealtad, limpieza, órden.

*Defectos:* Libertinaje, intemperancia, pereza (\*\*\*\*\*), susceptibilidad.

*Ventajas:* Gloria, ascensos rápidos en tiempo de guerra.

*Inconvenientes:* Esclavitud disfrazada, heridas, muerte prematura, afecciones reumáticas.

## CURIALES.

*Cualidades:* Lealtad, generosidad (\*\*\*\*\*), espíritu de órden.

*Defectos:* Ambicion, concupiscencia, jactancia.

(\*) Véase el discurso de Massillon *sobre la Ambicion de los clérigos*; y el otro *sobre el Uso de las rentas eclesiásticas*. Nótese, sin embargo, que estos dos defectos son infinitamente menos frecuentes en nuestros dias que en la época en que escribia el elocuente y severo Obispo de Clermont.

(\*\*) Véase la nota C, al fin de la obra.

(\*\*\*) Entiendo hablar aquí del celo y de la sangre fria que muestran en las epidemias: en cuanto al valor que debieran manifestar en sus propias enfermedades, y sobre todo en las operaciones á que tal vez deban sujetarse, es cosa muy distinta: los médicos, en general, son pésimos enfermos, y muy difíciles de cuidar. Los estudiantes en medicina y los médicos jóvenes se imaginan padecer todas las enfermedades que tienen la mas mínima relacion con la suya; y esto retarda muchas veces su curacion.

(\*\*\*\*) Como en todas partes los extremos se tocan, se ha observado que si la profesion de médico contaba en sus filas á muchos incrédulos y hasta materialistas, habia dado tambien á la Iglesia un gran número de santos, y á la sociedad muchos hombres no menos notables por su piedad que por su saber. Entre estos últimos, baste citar los nombres de Fernel, Cameraio, Baglivi, Newton, Leibnitz, Baillou; Boerhaave, Morgagni, Haller, Winslow, Bayle, Laennec y Jussieu. (Véase la Nota D, al fin del volumen).

(\*\*\*\*\*) Sobre todo en tiempo de paz.

(\*\*\*\*\*). Principalmente cuando jóvenes.—Eslástima que los escribanos no se ocupen exclusivamente en los negocios de su profesion. En cuanto á los causídicos, casi siempre entre su deber y su interés, son tan generalmente acusados de improbidad, como que hasta la Iglesia creyó honrar á san Ivo, asegurando que fue hombre de bien en el ejercicio de su profesion.

*Ventajas.* Triunfos indisputables, confraternidad, á lo menos aparente.

*Inconvenientes.* Locuacidad, muchas veces sin convicción, enfermedades de la laringe y del pecho.

## LITERATOS.

*Cualidades.* Humanidad, generosidad, afabilidad.

*Defectos.* Orgullo, envidia, maledicencia, venalidad, intemperancia, lujuria.

*Ventajas.* Placeres del entendimiento, independencia.

*Inconvenientes.* Crítica; enfermedades agudas y crónicas del cerebro y de las vísceras contenidas en el abdómen, aumento de la irritabilidad natural de su carácter (\*).

## ARTISTAS.

*Cualidades.* Humanidad, generosidad, agradecimiento.

*Defectos.* Envidia, prodigalidad, intemperancia (\*\*), vanidad, amor propio desmedido, falta de órden.

*Ventajas.* Celebridad adquirida, ó en ciernes.

*Inconvenientes.* Crítica, irritabilidad excesiva, pasiones amorosas, afecciones cerebrales, fin á menudo miserable.

## NEGOCIANTES.

*Cualidades.* Asiduidad en el trabajo, exactitud, sobriedad.

*Defectos.* Embuste continuo, dolo, avaricia.

*Ventajas é inconvenientes.* Variables segun la lotería industrial á que juegan.

## LABRADORES.

*Cualidades.* Amor á la familia, laboriosidad, sobriedad.

*Defectos.* Astucia y desconfianza extremadas, rusticidad corregible por la instrucción.

*Ventajas.* Salud, alegría, longevidad.

*Inconvenientes.* Injurias del tiempo, accidentes desgraciados, afecciones reumáticas, sobre todo lumbago y neuralgia ciática.

## ARTESANOS, JORNALEROS.

*Cualidades.* Amor paternal, confraternidad en los de un mismo ramo.

*Defectos.* Pereza, borrachera, libertinaje (\*\*\*), cólera, imprevisión.

(\*) Se ha notado que en las profesiones literarias se encuentran proporcionalmente mas suicidas.

(\*\*) La embriaguez es sobre todo el vicio habitual de los músicos ramplones.

(\*\*\*) La embriaguez se nota mucho mas frecuente en ciertas clases de obreros que en otras: así es muy comun entre los impresores, los fundidores, los herreros, los sombrereros, los toneleros, los carpinteros, los pintores de edificios, etc., al paso que es muy rara entre los pizzarreros, plomeros, trastejadores y albañiles. Véase el artículo BORRACHEZ.

El libertinaje es muy comun sobre todo entre los sastres, los zapateros, las modistas, las costureras y las lavanderas: en estas últimas, la inmersión continua de las manos en el agua,

*Ventajas.* Fuerza física, desarrollo de los sentidos ejercitados, alegría.

*Inconvenientes.* Mal ejemplo, falta de trabajo, vejez desdichada, predisposición á ciertas enfermedades, variables según la índole de sus trabajos (\*).

## SIRVIENTES.

*Cualidades.* Á veces fidelidad, adhesión y economía, cuando sirven á buenos amos.

*Defectos.* Embuste, dolo, glotonería, ingratitud.

*Ventajas.* No tener que pensar en mañana.

*Inconvenientes.* Dependencia, humillaciones, doble desgracia en caso de enfermar (\*\*).

## EMPLEADOS.

*Cualidades.* Orden, limpieza, puntualidad.

*Defectos.* Falta de urbanidad y de atención con los administrados que les pagan, jactancia.

*Ventajas.* Ascensos, retiros.

*Inconvenientes.* Cesantías, reformas, injusticias en el escalafón.

## SOBERANOS.

*Cualidades.* Clemencia, lealtad.

*Defectos.* Orgullo, ambición.

*Ventajas.* Derecho de gracia, honores públicos, riquezas que distribuir.

*Inconvenientes.* Adulación, revoluciones, responsabilidad inmensa.

Terminaré este artículo con algunos documentos estadísticos sobre las profesiones.

y la posición sentada en las otras, no deja de contribuir mucho á la sobreexcitación de los órganos genitales. Véase el artículo Lujuriam.

(\*) Véase la Nota E, al fin del libro.

(\*\*) Los unos por miedo de perder su colocación, y los otros por el contratiempo de no poder seguir sirviendo.

ESTADO de 23,346 individuos acusados de crímenes durante los años 1839, 1840 y 1841, y clasificados por la naturaleza de sus profesiones.

PROFESION DE LOS ACUSADOS.	1839.	1840.	1841.	
I.				
Pastores y otros ocupados en cuidar los rebaños. . . . .	103	109	93	
Leñadores, carboneros, etc. . . . .	24	40	30	
Cultivadores, labradores, jardineros, etc., de tierras propias. . . . .	390	409	402	
— de tierras ajenas. . . . .	1,536	1,701	1,317	
Mineros, canteros y terraplenadores. . . . .	126	197	179	
Jornaleros ocupados en faenas varias. . . . .	243	191	196	
Criados de labranza ó dependientes de una explotacion. . . . .	337	394	350	
II.				
Obreros en. {madera, carpinteros, ebanistas. . . . .	525	502	494	
{cuero y pieles de toda especie. . . . .	63	55	75	
Cerrajeros. . . . .	59	72	74	
Otros obreros {	en hierro y otros metales. . . . .	268	274	280
	en hilo, lana, algodón y seda. . . . .	566	604	487
	en piedra: albañiles, trastejadores. . . . .	308	326	278
	en productos químicos de toda especie. . . . .	3	16	5
	en tierra: tejeros, alfareros. . . . .	38	33	55
{vidrieros, pintores. . . . .	51	44	58	
III.				
Panaderos, pasteleros. . . . .	74	88	79	
Cortantes, choriceros. . . . .	63	79	64	
Molineros. . . . .	121	143	146	
IV.				
Sombrereros. . . . .	17	14	21	
Zapateros. . . . .	178	151	173	
Sastres, tapiceros, y otros trabajadores en estofas. . . . .	266	258	233	
Peluqueros, barberos. . . . .	23	27	21	
Lavanderos. . . . .	33	33	34	
V.				
Agentes de negocios y otras profesiones análogas. . . . .	50	41	39	
Mercaderes ambulantes. . . . .	153	131	100	
Comerciantes. {	establecimientos al por mayor, banqueros. . . . .	37	67	36
	tos. . . . . al por menor. . . . .	176	182	177
Negociantes. {sin establecimiento fijo, chalanos. . . . .	42	66	31	
Dependientes. . . . .	77	72	90	
VI.				
Mandaderos, faquines, aguadores, etc. . . . .	110	98	107	
Marineros, bateleros, pescadores. . . . .	64	95	73	
Carruajeros y carromateros. . . . .	168	137	119	
VII.				
Posaderos, hosteleros, mesoneros, limonaderos. . . . .	152	134	141	
Criados de servicio personal. . . . .	617	580	561	
Suma y sigue. . . . .	7,063	7,365	6,618	

PROFESION DE LOS ACUSADOS.	1839.	1840.	1841.
<i>Suma anterior.</i> . . . . .	7,063	7,365	6,618
VIII.			
Comadronas. . . . .	5	10	14
Artistas (pintores, músicos, cómicos, etc.). . . . .	21	3	4
Pasantes, escribientes, impresores. . . . .	58	55	71
Estudiantes. . . . .	7	14	9
Funcionarios públicos, empleados. . . . .	42	49	66
Agentes de la fuerza pública, guardabosques. . . . .	70	74	67
Institutores, profesores. . . . .	30	39	27
Militares y retirados. . . . .	81	76	79
Proprietarios que viven de su patrimonio, renteros. . . . .	75	64	63
Escribanos, abogados, procuradores, médicos, literatos, sacerdotes, alguaciles. . . . .	51	35	66
IX.			
Contrabandistas. . . . .	26	25	14
Traperos. . . . .	25	21	32
Mendigos y vagabundos. . . . .	123	214	122
Prostitutas. . . . .	36	30	37
Sin medios de vivir conocidos. . . . .	145	152	173
<b>TOTALES.</b> . . . .	<b>7,858</b>	<b>8,226</b>	<b>7,462</b>
<b>TOTAL GENERAL.</b> . . . .	<b>23,546</b>		

La primera clase de profesiones, que comprende los individuos habitualmente ocupados en la labranza, es siempre la mas numerosa: forma mas de una tercera parte del número total. La segunda, ó sea la de los artesanos que labran las primeras materias (la madera, la lana, el hierro, el algodón, etc.), contiene un poco menos del tercio del número total. En tercera línea viene la clase novena, ó sea la de los individuos sin casa ni hogar, vagabundos y mendigos, etc. El resto de los acusados se distribuye cada año de una manera bastante uniforme entre las demás clases.

Entre los 23,546 acusados, 13,387 trabajaban á jornal, 6,672 trabajaban por su propia cuenta, y 3,487 vivían en la holganza.

En 1840 de 100 acusados pertenecientes á las profesiones liberales (octava clase), el 36 por 100 (mas de 1/3) estaban procesados por crímenes contra las personas: esta proporción es de 34 por 100 en los acusados de la primera clase, ó de los dedicados á la labranza; de 32 por 100 entre los posaderos, hosteleros, etc.; de 23 por 100 entre los artesanos y obreros de toda suerte de las clases segunda, tercera y cuarta; de 20 por 100 entre los marineros, carruajeros y carromateros; de 13 por 100 entre los acusados de la novena clase, ó sea de los que no tienen oficio ni modo de vivir conocido; de 13 por 100 entre los acusados de la quinta clase (comerciantes, mercaderes, etc.); y, por último, de 12 por 100 entre los criados de servir. — Estas proporciones variaron muy poco en 1839 y 1841.

En el estado que acabamos de insertar, las mujeres acusadas que no tenían profesion han sido incluidas en las respectivas profesiones de sus maridos.

CUADRO comparativo de los suicidios y de los crímenes en Francia, atendidas las profesiones.

	Suicidas.	Acusados.
1. <sup>a</sup> Clase. Labradores, jornaleros. . . . .	30 p $\approx$ .	36 p $\approx$ .
2. <sup>a</sup> Clase. Artesanos. . . . .	11	20
3. <sup>a</sup> Clase. Panaderos, cortantes, choriceros.. . . .	2	3
4. <sup>a</sup> Clase. Sombrereros, sastres, lavaderos. . . . .	6	5
5. <sup>a</sup> Clase. Negociantes. . . . .	5	6
6. <sup>a</sup> Clase. Carruajeros, hombres de fatiga. . . . .	2	4
7. <sup>a</sup> Clase. Mesoneros, criados. . . . .	7	9
8. <sup>a</sup> Clase. Profesiones liberales. . . . .	21	5
9. <sup>a</sup> Clase. Gente sin oficio, vagos. . . . .	16	12

En el *Rapport au roi* de 1836, del cual hemos sacado este cuadro, se nota que la proporción de los acusados de crímenes contra las personas era mayor en las clase 1.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup>, es decir, entre los hombres dados á las labores del campo, y los que ejercen profesiones liberales. Por una coincidencia notabilísima, se observa también que en las mismas dos clases son mas numerosos los suicidios. Sin embargo, para formar aquí un juicio acertado, convendría saber con exactitud el número de los individuos de que consta cada una de las nueve clases.

Por lo que hace al *estado* de las personas, circunstancia que no deja de tener notable influjo en el desarrollo de las pasiones, los documentos estadísticos demuestran que mas de los  $\frac{2}{3}$  de los acusados y de los suicidas no estaban ligados por los vínculos del matrimonio. Hé aquí lo que acerca del particular se lee en el *Rapport* de 1840: «Entre los 8,226 acusados, 4,665 (0,57) eran solteros; 3,159 (0,39) casados; 356 (0,04) viudos. Entre los acusados casados habia 2,599 (0,83) que tenían hijos, y 560 (0,17) que no los tenían. Entre los acusados viudos, 275 (0,77) tenían hijos, y 81 (0,23) no los tenían.

«El número proporcional de las mujeres era de 17 por 100 entre los acusados solteros; de 0,15 entre los acusados casados; y de 0,38 entre los acusados viudos.

«Averiguóse que entre los acusados habia 170 hijos naturales; 159 pertenecientes á familias que contaban entre sus individuos algunos que habian estado encausados; y 419 que vivian amancebados, ó de una conducta notoriamente inmoral.»

Esas proporciones casi no han tenido variación alguna en 1841.

*De la Educacion, del Hábito y del Ejemplo.*

Si las reglas de la higiene hábilmente aplicadas á la educacion física de los niños les proporcionan una salud floreciente y miembros ágiles y vigorosos, no menos contribuirá á regularizar y poner en armonía sus necesidades instintivas, morales é intelectuales una cultura cuerdamente progresiva de su entendimiento. Y ¿en qué debe consistir esa triple educacion? En un conjunto de buenos hábitos

que, contraídos desde la edad tierna, conserven el dichoso natural que reciban de sus padres, ó modifiquen lo que pueda presentar de vicioso. Sin duda hay motivo para haber llamado *segunda naturaleza* al hábito; mas para merecer este dictado, para que pueda en ciertos casos obrar una metamórfosis útil, importa, según veremos mas adelante, que ataque el mal desde su primera aparicion, ó de lo contrario, corre riesgo de que queden infructuosos sus esfuerzos, y veamos justificado aquel proverbio tan desconsolador como exagerado: «Echad el natural, y os volverá á galope.»

Sí, ciertamente, volverá el mal natural, robustecido con el poder del hábito: pero el natural, contenido, modificado y totalmente variado, no volverá probablemente, sobre todo si contribuye á impedirselo la vista perenne del buen ejemplo que el niño copiará, lo mismo que lo copia el hombre, ese gran niño tan eminentemente nacido para imitar. Recomiendo esta idea á los depositarios del poder, los cuales no dan á la educacion física, moral é intelectual de la juventud toda la importancia que merece, y que se figuran haber educado á un jóven cuando han ejercitado dos ó tres de sus facultades en detrimento de las demás.

Así, pues, el *hábito*, esa tendencia contraída por la frecuente reiteracion de unos mismos actos, y el *ejemplo*, esa moral en accion, cuyas lecciones hablan mas récio y con mayor elocuencia que todos los preceptos; hé aquí los dos móviles que se habrian de emplear constantemente en la educacion. Debiendo extenderme un tanto sobre su influencia en el capitulo destinado al tratamiento de las pasiones, limítome á señalar aquí un hecho grave, y es que la importancia exclusiva que se da en nuestros días á la instruccion científica y literaria no forma mas que hombres enervados y viciosos, es decir, pésimos ciudadanos.

¡Qué dolor! los censos estadísticos de los hospitales y de las cárceles de Europa demuestran que las enfermedades, la enajenacion mental, el suicidio y los demás crímenes aumentan con la instruccion y el supuesto progreso de las luces (\*). Yo creo que los Gobiernos alcanzarían un resultado diametralmente opuesto, si se aplicasen á hacer cultivar de una manera armónica *todas las necesidades, todas las facultades del hombre*; si, al paso que le diesen miembros robustos, desarrollasen gradualmente sus sentimientos con su inteligencia, tomando por punto de apoyo el elemento religioso, única sancion de la moral y única base de toda educacion sólida.

### *Influencia del Gran Mundo, de la Soledad y de la Vida campestre.*

Es indudable que la frecuentacion habitual de la sociedad hace al hombre mas alegre, mas fino y mas amable: da tambien á su entendimiento y á su cuerpo mas gracia y flexibilidad; pero desgraciadamente, lo que aumenta en superficialidad y brillo, lo disminuye casi siempre en solidez y profundidad. Por otra parte, nuestra sensibilidad, continuamente puesta en juego, y prodigada en medio de una

(\*) Véase en el capítulo XI el *Cuadro comparativo de los crímenes, de la locura y de los suicidios en Francia* desde 1.º de enero de 1827 hasta el 1.º de enero de 1842, y la Nota F al fin de la obra.

multitud de cuidados, de penas y placeres, se esparce en cierto modo por nuestros órganos exteriores, y acaba por dejar nuestras entrañas frías é impasibles. Así es que en el gran mundo, la compasion y la bondad, tan naturales al hombre, parece que cambien de sitio, pues efectivamente se las encuentra mas bien en la lengua que en el corazon.

Otro tanto sucede en los partos del entendimiento: puede muy bien el escritor adquirir en la sociedad la facilidad y la brillantez de la expresion, la elegancia y finura de los giros; pero la exactitud de los juicios, la profundidad de los pensamientos y su enlace, el calor y la vida del discurso, son producto habitual del retiro y de la meditacion. Así que, los grandes escritores han dado á luz sus obras inmortales únicamente en la paz de la soledad, que tan propicia se muestra á las concepciones del númen.

Si los piadosos anacoretas hallaron la paz del alma en el silencio del desierto, tambien se ha visto que en la soledad iban á nutrir sus furores y aguzar sus puñales los celos, la envidia, la venganza. Y es que la soledad absoluta, haciéndonos reconcentrar de continuo en nosotros mismos, robustece cási siempre nuestro carácter, volviendo mejor al que es naturalmente bueno, y mas feroz y peligroso al que es naturalmente malo. Es constante además que la aversion á la sociedad, junto con una aficion extremada á la soledad, promueve en los melancólicos la aciaga tendencia que harto frecuentemente les arrastra al suicidio.

Entre la tristeza del desierto y los devaneos del gran mundo se nos presenta la vida campestre, eminentemente favorable al desarrollo del cuerpo y del espíritu, á la serenidad del alma y á la duracion de la existencia. Ciertamente que si la mayor parte de las manos ocupadas en escribir se dedicasen á los nobles trabajos de la agricultura, hácia la cual debiera hacernos tender nuestro propio interés, los individuos serian infinitamente mas dichosos, y la sociedad mucho menos enfermiza y turbulenta.

No trato aquí de la influencia del aislamiento en los detenidos, porque hablaré de este punto en el capítulo dedicado al tratamiento penal de las pasiones.

#### *Influencia de los Espectáculos y de las Novelas.*

La sobreexcitacion del sistema nervioso, tan generalizada de algunos años acá, debe atribuirse en parte á las emociones violentas que las mujeres y los niños van á buscar en el teatro. Esas emociones, que llegan á erigirse en verdaderas necesidades, contribuyen mas de lo que se cree á debilitar las constituciones, al paso que favorecen el desenvolvimiento de las pasiones eróticas, desarrollo harto precoz, á consecuencia de la irritabilidad mórbida que atormenta á nuestra sociedad. Por otra parte, la escena, primitivamente instituida para divertir y para mejorar la moral del pueblo, no le divierte muchas veces sino para corromperle con los odiosos é infames cuadros que se complace en reproducir. Piérdese comunmente de vista el importante hecho fisiológico de que el hombre ha nacido esencialmente imitador. Presentadle ejemplos morales, dadle enseñanzas útiles, y se penetrará de estas, y se sentirá dispuesto á seguir aquellos. Mas si, por un deplorable abuso

del talento, le pintais la virtud ridícula y el vicio amable, se sonreirá á la pintura de este, y no tardará en odiar aquella. Hubo un tiempo en que el teatro podía servir al menos para formar el gusto; hoy los mas de los dramas no sirven sino para pervertir á un tiempo el gusto y las costumbres.

La lectura de las novelas ejerce una influencia no menos triste en el desarrollo de las pasiones, sobre todo de la pereza, del miedo, del amor, de la lujuria y del suicidio, ya por imitacion, ya de resultas del tédio que inspira la *vida real*. Por un centenar de novelas verdaderamente morales que á duras penas se encontrarían en toda nuestra literatura, las hay á millares buenas tan solo para falsear el entendimiento y pervertir de todo punto el corazon.

### *Influencia de las diferentes formas de Gobierno.*

Las cuatro formas principales de gobierno son: el despotismo, la monarquía temperada, el gobierno constitucional y la república. Las lecciones de la historia prueban que cada una de estas formas favorece mas particularmente el desarrollo de ciertas pasiones: así el lujo, la molice, la pereza y el libertinaje son las dominantes en los gobiernos despóticos. La monarquía templada parece mantener el orgullo, la avaricia y la lujuria en las clases nobles y privilegiadas. El gobierno constitucional, verdadero balancin político, tiende á sembrar la corrupcion por todas las clases de la sociedad, hacer germinar en esta las pasiones turbulentas, egoistas, ambiciosas, y echar el descrédito sobre los diversos poderes que tratan de continuo de destruirse, desde el momento en que la justicia deja de mantener el equilibrio de la balanza. Por último, el amor de la independencia y el de la patria, extremados hasta el mas sanguinario fanatismo, son las dos pasiones principales propias del gobierno republicano, que sucede ordinariamente á las monarquías debilitadas ó corrompidas, y que conduce casi siempre al despotismo.

En cuanto á las revoluciones que en la escena política promueven las minorías rencorosas, atrevidas y ambiciosas, dan lugar á atroces venganzas, á odiosas ingratitudes y bajas apostasías: ellas pueblan nuestras casas de locos de ambiciosos engañados, de desdichadas víctimas del dolor ó del miedo; ellas por fin dejan por largo tiempo en los ánimos una fiebre de revuelta y de cambio, insoportable para los nuevos actores que han sabido crearse una posicion cómoda y brillante.

### *Influencia de la Irreligion.*

Hay un vínculo indisoluble, una cadena misteriosa que une al cielo con la tierra, una voz celestial que nos llama á un mundo mejor, desvaneciendo así las contradicciones que se notan en nosotros y fuera de nosotros. Hé aquí definida la religion, cuyo sentimiento (\*) se halla profundamente impreso en el corazon del hombre por la causa primera de todo lo que existe, es decir, por el Ser infinitamente poderoso, inteligente, bueno y justo á quien reverenciamos como á Criador, como á Padre, y como á Juez. ¿Quién se atreverá á negar la saludable influencia

(\*) El sentimiento religioso es en cierto modo el alma de la religion; el culto es su cuerpo.

de las esperanzas y de los temores que hace nacer la religion, necesidad intelectual tan indispensable á los individuos como á la sociedad?

La irreligion, al contrario, hija del orgullo, tan incapaz de alentar al hombre al bien como de apartarle del mal, la irreligion no hace mas que atizar el fuego de las pasiones, de estas verdaderas enemigas de nuestra libertad. Inhábil para explicar las maravillas y la armonía del mundo físico, no señala remedio ni término al desórden del mundo moral. Enemiga de los pobres y de los desdichados, cuya existencia acibara; todavía mas enemiga de la sociedad, cuyas bases subvierte, no puede producir ventaja alguna real, y siembra donde quiera pasa la corrupcion y el desórden. Con efecto, ¿de dónde proceden esos crímenes monstruosos que desuelan y hacen estremecer á nuestras ciudades, sino de la irreligion? ¿No dependen de ella tambien ese sombrío tédio á la vida y esos arrebatos apasionados que llevan á tantos infelices al suicidio? Si registramos los anales de la criminalidad, esas estadísticas espantosas formadas por órden de los principales gobiernos, vemos que la misma instruccion, léjos de contener los progresos del mal, lo empuja mas bien, siempre que no se apoya en el elemento religioso. Convergamos, pues, en que sin religion no hay verdadera moral, y que de la mejor semilla nace entonces zizaña. La impiedad es un viento abrasador que seca el corazon del hombre: y el cristianismo es un rocío benéfico que lo fertiliza y engrandece (\*).

#### *Influencia de la Imaginacion (\*\*).*

No daré fin á este capítulo sin decir cuatro palabras sobre una facultad maravillosa que á menudo da alas al númen, y que mas á menudo aun es el manan-

(\*) Es lástima que en las estadísticas de la justicia criminal no se haya pensado todavía en buscar la proporcion de los incrédulos, de los indiferentes y de los hombres religiosos citados ante los tribunales. En medio de la total carencia de documentos oficiales sobre este punto importante, me ceñiré á dar aquí los resultados de mi experiencia como médico legista. En vista de los numerosos hechos que he presenciado y de los datos que me han comunicado ya las familias, ya el ministerio público, creo poder afirmar, sin que se me desmienta, que de 100 individuos acusados de crímenes, 50 pueden ser clasificados como indiferentes en materia de religion, 40 como incrédulos, y 10 como creyentes.

Por otra parte, sobre 100 suicidios, no he observado mas que 4 en personas de sólida piedad: eran tres mujeres melancólicas, de las cuales dos se arrojaron á un pozo, y la otra se asfixió con el vapor del carbon, despues de haberse puesto un gran crucifijo sobre el pecho. El cuarto individuo era el preceptor del desdichado Labédoyère, el venerable abate Viard, á quien conocia yo de mucho tiempo, y cuya razon se hallaba completamente trastornada por la edad y las pesadumbres.

Véase en el tomo IX del *Boletín de la real Academia de Bruselas* la NOTA del Sr. Canónigo de Ram sobre la utilidad de una estadística criminal en sus relaciones con los principios religiosos.

(\*\*) Como la palabra *imaginacion* implica al parecer creacion, mientras que el hombre apenas puede comprender los fenómenos de la vida universal, los frenólogos han creído deber sustituirla con la de *idealidad*. Segun ellos, la idealidad es aquella facultad primitiva que, aplicándose á todo, busca constantemente el tipo ideal de todas las cosas, es decir, el tipo artificial que reúne las cualidades mas marcadas del objeto. Llevada tal tendencia hasta sus últimas consecuencias, conduce al hombre á mirar el mundo real como una ilusion, y á extrañarse en la inmensidad del vacío. Véase la *Hygiène morale* del doctor Casimiro Broussais.

tial ó á lo menos el auxiliar de la mayor parte de nuestras pasiones. En efecto, la imaginacion, que es la facultad á que aludo, no se limita á tomar nota de las impresiones recibidas, sino que las reproduce, dándolas colorido, combinándolas al infinito; y por poco que su desarrollo sea desproporcionado respecto de las demás facultades intelectuales, nos engaña en orden al valor real de las cosas, falsea de todo punto nuestro juicio, sumerge nuestro espíritu en la vaguedad, y nos impele á los actos mas desatinados: así es que uno de nuestros autores clásicos la llamó donosamente *la loca de la casa*.

Abultando y desnaturalizando los objetos, engendra la imaginacion esos terrores pánicos que han puesto en fuga á numerosos ejércitos, y esos fantasmas nocturnos, espanto de los espíritus débiles y crédulos. Con todo, si de noche aumenta el terror y el miedo, con el día reanima el aliento y la esperanza que los disipan. En el avaro, ¿no se une la imaginacion con la circunspeccion que le domina, para mostrarle en perspectiva el monton de oro que poseerá, si tiene el triste valor de vivir de privaciones por largos años? ¿No es tambien la imaginacion uno de los mas poderosos auxiliares del amor? ¿no es ella quien le pone la venda?

Pudiendo la imaginacion determinar un sinnúmero de enfermedades, fácilmente se concibe cuánto debe sufrir el feto de resultas de los extravíos y desarreglos de la imaginacion de la madre, no por la impresion ó el trasporte directo de alguna figura, sino por el desórden comunicado á la circulacion y á la nutricion de dos individuos que viven de la misma vida. Debo recordar por fin aquí que la imaginacion y las pasiones por esta excitadas desarreglan instantáneamente la secrecion de la leche, y alteran de tal modo la naturaleza de este flúido, que se han visto criaturas muertas de repente al tomar el pecho poco despues de haber experimentado su nodriza una viva emocion.

## CAPÍTULO V.

SEMEIOLOGIA GENERAL DE LAS PASIONES, Ó EXPOSICION DE LOS SIGNOS FISIOMÓNICOS Y FRENOLÓGICOS POR MEDIO DE LOS CUALES SE PRETENDEN CARACTERIZAR.

---

Es cierto que el cuerpo se altera y cambia cuando se conmueve el alma: y que esta no hace accion alguna sin estampar su marca en su cuerpo.

DE LA CHAMBRE, *Les Caract. des Passions.*

---

Dos sistemas, que se remontan á la mas alta antigüedad, se presentan aquí con iguales pretensiones para adivinar las tendencias y las aptitudes de los hombres. La fisiognomía y la frenología quieren ambas que nuestro exterior no sea mas que la manifestacion de lo que pasa en nuestro interior; pero admitido este principio comun, disienten desde luego, y proceden de una manera completamente opuesta: la primera juzga con frecuencia *à posteriori*, y la segunda *à priori*: la una reconoce el carácter por la configuracion de los trazos que ha determinado; y la otra, por la sola inspeccion de las eminencias cerebrales, puestas de relieve sobre el cráneo, anuncia los instintos, los sentimientos, las facultades que predominan y que solo esperan una ocasion favorable para entrar en ejercicio.

Probemos, pues, de presentar sumariamente los signos característicos de las pasiones, segun el estado actual de esas dos ciencias, ó mejor dicho, de esos dos sistemas.

Segun los fisiognomistas, las diversas emociones de alegría, de tristeza, de celos, de ira, etc., se pintan desde luego en la cara y estampan en nuestras facciones modificaciones especiales, absolutamente idénticas en todos los pueblos. Si una misma emociion se reproduce con frecuencia, las huellas, leves al principio, que dejaba en el rostro se hacen cada dia mas profundas, y acaban por comunicarle cierta expresion habitual, conocida bajo el nombre de *fisionomía*, que no es mas que el reflejo del carácter, es decir, del estado mas ordinario del alma.

Pero el rostro no es el único libro en que se leen las pasiones humanas: la constitucion, la forma de la cabeza, su capacidad, las trazas ó hábitos exteriores, el gesto sobre todo, y el timbre de la voz son preciosos indicios igualmente dignos de fijar nuestra atencion. Así es que sobre ninguno de esos signos, aisladamente considerados, sino sobre su conjunto, y en particular sobre su armonía, se puede llegar á asentar un diagnóstico cierto.

*Constituciones.* — Al tratar de las causas de las pasiones, he dado ya á conocer las señales que distinguen las diferentes constituciones, y la influencia que ejer-

cen en el carácter. Como sería supérfluo repetir lo que ya llevamos dicho, paso desde luego á las diversas partes del cuerpo, las cuales tienen todas su significación.

*Cabeza.*—Una cabeza demasiado abultada y carnosa anuncia al fisiognomista una inteligencia obtusa y perezosa: una cabeza pequeña, ó mal conformada, es á sus ojos indicio de debilidad é inepticia.

*Cara.*—Una cara cuya altura exceda de cosa de un tercio á la anchura, denota, en general, tanta nobleza de espíritu como finura de sentimientos; demasiado oblonga, ó muy redondeada, indica cierta rigidez de carácter, y una alma poco elevada. Con todo, en la cara deben distinguirse tres partes esenciales: la primera, que se extiende desde la raíz de los cabellos hasta las cejas, caracteriza el grado de las facultades intelectuales; la segunda, que corre desde las cejas hasta la parte inferior de la nariz, guarda relación con las necesidades morales; y la tercera, que comprende el resto de la cara, se halla mas íntimamente enlazada con las necesidades animales, señaladamente la gula y la lujuria. Por lo demás, cuando se estudia una cara, vale mas considerarla de perfil que de lleno, porque el perfil ofrece rasgos mas pronunciados, líneas mas puras, y por otra parte se presta menos al disimulo.

*Coloracion de la cara en las pasiones.*—La coloracion de la cara presenta, hasta en sus diversas gradaciones, signos que no engañan á ningun fisiognomista. Así es que fácilmente se distingue la rubicundez de la cólera de la del pudor. La primera, determinada por el estancamiento de la sangre, efecto inmediato de la opresion de la respiracion, presenta un tinte sombrío y lívido; al paso que la segunda, de resultas del leve aumento de los movimientos del corazon, reviste un color brillante y encarnado. Así se reconoce tambien la palidez del terror por un mero descolorido de la cara, mientras que un tinte ajado, cobrizo ó plúmbeo anuncia la presencia de alguna pasion ponzoñosa, como los celos, el odio, ó la envidia.

Adelantando mas sus investigaciones sobre la coloracion, considerado como medio diagnóstico, Mr. de La Chambre ha notado que la rojez producida por la cólera empieza por los ojos, la del amor por la frente, y la de la envidia por las mejillas y la punta de las orejas.

*Cabellos.*—La diversidad del pelo y del plumaje de los animales principalmente cuán expresiva debe de ser en el hombre la de los cabellos. Con efecto, su elasticidad debe hacer juzgar de la del carácter: lisos, flexibles y finos, anuncian generalmente un natural débil y flexible; ásperos y crespos, un carácter salvaje, ó cuando menos, descontentadizo. El color de los cabellos ayuda á determinar la constitucion de los individuos; sabido es que los biliosos los tienen comunmente negros, y los sanguíneos rubios. Unos cabellos negros, lisos, espesos y gruesos denotan poco talento, pero asiduidad y amor al orden. Unos cabellos negros y finos, plantados sobre una cabeza medio calva, de frente alta y bien queada, han dado muchas veces la prueba de un juicio sano y limpio, pero de un espíritu destituido de invencion y de recursos. Los cabellos rojos caracterizan, segun se asegura, al hombre soberanamente bueno ó rematadamente malvado.

En las señas ó filiacion de los ladrones, los cabellos llevan cási siempre la calificación de *castaño oscuro*. Muchos observadores desconfian altamente de la persona que ofrece un notable contraste entre el color de los cabellos y el de las cejas.

*Frente.* — Considerada en su parte ósea, es la frente la medida de las facultades intelectuales, y particularmente del sesgo del entendimiento, que se halla análogo en las personas que tienen esta parte conformada de un mismo modo. Si es prominente, estrecha ó demasiado oblonga, denota un espíritu débil y limitado: si perpendicular, anuncia juicio y penetracion, pero un corazon de hielo; si inclinada atrás, denota imaginacion, poco juicio, y tanto mas arrebató quanto mas deprimida se halla.

En quanto á la piel que cubre la frente, su color, su tension, su flojedad, sus pliegues hacen conocer las impresiones á que estamos habitualmente sujetos. Las frentes con arrugas de arriba abajo, y particularmente á la raíz de la nariz, son un indicio de reflexion y de melancolia. Los individuos cuyo músculo occipito-frontal sigue todos los movimientos de los ojos y de las cejas, tienen, como los monos, el carácter inquieto y egoísta.

Así, pues, en fisiognomonia, la parte sólida de la frente indica la medida interna de nuestras facultades, y la parte movable denota el uso que de ella hacemos.

*Cejas.* — «Debajo de la frente, dice el filósofo Herder, empieza su bella frontera la ceja, iris de paz en su blandura, arco tendido de discordia cuando expresa el enojo.» Los movimientos de las cejas son efectivamente de una expresion muy significativa durante el juego de las diversas pasiones cuyas huellas conservan: así es que se alzan en el furor y bajan en el odio, la tristeza, el desprecio, y sobre todo en las meditaciones sombrías y astuciosas. Si se las considera en estado de reposo, segun Lavater, se hallarán pocos pensadores profundos, ni siquiera hombres firmes y juiciosos, que tengan las cejas delgadas y muy altas. Unas cejas suavemente arqueadas armonizan con la modestia y la sencillez. Puestas en línea recta y horizontal, revelan un carácter varonil y vigoroso. Cuando su forma es semihorizontal, semiencorvada, la fuerza de espíritu se halla hermanada con una bondad ingénua. Por último, las cejas pobladas y con trazas de hincharse anuncian que el individuo se entrega con frecuencia á la cólera, bien así como su movilidad y desenvolvimiento extremado señalan un carácter inquieto y hasta celoso.

*Ojos.* — Al paso que los demás rasgos de la cara traducen mas especialmente tal ó cual género de impresiones, los ojos expresan la vida en todas sus modificaciones: por esto se les ha llamado las *ventanas*, el *espejo del alma*, el *rostro del rostro*. Si son grandes, anuncian una melancolía suave; y si pequeños, la vivacidad y también la cólera. Rasgados á modo de almendra, denotan la ternura, al paso que su redondez circular es indicio de incuria y estupidez, sobre todo cuando están semicubiertos por un párpado pesado. En quanto á su color, los ojos azules denotan un carácter mas blando, mas afeminado que no los pardos ó los negros. Los ojos verdosos son á menudo indicio de viveza, de arrebató y valor. Cuando la línea circular del párpado superior describe un arco completo, señal de que la persona tiene un natural bondadoso. Por último, los individuos que miran con

los ojos medio cerrados casi siempre son mas astutos y ladinos que enérgicos y valientes.

No hay que confundir la mirada *penetrante* con el mirar *de fuego*: la primera, llamada tambien *vista de águila*, denota vivacidad, ardor, expansion; atraviesa: y el mirar de fuego indica concentracion: no atraviesa, sino que atrae: es un hechizo que embriaga y seduce, es el verdadero mirar *magnético*. Napoleon poseia ambos modos de mirar, y á ellos debió en gran parte su fuerza moral.

*Nariz.*— Una nariz que se encorva ya desde su raiz misma anuncia un carácter imperioso, firme en sus proyectos, y ardiente en llevarlos á cabo: tales son las narices *aguileñas*, así llamadas por su semejanza con el pico del águila. Las narices casi perpendiculares son miradas tambien como indicio de varonil constancia.

Una nariz cuyo dorso en línea curva presenta gran anchura es forma sumamente rara, y anuncia facultades superiores.

La nariz muy prominente, junto con una boca salida, denota un gran hablador, un hombre presumido, temerario, descarado.

La nariz corta y achatada es indicio de una sensualidad grosera y de inclinaciones egoistas.

Las narices pequeñas son signo de un espíritu tímido, incapaz de aventurar la menor empresa: si son sueltas y vibrantes, anuncian un natural voluptuoso y violento, sobre todo si la punta está muy arremangada.

Sabido es que los antiguos miraban la nariz como el asiento de la cólera: llamábanla tambien la parte mas honesta de la cara, porque su tumefaccion y su rubicundez revelan habitualmente los extravíos de régimen y continencia.

*Boca.*— La boca, elocuente hasta en el silencio, es, despues de los ojos, la mas expresiva de todas las partes de la cara.

El carácter es en general de un temple análogo á los labios: firme, blando ó móvil como ellos. Unos labios gruesos y bien proporcionados presagian bondad y franqueza; carnosos, indican una tendencia pronunciada á la sensualidad y á la pereza; delgados ó recortados, denotan avaricia.

Un labio superior que sobresale un poco es señal de una bondad afectuosa: cuando el labio inferior es el que sobresale, corresponde mas bien á una fria honradez.

Un labio inferior excavado por su parte media descubre un espíritu lleno de buen humor y de blanda malicia.

Una boca estrecha, con la abertura en línea recta, y sin que en ella aparezcan los bordes de los labios, es indicio de sangre fria y de un espíritu aplicado, amigo del órden, de la exactitud y de la limpieza. Si se remonta al mismo tiempo hácia las comisuras, supone un gran fondo de pretension, de vanidad y de friolidad maliciosa.

La boca suavemente cerrada y de correcto diseño indica un espíritu firme, reflexivo y juicioso.

Una boca siempre abierta es señal de necedad.

Siempre que abriendo la boca aparecen de lleno las encías superiores, como

en los ingleses, puédesse desde luego diagnosticar mucha flema, mucha frialdad de carácter.

Contra la opinion de los antiguos, unos dientes pequeños y cortos son, en la edad adulta, el atributo de una fuerza extraordinaria, y á veces de una gran penetracion de espíritu. Pequeños y reentrantes, denotan finura sin mala intencion, pero sin embargo un carácter descontentadizo y vengativo. Unos dientes largos son seguro indicio de debilidad y timidez. Los muy salientes, que parecen descansar sobre el labio inferior, anuncian poca energía, poco talento, pero un carácter cáustico y siempre dispuesto á morder.

Desconfiad de los que tienen constantemente la sonrisa en los labios, lo mismo que de los que tienen la boca como al través y cuya risa ofrece un no sé qué de forzado: la gracia de la sonrisa es el termómetro de la bondad de corazón y de la nobleza de sentimientos.

*Mejillas.*—Las mejillas son en cierto modo el fondo del cuadro, y la superficie en la cual van á dibujarse los demás rasgos de la fisonomía. Los padecimientos y el pesar las ahondan, pero las dejan en la relajacion; la rudeza y la bestialidad les imprimen groseros surcos; la templanza y la cultura de espíritu las entrecortan con trazos ligeros y agradablemente ondulados. Ciertos hundimientos triangulares fuertemente diseñados sobre las mejillas son infalible indicio de la ambicion, de los celos y de la envidia, en particular, si coinciden con una tez amarilla ó aplomada.

Unas mejillas anchas y colgantes caracterizan por lo comun á los individuos dados á la gula.

*Orejas.*—Unas orejas pequeñas anuncian vivacidad é ingenio. Unas orejas anchas y lisas, sin ninguna redondez en los contornos, suponen un cerebro sumamente débil. Cuando el todo de la oreja es liso, blando y grosero, excluye constantemente el talento. Por último, unas orejas tiesas y muy arrimadas á la cabeza indican tambien ingenio, y además amor á la independencia.

*Barba.*—Una barba que, en su perfil, se encuentre en línea con la boca, debe inspirar confianza, sobre todo si la acompaña un gracioso hoyuelo. Tirada atrás, anuncia un carácter afeminado; prominente, es señal de un espíritu activo, firme y delicado. Cuando su prominencia es excesiva, y forma lo que se llama *barba de chanqueta*, es un signo de pusilanidad ó de avaricia.

Por lo que toca á la forma, aisladamente considerada, una barba plana anuncia frialdad, una barba puntiaguda la astucia, una barba cuadrada la fuerza, y á menudo un carácter arrebatado.

En orden al tamaño, una barba pequeña denota maldad, al paso que una barba blanda, carnosa y con pisos ó escalones es la señal y el efecto de la sensualidad.

Por último, un fuerte surco en medio de la barba señala al hombre lleno de resolucion y de cordura.

*Cuello.*—Un cuello bien proporcionado es agüero favorable para la solidez del carácter. Grueso y corto, descubre la cólera; gordo, la necedad y la gula; delgado y largo, la timidez y unas facultades intelectuales poco desarrolladas. No me-

nos características señales saca el fisionomista de la manera con que el cuello sostiene la cabeza. Si la deja caer hácia adelante, acusa poca energía y amor propio; si la endereza y tira hácia atrás, no os engañaréis pronosticando tanta vanidad como jactancia. Hase notado que las personas exageradas en las prácticas religiosas llevan generalmente la cabeza inclinada al hombro.

*Dorso y espaldas.* — Si por efecto del raquitismo, las espaldas y la coluna vertebral se desvian y forman una jibosidad, la complexion del individuo se resiente, es verdad; pero se ha observado que tal conformacion favorece la finura y actividad del entendimiento, el cual, en este caso, se halla muy dispuesto á la exactitud, al órden y á cierta causticidad. Sabido es, por último, que el movimiento de elevacion comunicado á una sola espalda sirve ordinariamente para expresar el desden.

*Voz.* — Cada hombre tiene un timbre de voz que le es propio, lo mismo que tiene tambien una fisionomía particular. El *timbre* no es otra cosa mas que la fisionomía del sonido, es decir, la traduccion del hombre interior por el sonido de la voz. Cada pasion tiene igualmente un sonido de voz que la distingue. Así la cólera se anuncia con una voz agria, animada, y con frecuencia entrecortada; el temor con una voz sumisa, incierta, turbada; la indignacion con una voz desabrida, terrible, impetuosa; el dolor con una voz sorda, descuidada y clamorosa; el amor con una voz blanda, tierna y entrecortada con suspiros. Por lo demás, hay tantas inflexiones de voz como matices de sentimientos susceptibles de combinarse; pero su timbre habitual está casi siempre en proporcion con el carácter de cada individuo (\*).

El *gesto*, el *modo de andar* y la *actitud* son el lenguaje comun de todas las naciones: acompañan el discurso y hacen mas fuerte su expresion; suplen sus imperfecciones, y no pocas veces revelan su impostura. Las palabras pueden ser ambiguas, pero la pantomima de la naturaleza no lo es jamás: y de otra suerte, ¿cómo podrian comprenderla las criaturas y los animales? Nada, pues, mas significativo que el gesto, sobre todo cuando está de acuerdo con la voz. Así, natural ó afectado, rápido ó lento, apasionado ó frio, grave ó festivo, fácil ó forzado, monótono ó variado, noble ó bajo, fiero ó humilde, osado ó tímido, decente ó impúdico, cariñoso ó amenazador, es el gesto la traduccion mas fiel del hombre interior por el hombre exterior. Sin duda que algunos entes falaces y artificiosos, diestros en dominar sus facciones, pueden á veces engañar á los que les escuchan; pero si se les estudia en una reunion numerosa donde creen que no se les observa, si hasta en una conferencia ó conversacion particular se siguen con atencion los movimientos del pié, y sobre todo los de la mano, es muy difícil que no acaben por descubrir el fondo de su pensamiento.

Nótanse en muchos individuos cierto modo de andar y ciertas actitudes favoritas contraídas por la fuerza del hábito, y que son en algun modo la enseña de su profesion. Así desde luego se distingue un marino por el apartamiento de sus piernas, y un maestro de baile por la punta de los piés que lleva delicadamente tirada hácia

(\*) Véase la preciosa obra intitulada *L'Orateur, ou Cours de débit et d'action oratoires* por A. de Roosmalen; París, 1841, en 8.º

afuera; el hombre de á caballo, al contrario, tira fuertemente la punta de los piés hácia adentro, al paso que sus rodillas rozan de continuo y chocan una con otra. Así tambien un relojero casi nunca os mirará sin cerrar el ojo al cual aplica de continuo su lente cuando trabaja. En la conversacion, conoceréis á la legua al cajero por los movimientos de sus dedos que siempre se figuran estar contando monedas. Para dar mas fuerza á sus palabras, traza el pintor contornos en el aire, mientras que el estatuario, para hacerse comprender mejor, está modelando sin que él mismo lo eche de ver.

Puédese igualmente adivinar la profesion de muchísimos individuos por ciertas exclamaciones, y sobre todo por ciertas locuciones técnicas que de continuo les vienen á la boca en la conversacion.

*Mano.*—Pasemos ahora al estudio de la mano, que es el lenguaje usual del sordo-mudo. Su forma indica nuestras disposiciones naturales, y sus movimientos revelan los numerosos sentimientos que nos afectan.

Unos dedos largos y bien afilados casi nunca coinciden con un espíritu grosero é inclinado á la lujuria: unos dedos cortos y redondeados anuncian la torpeza de espíritu y la pereza. Una mano gordilla es un signo de sensibilidad. Despues de la inteligencia, la mano es el atributo mas característico del hombre. Á su facultad de oponer el pulgar á los demás dedos somos deudores de todas las artes; su gran movilidad la hace intérprete de nuestros pesares y sentimientos; y no hay movimiento alguno de la mano que no hable. «Con la mano, dice Montaigne, requerimos, prometemos, llamamos, despedimos, amenazamos, rogamos, suplicamos, negamos, rehusamos, preguntamos, admiramos, nombramos, confesamos, nos arrepentimos, tememos, nos avergonzamos, dudamos, instruimos, mandamos, imitamos, alentamos, juramos, atestiguamos, acusamos, condenamos, absolvemos, injuriamos, despreciamos, desconfiamos, irritamos, lisonjamos, aplaudimos, bendecimos, humillamos, nos burlamos, reconciliamos, recomendamos, exaltamos, festejamos, alegramos, compadecemos, entristecemos, desalentamos, desesperamos, sorprendemos, clamamos, callamos... ¿qué mas? con una variacion y multiplicacion igual á la del lenguaje.» (*Essais*, lib. II, cap. 12).

*Del traje y de la moda.*—La limpieza y el desaliño, la fatuidad y la sencillez, el buen gusto y el mal gusto, la coquetería y la decencia, son otras tantas cosas que se distinguen por el solo traje. El color, la hechura, la armonía de los vestidos, y el modo de llevarlos son otras tantas señales características. Ejemplo: los que por eleccion llevan habitualmente vestidos de color negro ú oscuro, estrechos, muy abrochados, y con el sombrero calado hasta los ojos, casi todos son de carácter poco expansivo; al paso que vestidos holgados, casi siempre abiertos, y de color mas ó menos vivo, anuncian hombres que generalmente tienen menos orden y perseverancia, pero mas franqueza y amabilidad que los primeros.

El sábio es tan sencillo como aseado en su exterior; viste segun su jerarquía, y no se acicala, no sigue precisamente la moda, pero tambien cuida de no chocar demasiado con ella. Las personas que la siguen de una manera exagerada son, por lo comun, ociosas, superficiales, sin carácter y de mal gusto; el hombre que afecta vestir de un modo diametralmente opuesto á la moda denota un carácter

testarudo, cáustico, y poquísimo tacto. En cuanto al buen tono, dictalo la *industria* á la fatuidad.

*Carácter de letra.* — Hasta el carácter de letra refleja algo de los caracteres individuales (\*), y aun del carácter nacional. Un carácter de letra pequeño, apretado y dispuesto con simetría, anuncia una persona amiga del orden y de la regularidad. Una letra floja y vacilante, como la de muchas mujeres, es en el hombre un signo ordinario de la debilidad de espíritu. Se ha notado que los individuos de carácter duro y poco social tienen comunmente hermosa letra. Los poetas y los autores rara vez tienen buena letra: quieren, ¡querer imposible! que la pluma corra tan rápida como el pensamiento, lo cual da á sus dedos una especie de movimiento convulsivo que transeinde á su letra. Y al contrario, los *profesores de caligrafía*, los dependientes de oficinas y escritorios, los que tienen que escribir cosas destituidas de interés, emplean todo el tiempo necesario para trazar con perfeccion los caracteres, en los cuales se admiran á sí mismos, cual los autores en la contemplacion de los bellos partos de su número.

Tales son los principales signos exteriores que los fisiognomistas creen propios para distinguir las pasiones y las aptitudes de los hombres (\*\*). Por lo que hace á los signos patognomónicos de las pasiones estudiadas en sus momentos de crisis, los hallará el lector descritos en los artículos dedicados á cada una de ellas, en la segunda parte de esta obra.

—Viene ahora la *frenología*, la cual sostiene que los sentidos no son mas que aparatos intermedios encargados de transmitir las impresiones del mundo exterior al cerebro, y por medio de este al alma: que el cerebro no es un órgano simple, sino un agregado de órganos diferentes, con atributos comunes, con cualidades propias y especiales; que el pensamiento y las pasiones tienen su asiento único en dicha viscera, cuyas modificaciones todas experimentan: que en ella, por fin, se pueden clasificar y localizar los instintos, los sentimientos y las facultades intelectuales, puesto que su energía respectiva coincide con el desarrollo mas ó menos considerable de ciertas circunvoluciones de aquel punto central del sistema nervioso. En cuanto á la actividad de los órganos, y por consiguiente á la manifestacion mas ó menos enérgica de nuestras necesidades, están bajo la dependencia de la constitucion y de las influencias exteriores, señaladamente de la educacion religiosa, la cual, en los mas de los casos, logra imprimirles una direccion útil al individuo y á la sociedad.

Gall, el célebre fundador de la fisiología del cerebro, no habia comprobado ni admitido mas que veinte y siete órganos ó instrumentos de nuestras diversas facultades (\*\*\*). En el dia se encuentran treinta y siete, segun la nomenclatura de sus dos discípulos, Spurzheim y Dumoutier.

(\*) Véase la Nota G, al fin de la obra.

(\*\*) He procurado dar aquí una análisis fiel del sistema de Lavater, completado con algunos trabajos modernos, señaladamente con los dos capítulos que Mr. Delestre ha dedicado al gesto y al carácter en sus *Études sur les passions, appliquées aux beaux-arts.* — Véase, al fin de la obra, la nota H sobre la Teoría de las Semejanzas.

(\*\*\*) *Nomenclatura de Gall*: 1 Instinto de la generacion; — 2 amor á la prole; — 3 apego

Á cada lado de la base del cerebro se hallan en primer lugar situadas las inclinaciones comunes á todos los animales, inclinaciones que son la condicion indispensable de la existencia de los individuos y de la conservacion de las especies. En la parte media tienen su asiento los sentimientos comunes al hombre y á ciertos animales. En la parte anterior ó frontal se hallan las facultades intelectuales, que colocan al hombre á una distancia tan prodigiosa de todos los demás seres organizados. Revistemos rápidamente cada uno de esos signos frenológicos, cuyas diversas combinaciones será necesario tener siempre á la vista á fin de no juzgar sino en virtud de su resultancia.

A. *Alimentividad*.—Posteriormente á la nomenclatura numerada de Spurzheim, se ha descubierto que la facultad de alimentarse tiene su asiento en la parte anterior é inferior del lóbulo medio del cerebro. Este sitio corresponde, en el cráneo, á la parte anterior del hueso temporal, cubierta por el músculo del propio nombre. El desarrollo excesivo de este órgano anuncia una predisposicion á la gula, á la borrachez, y á todos los abusos de los placeres de la mesa.

N. El amor á la vida ó *instinto de la conservacion* está situado en la parte inferior del lóbulo medio, debajo de la destructividad, á la cual parece que sirve de contrapeso. Vésele sobre el cráneo hácia adelante y mas arriba del proceso mastoideo, cerca de la insercion de la oreja, que lo cubre casi enteramente. Su desarrollo, junto con el de la circunspeccion, dispone al hombre á la timidez, á la fuga en cuanto asoma el menor peligro; y por el contrario, su depresion, con fuerte prominencia de la *combatividad*, llevará el valor hasta la temeridad mas extremada. Si la falta de este órgano coincide con la exageracion del de la *destructividad*, se sentirá una fatal propension al suicidio.

1. *Amatividad*.—El cerebelo, que preside sobre todo al amor físico, ocupa enteramente las fosas occipitales inferiores. Los individuos en quienes está muy desarrollado tienen la nuca fuerte, el cuello redondeado y ancho por detrás de las orejas. Son infinitamente mas inclinados á los placeres venéreos que los que presentan una organizacion opuesta.

2. *Filogenitura*.—El órgano de la filogenitura (amor á los hijos), complemento necesario del anterior, está situado á cada lado de la línea media, inmediatamente encima del cerebelo. Tradúcese exteriormente en la parte media del occipital, encima de la protuberancia de este nombre. Si se halla demasiado desenvuelto, expone á los padres á ser el azote de sus hijos por un efecto de su misma ternura extremada. La filogenitura está ordinariamente mucho menos pronunciada en el hombre que en la mujer; y la amatividad al contrario.

3. *Habitatividad*.—Aparece sobre el cráneo, en el ángulo posterior y superior

ó adhesion; —4 instinto de la propia defensa; —5 instinto carniceiro; —6 astucia; —7 sentimiento de la propiedad; —8 orgullo ó sentimiento de la elevacion; —9 vanidad; —10 circunspeccion; —11 memoria de las cosas, educabilidad; —12 sentido de las localidades; —13 memoria de las formas; —14 memoria de las palabras; —15 memoria de los idiomas; —16 pintura; —17 melodia; —18 memoria de los números; —19 construccion mecánica; —20 talento comparativo; —21 espíritu metafísico; —22 talento de las agudezas; —23 talento poético; —24 bondad; —25 imitacion; —26 veneracion, teosofia; —27 firmeza, constancia. — La division topográfica de Spurzheim se hallará en la nota de la página 23.

del parietal, encima de la sutura del occipital. Si el amor que se tiene á los lugares que uno habita es excesivo, el hombre alejado de su suelo natal sufre horriblemente, y está muy propenso á contraer una enfermedad lenta y cruel, conocida bajo el nombre de *nostalgia* ó mal del país. En el caso contrario, el individuo, nacido cosmopolita, abandona y regresa con indiferencia á los lugares en que vió la primera luz.

4. La *afecionividad* nos lleva á amar á nuestros semejantes, á acercarnos á ellos, á socorrerles, á vivir doblemente en un amigo. El órgano que preside á esta facultad, que Jorge Combe ha propuesto llamar *adhesividad*, está situado entre la filogenitura por abajo, la aprobatividad por arriba, la habitatividad y la circunspeccion por los lados.

La necesidad de adhesion, que precede y acompaña á la de reproduccion, contribuirá, si está debidamente desarrollada, á conservar la fidelidad conyugal. Su predominio podrá tambien determinar la nostalgia, que no depende solamente del amor á los lugares testigos de nuestra infancia, sino tambien del pesar de vernos separados de las personas que nos son queridas. Su falta completa es indicio de un carácter insocial é incapaz de creer en el dulce apego de la amistad.

5. *Combatividad*. — La combatividad, situada en el ángulo posterior é inferior de los parietales, encima y un poco detrás de la apófisis mastoídea, al nivel del borde superior de la oreja, es la facultad que lleva al hombre á rechazar la agresion, y á defender su vida, su hogar, su familia. Su desarrollo desmedido, que ensancha la cabeza por encima de la nuca, anuncia un espíritu quisquilloso, pendenciero, aficionado á la guerra, y que puede extremar el valor hasta la temeridad. Su depresion denota las cualidades contrarias. Mr. Thoré ha propuesto llamarla *reaccionividad*, palabra mas adecuada á su destino primitivo, que es la conservacion del individuo por su *reaccion* personal.

6. *Destructividad*. — La propension á destruir se manifiesta en la region temporal, inmediatamente encima de la oreja, por medio de una protuberancia casi horizontalmente oblongada. La tendencia al asesinato y al homicidio son dos generaciones anormales de la destructividad.

7. *Secretividad*. — Esta facultad tiene por objeto dar al hombre la discrecion y reserva convenientes en todas las circunstancias de la vida. Su predominio es indicio de un espíritu inclinado al disimulo, al embuste y á la astucia; su falta de desarrollo presagia una franqueza desmedida y á menudo perjudicial.

Situada paralelamente encima de la *destructividad*, se traduce, sobre el cráneo, en la parte superior de los temporales, cerca de su union con los parietales.

8. La *adquisividad* corresponde al ángulo anterior é inferior del parietal; es la inclinacion á adquirir y conservar las cosas necesarias para la vida. Su exceso puede conducir á la avaricia ó al robo, si no está contrabalanceado por el sentimiento de la benevolencia ó de la justicia.

9. *Constructividad*. — Es la aptitud para las construcciones y para la mecánica. Vese en el cráneo, detrás del ángulo orbitario externo, sobre el órgano del cálculo.

10. El organo del *aprecio de si mismo*, ó sentimiento de nuestro valor perso-

nal, está situado en el vértice del cráneo y un poco hácia atrás. Su falta completa indica y explica la nulidad de ciertos hombres que, con medios muy notables, no han podido realizar nada grande. Su predominio, que rara vez se encuentra en el hombre humilde y modesto, es el signo ordinario de la fiereza, del orgullo, de la ambicion.

11. *Aprobatividad*. — El amor de las alabanzas, ó *vanidad*, se revela, en el exterior del cráneo, por dos prominencias, como segmentos de esfera, situadas á cada lado del aprecio de sí mismo ú *orgullo*, y forman en cierto modo la semicorona del ángel caído.

12. La *circunspeccion* se traduce, sobre el cráneo, en el centro de cada parietal. Su desarrollo normal indica la prudencia; su falta la inconsecuencia, el descuido; su exceso la desconfianza y una peligrosa indecision que nos clava de continuo entre el deseo de obrar y el temor de obrar mal. En esta última circunstancia, la cabeza se halla considerablemente ensanchada y tiene una forma cuadrada.

13. *Benevolencia*. — En la parte superior del hueso frontal aparece el órgano de la benevolencia, cuya salida demasiado pronunciada anuncia la benevolencia y la debilidad, así como su depresion indica la sequedad de corazon, la insensibilidad, y hasta la maldad. La benevolencia, convenientemente desarrollada, nos dispone á sufrir con los padecimientos ajenos y á aliviarlos: es una bondad ilustrada.

14. La *veneracion* ó *religiosidad* corresponde al ángulo superior anterior de los parietales, cerca de su articulacion con el frontal. Limitala por delante la benevolencia; por detrás la firmeza, y por los lados la maravillosidad y la esperanza. De consiguiente la elevacion pronunciada del vértice ó coronilla es carácter común á todos los hombres religiosos.

15. El órgano de la *firmeza* ó *perseverancia* está situado hácia el vértice de la cabeza, detrás del de la veneracion. Los individuos que lo tienen deprimido son inconstantes y sin carácter; y al contrario, los que lo tienen muy pronunciado son tenaces en sus resoluciones: alámpanse por las cosas difíciles, y toda vez empezada una senda, la recorren á despecho de todos los obstáculos.

16. *Concienciosidad*. — Paralelamente á la esperanza, y detrás de ella, á tres pulgadas y media mas arriba del conducto auditivo, se ve, en cada parietal, el órgano de la concienciosidad, juez íntimo cuya voz misteriosa clama del fondo del corazon, y es para cada cual la regla de su conducta.

17. *Esperanza*. — 18. *Maravillosidad*. — 19. *Idealidad*. — La *esperanza* se traduce sobre el cráneo, hácia el ángulo superior anterior del parietal, entre la concienciosidad y la maravillosidad. Demasiado desarrollada, engendra proyectos gigantescos, fantasmas, castillos en el aire. — La *maravillosidad* es la inclinacion á las cosas llamadas sobrenaturales: ella es la que inspira á los iluminados. Manifiéstase hácia el borde anterior del parietal, en su union con el hueso frontal. — La *idealidad*, *imaginacion* ó *poesia*, se dibuja encima de las sienas hácia el borde lateral del hueso frontal. Cuando es muy pronunciada, ensancha considerablemente la parte superior de la frente. Los individuos dotados de esta organizacion son espíritus generalizadores, es decir, que pueden elevarse á un punto de vista superior, desde el cual abarcan un horizonte que les permite ver la armonía y el

enlace de las perspectivas. La poesía, que en su significacion mas extensa es el sentimiento de las armonías entre todas las cosas de la naturaleza, se confunde con la *idealidad* y la *imaginacion*, que no crea nada, pero que comprende mas ó menos los fenómenos de la vida universal, y los reproduce por el pensamiento.

La *idealidad*, la *maravillosidad* y la *esperanza*, combinadas entre sí, conducen á las exaltaciones, y determinan á veces el éxtasis (\*).

20. La *jovialidad* ó *talento de las agudezas* se traduce, sobre el cráneo, en la parte superior y lateral de la frente, delante del músculo temporal. Los individuos en quienes predomina este órgano son la mayor parte del tiempo máquinas de epigramas, de dichos punzantes y de felices equívocos; otros se sienten mas dispuestos á hacer sátiras ó caricaturas, esas grotescas sátiras cuyos tipos mas ingeniosos y picantes han salido siempre del lapicero de los artistas franceses.

21. *Imitacion*.—El talento de imitacion ó de la mímica se dibuja en el vértice del hueso frontal, á la raíz de los cabellos, los cuales lo cubren casi enteramente. Ese talento natural de traducir con fidelidad los sentimientos y las ideas por gestos es necesario á los autores dramáticos, á los cómicos y á los oradores. Ese talento es tambien el que inspira á los pintores y escultores aquella verdad de movimiento y de actitud que tan poderosamente contribuye á dar expresion á sus obras.

22. *Individualidad*.—Es la facultad que hace distinguir á un individuo de otro individuo, un objeto de otro objeto. Los desprovistos de ella no son en manera alguna aptos para estudiar los fenómenos aislados; y al contrario, los que la tienen muy pronunciada están dispuestos al estudio de las ciencias descriptivas y de observacion analítica. El órgano se traduce inmediatamente encima de la union de la raíz de la nariz con la frente.

23. *Configuracion*.—24. *Extension*.—25. *Pesadez*.—26. *Colorido*.—Estos cuatro órganos aparecen sucesivamente sobre el arco orbitario, desde su ángulo interno hasta su parte media. La *configuracion*, ó sentido de las formas, hace percibir la figura de los seres y objetos exteriores: ella da pues la memoria de las formas, y constituye principalmente el talento del dibujo y la aptitud para retener la semejanza de las cosas entre sí. Cuando esta facultad se halla muy desarrollada, aumenta el espacio que media entre los dos ojos.—El sentido de la *extension* y el de la *pesadez* hacen apreciar la superficie de los cuerpos y su peso. El sentido del *colorido* hace percibir y refleja en el cerebro la impresion transmitida por el sentido de la vista. La apreciacion de los colores no depende pues únicamente del ojo; y efectivamente se ven muchos pintores que, á pesar de tener una vista excelente, son pésimos coloristas.

27. *Localidad*.—Es la memoria de los lugares, el sentido del espacio y la facultad de orientarse, facultad natural cuya existencia atestiguan las migraciones de las aves que pasan los mares. Las personas que la tienen muy desarrollada son, por decirlo así, astrónomos natos; la grande propension que tienen á variar de lugar les da la aficion á los viajes. El sentido de la localidad, combinado con el

(\*) Véase, al fin de la obra, la nota B sobre el Éxtasis.

de los colores, produce los pintores de paisajes. Corresponde, sobre el hueso frontal, á las abolladuras inferiores que superan el ángulo interno del arco ciliar.

28. *Cálculo*. — El sentido de los números es una facultad fundamental cuyo órgano se manifiesta en el ángulo externo de la arcada orbitaria: es ordinariamente menos pronunciado en la mujer que en el hombre: los animales no tienen mas que un aparente rudimento de esta facultad. Las personas que tienen el órgano del *cálculo* muy desarrollado parece que ven los números como escritos en una pizarra, lo cual les permite calcular de memoria. Tienen en general el espíritu recto, pero poco brillante; su carácter es sombrío ó distraído.

29. El *orden* se traduce sobre el arco superciliar, dentro del *cálculo*. Su desarrollo hace la ceja prominente en tal sitio, y denota una persona que quiere que en torno suyo todos los objetos estén dispuestos con simetría. Y al contrario, la depresión de este órgano anuncia á aquellos individuos que se complacen en dejarlo todo revuelto, y á quienes de continuo se les extravían los objetos, utensilios ó papeles de su uso.

El *orden*, aplicado á los partos intelectuales, es el método del espíritu.

30. *Eventualidad*. — Es la facultad de conservar el recuerdo de los hechos y de los acontecimientos; es la *memoria de las cosas*. Limitase á recoger los materiales que dispone el *orden*, y que la *comparacion* y la *causalidad* juzgan y sistematizan. En los niños, que tantas cosas aprenden del mundo exterior, la eventualidad es proporcionalmente muy salida en medio de la frente, á la cual pone combada.

31. *Tiempo*. — Por medio de este órgano, que Spurzheim descubrió, se da una cuenta del tiempo que ha transcurrido, y se aprecia su sucesión: él es quien da al poeta el ritmo, y al músico la medida. Véase debajo de las abolladuras frontales y encima de la ceja.

32. *Tonalidad*. — Al lado y hácia fuera del órgano del tiempo aparece el de la tonalidad. Siempre que se encuentra bastante desarrollado, los individuos se sienten agradablemente afectados por la melodía y la armonía; é ingratamente por la discordancia de los tonos. Su predominio anuncia una inclinación á veces irresistible á la música. «La música y el canto, dice Gall, no son invenciones del hombre; el Criador se las ha revelado por medio de una organización particular.»

33. *Lenguaje*. — Al sentido del lenguaje debe referirse la memoria de las palabras, con inclusión de la de los nombres propios. Los ojos huecos y hundidos son un signo de la falta de esta facultad, al paso que los ojos saltones anuncian individuos dotados de una elocución fácil.

34. *Comparacion*. — 35. *Causalidad*. — Estas dos facultades intelectuales, llamadas *reflectivas*, constituyen principalmente lo que se llama la *razon*. La primera, sagacidad comparativa, juzga las relaciones de las cosas para hacerse cargo de sus semejanzas y diferencias; y la segunda no se limita á compararlas, sino que va hasta la inducción, la cual, en vista de los hechos, considera la una como causa, y la otra como efecto.

El órgano de la *comparacion* está situado sobre el hueso frontal, entre la *benevolencia* por arriba y la *eventualidad* por abajo. Su desarrollo excesivo anuncia á

los hombres aficionados á los jeroglíficos, á las alegorías, á los apólogos, y que usan siempre un lenguaje lleno de metáforas.

La *causalidad*, situada al nivel y al lado de la circunspeccion, si llega á ser demasiado predominante, puede constituirse un manantial de errores, viendó sin cesar efectos y causas allí donde no hay á menudo mas que simples coincidencias. Entonces la *causalidad* constituye el espíritu sistemático y paradojal.

La falta absoluta de comparacion y de causalidad produce una incapacidad intelectual que pone al hombre muy cerca del bruto. Esas dos facultades, convenientemente desarrolladas, son los poderosos auxiliares de la moral y de la religion, haciendo comparar juiciosamente las acciones buenas y las malas, haciendo remontar á las causas de unas y de otras, y sobre todo manifestando la eterna sabiduría de la causa primera de toda la creacion.

De esta sucinta exposicion resulta que la *fisiognomonia* y la *frenologia* se proponen ambas el conocimiento del hombre moral; que ambas consideran al hombre exterior como relieve del hombre interior; solo que la primera se fija mas particularmente en las formas *adquiridas* de las diversas partes del cuerpo, y la segunda en las formas *nativas* del cráneo, ó mas bien del encéfalo, del cual hace depender nuestra constitucion y nuestro carácter.

Ho y dia en que esos dos sistemas cuentan casi tantos prosélitos como detractores (\*), quizás fuera tan útil como curioso repetir en grande, es decir, sobre masas enteras, las observaciones individuales que han podido hacer Lavater, Gall, Spurzheim, Broussais, Dumoutier y sus predecesores.

Una comision, compuesta de adversarios, de partidarios, y de frios observadores de esos dos sistemas, pudiera, en París, mejor que en parte alguna, demostrar claramente su exactitud ó su falsedad. Así, la conformacion cerebral de los trescientos alumnos de la escuela Politécnica vendria necesariamente á confirmar ó á destruir la localizacion del órgano del cálculo y de sus congéneres; el Conservatorio de música daria el número comparativo de los alumnos y de los profesores que tienen los órganos de la medida y de la armonia considerables ó deprimidos; la Escuela real de bellas artes, los talleres particulares de pintura y de escultura, las escuelas de dibujo, cuentan un sinnúmero de jóvenes artistas cuyas disposiciones debieran corresponder al predominio ó á la depresion de

(\*) Lo mas notable es que los mas de los individuos que se pronuncian enérgicamente en pro ó en contra de esos dos sistemas ni quisiera se han tomado la molestia de estudiarlos, cuanto menos de profundizarlos. Por lo que á mí hace, no me siento bastante ilustrado para atreverme á emitir un fallo. Creo sin embargo poder decir desde ahora, que la localizacion de las facultades no me parece imposible, ni contraria tampoco á nuestro libre arbitrio. Por lo demás, sea esta localizacion una verdad, sea una quimera, nuestras disposiciones nativas no dejan de ser lo que son: únicamente que en el primer caso, los padres y maestros tendrian un medio mas para conocerlas y darles desde el principio una direccion armónica. Sin duda que ni Lavater, ni Gall, ni Spurzheim quisieron jamás predicar el materialismo ni la irreligion, y fuera por demás injusto hacerles responsables del error de los que han venido á dar tan perniciosa direccion á la ciencia.— Véanse las obras de Gall y de Spurzheim, no menos que los diversos escritos publicados contra sus sistemas por MM. Lelut y Leuret. Véase sobre todo la *Phrénologie morale* de nuestro sábio colega, el Dr. Serrurier (París, 1840, en 8.<sup>o</sup>), y el *Examen de la Phrénologie*, publicado en 1842 por Mr. Flourens.

los órganos del colorido, de la extension, de la configuracion ó de la constructividad: por último, los miembros mas distinguidos de cada una de las cinco clases del Instituto debieran igualmente presentar un desarrollo cerebral relativo al ramo de los conocimientos humanos que han cultivado con especialidad, y en el cual han podido aventajar á sus colegas.

La localizacion de los sentimientos seria tan fácil de comprobar como la de las facultades intelectuales. Al efecto bastaria asegurarse, en las pensiones, en los colegios y en los seminarios, de si el carácter de los alumnos, que pueden ser observados diariamente, está ó no en armonía con tal ó cual desenvolvimiento de la region superior del cráneo.

En cuanto á las inclinaciones inferiores, ahí están los presidios y las casas de detencion que permiten repetir las observaciones contradictorias de los frenólogos y de sus adversarios.

Durante su inspeccion podrian los mismos comisionados examinar simultáneamente si los caracteres fisiognómicos indicados por Aristóteles, Galeno, Alberto el Grande y Lavater, son ciertos ó ilusorios; si los dos sistemas de que hablamos tienen solo algunos puntos de contacto, ó si están íntimamente enlazados; si el uno es quizás la consecuencia del otro; y en este caso, á cuál de los dos toca la preeminencia. Por último, un exámen comparativo de la fisonomía, del gesto y de la conformacion craniana de un gran número de individuos, observados de nuevo, con algunos años de intervalo, haria ver si los cambios inducidos por la educacion en el carácter y la inteligencia han causado modificaciones correspondientes en la parte fisica. Claro está que tales investigaciones exigirian gran número de años de estudios prolijos y tambien difíciles; mas los preciosos datos que suministrarían á la religion, á la medicina, á la jurisprudencia y á las bellas artes; las mejoras subsecuentes que podrian proporcionar á nuestra sociedad egoista y corrompida, debieran bastar, á mi entender, para llamar la atencion de los Gobiernos, y empeñarles á mandar acometer un trabajo del cual no he podido dar aqui mas que una idea imperfecta.

## CAPÍTULO VI.

## CURSO, COMPLICACION Y TERMINACION DE LAS PASIONES.

---

Las pasiones y las enfermedades son hermanas estrechamente unidas: nacen, medran y terminan de un mismo modo.

---

Las pasiones no siempre se desarrollan con violencia y rapidez: por esto los griegos daban el nombre de *προπάθεια*, *antepasion*, al estado moral en que el deseo solicita blandamente al alma de la cual trata de señorearse. Este es el momento en que la razon puede y debe examinar atentamente si aquel deseo es loable ó no, y si conviene mas ahuyentarlo que satisfacerlo.

Cuando algun movimiento de vanagloria, de egoismo ó de voluptuosidad llega á agitar nuestra alma, si esta lo halaga con complacencia, á pesar de reconocerlo vicioso, si á él se abandona con reflexion y voluntad, la pasion, ya formada, acrece súbitamente su energía, y no tarda en impulsarnos á actos nocivos y criminales.

Pero la pasion se va haciendo mas insaciable y tiránica á medida que se ejercita: el hábito, segunda naturaleza, la convierte en necesidad imperiosa; y el hombre, verdadero esclavo, no tiene ya entonces por guia mas que una razon falсеada y corrompida, que llega hasta el extremo de hacerle querer su degradante vasallaje.

En esos tres períodos de desarrollo, que á menudo se confunden, púedese notar que la voz de las pasiones nos solicita de una manera distinta: en el primero, *piden*; en el segundo, *exigen*; en el tercero, *obligan*.

Al tratar de la influencia de la edad, he indicado ya suficientemente bajo qué orden aparecen las principales pasiones: me limitaré, pues, aquí á recordar que las dependientes de las necesidades animales son las primeras en manifestarse; vienen en seguida las que dependen de las necesidades morales; y por último, las referentes á nuestras necesidades intelectuales.

Si examinamos ahora la marcha de las pasiones, atendiendo á su violencia y al tiempo que trascurre entre su nacimiento y su terminacion, no puede menos de sorprendernos la analogía que tienen con las enfermedades que afligen al cuerpo. Con efecto, lo mismo que estas últimas, se presentan en estado agudo ó en estado crónico; lo mismo que estas últimas, pasan frecuentemente del estado crónico al estado agudo, ó bien desaparecen, manteniéndose sujetas á una especie de periodicidad, en la cual, á mi entender, los médicos y los moralistas no han fi-

jado bastante la atencion. Lo mismo que estas últimas, en fin, su ímpetu y duracion dependen mas ó menos de la edad, del sexo, de la constitucion, del clima, de los alimentos, de la disposicion hereditaria, en una palabra, de la doble atmósfera física y moral que nos rodea. Así, generalmente hablando, la cólera es un delirio agudo, y el odio una afeccion crónica, cuya crisis mas comun es la venganza. Los celos y la envidia, pasiones de los entes débiles, tienen una marcha primitivamente crónica; son dos fiebres consuntivas que roen lentamente las entrañas de sus víctimas. El amor es una fiebre ardiente que tiene sus exacerbaciones, sus arrebatos y sus furoros. La ambicion es una fiebre tenaz, cuya marcha insidiosa y cuyos paroxismos irregulares dan la muerte en medio de la esperanza. La borrachez, en fin, vicio el mas brutal de todos los vicios, se parece con frecuencia á aquellas calenturas nerviosas intermitentes cuyo principal carácter constituyen los retornos periódicos (\*).

Las pasiones son solidarias entre sí como nuestros órganos: no es posible que se ponga en juego una, sin que al momento se remuevan las demás. Pero la pasion dominante es entonces una reina despótica que sobreexcita las facultades, los sentimientos, los instintos favorables á sus deseos, y que impone silencio á los que quisieran oponerse á sus designios.

No admito pasion alguna simple, cual no admito enfermedades simples: cuando una víscera está profundamente alterada, con ella sufre todo el organismo: y cuando una pasion está arraigada en el corazon del hombre, toda su parte moral se altera: en estos dos casos, el alma y el cuerpo participan del estado morboso, porque en nosotros forman un solo todo. Á mi parecer, pues, los moralistas que han distribuido las pasiones en simples y compuestas han establecido una division puramente arbitraria. Todas, por otra parte, ofrecen al análisis dos, tres, y á veces mas elementos morales apreciables. Con efecto, la ambicion no es otra cosa mas que una mezcla de orgullo, de terquedad y de loca esperanza: sin hablar de la necesidad de los sentidos, el amor se compone á menudo tanto de vanidad, de egoismo y de imaginacion como de afecto real: los celos y la envidia, tristes apreciadores de su endeblesz, no son mas que un compuesto de temores, de odio y de dolor: la avaricia, en fin, tan mal comprendida por La Bruyère y Rousseau (\*\*), no es mas que un conjunto de frio egoismo y de circunspeccion extremada en seres ordinariamente enflaquecidos por la edad ó las dolencias. Por lo demás, esas diversas complicaciones, estudiadas en los dos sexos, presentan notables diferencias, en las cuales insistiré cuando trate de cada pasion en particular.

Si el orgullo y la vanidad acompañan al hombre desde la cuna al sepulcro, pasiones háy tambien que cesan generalmente en ciertas épocas de la vida, y ce-

(\*) Habiendo tenido proporecion de visitar á muchos individuos dados al abuso de las bebidas alcohólicas ó del opio, he observado cási constantemente la influencia de la periodicidad en su funesta inclinacion: unos no se emborrachaban mas que el domingo; otros el lunes; muchos tres dias seguidos cada quincena, y otros, en fin, cada mes. Esta última observacion la he hecho en mujeres, las mas de las cuales habian pasado ya de la edad crítica.

(\*\*) Véase mas adelante el capítulo de la AVARICIA.

den el puesto á otras que surgen no menos tiránicas. Así la gula y la pereza, tan naturales á la infancia, son ordinariamente reemplazadas en la juventud por la prodigalidad y los arrebatos del amor. Algunos años despues, el amor rinde su cetro á la ambicion; esta á su vez desaparece en el viejo; y llega despues la avaricia para no desaparecer sino con su víctima. Tales son las terminaciones, ó, mejor dicho, las transformaciones necesarias que experimentan las principales pasiones observadas en el círculo de la vida humana.

Nuestras pasiones, abandonadas á sí mismas, rara vez terminan por una verdadera curacion; el hombre casi nunca está exento de ellas; no hace mas que cambiar de pasiones; á menudo no se libra de un exceso, sino para caer en otro, dejando á un lado la virtud que los separa: el poltron se hace temerario, los pródigos se vuelven avaros, y los enamorados acaban por detestarse cordialmente. ¡Tan cierto es que los extremos se tocan!

En cuanto al pronóstico que se puede hacer de la mas ó menos funesta terminacion de las pasiones, una experiencia de todos los dias nos demuestra que las enfermedades, la locura, una muerte prematura, el oprobio, la miseria, los crímenes, los castigos de los hombres, precursores ordinarios de la justicia divina, son la triste é inevitable perspectiva de los imprudentes que tempranamente no se aplican á enfrenar sus necesidades y á moderar la violencia de sus deseos.

Este espantoso pronóstico, que debe hacerse de los individuos abandonados al ímpetu de sus pasiones, es aplicable tambien á las naciones, á esas grandes familias unidas primitivamente por las mismas creencias, los mismos intereses y las mismas costumbres. Desde el momento en que quedan rotos los vínculos que constituian su fuerza, desde el momento en que cada individuo, erigiendo en ley sus propias doctrinas, se hace una religion del egoismo, de la intemperancia, del lujo y de la concupiscencia, puédesse infaliblemente anunciar su próxima disolucion ó su retorno á la barbarie; á menos de que la Providencia, siempre bondadosa, hasta cuando castiga, no envíe algun azote destructor que los obligue á entrar de nuevo en la senda de los sentimientos puros y generosos.

## CAPÍTULO VII.

EFECTOS DE LAS PASIONES EN EL ORGANISMO. — REACCION DEL ORGANISMO CONTRA LAS PASIONES. — SUS EFECTOS EN EL CUERPO SOCIAL Y EN LAS CREENCIAS RELIGIOSAS.

---

Las borrascas que trastornan las facultades morales destruyen las fuerzas físicas, y toda pasion vil es un veneno abrasador.

J. DROZ, *Essai sur l'Art d'être heureux.*

---

En general, las pasiones modifican el organismo de tres maneras distintas, segun afectan agradablemente, con pena, ó segun que, despues de haberle hecho experimentar algun dolor, le dejan reaccionar contra la causa de su padecimiento. En el primer caso, llaman al exterior del cuerpo todas las fuerzas vitales; en el segundo, las repelen hácia las entrañas; y en el tercero, las hacen retornar violentamente del interior á la periferia. Las pasiones alegres son pues eminentemente excéntricas; dilatan, expanden las facciones del rostro, á las cuales coloran con el aflujo del calor y de la sangre. Las pasiones tristes, al revés, son concéntricas; contraen el semblante, agrupan las facciones, y disminuyen sensiblemente el calor de la piel, á la cual comunican un tinte pálido, amarillo ó aplozado. Las pasiones mistas participan de esos dos efectos; es decir, que, primitivamente concéntricas, se vuelven tanto mas excéntricas cuanto mayor es la potencia de reaccion de que están dotados los individuos: tal es la cólera en las personas robustas y biliosas.

Cuanto mas en juego se ponen las pasiones, tanto mas acortan la existencia de los individuos, lo mismo que la de los pueblos, por el excesivo consumo vital que producen.

Los nervios, únicos conductores de que se sirve el alma para recibir y transmitir sus impresiones, están ordinariamente tanto mas desarrollados, en cuanto las afecciones morales han sido mas vivas, mas frecuentes, y mas activo el pensamiento. Por esto, en igualdad de circunstancias, se encuentra el gran simpático mucho mas robusto en la mujer que en el hombre, al paso que en este predomina el árbol cerebro-espinal.

Pregúntase ahora: ¿la conmocion comunicada á todo el sistema nervioso por nuestras diversas pasiones va á afectar indiferentemente tal ó cual parte del cuerpo, ó bien hace sentir su contragolpe con preferencia sobre tal ó cual órgano?

Hé aquí un problema cuya solución me ha ocupado largo tiempo, y que muchísimos hechos patológicos me han permitido resolver en los siguientes términos:

1.º Cuando en la economía hay un órgano enfermo, en él hace sentir su contragolpe la pasión.

2.º Si existe completa armonía entre todas las funciones, las pasiones alegres conmueven con preferencia los órganos torácicos, las pasiones tristes afectan las vísceras abdominales (\*), y las pasiones mistas se ceban primero en el vientre, remontando luego al pecho.

3.º En los individuos de temperamento, ó, mas bien, de constitución fuertemente pronunciada, los efectos mórbidos varían según los diversos predominios orgánicos, predominios que, según he manifestado, son una verdadera predisposición á enfermedades en cierto modo determinadas. Supongamos que tres jóvenes, el uno sanguíneo, el otro nervioso, y el tercero bilioso, se entreguen, en condiciones iguales, á un violento acceso de cólera: el primero tendrá probablemente una congestión ó una hemorragia; el segundo un espasmo acompañado de movimientos convulsivos; y el tercero una ictericia ó un flujo bilioso, precedido de cólicos mas ó menos agudos.

Tales son las leyes según las cuales se comunica el sacudimiento de las pasiones, leyes que el simple buen sentido hubiera podido establecer *à priori*, y que me han costado muchos años de estudios morales y de investigaciones patológicas.

Los antiguos descubrieron perfectamente la influencia del moral sobre el físico; pero muéstranse por demás exclusivos, y toman á menudo el efecto por la causa, cuando pretenden que la alegría viene del bazo, la cólera de la vejiga de la hiel, el amor del hígado, la jactancia de los pulmones, la sabiduría del corazón, etc. (\*\*). Á esta teoría, bajo muchos conceptos errónea, creo poder sustituir observaciones exactas y repetidas que me han demostrado hasta la última evidencia que cada una de aquellas entrañas puede enfermar bajo la influencia de diferentes pasiones; que á su vez cada víscera puede determinar pasiones diversas; y por último, que, en igualdad de circunstancias, pasiones iguales producen constantemente iguales enfermedades. Las tres leyes anteriormente establecidas, junto con estas, que no son mas que una consecuencia de las primeras, me han hecho diagnosticar con certeza en varios casos de medicina práctica, tan curiosos como difíciles.

Ese estudio del influjo de las pasiones en las enfermedades y de las enfermedades en las pasiones, estudio tan fecundo en resultados, como hasta ahora descui-

(\*) Es mas que probable que, por efecto de las pasiones, experimente tambien la sangre alteraciones cuya índole llegue tal vez á revelarnos la química. Por ahora creo poder sentar que las pasiones alegres ó exéctricas comunican á dicho líquido los caracteres físicos que presenta en las mas de las inflamaciones agudas, mientras que las pasiones tristes, ó concéntricas, le dan mas bien el aspecto que ofrece en las enfermedades asténicas, señaladamente en el escorbuto.

(\*\*) « *Homines splene rident, felle irascuntur, jecore amant, pulmone jactant, corde sapiunt, etc.* »

dado, puede fácilmente conducirnos á la solucion de los dos problemas siguientes :

1.º Si un individuo sano y de una constitucion dada se entrega á tal ó cual pasion, ¿qué enfermedad contraerá? ¿cuáles serán los órganos principalmente afectados?

2.º Dado un individuo de carácter previamente conocido, determinar, por las alteraciones sobrevenidas en su salud, cuál es la pasion que actualmente le domina.

Muchas veces me ha sucedido, especialmente en las pasiones y en las enfermedades pasadas ya al estado crónico, hacer un pronóstico cuya certeza ha venido á confirmar el tiempo.

Las enfermedades producidas por las pasiones son incomparablemente mas frecuentes que todas las que dependen de las demás modificaciones de la economía. Con efecto, la mitad de las tisis, así adquiridas como hereditarias, reconocen por causa el amor ó el libertinaje. La gota y las flegmasias agudas del tubo intestinal no son, en los mas de los casos, sino tristes frutos de la intemperancia, y sobre todo de la gula. Las enfermedades crónicas del estómago, de los intestinos, del hígado, del páncreas y del bazo son generalmente debidas á la ambicion, á los celos, á la envidia, ó á largos y profundos pesares. De 100 tumores cancerosos, 90 al menos deben su principio á afecciones morales tristes. Estas mismas pesadumbres han dado origen no pocas veces á las afecciones herpéticas mas rebeldes, y entre otras, al *lichen agrius*. La epilepsia, el baile de san Vito, los temblores nerviosos y las convulsiones, provienen muy á menudo de un fuerte espanto ó de un violento arrebató de cólera. Cuando la fiebre lenta nerviosa y el marasmo, á cuyo ímpetu sucumben tantas criaturas y tantos jóvenes, no reconocen por causa los celos, debemos sospechar que existe el funesto hábito del onanismo. La pasion al estudio, sobreexcitando de continuo el cerebro en menoscabo de los demás órganos, ¿no produce tambien, en los sujetos que á ella se abandonan, la dispepsia, la gastralgia, el desvelo, el flujo hemorroidal, y aquella susceptibilidad nerviosa que tan infelices los hace, al propio tiempo que los convierte en tormento de las personas que los rodean?

Por otra parte, ¿las tres cuartas partes de muertes repentinas no son ocasionadas por la borrachez, la gula, el libertinaje ó la cólera?

El suicidio, esa plaga que vemos reinar epidémicamente en los tiempos de corrupcion y de turbaciones sociales, ¿no es casi siempre consecuencia de alguna fogosa pasion ó de algun secreto pesar?

Por último, de 8,272 enajenados entrados en Bicêtre durante el espacio de nueve años, se encuentra, segun el estado que da la Administracion de los hospitales, que los mas de aquellos infelices habian perdido la razon de resultas de violentas pasiones ó de afecciones morales con sobrada vivacidad sentidas (\*).

Tambien es una ley de la economía que todo órgano que padece pugna por disminuir la irritacion ó la congestion que experimenta, irradiándola hácia las

(\*) Las causas morales del suicidio se presentan bajo el siguiente órden de frecuencia: abuso de los líquidos alcohólicos, pesares domésticos, mala conducta y libertinaje, reveses de fortuna, ambicion, terror, amor contrariado.

partes con las cuales mas simpatiza. En las pasiones mas furiosamente extremadas, la reaccion de las vísceras torácicas y abdominales tiene principalmente lugar sobre el encéfalo, el cual, á su vez, conmovido por ese reflujo mórbido, turba sensiblemente la razon, y la vuelve juguete de las mas chocantes alucinaciones. Mirad á ese niño medroso, precisado á atravesar de noche una calle del jardin de su casa: al mas leve ruido figúrasele ya ver un ladron y un asesino que se le arroja encima. Ya se le figura que se encamina á él; ya no ve uno, sino dos, tres. Entonces un sudor frio baña su cuerpo; flaqueánle las rodillas; quiere gritar, y su voz se apaga en los labios. Y todos aquellos ladrones no eran mas que árboles movidos por el viento, á los cuales la imaginacion del niño habia dado una forma falaz. Mirad tambien á ese jóven, víctima de un amor violento, y dispuesto á sacrificarlo todo por la mujer á quien adora: si una circunstancia cualquiera llega á apagar el ardor insensato que le devoraba, cual si saliese de un sueño, queda sorprendido de advertir mil defectos notables en la que minutos antes se le aparecía como el tipo de todas las perfecciones. Así, pues, ora las pasiones reaccionen sobre el cerebro, ora le afecten primariamente, siempre inclinan la imaginacion y los sentidos á falsear momentáneamente la razon; y en tésis general, puede decirse que casi no difieren de la locura sino por su duracion.

Hay, por último, otro fenómeno de reaccion, digno de llamar toda la atencion del médico: y es la *excrecion crítica* que tiene lugar en las pasiones referentes á las necesidades animales. Así, la emision del flúido prostático y del licor seminal desembarazan al organismo del espasmo ó de la agitacion determinada por los violentos deseos eróticos. Los individuos afectados de un vivo terror sucumbirian infaliblemente, si el *erizamiento* de los cabellos, un sudor general ó las excreciones albinas no viniesen á servirles de saludable desahogo. Así tambien el perezoso no se libra de su entorpecimiento y tédio sino á favor de prolongados bostezos acompañados de lagrimeo y pandiculaciones. En un intenso dolor igualmente, el que puede derramar lágrimas en abundancia acaba por sentirse menos afectado y menos infeliz. Por último, si el hombre fino exhala su resentimiento con un epigrama, una murmuracion, una perfidia, ¿no exhala el hombre del pueblo su cólera con salivazos, con blasfemias, gritos, injurias y golpes? En esos dos individuos, el resultado fisiológico es uno mismo; solo que el último se deja llevar de los impulsos de la naturaleza, y el primero sigue los usos de la sociedad.

Se ha visto algunas veces que los humores excretados durante la crisis de ciertas pasiones adquirian de repente cualidades anormales y hasta deletéreas: el miedo, por ejemplo, ha puesto súbitamente canos los cabellos, y la saliva de individuos en furor ha bastado mas de una vez para comunicar el mal de rabia.

— Mas delirantes y terribles se ostentan todavia las pasiones, si las consideramos en las masas populares. Entonces se hacen altamente contagiosas, ganan con rapidez individuos y mas individuos, hasta á los simples espectadores, y les arrastran á veces á actos cuyas consecuencias deploran cuando han vuelto de su funesta ceguedad.

Los siguientes estados, resúmenes exactos de documentos oficiales, darán á conocer los motivos presuntos de los crímenes de envenenamiento, homicidio, ase-

sinato é incendio , clasificados por su frecuencia ; y manifestarán al propio tiempo la accion perturbadora de las pasiones en la sociedad.

De 1,000 crímenes de esta naturaleza :

Odio y venganza han producido . . . . .	264
Disensiones domésticas, rencor entre parientes. . . . .	143
Querellas en el juego ó en los lugares públicos. . . . .	113
Robo (para ejecutarlo ó asegurar su impunidad). . . . .	102
Querellas y encuentros fortuitos. . . . .	94
Discusiones de intereses ó de vecindario. . . . .	80
Adulterio. . . . .	64
Mala conducta, concubinage, seducción. . . . .	53
Deseo de recoger una sucesion ó de hacer cesar una renta vitalicia. . . . .	26
Deseo de cobrar una prima sobre la vida ó las propiedades. . . . .	23
Amor desdeñado ó contrariado, negativa de matrimonio. . . . .	20
Celos. . . . .	16
TOTAL. . . . .	1,000

En el año 1839, sobre 772 crímenes de envenenamiento, incendio, asesinato, homicidio y golpes ó heridas seguidas de la muerte, aunque dadas sin intencion de ocasionarla, se halla que :

La codicia ó el deseo de lo ajeno ha producido. . . . .	113
El adulterio. . . . .	43
Las disensiones domésticas. . . . .	94
El amor contrariado y los celos. . . . .	20
El concubinato y la mala conducta. . . . .	38
El odio y la venganza. . . . .	243
Las riñas en el juego. . . . .	88
Los encuentros y querellas fortuitas. . . . .	31
Motivos varios. . . . .	102
TOTAL. . . . .	772

De los 813 crímenes de igual naturaleza cometidos en cada uno de los años 1840 y 1841, ocasionó

	En 1840.	En 1841.
La codicia ó el deseo de lo ajeno. . . . .	144	154
El adulterio. . . . .	44	47
Las disensiones domésticas. . . . .	94	109
El amor contrariado y los celos. . . . .	13	8
El concubinato y la mala conducta. . . . .	46	50
El odio y la venganza. . . . .	246	234
Las riñas en el juego. . . . .	83	60
Los encuentros y querellas fortuitas. . . . .	29	45
Motivos varios. . . . .	114	106
TOTALES. . . . .	813	813

Durante el año 1838 comparecieron ante nuestros tribunales criminales (*cours*

*d'assises*) 8,014 acusados de crímenes. De este número, 2,189 (27 por 100) eran acusados de crímenes contra las personas, y 5,825 (73 por 100) de crímenes contra las propiedades. Los tribunales de policía correccional fallaron el mismo año sobre la suerte de 192,254 acusados. Y por último, los tribunales de simple policía dieron 154,088 fallos contra 202,814 inculpados. Así, para un solo año se cuentan en Francia:

Acusados (de crímenes). . . . .	8,014
Acusados (de delitos). . . . .	192,254
Inculpados (por contravencion). . . . .	202,814
Suicidas. . . . .	2,586
Muertes repentinas por borrachera. . . . .	215
Desafíos seguidos de muerte. . . . .	19

Para completar este espantoso resumen de los efectos sociales producidos por las pasiones, debemos añadir el número de hijos naturales, que asciende á 70,089. También convendría agregar el número de enfermos de venéreo (\*) y el de locos; pero no hemos podido procurarnos los datos correspondientes á toda la Francia.

En solo París fueron admitidos, en 1838, en el hospital militar del *Val-de-Grâce* y sus sucursales, 849 venéreos.

En el mismo año los dos hospicios de la Vejez (*Bicêtre* y la *Salpêtrière*), recibieron 1,252 enajenados.

En esos diversos establecimientos, el número de venéreos ascendió, en 1840, á 1,213, y el de enajenados á 1,332.

Por lo que hace á los crímenes cometidos en 1840, el número de causas excede en 225 (4 por 100) al promedio de los tres años anteriores, y en igual proporcion aumentó el de los acusados. Además, los tribunales de policía correccional fallaron en 1840, 152,892 expedientes que comprendian un total de 204,401 reconvenidos, guarismos que arrojan un aumento de cerca de 10,000 expedientes y 12,000 reconvenidos ó reos respecto de los tres años anteriores. De suerte que por todas partes se nota progreso hácia el mal.

— Uno de los efectos mas perniciosos de las pasiones degeneradas en hábito es ahogar los remordimientos, esto es, el saludable aviso y el grito acusador de la conciencia intranquila. — En cuanto á su triste influjo sobre la fe, ninguno de nosotros habrá dejado de observar en sí mismo ó en los demás que el desarrollo de algun violento deseo produce casi siempre el enflaquecimiento de nuestras creencias, y sobre todo la negligencia de las prácticas impuestas por la religion. Por lo demás, en la generalidad de los casos, el orgullo, y no la conviccion, es lo que nos vuelve incrédulos. La religion es un freno que nos incomoda: de él nos desembarazamos en el arrebató de las pasiones; y nos lo volvemos á poner cuando nuestro corazon recobra la calma.

(\*) En el espacio de veinte años (1814-1834) esos enfermos han causado á los hospitales civiles de París un gasto de 4.940,296 francos. (Véase el artículo *LIBERTINAJE*).

## CAPÍTULO VIII.

## TRATAMIENTO DE LAS PASIONES.

*Tratamiento médico. — Tratamiento legislativo. — Tratamiento religioso.*



«Ne corporis quidem morbos veteres et diu auctos, nisi per dura et aspera coerceas; corruptus simul et corruptor, æger et flagrans animus haud levioribus remediis restinguendus est, quam libidinitibus ardescit.»

TACIT. *Annal.*, III, 54.

ENTIENDO que la medicina moderna no da la suficiente importancia al tratamiento de las enfermedades causadas ó sostenidas por las pasiones. ¡Qué lástima! Vense todos los días prácticos distinguidos formular exclusivamente prescripciones farmacéuticas en casos que ante todo reclaman remedios morales. Otras veces, por falta de tiempo, de paciencia, ó de interés á favor del enfermo, despues de haber descubierto la causa de sus padecimientos, se contentan con decir: «Es una afeccion moral que le está minando; nada podemos remediar nosotros en eso.» Y hacen sus visitas menos frecuentes cuando debieran multiplicarlas, prolongarlas, y cambiarlas en aquellas dulces pláticas de las cuales tanto alivio reporta el que ve que toman parte en su dolor. No hay duda en que el ambicioso, el vengativo, el celoso, afectados de una hepatitis crónica, no curarán con el solo auxilio de nuestros medicamentos; pero si con nuestros consejos ó por medio de alguna feliz estratagema logramos menguar siquiera la pasion que los agita, veremos que en los mas de los casos reporta su fisico una mejoría sensible. Dirémosles entonces que aquella mejoría, cuyo valor ellos conocerán mejor que nadie, seria perdida desde luego, si volviesen á fijarse en el objeto de su pasion; y posible será que hagan este sacrificio en obsequio de su propia conservacion, habiendo nosotros logrado de este modo una doble cura.

El tratamiento médico de las pasiones, como el de las enfermedades, es preservativo ó curativo. En ambos casos exige el uso *simultáneo* de los medios físicos y morales adecuados al exceso que se trata de precaver ó de hacer cesar. En el estudio de las pasiones en particular me extenderé acerca del tratamiento relativo á cada una de ellas; y así es que ahora me limitaré á presentar una simple enumeracion de los medios que pueden emplearse con mas eficacia, y de las circunstancias que importa tomar en consideracion.

*Edad.* — Cada edad tiene sus pasiones particulares, que conviene combatir muy

desde el principio. Cuando han llegado á fortificarse por un largo hábito, casi no hay que pensar en atacarlas; conviene hacerlo cuando despuntan, porque entonces se las domina con bastante facilidad: mas tarde, el éxito es dudoso, y muchas veces hasta imposible. Esta observacion, sobre la cual tanto insistian los antiguos, es tan cierta en medicina como en moral: nunca será bastante recomendado el consejo de Ovidio:

*Principiis obsta; sero medicina paratur  
Quum mala per longas invaluere moras.*

*Sexo.*— Cuando tengamos que tratar una misma pasion en los dos sexos, no nos descuidemos de poner en juego dos poderosos auxiliares, el interés en el hombre, y el sentimiento en la mujer.

Aconsejemos tambien á los padres que no dejen exaltar las facultades amatorias de sus hijas, pues cada una de ellas tiene ya naturalmente una novela en el corazon.

*Constitucion.*— Hemos visto anteriormente que nuestra constitucion no solo nos predispone á enfermedades, sino tambien á pasiones, en algun modo determinadas: que los sanguineos, por ejemplo, son mas inclinados al amor, los linfáticos á la pereza, los biliosos al rencor, á la ambicion, á los celos. Haciéndose el facultativo cargo de esta observacion, no dejará de disminuir el predominio funcional mediante un régimen apropiado, y reduciendo de este modo todos los órganos al estado mas cercano al equilibrio físico, contribuirá poderosamente á mantener el equilibrio moral, que no es otra cosa mas que la salud del alma, la virtud.

*Disposiciones hereditarias y lactancia.*— Convencido experimentalmente de que las pasiones se transmiten por herencia, y hasta por la leche de la nodriza, se hará entender á la mujer que está sujeta á la cólera, á la pereza ó á la borrachez, la necesidad de que se corrija prontamente, si no quiere exponerse á matar la criatura que lleva en su seno, ó á comunicarle sus vicios. En los mas de los casos, le bastará al amor maternal esta advertencia; y si no alcanzase, se deberá confiar el recién nacido á una nodriza cuyas buenas cualidades puedan corregir las funestas inclinaciones que recibió con la vida.

*Alimentos.*— El régimen alimenticio, tan eficaz para modificar un predominio orgánico demasiado pronunciado, no lo es menos para combatir las pasiones que excita el mismo predominio. Así, los individuos linfáticos y perezosos deben someterse á una alimentacion tónica y hasta ligeramente excitante, al paso que los sanguineos y los sanguíneo-biliosos, naturalmente inclinados á las pasiones excéntricas, como el amor y la cólera, verán como los ímpetus de su carácter se doman bajo la influencia de una alimentacion vegetal, mucilaginoso y poco reparadora. El vino puro, medicamento precioso para los primeros, sería para los segundos un verdadero veneno, que no haria mas que sostener el fuego ya harto activo que por sus venas circula. Tissot cita la observacion de un niño que á la menor contrariedad caia en un acceso de furor, y que logró curarse, únicamente á favor de una alimentacion ligera y refrescante. El mismo autor cuenta que un jóven de buena constitucion y de carácter amable, pero inclinado á la cólera, ha-

biéndose entregado á los mas violentos arrebatos de resultas de una comida excitante, se avergonzó tanto de ello, que desde entonces tomó la resolucion de no vivir mas que de leche, féculas, frutas y agua. Este régimen, que siguió hasta el fin de su larga carrera, le procuró un estado de calma perfecto. Sabido es tambien que los brazmanes deben la dulzura de carácter que los distingue á su gran sobriedad y á la dieta vegetal que se imponen durante su vida.

*Aire, habitacion.* — La salubridad del aire y la eleccion de la habitacion no son cosas indiferentes en el tratamiento de las pasiones. Seguramente que no curaréis á un perezoso dejándole en medio de una habitacion pantanosa, ni á un ambicioso, si no le apartais del torbellino y del aire viciado de las grandes poblaciones. En general, el aire puro de los campos, tan saludable en un sinnúmero de enfermedades, no es menos propicio para calmar las pasiones. «En el campo, dice uno de nuestros historiadores, los resentimientos se calman, la ambicion no tiene pábulo, y los acontecimientos no parecen mas que los sueños de la historia.»

*Vestidos.* — Las túnicas de lana tosca, aplicadas inmediatamente sobre la piel, ejercen una friccion continua que acaba por embotar su sensibilidad, y contribuyen de este modo á amortiguar el fuego de las pasiones. Esta es la principal razon de haberse impuesto por hábito á varias comunidades religiosas.

Guardémonos, por otra parte, de inspirar á los niños una loca vanidad, extasiándonos en elogios de lo bonitos que están cada vez que se les pone un vestido nuevo. Nuestros gritos de exclamacion les inducirian infaliblemente á creer que valen mas porque van mejor vestidos. Y en esto cometemos una doble falta: falseamos en primer lugar su juicio, y en seguida les damos una triste leccion de vanidad, la cual, sobre todo en las niñas, puede tener las resultas mas funestas. ¡Cuántas, en efecto, se entregan al libertinaje, únicamente para satisfacer sus caprichos de tocador! ¡Cuántas otras mueren en la flor de su edad, víctimas de una vanidad culpable, que les hacia oprimir el talle en demasia con el objeto de aparecer mas esbeltas y agraciadas! La salud, como la moral, reclama vestidos cómodos, limpios, decentes, y nada mas: el cuerdo se viste, el necio se adorna.

*Sueño.* — Un sueño demasiado prolongado no hace mas que alimentar la indolencia y la holgazanería. En tésis general, no debe pasar de nueve horas para los niños, y de siete á ocho á lo mas para los mozos y los adultos.

Fundadamente han declamado los médicos contra el uso de los colchones de pluma. El excesivo calor que concentran enerva el alma y el cuerpo, al paso que predispone á *hábitos viciosos*. Al contrario, á los que los tienen contraidos no se les debe permitir mas que colchones de crin ó simples jergones rellenos de paja de maíz.

*Educacion.* — Si se llega á modificar, y hasta á cambiar de todo punto el carácter de un sinnúmero de animales, ¡qué resultados morales no es dado esperar, si nos dignamos tomarnos la misma molestia para la educacion del hombre! Conviengamos en que esa educacion no se ha ensayado hasta ahora sino de un modo muy incompleto; y á pesar de la inmensa ventaja que nos da el Cristianismo, en muchos puntos nos hallamos infinitamente mas atrasados que los antiguos. En primer lugar, nos ocupamos harto temprano de la inteligencia, y descuidamos

demasiado el desarrollo del cuerpo: entre nosotros se miran con sobrado desden los ejercicios gimnásticos; y no obstante, su influencia es poderosísima para ahogar deseos precoces ó moderar los violentos. Por otra parte, con la irritabilidad excesiva que al sistema nervioso comunica la instruccion prematura, las complejiones van menoscabándose de día en día (\*), y si no se pone un remedio, llegará tiempo en que no se hallarán brazos bastante robustos para trabajar. Sé que en compensacion tendremos un ejército de novelistas, de poetas y de oradores; pero dudo que tales soldados valgan para fertilizar el suelo de la patria, ó para defender largo tiempo el territorio, si se viese amenazado. Descúidase tambien por demás la educacion moral y religiosa, cien veces mas importante que la educacion puramente intelectual. Las naciones no han perecido jamás por falta de saber, sino por falta de moralidad: las buenas costumbres son el alma de las sociedades.

Estudiada bajo este punto de vista, la Europa presenta á los observadores alarmantes síntomas de una disolucion próxima é inevitable, si el Cristianismo no viene á obrar una regeneracion saludable. ¿Cuáles son, realmente, los frutos que se sacan del actual modo de educacion? Si echamos una ojeada sobre la juventud que se cria en torno nuestro, ¿qué vemos desde las escuelas primarias hasta los colegios? Niños á quienes unos maestros asalariados dan tal cual leccion de moral que los padres empiezan por corromper, y que el mundo hace pronto olvidar, porque el verdadero mérito es siempre despreciado, y el vicio es siempre ensalzado, con tal que sepa triunfar y deslumbrar. ¿Qué vemos fuera de las escuelas y colegios? Aquí una turba de obreros turbulentos y ambiciosos, corrompidos ya por nuestro teatro, y á quienes imprudentes consejeros quisieran arrancar la idea de la Divinidad, para que luego no respetasen ninguna de las potestades de la tierra;—allí unas pobres niñas arrastradas al libertinaje por la aficion al tocador, ó por las lecturas peligrosas;—en posicion mas elevada, vemos á unos jóvenes con cierta instruccion académica, pero inhábiles para resistir la menor fatiga, sin convicciones, sin creer en nada mas que en su propio mérito; ora ataviados como mujeres, ora en un repugnante desaliño, y dando, hasta en las calles, el ruin espectáculo de sus vicios, de los cuales hacen procazmente gala. Tal es la generacion que va creciendo, y que dentro de algunos años será llamada á ejercer honrosas profesiones, á desempeñar empleos en el Estado, quizás á legislar y á dar lecciones de moral á la generacion que ha de seguirla. ¿Quién es capaz de adivinar el porvenir de nuestra sociedad dirigida por tales maestros? ¡Quiera el cielo que nuestros gobernantes echen de ver al fin el espantoso abismo abierto á nuestros piés, y que con un cuerdo sistema de educacion pública, apoyado en la moralidad de sus propios actos, preparen la regeneracion social cuya indispensable necesidad conocen todos los hombres de luces! Entre tanto, y mientras nos limitemos á desarrollar una sola parte del cuerpo en perjuicio de las demás; mien-

(\*) En el espacio de veinticinco años (1816-1840), de 7.321,609 quintos ó mozos sorteados, 1.416,527 (cerca de la quinta parte) han sido declarados inútiles por cortos de talla ó por varias enfermedades.— Véanse los *Comptes* anuales sobre las operaciones de la quinta, y la nota I al fin de este libro.

tras ejercitemos de continuo la memoria y la imaginacion sin formar el juicio; mientras dejemos de cultivar los sentimientos eminentemente conservadores de justicia, de benevolencia y de veneracion; mientras, en fin, la educacion no comprenda todo el hombre, es decir, cada una de sus necesidades animales, sociales, intelectuales, y no tenga por base la religion, única sancion de la moral, siempre se verá, á despecho de la civilizacion, que las pasiones instintivas ó brutales dominan en las masas, y que reina una ambicion egoista entre los espíritus turbulentos que aspiran á dirigir las.

*Hábito.* — Durante el tratamiento de una pasion, desconfiemos siempre del poderío, ó, mejor dicho, de la tiranía del hábito. Guardémonos bien, por otra parte, de desmayar, si, no obstante nuestros consejos y sus propios esfuerzos, vuelven de vez en cuando los enfermos á sus inclinaciones viciosas. Para el médico moralista es ya un gran paso hácia la curacion el haber destruido la periodicidad en los accesos de la pasion, y es un primer triunfo que debe hacernos presagiar la cura radical.

Obtenida esta cura, nótese que en los primeros meses los individuos están melancólicos y muy irritables: aquello es la voz espirante de la antigua necesidad que aun quiere hacerse oír, y que debe obligarnos á prodigar nuestros mas afectuosos consuelos á aquellos pobres convalecientes, hasta que se sientan completamente felices con su curacion.

Hábitos hay que conviene desarraigar con violencia; y otros que solo pueden dominarse á fuerza de tiempo y de suavidad. En el primer caso, me ha ido siempre bien el establecer un exutorio, que tiene la doble ventaja de dar una nueva direccion á la sensibilidad, y de reemplazar la excrecion habitual que he manifestado se hacia en las mas de las pasiones.

*Música.* — La música, tan admirablemente definida *una série de sonidos que se llaman unos á otros*, no nos ha sido dada únicamente para embelesar nuestro oído, sino tambien para aliviar nuestros dolores y calmar nuestras pasiones. Bien conocian los antiguos todo su poderío, cuando tan á menudo la empleaban en el tratamiento de las afecciones nerviosas, y sobre todo contra las enfermedades producidas ó sostenidas por alguna causa moral; por esto le daban el sobrenombre de *incantatio morborum*. ¿Por qué, pues, tan raras veces echamos mano de un medio curativo tan sencillo como agradable? ¿negarémos por ventura las infinitas curaciones referidas por los autores mas dignos de fe? No lo creo. ¿Será porque no sepamos darnos una razon satisfactoria de su modo de accion en el organismo? Pues si eso fuese, sépase que en el mismo caso nos hallamos respecto á la mayor parte de los medicamentos que diariamente recetamos. Seamos francos: ¿no depende mas bien del temor del ridículo el que no apelemos con frecuencia á ese modo de tratamiento, harto poco apreciado en Francia, donde apenas nos fijamos mas que en la superficie de las cosas? Entonces habria por nuestra parte una debilidad muy culpable. Un solo enfermo curado ú aliviado, un solo enajenado vuelto á la razon, un solo infeliz libertado de una pasion que le tiranizaba, nos indemnizaria colmadamente de las chocarrerías de la necedad ó de la ignorancia.

« Parece increíble, dice el doctor Rocques, lo mucho que es capaz la música de modificar las afecciones cuya causa parece residir especialmente en el aparato nervioso. La música alivia sobre todo aquella especie de hipocondría provocada por los excesivos trabajos del entendimiento ó por las grandes agitaciones morales. Acuérdomé que un ministro famoso, que habia tomado parte activa en la primera revolucion francesa, y á quien Napoleon habia hecho duque, habia caído, en 1815, en una especie de vesania, acompañada de alucinaciones que ofrecian á su mente asustada amenazadores espectros, siempre prontos á despedazarle. Las accesiones de aquella afeccion mental iban seguidas de palpitaciones, de movimientos convulsivos de los miembros inferiores, de desvelo y de una profunda tristeza. Los sonidos del arpa le proporcionaron desde luego algun sosiego, le fueron conciliando por grados el sueño, y por último disiparon completamente las accesiones de hipocondría. Así era como el arpa de David mitigaba la lóbrega melancolía de Saúl. » En su lindo establecimiento de Saint-Remy (Bocas del Ródano), el doctor Mercurin casi no usa con los locos puestos á su cuidado otro tratamiento que la música y el baile, asegurándose que obtiene los mas prósperos resultados. — Excelentes son tambien los obtenidos en Bicêtre y la Salpêtrière, donde hace tres ó cuatro años que tambien se emplean la música y el baile como medios terapéuticos.

Una mujer jóven, de resultas de fuertes afecciones morales, se hallaba sumergida en una profunda melancolía que iba gastando su constitucion, naturalmente muy endeble. Atacada además de frecuentes hemoptísis, pronto cayó en un marasmo espantoso, acompañado de convulsiones y de síncope que duraban horas enteras. Los síntomas mas alarmantes hacian presagiar su próximo fin, cuando el profesor Alibert, que era su médico, quiso ver si la música, á la cual era muy aficionada, podria aliviar un tanto aquellos horribles padecimientos. Convínose al efecto con el célebre Bénazet, á quien encerró en un cuarto contiguo á la alcoba de la enferma. Empezó el artista á sacar de su instrumento tocatas suaves y tristes, en armonía con los sentimientos que suponía á la jóven enferma. Esta las oye, las comprende aun en medio de su delirio, el cual por momentos se calma de una manera visible á los armoniosos sonidos del mágico violoncello. Gozosamente satisfecho de este primer resultado, va Alibert á encontrar á Bénazet, y le pide unas variaciones sobre un tema medianamente festivo. El nuevo trozo de música, de movimiento mas rápido, gustó infinito á la moribunda, cuya cabeza marcaba el compás con admirable precision. Habia cosa de media hora que duraba aquella sinfonia, improvisada en cierto modo al borde de una tumba, cuando se notó que la cabeza no marcaba el compás con la misma regularidad; las facciones se habian vuelto menos movibles; los ojos, antes entreabiertos y convulsos, se cerraban poco á poco, y luego un sueño tranquilo, favorecido por dulcísimos sonidos armónicos, se apodera de la enferma, la cual, al despertar, presenta inesperada mejoría. Repitese igual proceder otros dos dias seguidos; el buen resultado es el mismo; y pocas semanas despues, la señora se hallaba ya en plena convalecencia.

Mr. Bénazet, que es quien me ha contado el caso que acabo de referir, me ase-

guró igualmente que, de resultas de una fiebre tifoidea que tuvo en su mocedad, le sobrevino un profundo letargo, del cual no salió sino oyendo la marcha de los Tártaros de Kreutzer, tocada en la calle por un organillo de Berbería. Su padre, que momentos antes le creía muerto, hizo observar al médico que los piés del moribundo seguían al parecer el compás de aquella marcha que siempre le habia gustado con predileccion. Los dos llamaron inmediatamente al tocador del organillo, y le hicieron continuar tocando la marcha favorita del jóven músico, quien, marcando cada vez con mas fuerza el compás, no tardó en recobrar los sentidos. Á los quince dias estaba perfectamente curado.

Estas observaciones, á las cuales pudiera añadir otras muchas, prueban suficientemente la eficacia de la música, aun en los casos mas desesperados. Si otras veces no ha dado tan felices resultados, consiste, primero, en que no hay ningun remedio universal é infalible; y en segundo lugar, hay que tener presente que no basta hacer oír al que padece sonidos mas ó menos melodiosos ó armoniosos, sino que es menester que tales sonidos estén en relacion con su sensibilidad, con su gusto, y con la naturaleza de su dolencia ó pasion. Y por último, conviene advertir que en ciertas afecciones morales, señaladamente en el amor, debe vedarse prudentemente la música, porque no haria mas que aumentar la violencia de un sentimiento, al cual mas de una vez ha dado origen.

*Antagonismo de las pasiones.*— Hay un arte que exige grande reserva y no menos destreza: tal es el de calmar las pasiones oponiéndolas unas á otras. Así se ha logrado curar la avaricia por el amor, el amor por el fastidio ó el desprecio, y un profundo dolor, acompañado de melancolía suicida, se ha disipado á veces con la esperanza y los ensueños de gloria que se supieron provocar en espíritus dispuestos á la ambicion. Ocasión tendré de volver á tratar este delicado asunto en la segunda parte de esta obra, cuando me ocupe del tratamiento que corresponde á cada pasion.

Á los consejos, á los medios higiénicos precedentes, juntad las emisiones sanguíneas, los evacuentes, los exutorios, y sobre todo los baños, eminentemente propios para calmar la irritabilidad excesiva del sistema nervioso, y tendréis enumerados los principales remedios que emplea la medicina contra las pasiones tan dañosas para los individuos, cuya inteligencia turban y cuya salud destruyen completamente.

En resúmen, el tratamiento médico de las pasiones se reduce:

- 1.º Á estudiar bien el predominio orgánico y su influencia en la necesidad sobreexcitada;
- 2.º Á neutralizar esa influencia por todos los modificadores higiénicos que hemos enumerado;
- 3.º Á alejar las causas ocasionales de la pasion;
- 4.º Á dar á las ideas una direccion nueva, á fin de repartir convenientemente la sobreactividad de la necesidad dominante;
- 5.º Á cortar la periodicidad del hábito que se nota en ciertas pasiones, especialmente en las que dependen de las *necesidades animales*;
- 6.º Á esforzarse en reducir al estado normal los órganos que son asiento de

la pasion, ó en los cuales ha hecho sentir su contragolpe, y que á su vez reaccionarian sobre ella, aumentando su intensidad. En los mas de los casos, se logrará este objeto á favor de los medios terapéuticos ordinarios, combinados de concierto con los medios morales mas adecuados para obrar en el espíritu del enfermo, á fin de restituírle la calma, sin la cual no cabe sanidad ni virtud.

Llegamos ya al *tratamiento penal*, ó mas bien *legislativo*.

#### *Tratamiento legislativo.*

*Origen y necesidad de las leyes.*—El hombre, lastimoso compuesto de pasiones, está destinado á vivir en sociedad: pero esta misma sociedad desenvuelve nuevas pasiones que el hombre aislado no conoceria, y que tienden á turbar la tranquilidad general. De ahí la necesidad de leyes que prevengan ó repriman los funestos efectos de las pasiones.

El objeto que debe proponerse todo legislador es mantener la union entre todos los miembros de la sociedad, y conciliar el interés de los particulares con el general. De este principio, fundamentalmente conservador, se deriva la definicion de la justicia, que es la base de las leyes: *La justicia es la firme y constante voluntad de dar á cada uno lo que le toca*. Con arreglo á esta definicion, el legislador admite que los miembros de la sociedad no tienen todos la voluntad firme y constante de dar á cada uno lo que le pertenece; reconoce el egoismo de las pasiones, y debe dedicarse á ponerles un freno.

Los hombres han tenido siempre las mismas pasiones; pero estas han experimentado la influencia de los climas, de la alimentacion, de las costumbres, de las formas de gobierno, etc.: y de ahí el origen de las diversas costumbres que rigen en ciertos pueblos, y que regian tambien en Francia antes de la revolucion de 1789. Cuando los pueblos se han hallado reunidos en grandes naciones, ya de resultados de acontecimientos políticos, ya por comunidad de intereses, ya por la marcha de la civilizacion, que tiende á hermanar á todos los hombres, se ha hecho sentir la necesidad de una legislacion comun, y entonces ha intervenido el legislador para dar fuerza de ley á lo que en un principio habia meramente establecido el uso: por esto se divide el derecho en *escrito y no escrito* (\*).

De las relaciones que tienen entre sí los hombres nacen, segun hemos visto, pasiones, manantiales de perturbacion para la sociedad. Estas relaciones pueden ser de tres órdenes: 1.º Las que median de particular á particular, y que dan origen á la envidia, á los celos, al odio, á la venganza, á la avaricia, á la pasion del juego, y á todos los excesos del amor. El conjunto de las leyes destinadas á regular estas relaciones compone el *derecho civil*, *JUS PRIVATUM* de los romanos. 2.º De las relaciones que existen entre los Gobiernos y los gobernados nacen la am-

(\*) El derecho en general puede definirse, diciendo que es el conjunto de los preceptos que sirven para distinguir lo justo de lo injusto; la pauta de las acciones de los hombres con respecto á los hombres es la pauta de las acciones de los hombres con respecto á Dios. De la palabra latina *jus* (derecho) se derivan *justitia* (la justicia), voluntad de observar el derecho, y *jurisprudencia* (jurisprudencia), conocimiento adquirido del derecho.

bicion, la pasión de la libertad y el fanatismo político. Las leyes que determinan estas relaciones se refieren á la division de los poderes, á la forma de la administración, á la policía y seguridad de los ciudadanos, y constituyen el *derecho público ó político*: tal es la Carta constitucional de los franceses. 3.º Por último, las guerras y todas las atrocidades que traen consigo esas grandes venganzas, atestiguan que las naciones tienen tambien sus pasiones, como los meros particulares: y de ahí las leyes que, bajo el nombre de *derecho de gentes*, sirven para arreglar las relaciones de nacion á nacion, y comprenden los tratados, los derechos de la guerra y de la paz. El derecho de gentes toma el nombre de *derecho natural*, cuando se le opone al derecho civil, y se quiere designar con él, no el derecho entre naciones, sino el derecho comun á todos los hombres.

Una ley no puede existir sin una sancion, sin una pena; porque la injusticia de los hombres, que ha hecho necesarias las leyes, los lleva tambien á despreciarlas é infringirlas. Así que, al lado de las leyes que permiten ó que prohíben, han establecido los legisladores *leyes penales* para enfrenar, por el interés pecuniario, por el oprobio ó por el temor, á los hombres que desconocen los sentimientos sociales grabados por Dios en nuestra alma.

No bastaba todavía esto; era menester instituir *magistrados* encargados de aplicar la ley; y como esos magistrados, en el ejercicio de sus funciones, podian dejarse extraviar por el interés personal, por afecciones, por odio ó por venganza, se creó el *proceso ó procedimiento*, es decir, segun Pothier, «la forma segun la cual deben intentarse las demandas judiciales, defenderse en ellas, instruir y juzgar, apelar de los fallos, y hacerlos ejecutar.» Si el procedimiento tiene por objeto lograr la represion de un delito ó de un crimen, toma el nombre de *proceso criminal*; si regula simplemente el modo de instruir y de juzgar una cuestion ó diferencia, se llama *proceso civil*.

Finalmente, para que el error reinase lo menos posible en las decisiones humanas, estableció el legislador tribunales encargados de revisar los fallos emanados de un primer tribunal, inferior en número y en luces, institucion que constituye los llamados *grados de jurisdiccion*. Por lo que toca á la policía, instituida para mantener el orden público, divídese, en Francia, en *policía administrativa* y *policía judicial*. La primera, confiada á las autoridades administrativas (ministros, prefectos, subprefectos, alcaldes y adjuntos ó tenientes), tiene por objeto prevenir los delitos; y la segunda investigarlos, juntar las pruebas, y entregar á sus autores á los tribunales. El procurador del rey ejerce la policía judicial bajo las órdenes del procurador general, y bajo la autoridad de los tribunales reales (audiencias). Súplente en estas funciones sus sustitutos, y auxiliante otros oficiales de policía judicial, puestos todos á sus órdenes. Sus auxiliares son los jueces de instruccion, los jueces de paz, los oficiales de gendarmería, los comisarios generales y particulares de policía, como tambien los alcaldes y sus tenientes. Con todo, el procurador del rey está encargado solamente de la policía judicial relativa á los *delitos* y á los *crímenes*: las *contravenciones* son mas particularmente de la inspeccion de los comisarios de policía, de los alcaldes y adjuntos, á la par que de los guardas campestres y guardabosques, en lo que les concierne.

*Division de los crímenes.* — En Roma, lo mismo que en Atenas, los crímenes se dividieron por largo tiempo en *públicos* y *privados*. Los crímenes públicos eran los que interesaban á la sociedad en general, y todos los ciudadanos tenían el derecho de acusar; y los crímenes privados interesaban á los particulares, que eran los únicos que tenían el derecho de quejarse: estos últimos crímenes eran el robo, la rapiña, el daño y la injuria. Los crímenes públicos se subdividían en *ordinarios*, que eran los previstos por la ley, y con castigo determinado, y en *extraordinarios*, ó no previstos por la ley, y cuyo castigo dependía del juez.

Montesquieu admite cuatro especies de crímenes, segun afectan á la religion, á las costumbres, á la tranquilidad ó á la seguridad de los ciudadanos.

La naturaleza, la sociedad y la ley, dice Pastoret, son los primeros objetos de respeto para los hombres; violarlos es hacerse culpable: luego, segun este jurisconsulto, puede definirse el crimen diciendo que es *un ultraje hecho á la naturaleza, á la sociedad ó á la ley POSITIVA*; porque hay acciones que la ley permite, aunque la naturaleza las reprueba, así como hay actos que son criminales, aun cuando el legislador no los prohíba. Á la primera clase pertenecen todas las especies de homicidio, así como los crímenes contra los padres y la autoridad real. La segunda comprende los delitos, de los cuales unos son mirados como tales en casi todos los pueblos, como el adulterio, al paso que otros son permitidos en ciertas naciones (incesto, poligamia). La tercera clase comprende las acciones que no son opuestas á la naturaleza ni á la felicidad esencial de la sociedad, pero que la ley positiva califica de delitos, por una interdiccion que tambien puede ser un ultraje á la ley natural: el monopolio y la esclavitud son de esta clase. Vese, pues, que aquí no se hace mencion de los crímenes religiosos; añade Pastoret, «la ley debe castigar la accion, mas nunca la opinion; esta, conocida solo de Dios, no queda sujeta á la venganza de la sociedad, sino en cuanto perturba el órden público.» (Véase *des Lois pénales*).

Segun observa juiciosamente el mismo escritor, no es tan indiferente como pudiera creerse el modo de dividir los crímenes, porque en este modo de division se funda la gravedad del delito, y por consiguiente, de la pena. Seria, en efecto, de la mas alta importancia hacer salir la clase de la pena de la índole misma del crimen. Así se debiera castigar con la humillacion el delito fruto del orgullo; y el delito fruto de la vanidad con el ridículo. Es conocer muy mal el corazon humano el aplicar á esos vicios castigos corporales y pecuniarios; estos últimos sobre todo exaltarán aun mas el sentimiento que se queria reprimir, y si el fanatismo se mezcla con el orgullo, encontrará un nuevo alimento en las penas corporales. Por iguales principios, los crímenes deberian expiarse generalmente con una pena pecuniaria en los pueblos mercantiles y amigos del oro; con una pena infamante en un pueblo pundonoroso; con una pena corporal en los pueblos muelles y voluptuosos. «El triunfo de la libertad consiste, dice Montesquieu, en que las leyes criminales saquen toda pena de la naturaleza particular del delito.»

*Proporcion entre las penas y los delitos.* — La pena, para ser justa, ha de ser proporcionada á la falta. Aquí los legisladores no siempre han evitado el doble escollo de encruelecerse demasiado contra los delitos leves, y de imponer á los

grandes crímenes un castigo demasiado leve y desproporcionado al mal que ocasionan. Con todo, si se quiere que la pena sirva, no solo para castigar los crímenes, sino tambien para precaverlos estremeciendo á los culpables, es menester siempre que sea proporcional á la *influencia* del crimen, á la cualidad del mismo crimen, á sus circunstancias, á su éxito; es menester tambien que guarde proporcion con el grado de inteligencia del culpable, con su edad y sexo, con la opinion y las costumbres del pais en el cual se ha cometido el crimen. Es necesario sobre todo considerar el carácter moral del acto, y no pararse mas que secundariamente en el daño material causado, ya á la sociedad, ya á los individuos: acordarse, en fin, de que debe ser castigado el *agente*, y no el *acto* en sí mismo. Por esto jamás se pondrá en una misma línea la imprudencia y la maldad, ni jamás se castigará al hombre enteramente privado de la razon, sea cual fuere el daño material que cause. Algunos publicistas quisieran tambien que las penas fuesen proporcionadas á la fortuna y á la posicion social de los delinquentes; pero esa apreciacion, tan justa como útil, traeria los mas graves inconvenientes, é introduciria en el sistema penal una variedad de castigos que no dejaria de prestar ancho campo á la arbitrariedad. Por lo demás, se ha cuerdamente suplido la impotencia en que se hallaba la ley de distinguir los grados de los crímenes, introduciendo en el Código francés el *minimum* y el *máximum* asignados á la graduacion de las penas temporarias, con lo cual se deja á los jueces la latitud necesaria para aplicar la pena en justas proporciones.

El Código penal francés distingue varios grados de infraccion de ley, y les da los nombres de *contravencion*, *delito* y *crimen*.

Las *contravenciones* son infracciones de los simples reglamentos de policia, que no pueden traer mas pena que la multa de 1 á 15 francos, y encarcelamiento de uno á cinco dias.

Los *delitos* (\*) son infracciones que, atendida su mayor gravedad, son juzgadas por los tribunales de primera instancia, constituidos en tribunales de policia correccional. Las penas en materia de policia correccional son: 1.º el encarcelamiento de correccion por un tiempo determinado; 2.º la interdiccion de ciertos derechos cívicos, civiles ó de familia; 3.º la multa; 4.º la reparacion de honor.

Los *crímenes* son las infracciones que la ley castiga con pena afflictiva ó infamante: son juzgados por la *cour d'assises*, fuera de los que la ley somete á tribunales especiales. El Código penal distingue seguidamente las penas en afflictivas é infamantes á la vez, y en infamantes solamente. Por lo demás, es muy notable que nuestro Código no se tome la pena de definir lo que entiende por *contravencion*, por *delito* y por *crimen*. Limitase á decir que toda infraccion que induce tal ó cual pena es una *contravencion*, un *delito*, ó un *crimen*. Y puede decirse que en esto nuestra ley, que es esencialmente atea, se muestra consecuente consigo misma. Confesemos que habria sido difícil que una ley tan positiva como la francesa diese del crimen una definicion precisa y de manera alguna arbitraria. El

(\*) Equivocadamente emplea el Código de instruccion criminal la palabra *delito* para designar cualquiera infraccion de las leyes penales, cuando el Código penal da á aquella palabra el sentido de una infraccion particular.

sábio Merlin lo refirió diciendo que era «una acción mala que lastima directamente el interés público ó los derechos de un ciudadano, y castigada por la ley con penas afflictivas ó infamantes.» Vese, pues, que aquel jurisconsulto, al querer dar del crimen una definición mas moral de la que da la ley, se ciñe á calificarlo de *acción mala*, lo cual no tiene un sentido bastante determinado. Las penas de los crímenes reputadas *afflictivas é infamantes* son: 1.º la muerte; 2.º los trabajos forzados perpétuos; 3.º la deportación; 4.º los trabajos forzados temporales; 5.º la detención; 6.º la reclusión. Las simplemente *infamantes* consisten: 1.º en el destierro; 2.º en la degradación cívica.

El tratamiento legislativo de las pasiones ofrece en verdad algunas medidas de policía propias para prevenirlas; mas consiste sobre todo en castigar los excesos á que dan margen, desde el momento en que causan daño á la sociedad: y bajo este punto de vista, el tratamiento legislativo es infinitamente mas *repressivo* que *preventivo*. Los medios represivos que emplea nuestro Código, ¿son siempre racionales y verdaderamente *curativos*? hé aquí lo que nos descubrirá el exámen sucesivo de las diferentes especies de penas.

*De la multa* (\*). — Es una pena pecuniaria impuesta por la justicia á las diversas especies de infracción de ley. La *multa criminal* ó *apremio* es una prestación pecuniaria en beneficio del tesoro público, y envuelve siempre el derecho de captura (*contrainte par corps*); la multa impuesta por los tribunales civiles no es mas que una simple indemnidad á favor del tesoro, y no se considera como pena. — Las multas por simples contravenciones son hoy de 1 á 15 francos, y destinadas á los fondos comunales. En cuanto á los delitos y crímenes, su *minimum* y su *máximum* son determinados por la disposición que castiga: las mas flojas son de 16 francos; y las hay cuyo *máximum* es en cierto modo indefinido. (V., entre otros, el artículo 164 del Código penal (\*\*)).

La multa es una especie de pena que se halla infligida entre los pueblos de la antigua Grecia. Ella nos recuerda el triste fin de Milciades. Habiéndole la envidia de sus conciudadanos injustamente condenado al género de muerte de los malhechores, el magistrado hizo conmutar aquella pena en una multa de 50 talentos (unos 30,000 duros), y no hallándose en estado de poderla pagar, el pueblo ateniense permitió que el vencedor de Maraton muriese en grillos, á consecuencia de las heridas recibidas en el servicio del Estado. En el imperio romano y durante el reinado del feudalismo, harto á menudo se vieron renovados semejantes abusos, cuyo retorno hace imposible nuestra legislación actual. Advertiremos, por último, que la aplicación y el destino de las multas tienen mas importancia de lo

(\*) *Multa*, en francés *amende*, viene del latin *menda*, falta, ó de *emmendare*, corregir, reparar. La *amende honorable* (especie de palinodia ó retractación) consistía en confesar públicamente el reo su crimen, pidiendo perdón de rodillas y con una soga al cuello. En el sentido figurado, es una reparación de honor.

(\*\*) El artículo que cita aquí el autor dice:

«164. Se impondrá á los culpables una multa cuyo *máximum* podrá llegar á la cuarta parte del beneficio ilegítimo que el documento falsificado haya proporcionado ó podido proporcionar á los autores del crimen, á sus cómplices, ó á los que hayan hecho uso del documento falsificado. El *minimum* de esta multa será 100 francos.»

que generalmente se cree; y que bajo este concepto debieran llamar con toda especialidad la atencion de los que gobiernan.

*De la confiscacion.*—La confiscacion especial consiste en apoderarse de los objetos, productos ó instrumentos de la infraccion. Es, lo mismo que la multa, comun á las materias criminales y correccionales. La *confiscacion general de bienes*, pronunciada contra algunos crímenes por el Código penal de 1810, fue abolida por la Carta de 1814 y por la de 1830. La abolicion de esta última pena se funda en el principio de que todo medio de castigar el crimen es malo, cuando afecta á un individuo que no es culpable. En el informe dado al cuerpo legislativo, el orador del gobierno imperial, al proponer el restablecimiento de la confiscacion general, se resumia diciendo: «Los crímenes contra la seguridad del Estado y contra la persona del soberano llevan consecuencias desastrosas; los daños que puede ocasionar la sola tentativa de esos crímenes son incalculables. Estos crímenes son ordinariamente suscitados por la ambicion; los ambiciosos que temiesen la muerte raras veces serian conspiradores peligrosos: la pena capital no bastaria pues para contrarestar la ejecucion de sus designios. El ambicioso, impulsado hácia tamaños atentados, no piensa solamente en su elevacion personal, sino que cree trabajar tambien para su posteridad. Sondando el corazon humano y des-  
envoiendo el temor de reducir su familia á la indigencia, la confiscacion general será sin duda un medio eficaz para apartarle de la ejecucion de sus proyectos. Por otra parte, en fin, la pena de la confiscacion interesará á las mismas familias para vigilar los pasos de su jefe y alejarle del precipicio.» Estos motivos parecieron suficientes á Napoleón para restablecer aquella pena que la Asamblea nacional habia abolido, y que de nuevo abolieron los Borbones.

*Reparación de honor.*—Esta pena no puede ser infligida por los ultrajes que conciernen á particulares, ni impuesta por los jueces civiles. Es relativa á los ultrajes cometidos contra los funcionarios públicos ó agentes de la fuerza pública, y debe hacerse en la audiencia ó por escrito. (Código penal, art. 222-227).

*De la cárcel y del sistema penitenciario.*—Designase bajo el término general de *cárcel* ó *prision* todo lugar en el cual se encierran individuos, presuntos autores de una infraccion de ley, ó individuos declarados ya culpables y condenados por los tribunales á la privacion de la libertad. En el actual estado de nuestra legislacion criminal, hay cinco clases de prisiones: las casas de policía municipal, las casas de arresto, las casas de justicia, las casas centrales de correccion, las casas de detencion ó de fuerza, y además los presidios. Los presos se dividen en tres categorías: la primera se compone de los *inculpados* ó detenidos preventivamente mientras el juez de instruccion informa en orden á su posicion; la segunda es la de los *acusados* (*prévenus*), ó sea de los que en virtud de auto judicial son citados ante los tribunales de policía correccional ó ante los tribunales criminales (*cours d'assises*); y la tercera comprende á los *condenados* ó *sentenciados*, los cuales, segun la naturaleza de sus penas, están repartidos en los diversos establecimientos arriba mencionados.

La *detencion* consiste en estar encerrado en una de las fortalezas del reino. El condenado puede comunicarse con las personas que viven en el interior del lugar

de la detencion, ó con las del exterior: esta pena no puede durar menos de cinco años, ni mas de veinte. (Código penal, art. 20).

La *reclusion* consiste en estar encerrado en una casa de fuerza (*maison de force*), y empleado en trabajos cuyo producto podrá ser aplicado en parte á beneficio del condenado. (*Ibid.*, art. 21). Esta previsora disposicion excita al preso á trabajar, con el atractivo de suavizar en algo su posicion, y con la esperanza de tener á su salida de la reclusion un fondo que podrá serle utilísimo. La reclusion dura de cinco á diez años. (*Ibid.*). Recuérdese que la detencion y la reclusion son penas afflictivas é infamantes, al paso que el encarcelamiento no es mas que una simple pena correccional.

De la buena disciplina de las prisiones depende principalmente la eficacia del sistema penal; y por desgracia esos establecimientos se hallan todavía tan incompletamente organizados, que los mas de los individuos salen de ellos mucho mas pervertidos de lo que lo estaban cuando entraron. No hay que admirarse pues, si el número de las reincidencias va siempre en aumento. En primer lugar, en las casas de arresto y de justicia no hay todavía trabajo establecido; en segundo lugar, el acusado y el condenado, el inocente y el culpable, se hallan muchas veces imprudentemente confundidos. Así, mientras la ociosidad abre el corazon del preso á las impresiones del vicio, una comunicacion tan peligrosa como inmoral permite al criminal difundir sus odiosas doctrinas, y formar aquellos vínculos funestos que mas tarde ponen á los libertados en el caso de asociarse para realizar los mas altos atentados. En las casas de fuerza, el trabajo se halla organizado, la disciplina es tambien mas regular; pero existe con igual riesgo la mezcla de los detenidos de toda especie; y existe tambien la peligrosa *cantina* para satisfacer todos los gustos, en materia de bebidas y comestibles; y por otra parte, la accion moral del director se halla á cada instante paralizada por la intervencion del asentista, verdadera sanguijuela de las prisiones, cuyos vicios tiene interés en explotar. ¡Ojalá una sábia legislacion reforme completamente y cuanto antes un estado de cosas tan afflictivo, trasformando esas escuelas del vicio y del crimen en asilos de correccion y de arrepentimiento!

Bajo la denominacion general de *sistema penitenciario* designanse mas particularmente dos modos especiales de encarcelamiento usados en los Estados-Unidos, y que de algunos años acá se trata de introducir en Europa, á saber: 1.º *el trabajo solitario y obligatorio en la celda*; 2.º *durante el dia, el trabajo silencioso en talleres comunes, con reclusion en la celda durante la noche*. Al último sistema, adoptado en Auburn, préfiérese generalmente el de Filadelfia, en el cual el *aislamiento completo* no ejerce al parecer mas influencia en la mortalidad, cuando va unido al trabajo; en el cual no hay necesidad de apelar á los latigazos para conseguir el silencio; y en el cual las asociaciones y los complots son absolutamente desconocidos, en cuanto la disciplina no tiene que ejercitarse sino en voluntades individuales. Sin duda que en Filadelfia, el detenido secuestrado puede no querer á veces dedicarse á un trabajo seguido; pero entonces, encerrado en un oscuro calabozo, no tiene mas opcion que un ocio continuo en medio de las tinieblas, ó un trabajo no interrumpido en su celda; y en tal alternativa, cási siempre se da prisa

á pedir de nuevo el trabajo. En el caso contrario, se le quita la cama, se le disminuye el alimento, y con estos medios se le disciplina bien presto, sean cuales fueren la violencia y tenacidad de su carácter.

En una excelente *Mémoire sur la Mortalité et la Folie dans le régime pénitentiaire*, el doctor Moreau-Cristophe ha demostrado, con la lógica irrecusable de los hechos, que el régimen actual de Filadelfia no solo no puede *matar*, ni *volver loco* á nadie, sino que los penados que á él están sujetos gozan de tan buena salud como los de la mejor penitenciaría de América; que están tan buenos y sanos como en Berna, donde los penados trabajan en medio del campo; mas sanos que en Ginebra, donde se sigue el sistema de Auburn; y mas sanos, sobre todo, que en Francia, donde los penados disfrutan de todo el aire, de todas las distracciones y de todos los patios de desahogo que se creen de rigor para que puedan vivir los presidiarios. La real Academia de medicina opina igualmente que el aislamiento celular es menos peligroso, por la razón de que los criminales no se embriagan tanto, no se pervierten, ni cometen tantos excesos en el régimen como cuando están libres, ó encerrados en las cárceles comunes.

En resumen, parece que el sistema del *aislamiento modificado* es hasta el presente el único que llena todas las condiciones de una penalidad completa: 1.º satisface la vindicta pública; 2.º intimida por el ejemplo; 3.º impide la propagación del contagio; 4.º y por último favorece la corrección penitenciaria del penado haciendo posible su arrepentimiento por la misma severidad de la pena y por los buenos consejos que puede recibir.

Al castigar á los culpables, el legislador no se propuso únicamente intimidar á los ciudadanos viciosos, sino que contó también con la reforma moral de los individuos alcanzados por la ley. Esto último se conseguirá fácilmente, multiplicando en las cárceles las visitas del director, del médico y del capellan. Otro medio de influjo no menos saludable sería que los Gobiernos reconociesen la existencia de una corporación religiosa especialmente encargada de cuidar á los presos. ¡Cuántos de ellos volverían al seno de la virtud, si la ley que los segrega de la sociedad á la cual turbaron con sus desórdenes, los rodease de personas respetables, ocupadas especialmente en hacerles reconquistar su dignidad moral, inspirándoles amor al trabajo, y grabando en su mente las ideas de orden y de religión, sin las cuales no hay sociedad posible!

*Trabajos forzados.* — La pena de los grillos, que existía antes del nuevo Código, fue entonces reemplazada por la de los trabajos forzados. La pena de los grillos y cadenas, como que no se había establecido mas que para los hombres, dice el consejero de Estado Treilhard, había obligado á introducir, particularmente para las mujeres, la pena de la reclusión, al paso que la de los trabajos forzados es aplicable á los dos sexos, dando á cada uno la especie de trabajo que puede convenirle. Así las mujeres no pueden ser empleadas en estos trabajos, sino en las casas de fuerza; y los hombres pueden ser empleados en toda especie de trabajos penosos. Para llenar la inmensa distancia que existe entre una pena temporal y la muerte, el legislador creyó deber establecer la de los trabajos forzados *perpetuos*, creyendo que sin la perpetuidad no habría proporción alguna entre la

pena y el crimen. Esta última pena envuelve la muerte civil. En cuanto al condenado á los trabajos forzados *temporales*, queda constituido en estado de interdiccion legal; se le nombra un tutor y un subrogado tutor, como al que se halla en estado de interdiccion civil; y otro tanto se hace con los condenados á la detencion ó á la reclusion.

Á los trabajos forzados y á la reclusion precede ordinariamente la *exposicion*, como el culpable no sea menor de diez y ocho años ó septuagenario. El juez puede dispensar de la exposicion á los individuos condenados á trabajos forzados temporales y á la reclusion, mientras no sea por reincidentes ó por falsarios, aun en documentos privados.

Un decreto de 1828 habia mandado establecer en los presidios (*bagnes*) categorias de *moralidades* presuntas ó reconocidas, prescribiendo tambien la reparticion de los forzados segun la duracion de su pena. Suprimidas tales clasificaciones por el decreto de 1836, los condenados á perpetuidad y los que lo son por tiempo determinado se encuentran hoy dia confundidos y mezclados.

Apoyado en la opinion del baron Tupinier y en las juiciosas observaciones del señor comisario Reynaud, Mr. Lauvergne, en su obra sobre *los Forzados*, ha llegado á la siguiente conclusion: «Que los presidios ó galeras (*bagnes*) pueden ser considerados como unos establecimientos de beneficencia fundados en favor de los ladrones y de los asesinos, tan contrarios á la mejora de la moral de los condenados como funestos á los intereses de la sociedad, y que urge en consecuencia que los filósofos y los legistas se ocupen en sustituirlos con otros establecimientos realmente útiles, mas en armonía con el estado de nuestras costumbres y de nuestras instituciones.»

*Deportacion.*—Esta pena consiste en ser trasportado á un lugar determinado por el Gobierno, fuera del territorio continental del reino, morando perpétuamente en el mismo: hállase particularmente reservada para los delitos políticos. El deportado que vuelva á entrar en el territorio del reino es condenado á trabajos forzados perpétuos. Por el solo hecho de la deportacion, el condenado queda muerto civilmente. Con todo, y al efecto de inducir al condenado á merecer, con una cuerda conducta, la recuperacion de la vida civil y la adquisicion del estado de colono, la ley ha reservado al Gobierno la facultad de concederle el ejercicio de los derechos civiles en el lugar de la deportacion.

Los condenados á la deportacion y á la detencion debian ser desde luego encerrados en la casa del *Mont-Saint-Michel*, y despues en la ciudadela de Douvens; mas ahora, segun el texto del art. 17 del Código penal modificado (L. 6, setiembre de 1835, art. 2), los deportados podrán ser detenidos en una prision situada en una colonia francesa.

*Destierro.*—El destierro (*bannissement*) consiste en ser trasportado por órden del Gobierno fuera del territorio del reino. Su duracion es de cinco años á lo menos, y de diez á lo mas. Recordaremos aquí que la deportacion, segun el Código, es pena afflictiva é infamante, y el destierro no es mas que infamante. Esta pena tiene aplicacion casi exclusiva contra los reos políticos y los empleados culpables de un crimen que comprometa la seguridad pública, como, por ejemplo,

el libramiento de pasaportes falsos. El desterrado no está privado de su libertad como el deportado, porque, según la observación del orador del Gobierno, se puede ser mal ciudadano en un país, y no serlo en otro. La presencia del reo de un delito político no lleva ordinariamente más que un riesgo local, y que puede desaparecer en el Gobierno donde se fija el desterrado. La deportación corresponde al destierro perpétuo de los antiguos, y el destierro al ostracismo.

La *degradación cívica*, en la cual se incurre por el solo hecho de la condena á una pena afflictiva é infamante, priva del derecho de ciudadanía y de llevar armas, de ser jurado, testigo, tutor, curador, miembro de un consejo de familia, de la guardia nacional, y empleado en el ramo de instrucción pública, de llevar condecoración alguna, de ser elector municipal, y de servir en el ejército francés. La degradación cívica importa además la destitución y la exclusión de todo empleo ó cargo público. (V. los artículos 28 y 34 del Código penal).

La degradación puede, para un francés, y debe, para un extranjero y para el francés que haya perdido los derechos de ciudadano, ir acompañada de un encarcelamiento. (Art. 35 del Código penal).

*Vigilancia de la alta policía, privación de los derechos cívicos, civiles y de familia.*— Dos penas hay, de nueva institución, introducidas en el Código penal, que merecen llamar la atención á causa de la influencia que pueden tener: una es el pasar bajo la vigilancia de la alta policía; y la otra la interdicción de los derechos cívicos, civiles y de familia. Al introducir la primera pena, el legislador esperó comprimir las malas pasiones de aquellos hombres que, después de haber sufrido varias condenas, vuelven á ingresar en la sociedad más perversos y audaces que antes. El estar bajo la vigilancia de la alta policía es en realidad un medio poderoso de prevenir nuevos crímenes. El efecto de este pase es dar al Gobierno y á la parte interesada el derecho de exigir, ya del individuo que se halla en tal estado, después que habrá sufrido su condena, ya de su padre ó madre, tutor ó curador, una caución solvente de buena conducta. No prestando tal fianza, queda el condenado á disposición del Gobierno, quien tiene derecho de mandar se aleje de ciertos puntos, ó resida de continuo en lugar determinado de uno de los departamentos. La vigilancia es temporal ó perpétua.

Los *derechos cívicos* son ciertas ventajas de que gozan los ciudadanos con respecto al Gobierno, y que les permiten participar del poder público; tales son el votar en las asambleas electorales, ser admisibles á todos los empleos, etc.

Los *derechos civiles* son otras ventajas de que gozan entre sí los ciudadanos, y que les están garantidas por la ley civil. Las principales son el derecho de potestad paterna ó marital, y todos los derechos de familia, que forman una gran parte de los mismos, como el derecho de ser nombrado tutor, de suceder, de disponer de sus bienes, y de adquirir por donación entre vivos y por testamento.

Son castigados con la privación total ó parcial de estos derechos los individuos que han abusado de las más hermosas funciones del ciudadano para hacerse criminales, ó que por su indigna conducta no merecen la confianza que supone el goce de los derechos de ciudadano. (V. los artículos 22-25 del Código civil, y el 42 del Código penal). La interdicción es temporal.

*Penas de muerte.*— El autor del célebre *Tratado de los delitos y penas* habia emitido el argumento que sigue: «Ó puede el hombre disponer de su propia vida (por el suicidio), ó no ha podido dar á otros el derecho que él en sí no tenia.» Merlin, despues de haber refutado este sofisma de Beccaria, sienta como principio que el Ser supremo, al crear al hombre, grabó en su corazon el deseo de conservarse, y dióle por consiguiente el derecho de defender las cosas que ha adquirido, su libertad, con mas motivo su vida, y que por consiguiente tiene derecho de quitarla á su agresor, si solo de este modo puede conservar la propia. Niega en seguida, como asentada sin ningun asomo de prueba, estotra asercion del publicista italiano: «La experiencia de todos los siglos demuestra que la pena de muerte no ha impedido jamás el que los malvados resueltos dañasen á la sociedad.» «Beccaria (añade Merlin), en vez de haber pleiteado y ganado la causa de la humanidad, ha defendido la causa de los malvados; pero felizmente la ha perdido.» La abolicion de esta pena, que nuestras costumbres reclaman para los delitos políticos, ¿debe extenderse á todos los crímenes? Hé aquí una cuestion acerca de la cual estarán largo tiempo desacordes los publicistas. Como sea, nótese que de algunos años á esta parte el jurado, por un terrible abuso de las circunstancias *atenuantes*, libra de la pena de muerte á malvados reos de parricidio con circunstancias *atroces*, parricidios que se multiplican anualmente de una manera espantosa (\*): y en esto faltan esencialmente á su mision y á su deber. (Véanse los notables términos del art. 342 del Código de intruccion criminal).

Antes de 1830, al parricida se le cortaba el puño antes de ser ajusticiado: esta mutilacion se halla hoy dia abolida: el parricida es solamente conducido al patíbulo en camisa y con la cabeza cubierta con un velo negro.

La sentencia de muerte trae consigo la *muerte civil*, en la cual se incurre desde el dia de la ejecucion real ó en efígie, si el fallo es contradictorio; y al cabo de cinco años de la ejecucion en efígie ó estatua, si el fallo es pronunciado por contumacia. (V. los artículos 27-32 del Código civil).

*Modificaciones que en las penas inducen la edad, el sexo ó las excusas.*— Tomando en consideracion la juventud y la caducidad, modifica la ley las penas en los términos siguientes: Cuando el culpable no llega á diez y seis años, se examina si cometió el delito con ó sin discernimiento. En el primer caso, se reduce la pena del delito á la mitad de la pena de un adulto. En el segundo caso, el menor queda absuelto; pero puede ser devuelto á sus padres, ó bien detenido y educado en una casa de correccion. (V. los artículos 66-69 del Código penal). Si el culpable ha cumplido los setenta años, en vez de los trabajos forzados ó de la deportacion, se le condena á la reclusion ó á la detencion, y nunca sufre la exposicion pública. (V. los artículos 70, 72 y 22 del Código penal).

Por lo que hace al sexo, si una mujer es condenada á la pena de muerte, y está en cinta, no la sufre hasta despues del alumbramiento: y si es condenada á trabajos forzados, no es empleada en ellos, como hemos visto anteriormente, sino en una casa de fuerza.

(\*) Véanse los *Comptes généraux de l'administration de la justice criminelle en Franco*, de 1823-1841.

Ninguna excusa puede librar de la pena impuesta por una contravencion, un delito ó un crimen, á no decidirlo expresamente la ley, como en caso de homicidio provocado por violencias graves contra las personas, ó de homicidio cometido por el esposo sobre su esposa y el cómplice de esta sorprendidos en delito flagrante de adulterio en la casa conyugal. (Código penal, art. 63, 321-326). «Aun mas, dice Mr. Berriat-Saint-Prix, y esto me ha servido muchas veces de guia: aun cuando por lo general sea necesario el consentimiento para la criminalidad, la falta de intencion no siempre excusa. Tal sucede, por ejemplo, cuando el delito se ha cometido en estado de embriaguez, ó cuando se trata en general de infracciones contra las leyes de la hacienda pública, como las de contribuciones indirectas ó derechos reunidos, las de aduanas, ó las leyes sobre aguas y bosques. Por último, un crimen hay, y este es el parricidio, que en ningun caso tiene excusa. (Art. 323 del Código penal).

«Con todo, cuando hay *circunstancias atenuantes*, los tribunales del crimen deben reducir ó rebajar la pena en uno ó dos grados; y los tribunales correccionales pueden, aun en caso de reincidencia, no imponer mas que una multa ó encarcelamiento, y reducir la multa á menos de 16 francos, y el encarcelamiento á menos de seis días, mientras estas penas no sean inferiores á las de las contravenciones. (Para mas pormenores véase el art. 463 del Código penal). Igual regla tiene aplicacion en los tribunales de simple policia. (V. el art. 483 del Código penal). Por lo dicho se ve que la excusa no quita la criminalidad; lo que únicamente hace, es atenuar la pena del delito.»

Terminaré lo relativo á las excusas con una sencilla reflexion sobre el art. 64 del Código penal, artículo eminentemente moral, pero vago por demás, y, por lo mismo, de aplicacion á menudo harto difícil: «No hay crimen ni delito (dice el citado artículo) cuando el prevenido se hallaba en estado de demencia al tiempo de la accion, ó cuando fue impulsado á ella por una fuerza á la cual no pudo resistir.» De este artículo, que pide una redaccion mas explicita, pudiérase sacar la consecuencia de que son condenados muchos inocentes, porque los mas de los homicidas, como casi todos los suicidas, se hallan *en un estado de demencia* ó bien de enajenacion mental (\*) *al tiempo de la accion*, y son impulsados á ella *por una fuerza á la cual no han podido resistir*: esta fuerza es la violencia, la tiranía de la pasion, que, llegada á su mas alto grado, priva ordinariamente del libre arbitrio, y lleva al hombre á cometer actos de los cuales se arrepiente luego que la razon ha recobrado su imperio.

(\*) «En el lenguaje judicial, dice Mr. Marc, la palabra *demencia* se toma ordinariamente en una acepcion general equivalente á la de *locura* ó *enajenacion mental*. En el lenguaje médico, al contrario, está destinada para designar una de las formas generales de esta última, y que no debe confundirse con ninguna otra lesion del entendimiento. Así la expresion *dementia*, harto vaga en su acepcion legal, está demasiado ceñida en el sentido médico.» (*De la Folie*).—Algunos médicos-legistas admiten la monomanía *sin delirio*; los mas de ellos la miran como un *delirio parcial*; y el sábio autor del *Essai sur la Théologie morale* (el P. Debreyne) pretende que no hay delirio sino cuando el monomaniaco ha consumado el acto al cual le arrastraba *sin motivo* la inclinacion á la cual pudo resistir hasta entonces. Repetiré aquí que tengo mis dudas acerca de la acepcion que da cada autor á la voz *delirio*.

Concluiré manifestando mi ardiente deseo de que los Gobiernos cesen de favorecer el desarrollo de las pasiones egoistas y ambiciosas; y que la educacion pública, en vez de ejercer continuamente la memoria y la imaginacion, se ocupe con mas especialidad en formar el juicio de los niños, y desarrollar en ellos los sentimientos eminentemente sociales de religion, de benevolencia y de justicia, de los cuales deben los gobernantes ser los primeros en dar ejemplo.

— Hemos visto que el sistema de penas establecidas por las leyes es absolutamente necesario para la existencia del cuerpo social: pero ¿cuál es el fundamento de la penalidad? ¿en virtud de qué derecho se cree la sociedad autorizada para castigar á los que turban su sosiego? Aquí, como en las principales cuestiones filosóficas, se encuentran dos teorías opuestas, de las cuales la una, consecuencia rigurosa del materialismo, no reconoce otro móvil que el *interés general*; al paso que la otra, refiriendo la sociedad á un origen divino, sustituye á la ley del interés la idea mas noble y mas moral de la *justicia*. El sábio traductor de Platon (Mr. Cousin), en el argumento de *Gorgias*, expone una teoría mista que, á mi entender, concilia admirablemente las dos precedentes: «La primera ley del orden es ser fiel á la virtud y á aquella parte de la virtud que se refiere á la sociedad, esto es, la justicia. Mas si á ella se falta, la segunda ley del orden es expiar la trasgresion, y no se expia sino con el castigo. Es un hecho incontrastable que despues de cualquier acto injusto, el hombre piensa, y no puede dejar de pensar, que ha desmerecido algo, es decir, que se ha hecho acreedor á algun castigo. En la inteligencia, á la idea de injusticia corresponde la de pena; y cuando la injusticia tiene lugar en la esfera social, por la sociedad debe ser infligido el castigo. La sociedad no puede hacerlo sino porque debe. Aquí el derecho no tiene otro origen que el deber, el deber mas estrecho, el mas evidente y mas sagrado: de lo contrario, ese supuesto derecho no seria mas que el de la fuerza, es decir, una atroz injusticia, aun cuando redundase en provecho moral de la víctima, aun cuando fuese un espectáculo saludable para el pueblo... La pena no es pues justa, porque es útil preventiva ó correctivamente; pero es útil de ambos modos, porque es justa. Esta teoría de la penalidad, demostrando la falsedad, el carácter incompleto y exclusivo de las dos teorías que siguen los publicistas, las redondea, las explica, y da á entrambas un centro comun y una base legitima. «Tomando el *deber* por fundamento de la penalidad, el legislador probará que comprende toda la santidad de su mision. No olvide, con todo, que no ha recibido de Dios mas que el derecho de hacer respetar aquella parte de la moral que concierne á las relaciones de los hombres entre sí, y que las penas reservadas á los infractores de la religion no son de su competencia, ni tampoco de este mundo.

# CUADRO COMPARATIVO

*de las Condenas pronunciadas en Francia por los Tribunales criminales desde 1825 á 1841.*

PENAS.	NÚMERO DE CONDENADOS EN																
	1825.	1826.	1827.	1828.	1829.	1830.	1831.	1832.	1833.	1834.	1835.	1836.	1837.	1838.	1839.	1840.	1841.
Muerto.	134	150	109	114	89	92	108	74	42	25	54	30	33	44	39	51	50
Trabajos forzados perpétuos.	283	281	317	268	273	268	211	228	127	131	151	148	177	198	197	185	178
Trabajos forzados temporales.	1,032	1,139	1,062	1,142	1,033	973	949	882	784	825	777	751	782	883	852	1,036	930
Reclusion.	1,160	1,228	1,223	1,223	1,222	1,003	888	851	726	694	736	763	836	923	861	1,032	875
Destierro.	1	1	1	1	3	»	2	»	»	3	»	»	»	»	1	»	»
Deportacion.	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	1	»	»	1
Delencion.	»	»	»	»	»	»	1	1	»	1	1	1	»	»	2	»	11
Exposicion ó argolla.	6	5	5	11	1	8	1	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Degradacion cívica.	2	1	6	»	1	1	»	»	»	»	»	»	»	2	»	2	1
Penas correccionales.	1,342	1,487	1,446	1,739	1,825	1,740	1,910	2,369	2,401	2,437	2,599	2,904	3,230	3,072	3,081	3,118	2,946
Vigilancia de la policia.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	3	9	»	»	»	7	»	»
Detencion correccional.	57	56	68	53	28	43	28	42	25	25	20	26	39	38	30	32	24
TOTALES.	4,037	4,348	4,236	4,551	4,475	4,130	4,098	4,448	4,105	4,164	4,407	4,923	5,117	5,161	5,070	5,476	5,016

Á las doce especies de penas mencionadas en el estado anterior, añadamos la multa, la confiscacion y el simple encarcelamiento de que hemos hablado ya; la tortura, suprimida en Francia por Luis XVI; los azotes, la bastonada, la mutilacion, la horca, los grillos y el confinamiento, que siguen en vigor en algunos pueblos de Europa; por último, la esclavitud, la canga, la rueda, la estera, la castracion, la marca en la frente, el empalamiento, la suspension por los sobacos, el caballete, el suplicio del fuego, el del hambre, el de la cruz, el enterramiento y la diseccion de vivo en vivo, que están todavía en uso en algunas naciones que se dicen civilizadas, y habrémos reunido los principales medios que han empleado los legisladores para contener los desórdenes sociales que en pos de sí arrastran las pasiones (\*).

### *Tratamiento religioso.*

Acabamos de ver como la legislacion y la medicina se esfuerzan en precaver las pasiones ó en reparar sus tristes efectos: la una castigando los delitos que turban el órden social; y la otra dando consejos higiénicos para mantener las necesidades del hombre en sus justos límites, aplicándose á curar las enfermedades, consecuencias inevitables de todos los vicios. La religion hace todavía mas: en su continua vigilancia abraza toda la humanidad, toda esa gran familia que tiene á Dios por padre, y la tierra por destierro. Como á sus ojos todos los hombres son iguales, todos hermanos, muestra para con ellos la misma ternura, les da unas mismas leyes, y les promete unos mismos bienes. Pero como al justo no pueden dársele inmortales recompensas en un mundo transitorio y que al pasar le destroza, de ahí es que en su verdadera patria, es decir, en el regazo de Dios, gozará una felicidad cuyo eterno éxtasis no turbarán sus pasiones ya vencidas.

Para hacer llegar á sus hijos al celestial reposo, ¡cuántos desvelos, cuántos auxilios no va á prodigarles esa madre espiritual, cuyo afecto parece crecer al compás de su debilidad! Con efecto, apenas entra el hombre en la vida, cuando es ya objeto de los esmeros de la religion. Sabe que todo hijo de mujer nace impuro, inclinado al mal, y en su inquieta prevision, apresúrase á administrarle el bautismo, baño saludable que purifica el alma de toda mancha original. Apenas llega la criatura á la edad en que se adquieren las nociones del bien y del mal, cuando le impone como un deber la confesion, segundo bautismo que torna al alma la inocencia y el vigor que puede haber perdido. Mas, ¿cómo conservará esa inocencia y ese vigor durante la borrascosa peregrinacion que llaman vida? En la primavera de sus dias, el adolescente se unirá con su Criador, y en esta misteriosa union hallará la fuerza que necesita para mantenerse en el camino de la virtud. Otro sacramento, inflamándole en nuevo ardor para el bien, vendrá aun á fortalecer sus pasos, y con el auxilio de este divino apoyo podrá resistir á las seducciones que le cercan. Con todo, los riesgos se multiplican, el camino se va volviendo escabroso, y el pobre viajante ha dado ya algunas caidas que pueden desalentar su ánimo. ¿Quién le restablecerá las fuerzas, quien le ayudará á en-

(\*) Véase, al fin de la obra, nota J, la comparacion de la criminalidad en Francia y en Inglaterra.

trar de nuevo en la áspera y estrecha senda de la virtud? Un mandato saludable le prescribe acudir á un tribunal secreto, del cual el arrepentimiento saca siempre el perdon y un broquel para librarse de nuevos ataques. ¡Qué freno mas poderoso, en efecto, qué remedio mas eficaz para contener la violencia de nuestras pasiones, que la obligacion de dar cuenta de todas nuestras faltas á un ministro de Dios, precisado por deber á dirigir las almas con la severidad de un juez, hermanada á la ternura de un padre y al afectuoso esmero de un fiel amigo! Porque tal se muestra con nosotros ese médico del alma á quien descubrimos nuestras flaquezas, sobre todo si sabemos escogerlo entre aquellos hombres evangélicos que reúnen las mas altas luces con la piedad mas profunda, suave y acrisolada. ¡Cuántos hombres de esos apartan á un infeliz de los precipicios del crimen (\*) para tornarle á la felicidad tornándole á la virtud! Por esto ha dicho el ilustre autor del *Genio del Cristianismo* que: «Todos los hombres, y hasta los filósofos, sean cuales fueren sus opiniones, han mirado el sacramento de la penitencia como una de las mas fuertes barreras contra el vicio, y como la obra maestra de la sabiduría. Á no ser ese saludable instituto, el culpable sucumbiria desesperado. ¿En qué regazo descargaria el peso de su corazon? ¿en el de un amigo? ¡Ay! ¿quién puede contar con la amistad de los hombres? Los desiertos retumban siempre, para el crimen, el eco de aquellas trompetas que el parricida Neron creia oír en torno del sepulcro de su madre. Cuando la naturaleza y los hombres se niegan á la misericordia, es mucho consuelo hallar un Dios siempre dispuesto á perdonar. Solo á la religion cristiana correspondia hermanar la inocencia y el arrepentimiento.» Despues de mil desastres y caidas llega por último el hombre al término de su carrera: llega por fin el instante en que va á dar cuenta de sus actos al que sondea todos los corazones. ¿Cómo es posible que esté jamás bastante puro para presentarse ante el espejo de la justicia eterna? La religion, que bendijo su cuna, acércase tambien á su lecho de muerte para endulzar los padecimientos que le abruma, y para fortalecerle en la lid postrera. Si los excesos de las pasiones han mancillado su alma, no exige de él mas que un sincero arrepentimiento. Si siente las afecciones permitidas y las dulzuras transitorias que deja en esta vida, pídele que las sacrifique en expiacion de sus faltas, y le hace columbrar, en compensacion, otras mas inefables y eternas delicias. Madre á menudo ofendida, pero siempre misericordiosa, dícele al criminal: ¡ESPERA! y al justo le dice: ¡ALLÁ ESTÁ EL CIELO!

Además de los sacramentos que purifican el alma, al paso que disminuyen los padecimientos del cuerpo (\*\*), la religion aconseja el uso diario de la oracion co-

(\*) Si el secreto de la confesion permitiese á los sacerdotes revelar el número de atentados cuya ejecucion diariamente evitan, veríase que este número es infinitamente superior al ya espantoso que arrojan las estadísticas de la criminalidad.

(\*\*) Es bien raro que sean tan pocos los médicos que emplean la religion como auxiliar en el tratamiento de las enfermedades. Y sin embargo, conociendo el inmenso influjo de lo moral en lo físico, es llano entrever de cuán poderoso recurso será esta verdadera medicina del alma, principalmente en muchas afecciones nerviosas que se resisten á los medios terapéuticos ordinarios.

Tissot cuidaba, en Lausana, á una jóven extranjera de cuya vida desesperaba. Instruida,

mo un poderoso muro contra los ataques continuos de las pasiones. No conozco, en efecto, medio mas propio para ahuyentar á esos peligrosos enemigos de nuestro reposo que la frecuente comunicacion del hombre con su Criador.

«Cuando habeis hecho oracion, dice uno de nuestros mas distinguidos escritores, ¿no os sentís con el corazon mas aligerado y el alma mas contenta?»

«La oracion vuelve la afliccion menos dolorosa y la alegría mas pura: mezcla con la una cierto no sé qué fortificante y suave, y con la otra un aroma celestial.

«¿Qué haceis sobre la tierra? ¿Nada teneis que pedir al que en ella os ha colocado?»

«Sois un viandante que busca á su patria. No andeis con la cabeza caída: alzad los ojos siquiera para reconocer el camino.

«Vuestra patria es el cielo: y cuando al cielo mirais, ¿nada sentís en vuestro interior? ¿no os mueve algun deseo? ¿ó es este mudo?»

«Sopla á veces en las campiñas un viento que deseca las plantas, y vense entonces sus tallos ajados inclinarse hácia la tierra. Humedecidas empero con el rocío, recobran su frescura é irguen su cabeza marchita.

«Hay siempre vientos abrasadores que pasan por el alma del hombre y la desecan: la oracion es el rocío que la reverdece.»

Á los sacramentos y á la oracion agrega todavía la religion santa el ayuno y la abstinencia, medios higiénicos muy propios para amortecer la violencia de las pasiones: y en su profunda sabiduría, prescribelos mas largos y severos, precisamente en la época del año en que la naturaleza toda está á punto de entrar en fermentacion. Si el rigor de la estacion, si la miseria, si una constitucion enflaquecida por la edad, las dolencias ó el trabajo, se oponen á que el precepto sea rigurosamente observado, bondadosa dispensa de él; pero quiere que cada cual supla esta observancia con una limosna proporcionada al estado de su fortuna. Así es como combatiendo dos vicios, por desgracia tan comunes, como son la intemperancia y la avaricia, disminuye la impetuosidad de la cólera, mientras que á un tiempo hace pasar á manos del pobre lo supérfluo del rico. ¡Maravilloso instituto, que hace espirar en los labios del indigente la blasfemia contra la Providencia, y trueca en bendiciones los furores que le hubiera inspirado la envidia! ¿Hay acaso alguna institucion humana que acredite tanto esmero, tanta prudencia, tanto amor?

por imprudencia, de los peligros de su situacion, y hondamente pesarosa de dejar tan pronto esta vida, entregóse la enferma á todas las agitaciones de la mas violenta desesperacion. El célebre médico juzgó que aquel nuevo sacudimiento iba á acortar todavía mas el breve plazo que le quedaba de vida á la señorita; y, segun costumbre, previno á su familia que convenia darse prisa para hacerle administrar los socorros de la religion. Llamaron á un sacerdote; la moribunda descarga el peso de su conciencia en el seno de aquel médico espiritual, y recibe con enternecimiento las palabras de clemencia y consuelo que salen de su boca. Restablecida un poco la calma, no piensa ya mas que en Dios y en sus intereses eternos, y recibe los sacramentos con la mayor edificacion. Al dia siguiente por la mañana, habia disminuido la calentura, y los síntomas mas alarmantes, enteramente disipados, hicieron pronto lugar á una perfecta curacion. Tissot, que era protestante, se complacia en referir á menudo este hecho, cuyos ejemplares no son raros, exclamando: *¿Cuánto es el poder de la confesion en los católicos!*

Me guardaré sin embargo de dar la preferencia exclusiva á ninguno de los tres modos de tratamiento que acabamos de examinar : á menudo he tenido ocasion de reconocer su impotencia respectiva, al paso que con frecuencia he observado el saludable efecto de su concurso. ¿Por qué, pues, no han de emplearse simultáneamente contra las pasiones unos remedios que tan afines son entre sí? Y efectivamente, la medicina, la legislación y la religion no se ocupan mas que del hombre desde su cuna hasta su sepulcro, y las tres no llevan mas norte que su felicidad; solo que la una quiere mas bien hacerle individuo robusto, la otra ciudadano pacífico, y la tercera hombre eminentemente virtuoso. Las tres tambien hacen observar sus códigos por unos mismos motivos, el interés y el temor (\*): á los que los observan, salud, aprecio público, paz de conciencia, preludio de celestiales goces; á los que los infringen, enfermedades, castigos de los hombres, castigos de Dios. Las tres, en fin, tienen cada cual su ministro : el médico que socorre, el magistrado que castiga, el sacerdote que perdona.

(\*) El cristianismo, sin embargo, no se contenta con vernos observar sus preceptos por el solo temor de las penas de la otra vida, sino que exige que el móvil de todas nuestras acciones sea el amor de Dios y del prójimo en Dios.

## CAPÍTULO IX.

## DE LA RECIDIVA EN LA ENFERMEDAD, EN EL CRÍMEN Y EN LA PASION.

---

Las recidivas y las recaídas serían mucho menos frecuentes, si se atacase la causa del mal, y no se confiase demasiado en la curacion.

---

La voz *recidiva*, derivada del verbo latino *recidere*, recaer, expresa en general toda especie de recaída ó reincidencia en el mal.

Los patologistas llaman *recidiva* á la reaparicion de una enfermedad ya enteramente curada, y *recaída* á la reaparicion de la misma enfermedad durante la convalecencia ó muy poco despues de ella. Por ejemplo; una persona tiene una erisipela en la primavera y cura bien de ella, pero al otoño siguiente le comparece otra erisipela: hé aquí una *recidiva*. Otro individuo que está convaleciendo de una inflamacion de los intestinos comete un exceso en el régimen y le retoña la enfermedad: hé aquí una *recaída*. La recaída suele ser casi siempre peor que la enfermedad primera.

En el lenguaje judicial se entiende por *recidiva* la accion de cometer un delito de la misma especie que otro por el cual sufrió ya el reo otra condena.

Por último, los teólogos se valen con preferencia de la voz *recaída* para expresar el acto de reincidir en tal ó tal pasion dominante, ó en el pecado en general.

En la enfermedad y en la pasion, lo mismo que en el crimen, las recidivas y las recaídas reconocen unas pocas causas cuya influencia vamos á estudiar, empezando por su accion en patologia.

## 1.º De la Recidiva en la Enfermedad.

La *edad* y el *sexo* no dejan de ejercer cierto influjo en la reaparicion de las enfermedades. La infancia y la vejez, por ejemplo, se hallan mucho mas expuestas á las recaídas que la juventud, y sobre todo que la virilidad, época en que el cuerpo, llegado á su completo desarrollo, tiene menos irritabilidad á la par que una mayor energía de reaccion contra las causas que tienden á perturbar su armonía. La mujer, dotada de una organizacion mas delicada y de una sensibilidad mas viva que el hombre, se halla por tales causas mas expuesta que él á recaer en las mismas enfermedades; y su triste predisposicion se aumenta todavia por efecto de los desarreglos que sobrevienen en las funciones del útero.

Las *estaciones*, fases de la Tierra, que hemos visto ya ser propicias para el des-

arrollo de determinadas dolencias, ejercen tambien marcada accion sobre las recidivas, y principalmente sobre las recidivas periódicas.

El influjo de los *climas* en la frecuencia de las recaidas, aunque menor que el de las estaciones, no deja de ser algun tanto considerable.—De tiempo inmemorial, todos los observadores han notado la influencia de las *localidades* y de las *habitaciones*. Es, con efecto, innegable que las escrófulas son casi siempre causadas y están sostenidas por la habitacion en lugares húmedos, bajos, privados de ventilacion y de sol. Las fiebres intermitentes que se desarrollan periódicamente en algunos distritos pantanosos, están subordinadas á la naturaleza de aquellos lugares malsanos por los miasmas que se desprenden de las aguas estancadas. Aquí, las causas productoras de las enfermedades son á la vez causas determinantes de las recaidas y de las recidivas. Lo mismo debe decirse de los cambios repentinos de temperatura, y particularmente del frio húmedo, que tan funesto es para las afecciones reumáticas, gotosas y catarrales.

Tambien tienen aquí su influencia las *profesiones*. Se ha notado, v. gr., que los que trabajan el plomo, están muy expuestos á repetidos cólicos saturninos; y que los impresores, las lavanderas y los que trabajan la seda tienen con frecuencia úlceras varicosas en las piernas.

Por lo que hace á la *posición social*, la experiencia demuestra que las recaidas y las recidivas son mucho menos frecuentes en los ricos que en los pobres.

Ya he dicho en otro lugar que la *trasmision hereditaria* es la fuente de un sinnúmero de enfermedades, y en especial de la sífilis, de las escrófulas, de la tisis pulmonar y de la enajenacion mental: pues bien; esas afecciones congénitas son, para los desgraciados que las padecen, una causa perenne de recaidas y recidivas tan frecuentes, como que su breve existencia no viene á ser mas que una série de paroxismos de la enfermedad continua que altera y consume su organismo.

La *periodicidad en las enfermedades*, y singularmente en las nerviosas, es tambien un hecho de los mas patentes: de ahí las numerosas recidivas que todos los dias se observan en las neuralgias, la epilepsia, la locura, las fiebres intermitentes, en varias hemorragias, los reumatismos, la gota, la oftalmia, la leucorrea y muchas dolencias de la piel. En algunos individuos, ni los mismos órganos parenquimatosos se hallan al abrigo de las recidivas periódicas de la inflamacion. He asistido á un antiguo enfermero mayor del hospital militar del Val-de-Grâce, que diez años seguidos tuvo cada invierno una ó dos pulmonias mas ó menos violentas.

El crup, la coqueluche, el sarampion y la viruela confluyente, pasaban antes por enfermedades que no se padecian mas que una vez; pero en estos últimos tiempos ha quedado fuera de toda duda la posibilidad, y hasta la frecuencia de sus recidivas. Yo he visto crups, coqueluches y sarampiones que han comparecido periódicamente muchos años consecutivos; y los libros del estado civil ó del padron de Paris, sobre todo de 1832 acá, comprueban varias defunciones por viruelas confluentes en individuos que habian vivido largos años desfigurados por las cicatrices que tal erupcion les habia dejado en su infancia.

Para abreviar esta enumeracion, dirémos en general que casi todas las enfer-

medades pueden reaparecer una y mas veces, con la única diferencia que las enfermedades crónicas están mas expuestas á *recaidas*, y las enfermedades agudas á *recidivas*.

Entre las pasiones que mas recaidas y recidivas ocasionan se cuentan en primera línea la intemperancia y la lujuria, siguiéndolas por su órden la cólera, el amor, la ambicion, la envidia y los celos, la pereza, el abuso del estudio y los pesares profundos. Estos últimos ejercen tal influencia en la degeneracion cancerosa y en la reaparicion de esta alteracion patológica, que no he visto ni una sola operacion de cáncer feliz, siempre que los enfermos han quedado bajo la impresion de una tristeza habitual.

Terminaré estas consideraciones insertando algunos datos estadísticos sobre las recidivas en la enajenacion mental, dolencia que tan á menudo es el triste fruto de nuestras pasiones. Durante un solo año, el de 1839, se contaron 44 recidivas (\*) en el hospicio de Bicêtre (París), á saber:

En la manía. . . . .	26
En la monomanía. . . . .	8
En la melancolía. . . . .	6
En las alucinaciones. . . . .	1
En la demencia. . . . .	2
En la imbecilidad. . . . .	1

En los tres casos de demencia é imbecilidad los individuos tenidos por curados, probablemente no habian experimentado mas que un alivio pasajero.

De dichos 44 enfermos

16 habian sido admitidos en 1839	
14 . . . . .	en 1838
5 . . . . .	en 1837
5 . . . . .	en 1836
1 . . . . .	en 1834
1 . . . . .	en 1833
1 . . . . .	en 1832
1 . . . . .	en 1824

En virtud de estos últimos datos puede establecerse como regla general que hay tanta menos probabilidad de recidiva en la locura, cuanto mayor sea la distancia

(\*) «Segun el doctor Esquirol, de 2,804 enajenadas tratadas en la *Salpêtrière* (París), 296 habian sido admitidas por un segundo ó tercer acceso: de suerte que el número de las recidivas pasa de una décima parte. Esta proporcion, que, para las mujeres, en la *Salpêtrière*, es de 1 sobre 9,60, parece ser igual para los hombres, en *Bicêtre*, puesto que entre 4,827 enajenados entrados en un período de diez años, los Sres. Aubanel y Thore contaron 491 casos de recidivas, ó sea el 1 por 9,83.—En el Hospicio general de Tours, entre las 101 entradas de los años 1840 y 1841 se contaron 11 recidivas: de donde se sigue que, para el departamento de Indre-y-Loira, la proporcion entre las recidivas y las entradas es de 1 por cada 9,18.» (*Rapport statistique sur les Aliénés et les Enfants trouvés de l'Hospice général de Tours*; por el doctor L.-J. Charcellay; Tours y París, 1842, en 4.º).

que media desde el primer acceso. Resultado consolador, igual tambien en las recidivas de la pasion y del crimen! Por manera que, así en el órden físico como en el moral, el hombre se mantiene tanto mas firme cuanto mas largo es el tiempo trascurrido desde que se levantó de su caída.

[ADICION DEL TRADUCTOR.— Á estos curiosos pormenores que da el autor añadamos algunos mas acerca de la reincidencia en el *suicidio*, extractándolos de las *Considérations médico-légales sur les menaces, tentatives et récidives de suicides*, memoria leida por el doctor Brierre de Boismont en la Sociedad médica de emulacion de París.

En el decenio de 1834 á 1843 se instruyeron en París 4,595 sumarias sobre casos de suicidio. Examinadas dichas sumarias, resulta que entre los expresados 4,595 individuos, cerca de una cuarta parte (1,022) habian hecho *amenazas* de suicidarse, y una décima parte (460) habian hecho *tentativas* reales y positivas.

El intervalo entre la primera y la última tentativa presenta notables diferencias. Hubo algunos que renovaron la tentativa el dia siguiente á la primera, y otros que no la repitieron hasta veinte y nueve años despues. Luego no se puede afirmar, como han pretendido algunos autores: 1.º que el hombre que ha atestado una vez contra su vida no reincidirá en el suicidio; 2.º que el largo espacio de tiempo trascurrido desde la primera tentativa sea una prenda de seguridad contra una segunda.

Cuando la tentativa es repetida, rara vez apelan los suicidas á los mismos medios, si estos les causaron la primera vez una viva impresion de dolor.

Por lo general la muerte se verifica á la segunda tentativa; pero hay circunstancias imprevistas que á veces multiplican el número de las tentativas.

Cuanto mas frecuentes son las tentativas, mas seguro es que sus autores adolecen de enajenacion mental.

Las tentativas pueden ser indeterminadas, determinadas, reiteradas, semejantes, ó diferentes.

La proporcion de los individuos que despues de haberse querido matar por un medio, echan mano de otro para realizar su propósito, es mas considerable que el de los suicidas que emplean iguales medios en sus reincidencias.

El recuerdo del dolor es un preservativo para no emplear el mismo medio. No se contaron mas que dos recidivas por armas de fuego; tampoco fueron muchos los que reincidieron en apelar al instrumento cortante, al veneno, á la estrangulacion ó á la precipitacion.

Cuando, marrado el golpe, apelan los suicidas al mismo medio, este es casi siempre la asfisia por el carbon. Despues del carbon vienen, aunque en proporciones mucho menores, la submersion y la precipitacion.

En caso de varias tentativas, y todas por diversos medios, la muerte voluntaria suele verificarse de la manera que sigue: carbon, estrangulacion, submersion, precipitacion, instrumentos cortantes, armas de fuego, veneno, aplastamiento: luego en París el género de muerte que con mas frecuencia se ocurre á los desgraciados suicidas es la asfisia por el carbon.

La enajenacion mental influye considerablemente en la determinacion de los

que hacen amenazas ó tentativas de suicidio: en los cálculos de Brierre de Boismont asciende á cerca de un 25 por 100, y si á los enajenados quieren agregarse los individuos de carácter habitualmente triste, entonces resulta una proporcion enorme, pues pasa del 50 por 100].

## 2.º De la Recidiva en el Crimen.

La ley en su prudente severidad, dispone que todo individuo que comete por segunda vez un mismo delito sea castigado con mas rigor que la primera vez. Y con razon establecen los mas célebres juriconsultos que una reincidencia es peor que una primera debilidad; siendo justo, por lo mismo, que la pena aumente al compás de la desobediencia (\*), porque el despreciar el aviso dado por los tribunales supone notable perversidad en el recidivista. Así es que nuestro Código penal contiene acerca del particular disposiciones formales y terminantes que será bueno trascribir aquí:

Art. 56. «El que habiendo sido condenado á una pena aflictiva ó infamante, cometa un segundo crimen que tenga señalada, como pena principal, la degradacion cívica, será condenado á la pena de destierro.

«Si el segundo crimen tiene señalada la pena de destierro, será condenado á la pena de detencion.

«Si el segundo crimen tiene señalada la pena de reclusion, será condenado á la pena de trabajos forzados temporales.

«Si el segundo crimen tiene señalada la pena de detencion, será condenado al *máximum* de la misma pena, la cual podrá aumentarse hasta el duplo.

«Si el segundo crimen tiene señalada la pena de trabajos forzados temporales, será condenado al *máximum* de la misma pena, la cual podrá tambien ser dupla.

«Si el segundo crimen tiene señalada la pena de deportacion, será condenado á trabajos forzados perpétuos.

«El que, habiendo sido condenado á trabajos forzados perpétuos, cometa un segundo crimen que tenga señalada la misma pena, será condenado á la pena de muerte.

«Con todo, al reo condenado por un tribunal de guerra ó de marina, en caso de crimen ó delito posterior no se le impondrán las penas de la recidiva sino en cuanto la primera condena haya sido pronunciada por crímenes ó delitos punibles por las leyes penales ordinarias.»

Art. 57. «El que, habiendo sido condenado por un crimen, cometa un delito que pueda ser castigado correccionalmente, será condenado al *máximum* de la pena señalada por la ley, y esta pena podrá aumentarse hasta el duplo.»

Art. 58. «Los reos sentenciados correccionalmente á un encierro de mas de un año, en caso de nuevo delito serán condenados tambien al *máximum* de la pena señalada por la ley, y esta pena podrá aumentarse hasta el duplo: quedarán ade-

(\*) La frecuencia de las recidivas depende á veces de una verdadera monomanía; y en tales casos ya no nos las habemos con un culpable á quien conviene castigar, sino con un infeliz á quien debemos compadecer y curar.

más bajo la vigilancia especial del Gobierno durante cinco años á lo menos, y diez á lo mas.»

La recidiva de contravencion lleva siempre consigo la pena de encierro por cinco dias; pero solo hay recidiva cuando en los últimos doce meses que han precedido ha sufrido el contraventor una condena por contravenciones de policia en la jurisdiccion del mismo tribunal. — Véase el Código penal, artículos 482 y 483 (\*).

Tal es el rigor de las disposiciones penales contra los reincidentes, como que en ningun caso pueden invocarse en su favor ni la *prescripcion*, ni la *rehabilitacion*, y á menos de concurrir circunstancias atenuantes de cierta consideracion, se les ha de aplicar siempre el *máximum* de la pena. La jurisprudencia de los tribunales ha llegado hasta establecer otro principio de rigor, confirmado en 1818 por real decreto; y es que el *indulto real* por un crimen no dispensa de la agravacion propia de la recidiva, porque el indulto remite la pena, pero no anula la sentencia. La *amnistia* sí que remite la pena y extingue además la accion penal, ó sea el delito, en términos de que este no puede ser ya objeto de ningun procedimiento judicial (\*\*).

(\*) Nuestro Código penal, aunque generalmente poco severo, tambien declara circunstancias agravantes el haber sido el culpable castigado anteriormente por delito á que la ley señale igual ó mayor pena, y el ser reincidente de delito de la misma especie (art. 10, números 17 y 18). — En cuanto á los que delinquen de nuevo hallándose cumpliendo una condena, establece nuestro Código la siguiente agravacion de pena:

Art. 123. «Los que despues de haber sido condenados por ejecutoria cometiesen algun delito ó falta durante el tiempo de su condena, bien hallándose cumpliéndola, ó bien habiéndola quebrantado, serán castigados con las penas que respectivamente se designan en las reglas siguientes:

1.<sup>a</sup> «El sentenciado á cadena perpétua que cometiere otro delito á que la ley señale la pena de cadena perpétua á muerte, será castigado con esta última.

«Si el delito en que incurriere tuviere señalada la pena de cadena temporal en su grado máximo á muerte, será juzgado segun las disposiciones generales de este Código.

«Si cometiere delito á que la ley señale cadena perpétua ú otra menor, cumplirá su primitiva condena haciéndosele sufrir las mayores privaciones que autoricen los reglamentos y destinándosele á los trabajos mas duros y penosos.

2.<sup>a</sup> «Al sentenciado á reclusion ó relegacion perpétuas, que cometiere delito á que la ley señale pena de cadena perpétua, se impondrá esta en la forma que se prescribe en el párrafo tercero de la regla anterior.

«Si cometiere delito á que la ley señale pena de reclusion ó relegacion perpétuas, se le impondrá la pena de cadena perpétua.

3.<sup>a</sup> «El sentenciado á reclusion perpétua, que cometiere un delito á que la ley señale pena menor que las referidas en las reglas anteriores, será condenado á cadena perpétua si la pena del nuevo delito fuere la de cadena temporal, y en otro caso cumplirá su primitiva condena, haciéndole sufrir las mayores privaciones que determinen los reglamentos.

4.<sup>a</sup> «En todos los demás casos no comprendidos en las reglas anteriores, el sentenciado á cualquiera pena que cometa otro delito ó falta, será condenado en la pena señalada por la ley á la nueva falta ó delito en su grado máximo; debiendo cumplir esta condena y la primitiva por el órden que en la sentencia prefije el Tribunal, de conformidad con las reglas prescritas en el art. 76 para el caso de imponerse varias penas á un mismo delincuente.»

(Nota del Traductor).

(\*\*) Un delito extinguido ó anihilado sin haber mediado juicio no puede ser asimilado á una condena, que es la base indispensable ú obligada de la recidiva. Por lo demás, conviene sa-

Examinemos ahora el influjo que ejercen en los reos esas disposiciones penales de nuestra legislación. Si abrimos los anales de la criminalidad, vemos que los diferentes ministros de la Justicia que se han sucedido desde 1825 se quejan todos de lo mismo, y todos deploran el número sin cesar creciente de las recidivas. Hé aquí un

*ESTADO de los individuos juzgados desde 1831 hasta 1840, y que se hallaban en estado de reincidencia en materia criminal ó en materia correccional.*

Años.	Reincidentes en materia criminal.	Reincidentes en materia correc.	Total de reincidencias.
1831	1,296	4,960	6,256
1832	1,429	5,915	7,344
1833	1,318	7,132	8,450
1834	1,400	7,135	8,535
1835	1,486	7,741	9,227
1836	1,486	8,196	9,682
1837	1,732	8,944	10,676
1838	1,763	10,258	12,021
1839	1,749	10,661	12,410
1840	1,903	11,842	13,745
En diez años.	15,562	82,784	98,346

Vese, pues, por ese estado, redactado con arreglo á los documentos oficiales, que la relacion entre las recidivas criminales con las correccionales presenta alguna variacion de un año á otro; mas el guarismo de las recidivas en general aumenta anualmente de una manera espantosa, como que se ha mas que duplicado en diez años.

Nótese además, que ese estado da solamente el número de los *reincidentes*, y no el de las *reincidencias*, que es mucho mas alto, porque varios individuos juzgados repetidas veces en un mismo año no figuran mas que por una unidad. Así es que en 1840, el número de los reincidentes en materia correccional es de 11,842, mientras que el de las reincidencias fue de 14,077, pues varios de los culpables fueron juzgados, durante el propio año, dos, tres, cuatro y hasta cinco veces, ya por el mismo tribunal, ya por tribunales diferentes.

En el departamento del Sena es donde mas abundan los recidivistas juzgados varias veces en el decurso de un mismo año, y en los mas de los casos son los reos condenados á ser vigilados los que quieren sustraerse á esta pena y dan lugar á repetidos procesos.

Siendo la cifra de los *delitos* mucho mas crecida que la de los *crímenes*, hay tam-

ber que la condena ha de proceder de un tribunal francés, y no extranjero, para que pueda agravar la pena del nuevo delito. — Tampoco se considera reincidente el reo cuando la primera condena se impuso en ausencia ó rebeldía, puesto que el fallo puede todavía revocarse por las vías de derecho. — (Véase el *Dictionnaire du Droit criminel*, por Aquiles Morin; París, 1842, en 8.º mayor; y *De la Récidive*, por Bonneville, procurador del rey; París, 1844 en 8.º).

bien muchos mas reincidentes entre los *prevenidos* (inculpados) que entre los *acusados* (verdaderos reos); comparando, empero, separadamente todos los acusados y todos los prevenidos en estado de recidiva pertenecientes á cada clase, se encuentra, respecto de los simples inculpados condenados anteriormente, una proporcion mucho menor que entre los acusados que se hallaban en el mismo caso. — El número de *acusados* reincidentes es, por ejemplo, al total de acusados juzgados en 1840, como 23 es á 100; mientras que el número de los inculpados reincidentes, cuyos antecedentes han podido comprobarse, no es mas que de 17 por 100. — En el mismo año de 1840, hubo 172 mujeres entre los acusados reincidentes, número que comparado con el total de acusados da 12 por 100, proporcion muy inferior á la de los hombres, que asciende á 25, ó sea á mas del doble.

Los reincidentes siempre abundan menos entre los que han cumplido sus condenas en los presidios que entre los de las casas centrales de detencion ó encierro, pero los primeros suelen ser procesados por hechos mas graves: así es que el resultado del proceso es siempre mas severo contra ellos.

De los documentos estadísticos oficiales se desprende tambien que las recidivas son algo menos frecuentes entre los penados que han sufrido largos encierros que entre los demás. — Respecto de los presidiarios, las recidivas son tambien menos frecuentes entre los que á su salida del presidio tenían una masilla ó peculio de mas de 100 francos, que entre los que no juntan tal cantidad. Respecto de los detenidos ó penados que han cumplido su condena en las casas centrales, parece que el haber juntado mas ó menos masilla no influye en su conducta despues de haber salido del encierro; y ¡cosa deplorable! las recidivas son algo mas numerosas entre los penados cumplidos que tienen cierto grado de instruccion que entre los que no saben leer ni escribir.

Por último, se ha visto que la mayor parte de los que, cumplida su condena en los presidios y las casas centrales, vuelven á la vida criminal, reinciden á los pocos meses de salir del establecimiento respectivo. Empiezan por sustraerse á la vigilancia á que quedan sujetos, y despues de penados levemente por tal infraccion, son procesados y sentenciados por robo ú otros delitos mas graves. — Se ha notado que las casas centrales de Poissy y de Melun, á las cuales suelen ser destinados los reos sentenciados de París, dan mas recidivistas que las demás prisiones de Francia. Respecto de los tres presidios mayores (Brest, Rochefort y Tolon), los salidos del de Tolon son los mas propensos á la reincidencia: conviene, sin embargo, advertir que desde 1828 á 1837 aquel presidio reunia á todos los sentenciados á penas de corta duracion; es decir que su poblacion se componia principalmente de condenados por robo, clase que es la que siempre da mas reincidentes.

Entre los 1,903 recidivistas que comparecieron en el año 1840 ante los tribunales del crimen, el robo habia sido el primer delito de 1,244 de ellos: y el número de los nuevamente acusados del mismo delito era 1,416 que forma cerca de las tres cuartas partes del total (74 por 100).

Y aquí será bueno reproducir algunos documentos oficiales acerca del robo, que es hoy una de las grandes úlceras de la sociedad.

Los robos de que entendieron los tribunales en 1840 ascendieron al número de 6,008 (722 mas que en 1839).

Dicho número de 6,008 se descompone en 473 tentativas y 5,535 robos consumados. Los objetos robados consistieron en:

Dinero, billetes, letras. . . . .	1849 robos.
Plata labrada y alhajas. . . . .	401
Géneros ó mercancías. . . . .	490
Ropa blanca y vestidos. . . . .	864
Muebles varios. . . . .	798
Comestibles. . . . .	199
Trigo ó harina. . . . .	358
Animales domésticos vivos. . . . .	318
Objetos varios, sin distincion. . . . .	258

Solamente en 4,959 de esos robos se pudo determinar el valor de los objetos sustraídos, siendo su producto aproximativo de 1.180,336 francos, lo cual da un valor medio de 238 francos por cada robo. El jurado toma siempre en gran consideracion el valor de los objetos robados, y es mas severo á proporcion que es mayor el perjuicio causado.

El robo simple, ó el hurto, tambien ha ido en aumento: en 1839 fueron 17,972 los delitos de esta especie, y en 1840 subieron á 19,531. Hace algunos años que se nota igual aumento, pues de 1826 á 1830 se contaban menos de 10,000 hurtos cada año; de 1831 á 1835 fueron ya 12,000 por año; y de 1836 á 1840 el promedio anual de hurtos fue de 16,905.

Tambien han sido mucho mas numerosos los delitos de estafa y abuso de confianza. ¿Cuándo se detendrá esa espantosa progresion?

—Y ¿cuáles son las causas de que vuelvan á las vias del crimen tantos individuos castigados ya una primera vez por la justicia? Las principales son:

1.º El abuso de las circunstancias atenuantes, y la falta de averiguar bien todas las reincidencias, lo cual no permite proporcionar siempre la pena al delito, enerva la represion y alienta á seguir en el crimen.

2.º Los vicios de nuestro sistema penitenciario, que vuelven á incorporar en la sociedad á muchos individuos que no salen en manera alguna corregidos, ó tal vez mas pervertidos que antes de imponérseles el castigo.

3.º La falta de proteccion y de vigilancia de los individuos que salen de los presidios ó de las casas centrales (\*), á quienes deberia prohibirse el residir en París, por lo menos durante algunos años de prueba.

4.º La falta de talleres especiales donde encontrasen constantemente trabajo; y la falta de una colonia en la cual pudiesen llegar á hacerse propietarios.

(\*) Mr. Gisquet, en sus *Mémoires*, calcula en 10,000 el número de los ladrones que *trabajan* en París: y luego añade:

«¿Cuántos hay entre esos 10,000 que os robarian la bolsa si la vieses sobre una mesa, sobre un banco ó luneta del teatro? *Seis mil.*

«¿Cuántos os sacarían el dinero de dentro del bolsillo que llevais? *Tres mil.*

«Y de esos tres mil, ¿cuántos hay que para robaros el dinero se introducirían en vuestra

5.º El no tener la esperanza de una franca y entera rehabilitacion á los ojos del mundo; esperanza que en muchos de los penados cumplidos bastaria para hacerles perseverar en la senda del bien.

6.º Por último, la irreligion profunda de los reincidentes, y harto á menudo tambien la inmoralidad de los mismos que con su buen ejemplo debieran mejorar al pueblo y alentar á los penados para que volviesen al seno de la virtud.

Enumerar las causas que mas ayudan á las recidivas, es haber indicado su principal remedio: este seria alejarlas todas: *sublata causa, tollitur effectus*. Y luego, en un buen sistema penitenciario convendria tratar de curar al penado de la *pasion dominante* que le ha impulsado á cometer un nuevo crimen ó delito. Con efecto, los mas de los ladrones no roban por el mero placer de robar, ni los asesinos matan por el simple gusto de derramar sangre, sino que la pereza, la borrachez, el libertinaje, la cólera ó la codicia les impelen al robo ó al asesinato. Desarráiguese, pues, esos vicios, esas pasiones, si se quiere que los desgraciados no caigan cien veces en el mismo crimen (\*).

Aquí cesa el papel del legislador y entran las funciones del médico, cuyos consejos podrán modificar mucho tal ó cual predominio orgánico que arastra al mal, y entran las funciones del sacerdote cuya celosa caridad se emplea siempre en favor de los mayores culpables. (Véase el *Tratamiento médico, legislativo y religioso de las Pasiones* expuesto en el capítulo anterior).

### 3.º De la Recidiva en la Pasion.

Lo que mas favorece aquí las recaidas es la necesidad inmoderada de emociones ó de excitaciones, necesidad tanto mas imperiosa cuanto mas á menudo ha sido satisfecha la *pasion*. Con efecto, la frecuente reiteracion de los mismos actos no tarda en producir el hábito, que no es mas que el último grado de la tiranía de la necesidad, puesto que entonces la *pasion* se satisface sin combate, casi sin remordimientos, y, por decirlo así, maquinalmente. Esta ley fisiológica y moral que tanto importa conocer, justifica plenamente lo que antes dije; esto es, que las pasiones en su primer grado *piden*, en el segundo *exigen*, y en el tercero *obligan* por fuerza.

Si deseamos, pues, sinceramente nuestra felicidad y la de nuestros semejantes,

casa, estando vos ausente, y emplearian cualquier instrumento para descerrajar la puerta?  
*Dos mil.*

«Y entre esos dos mil, ¿cuántos hay que no vacilarian en introducirse en vuestra casa, de noche, con escalamiento y violencia? *De mil á mil doscientos.*

«Y ¿cuántos los que no repararian en asesinaros para mejor asegurar el robo? Por lo menos *seiscientos.*»

¡Cómo es posible que los individuos que han cumplido sus condenas, privados de toda proteccion y amparo, no reincidan en el crimen, hallándose en medio de tan espantosa poblacion de malhechores!

(\*) Es muy notable y digna de meditarse la uniformidad con que cada año unas mismas pasiones engendran un número casi igual de crímenes. (Véanse los *Comptes généraux de l'administration de la justice criminelle en France*).

debemos aplicarnos á conocer la pasion que nos es habitual, por cuanto ella es la que dirige casi todos nuestros actos, y la que consiguientemente constituye nuestro carácter. Las demás pasiones son en algun modo accesorias; la pasion que nos domina es nuestro propio fondo, es nuestro yo. Toda vez adquirido ese conocimiento, trabajemos diariamente para romper algunos eslabones de la cadena que nos tiene esclavos, seguros de que no tardaremos en recobrar nuestra libertad si seguimos á la una los consejos de la *higiene*, que nos harán mas robustos; los de la *ley*, que nos harán mas prudentes; y los de la *religion*, que nos harán á la vez mejores y mas dichosos.

Y debe empeñarnos decididamente á salir de nuestra esclavitud, esa fatal correlacion que existe entre la pasion, la enfermedad y el crimen. La recidiva en la pasion produce en primer lugar, y harto á menudo, la recaida en la enfermedad. Ved, por ejemplo, á ese hombre dado en otro tiempo á la embriaguez, y que, con un solo año de sobriedad se curó unas extensas llagas que tenia en las piernas, ó de sus frecuentes golpes de sangre á la cabeza : ha vuelto á su fatal vicio, y ya le teneis otra vez con las cicatrices abiertas, ó con la reaparicion de los mismos accidentes cerebrales. — Ved tambien á ese desdichado jóven que lleva ya impresos en su cara los vergonzosos estigmas de los hábitos solitarios: advertido de su próxima muerte por la tísis, tiene valor para romper con el vicio y al punto recobra la frescura su tez y su desarrollo conveniente los miembros, recobra tambien la memoria, que se le iba obtundiendo, y su carácter se vuelve mas abierto, mas alegre, mas comunicativo. Si desgraciadamente le arrastra otra vez el mal ejemplo ú otra causa cualquiera y reincide en sus antiguos desórdenes, pronto pierde todo cuanto habia ganado así en la parte física como en la moral, y, esqueleto ambulante, no tardará á caer en la hoya que en cierto modo él mismo se ha abierto. — Ved, por último, á ese otro que consumió en el juego su salud, su fortuna, su crédito y su honra. Por largo tiempo se creyó amigo y protegido de la suerte; pero se engañaba, porque la suerte no hacia mas que tenderle un lazo: así es que en dos noches quedó enteramente arruinado. Echóse á vegetar en París, y hallábase confundido en medio de esa turba de desocupados cuya existencia es un problema, cuando se le brindó con un empleo bastante lucrativo, que le puso al abrigo de la miseria, y le facilitó los medios de curarse cierta calenturilla y de unas fuertes palpitations que sentia en el corazon. Ya empezaba á poner carnes y á tener excelente color, habiéndose robustecido sobremanera su constitucion, cuando su mala estrella le llevó de espectador á un garito clandestino: la vista de los montones de oro bastó para encender en su pecho el fuego de su antigua pasion. El dia siguiente vuelve al garito, no ya como miron, sino como apunte: la suerte le fue propicia, y siguió ya jugando con mas furor que nunca. Un mes hacia que llevaba otra vez la vida de jugador, cuando una mañana le encontraron muerto en la cama: se le habia roto un tumor aneurismal de la arteria aorta: las emociones del juego le habian causado la muerte.

La recidiva en la pasion no limita sus estragos al organismo, sino que tambien falsea el juicio y pervierte á un tiempo el corazon. De ahí esas máximas acomodaticias que en materia de conciencia se forjan los viciosos; de ahí las faltas, las

injusticias, y los crímenes que acaban por cometer con la sangre fria del hábito, ó tal vez con la mas cínica ostentacion.

¿Quereis saber cómo sucede que la pasion habitual reúne en torno de sí la mayor parte de los vicios, y les hace cooperar á todo cuanto puede ayudar á cebarla y satisfacerla? Pues tomemos de la Biblia un ejemplo que todo el mundo sabe, y que muestra perfectamente la relacion de las pasiones con las enfermedades, las leyes y la religion. Apenas subido al trono, Saul, príncipe hasta entonces virtuoso, se dejó poseer de violentos celos contra David. ¡Ya veréis cuán amargos frutos dará ese gérmen deletéreo que no supo ahogar á tiempo! Los elogios que se hacian del jóven pastor le causaban mal humor; volvióse en seguida desconfiado, suspicaz; olvidó el señalado servicio que aquel habia prestado al país y á su misma persona, cayendo por ultimo en la ingratitud. Muy luego sus ojos contristados no pudieron sufrir la presencia de un sujeto á quien tiene por rival de su autoridad y de su gloria; y no obstante los miramientos que le guarda David y la delicada conducta que observa este, cae enfermo, y se pone sombrío, melancólico, furioso. No para aquí su pasion, sino que, llevado del demonio de sus celos, quiere sangre para apagar la sed de venganza que le devora, y jura la pérdida de David. En vano consigue este calmar los frenéticos arrebatos del príncipe con los acentos de su arpa, tan puros como el fondo de su corazon; en balde continúa prestándole importantes servicios; y en vano le salva otra vez la vida: si Saul reconoce por un momento su propia injusticia, es solamente para volverse luego mas celoso aun, y perseguir á su víctima con mayor encarnizamiento. Conviene advertir que Saul no carecia de fuerzas físicas, ni de valor, ni de mérito, ni tampoco de piedad; pero la pasion en la cual reincidia de continuo bastó para hacer de él sucesivamente un hombre cobarde é ingrato, un rey injusto, superserticioso y perjuro, un melancólico furioso, un asesino, un suicida.

Citemos aquí el triste fin de aquellos grandes ambiciosos cuya vida politica no es mas que una série de recaídas en la pasion que les devora. Consultando el estado que resume el trágico fin de esos hombres de tan ruidosa fama, encontrarémos que de los 100 mas célebres

- 32 fueron asesinados.
- 14 ajusticiados.
- 8 envenenados.
- 8 se suicidaron.
- 7 fueron descuartizados.
- 5 murieron en el destierro.
- 4 en la cárcel.
- 3 murieron de hambre.
- 3 fueron quemados vivos.
- 3 ahogados.
- 2 estrangulados.
- 2 ahorcados.
- 1 murió en una jaula.
- 1 fue enterrado vivo.

(Véase el artículo **AMBICION** en la segunda parte de esta obra).

Confío en que estos ejemplos, que pudiera multiplicar al infinito, bastarán para penetrarnos bien del riesgo que se corre en contraer hábitos viciosos ó criminales, de los cuales es luego muy difícil corregirse. Así, pues, desde el momento en que tengamos la desgracia de dejarnos sorprender una vez por la pasión, hemos de esforzarnos, cual animosos atletas, á desquitarnos pronta y noblemente, reconquistando lo mas antes posible nuestra dignidad moral. Haciéndolo así, la ganancia es grande y segura, porque evitando la recidiva en la pasión, se evita la recidiva en la enfermedad, que abrevia la vida, y la recidiva en el crimen, que la deshonra.

## CAPÍTULO X.

## DE LAS PASIONES CONSIDERADAS COMO MEDIOS DE CURACION EN LAS ENFERMEDADES.

---

Venenos hay que, en las manos de un hábil facultativo, se convierten diariamente en remedios eficaces.

---

VAMOS á estudiar en primer lugar los efectos curativos de ciertos sentimientos que obran en la economía al modo de las pasiones, y que por esta razon no podemos pasar en silencio; y en seguida nos ocuparemos de las pasiones propiamente dichas, las cuales no han de emplearse como medios terapéuticos sino en casos excepcionales, y siempre de acuerdo con los severos principios de la moral cristiana.

*De la Alegría y de la Risa.* — La alegría, dice Mackensie, es el sosten de la salud y el contraveneno de las enfermedades. La alegría, segun Hipócrates, es favorable en todas las dolencias. Galeno asegura haber visto muchísimos enfermos que debieron su curacion mas bien á su humor jovial que al uso de los medicamentos. Por último, Ambrosio Pareo, Sanctorio, Pechlin, Tissot y otros muchos observadores citan un sinnúmero de curaciones obtenidas por efecto de la alegría, principalmente en las fiebres intermitentes, la ictericia, el escorbuto, las escrófulas y la parálisis

La risa, cuando es expresion de la alegría, no solo produce una aceleracion notable en la circulacion, sino que imprime tambien á ciertos músculos un sacudimiento que á veces se hace curativo. Pechlin habla de un jóven, con una herida grave de pecho, que estaba desahuciado de los médicos, creyéndole á punto de espirar. Los compañeros que le velaban se divirtieron ennegreciendo con la despabiladura de la vela la cara del mas jóven de entre ellos que se habia dormido á los piés de la cama. Habiendo el moribundo abierto los ojos, chocóle tanto aquel grotesco espectáculo, que habiéndose echado á reir, salieron por la herida mas de dos libras de sangre extravasada, y se restableció perfectamente.

Mas de una vez tambien ha determinado la risa el alumbramiento de ciertas parteras, cuyas fuerzas se hallaban de todo punto agotadas, y cuyos dolores habian desaparecido.

Muchas vómicas, ó abscesos del pulmon, se han abierto en los bronquios y han

sido felizmente expelidas á beneficio de la risa. Sabido es que con la lectura de las *Cartas de los hombres oscuros* arrojó Erasmo la vómica que le sufocaba, y que su fuerte risa le salvó la vida.

Coringio, segun aseguran, se curó de una terciana rebelde á consecuencia del placer que tuvo en conservar con Meibomio.

Tenemos varios ejemplos, dice Tissot, de criaturas tristes, pálidas y raquílicas, en las cuales la risa, provocada por el cosquilleo, ha producido los mas felices resultados. Es un hecho tambien que con el auxilio de este medio sencillísimo, y por lo mismo en demasia descuidado, he logrado disipar engurgitaciones linfáticas que se habian resistido á infinitos remedios internos y externos. Basta echar á las criaturas desnudas en una cama, cuando tienen el estómago libre, y jugueteando hacerles cosquillas, mientras al parecer se diviertan con ello. Este juego, repetido mañana y tarde por espacio de algunos minutos, trae ordinariamente, al cabo de quince ó veinte dias, una mejora sensible en su constitucion: su piel no es tan apagada, su cara sobre todo se vuelve mas colorada, y su fisonomía mas alegre y mas animada. No parece sino que el sacudimiento general ocasionado por la risa haya en cierto modo inyectado la vida en los vasos capilares que no la tenian.

Una alegría demasiado súbita y la risa inmoderada pueden sin embargo dar los mas funestos resultados, particularmente en el tratamiento de las enfermedades agudas, de las hernias, de las fracturas, y de las heridas en general. Á la prudencia del médico corresponde emplear ese modo de excitacion con medida, y despues de estar seguro de que no puede dar márgen á ninguna reaccion desfavorable.

*Del Dolor, de la Desazon ó mal humor, y de la Tristeza.* — Creo que el mal humor y la tristeza nunca se han considerado como agentes terapéuticos; y con razon, puesto que esos dos productos del dolor moral (\*) retardan casi siempre la curacion de las enfermedades, si ya no determinan otras nuevas, ó no causan la muerte al cabo de mas ó menos tiempo. Sin embargo, mas de una vez se ha visto que una *desazon* violenta y repentina ha modificado favorablemente ciertas constituciones linfáticas, ó inspirado amor al trabajo á individuos antes perezosos y amigos de la holganza.

La utilidad del *dolor* propiamente dicho es incuestionable así en el tratamiento de las enfermedades como en el de las pasiones. En cuanto al *dolor fisico*, ¿no le vemos diariamente reanimar las fuerzas vitales de los enfermos cuando parecian del todo agotadas? ¿No llamamos á la superficie del cuerpo, mediante su estímulo, inflamaciones que se desarrollarían con grave peligro en la profundidad de los órganos? Aquí, el acicate del dolor consigue fijar una irritacion vaga, la debilita, ó tal vez la hace desaparecer; allí desaloja una concentracion viciosa de la sensibilidad equilibrando esta y distribuyéndola sábiamente entre todos los puntos del organismo: en una palabra, el dolor fisico, empleado por una mano diestra y prudente, desvanece con frecuencia los fenómenos mórbos que impor-

(\*) La *desazon* ó el mal humor es el dolor moral en el estado agudo; la *tristeza* es un mal humor crónico.

ta combatir, así como en el estado fisiológico contribuye, junto con el placer, á mantener el equilibrio de todas nuestras funciones (\*).

No menos provechoso es en determinadas circunstancias el *dolor moral*, pues se le ha visto curar radicalmente las afecciones catarrales mas rebeldes, disipar la mudez, la parálisis de los miembros y los atroces dolores del reumatismo ó de la gota. Tambien se le ha visto obrar en ciertos individuos una diversion saludable, haciéndoles volver enérgicamente en sí mismos, enseñándoles el fin verdadero de la vida, y haciéndoles romper con la pasion que de largo tiempo les estaba avasallando. El dolor moral, en fin, es el que bajo el nombre de *remordimiento* atormenta sin descanso el corazon del malvado, y le libra á menudo de cometer nuevos crímenes. ¡Dichoso entonces el culpable que presta oídos al grito saludable de la conciencia! Todavía hay salvacion para él; todavía puede el dolor moral restituirle la paz del alma, volviéndole al camino de la virtud por la senda del arrepentimiento.

*Del Deseo.*—El deseo, ese abalanzamiento del alma inquieta hácia un bien que nos falta, es el atributo fundamental, ó, si mejor se quiere, el precursor de todas las pasiones, que, en definitiva, no son mas que deseos inmoderados. Nace el deseo de la estimulacion primitiva impresa por la necesidad al órgano mas especialmente encargado de satisfacerla, y su fuerza está siempre en razon de la idea de placer que nos figuramos anejo á su satisfaccion. Su accion excéntrica sobre la economía participa de los efectos del amor, de la atencion y de la esperanza, que son los tres elementos de que se compone. Las imágenes agradables, la suave y saludable oscilacion que da el deseo, cuando es puro y moderado, contribuyen poderosamente á disipar el enojo, á calmar el dolor y á acortar la duracion de las enfermedades.

—*La Curiosidad* (vivo deseo de saber ó conocer) ha bastado mas de una vez para reanimar la accion del sistema nervioso en enfermos capaces todavía de algunos movimientos, pero que no los hacian por falta de estímulo. Cuenta Andry, en su *Ortopedia*, que en 1682, seis paralíticos del Hospital general de París se

(\*) Respecto de su duracion, el dolor se llama *fugaz, persistente, intermitente, continuo y remitente*.

Por su sitio es *superficial ó profundo, costal, pulmonar, abdominal, articular, etc.*

Por su intensidad es *ligero, vivo, fuerte, atroz, etc.*

Por su semejanza con las sensaciones que nos hacen experimentar otros cuerpos se dice *punzante, pulsativo, lancinante, penetrante, destrozador ó lacerante, mordicante, contundente, perterebrante, etc.*

Es notable que la mayor parte de los adjetivos usados para expresar las infinitas gradaciones del dolor físico se aplican tambien al dolor moral. —Añadamos, para continuar la comparacion, que ambos modos de sentir siguen igual curso y tienen una misma terminacion. Así es que el dolor, vivo y desgarrador despues de una herida ó de una pesadumbre, se embota gradualmente, llegando á fuerza de años á degenerar en un triste pero suave placer. Tal es el curso mas ordinario de la naturaleza: pero en otros casos el dolor mata de repente á sus víctimas, ó las lleva al sepulcro despues de una larga y cruel agonía. Á la mayor parte de esos infortunados son aplicables aquellas sentidas palabras del moralista Ballanche: *Hay heridas que nunca se cicatrizan, y hay lágrimas que siempre son amargas.*

levantaron y echaron á andar, con gran pasmo de todo el mundo, por la sola curiosidad de ver al embajador de Marruecos, que habia ido á ver el establecimiento.

Muchas observaciones prueban tambien que las emociones consiguientes al de-sear ó estar aguardando un acontecimiento feliz han podido reanimar los restos de una vida que se apagaba, y retardar de muchas semanas el momento de la muerte, que todo anunciaba como inminente.

Hace veinte años visitaba yo á una señora que se habia vuelto hidrópica de resultados de una afeccion orgánica del corazon. La enfermedad habia llegado á su último período: todos los socorros del arte no alcanzaban siquiera á proporcionar el mas mínimo alivio, y una sofocacion, acompañada ya de estertor pronunciado, anunciaba un próximo fin. El profesor Hallé y yo, reunidos á la sazón en consulta, no teníamos la menor duda sobre el caso, cuando la moribunda, recogiendo todas sus fuerzas, nos preguntó, mirándonos con los ojos fijos, cuántos instantes le quedaban de vida. (Madama B..., señora eminentemente animosa y cristiana, tenia ya sus asuntos en regla; pero una hija única á quien idolatraba y á quien habia ricamente casado, estaba en cinta de cerca de nueve meses, y la pobre madre esperaba con impaciencia el instante del alumbramiento). Á esa pregunta inesperada, cuyos motivos adiviné, respondí en tono de seguridad: «Señora, podeis vivir á lo menos de veinte á veinte y cinco días;» y mi sábio colega confirmó el pronóstico con una señal de aprobacion, añadiendo que la naturaleza tenia tantos recursos que aun era posible que fuese mucho mas largo el término de los veinticinco días. «Bástame ese término, repuso la enferma derramando deliciosas lágrimas: la crisis que he pasado ahora poco me hacia temer que no viviera bastante para ver á mi nieto: ahora ya estoy tranquila, y os doy las gracias por el placer que me habeis proporcionado.» La extraordinaria mejoría que siguió á nuestra consulta se sostuvo mas de un mes, y no pudimos atribuirla sino al efecto moral de aguardar un suceso feliz.

*Esperanza.* —¿Quién no conoce los saludables efectos de la esperanza en las enfermedades? La leve aceleracion que imprime á la circulacion y á la invacion produce en el mismo instante una expansion suave que nos consuela y hechiza, dándonos ya desde luego la conviccion del próximo restablecimiento de nuestras fuerzas. La esperanza de curar es un primer paso hácia la salud; y esta esperanza es tanto mayor en los enfermos cuanto mayor es la confianza que les inspira su médico, y cuanto mas seguro y satisfecho este se presenta. Así vemos diariamente afecciones graves y rebeldes que deben en gran parte su terminacion feliz á la esperanza que diestramente se ha hecho nacer. Y sobre todo cuando se trata de practicar una operacion de alta cirugía, debe el facultativo tranquilizar previamente el ánimo del enfermo, y convencerle de que pronto gozará de un bienestar físico y moral que es imposible proporcionarle por otro medio.

—*La Cólera*, pasion violenta y uno de los mas poderosos excitantes del organismo, ha sido recomendada por Hipócrates, y posteriormente por Bacon, en el tratamiento de las enfermedades crónicas caracterizadas por una atonía general.

Pero la conmocion nerviosa que produce es tan violenta, y las resultas son á veces tan peligrosas, que siempre seria una temeridad apelar á semejante remedio. Por lo demás, los prácticos mas fidedignos aseguran que la fiebre intermitente, el edema, la hidropesia, el reumatismo, la gota, la parálisis de los miembros, la sordera, y hasta la mudez congénita han desaparecido á veces despues de un vivo arrebató de cólera.

«He conocido,» dice Virey, «sujetos en quienes la irascibilidad habia venido á parar en una necesidad verdadera. Buscaban querella á todo el mundo, y principalmente á los que calificaban de amigos, so color de exigir de ellos mas atenciones que de los demás. Irritábanse en el mas alto grado cuando uno no queria entrar en contestaciones con ellos; y hasta sus criados no ignoraban que saldrian peor librados, si no les daban algun pábulo para desahogar su mal humor habitual. En esta clase de emocion sucede lo que con la pituita: así un hombre lento en experimentar los resultados de una purga no obtenia efecto de una medicina hasta despues de haber entrado expresamente en cólera, rompiendo, por ejemplo, por torpeza un vaso ú otro objeto cualquiera. Es indudable, pues, que para ciertas complexiones de este carácter es una necesidad el descargar la bÍlis para mantener la salud.»

—Es innegable tambien que el *miedo* ha hecho desaparecer muchas afecciones, y entre ellas varias que se tenian por incurables. Segun cuenta Mentz (*de Animi commotionibus*), un hombre que hacia tres semanas tenia el húmero luxado, se curó de resultas de una viva conmocion, y tambien otro que de muchos años tenia una hernia.

Pechlin cita la observacion de un descenso de matriz curado por el miedo que causó á la enferma la vista de un incendio. Un amigo de este médico, afectado de una fiebre terciana, habiéndole sobrevenido una violenta tempestad hallándose embarcado, tuvo tal miedo de naufragar, que las accesiones no volvieron mas.

La epilepsia, tan frecuentemente producida por el miedo, mas de una vez ha debido su curacion inesperada á esta misma pasion. Lieutaud cita sobre este punto varios ejemplos interesantes.

En el tratamiento de la enajenacion mental surten generalmente buen efecto los medios de suavidad y blandura; pero cierto es tambien que el método de *intimidacion*, dirigido por un médico hábil, ha dado muchas veces el resultado mas feliz.

En un hospital de Harlem se habia extendido cierta enfermedad convulsiva entre los jóvenes de ambos sexos. Siendo completamente infructuosos los remedios ordinarios, el célebre Boerhaave mandó poner en medio de las salas un brasero encendido con un hierro hecho ascua para quemar el brazo hasta el hueso al primero que entrase en convulsion. El terror que tan violento remedio causó á todos los enfermos fue tal, que desde entonces todos quedaron completamente curados. Sauvages refiere una curacion muy semejante, lograda con la amenaza de unos latigazos que debian aplicarse al enfermo despues de cada acceso de convulsion.

Otros observadores no menos recomendables citan un gran número de hechos que prueban que un vivo terror ha vuelto instantáneamente la palabra á los mudos, y el libre uso de los miembros á gotosos y á paralíticos, para cuya curacion se habian apurado en balde todos los recursos del arte. Sabido es, en fin, que varios individuos mordidos por perros rabiosos ó en quienes se sospechaba la hidrofobia, habiendo sido por sorpresa arrojados al rio ó al mar, han debido su perfecto restablecimiento al fuerte miedo que tuvieron de ahogarse. En todos estos casos, el miedo de una muerte inminente ha bastado para disipar la aprension de una muerte muy remota: y esto es lo que se llama el *temor curado por el miedo*.

Quando la revolucion de julio de 1830, un sinnúmero de indisposiciones crónicas, y particularmente neuralgias y neuroses en el estado agudo, desaparecieron súbitamente de resultas del terror que sintieron especialmente las mujeres durante los tres dias de combate; y los prácticos de la capital pudieron observar, como yo, que en el semestre siguiente, el número de enfermos fue incomparablemente menor de lo regular.

— *El Amor*, ese sentimiento tan enérgico, esa pasion tan peligrosa, ha podido por sí solo triunfar de la terca inclinacion de ciertos melancólicos á quilarse la vida. Hé aquí un ejemplo que refiere Mr. Falret en su excelente tratado *De la Hipocondria y del Suicidio*.

« La señorita C\*\*\*, de edad de veinte y tres años, de temperamento bilioso sanguíneo, hija de padres sanos de cuerpo y de espíritu, pasó los primeros años de su vida en el campo, gozando de la mas cabal salud: la menstruacion se estableció á los trece años sin el menor accidente. Á los catorce años dejó, aunque de mala gana, su país nativo para ir á completar su educacion. Desde aquel momento entró en un mal humor terrible, en una aficion decidida á la soledad, y luego en un deseo de morir que nada era capaz de desvanecer. Los placeres no tenian para ella ningun atractivo; estabase horas enteras inmóvil, los ojos fijos en el suelo, el pecho oprimido, y en el estado de una persona que teme algun acontecimiento siniestro. Firmemente resuelta á arrojarse al rio, busca los sitios mas extraviados á fin de que nadie pueda socorrerla; mas pronto la idea del crimen que medita la hace renunciar á su proyecto.

« Despues de un año de estancia en la capital, volvió á la casa de sus padres, donde pasó tres semanas sin sentir el menor tédio á la vida. Vuelta á París, reapareció con mas fuerza que nunca su propension al suicidio. La señorita C\*\*\* toma óxido de cobre; pero felizmente la dosis era corta, y los vivos cólicos que experimenta quedan disipados por los medicamentos oportunos. Á los diez y seis años se le murió el padre: su dolor fue intenso; calmólo empero la presencia de su madre. Al año siguiente, habiendo fallecido su madre, hizo nueva tentativa de suicidio, mas pudo evitarse el golpe. Á los diez y ocho años, la vida se le hizo de todo punto insoportable; trata de ahogarse por estrangulacion con un pañuelo, pero no hizo mas que perder los sentidos. Vuelta en sí, derrama lágrimas á raudales, y se resuelve á abandonar su horrible proyecto. La religion se ofrece á su mente como el único remedio de su dolor. El deseo de morir no se borra del todo

de su imaginacion: continuamente humedecen sus ojos las lágrimas. Si ve un objeto lúgubre, propio para recordar la muerte, se complace en contemplarlo; siéntese oprimida; su corazon late con fuerza; experimenta una debilidad y un estrechamiento general; embriágase del mas puro gozo siempre que piensa en que ha de morir.

«Lo que no pudo conseguir la religion lo logró el amor. Insinuándose en el corazon de esta infeliz aquel sentimiento, la animó con una nueva existencia, é hizo que encontrase en el afecto de un esposo y en las caricias de sus hijos una dulce compensacion de la amargura de los primeros años de su juventud.»

*De la pasion dominante en general.* — Algunos observadores han notado (y yo mismo me he hallado en el caso de comprobar la exactitud de la observacion) que la vista, el ruido, el solo nombre del objeto de la pasion dominante basta á veces para despertar en nosotros el sentimiento, aun cuando parezca completamente extinguido.

Queriendo tranquilizar á un rico avariento atacado de frenesí, y que tenia miedo de morir de hambre, Celso le hizo mañosamente anunciar varias supuestas herencias, y luego se disiparon los vanos temores del enfermo.

Morand cita en sus *Opúsculos* el ejemplo de un jugador que no salió de la mas completa insensibilidad en que habia caido hasta que á los oidos le gritaron: ¡quinta, catorce y el as!

Varios músicos, apasionados á su arte, se han curado del delirio febril por medio de un concierto dado cerca de su alcoba.

Habiendo caido en letargo una señora muy avara, discurrieron los circunstantes ponerle en la mano algunos escudos nuevos; apenas los sintió, palpólos detenidamente la enferma, y empezó á recobrar los sentidos.

Uno de mis clientes, personaje muy opulento, á la par que muy avaro, salió como por encanto de un estado comatoso que duraba veinte y cuatro horas hacia, luego que oyó abrir su escritorio del cual iban sus hijos á sacar el dinero necesario para los gastos de la enfermedad.

El coronel M\*\*\*\*, muy conocido de todo París por su aficion á las medallas, se hallaba atacado de una pleuroneumonía complicada con una violenta encefalitis, y mas un coma profundo. Horas hacia que no daba ninguna señal de vida, y todo anunciaba su próximo fin, cuando, como por último recurso, se me antojó decir en alta voz que iba á verificarse una venta magnífica de medallas. Apenas hube pronunciado esta última palabra, cuando mi anticuario mueve rápidamente los labios, y se esfuerza en articular su palabra favorita, *medallas*. Alentado con este primer triunfo, repetí distintamente la misma frase, y cada vez parecia que una chispa eléctrica iba progresivamente dando movimiento y vida á aquel cuerpo minutos antes tan insensible. Finalmente, gracias á mi artificio, recobró perfectamente el coronel su conocimiento; y luego me preguntó con tono inquisitivo si sabia cuándo se verificaba la venta. Dentro de unos quince días, repuse yo con la mayor seguridad; es regular que podais asistir á ella. Esta esperanza abrevió prodigiosamente la convalecencia de mi enfermo, quien, despues de haber sabido mi estratagema, se consoló, y completó su curacion visitando por milésima vez

las preciosas é innumerables piezas que componen su querido gabinete de medallas (\*).

(\*) Algunos años despues encontré al coronel, pálido, desmedrado y fuera de sí: acababan de robarle. Unos malhechores se habian introducido en su gabinete, y le habian robado un estante entero de medallas. Aquel golpe fue terrible para él; desde entonces jamás se restableció completamente su salud. Lo único que le ayudó á soportar la vida, despues de tamaña desgracia, fue que *los imbéciles ladrones no se llevaron mas que medallas de oro bastante comunes*. Si dan el saco dos pulgadas mas abajo, se hubieran llevado *los grandes bronzes*, los ejemplares raros; ; y entonces sí que no habria sobrevivido á su pérdida!

## CAPÍTULO XI.

DE LAS PASIONES Y DE LA LOCURA EN SUS RELACIONES ENTRE SÍ  
Y CON LA CULPABILIDAD.

Fijad los ojos en vos mismo, y guardaos de juzgar las acciones de los demás. Vanamente se fatiga el hombre juzgando á los demás; engañase á menudo, y comete muchas faltas; pero examinándose y juzgándose á sí mismo, trabaja siempre con fruto.

*La Imitacion.*

VANAMENTE aspira la ciencia psicológica á dar una definicion exacta de la locura. En tamaña impotencia, los entendimientos superiores han tratado al menos de clasificar las numerosas formas que reviste, y no han sido mucho mas felices en sus esfuerzos. El carácter, triste ó alegre, suave ó violento, de esa afeccion; su marcha, ora aguda, ora crónica; su duracion, instantánea, larga, ó persistente; sus retornos, periódicos ó irregulares; las degradaciones instintivas, afectivas é intelectuales que presenta, desde la simple *distraction* hasta el completo *embrutecimiento*, cuando no hay percepcion alguna; todo se opone á la estrechez de un cuadro nosológico y al descubrimiento de una páuta, de un *critério* que precise el punto fijo donde acaba la razon y empieza la locura.

Como sea, los antiguos distinguian simplemente la locura en *mania* y en *melancolia*; entendiendo por *mania* un delirio general, y por *melancolia* un delirio parcial.

Sustituyendo la expresion genérica de *enajenacion mental* á la de *locura*, admite Pinel cuatro especies de aberraciones esenciales del entendimiento, á saber: 1.º la *mania*, que define diciendo que es un delirio general, con agitacion, irascibilidad, y propension al furor; 2.º la *melancolia*, delirio exclusivo con abatimiento, morosidad, y propension á la desesperacion; 3.º la *demencia*, debilidad particular de los actos del entendimiento y de la voluntad; 4.º el *idiotismo*, especie de estupidez mas ó menos señalada.

Spurzheim admitia tambien cuatro formas de locura: el *idiotismo*, la *demencia*, la *enajenacion* y la *irresistibilidad*.

Esquirol admitia igualmente cuatro grandes divisiones: la *mania*, delirio general, y la *monomania* (\*), delirio parcial. Daba el nombre de *idiotismo* á la obli-

(\*) Mr. Falret, apoyado en el mismo análisis de las observaciones de las monomanías que refieren los autores, y en el atento exámen de los enfermos llamados *monomaniacos*, preten-

teracion congénita de la inteligencia, y el de *demencia* á su obliteracion accidental.

Hoffbauer dividió la enajenacion mental en solas dos grandes clases: la una, bajo la expresion general de *imbecilidad*, consiste, segun él, en una falta de desarrollo de las facultades; la otra, que llama *locura*, tendria por causa una lesion sobrevenida despues de su cabal desarrollo. Á esta division, que no es rigurosamente exacta, prefiere Marc las distinciones establecidas por Pinel y su digno sucesor Esquirol, como que se ajustan mejor á la realidad, y son las mas generalmente adoptadas en Francia.

Debemos á Mr. Escipion Pinel una tabla analítica de las enfermedades intelectuales, que forma una escala ascendente de la locura, á la par que una escala descendente de la razon.

(Véase el estado de la página siguiente).

de que no hay *monomania* propiamente dicha, es decir, delirio sobre un solo asunto ó limitado á una sola série de ideas. Prescindiendo de esta opinion, que, si fuese exacta, no dejaria de tener su influencia en medicina legal, Marc reconoce la existencia, generalmente admitida, de la monomanía, y distingue muchas variedades: 1.º la monomanía de orgullo, de ambicion y de riquezas; 2.º la monomanía hipocondríaca; 3.º la monomanía homicida; 4.º la monomanía suicida; 5.º la *erotomanía* ó monomanía erótica, y la *aidoimania* ó furor genital; 6.º la monomanía religiosa y la demonomanía; 7.º la *kleptomanía* ó monomanía del hurto; 8.º la *piromanía* ó monomanía incendiaria; 9.º finalmente, la monomanía transmitida por imitacion. — Ya desde 1770 los monomaniacos eran absueltos por los tribunales de Alemania, mientras que muy posteriormente eran condenados por los tribunales de Francia. Domina todavía en algunos de nuestros antiguos magistrados un espíritu religioso mal entendido, que ha militado singularmente contra la realidad de la monomanía y de las propensiones irresistibles que la acompañan. Hace algunos años, uno de ellos llegó á decir á Mr. Marc: « Si la monomanía es una enfermedad, es menester, cuando arrastra á crímenes capitales, curarla en la plaza de la Grève. » (Plaza de París donde se ajusticia á los reos).

El doctor Debreyne, autor del *Essai sur la Théologie morale*, cree que « la opinion de un delirio súbito, de un eclipse repentino de la razon en el momento del acto, es mas moral que la hipótesis de los médicos-legistas, los cuales pretenden que la monomanía homicida, suicida, incendiaria, etc., puede conducir á la consumacion del acto sin delirio ó desórden intelectual. » El P. Debreyne cree tambien que el desórden súbito y momentáneo de la razon es efecto de una inclinacion funesta insuficientemente combatida, ó de la negligencia en evitar las ocasiones capaces de desarrollarla. Yo asentiria al parecer del sábio trapense, si en vez de negar de una manera absoluta la irresistibilidad de la inclinacion en los monomaniacos, se hubiese limitado á decir que las mas de las monomanías podrian combatirse victoriosamente, si desde el momento de su aparicion se las tratase del modo conveniente y adecuado.

TABLA analítica de las enfermedades intelectuales.

## RAZON.

9.º GRADO.	RAZON. Voluntad y conciencia sanas y en accion.	9.º gr.	Voluntad libre; su presencia y su fuerza constituyen todo el hombre.
8.º GRADO.	DIVAGACION. <i>Divagatio; ebrietas</i> , cuando resulta del vino.	8.º gr.	La divagacion comprende todas las alteraciones intelectuales; pero es de corta duracion.
7.º GRADO.	MANÍA, FUROR. <i>Delirium furens et divagans</i> .	7.º gr.	Exaltacion de toda la inteligencia; falta de voluntad; conciencia exaltada; error en todas las sensaciones.
6.º GRADO.	MONOMANIA. Delirio parcial ( <i>distorsio mentis</i> ).	6.º gr.	Inteligencia penetrante; atencion demasiado fija sobre un objeto; voluntad impotente. Conciencia exagerada en mal; juicio falso; insensibilidad moral.
5.º GRADO.	DEMENCIA. ( <i>Dementia</i> ).	5.º gr.	Voluntad inerte: <i>Conciencia desolada</i> . Esfuerzos inútiles de memoria, de juicio y de atencion.
4.º GRADO.	IMBECILIDAD. ( <i>Imbecillitas</i> ). Debilidad intelectual.	4.º gr.	Memoria, atencion, juicio momentáneos; palabras raras; afecciones suaves, inclinaciones bastante señaladas.
3.º GRADO.	TONTERÍA. ( <i>Stultitia</i> ).	3.º gr.	Percepciones y memoria muy débiles; posibilidad de hablar, propensiones violentas.
2.º GRADO.	ESTUPIDEZ. ( <i>Stupiditas</i> ).	2.º gr.	Sentimiento de las necesidades físicas. Algunas percepciones.
1.º GRADO.	EMBRUTECIMIENTO. ( <i>Amentia</i> ).	1.º gr.	Ningun sentimiento de las necesidades físicas. Ninguna percepcion.

IDOTISMO.

EMBRUTECIMIENTO.

«Si comparamos entre sí esos diferentes grados de las alteraciones intelectuales, se verá, añade Mr. Escipion Pinel, que su distincion se funda en señales muy sensibles. El *idiotismo* es una enfermedad de nacimiento, caracterizada por la nulidad moral é intelectual, pero que presenta, en tal degradacion, tres variedades muy distintas: 1.º el *embrutecimiento*, estado de la última abyeccion humana, en el cual no hay sensaciones, ni sentimiento de necesidades físicas; 2.º la *estupidez*, en la cual se notan algunas percepciones, y á lo menos el sentimiento de las necesidades físicas; 3.º la *tontería*, que se distingue de los dos estados anteriores por algunos fragmentos de inteligencia, y señaladamente por la posibilidad de hablar. Estos tres grados forman el *idiotismo*, que, si bien de nacimiento é incurable, es susceptible, no obstante, de alguna mejoría, y casi de educabilidad.

«La *imbecilidad* tiene un carácter del todo inverso, es decir, que afecta á individuos que han tenido su razon cabal, y va siempre agravándose.

«La *demencia* difiere del estado anterior por ciertos conatos inútiles de memoria y de atencion, y sobre todo por un rasgo único, ó sea el sentimiento, la conciencia de su nulidad y de su propia degradacion. Este es un hecho psicológico de gravísima trascendencia.

«La *monomanía*, segun indica su propio nombre, no es mas que una locura parcial, un delirio sobre un solo objeto.

«La *manía*, el *furor*, es la exaltacion de las principales facultades intelectuales, sobre todo de la memoria y de la conciencia. Al experimentar el sentimiento íntimo de su exaltacion, los maníacos se envanecen de ella; pero en ellos no hay voluntad, no hay mas que una explosion movible y pasajera como la rapidez de las sensaciones.

«Entre ese delirio completo y la razon se coloca naturalmente el delirio de algunos instantes, la *divagacion*, cuyos grados variables pueden observarse en la embriaguez y en las pasiones violentas: *ira furor brevis*.

«Viene por último la *razon*, esto es, la voluntad señoreando todas las facultades, y hasta la conciencia, la cual, sin ella, se deja arrebatar por las mas extrañas ilusiones.»

¿No se distinguirían mejor los principales grados de exaltacion y depresion de la inteligencia, tomando la *calma* ó el sosiego por base de una clasificacion? Tendríamos entonces una especie de escala termométrica, que se aplicaria lo mismo á la medida de la pasion que á la de la enfermedad. Pocas palabras bastarán para dar á comprender mi idea. La calma, considerada bajo el doble punto de vista fisiológico y filosófico, es el equilibrio resultante de las fuerzas físicas y morales de la humanidad; no es la inmovilidad completa, el reposo absoluto, la inaccion, sino un balance suave y armónico, que contribuye al bienestar del individuo y de la sociedad; para el cuerpo, es la *salud*; para el alma, es la *virtud*; para lo que se llama espíritu, es la *razon*. Mas arriba y mas abajo de la calma empiezan ya la *enfermedad*, la *pasion* y la *locura*. El estado que sigue traducirá fielmente mi idea, y me dispensará de entrar en explicaciones que me conducirían demasiado lejos.

*TABLA comparativa de la enfermedad, de la pasion y de la locura.*

Escala de la enfermedad.		Escala de la pasion.		Escala de la locura.	
	Muerte física.		Muerte moral.		Muerte intelectual.
	Frenesí.		Frenesí.		Frenesí.
	Delirio.		Furor.		Manía.
	Fiebre.		Arrebato.		Monomanía.
	Agitacion.		Violencia.		Divagacion.
	Desazon, malestar.		Impaciencia.		Distracciones.
CALMA	SALUD.	CALMA	VIRTUD.	CALMA	RAZON.
	Flaqueza.		Tibieza.		Faltas.
	Debilidad.		Frialidad.		Demencia.
	Entorpecimiento.		Indiferencia.		Tontería.
	Parálisis.		Insensibilidad.		Estupidez.
	Letargo.		Ápatía.		Embrutecimiento.
	Muerte física.		Muerte moral.		Muerte intelectual.

En los extremos de cada escala se halla la *muerte*, y en el escalon del medio la *calma*, es decir, la plenitud de la vida física, de la vida moral y de la vida intelectual. Mientras el hombre se mantiene en la calma, posee *salud*, *virtud*, y *razon*; mas luego que pierde la calma, por exceso ó por falta de actividad, se encamina mas ó menos á la *enfermedad*, á la *pasion*, ó á la *locura*.

Hemos visto ya que las pasiones casi no difieren de la locura sino por su duracion. ¿No se observa, en efecto, la mayor analogía en sus causas, en sus sintomas, en su terminacion? ¿no siembran ambas el desórden en la economía? ¿no ofrecen las dos tambien una exaltacion, una disminucion, una abolicion, ó una perversion de las facultades intelectuales y afectivas?

Al tratar de las pasiones en particular, tendré cuidado de señalar la influencia de cada una de ellas en la produccion de la locura; me limitaré pues ahora á indicar algunas otras causas de esa triste y frecuente enfermedad.

El carácter *hereditario*, cuyo poderío en el desarrollo de las pasiones es de todo punto innegable, representa un papel todavia mas visible en la enajenacion mental. De todas las causas predisponentes de esta dolencia, la *hereditad* es sin contradiccion la mas frecuente, así como las pasiones son la causa ocasional ó determinante que mas habitualmente se observa (\*).

(\*) De 81 enajenados de ambos sexos observados por Esquirol, 53 habian perdido la razon á consecuencia de vivas afecciones morales. Otro recuento hecho en la *Salpêtrière*, por el

Segun Esquirol, la sexta parte de locos se vuelven tales por trasmision hereditaria en las clases pobres, y la proporcion es todavía mayor en las clases ricas. Segun el último estado del servicio de los enajenados que se curan en la Salpêtrière y en Bicêtre (París), de 8,272 individuos, no hay mas que 736 cuya enfermedad se atribuya á la herencia, cuyo número forma apenas  $\frac{1}{11}$  de las entradas; pero conviene añadir que se ve figurar el guarismo de 1,576 bajo el título de *causas desconocidas*. Por lo demás, me he cerciorado, con todos los observadores, de que las criaturas concebidas antes de que los padres diesen señal alguna de locura recogen rarísima vez tan funesta herencia. Esa trasmision es tambien menos frecuente en las criaturas nacidas de padres enajenados solamente por la línea del padre ó de la madre, que en aquellas cuyo padre y cuya madre son ambos enajenados ó que tienen los padres por ambas líneas en dicho estado.

*Edad.*—Hemos visto ya que cada edad tenia en cierto modo su pasion particular; y ahora añadimos que cada edad tiene tambien una especie de locura que le es propia. Con efecto, el idiotismo se nota mas particularmente en la infancia, la melancolía en la juventud, la manía en la edad adulta, y la demencia en la vejez. Las monomanías, á la par del orgullo y de la vanidad, se notan en todas las edades; no parece sino que son la continuacion de la pasion dominante en cada una.

Otra analogía no menos notable hay, y es que comunmente la enajenacion mental y las pasiones, que son como su prelude, se manifiestan en los hijos hácia la misma época de la vida, y casi bajo las mismas formas que en los autores de sus dias. Pudiéramos extender esa influencia de la edad á muchas lesiones del sistema nervioso; pero nos limitaremos á citar una familia de la capital cuyos individuos todos, hace tres generaciones, no empiezan á estar afectados de sordera hasta los cuarenta años.

*Sexo.*—De los recuentos estadísticos de Francia y de Inglaterra resulta que las mujeres están mas sujetas á la locura que los hombres (\*); y esto al parecer depende de la constitucion nerviosa que les es propia, de la extremada sensibilidad que acompaña á las épocas menstruales, el embarazo, el parto y la lactacion, y por último de su posicion social, que las expone á frecuentes pesares. Parece tambien que la época de la cesacion de los ménstruos tiene una influencia harto señalada en la predisposicion á la locura, pues se ha observado que la edad de

profesor Pinel, manifiesta que de 611 mujeres melancólicas ó maníacas, 374 se habian vuelto tales por efecto de diversas pasiones.—Por último, en el excelente *Rapport* de Mr. Charcellay sobre los enajenados del Hospicio general de Tours, se encuentra que de 325 individuos observados durante los años 1839-1841, las causas físicas han producido 139 veces la enajenacion mental, y 186 las pasiones propiamente dichas.—Véanse además los curiosos trabajos especiales de los profesores Guislain, Ferrus, Leuret, Calmeil, Falret, Foville, Voisin, Parchappe, Bouchet, Carrier, etc.

(\*) Durante un periodo de diez y seis años (1823-1840) han entrado en los dos hospitales de Bicêtre y la Salpêtrière 16,860 individuos enajenados. De este número no habia mas que 7,213 hombres, al paso que se cuentan 9,647 mujeres.—Entre los 597 individuos, así enajenados como epilépticos, admitidos en el hospicio general de Tours, desde el año 1816 al 1842, se encuentran 267 hombres y 330 mujeres.

treinta á cuarenta años es la que da mas enajenados en los hombres, al paso que en las mujeres es la de cincuenta á sesenta. Por lo demás, la influencia debida al carácter moral de cada uno de los sexos sobre la locura es absolutamente la misma que sobre las pasiones. Ya hemos visto que la pasion dominante en el hombre es la ambicion, y en la mujer el amor. Pues bien: despues de haber visitado, en Europa, los principales establecimientos de enajenados, se convenció Zimmermann de que en los mas de los casos las niñas se habian vuelto locas por amor, las mujeres por celos, y los hombres por ambicion.

*Constituciones.* — De todas las constituciones, las que en otro tiempo se llamaban *temperamentos bilioso-nervioso y sanguineo-bilioso* parecen las mas predisuestas á la locura, lo mismo que á las fuertes pasiones.

*Estaciones.* — Los meses de junio, julio y agosto, época de los grandes calores, son los en que se notan mas enajenados, y en que se cometen mas crímenes contra las personas.

*Profesiones.* — Por regla general, entre las profesiones mas penosas y menos lucrativas se encuentran con mayor frecuencia la enajenacion mental, los crímenes y los suicidios (\*). Así es que las modistas y costureras figuran por grandes cantidades en los cuadros estadísticos de los suicidios, de la criminalidad y de la locura.

*Instruccion, educacion.* — La falta completa de instruccion concurre, junto con la mala educacion, á impeler al hombre al crimen, y el crimen entonces harto á menudo le conduce á la locura. De 23,966 acusados de crímenes en el espacio de tres años, 13,467 no sabian leer ni escribir; 7,646 no sabian mas que imperfectamente; 2,116 poseian un grado de instruccion que podia ya serles provechosa; y 737 habian recibido un grado de instruccion superior. La proporcion de los acusados completamente iliteratos era pues de 56 por 100.

La proporcion de los iliteratos es menor entre los acusados de crímenes contra las personas, que entre los acusados de crímenes contra las propiedades.

*Civilizacion.* — La frecuencia de la enajenacion mental parece estar mucho menos en relacion con los climas que con los progresos de la civilizacion. En los países salvajes hay muy pocos enajenados: en Europa, los locos, y sobre todo los locos políticos, se hallan en gran copia. Lo cierto es que de medio siglo acá el número de enajenados y suicidas ha crecido en una proporcion considerable, á la par que el número de los atentados contra las personas y contra las propiedades.

(\*) En apoyo de este aserto véanse, además de las obras ya citadas, la *Note sur la Statistique médicale de l'asile des aliénés du département de la Sarthe*, por G.-F. Etoc-Demazy; y el *Essai historique, descriptif et statistique sur la maison d'aliénés de Clermont (Oise)*, por Eug.-J. Woillez, médico de dicho establecimiento.

*TABLA comparativa de los crímenes, de la enajenacion y del suicidio en Francia, desde 1827 hasta 1844.*

Años.	Número de crímenes.	Número de enajenados.	Número de suicidas.
1827.	4,236	1,012	1,542
1828.	4,551	1,036	1,754
1829.	4,475	1,003	1,904
1830.	4,130	1,088	1,756
1831.	4,098	1,246	2,084
1832.	4,448	1,327	2,156
1833.	4,105	1,221	1,973
1834.	4,164	1,301	2,078
1835.	4,407	1,360	2,305
1836.	4,623	1,461	2,340
1837.	5,117	1,400	2,443
1838.	5,161	1,445	2,586
1839.	5,063	1,419	2,747
1840.	5,476	1,481	2,752
1841.	5,016	1,469	2,814

En esta tabla la columna de los crímenes expresa el número anual de los fallos dados por el jurado, y no el de las acusaciones, que es mucho mas alto: así es que en 1840 los tribunales del crimen (*cours d'assises*) juzgaron contradictoriamente 6,004 acusaciones ó denuncias fiscales, que comprendian á 8,226 acusados (368 mas que en 1839). En el mismo año 1840, los tribunales de policía correccional juzgaron 152,892 delitos y 204,401 acusados, cifras que representan un aumento de unos 10,000 delitos y 12,000 acusados comparativamente con los tres años anteriores. La columna de los suicidas da, para cada año, el número de muertes voluntarias que pudo averiguar la justicia, y la columna de los enajenados no presenta mas que el estado de las entradas habidas en los hospitales de Bicêtre y de la Salpêtrière, así como en la casa real de Charenton.

Esa espantable progresion en el mal es todavía mas sensible en Inglaterra, donde, concretándonos á los crímenes y delitos, se encuentra hoy 1 acusado por cada 616 habitantes, mientras que en Francia no hay mas que 1 por cada 1,337. La siguiente tabla, resúmen exacto de los documentos oficiales publicados por el Gobierno de la Gran Bretaña, viene á confirmar mi aserto, dando á conocer el número anual de los individuos acusados de ofensas criminales y puestos en la cárcel para ser juzgados por el jurado inglés, desde 1811 hasta 1842 inclusive. Entre 533,146 acusados en Inglaterra y en el país de Gales, durante ese periodo de 32 años, se cuentan 440,263 hombres y 92,883 mujeres. Entre los 95,341 individuos acusados en Lóndres y en Middlesex, se cuentan 72,523 hombres y 22,818 mujeres.

*TABLA estadística de los individuos acusados por ofensas criminales, en Inglaterra, desde 1811 á 1842.*

Años.	Acusados	Acusados
	en toda la Inglaterra.	en Lóndres y en Middlesex.
1811. . . . .	5,337	1,482
1812. . . . .	6,576	1,663
1813. . . . .	7,164	1,707
1814. . . . .	6,390	1,646
1815. . . . .	7,818	2,005
1816. . . . .	9,091	2,226
1817. . . . .	13,932	2,686
1818. . . . .	13,567	2,665
1819. . . . .	14,254	2,691
1820. . . . .	13,710	2,773
1821. . . . .	13,115	2,480
1822. . . . .	12,241	2,539
1823. . . . .	12,263	2,503
1824. . . . .	13,698	2,621
1825. . . . .	14,437	2,902
1826. . . . .	16,164	3,457
1827. . . . .	17,924	3,381
1828. . . . .	16,564	3,516
1829. . . . .	18,675	3,567
1830. . . . .	18,107	3,390
1831. . . . .	19,647	3,514
1832. . . . .	20,829	3,739
1833. . . . .	20,072	3,692
1834. . . . .	22,451	4,037
1835. . . . .	20,731	3,442
1836. . . . .	20,984	3,350
1837. . . . .	23,612	3,273
1838. . . . .	23,094	3,488
1839. . . . .	24,443	3,649
1840. . . . .	27,187	3,577
1841. . . . .	27,760	3,586
1842. . . . .	31,309	4,094
En 32 años. . .	533,146	95,341

Hé aquí el número aproximativo de locos comparado con la población de las ciudades principales.

	Poblacion.	Locos.	Razon.
Londres. . . . .	1,400,000	7,000	1 : 200
Paris (*). . . . .	890,000	4,000	1 : 222
San Petersburgo. . . . .	377,046	120	1 : 3,142
Nápoles. . . . .	364,000	479	1 : 759
Cairo. . . . .	330,000	14	1 : 23,571
Madrid. . . . .	201,000	60	1 : 3,350
Roma. . . . .	154,000	320	1 : 481
Milan. . . . .	150,000	618	1 : 242
Turin. . . . .	114,000	331	1 : 344
Florenca. . . . .	80,000	236	1 : 338
Dresde. . . . .	70,000	150	1 : 466

Por esa tabla se ve que Londres y París, asientos principales de la civilizacion, son tambien las ciudades que mayor número de enajenados presentan, así como tambien ofrecen mas pasiones y mas crímenes.

En una memoria muy curiosa, titulada *De la influencia de la civilizacion en el desarrollo de la locura*, el doctor Brierre de Boismont establece las conclusiones siguientes:

1.º «La enajenacion es tanto mas frecuente y sus formas tanto mas diversas, cuanto mas civilizados están los pueblos: y es tanto mas rara cuanto menos ilustrados están.

2.º «En los primeros, la enajenacion es debida sobre todo á la accion de las

(\*) En el departamento del Sena no pasan anualmente de 3,000 los enajenados en curacion. Hé aquí el estado oficial del año 1842:

ESTABLECIMIENTOS.	Existencia en 1.º de enero de 1842.	Movimiento durante el año 1842.			Existencia en 1.º de enero de 1843.
		Entradas.	Salidas.	Defunciones.	
Charenton. . . . .	430	143	104	87	412
Bicêtre. . . . .	660	549	284	188	737
Salpêtrière. . . . .	1,328	662	389	230	1,371
Establecimientos particulares.	476	375	295	74	482
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>2,894</b>	<b>1,729</b>	<b>1,072</b>	<b>549</b>	<b>3,002</b>

Los siguientes datos prueban que el número total de enfermos admitidos en los hospitales y hospicios de París aumenta tambien de año en año:

	En 1841.	En 1842.
Enfermos entrados en los hospitales. . . . .	74,898	80,180
Individuos admitidos en los hospicios. . . . .	11,014	11,556
	85,912	91,736

causas morales; y en los segundos, tienen generalmente mas parte en el desarrollo mental las causas físicas.

3.º «Esta distincion tiene tambien lugar en las naciones civilizadas; así las clases instruidas son afectadas en especial por las causas morales, y las clases ignorantes por las causas físicas.

4.º «Cada siglo, cada pais ve nacer locuras determinadas por la influencia de las ideas dominantes, llevando de este modo el sello de la época.

5.º «Cada acontecimiento notable, cada grande calamidad pública aumenta el número de los locos.

6.º «La proporcion de los enajenados con la poblacion es tanto mas considerable cuanto mas adelantadas se hallan en civilizacion las naciones; el número de habitantes no tiene una influencia inmediata en el desarrollo de la enfermedad, pues hay grandes capitales y naciones muy pobladas que no contienen mas que un escaso número de locos.

7.º «El aumento de los enajenados sigue el desarrollo de las facultades intelectuales, de las pasiones, de la industria, de la riqueza, de la miseria.

8.º «Estando la locura estrechamente ligada con la civilizacion, y siendo en gran parte determinada por las causas morales, los medios morales, en cuya primera línea debe contarse la sensata direccion de las pasiones, han de formar la base principal y esencial del tratamiento, sobre todo en la convalecencia; y su influjo será tanto mas poderoso cuanto mas instruidos sean los enfermos y mas ilustradas las clases de la sociedad. Pero como el uso de estos medios exige una continua vigilancia, y no puede practicarse sino por un solo hombre, claro está que su accion no puede ejercerse sino sobre unos pocos individuos á la vez. Los resultados de este tratamiento no serán por lo mismo apreciables sino en los establecimientos bien dirigidos y de pocos enfermos (\*).»

Estas conclusiones, fruto de una observacion atenta durante largos viajes, no prueban en manera alguna que Mr. Brierre de Boismont haya querido hacer cargos á la civilizacion. Nadie mejor que él aprecia sus numerosas ventajas; pero esto no es una razon para que calle sus inconvenientes.

*Religion.* — En el exámen que se haga para cerciorarnos de que existe una enajenacion mental producida por concepciones religiosas, debe el médico legista averiguar el culto que profesa el individuo de quien se trate. Con efecto, la monomanía ascética casi siempre toma su carácter particular del espíritu de la religion que se profesa. Así es que prometiendo el islamismo, á sus elegidos, los placeres de los sentidos, la locura religiosa de los musulmanes es comunmente erótica, al paso que la de los cristianos versa sobre un órden de ideas mas puras y mas severas. Por igual razon el delirio del católico y del protestante no tienen un mismo carácter. «En el primero, dice Marc, hay ordinariamente temor de no salvarse, sindéresis, aprension de los castigos celestes, terror, desesperacion; y en el segundo, misticismo, pretensiones de comprender y explicar la parte simbólica de

(\*) Nuestro sábio colega opina fundadamente que la proporcion de las curaciones aumentará cuando los recursos de los departamentos permitirán multiplicar los asilos, y no amontonar 500 ó 600 enajenados en un solo punto, como es costumbre aun hoy dia.

la Escritura santa, orgullo, exaltacion profética; en una palabra, el católico se vuelve loco porque cree estar condenado, y el protestante porque se cree profeta; el uno se mira como réprobo, y el segundo como enviado del cielo.» De 52 enajenados que se hallan actualmente (abril de 1841) en el establecimiento de monsieur Briere de Boismont, hay cuatro afectados de demonomania, y los cuatro son católicos. Es preciso convenir, por otra parte, en que el apocamiento de la fe ha contribuido no poco al desórden social, á la multiplicacion de los crímenes, y á la frecuencia de la enajenacion mental: es una consecuencia inevitable del desbordamiento de las pasiones, despues de lastimosamente roto su mas fuerte dique.

Otro punto de semejanza entre la locura y las pasiones, consideradas en cuanto á sus causas, es la facilidad con que entrambas se trasmiten por el contagio del ejemplo, ó, si se quiere, por imitacion. Establecimiento de enajenados hay, cuyos tres directores, vueltos sucesivamente locos, han tenido que pasar á ocupar una celdilla al lado de los infelices que un dia fueron objeto de sus desvelos. ¿Quién ignora, por otra parte, la suma rapidez con que la ambicion, la envidia, el miedo y la cólera se comunican á las masas, pasando á ser el origen de las mas altas injusticias y de los desórdenes mas espantosos?

No prosigamos esa comparacion entre las causas de las pasiones y las de la locura. Falta ahora manifestar la analogía que se halla entre sus síntomas, y decir cuatro palabras acerca de la culpabilidad.

Todas las cuestiones médico-jurídicas relativas á las lesiones del entendimiento pueden reducirse á la siguiente: «En un caso dado, ¿los actos de un individuo deben ó no deben ser atribuidos á una razon sana?» Y precisamente á esta cuestion tan sencilla como grave es á menudo imposible contestar de una manera completamente satisfactoria. Para esto seria necesario saber en qué consiste una *razon sana*; la ley nada dice sobre el particular: y los únicos jueces competentes, que son los médicos legistas, no están acordes entre sí. En cuanto á mí, que no puedo, ni pretendo tratar á fondo este asunto, me limitaré á recordar aquí un hecho de suma importancia, y es que en las pasiones violentas é inveteradas, sobre todo durante sus paroxismos, la razon no puede considerarse como *sana*, por cuanto la fascinan entonces mas ó menos las *alucinaciones* y las *ilusiones* (\*) que se notan en las diversas formas de la locura.

Pero, además de esas alucinaciones y de esas ilusiones péfidas, la profunda alteracion de las facciones y la agitacion convulsiva de los miembros ¿no revelan, sobre todo en las pasiones excéntricas, un estado mas ó menos delirante, y que puede llegar hasta el frenesí, *summum* del furor y último término de la locura?

(\*) Segun Marc y Esquirol, las *alucinaciones* consisten en sensaciones externas que creen experimentar los enfermos, sin que causa alguna exterior obre materialmente sobre ellos. Las *ilusiones*, al contrario, son efecto de una accion material, pero percibida por los sentidos de una manera falsa. Así el que cree oír voces que hablan de él ó que le dirigen la palabra, siendo así que reina en torno de él el mas profundo silencio, es un *alucinado*. El que cree equivocadamente que todos los alimentos que toma tienen un sabor metálico extraño á su naturaleza es un *ilusionado* ó *iluso*.—Las alucinaciones y las ilusiones pueden producir un delirio pasajero, y en su consecuencia los actos mas irracionales.

Ved á ese hombre caído en un violento acceso de cólera, y decidme en qué se diferencia entonces de un enajenado presa de la manía mas furiosa. ¿No tienen ambos el pelo erizado, los ojos encendidos, la espuma y la injuria en la boca? ¿no os espantan sus gestos amenazadores y la violencia de los golpes con que se hieren á sí mismos á falta de adversarios? ¿no os sorprende la exaltacion de sus ideas, la volubilidad é incoherencia de sus palabras? Confesad, pues, que la cólera no viene á ser mas que un acceso de manía furiosa, bien así como la manía furiosa no es mas que una cólera prolongada. Tambien vendréis á parar en que la melancolía suicida no es mas que una desesperacion crónica, bien así como el suicidio consumado durante los paroxismos de las pasiones no es comunmente mas que un delirio agudo, un acto de frenesí.

Otra observacion, hecha desde largo tiempo, y que prueba tambien la analogía entre las pasiones y la locura, es que si aquellas llegan á producir un desarreglo completo y permanente de la razon, este desarreglo conserva de tal suerte el sello de su origen, como que parece no ser mas que una continuacion del acceso de la pasion primitiva. Así es que la locura producida por el miedo y el temor va acompañada de *pantofobia* ó terror pánico continuo; y cuando la cólera pasa al estado de enajenacion mental persistente, reviste de preferencia el carácter de la *manía con furor*. Así vemos tambien que la ambicion puebla los establecimientos destinados á los locos, de millonarios, de ministros, de príncipes, de reyes, de emperadores, al paso que el orgullo y la vanidad producen locos filósofos, locos poetas ú oradores que, como en la escena del mundo, se imaginan tambien cautivar los entendimientos y ser los únicos que tienen razon. Esta observacion es igualmente aplicable á los efectos del amor, y si á veces no se divisa ya el carácter sensual en la especie de locura que es su consecuencia, depende de que la necesidad física debia estar dominada por alguna necesidad afectiva; y de ahí la monomanía ambiciosa y la melancolía suicida, tan frecuentes de resultas de amores desdichados.

No se vaya á inferir de lo hasta aquí expuesto que yo mire como excusables todos los actos cometidos en la eferescencia de las pasiones. Querer assimilar *constantemente* estas últimas á la enajenacion mental seria poner la inmoralidad al nivel del infortunio, seria ofrecer al crimen una garantía de impunidad. Únicamente he querido manifestar que las pasiones sobreagudas, es decir, las que estallan de repente y con violencia, son altamente afines de la locura; y que en aquellas cuya marcha es crónica, la culpabilidad existe principalmente durante los dos primeros periodos. Con efecto, al llegar al tercer período, la libertad moral y el libre arbitrio no están ya en toda su plenitud, porque entonces, por un funesto efecto del hábito, la conciencia ordinariamente enmudece, y el juicio está mas ó menos falseado.

La libertad moral, considerada en sus aplicaciones á la penalidad es, por consiguiente, una cuestion grave, cuya solucion dejará siempre mucho que desear, porque si la libertad no es mas que la inteligencia que juzga, que delibera, que escoge, tantas gradaciones debe haber en la libertad como las hay en la inteligencia. Desde largo tiempo ha habido hombres tan ilustrados como concienzudos

que han probado diferenciar los actos resultantes de una lesion del entendimiento de los que provienen del desórden de las pasiones, y ninguno de ellos ha conseguido todavía formular sobre el particular preceptos positivos é inmutables: todo lo que hasta aquí han logrado es clavar uno que otro piquete para orientar á los que quieran seguir la misma senda.

Terminaré este rápido bosquejo con una conclusion que copio de Mr. Lelut, á saber: «La locura no es una cosa aparte, ó bien deslindada; no todos los locos se hallan bajo la tutela de los asilos que les están dedicados; y de la razon completa ó filosófica al delirio verdaderamente maniaco hay innumerables grados, cuyo conocimiento, al menos general, seria importante para todo hombre, á fin de no poner siempre la cólera ó la venganza en el lugar de aquella piedad indulgente de la que quizás ha tenido ya necesidad alguna vez, ó que algun dia puede tener que reclamar para sí.»

## CAPÍTULO XII.

OJEADA FILOSÓFICA SOBRE LAS NECESIDADES Y LAS PASIONES DE LOS ANIMALES, CON RESPECTO Á LA CONSERVACION DEL INDIVIDUO Y Á LA REPRODUCCION DE LA ESPECIE.

---

Los animales tienen un corazón y pasiones; pero la santa imagen de lo honesto y de lo bello no tuvo jamás cabida sino en el corazón del hombre.

J. J. ROUSSEAU, *Cartas á d' Alembert*  
sobre los Espectáculos.

---

§ I. *Instinto de conservacion; necesidades y pasiones que de él dependen; sentimiento del miedo, necesidad de alimentacion, voracidad, cólera, valor, propension al robo y á la destruccion, astucia y circunspeccion, adhesion y agradecimiento, amor propio, amor de las alabanzas.*

*Instinto de conservacion.* — «Creced y multiplicaos,» dijo la soberana Sabiduría, y todos los seres animados han obedecido esta orden del Criador. Con estas palabras divinas han recibido y podido trasmitir á sus descendientes aquella iluminacion misteriosa que los aleja de lo que puede ser dañoso á su desarrollo, y les hace buscar lo que les es favorable: esto es lo que entiendo por *instinto de conservacion*. En los animales, lo mismo que en el hombre, muéstrase ese instinto desde el primer instante del nacimiento, y quizás es todavía anterior. Y si no, ¿á qué atribuirémos los movimientos del feto en el seno de la madre, sino á la necesidad de tomar una posicion mas favorable, mas cómoda? Pienso tambien con algunos fisiólogos, que á este instinto han de referirse los vagidos de los recién nacidos; pues no parece sino que acusan de aquel modo algun sufrimiento, y piden de una manera vaga que se les facilite algun alivio.

En ciertos animales, la hembra, en los momentos de peligro, da un grito de alarma que es instintivamente comprendido por sus pequeñuelos. Así se ve que los pollitos se refugian precipitadamente al amparo de las alas de la clueca, y los hijuelos del didelfo se acurrucan en la bolsa protectora que tiene su madre.

La fuga irreflexiva del peligro, ó el miedo, depende pues esencialmente del instinto de conservacion; y, por una prevision admirable de la Providencia, se halla que los animales mas espantadizos son á la par los mejor conformados para la carrera: en este caso se encuentran la liebre, el ciervo, el corzo y las gacelas.

El apego á la vida es pues un sentimiento hondamente arraigado en el corazón

del hombre, lo mismo que en todos los animales: vese sin embargo constantemente que estos últimos desempeñan hasta el fin el papel que les toca en la escena del mundo, al paso que el rey de la creacion, entregándose con tanta frecuencia al suicidio, abandona su puesto, ya como un cobarde desertor, ya como un furioso que ni siquiera tiene el instinto de los brutos. ¡Oh! ¡en la naturaleza humana hay necesariamente algo falseado, degenerado, corrompido!

*Necesidad de alimentacion, voracidad.* — Como la vida no puede mantenerse sino mediante la reparacion de las pérdidas continuas que resultan del jüego de los órganos, de ahí es que la necesidad de los alimentos se halla esencialmente ligada con la de conservacion. Pero entre las infinitas sustancias que se presentan á la boca de los animales, hay algunas que, aun tomadas en mínima cantidad, determinarían un envenenamiento seguido luego de la muerte: importaba pues que tuviesen la facultad de distinguir las venenosas de las que son propiamente alimenticias. Así es que su olfato se halla tan finamente desenvuelto, que casi para nada necesitan el gusto cuando tratan de elegir sus alimentos; y bajo este concepto llevan inmensa ventaja al hombre.

Lo mismo que en este último, el instinto de la alimentacion es excitado en los animales por la sensacion del hambre. Así, cuando los hijuelos de los cuadrúpedos buscan ávidamente el pecho de su madre, obedecen á dicho instinto: lo propio sucede en el aguilucho que recibe la presa ensangrentada que le traen, y en el pollito que distingue y recoge el grano que le conviene. Tambien el ánade, que, apenas salido de la cáscara, se encamina rápidamente al agua, aun en el caso de que haya sido empollado por una gallina, obedece simultáneamente al instinto de las localidades y al de la alimentacion, porque halla un medio y unos alimentos adecuados á su naturaleza.

Hagamos notar aquí la singularidad que ofrece el cochinito ó conejito de Indias (*mus porcellus*) de hacer y renovar la primera denticion en el seno mismo de su madre. El naturalista Mr. Rousseau ha visto alguna vez los hijuelos de esta especie animal, antes de ser completamente expulsados de los órganos sexuales, dirigir la cabeza hacia yerbas ó frutas que tenían cerca de ellos y comerlas con avidez, sin perjuicio de mamar tambien al igual de los otros mamíferos que no presentan tal singularidad.

Una alimentacion regular y suficiente es sin disputa uno de los motivos por los cuales las bestias de carga nos venden tranquilamente sus servicios y su libertad. Tres caballos de lanceros se habian escapado al través de una llanura inmensa, y habian ya salvado un espacio de seiscientos pasos, cuando los oficiales á quienes pertenecian los caballos advirtieron la fuga. De repente uno de ellos llama á un trompeta que estaba por allí cerca y le manda *tocar á piense*. Á los primeros sonidos del clarin, conocen los fogosos animales la tocata favorita que anuncia la cebada, y los tres, retrocediendo simultáneamente, vuelven sosegadamente á colocarse en su puesto correspondiente de la cuadra.

Hay algunos animales moderados en su apetito, al paso que otros son insaciables: el troglodita (reyezuelo de las rocas), por ejemplo, come cada cinco minutos. Pero en materia de gula no sé que haya aves comparables con los faisanes

comunes y los faisanes plateados. Así que, cuando esos volátiles no tienen todavía las plumas de la cola, ó accidentalmente carecen de ellas, los pajareros tienen buen cuidado de no dejar muchos juntos: sin esta precaucion el mas hambriento no tarda en meter el pico en el ano del compañero que tiene al lado, y sacarle los intestinos, que devora de un tirón, mientras un tercer faisán, aprovechando aquella preocupacion sanguinaria, le arranca al primer agresor las entrañas y se harta de ellas con avidez.

En los cuadrúpedos carniceros, el instinto de alimentacion se confunde necesariamente con el de la destruccion: por esto nunca son tan feroces y temibles como cuando les acosa el hambre; y hasta se nota que nunca comen sin una especie de furor el pasto que se les tira en las jaulas ó celdas donde están encerrados.

Los peces, impulsados por una fria voracidad, devoran indistintamente toda suerte de presa viva, sin excepcion de su especie ni de sus mismos hijuelos.

*Cólera y valor.* — En el animal, á la par que en el hombre, la cólera no es otra cosa que una reaccion mas ó menos violenta y pasajera contra lo que daña ó lastima; mientras que el valor consiste en un atrevimiento habitual, que contempla el peligro sin espanto, sabe arrostrarlo en caso necesario, y parece sacar nuevas fuerzas de los obstáculos ó ante los enemigos que encuentra. Esos dos estados se observan unas veces aislados, otras reunidos, en un gran número de animales, señaladamente en el toro, en el perro, en el armiño, en la picaza, en el gallo, en el troglodita, en las abejas y en las hormigas: los frenólogos los han confundido bajo el nombre de *combatividad*. Los trogloditas sobre todo parecen esencialmente nacidos para las batallas: así es que si se quieren conservar vivos algunos de esos pequeños gladiadores, hay que tenerlos cuidadosamente separados unos de otros. Esta precaucion es indispensable, porque entre ellos mismos nunca hay armonía, ni siquiera entre el macho y la hembra. Por lo demás, ese irascible volátil nunca deja de anunciar con cantos de alegría la victoria que puede alcanzar en los combates de muerte que traba con las aves de su especie. Si las costumbres del troglodita fuesen mas generalmente conocidas, no dudo de que los ingleses, *pueblo civilizado* que todavía cria gallos para los combates, le darian la preferencia sobre el antiguo emblema del valor, porque las probabilidades de ganancia de los que apuestan serian mucho mas iguales.

Si el valor es la armadura de los seres fuertes, el *miedo* es el recurso ordinario de los seres débiles. No nos maravillemos, pues, de que la Providencia, tan cuidadosa de la conservacion de sus obras, haya inspirado á los animales un miedo proporcional á los peligros que les amagan. Admirémos mas bien esa previsora solicitud que justamente ha dotado de mayor agilidad á los mas medrosos, por manera que se hallan organizados á la vez para el miedo y para la fuga, como el gamo, el ciervo, la liebre, etc. — Sin embargo, por valeroso que sea un animal, hay circunstancias y casos particulares que pueden hacerle perder su habitual carácter, y dar, siquiera momentáneamente, muestras de debilidad: así es que los gritos agudos del cerdo ó una música estruendosa han bastado mas de una vez para espantar á los elefantes y hacer que sembrasen el desórden en las filas del ejército en pro del cual estaban combatiendo. En la batalla de Zama, por ejem-

plo, habiendo Escipion mandado tocar todas las trompetas á la una para rechazar la carga de los elefantes de Anibal, el ruido espantó á estos cuadrúpedos de tal manera, que hubo algunos que se quedaron parados de repente, y otros que retrocedieron asustados sobre la caballería núaída, desordenándola completamente. Lo mismo sucedió en la jornada de Thapso, pues los elefantes de Juba, espantados por el ruido de las trompetas que de improvisó sonó del ejército de César, volvieron la espalda y tomaron la fuga (\*).

*Propension al robo y á la destruccion.* — El deseo de poseer es natural en la mayor parte de los animales; y el instinto de conservacion es tambien el que en este caso les insta á apoderarse de lo que puede servir para alimentarlos ó guarecerlos. Aunque muchos de ellos tienen al parecer alguna idea de la propiedad, todos han nacido y casi todos viven ladrones de profesion. Pocos son los que hacen provisiones y las ocultan para un caso de necesidad, y no se conoce especie alguna que sea precisamente avara.

La destruccion es una necesidad impuesta á cuanto respira; sin destruccion no hay alimentacion, y por consiguiente no hay existencia. ¿Qué son, en efecto, nuestros manjares, sino despojos de vegetales y animales? Y el mismo reino animal, desde el zoófito al hombre, ¿es por ventura otra cosa mas que una reunion de seres hambrientos que se destruyen á porfia para reparar sus fuerzas? Con todo, en ese vasto teatro de carnicería y mortandad que llaman mundo, el herbívoro no ramonea mas que las plantas; el frugívoro se contenta con granos, raíces ó frutos; el carnicero no devora casi mas que su presa ensangrentada; el hombre es el único que todo lo destruye, que todo lo engulle: es *omnívoro* por excelencia.

Ni aun así contento, el hombre abusa de su superioridad sobre los animales, convirtiendo á estos en instrumentos de su crueldad. Así es que, explotando los instintos carnívoros de los elefantes, los indios los emplean para las funciones de verdugo, enseñándoles á despachar á los criminales, ya de un solo golpe, ya quebrantándoles sucesivamente los huesos, cuando quieren hacerles sufrir un suplicio mas doloroso y prolongado.

La tendencia á la destruccion, excitada casi siempre por la necesidad de alimentos, deja en general de hacerse sentir en el animal saciado. El tigre presenta aquí una excepcion felizmente muy rara: ese carnívoro, aun despues de saciado, todavía mata; plácele el ver sangre: ese animal mónstruo, como los Calígulas y los Nerones, parece nacido para el asesinato.

¡Cosa singular! los grandes carnívoros, eslabones necesarios en la série zoológica, se hallan en muy corto número en comparacion de los animales útiles y domésticos: sobre destruirse ellos mutuamente, sus hijuelos sirven de pasto á seres mas débiles, pero dotados de mas astucia y agilidad; de suerte que ese estado de guerra permanente y universal, léjos de ser opuesto al plan de la creacion, sirve precisamente para mantener el número de las especies en cabal equilibrio, y da una nueva prueba de la sabiduría de su divino Autor.

*Astucia y circunspeccion.* — La astucia, que Spurzheim creyó deber llamar *se-*

(\*) Véase la curiosa obra titulada *Histoire militaire des Éléphants*, por el caballero Armandi; París, 1843, en 8.º

*cretividad*, es, segun este frenólogo, « la propension á ser clandestino en pensamientos, en proyectos y en acciones. » Este sábio la considera como una potencia de cohibicion que retiene la manifestacion de los instintos. Sin embargo, la astucia sugiere á los animales los medios oblicuos de vencer las dificultades, mas bien que les inspira un razonamiento completo para el mismo fin. Bajo este aspecto difiere de la circunspeccion, facultad intelectual cási exclusivamente concedida al hombre, y cuyo desenvolvimiento normal engendra en él la prudencia.

Innumerables son las astucias que sacan los animales para procurarse alimentos y sustraerse á sus enemigos. Sabidas son generalmente las mañas de las liebres, de los corzos, de los gatos, de los somormujos, etc. La malicia del mono y la finura del zorro se han hecho ya proverbiales, y los redoblados artificios de que se valen diariamente los insectos no son menos dignos de nuestras meditaciones. Ciertas especies de mariposas se mantienen habitualmente en árboles ó paredes que presentan un fondo de color análogo al suyo, y de este modo se sustraen á la escudriñadora vista de sus enemigos. Muchas orugas y gusanillos, desde el momento en que se ven descubiertos por un pájaro, se dejan caer rápidamente, habiendo fijado antes á una rama de árbol una gotita de líquido viscoso que segrean, y luego aproximando con sus patitas los delgadísimos hilos que se han formado atravesando muchas aberturas, arman un pequeño cable bastante fuerte para sostenerse colgadas hasta que haya pasado el riesgo. Por último, á la manera de la chinchilla (cuadrúpedo de Chile), hay varios insectos coleópteros del género *brachinus* que rechazan al enemigo que les persigue arrojándole un líquido infecto é irritante por medio de un pequeño aparato de guerra de que están provistos: tal es en España el braquino tirador (*brachinus hispanicus*), comun en Algeciras, y en París el braquino petardo ó de sonajas (*brachinus crepitans*).

Pero ahí teneis un insecto que no puede andar sino hácia atrás: ¿cómo alcanzará su presa? Si no puede perseguirla, sabe esperarla y hacerla caer en un lazo. En medio de una arena muy movediza, ó en una tierra muy pulverizada, la hormiga-leon excava con tanto arte como esfuerzos una hoya cónica, en cuyo fondo se mantiene en acecho. Si una hormiga llega á pasar por encima de aquel precipicio cuyos bordes se desmoronan con mucha facilidad, cae en el fondo, y al instante es devorada. Si pasa una mosca, el hábil minero hace llover sobre aquel insecto una granizada de arena que la precipita en el hondo embudo donde encuentra la muerte. La hormiga-leon repara en seguida su hoya, si es que ha sufrido mucha avería, y se pone otra vez pacientemente en emboscada.

En cuanto á la circunspeccion, los cazadores y los naturalistas han visto hace largo tiempo que ciertas aves que van á bandadas, como las grullas, los cuervos y los ánades silvestres, ponen centinelas, las cuales no dejan de dar el grito de alarma luego que asoma un peligro cualquiera. Esos actos, que se observan tambien en el gallo y en el ganso doméstico, pertenecen, segun algunos fisiólogos, mas bien á la circunspeccion que á la astucia, es decir, se derivan mas bien de las facultades intelectuales que del instinto propiamente tal.

Por gran dicha, en los humanos, la astucia y la circunspeccion no se encuentran habitualmente reunidas en los mismos individuos: la primera se encuentra

mas bien en los mándrias y los ladrones, y la segunda en los traidores y los diplomáticos. He conocido á un personaje que las poseía entrambas: y en el dia conozco á un excelente padre de familias que junta en igual grado la *secretividad* del zorro, la prudencia de la serpiente (\*), y la *constructividad* del castor.

*Adhesion y agradecimiento.*—Hay muchos animales que se reunen para ayudarse mutuamente ó para defenderse. En esta especie de confederacion social, los hay que se entienden y avienen perfectamente, y de ahí esas verdaderas afecciones que se observan entre individuos del mismo sexo.

El estado de domesticidad ó de cautiverio favorece á menudo esas relaciones afectuosas. Dos perros que se lleven habitualmente juntos á cazar no tardan en convenirse para perseguir la caza, y acaban por contraer una especie de amistad. Dos caballos, dos bueyes, habitualmente uncidos al mismo coche, á la misma carreta, han dado tambien pruebas de profunda tristeza cuando se les ha separado. Yo he visto reinar una viva afeccion entre un caballo y un perro, y, lo que es mas, entre un perro y un gato. En estos últimos, la fuerza del sentimiento se extrema hasta una verdadera pasion; siempre que uno de ellos está enfermo, el otro se niega á tomar el menor alimento, y se mantiene tristemente echado junto á su compañero. El Sr. Machado posee en su linda pajarera varios *inseparables* (*psittacus pullarius*), cuyos machos no se dejan jamás, mientras que parecen ser de todo punto insensibles á los hechizos de las hembras. Dos machos de esa especie que tengo el gusto de observar á menudo me han ofrecido el cuadro de la mas tierna afeccion. Entre esos verdaderos amigos todo es comun, todo es uno. Nunca se dejan: juntos hacen ejercicio, juntos descansan, mutuamente se limpian, prodíganse á cada paso las mas inocentes caricias, se dan alternativamente el cebo, y para que el sueño no pueda robar un solo instante á la viveza de su ternura, siempre se posan el uno junto al otro, cubriéndose y enlazándose tan ajustadamente con sus alas, que tambien duermen juntos debajo de aquel gracioso dosel construido por la amistad.

La mayor parte de los animales creen por el miedo, pero el elefante obedece por gratitud ó por simpatía. Toda vez domado, no solo se convierte en dócil servidor, sino en amigo afectuoso, que no repara en exponer su vida por defender la de su amo. El mono, el gato, el caballo, el asno, el buey, el papagayo, la misma hiena y hasta el tigre se aficianan tambien al hombre en proporcion de los buenos tratamientos que se les dan. Mas ninguno de dichos animales es comparable con el perro. En efecto, este animal tiene para con su amo un calor de sentimiento que participa á la vez de la amistad, del respeto y del temor. Ahí está la historia para relatarnos un sinnúmero de anécdotas que prueban en él la mayor adhesion á la par que el mas vivo agradecimiento. Así que con justa razon es mirado el perro como el emblema de la constancia en afeccion.

Por reciprocidad se ven muchas personas apasionadamente afectas á ciertos

(\*) «Yo no sé lo que me ha hecho (decia san Francisco de Sales) esa pobre virtud de la prudencia, pero es el caso que me cuesta el quererla; y si la quiero es únicamente por necesidad, y en cuanto viene á ser la sal y como la luz de la vida. La hermosura de la sencillez, por el contrario, me enamora, y de buena gana daría cien serpientes por una paloma.»

animales domésticos, tratándolos en algun modo como á hijos predilectos. Esta debilidad se nota particularmente en las solteronas y en los viejos célibes, quienes procuran consolarse de su aislamiento por medio de una afeccion mútua que desgraciadamente no siempre se encuentra fuera del seno de una familia. Por otra parte, el cariño que se tiene á los animales está enlazado á veces con el recuerdo de alguna persona querida, ó con algun gran servicio que han podido prestar. Por esto no debemos arrojarnos á criticarlo desde luego, aun cuando nos parezca demasiado vivo.

En 1837, una señora rusa, entrada ya en edad, embarcada en el buque de vapor *el Czarewich*, llevaba un perrito muy feo, pero perfectamente educado, al cual prodigaba las atenciones mas constantes, y que formaba por decirlo así su sociedad íntima. No se necesitó mas para exponer el pobre animal á las travesuras de los hombres ruines que iban á bordo. El grumete del capitán, de complicidad con dos jóvenes pasajeros, logró sustraerle á la vigilancia de su dueña, y sea adrede, sea por torpeza, los conjurados lo echaron al mar. Al verlo, sin reflexionar, y cual madre que ve á su hijo en peligro, la señora rusa se echa al agua para salvar á su perro. Sostenida un instante por sus vestidos, llegó á coger al inteligente animal, que iba nadando con ella. Mas luego, sumida en el fondo de un abismo, iba á perecer, cuando un marinero hamburgués, llamado Holpvytt (Zacarias), se tiró al mar y consiguió salvarla. La escena que siguió á esta rápida peripecia fue tierna y risible á la vez: ora la vieja daba gracias á Dios y á su libertador, ora abrazaba á su perrito, á quien nunca habia soltado. Vuelta en sí de su primera emocion, hizo al animoso marinero un regalo magnífico, y le aseguró una pension que le pondrá al abrigo de la necesidad por toda su vida. «Os recompenso, le dijo, no tanto por haberme socorrido, como por haber salvado á mi perro, único objeto que en este mundo me recuerda un esposo fiel y tiernamente amado.»

Todo el mundo sabe el amor que tenia Pellisson á su araña, pero no es tan sabida la historia no menos interesante del raton del baron de Trenck. Este célebre prisionero cuenta en sus *Memorias* que habia domesticado á un raton de tal manera, que hasta le tomaba la comida de la boca. Cierta noche metió el animalito tanta bulla, que el Mayor del castillo, avisado por los centinelas, fué á examinar la cerradura y los cerrojos del calabozo para asegurarse de si el Barón trataba de evadirse. Este manifestó que todo aquel ruido era obra exclusiva del raton, quien, en vez de dormir, se habia propuesto sin duda pedir en aquella forma la libertad de su institutor. Cogido el raton por el Mayor, y trasladado al cuarto del oficial de guardia, el raton pasó toda la noche en horadar la puerta, esperó paciente la hora de entrar la comida á su amo, y se coló otra vez en el calabozo detrás del carcelero. ¡Cuál fue la alegría, y cuánta la sorpresa del prisionero de Magdeburgo, al ver que el afectuoso animalejo le saltaba encima, haciéndole mil caricias! El inexorable Mayor se empeñó en coger otra vez al raton, y lo entregó á su mujer, la cual le metió en una jaula llena de los mejores comestibles. ¡Vana precaucion! el raton, inconsolable, se mantuvo agazapado en un rincón de la jaula,

y á las 48 horas le encontraron muerto en medio de todos aquellos manjares que ni siquiera llegó á probar.

En las innumerables visitas que he hecho por espacio de veinte y tres años á los pobres del cuartel 12.º, repetidas veces he observado que los mas infelices partian su pan y hogar con un perro, cuyas afectuosas caricias les indemnizaban ampliamente, y muchas personas han podido ver, como yo, á ese verdadero amigo del pobre y del ciego pasar dias enteros sobre el abandonado sepulcro de su amo. Hace algunos años, un antiguo negociante que habia sufrido grandes reveses de fortuna me confesó en la guardilla donde vivia solo con su perro, que á no ser la compañía y las caricias de aquel fiel animal, la desesperacion le hubiera probablemente conducido al suicidio.

Posteriormente he hecho la curiosa observacion de que la mayor parte de los célibes cuyo suicidio ha llegado á mi noticia no tenian consigo ningun animal doméstico que pudiese distraerlos ó consolarlos. Por otra parte, en las muertes repentinas sobrevenidas naturalmente en personas que vivian solas, he observado con frecuencia perros, y hasta gatos, tristemente echados sobre el cadáver de su amo ó ama, no dejando acercar á los forasteros sin oponer alguna resistencia. Por último, hace cinco ó seis años ví en la calle de Mouffetard un sapo domesticado que no queria salirse de la mala cama en que yacia el cuerpo de un infeliz anciano, de quien era hacia largo tiempo único y estimado compañero.

*Amor propio ó aprecio de sí mismo, amor de las alabanzas ó de la aprobacion.* — Engañárase torpemente quien creyera que el amor propio es sentimiento exclusivo de la especie humana. El amor propio, origen de la independencia, del orgullo y de la vanidad, se muestra con mucha frecuencia en ciertos animales, señaladamente en el leon, el elefante, el caballo, el mulo, el perro, el gallo, el pavo comun y el pavo real.

Mirad en efecto á ese caballo, puesto de repente en libertad, cómo toma una actitud fiera, cómo se ensoberbece con su corta independencia. Examinad tambien al mismo animal, montado alternativamente por un patan y por un hombre de pro: en el primer caso, baja humildemente la cabeza; y en el segundo, álzala con cierta fiereza; diríase que copia á un pueblo de criados que se estiman y enderezan á proporción que visten mas rica librea, ó que sirven á un amo mas poderoso.

En ciertos países de montañas, el acemilero aumenta el ardor de sus animales sombreando su cabeza con un penacho, y se lo quita para humillarlos cuando se vuelven indóciles ó perezosos.

Los elefantes sobre todo son muy amigos de ir adornados; cuanto mas se les carga de atavíos, mas erguidos y alegres se ponen: así es que la costumbre de cubrirles con caparazon se remonta á la mas alta antigüedad. En la isla de Ceylan, donde los elefantes son empleados en el trasporte de los materiales y artículos mas pesados, hay todavía la costumbre de poner un ramito de palmera en la cabeza del que mas ardor y constancia ha mostrado en el trabajo. Al terminarse el jornal, el elefante que ha merecido aquella distinción se adelanta orgulloso á

sus compañeros; y cuando á su vez alcanza otro el premio, el ex-laureado le cede humildemente los honores de ir delante de los demás.

Entre los cuadrúpedos, lo mismo que entre las aves que van á bandadas, el que va al frente lleva la cabeza mas erguida que aquellos á quienes guia.

El gallo y el troglodita, vencidos en un combate, se empequeñecen y se retiran llenos de confusion; mientras los vencedores se pavonean orgullosamente, á pesar del cansancio, y pueblan el aire con cantos de triunfo.

¿Quién no ha tenido ocasion de admirar la marcha del pavo real, de ese rey de los corrales, cuando envanecido con su belleza, camina majestuosamente rodeado de su gloria? ¿Quién no se ha sonreido de compasion al ver el pavo comun cómo se llena de sí mismo, hasta hacernos creer que va á reventar, y todo para ostentar cuatro malas plumas que componen su deslucida y capada cola?

Varios hechos atestiguan que el elefante no es insensible á las alabanzas, y que, al contrario, si se le injuria, lastímase su vanidad, se enoja, y tarde ó temprano se venga.

Asegúrase que el leon desprecia á un enemigo débil: lo cierto es que en estado de cautiverio, se puede encerrar impunemente á un perrito en su jaula, y que no sufriria mucho rato á un leopardo ó á otro cualquier animal á quien creyese digno de su cólera.

Por último, sucede frecuentemente que un perrazo, atacado por un gozquecillo, léjos de hacerle el menor daño, ni siquiera se digna mirarle. Aun he visto mas, y creo deber citar aquí una graciosa escena que presencié hace algunos años. Tenia yo entonces un perro bastante malo, muy arisco, muy desobediente, muy mal educado, en fin, llamado *Medor*. Ese animalito, fuese por mal carácter, fuese por celos, apenas veia entrar un perro en la larga calle del patio de mi casa, cuando se le echaba encima con la rapidez del rayo, y le obligaba á evacuar mas que de prisa el terreno. Cierto dia, un enorme mastin que se habia introducido en el patio lo atravesaba pacíficamente, cuando *Medor* le ve por los cristales detrás de los cuales estaba ordinariamente de vigia. Al ver al mastin, empezó á atronar el cuarto con tales ladridos, que fue de absoluta necesidad abrirle la puerta. En un abrir y cerrar de ojos salva los dos tramos de la escalera, y con las orejas arreciadas, los ojos encendidos y el pelo erizado, lánzase *Medor* sobre el monstruoso animal, que se mantiene impasible en el mismo sitio. La embestida del gozquecillo fue tan rápida que pasó involuntariamente por entre las piernas del mastin, yendo á rodar algunos pasos mas allá por el suelo. Exasperado con su caída, vuelve á embestir con mas furia al bueno y pacífico mastin, quien de una patada lo vuelca á una distancia de muchos piés. Si el recién entrado tiene la conciencia de su fuerza, *Medor* tiene el sentimiento de la propiedad, y no quiere que se introduzca en su casa un extranjero. Vuelve por consiguiente tercera vez á la carga; pero seguro de que se las ha con uno mas fuerte que él, limitase á voltear en torno del importuno huésped, esperando fastidiarle al fin con sus ladridos. El mastin no se inmuta; y aprovechando un momento en que el gozquecillo se acerca mas de lo regular, levanta buenamente el cuarto trasero, y le lanza á los ojos un regular chorro de orines. Á esta inesperada afrenta, quebrántase de improviso la

furia de Medor; baja miserablemente las orejas, métese el rabo entre piernas, y quedito se vuelve á su puesto, del cual no quiso moverse ni aun á la hora de comer. Y mi perro era, sin embargo, un gloton de marca mayor; mas entonces su amor propio lastimado le abochornaba en términos de quitarle enteramente el apetito. Dos horas despues, el pobre animal estaba todavía desconsolado por la triste aventura, cuando un segundo perro, mucho mas robusto que el primero, se introdujo en el patio. Entonces me puse á gritar: ¡*Medor, allá va un perro!* y al mismo tiempo le abrí la puerta. Medor, á fuer de animal prudente, mira primero por la ventana qué tal es el enemigo que se presenta; y luego, con su velocidad ordinaria, se precipita sobre el nuevo perro, quien tuvo por conveniente huir corriendo. Entonces era de ver la orgullosa satisfaccion de mi Medor. Atravesó el patio caracoleando con suma gracia, y vino á encontrarme luego con un aire de triunfo que se hizo todavía mas sensible con los elogios que le prodigué. Despues de esta segunda fausta aventura, el dichoso vencedor se resolvió á comer, y lo hizo á las mil maravillas.

§ II. *Instinto de reproduccion; necesidades y pasiones que de él dependen; amor fisico, afecion, celos, amor á los hijuelos, amor de los lugares, necesidad y facultad de construir.*

Dios, en su alta sabiduría, ha desarrollado fuertemente el instinto de reproduccion en todos los animales, á fin de reparar los estragos de la muerte por medio de una perpétua trasmision de la vida. En efecto, sobre la satisfaccion de aquel instinto descansa la conservacion de las especies y la armonía de nuestro globo.

En el hombre civilizado, la necesidad generadora es de continuo sobreexcitada por una alimentacion harto abundante y afrodisiaca, mientras que en el animal no es sentida con fuerza sino en determinadas épocas del año. Á la pasion del amor debemos atribuir tambien las mas de las decepciones y de las desgracias que tan á menudo amargan nuestra existencia; en vez de que el animal, cuando no es esclavo del hombre, rara vez se ve contrariado en la satisfaccion de la mas dulce tendencia que le inspira la naturaleza, y cuyo objeto se complace en falsear.

La causa fisica que desarrolla la necesidad de la procreacion es una exuberancia, una exaltacion enérgica de los órganos sexuales, la cual mantiene desperto el deseo mientras no se la emplea en su destino especial. Haciendo cesar por medio de la cópula la congestion periódica establecida en aquellos órganos, contribuye el animal al bienestar de su individualidad, al propio tiempo que concurre ciegamente á la conservacion de su raza. Con todo, el amor á la prole obra ya en él de una manera vaga, puesto que las hembras de muchas aves, por ejemplo, no consienten en ayuntarse hasta que tienen construido un nido para guarecer sus huevos y alojar á la pequeña familia que de ellos ha de salir.

Fecundadas ya las hembras, la exaltacion vital se retira de la periferia hácia el centro de los órganos genitales; sus cantos ó sus gritos de amor cesan de repente, y no sienten ya la necesidad de la cópula. La marrana sola, en estado de domesticidad, es una excepcion de esta regla general y tan conforme á las miras de la naturaleza.

Aunque el amor en los animales no parezca ser mas que una necesidad física á la cual se abandonan sin conocer su origen ni su objeto, es innegable que empieza á idealizarse en algunos de ellos, y de una manera tanto mas sensible cuanto mas se avanzan en la escala zoológica. Todavía mas; no es raro hallarlo unido con un tierno afecto que puede subsistir largo tiempo independiente del acto generador: y así se ve que el gallo prodiga á viejas gallinas los cuidados que una madre tiene por sus polluelos, y que tambien los prodiga á estos, aun cuando haya pasado á capon.

Una union afectuosa, una especie de matrimonio (\*), que á veces dura toda la vida, se nota en los zorros, los corzos, las águilas, las urracas, las tórtolas, los palomos, los gorriones, las golondrinas y algunas especies de papagayos. El macho y la hembra de la *palamedea cornuta* no se separan jamás: cuando muere uno de ellos, el otro va vagando tristemente por las cercanías, y no tarda en sucumbir. Bonnet criaba hacia muchos años un par de esos lindisimos pájaros conocidos en Francia bajo el nombre de *inseparables*, y que los ingleses llaman *aves de amor* (*love's birds*). Cuando la hembra, debilitada por la edad, no podia alcanzar al comedor, el macho le daba el cebo con un cariño que encantaba. Cuando llegó al extremo de no poder posarse, hacia el macho los mas increíbles esfuerzos para sostenerla; y cuando hubo muerto, se puso á correr con suma agitacion, probó varias veces de darle de comer; mas viéndola inmóvil, se detuvo para contemplarla, y se puso á exhalar los gritos mas lastimeros. Poco tiempo despues succumbió.

El amor, considerado en cada uno de los sexos, ofrece diferencias que no se han ocultado á la observacion de nuestros fisiólogos: los machos, por ejemplo, tienen casi siempre deseos mas precoces, mas violentos, y á la vez mas duraderos: están dispuestos al amor siempre que las hembras sienten tal necesidad, en cuyo caso no se hallan siempre las hembras. Ciertos animales, y entre otros las liebres, matan á veces á sus hijuelos, á fin de poder volver mas pronto á juntarse con las hembras; y estas, en algunas clases, se ven obligadas á vigilar para que

(\*) En la *monogamia*, de la cual hablamos aqui, los animales se manifiestan una inclinacion recíproca constante, y la hembra es protegida por el macho; este es entre ellos el modo de union que mas semejanza tiene con el matrimonio.—La *poligamia*, que es no menos frecuente, puede ser *poliginica* ó *poliándrica*. Un solo macho para muchas hembras constituye la *poliginia*, la cual no se observa casi sino entre los animales que viven en manadas: así el ciervo, protector celoso, conoce á sus hembras, y cuida de que ninguna de estas se aparte del rebaño; pero no codicia las hembras de los demás. En los hombres, la poligamia no existe casi sino entre los pueblos bárbaros ó embrutecidos por el despotismo.—La *poliandria*, combinacion en la cual una hembra tiene muchos machos, no se observa sino en las hormigas y las abejas. Entre estas últimas, la reina sola se ayunta con los quinientos machos que se cuentan ordinariamente en una colmena, al paso que las cinco mil abejas hembras, extrañas á los placeres del amor, prodigan los desvelos de la maternidad á la numerosa prole de la favorita.—Por último, la *pantogamia*, en la cual para nada entra la eleccion de los individuos, es la forma mas material y mas baja de todos los ayuntamientos sexuales. Obsérvase en los peces, en las ranas, en los perros y en los lobos. El hombre que se abandona á la dispacion retrograda, pues, hácia la naturaleza animal; y no sin razon daban los romanos el sobrenombre de *lups* (lobo) á la mujer que comerciaba con su persona. Véase el importante *Tratado de fisiologia* de Burdach.

su prole no sea víctima de la voracidad de sus padres. Así es de notar que durante la época de la maternidad son las hembras infinitamente mas feroces y osadas que de costumbre, al paso que los machos son mas furiosos y temibles en la época del celo. Esto explica perfectamente la diversa tendencia de los dos sexos: en amor, la hembra quiere el objeto, el fin, ó sea la procreacion; el macho busca el medio, la cópula; la primera piensa mas particularmente en conservar la especie; el segundo en satisfacer sus deseos voluptuosos. De ahí resulta que casi siempre es el macho quien provoca el acto de la generacion, y que la hembra es la que mas especialmente y con mas afecto se ocupa del producto de esta importante funcion (\*).

*Celos.*— Previsora la naturaleza, quiso que los animales adultos entrasen ordinariamente en calor antes que los animales mas jóvenes, á fin de que estos últimos hallasen menos rivales entre los que les aventajan en fuerza. Los celos, no obstante, se observan diariamente en esas admirables criaturas, que tambien tienen sus preferencias y sus caprichos. Esta pasion toma entonces un carácter distinto del que se nota en el hombre. En este, los celos son un temor enojoso de verse despojado del objeto de su afeccion; y así se ve á menudo que el celoso disimula su furor para asegurar mejor su venganza: pero los celos del animal son mas francos, mas súbitos, mas violentos, y á su impulso se lanza sobre su rival con la impetuosidad del rayo. «En el hombre, dice Buffon, esta pasion supone siempre alguna desconfianza de sí mismo, cierto sordo conocimiento de su propia debilidad; pero los animales, al contrario, parecen tanto mas celosos cuanto mayor es su fuerza, su ardor y su aptitud para los goces que esperan: nuestros celos dependen de nuestras ideas, y los suyos del sentimiento.» Como sea, en el tiempo de los amores se ve que muchas aves y mamíferos entran en encarnizadísimos combates por la posesion de las hembras, y no pocas veces los mas débiles pierden en ellos la vida á la par que la victoria.

Los celos que los animales sienten con tanta violencia contra sus semejantes, siéntenlos tambien contra el hombre cuando este se degrada hasta el punto de querer hacerse animal.

Por lo demás, este sentimiento no siempre es provocado, en los animales, por la necesidad sexual, sino que tambien reconoce á veces por causa la necesidad de nutricion y la necesidad de afeccion: el perro, el gato, la mona, el papagayo y los palomos nos dan á cada paso una prueba de ello, cuando se presenta algun importuno para participar de su racion ó de las caricias de su amo. Por último, en algunos animales que tienen una especie de dominio territorial, al que no permiten se acerque nadie, los celos pueden provenir tambien del sentimiento que al parecer tienen de la propiedad; la foca, el ciervo y el jabalí se hallan en este caso.

Los arrebatos de celos son sobre todo tan pronunciados en los caballos, como que se han visto sobrevenir los accidentes mas graves por no haber sabido contemperizar con la susceptibilidad de esa pasion.

(\*) Sabido es que el pipa (especie de sapo) recoge preciosamente los huevos que ha puesto la hembra, los coloca sobre el dorso de esta, y solo entonces es cuando los fecunda. Sabidos son tambien los desvelos que se toma el *sapo comadron* para cuidar los huevos que él mismo ha sacado de la cloaca de su hembra.

Una yegua estaba acostumbada cinco años había á ocupar sola un hermoso pesebre, donde era visitada, acariciada y mimada por todos los de la casa, y en particular por su amo, mi amigo, el doctor Pinel-Grandchamp. En los primeros días de 1841, *Cocota* se hallaba pacíficamente en su pesebre, cuando trajeron otra yegua que debía partir con ella su linda habitación. No bien sintió la presencia de la extranjería, cuando pareció inquieta, se agita, baja las orejas, y vuélvese inclinando la cabeza hácia la puerta del pesebre, de donde nada había podido ver. Dos oficiales carpinteros estaban en ella ocupados dando la última mano á una separacion, cuando fue imprudentemente introducida la nueva yegua. Á su vista, *Cocota* entra en un arrebató de celos cuya violencia no es dable pintar: muerde las tablas y las rompe, da coces á todos los objetos que la rodean, hace pedazos la escalera á la cual se había encaramado uno de los carpinteros, y aunque contenida por dos ronzales por su amo, á quien quiere muchísimo, no paró de dar coces hasta que la hubieron tirado al suelo haciéndole doblar una pierna delantera mientras tenia levantadas las dos traseras. Aprovechóse aquel momento para sacar del pesebre á la malhadada yegua, que había recibido muchas coces en el pecho y en los ijares, sin oponer la menor resistencia en una vivienda que no era la suya. Apenas hubo salido, cuando *Cocota* se acercó mansamente á su amo, y se puso á lamerle la cara con una expresion singular de satisfaccion y ternura, cual si le diese las gracias por haberla librado de aquella rival importuna que pretendia compartir su morada y las caricias de que era diariamente objeto.

*Amor á los hijuelos.*—Esta necesidad instintiva empieza á dejarse entrever aun en los animales que no están precisados á cuidar del producto de la concepcion. Así es que las hembras de muchísimos insectos buscan desde luego un sitio conveniente para depositar en él sus huevos, no abandonándolos á las vicisitudes atmosféricas, sino despues de haberles dado un baño de barniz conservador; otras depositan sus larvas en celdillas que construyen, y las encierran en ellas con una provision bastante hasta su completo desarrollo (\*).

El cuidado de la prole es al parecer el vínculo principal que reúne en sociedad á las abejas, no menos que á las hormigas; y es imposible mirar sin interés el ahinco de aquellos industriosos insectos cuando llevan el alimento á sus hijuelos. Hasta la hedionda araña se hace digna de toda nuestra atencion cuando la vemos encerrar preciosamente sus huevos en el cofre de seda que lleva siempre consigo; ó bien, cuando al menor peligro, huye con toda su pequeña familia á cuestras.

En la mayor parte de los mamíferos no pueden contemplarse sin una especie de enternecimiento los afectuosos esmeros con que tratán las madres á sus hijos, hasta que se hallan en estado de proveer por sí mismos á su subsistencia. En algunos, el macho toma parte en aquellos tiernos cuidados, que nunca son iguales á los de las hembras, á quienes está mas especialmente confiado el producto de la concepcion. Entre los que viven en cierto modo en estado de matrimonio, como el zorro, el amor á la prole es casi igual en ambos sexos. Así, cuando se pone un lazo á la entrada de la gazapera del zorro suizo, el animal se deja coger en él

(\*) Véase, en la REVUE BRITANNIQUE (marzo de 1843) el interesante artículo titulado *De l'affection des insectes pour leur progéniture.*

á fin de volver junto á sus hijos, por mas que conozca perfectamente el peligro: con todo, la hembra es la que ordinariamente se sacrifica la primera en obsequio de su tierna familia.

En las aves sobre todo toma el amor un colorido moral que lo ennoblece. Su union, en efecto, no es en las mas de ellas sino una especie de afectuosa alianza contraida para la propagacion y la educacion de sus hijuelos. Hasta arrancadas á sus hábitos naturales, las hembras que tenemos enjauladas se deshacen en movimientos al tiempo del celo: entonces se las ve ir y venir para juntar algunas plumas ó brizas de paja y de algodón con las cuales prueban de construir un nido; y mientras no lo consiguen, se resisten obstinadamente á las caricias del macho; pero luego que lo han construido, ó que se les ha proporcionado uno, entréganse de buena gana á los placeres del amor, cual si su maternal ternura presintiese que los hijuelos se hallarán perfectamente en aquel blando lecho que ellas sabrán animar con su calor propio.

En las mas de las aves libres, el macho no se contenta con ayudar á la hembra para la construccion del nido, sino que parte con ella los cuidados de la incubacion. ¡Cosa admirable! Olvidando de repente su natural vivo é inquieto, la madre se está semanas enteras pegada como quien dice á su pollada. Proveedor asiduo, el padre, por su lado, va y viene de continuo para procurar alimentos á su amada compañera, tráele, pónete en el pico el alimento ya preparado, y no suspende sus rápidos viajes como no sea para alentarla con sus caricias y sus cantos. Cuando el nacimiento de los hijuelos ha venido á estrechar los lazos de aquella pareja afortunada, ambos redoblan su energía en las nuevas fatigas que exige la educacion de su familia, y no dejan de prodigarle las mas tiernas atenciones hasta el momento en que será bastante fuerte para poder prescindir de su amor. El águila, el buitre y demás tiranos del aire suelen echar su prole mas tempranamente que las otras aves: y esto es porque condenadas á vivir de rapiña y de mortandad, se matarian mutuamente de hambre, si estuviesen demasiado tiempo juntas en un mismo nidal. Las cigüeñas nos ofrecen quizás el mas interesante modelo del amor de las aves á sus hijuelos; el nido nunca se queda sin estar el padre ó la madre; cuando el uno sale á buscar alimento, el otro se está de vigilante centinela. Cuando los hijuelos empiezan á ensayar sus alas, sus tiernos padres los sostienen con las suyas, y los ejercitan poco á poco á volar á mayores distancias, defiéndenlos con intrepidez de sus enemigos, y si no pueden salvarlos, antes perecen con ellos que los abandonan.

*Amor de los lugares, necesidad y facultad de construir.* — La mayor parte de los animales no son cosmopolitas; aman el país, los lugares, los objetos inanimados á que están habituados, y caen á menudo en una especie de nostalgia, si se les trasporta á nuevos climas ó á nuevas viviendas. Ved ese ciervo lanzado por los cazadores á gran distancia de su madriguera; á ella vuelve rápidamente luego que pasó el peligro, y al pisarla de nuevo derrama lágrimas de gozo. Perseguido segunda vez, aléjase para volver de nuevo á ella; y esta necesidad invencible, que sus enemigos conocen, es ordinariamente la causa de su perdicion. Ved sobre todo á esas legiones de aves viajeras, que, al acercarse el invierno, se reúnen

en día fijo, y juntas van á buscar climas mas benignos que los nuestros. Apenas retorna la primavera, cuando vuelven á su acostumbrada ruta, y sin carta ni brújula vuelven á nuestras comarcas para encontrar en ellas los lugares que las vieran nacer, y el alimento que á sus hijuelos conviene. El instinto de conservación provocó su partida (\*); el amor del país y de la prole exige imperiosamente su regreso.

Como en los animales no es la inteligencia propiamente dicha la que preside á la eleccion de su habitacion, es forzoso admitir que existe en ellos un impulso primitivo y hereditario que los induce á fijarse en las localidades mas favorables á su existencia y á la de sus pequeñuelos. Por otra parte, como debe ser habitada toda la naturaleza, necesario ha sido que esta predileccion nativa variase al infinito en toda la escala zoológica. Así la gamuza se place en medio de las rocas, el lobo en los bosques, el leon en los desiertos abrasadores, el topo debajo de tierra, el ruiseñor en las florestas, la alondra en los campos, el cuervo en los monumentos antiguos, el jilguero en las dunas arenosas, la zumaya ó bruja en las ruinas solitarias, el gorrion en los agujeros de las casas, el perro, por fin, en la morada misma del hombre, de la cual es el mas seguro y fiel guardian.

Además del instinto de escoger los climas y las localidades mas apropiadas á su naturaleza, poseen ciertos animales el talento de disponer su vivienda de la manera mas cómoda; y hasta los hay que nacen hábiles arquitectos. Basta, para convencerse de ello, examinar la habitacion de los castores, la madriguera del zorro, del tejón y del vesgo, la tela de la araña, los panales de la abeja, y el capullo del gusano de seda. La mayor parte de los animales herbívoros no construyen; algunos se limitan á recoger un poco de paja para echarse y deponer sus hijuelos. Las aves se muestran casi todas hábiles constructoras. Créese generalmente que no edifican nidos sino en la estacion de los amores, y que cada especie hace el nido de un mismo modo. Este es un doble error, del cual han salido fácilmente las personas que han visitado la hermosa pajarera de Mr. Machado. Sus diochas del Senegal dan la mayor variedad á sus construcciones, en las cuales trabajan todo el año, lo mismo que las abejas, siendo imposible mirar sin verdadera admiracion la sabia industria de aquellas aves, cuya vivienda consta de varios pisos parecidos á los de nuestras casas. Otras construyen su nido en algun agujero de la pared, en la copa de un árbol ó entre dos terrones. La golondrina doméstica, en vez de volver á poner en el nido del año anterior, construye ordinariamente otro nuevo mas arriba del antiguo: se han contado hasta cuatro de esos nidos contruidos de año en año uno encima de otro. No todas las aves son arquitectos por ese estilo; las gallináceas no construyen realmente, el hombre toma á su cargo esta operacion, y otras, como el buho y el mochuelo negro, se

(\*) Aves *migradoras*, codornices, por ejemplo, que habian sido criadas en jaula desde pequeñitas, han experimentado regularmente en setiembre y en abril una inquietud, una agitación extraordinaria que les cogia cada tarde y les duraba toda la noche. De día estaban tristes, abatidas y como aletargadas. ¿No seria razonable atribuir al instinto viajero esas agitacion periodicas, puesto que se manifestaban precisamente en los dos meses del paso ó migracion?

sirven de los nidos construidos por otras aves. El cuclillo, tipo del egoísmo, no se contenta con deponer furtivamente su huevo en un nido que no ha construido, sino que tampoco se cuida de él y lo abandana á una madre extraña, que felizmente lo cuidará con el mismo esmero que á su propia pollada.

Á ejemplo del cuclillo, pero con mucha mayor trascendencia, varios insectos himenópteros y dípteros (entre otros el vistoso género *chrysis*) procuran introducir sus huevos en los nidos donde tiene depositados los suyos la abeja. ¡Desgraciada de la madre que tenga que abandonar su celdilla para ir á proveerse de alimento, porque allí está la *chrysis* que espía su ausencia para ocupar su lugar y poner un huevo del cual saldrá el futuro asesino de la larva destinada á nacer cerca de él!

Por último, el terrible icneumon (especie de mosca con cuatro alas), que no toma otro alimento que un poco de miel, dispara con gran destreza y aloja sus huevos en el cuerpo de un sinnúmero de insectos que deben servir de cunas vivientes y de pasto á sus larvas, hasta que estas han alcanzado su debido desarrollo.

*Conclusion.* —¿Cómo han podido ser asimiladas á simples máquinas esos admirables vivientes, dotados de memoria, de movimientos espontáneos y de una especie de lenguaje (\*); que sienten, como nosotros, el dolor y el placer; que, como nosotros, manifiestan sentimientos de cólera, de amor, de celos, de orgullo, de agradecimiento, etc.; cuyos sentidos aventajan generalmente á los nuestros; cuya maravillosa industria excita nuestra admiración, y muchos de los cuales son capaces de recibir cierta educación que á veces modifica prodigiosamente sus inclinaciones primitivas y su índole hereditaria? Repugnó un día al orgullo humano reconocer por mas tiempo que los animales tienen una alma (\*\*); y túvose desde entonces por mas sencillo considerarlos como puros autómatas cuyo invisible mecanismo se rompe con los órganos á los cuales daba vida y movimiento. Por lo que toca á mí, que no puedo ser de una opinion tan favorable al materialismo, no me limito, con algunos adversarios de los cartesianos, á admitir que los animales tienen una *alma sensitiva*; sino que voy mas lejos, y me inclino á creer que existe en ellos una *inteligencia instintiva acomodada á sus necesidades terrestres*. Lo que establece la preeminencia intelectual del hombre sobre el bruto es que el hombre, el favorito de la creación, es el único que posee una alma hecha para mandar á sus órganos; es el haber recibido una *capacidad de inteligencia* que le permite agrupar sus ideas, compararlas entre sí, y sacar de ellas consecuencias que pueden ser-

(\*) Si los animales están privados del don de la palabra, expresan las sensaciones y los varios sentimientos con sonidos tan diversos, con gestos tan naturales y animados, que es imposible negarles una especie de lenguaje por cuyo medio se comprenden. El del perro, tan variado y tan expresivo, bastaría, en caso necesario, para convencer de esta verdad al observador menos atento.

(\*\*) *Novit sapiens jumentorum suorum animas*, decia Salomon. (*Proverb.*, XII, 10). San Agustín reconoce tambien que los animales tienen una alma, pero que son incapaces de distinguir el bien del mal. (*Enarr.*, II, in *Ps.* 29). — Por último, san Gregorio el Grande admite tres especies de almas; la del ángel, que no está revestida de un cuerpo; la del hombre, que está unida con un cuerpo al cual sobrevive; y la de los animales, que muere con su cuerpo. (*Dial.*, IV, 3). — Véase, al fin de la obra, nota K, la opinion de Bérard acerca de este punto.

vir de base á otros raciocinios capaces de elevarle hasta su divino Autor; es el poder transmitir su pensamiento traducido en varios idiomas por medio de la palabra ó por medio de signos convencionales; es que sus necesidades no están esencialmente limitadas á satisfacciones corporales y terrestres, sino que sus deseos, inquietos é insaciables, se extienden hasta mas allá de la tumba, donde prevé una recompensa para sus acciones buenas, y un castigo para las malas; es, en fin, que puesto entre esas dos alternativas de esperanza y de temor, el hombre cuya razon no está alterada por la enfermedad, ni cegada por fogosas pasiones, puede juzgar sanamente del bien y del mal moral, y por la decision de su libre arbitrio, determinar el mérito ó el demérito de sus actos. Lo repetimos, no concedemos á los animales la razon, de la cual por desgracia hacemos tan triste uso, pero tampoco llegamos al extremo de negarles cierto discernimiento. Hartas prerogativas tenemos sobre ellos para que temamos admitir que Dios pudo concederles una sombra de la inteligencia humana, así como se dignó comunicar al hombre un rayo de su suprema inteligencia.

Terminaré esta ojeada con una reflexion de Pascal, que justificará el cuidadoso esmero que he puesto en manifestar cuánto se semeja el hombre á los animales, y cuánto de ellos difiere. «Peligroso es, dice aquel moralista, hacer ver demasiado al hombre cuán parecido es á las bestias, sin declararle tambien su grandeza. Peligroso es á la par demostrarle su grandeza sin hablarle al mismo tiempo de su bajeza. Mas peligroso es todavía dejarle ignorar una y otra cosa, pero es muy útil hacérselas presentes entrambas.»



---

---

## PARTE SEGUNDA.

### DE LAS PASIONES EN PARTICULAR.

---

#### PASIONES ANIMALES.

---

#### CAPÍTULO PRIMERO.

##### DE LA BORRACHEZ.

---

La vida de tres especies de frutos, el placer, la embriaguez y el arrepentimiento.

ANACARSIS.

---

##### *Definición y sinonimia.*

UNA falsa delicadeza de lenguaje ha hecho confundir por largo tiempo la embriaguez con la borrachez ó borrachera.

La *embriaguez* (del griego *εβριε*, del latin *ebrietas*) es el estado de una persona embriagada, es decir, cuyo cerebro está afectado, y cuya razón está más ó menos turbada por los vapores de una bebida espirituosa, por una sustancia narcótica, ó por efecto también de alguna pasión violenta.

La *borrachez* (*ebriositas*) es la inclinación habitual de tomar inmoderadamente bebidas espirituosas.

La embriaguez, por consiguiente, no es más que un estado morboso, al paso que la borrachez es un vicio, un vicio feo y vergonzoso, que degrada al hombre hasta el extremo de rebajarle mucho más allá de la esfera de los brutos.

Según lo dicho, es *ebrio*, en general, el que ha bebido demasiado, y *borracho* es el que bebe á menudo y con exceso. Así Noé estaba ebrio ó embriagado cuando se le vió desnudo en su tienda, pero la historia no dice que fuese borracho: Alejandro el Grande estaba ebrio y borracho cuando mató á Clito, su mejor amigo, y cuando encontró la muerte apurando la copa de Hércules.

La embriaguez, dice Plutarco, habita en compañía de la locura y del furor.

Séneca llama *locura voluntaria* á la borrachez: los indios la miran como una especie de rabia, y, en su lengua, la palabra *ramjan*, que designa un borracho, significa tambien *rabioso*.

Dícese vulgarmente de un bebedor que está *alegre, chispado, alumbrado, embriagado, emborrachado, borracho como una sopa*, etc., (*gai, lancé, en ribote, ivre, soult, mort-ivre*), segun la embriaguez se halla en un grado mas ó menos adelantado. Por último, la vanidad, defecto que se halla hasta en el mismo desborde de los vicios, se ha entretenido en crear locuciones particulares para designar la intemperancia en las diferentes clases de la sociedad: así los obreros hacen *bromas (faire la noce)*, los estudiantes *francachelas (soulographies)*, y las gentes de tono hacen *orgías*.

La virtud opuesta á la gula y á la borrachez es la *templanza*, que consiste en el uso moderado de los alimentos y bebidas que sirven para sustentarse. Esta virtud, llamada tambien *sobriedad*, es mirada por todos los moralistas como madre de la salud y de la sabiduría: es el mejor preservativo contra las enfermedades y los vicios, cuyo gérmen ahoga, mientras que la destemplanza promueve siempre su funesto desarrollo. Á su frugalidad debieron por largo tiempo los antiguos persas, los lacedemonios y los romanos su actividad, su vigor y sus victorias. Habiéndose vuelto intemperantes, se enervaron y fueron esclavos. Ciro, César, Mahoma y Napoleon fueron tan célebres por su sobriedad como por el poderío que ejercieron sobre los pueblos. Á la misma virtud debió tambien Sócrates la robusta salud y la igualdad de alma que no recibiera de la naturaleza. Masinisa, el mas sóbrio de todos los monarcas, fue padre á los ochenta y seis años, y á los noventa y dos vencedor de los cartagineses. Y al contrario, Alejandro Magno, dotado de una excelente constitucion, la alteró muy pronto con su intemperancia, y murió en la flor de la edad, despues de haber oscurecido su gloria. «Habia dado principio (dice Napoleon) con el alma de Trajano; y acabó con el corazon de Neron y las costumbres de Heliogábalo.»

#### Causas.

*Influencia de la edad, del sexo y de la constitucion.* — La borrachez casi no existe en la infancia; en la juventud se encuentran ya por desgracia numerosos ejemplos; pero las épocas de la vida en que es mas comun son sin disputa la edad adulta y la vejez. Repetidas observaciones y los datos estadísticos prueban que el hombre se entrega á esta pasion con mas frecuencia que la mujer. Esta consecuencia, que ya hubiera podido sacarse *à priori*, se desprende naturalmente de las ocupaciones sedentarias de la mujer, y del oprobio que el mundo hace pesar sobre la que con tal vicio está manchada. Se ha notado tambien que los sanguíneos y los biliosos parecen mas inclinados á esta pasion que los dotados de otro temperamento.

*Profesiones.* — Entre las numerosas causas de la borrachez, las mas frecuentes son sin disputa la falta de instruccion y las profesiones duras y fatigosas. Así que se ve dominar generalmente este vicio en la clase obrera. Pero la profesion que

cuenta mas borrachos es, segun mis cálculos, la de mozo de anfiteatro. Es raro, en efecto, encontrar uno que no se abandone á la mas repugnante crápula. ¿Procede este triste resultado de que se necesita cierta estimulacion para vencer el fastidio que inspiran los cadáveres, ó mas bien de estar aquellos infelices persuadidos de que el aguardiente es un preservativo de los miasmas cadavéricos? Despues de los mozos de anfiteatro, vienen los traperos, los enfermeros civiles, los tambores, los pintores de sala, los cervecedores, los sombrereros, los cocheros, los chalanos tratantes en bestias, los oficiales de fragua, los fundidores, los impresores, los músicos, y los estudiantes de medicina. Entre las mujeres, las prostitutas, las traperas, las lavanderas y las enfermeras ocupan los primeros puestos.

El soldado y el marino, á causa de su vida aventurera, se encuentran tambien en las circunstancias mas propias para fomentar la borrachez. El marino, que pasa la vida sobre una cubierta de buque, en completo aislamiento, expuesto cada dia al capricho de los vientos ó al fuego del enemigo, no tiene mas que las bebidas espirituosas para ilusionarse en orden á los riesgos que le cercan. Cuando el soldado está en campaña, á fin de excitar su valor y encubrirle el peligro, le dan á veces vino ó aguardiente, y ciertos pueblos, á fin de hacer mas activos aquellos espirituosos, les añaden pólvora, pimienta, ú otra sustancia irritante (\*). Si sale vencedor, cree que el mejor modo de celebrar la victoria es menudear las copas; y si sale vencido, el vino es tambien el licor que le hace olvidar la derrota. Pero, ¿no hay, además de estas, otras causas todavía mas poderosas? El soldado está sin cesar expuesto á todas las intemperies de la atmósfera, á la lluvia, á un frio glacial, á los ardores de un sol abrasador, al desabrigo mas completo, á las privaciones de toda suerte, lo mismo que á una extremada abundancia; y cuando la fortuna le sonrie, ¿podrá usar con moderacion de los favores que con toda largueza le distribuye? Su felicidad entonces es el vino; con el vino olvida sus ásperos trabajos, sus fatigas y sus peligros; el vino es en aquel instante el todo para él, y cuenta con tanto orgullo y satisfaccion las botellas que ha bebido como las batallas que ha ganado. En tiempo de paz se halla relegado y secuestrado en un cuartel: su vida, antes tan activa, se vuelve fatigosamente monótona; en su ociosidad, los dias le parecen siglos, y tambien con vino acorta su fastidiosa duracion.

*Ociosidad.* — Una vida sedentaria é inactiva engendra sin duda menos borrachos que una vida áspera y penosa. Sin embargo se hallan muchísimos hombres cuyas dos mitades de vida pasan, como diria Lafontaine, la una bebiendo, y la otra no haciendo nada.

*Reveses de fortuna.* — El tránsito repentino de una gran fortuna á una miseria mas ó menos completa desenvuelve tambien con mucha frecuencia la pasion que nos ocupa. Para distraer las sombrías ideas que le asaltan, el hombre á quien la fortuna ha cesado de proteger busca el olvido de sus males en el fondo de la copa; y á veces un dulce letargo le hace encontrar alguna nueva esperanza y soñar felicidades. Mas cuando ha desaparecido el sueño, recuérdansele con mayor viveza sus infortunios, y este recuerdo es tanto mas atroz en cuanto algunos momentos

(\*) En 1581, en la guerra de los Países Bajos, los ingleses emplearon por primera vez el aguardiente como una especie de cordial para sus soldados.

antes los habia olvidado. De ahí la fatal propension á recurrir tan á menudo al brebaje que puede adormecer sus dolores.

*Influencia de las enfermedades.* — Ciertas enfermedades que vician el órgano del gusto son á veces origen de la funesta propension á beber espirituosos. Lo mismo sucede tambien en algunas mujeres, sobre todo en los primeros meses de la preñez; y en otras, cuando el útero cesa de ser asiento de la congestion menstrual, ora por accidente, ora por ser llegada la edad crítica, es bastante comun notar la depravacion del gusto; y ¡cosa singular! las mujeres que antes miraban con horror las bebidas alcohólicas, se dan á ellas con una especie de furor.

*Del ejemplo, y de la trasmision hereditaria.* — Si en muchísimos casos es exacto decir que del ejemplo nacen las virtudes ó los vicios, en el caso presente tiene aquel aserto la mas oportuna aplicacion. Ved, con efecto, á esos padres degradados por la pasion de la borrachez: por una deplorable imprevision, á todas luces reprehensible, ni siquiera se toman la molestia de ocultar á sus hijos los vergonzosos excesos á que se entregan. Aun mas; llegados á aquel grado de borrachera en que el vino excita los deseos y hace suceder á una cuerda reserva la indiscrecion y la habladuría, palabras obscenas van á herir unos oidos castos que nunca jamás olvidarán aquellos dichos ponzoñosos: porque es bueno saber que la criatura (cera que fácilmente retiene la impresion del vicio) escucha con ávida curiosidad, y conserva en su mente hasta aquellas cosas en las cuales creemos que no fija absolutamente la atencion. ¡Hé aquí los modelos que mas adelante regularán su conducta! ¡hé aquí las lecciones que recibe! Y ¿cómo no nacerán en él la borrachez y demás pasiones compañeras ordinarias de este vicio, para cuyo desarrollo era ya una causa predisponente la heredad?

*Influencia del clima, de la temperatura y de la civilizacion.* — «La borrachez, dice Montesquieu, se halla establecida por toda la tierra á proporcion de la frialdad y humedad del clima.» El clima y las estaciones ejercen sin duda sobre este vicio una influencia muy marcada, pero menor quizás de lo que generalmente se cree. Por mi parte estoy convencido de que el grado de civilizacion y el estado moral de los pueblos influyen en el desarrollo de la borrachez mucho mas que la naturaleza del clima. En efecto, si estudiamos comparativamente la frecuencia de la borrachez en las varias naciones, se verá que los salvajes de América, que ocupan lugares muy diversos por su clima, extreman todos esta pasion hasta el frenesí; que en Rusia, se va haciendo cada dia mas rara entre las clases elevadas cuyas costumbres ha pulido ya la civilizacion; se verá, por fin, que diariamente va disminuyendo en España, en Italia, en Suiza, en Alemania, en los Estados Unidos, en Irlanda, y aun en Inglaterra.

Esto supuesto, determinemos cuál es la verdadera influencia de los climas. En general, los pueblos del Norte son los que mejor soportan los excesos en las bebidas, y hasta se pudiera decir que los habitantes de aquellas regiones, á fin de resistir el frio y salir de la especie de torpeza resultante del mismo, necesitan cierta cantidad de licor espirituoso ó fermentado. Así vemos que el *lumiss* del Tártaro, el *braga* y el *quass* de los indígenas de la Siberia, licores que en corta dosis producen en nosotros una embriaguez completa, no determinan en los rusos mas que

una leve excitacion, que aumenta su vigor y su arrojo. Por efecto del hábito, la dosis necesaria para excitarse moderadamente se hace cada día mayor: y así es que aquellos pueblos, á cierta edad, se sorben una cantidad espantosa de alcohol. El hábito, que de temprano contraen, debe tomarse en cuenta en sus enfermedades, y por no haberlo hecho así, resultó que en 1815 los médicos franceses perdieron á los mas de los rusos á quienes visitaban, mientras los médicos rusos salvaron á un gran número.

En nuestros días la borrachez es todavía muy comun en Inglaterra. Un curioso ha calculado que, no obstante las sociedades de templanza, cada sábado, de cinco á dos, entran en casa de cierto aguardentero de Manchester á lo menos dos mil personas, la mayor parte mujeres. Ha observado tambien que en los cuatro principales almacenes de espíritu de nebrina de Lóndres, entran cada semana 142,458 hombres, 108,598 mujeres, y 18,391 jóvenes, guarismos que dan un total de 209,437 bebedores. Es verdaderamente prodigioso el número de tiendas de licores espirituosos en aquella capital: son mas los taberneros que los panaderos, cortantes y pescaderos reunidos (\*).

La borrachez es mucho menos comun en Francia que en Inglaterra: lo es sin embargo bastante para ser considerada como una de las principales causas de los males que agobian á la clase obrera: es en ella una verdadera plaga de la cual convendria altamente poderla librar (\*\*). El hábito de los licores fuertes se halla muy extendido, particularmente en las provincias del Norte. Hay ciertos pueblos de aquellos distritos donde, hasta en la clase menestral, un amo ó una ama de casa creerian ser muy descorteses, si no ofreciesen la *copita* (le petit verre) á los extranjeros y á los numerosos amigos que los visitan.

«Es un grave error, dice Marc, acusar á los alemanes tocados del vino de ser mas pendencieros que los franceses. Tanto lo son los unos como los otros, y tanto beben estos como aquellos, á lo menos la gente del pueblo. Si alguna diferencia hubiese que establecer entre ellos, seria la siguiente: generalmente hablando, el francés bebe porque está contento; y el alemán está contento porque bebe.»

#### *Síntomas, curso, efectos y terminacion.*

*Descripcion del borracho.* — El borracho se presenta rudo y torpe; su modo de andar pesado y embarazoso; en su rostro requemado y cobrizo aparecen esparcidas algunas vegetaciones; su nariz sobre todo está encarnada y granujenta; sus ojos lánguidos y marchitos, su aliento fétido, sus labios entumecidos, colgantes

(\*) Se ha calculado que la borrachez mata en Inglaterra unos 50,000 hombres cada año. La mitad de los insensatos, los dos tercios de pobres y las tres cuartas partes de criminales de aquel país se encuentran entre las personas dadas á la bebida. — En dos años (1839 y 1840, fueron detenidos en las calles de Lóndres y de Middlessex 37,774 individuos en estado de embriaguez, contándose en dicho número 24,615 hombres y 13,159 mujeres.

(\*\*) Es cosa sabida de largo tiempo que las entradas en los hospitales son mucho mas numerosas el lunes que los restantes días de la semana, particularidad que se explica por los excesos que suele cometer los domingos una gran parte de la clase obrera. Durante el cólera se ha visto tambien lastimosamente confirmada esta verdad.

y agitados por un temblor continuo. La piel ha perdido su color; se ha vuelto de un amarillo particular, está floja y cubierta de arrugas prematuras. Los músculos, atrofiados, no tienen fuerza; los movimientos del borracho son siempre inciertos y vacilantes á causa del temblor que le coge, particularmente las mañanas y por la noche. En él la memoria se halla en parte destruida, el juicio abolido; las percepciones, oscuras y confusas, no le permiten recoger sus ideas. La cabeza, vergonzosamente inclinada hácia el suelo, parece denotar la abyeccion y el embrutecimiento del borracho. Indiferente á todo lo que no es bebida, come poco, descuida el aseo en el vestir ó bien se cubre de súcios y asquerosos harapos; y entonces es cuando se puede aplicar á tan innoble estado la enérgica voz de los latinos, *crapula!*

*Síntomas de la embriaguez en sus diversos grados.* — En un festin, se nota que los primeros vasos hacen nacer un suave calor; la cara se desarruga, las facciones se animan, la alegría, los chistes provocan la conversacion; los convidados se hallan en una excitacion ligera y deliciosísima. Mas adelante, cuando nuevas libaciones han sucedido á las primeras, á medida que se apuran las copas, la imaginacion se vuelve mas viva, mas petulante. Entonces los madrigales, las bombas, las canciones en loor de Baco y de Vénus, las ideas ingeniosas, las ocurrencias saladas se suceden con la rapidez del rayo. El amante medroso halla en sí bastante osadía para aventurar palabras amorosas, y la mujer púdica las escucha ya con menos enojo; la amistad parece pronta á arraigarse entre personas desconocidas, juntadas en un salon por la mano del placer; los comensales se vuelven confiados, comunicativos; en todas partes resuena la verdad pura y neta, y hasta el hombre circunspecto deja escapar su secreto. Pronto crece la sensibilidad; se ofrecen fácilmente sacrificios, y se alarga el bolsillo al necesitado. En aquellos momentos, el camino de la vida no aparece ya con sus zarzas y espinas; es un prado esmaltado de bellisimas flores: nadie ve, nadie sueña mas que felicidades, y entonces es cuando el bebedor se dice: ¡Yo soy el rey de la tierra!

Pero á medida que se apuran mas copas, éntrales á los convidados mas ardiente sed; los vasos chocan entre sí con mas ruido; el vino no es degustado, sino deglutido, sin que los catadores hayan siquiera distinguido su sabor. Poco á poco se embotan los sentidos, la cabeza se vuelve pesada, el rostro encendido; los ojos, marchitos y sin expresion, se mantienen medio cerrados; la lengua se vuelve torpe; los movimientos de los labios son difíciles; se quiere hablar y se balbucea; todo el mundo toma la palabra á la vez; las voces se confunden mezcladas con el ruido de los vasos; se grita, se aulla para conseguir que á uno le escuchen; se traban querellas, y no pocas veces coronan la orgía sangrientas pendencias. Al propio tiempo ha desaparecido toda circunspeccion: tal era decente, que se muestra ya descarado y libertino; el pusilánime se vuelve insolente, y el hombre pacífico entra en accesos de furor: las pasiones eróticas se hallan sobreexcitadas, pero no hay aptitud para satisfacerlas. Los objetos aparecen dobles; se quiere coger con la mano lo que está á veinte pasos de distancia, el vaso que se lleva á la boca se escurre de las manos y se rompe; el bebedor quiere levantarse, pero le flaquean las piernas, se tambalea y cae rodando debajo de la mesa. Un sueño aplomado, una tor-

peza general se apodera entonces del borracho en el último grado; las materias fecales y la orina se sueltan involuntariamente, sobrevienen vómitos, y en medio de tan asquerosos restos de la orgia duerme á veces y digiere su vino el infeliz borracho!

*Curso.*—Rara vez existe la borrachera en alto grado desde el principio; poco á poco, y por efecto del hábito, es como va llegando á sus límites extremos. Cada dia es menor la excitacion pasajera que causa la bebida, y sin embargo cada dia se fatiga y menoscaba en mayor grado el estómago, en cuyo órgano se sienten dolores y calambres, además del malestar general que siempre va en aumento. Entonces, para hacer revivir un goce que se va amortiguando, y para alejar un poco sus padecimientos, el bebedor aumenta las dosis del líquido fatal. En un período mas adelantado, ni el vino, ni el alcohol de 36° valen ya para excitar á ciertos bebedores: algunos de estos ha habido que echaban mano hasta de agua de Colonia, de éter, de agua fuerte (ácido nítrico) diluida: y tal es, por último, la depravacion del gusto y tan imperiosa la necesidad de excitacion, que los hay que se deleitan en rellenarse de cerveza, de sidra, de vinagre ó de hidromiel corrompidos.—Por manera que la progresion incesante de la borrachez nace de dos causas: 1.ª de la pérdida de la sensibilidad ocasionada por los espirituosos; 2.ª de los padecimientos que determinan y que se quieren mitigar. Hé aquí el fundamento de aquel dicho harto cierto: *Quien ha bebido, beberá!*

La borrachera es á veces continua, pero de ordinario no es mas que intermitente. Hay, en efecto, individuos que no se embriagan mas que en primavera ó en invierno, y algunos hay que guardan hacerlo únicamente para ciertos dias del mes ó de la semana. De esta observacion me he aprovechado varias veces para el mejor tratamiento de la borrachez, y he podido hacer mentir el proverbio antes citado, tomando en cuenta esa intermitencia generalmente poco atendida hasta aquí.

*Efectos y terminacion.*—Se ha dicho de una manera absoluta que en los países cálidos la embriaguez hace caer al hombre en frenesí, y que en los países frios le vuelve estúpido. Creo que esta diferencia no proviene enteramente del clima, sino que depende tambien de la constitucion de los individuos, de la cantidad de bebida, y de la naturaleza de esta. Mr. Poynder, hábil observador, señaló hace tiempo los diferentes efectos de la cerveza y del aguardiente. «La primera, segun él, vuelve primero pesado, luego imbécil, y por último insensible: el hombre se vuelve mas ebrio con la cerveza que con el aguardiente; se revuelca mas, y se abaja hasta rodar por el piso de las calles, pero su embrutecimiento es una prenda de seguridad para los demás hombres.»—El aguardiente concentra mas su efecto. No vuelve tan estúpido; excita las pasiones, hace al hombre mas violento, mas ágil, y mas capaz de ejecutar los crímenes: sin embargo, tomado en gran cantidad, acaba tambien por producir el estupor. Este es un hecho que por largo tiempo he estado observando en un trapero, quien, despues de haberse sorbido por la mañana un cuartillo y medio de aguardiente, roncaba el resto del dia, tendido en una esquina, con el empedrado por almohada, y los miembros estirados con una especie de rigidez cadavérica. Hogarth ha comprendido tambien de una ma-

nera profunda la diferencia entre la embriaguez de la cerveza y la del aguardiente en las caricaturas que se titulan *Gin-lane and ale alley*. Su borracho de cerveza es grueso, tal como representan á John Bull, y el borracho de aguardiente flaco, desesperado, furioso. La embriaguez causada por el vino es mas alegre, y menos dañosa, tanto para el bebedor como para los circunstantes. El célebre Hoffmann creía que el uso del vino era indispensable para la poesía: y así es que este licor, que siempre contiene  $\frac{1}{10}$  al menos de alcohol, ha sido llamado el Pegaso de los poetas, mientras que la cerveza y la sidra no han inspirado al parecer muchas lirás.

Los efectos del opio son quizás mas funestos que los resultantes del abuso de las bebidas alcohólicas. Las facciones abatidas del fumador de opio, su vista azorada, su rostro pálido y rugoso, su estúpida sonrisa, su enflaquecimiento general y su apatía letárgica, son en verdad todavía algo mas horribles que el embrutecimiento del borracho ordinario. Digamos tambien que la pasión del opio es infinitamente mas tiránica que la de las bebidas espirituosas: toda vez arraigado el hábito de aquella sustancia, es casi imposible que la voluntad alcance á romper con semejante costumbre. Ni cabe otra cosa, cuando, paralizada en cierto modo toda resistencia moral por un verdadero idiotismo, el infortunado fumador de opio, verdadero esqueleto ambulante, cae poco á poco en un estado de estúpida indiferencia por los alimentos, por su propia familia, por todo, en fin, menos por la venenosa droga que se ha convertido en su única necesidad, su único consuelo, hasta que lentamente le haya conducido al sepulcro.

En la embriaguez llegada á cierto punto, la pasión dominante se muestra por lo comun á descubierto. Esta revelación del carácter se observa tambien en la enajenación mental y durante el sueño. Bajo tal aspecto los tres estados ofrecen notable analogía, y mas de una vez ha sabido la política sacar un partido ventajoso de esa indiscreción.

Me ha parecido observar que las pasiones en las cuales desempeña un papel importante la circunspección, antipatizan en general con la embriaguez. Así el avaro, que solo vive de privaciones, se guarda muy bien de caer en estado de no poder vigilar su tesoro. El ambicioso, que se nutre de esperanzas, temería descubrir sus proyectos, si abusase del vino, de «ese gran desligador de la lengua, que, como dice Montaigne, hace rebosar los mas íntimos secretos á los que lo han tomado en demasía.» *In vino veritas* es un proverbio tan antiguo como cierto.

Esta manifestación forzada del carácter, esa revelación involuntaria de los pensamientos mas ocultos, que parece inexplicable para el filósofo, no lo es en manera alguna para el médico fisiólogo. Esto depende de que en la embriaguez, las sensaciones dejan de estar en relación con los objetos exteriores, y las ideas con las sensaciones: por consecuencia desaparece la circunspección, y las determinaciones son ordenadas por la pasión predominante. Entonces desaparece el hombre de la sociedad, muéstrase el hombre de la naturaleza, y su corazón está á descubierto.

Las enfermedades procedentes de la borrachez varían según la antigüedad de esta, la particular disposición de los individuos á contraer esta ó aquella afección,

la especie y calidad de las bebidas que se usan, y finalmente segun la cantidad que se absorbe de las mismas y el clima en que se vive. Así, en unos el estómago se va volviendo perezoso, las digestiones se hacen lánguidas y penosas; al contrario, en otros va adquiriendo aquel una susceptibilidad tal, que no puede conservar la menor cantidad de alimentos. Desarróllanse en unos simples dispepsias, en otros gastritis y gastralgias, y mas tarde escirros en el piloro. Puede en general admitirse con Hipócrates que un gran bebedor no es al mismo tiempo gran comedor.

En cuanto á lo moral, se deterioran las facultades intelectuales; entorpécese la imaginacion; van confundiéndose las ideas y aboliéndose la memoria; finalmente llega á terminar tan tristes pródromos el embrutecimiento. Domina entonces á todos los demás y preside á todos los actos una sola idea, el deseo de beber, deseo que le sugiere al bebedor los medios de satisfacer esta imperiosa necesidad y de acelerar el momento de hacerlo. Desarróllanse mas adelante accesos de epilepsia, que al principio son pasajeros, y no tardan en degenerar en un temblor general, en la parálisis, en la hipocondría en el hombre, en el histerismo en la mujer, y en la manía y la demencia en ambos sexos. Poco á poco llega á alterarse la nutricion, y sobrevienen el marasmo, el anasarca y la hidropesia. Á algunos que consumen mucha cerveza y á los que usan ordinariamente alimentos muy nutritivos se les va desarrollando una obesidad fastidiosa y una gordura tan abundante, que para usar un término trivial, necesitarian un carreton para poner su barriga. Altéranse las funciones de la respiracion, de la circulacion y de la piel, se fatiga y va engurgitándose el pulmon, obligado, como se halla, á elaborar enormes cantidades de alcohol; y de aquí proceden las congestiones, las neumonías, el asma y las hipertrofias de varios órganos. La supresion repentina de la abundante traspiracion que se hace en la piel en las salas de las borracheras, supresion debida á la impresion del aire fresco al salir de una orgía, puede ocasionar una série de enfermedades. ¡Cuántas veces ha sucedido caer muertos en la calle algunos desgraciados á quienes, saliendo de una borrachera, les ha sorprendido el frio! ¿Se ha declamado acaso bastante contra esos taberneros, que á semejantes entes privados de razon les van dando de beber todo lo que van pidiendo, y que al salir de las tabernas, caen, tal vez para no volverse á levantar? ¿Cuándo tomará sus medidas la ley para precaver accidentes de esta especie?

No es raro que las enfermedades sifilíticas de los borrachones sean incurables. ¿Qué médico no ha observado chancros, que, despues de una borrachera, se han agravado considerablemente, desorganizando una enorme extension de tegumentos y produciendo esas úlceras vastas y corrosivas que han servido de texto á los autores para las espantosas descripciones de este mal?

Á consecuencia del abuso de los espirituosos, se van debilitando tambien cada dia la funciones de la generacion; la mujer va estando mas sujeta á las hemorragias uterinas; el hombre va perdiendo la facultad reproductiva; y si la conserva, engendra solo seres débiles, desdichados, predispuestos á las enajenaciones mentales, y que para colmo de sus desgracias heredarán probablemente el mismo vicio de sus padres, quienes no dejarán tampoco de darles lindos ejemplos.

En los bebedores adquieren tambien mal carácter y se hacen muy rebeldes á todos los medios curativos las erupciones y las úlceras, bien sean estas hechas por el cirujano, ó bien hayan sido accidentales. Obsérvanse cada dia úlceras ya adelantadas en la cicatrizacion, que repentinamente vuelven á abrirse por efecto de una borrachera, y vuelven á cicatrizarse luego que ha dejado de obrar aquella causa. Asistí en otro tiempo á un veterano, que tenia en el tobillo interno de la pierna izquierda una úlcera varicosa, que se habia resistido á todos los remedios empleados por dos facultativos diferentes de la capital; y que no se curó hasta que logré corregir al enfermo del vicio de la borrachez, amenazándole con que si no lo dejaba, vendria el caso de exigir la amputacion de la pierna, operacion que por culpa suya haria que fuese inevitable. Cada vez que por razon de sus antiguos hábitos llegaba á hacer el menor exceso en la bebida, se abria cási inmediatamente la úlcera; y volvía otra vez á cicatrizarse, luego que volvía á contenerse dentro de los límites de la templanza.

Sufren tambien muchas alteraciones las entrañas del abdómen, verificándose de una manera anormal las varias secreciones y degenerando las propiedades de los líquidos segregados; conviértese muchas veces el hígado en un tejido duro ó hinchado, pierde su color y sus granulaciones y va pasando al estado que se llama hígado *grasiento*. Desarróllanse muchas veces en los intestinos flegmasias generalmente crónicas, que algunas veces adquieren el carácter agudo; disminuye la propiedad asimilatrix de los mismos; engurgítanse los ganglios del mesenterio; aumentase la predisposicion á las almorranas; los riñones no alcanzan á segregar la cantidad que debieran de orina, la cual sale turbia, sedimentosa y muy cargada de ácido úrico, el cual produce muchas veces cálculos en los riñones y la vejiga, no menos que los atroces dolores gotosos.

Pero el mas terrible compañero de la borrachez, ó por mejor decir, la mas comun terminacion de este funesto vicio es la apoplejía. Nadie ignora que mas de una vez se han suspendido festines por una desgracia acaecida á uno de los convidados, mas de una vez se han aterrorizado los bebedores al ver á uno de sus compañeros caer en medio de ellos con la rapidez del rayo para no volverse á levantar (\*). En la abertura del cadáver de los desgraciados que fallecen de esta manera, se halla muchas veces el estómago engurgitado de líquidos y alimentos, que comprimiendo la aorta descendente, han obligado á la sangre á retroceder hácia el cerebro, determinando de esta manera la ruptura de los vasos del mismo.

Pero ordinariamente no es tan pronta la muerte; ha habido antes muchos ataques que han amenazado el próximo fin del borracho; y este no sucumbe hasta haber tenido muchos golpes de sangre. Entonces ha aumentado la masa de la sangre, como la cantidad de fibrina que esta contiene; hállase tambien aumentada

(\*) El emperador Joviano y Septimio Severo murieron ebrios de resultas de un gran banquete. Igual fin tuvo Audeberto rey de Inglaterra; y en nuestros dias hemos visto fallecer prematuramente al sultan Mahmud II á consecuencia de un *delirium tremens* producido por el espantoso abuso que hacia de los líquidos alcohólicos. Puede verse la dramática narracion de la muerte de ese príncipe en una obra intitulada *Deux années de l'histoire d'Orient* (1839 á 1840), por los Sres. de Cardavène y E. Barrault; París, 1840, dos vol. en 8.º

la fuerza de impulsión del corazón; y la muerte procede igualmente de la ruptura de los vasos del cerebro, como en los casos de apoplejía fulminante.

— No son menos funestos los efectos sociales de esta pasión.

Segun refiere Mr. Stone, que por muchos años dirigió el hospital de Boston, las siete octavas partes de los pobres refugiados en el mismo han debido á la borrachez la necesidad en que se han visto de acogerse á aquel asilo.

Mr. Cole, juez de policía de Albany (Nueva-York), ha asegurado que en un solo año se han presentado en su tribunal 2,500 personas, y que por cada 100 delitos, los 96 procedían de la destemplanza.

Segun Willan, al exceso de los espirituosos que se consumen en Lóndres se deben la mitad de las muertes repentinas que en su población se verifican á la edad de veinte á veinte y cinco años; y á la misma causa atribuye la mitad de las enajenaciones mentales que sufren sus paisanos. Siendo este vicio mucho menos común en Francia que en Inglaterra, los recuentos estadísticos de aquel país presentan un resultado diferente. Así, segun la relación de Mr. Desportes de su visita de los locos tratados en los hospitales de la *Salpêtrière* y de *Bicêtre* desde el año 1825 hasta el de 1833, de 8,272 enfermos de enajenación mental, solo hubo 414 que la debiesen al abuso de licores alcohólicos.

Del registro de los muchos casos de medicina legal en que he intervenido desde el año 1818 hasta el de 1838 en el cuartel del Observatorio, resulta que se han verificado durante la embriaguez la cuarta parte de las muertes repentinas y la sexta de los suicidios.

En 1832 tuve ocasión de observar, lo mismo que mis profesores, que el cólera-morbo, sobre todo en su principio, hacía un número incomparablemente mayor de víctimas entre los dados á la borrachera, que entre los sujetos que guardaban templanza.

Hé aquí el estado de las muertes accidentales averiguadas en Francia por el ministerio público en el período que corrió desde 1.º de enero de 1835 hasta igual día de 1842, y de los sujetos cuya muerte no ha podido dejar de atribuirse á la borrachez:

Años.	Muertes accidentales.	Muertes por borrachez.
1835. . . . .	6,192	220
1836. . . . .	6,529	255
1837. . . . .	6,263	186
1838. . . . .	5,892	215
1839. . . . .	6,632	230
1840. . . . .	6,805	242
1841. * . . . .	7,296	274
En siete años.	45,609	1,622

Resumamos los funestos efectos de la borrachez, considerándolos bajo los puntos de vista de las enfermedades, de la religión y de las leyes.

1.º La borrachez acorta la vida; aumenta el número y la intensidad de las enfermedades y aun muchas veces imposibilita su curación.

2.º Obsérvase tambien, bajo el aspecto religioso, que la borrachez ocasionando desórdenes en los órganos, los produce tambien en el alma; que incita al hombre al libertinaje, á la cólera, al asesinato y al suicidio; que aumenta las tentaciones al mal, haciendo al individuo mas sujeto á ellas, y que causa finalmente la pérdida de muchas almas.

3.º Bajo los aspectos legales y sociales está demostrado por una larga y triste experiencia, que dicho vicio aumenta prodigiosamente el número de los crímenes; que es una de las principales causas de la pobreza, y por lo mismo un aumento de cargas pecuniarias para el Estado, y que debe llamar la atencion de los Gobiernos como la causa mas frecuente de los terribles accidentes que se observan á menudo durante la caza, en los carruajes públicos, en las embarcaciones, tanto de vela como de vapor, en los caminos de hierro, en las minas, etc.; por fin, ¿no se han resentido muchas veces las administraciones públicas, ó, por mejor decir, los administrados, de los funestos efectos de semejante vicio, que ha hecho cometer graves y á veces irreparables faltas á hombres encargados de funciones importantes? Cuéntase, por ejemplo, que Tomás Jefferson, uno de los mejores administradores que han producido los Estados Unidos, y el tercer presidente de su gobierno federal, decia algunas veces á sus amigos: «El hábito de los espirituosos en los empleados ha perjudicado mas al servicio público y me ha embarazado mas que otra cualquiera circunstancia. Si ahora que me ha enseñado la experiencia, volviere á empezar mi administracion, la primera pregunta que haria á cualquiera pretendiente de empleos públicos seria: ¿Sois aficionado á las bebidas espirituosas?»

Muy notable es y digno de toda consideracion por parte de los legisladores, de los jurados y de los directores espirituales, que si bien la embriaguez induce muchas veces al hombre al crimen, sin participacion de la voluntad, tambien se encuentran no pocos malvados que por un cálculo infernal se emborrachan á sabiendas para acallar los gritos de la conciencia, y adquirir el horroroso valor que necesitan para consumir el crimen. En los datos que suministró Mr. Poynder al parlamento de Inglaterra, declaró que le habian asegurado muchos criminales que antes de cometer crímenes algo atroces, les era *absolutamente necesario* tomar bebidas espirituosas, precaucion que se guardaban muy bien de olvidar.

*De la embriaguez considerada en sus aplicaciones médico-legales.*—Si hubiese sido la intencion del legislador colocar la embriaguez en la clase de las excusas, ciertamente que la hubiera mencionado como tal. Por otra parte, el artículo 64 del Código penal dice terminantemente: «No hay crimen ni delito cuando el acusado se hallaba en estado de *demencia* en el acto de cometer la accion.» Ahora bien, ningun médico legista puede dejar de contar la embriaguez completa entre las lesiones del entendimiento. «En efecto, dice Marc, es, como la demencia, una afeccion del cerebro, aunque pasajera; modifica, como ella, patológicamente las condiciones normales de la inteligencia, exaltándola al principio, oscureciéndola despues, y perturbándola finalmente.

«¿Resulta acaso de esto que, en sus investigaciones sobre la enajenacion mental transitoria producida por la embriaguez, deba el médico estar en desacuerdo

con la ley? Estoy léjos de creerlo así; el legislador no podía obrar de otra manera. Mas arriba lo hemos visto; la embriaguez no puede considerarse por él como causa atenuante, ni mucho menos como excusa; no ha de precevar menos el efecto que la causa; y la borrachez considerada en sí misma no debe excluir la imputabilidad, pues que no la excluye el poder ó la imprudencia de embriagarse.

«Sin embargo, el médico encargado de determinar indirectamente la moralidad y el valor de las acciones incriminadas ó tachadas de nulidad, en cuanto las causas de estas acciones puedan referirse al estudio físico del agente; el médico, digo, encargado de considerar, no de un modo colectivo, como el legislador, sino individualmente como el abogado, el jurado, y aun bajo cierto punto de vista el magistrado, las circunstancias que presenta la especie, deberá, en sus investigaciones, hacer caso omiso de la ley escrita, y sacar únicamente los motivos de sus conclusiones de excusa, sean ó no atenuantes, de las circunstancias que hayan precedido, acompañado ó seguido la embriaguez (\*).

«Así esta no deberá excluir la responsabilidad, siempre que, durante la misma, haya conservado el espíritu la misma dirección que se le haya dado hácia un determinado crimen: y aun estoy en la persuasión de que esta máxima solo puede aplicarse al primero, y á lo mas al segundo grado de la embriaguez.» (*De la Folie considérée dans ses rapports avec les questions médico-judiciaires*).

«¿Hay algunos casos, pregunta Mr. Roesch, en que la borrachez deba dar fuerza á los motivos de atenuacion y tal vez de disculpa? Grave es la cuestion, pero no imposible el resolverla.

«Cuando la borrachez es el resultado de un hábito vicioso, y no se le reconoce por origen alguna causa patológica, en el sentido moral se la debe considerar como un vicio punible cuando arrastra á actos ilegales y que evidentemente tienen por móvil un interés personal preexistente á la borrachera. No sucede lo mismo cuando la borrachez (mejor denominada entonces *dipsomania*) es el resultado de un estado morboso, pues entonces por esta sola causa merece ya alguna indulgencia.» (*De l'Abus des boissons spiritueuses considérées sous le point de vue de la police médicale et de la médecine légale*: excelente Memoria inserta en el tomo XX de los *Annales d'Hygiène*).

Á estas consideraciones añadiré que el hombre habitualmente sóbrio á quien con malévola intencion se le hubiese embriagado echándole alcohol en su bebida, no debe, en materia criminal, ser responsable de los actos que pueda cometer durante aquella borrachera (\*\*).

(\*) Nuestro Código penal (art. 9) enumera entre las circunstancias que atenúan la responsabilidad criminal el *estado de embriaguez*, cuando esta no fuere habitual ó posterior al proyecto de cometer el delito. — Segun el mismo Código, se reputa *habitual* un hecho cuando se ejecuta tres veces ó mas, con intervalo á lo menos de veinte y cuatro horas entre uno y otro acto. — (*Nota del Traductor*).

(\*\*) Pueden consultarse tambien sobre esta delicada cuestion: Rayer, *Mémoire sur le delirium tremens*; Paris, 1819, en 8.º — Lévillé, *Mémoire sur la folie des ivrognes*. (Mémoires de l'Académie royale de méd., t. I, Paris, 1828, pág. 181). — Esquirol, *Des Maladies mentales, considérées sous les rapports médical, hygiénique et médico-légal*, t. II, pág. 72. — Villermé, *Annal d'hyg.*, t. XXII, pág. 95. — Bruhl-Cramer, *Sur la manie des boissons fortes*

*Tratamiento.*

*Tratamiento de la embriaguez.*—Si la embriaguez es ligera, se propinan al embriagado algunas tazas de té ó de café; ó bien un poco de agua con jarabe de horchata, ó todavía mejor, diez ó doce gotas de amoniaco en medio vaso de agua. Si hubiese náuseas y vértigos, se facilitará el vómito dando á beber agua tibia, ó algunos granos de ipecacuana, ó haciendo cosquillas en la campanilla con las barbas de una pluma larga empapadas en aceite. Se calmará la sed con la limonada ú otra cualquiera bebida acidula, la cual podrá hacerse algo laxante, añadiéndole un poco de crémor de tártaro.

Si hubiese quebrantamiento de miembros y mucha congestion en la cabeza, se harán una ó dos sangrías segun la necesidad; se aplicarán sanguijuelas detrás de las orejas, en las sienes, y aun mejor en el ano, si el sujeto padeciese habitualmente almorranas. En los casos de apoplejía, se pasearán tambien sinapismos por la parte interna de los muslos, vejigatorios, etc., manteniendo al mismo tiempo la cabeza del enfermo elevada, poniendo á este en aire puro y fresco y desembarazando su cuello de todo lo que pueda estorbar la circulacion.

En la embriaguez furiosa y convulsiva, despues de haber afianzado al borracho haciéndole contener por hombres que tengan calma y fuerza, se le sujetarán el tronco y los muslos con sábanas puestas al través, fijando sus extremos en los travesaños de la cama; se le atarán los piés, se le sujetarán las manos, y se excitará el vómito dándole á beber en un vaso que no pueda romper con los dientes. Mas en esta especie de embriaguez deberémos abstenernos de administrar el tártaro emético, porque podria dar lugar á funestos resultados; ni aun se administrará la ipecacuana, á no ser que se hayan administrado en balde el agua tibia, los cuerpos grasientos y el oximiél escilitico.

En la embriaguez ocasionada por el uso de los opiados, se recurrirá á la sangría, á las bebidas aciduladas y á los éteres, haciendo tambien friegas en varias partes del cuerpo con cepillos ó paños ásperos; se administrarán lavativas irritantes; y finalmente se echará mano de todos los medios aconsejados en el envenenamiento por las sustancias narcóticas.

*Tratamiento de la borrachez, medios preventivos usados por algunos legisladores.*—Como los judíos eran naturalmente sóbrios, nada hablan sus leyes con respecto á la borrachez; y en el dia conserva este pueblo tanta aversion á dicho vicio, que es muy raro que alguno se entregue á él.

Entre los atenienses, Dracon castigaba dicho vicio con la muerte; y en Esparta, para inspirar á la juventud aversion al vino, Licurgo hacia embriagar á los esclavos; mas habiéndose convencido de la inutilidad de este medio, mandó arancar todas las viñas; sobre cuyo punto observa Plutarco «que mas habria valido que dejando crecer aquellas, les hubiera hecho acercar las *Ninfas*, esto es, que

*et sur une méthode rationnelle de les traiter*, Berlin, 1819.—Erdmann, *Annales de Henck*, vol. supplém. 8;— y por fin, Mr. Frégier, *Des classes dangereuses de la population dans les grandes villes*, Paris, 1840, t. II.

les hubiese mandado mezclar agua al vino, y que así habria contenido los fuegos de Baco por medio de una divinidad mas discreta.»

Por una ley de Pitaco, rey de Mitilene, tenia pena doble el que cometa un crimen estando embriagado, para castigar por una parte el crimen, y por otra la destemplanza que le habia puesto en el caso de cometerlo.

Zaleuco, rey y legislador de los locrios, no permitia el uso del vino mas que á los enfermos, si se lo recetaban los médicos; teniéndolo privado á todos los demás bajo pena de muerte.

Nadie ignora que Pitágoras privaba tambien á sus discípulos el uso del vino, porque aseguraba que era enemigo de la sabiduría y predisponia á la locura.

Una antigua ley de Roma vedaba tambien á todas las familias acomodadas el beber vino, concediendo solo que empezasen á beberlo al llegar á los treinta años de edad, y aun entonces con moderacion (Plin., xiv, 13 y 14); y la misma ley prohibia absolutamente su uso á las mujeres. Ecuacio Metelo, que mató á su mujer por haberla sorprendido bebiendo vino, fue absuelto. Fabio Pictor habla de una dama de alta esfera, á la cual sus parientes hicieron perecer de hambre por haber forcejeado la cerradura del cofre en que estaban las llaves de la bodega. Despues los mismos romanos se limitaron á castigar á las que infringian la ley, privándolas de su dote, y mas tarde se les llegó á permitir el vino hecho con uvas pasas; y en los últimos tiempos de la República, se hizo tan comun el abuso de este licor, que si hemos de creer á Horacio,

Narratur et prisci Catonis  
Sape mero caluisse virtus.

Estaba tan extendida la borrachez en Arabia, de donde nos vino el conocimiento del arte de destilar, que Mahoma se creyó precisado á proscribir enteramente el vino; mas el uso del opio en los turcos y el *buang* ó *pust* que se prepara en Persia, ¿no ocasionan tambien funestos resultados? ¿Y cabrá decir que hayan ganado mucho los mahometanos con la prohibicion del vino?

España y Portugal no han tenido hasta ahora necesidad de esas leyes represivas de que están llenos los códigos de las naciones del Norte (\*).

Los reyes de Francia tambien se vieron muchas veces en la necesidad de poner trabas al excesivo consumo de vino, ya por medio de impuestos proporcionados, que han servido al mismo tiempo para aligerar las cargas del Estado; ya por medio de castigos que no se usan en el dia. En 1536, publicó Francisco I un edic-

(\*) En el presente año (1836) el Gobierno de Suecia ha publicado una ley por la cual se impone la multa de tres escudos á toda persona ebria que sea encontrada en la via pública; la segunda vez, doble multa; la tercera, nueve escudos; doce escudos la cuarta; y quince la quinta vez. Á la sexta vez se impone al delincuente la pena de seis meses de trabajos forzados en una casa de correccion.

El eclesiástico que se embriague perderá su beneficio ó prebenda. Los empleados de real nombramiento serán suspendidos de empleo la primera vez, y destituidos en caso de recidiva. En ningun caso podrá alegarse el estado de embriaguez como excusa de un crimen ó delito.

En España, el Código penal declara incurso en la multa de medio á cuatro duros *al que escandalizare con su embriaguez* (art. 493).—(Nota del Traductor).

lo severísimo contra los borrachos, castigándoles la primera vez con la cárcel á pan y agua; la segunda con azotes; la tercera con este mismo castigo, ejecutado públicamente, y la cuarta, desterrándolos despues de haberles cortado las orejas. Carlos IX mandó arrancar las viñas, y Luis XIV apeló tambien á medidas rigurosas para reprimir los excesos de bebida á que se entregaban sus cortesanos.

La embriaguez está tan en los hábitos de los ingleses, y ocasiona en su país tantos desórdenes, que la ley no ha podido menos de hacer de ella un delito, que se castiga ó con 40 chelines de multa, ó con unos cuantos dias de encarcelamiento, á voluntad del magistrado. — En Francia, el Código penal ni siquiera hace mención de la borrachez, teniendo por otra parte este vicio el privilegio de ser considerado casi siempre como circunstancia atenuante, sin embargo de que produce bastantes desgracias para llamar la atención del Gobierno y determinarle á tomar medidas de policía general (\*), y sobre todo de policía higiénica. Estas medidas debieran tener por principal objeto el evitar la alteración y adulteración de los vinos, de que son víctimas particularmente los jornaleros.

*Medios curativos.* — Pueden reducirse estos medios á dos sistemas opuestos: el uno consiste en privar de repente el uso de las bebidas espirituosas, y el otro en hacerlo de un modo lento y gradual. El primero, usado en 1826 con muchos individuos por la Sociedad americana de templanza, tuvo, segun refiere Baird, muy ventajosos resultados (\*\*). Sin embargo, las mas veces no es practicable, porque

(\*) En Roma es encarcelado inmediatamente cualquier borracho que se encuentre en la calle; cuya medida, eminentemente sábia, al mismo tiempo que disminuye el número de los entregados á este vicio, sirve mucho para conservar el órden y la seguridad de los ciudadanos. — En Inglaterra, la policía no prende en las calles á todos los borrachos, sino que se limita á encerrar á los que cometen algun desórden y á los que dan muestras de haber perdido completamente el uso de la razón. En Lóndres y en Middlessex (sin incluir la *Cytlí*) fueron arrestados en las calles, durante el año 1842, 12,388 borrachos, entre ellos 4,350 mujeres. Durante el mismo año fueron metidos en las cárceles de Liverpool hasta 5,876 borrachos. «Estas «medidas penales (dice un sábio estadista), dictadas con un fin moral, han dado sin embargo «frutos deplorables. En un país aristocrático como Inglaterra, cuando la ley no hace distinción de personas la hacen los magistrados. Así sucede casi siempre que si el ebrio á quien «detiene la policía es persona rica, sale del paso con una pequeña multa, pero si es pobre «purga su deslíz en la cárcel. Allí, un obrero que no ha cometido jamás otra falta que aquella «imprudencia en el beber, se halla confundido con los malhechores, y semejante contacto es «para él un suplicio que no ha merecido, ó quizás una causa de depravacion.»

(\*\*) Si es tanta como dice Baird la influencia de las Sociedades de templanza en los Estados Unidos y en Inglaterra, no tardarán estos dos países en observar una disminucion perceptible en el pauperismo, las enfermedades y los crímenes, tres calamidades debidas en mucha parte al abuso de las bebidas alcohólicas.

De tiempo inmemorial pasaba por incurable la borrachez de los irlandeses, siendo dicho corriente que el irlandés debería cambiar de naturaleza para renunciar al wiskey. «No es posible (se decía tambien) que se encuentren dos irlandeses sin que ante todo se emborrachen y luego se batan. Por una copa de wiskey cualquier irlandés se encarga de cometer un asesinato, y sin vacilar cumple con tan abominable compromiso.» Pero hace algunos años, desde que el P. Mateo empezó á recorrer la Irlanda, ha cambiado notablemente ese deplorable estado de cosas, habiéndose observado que han disminuido en gran proporción el consumo de wiskey y el número de crímenes. En 1840 habia consumido aquel país 8.311,634 galones de wiskey; y en 1841 consumió 2.400,000 galones menos, habiendo sido todavia mayor esta reduccion en 1842. Por lo que hace al presupuesto de la criminalidad basta decir que del un año

la repentina supresion de una afeccion crónica (y por tal ha de tenerse la borrachez) puede determinar otras enfermedades muy graves. Es necesaria aquí una distincion práctica. Si por resultas de afecciones morales ó de algun desarreglo fisico no hiciese mas que despuntar la aficion á las bebidas alcohólicas, debe echarse mano de todos los medios posibles para cortar de raíz este vicio; pues que no hallándose arraigado todavía, su supresion repentina no ha de causar mal alguno; mas si, siendo antigua la pasion, se ha llegado á constituir una segunda naturaleza, debe tomarse en cuenta que se ha ido desarrollando por grados, habiendo pasado por muchos períodos, y para no causar en el organismo ningun sacudimiento arriesgado, habrémos de seguir un órden inverso, y partiendo de este principio, habrá que ir disminuyendo cada dia la cantidad de vino ó de alcohol, sustituyendo á estos licores, en intervalos bastante apartados, otras bebidas menos espirituosas; y finalmente, en la declinacion de la enfermedad, para engañar la vista y el gusto de los enfermos, se les dará un cocimiento de rabitos ó pedúnculos de cereza muy colorado y aguzado con agua de Seltz, cuya práctica ha surtido muy buenos efectos. Á los sujetos acomodados que llevan una vida sedentaria les aconsejarémos el ejercicio, la equitacion, los viajes y las distracciones agradables, en otros procurarémos desarrollar alguna pasion antagonista, que mas adelante procurarémos curar; y á todos finalmente les aconsejarémos del modo mas formal que huyan de la compañía de los bebedores; porque muchas veces ha sucedido estrellarse la mas firme resolucion de no volver á beber contra el funesto contagio del ejemplo. Para aumentar la eficacia de estos medios, procurarémos obrar al mismo tiempo sobre la parte moral de los enfermos; procurando asustar á unos con la relacion de los crímenes, de la miseria y de las enfermedades que acarrea la borrachez; pintando á otros el asco y el menosprecio que infunde; finalmente, á los padres y madres que no hayan perdido la ternura y amor de sus hijos, les harémos ver que los hijos de los borrachos con frecuencia padecen enajenaciones mentales.

El régimen alimenticio deberá componerse de sustancias ligeras poco cargadas de especias, de féculas y legumbres herbáceas.

Sè han empleado tambien ventajosamente para curar la borrachez inocentes artificios con la mira de excitar la aversion á los licores; Mr. Fournier, por ejemplo, curó completamente á dos mujeres haciéndoles poner clandestinamente tár-taro emético en todos los espirituosos de que abusaban cada dia, y disgustadas por los continuos vómitos que les ocasionaban tales brebajes, no tardaron en abandonar un placer que se habia convertido para ellas en un verdadero suplicio.

al otro ha disminuido por mitad el número de homicidios. Por último, el P. Mateo ha dicho ante un auditorio inglés las siguientes palabras: «La Irlanda, ese país pobre, no ofrece en tanto grado como este Lóndres, capital de la riqueza, el aspecto de un pueblo haraposo.» Se ve, pues, que el venerable apóstol de la templanza no ha obrado en Inglaterra los mismos prodigios que en Irlanda.

*Observaciones.*

## I. Borrachez hereditaria observada en dos niños despues de la muerte de su padre.

Mr. L., vecino de una pequeña ciudad del departamento del Mosa en Francia, fue sóbrio hasta la edad de cuarenta y cinco años, en cuya época sufrió considerables pérdidas pecuniarias. Tenia entonces cuatro hijos, con los cuales pasaba la mayor parte de las veladas. Luego que experimentó los reverses de la fortuna, se le hizo insoportable la sociedad de su mujer é hijos; su carácter, que hasta entonces había sido amable y festivo, se volvió sombrío y taciturno, y no tardó en entregarse con furor al abuso de los licores. Diestros picaros supieron aprovecharse de los momentos de su borrachez para hacerle firmar onerosos contratos que acabaron de arruinar su fortuna. En balde se le puso á la vista la próxima pérdida de cuanto le quedaba, y la miseria en que iba á dejar sumergida á su familia; irritado Mr. L. por sus nuevas desgracias, continuó dándose á la bebida, y vino á parar en borrachon rematado.

Á los tres y á los cinco años de entregarse á este vicio, tuvo otros dos hijos del sexo masculino. No contuvo esta nueva carga su funesta inclinacion, y á los cincuenta y cuatro años de edad, había llegado al extremo de beber cada día una botella de aguardiente y muchas de vino. Mas finalmente llegó á estrellarse este cuerpo de hierro; cayó en una especie de embrutecimiento y demencia, y un día se le halló muerto de apoplejía en una cabaña de su jardin. No se hizo la autopsia.

Los hijos de Mr. L. fueron educados por su tio, que fue su tutor por la muerte del hermano de aquel, y quedó muy admirado cuando, al llegar á la edad de razon, vió que tenian tan diferentes inclinaciones. Eran muy sóbrios las tres niñas y el niño que habian nacido antes de entregarse su padre á su vicio abominable, mas al contrario, los otros dos, uno de nueve, y otro de siete años, manifestaron una decidida pasion por el vino. El hermano de Mr. L., que había pasado muchos y profundos disgustos por la pasion de este, tomó las mas severas precauciones para atajar en sus sobrinos el desarrollo de tan fatal inclinacion, vedándoles el uso del vino hasta en las comidas, y aun el aceptarlo en parte alguna en que se lo ofreciesen; y cuando llegaba á saber que lo habian catado, los azotaba de manera que se acordasen por mucho tiempo de su desobediencia. Á beneficio de estos medios llegó á lograr el retardar por algun tiempo los efectos de su predisposicion hereditaria, mas así que llegaron á ser aprendices, fueron inútiles todas las precauciones; y á la edad de diez y seis y diez y ocho años frecuentaban juntos las tabernas, y pasaron mas de una noche debajo de las mesas de las botellerías.

En 1828, se casó el menor con una jóven robusta y bien constituida, de la cual tuvo muchos hijos. En los primeros años de su matrimonio ejercia el oficio de jardinero, y parecia menos aficionado á la bebida; pero en 1830 quiso poner una taberna, y desde entonces volvió á presentarse con su primera intensidad su decidida aficion al vino, no tardando en decirse que consumia mas él solo que todos

sus parroquianos juntos. Su mujer, que luego heredó la cantidad de diez mil francos, le obligó á tomar otra vez el oficio de jardinero; pero de nada sirvió esta prudente precaucion, porque nunca se iba á trabajar sin haberse colado medio cuartillo de aguardiente y tres ó cuatro botellas de vino. En 1832 fue acometido de un temblor general y de una constriccion espasmódica de los músculos, que duró tres dias, quedando desde entonces trémulos constantemente los labios y las manos, y sufriendo despues varios ataques de hemiplegia. Un dia que bajaba á la bodega, en 1835, tuvo vértigos, cayó de espaldas, se le sangró, y recobró la salud. Finalmente, el 21 de agosto de 1837, tuvo una hemorragia nasal que duró siete horas seguidas y sin interrupcion. Entrando el médico en el cuarto de su cama, sintióse sofocado por el olor del alcohol, de orina y de sangre, cuyo hedor era tan intenso, que el cura, que llegó despues de abierta ya la ventana, por poco cayó desmayado. La cama estaba impregnada de orina de un olor alcohólico muy fuerte. En el aposento inmediato se halló una cántara de aguardiente en que cabian cosa de dos botellas; pero estaba casi vacía, y el desgraciado acababa de beberlo. La hemorragia le habia debilitado en términos, que no habia tenido fuerzas para volverse á la cama; tenia la cara pálida, la piel fria y el pulso casi insensible. Tamponó el médico las aberturas nasales y aconsejó trasladar el enfermo al hospital. Despues de entrado en él, se le pusieron sinapismos en las piernas y fomentos emolientes en el vientre. Daba la percusion del pecho el sonido mate á la derecha, y hácia atrás y á la parte media hacia percibir el estertor crepitante. El segundo dia se cubrieron el tronco y los miembros de anchos equimosis de color violado, separados entre sí por intervalos de seis á ocho pulgadas. En el tercero tuvo delirio y sobresaltos de tendones: la cara era horrorosa, los músculos se contraian espasmódicamente. Tuvo por la tarde un acceso de frenesí, rasgando con los dientes las cortinas de su cama y arañándose las manos y la cabeza, por lo que le aplicaron la *camisola de fuerza* ó de seguridad. Pasáronse de la misma manera el cuarto y el quinto dia, y al sexto cayó en una postracion y adinamia, de la cual ya no salió: los ojos estaban constantemente medio cerrados y lagrimosos; el izquierdo con mas fuerza que el derecho; el miembro superior izquierdo perdió la sensibilidad; las orinas y cámaras salian involuntariamente; la respiracion se puso algo estertorosa, y finalmente falleció el dia décimoquinto (\*).

(\*) *Abertura cadavérica.* En la abertura del cadáver, que se hizo algunas horas despues de la muerte, se observó un olor muy fuerte de alcohol. Los equimosis habian persistido como durante la vida.

*Cráneo.* El ventrículo izquierdo del cerebro estaba manchado de puntos rojos y contenia mucha serosidad sanguinolenta: las meninges y el ráquis nada presentaban digno de notarse.

*Tórax.* El pulmon derecho se hallaba inferiormente en el primer grado de hepatizacion, y un poco superiormente en el grado de hepatizacion gris, pero en pequeña extension. Ambos pulmones presentaban planchas melánicas extensas que enviaban muchas ramificaciones al parenquima, dividido en lóbulos desiguales. Los ganglios brónquicos eran del mismo color, pero muy subido. El corazon no presentaba otra cosa anormal sino un cuajo fibrinoso muy adherente al endocardio, que distendia el ventrículo derecho.

*Abdómen.* La mucosa gástrica era de un color rojo negruzco, felpuda y fácil de levantarse al mas ligero frote. Observábase en su orificio pilórico una inyeccion bastante viva formada

El menor de los hijos de Mr. L., á la edad de veinte y un años, entró como sustituto en el ejército, mediante 1,700 francos, y á los pocos meses habia ya malgastado en las tabernas la cantidad por la cual se habia enganchado. Citado en el regimiento como intrépido bebedor, apostó muchas veces que se beberia de un trago una botella de aguardiente, y ganó siempre las apuestas. Habiendo aprendido entonces la esgrima, bien pronto fue maestro y se dedicó á degollar quintos. Consiguiente á estos excesos, llevó mas de una herida de florete, mas de una *sangría*, como decia él, pero á pesar de esto, su crápula no dejó de ir en aumento. Terminado el tiempo de su empeño, volvió en 1832 á su casa; su borrachez le hizo contraer deudas, y para pagarlas, volvió á sentar plaza por dinero. Pasados otros dos años, recibió en un momento de borrachez un sablazo, de cuyas resultas fue declarado inútil. Desde dicha época vegeta en las tabernas, gastando en ellas en una hora lo que gana en dos dias. Apenas come, tiene una cara de color rojo-cobrizo, los ojos parece que le saltan de las órbitas, la nariz la tiene cubierta de erupciones; está sujeto á ataques apoplécticos que le obligan á sangrarse cada quince dias, y él mismo conoce que se le va acercando la muerte.

## II. Borrachez convulsiva terminada por la muerte. (Medicina legal).

En 1810, un militar dado á la borrachera estuvo encargado de acompañar tres quintos á San-Germain-de-Laye, y le alojaron con ellos en un cuarto de un segundo piso. La barandilla que habia á lo largo de la escalera estaba compuesta de barrotes muy claros. Dos de los quintos se retiraron temprano, acostándose juntos, y dormian muy tranquilamente, cuando su conductor, rematadamente borracho, fué á llamarlos, y queria obligarles á que le cediesen la cama en que estaban. Levantáronse incomodados, echáronle del cuarto y se cerraron por dentro. El borracho hizo al principio mucho ruido, y cayendo despues en una especie de estupor, se quedó echado en la escalera. El tercer quinto, al irse á retirar, le pisó, llamó á la puerta de sus compañeros, quienes se la abrieron con la condicion de que no dejaria entrar á su conductor. Oyéronle muchas veces por la noche agitándose con violencia; pero como por los malos tratamientos que les daba desde que los tenia á su cuidado, le tenian mas miedo que lástima, tuvieron la imprudencia y la poca caridad de no socorrerle. Al dia siguiente le hallaron muerto en el primer piso y cubierto de heridas.

Por las sospechas de haber sido los tres quintos los autores de la muerte del militar, fueron encarcelados, y se procedió á la inspeccion cadavérica por dos cirujanos, quienes, habiendo hecho un exámen superficial del mismo, declararon que la muerte habia sido violenta y ocasionada por golpes que le habian dado.

Consultado por los magistrados un distinguido práctico de Versalles, el doctor Voisin, á quien debemos esta observacion, halló incompleta la declaracion y pidió que se procediese á otro exámen del cadáver, que hacia pocos dias estaba en-

por vasos distendidos, encarnados y proeminentes. Presentábanse tambien en los intestinos vestigios de inflamacion, aguda en unos puntos, y crónica en otros.

Los aparatos biliar y génito-urinario no ofrecian lesion alguna apreciable.

terrado. Á consecuencia de esto mandóse exhumar aquel, y el doctor Voisin, en presencia de los magistrados y de los cirujanos que habian dado la primera declaracion, manifestó auténticamente:

1.º Que las heridas no eran necesariamente mortales; que las venas de la dura madre y las que serpentean por el tejido de la pia estaban muy engurgitadas de sangre, lo mismo que el plexo coróides; y que en los ventriculos del cerebro habia mucha serosidad:

2.º Que los lóbulos inferiores del pulmon estaban engurgitados de una sangre flúida; que el estómago, que en la primera inspeccion no habia sido abierto, estaba distendido enormemente por gases, y contenia cosa de una libra de un liquido mezclado con copos negruzcos, que exhalaba todavía el olor del aguardiente. Estaban inflamados los orificios del cardias y del piloro, y la membrana mucosa estaba sembrada de manchas rojizas en toda su extension.

El doctor Voisin, en vista de todos estos hechos, é ilustrado por la memoria de Mr. Percy sobre la embriaguez convulsiva, sentó las siguientes conclusiones:

«El hombre examinado se hallaba en tal estado de embriaguez, que llegó á ser convulsiva; y pudo caerse del segundo al primer piso en el momento en que con los movimientos convulsivos luchaba y se revolcaba por el suelo; las lesiones externas pueden resultar de la caida, y la muerte parece mas natural atribuirle al dolor causado por la inflamacion del estómago y al estado apopléctico del cerebro que á las heridas que tenia el cadáver.»

Por la relacion de este hábil práctico se salvaron los tres quintos de la muerte á que iban á ser condenados.

### III. Borrachez de una mujer sexagenaria terminada por combustion espontánea. (Medicina legal).

Entiéndese por combustion espontánea la que se verifica por sí misma, es decir, en una temperatura poco alta y sin auxilio de cuerpo alguno en ignicion. Este fenómeno, negado por mucho tiempo por la sola razon de ser inexplicable, está en el dia, gracias á los progresos de las ciencias fisicas, generalmente admitido; y los que todavía pudiesen dudar de su realidad se convencerian de ella, leyendo la interesante monografia de Mr. Lair, titulada *Ensayo sobre las combustiones humanas producidas por un largo abuso de los licores espirituosos*, y las sábias investigaciones de Mr. Kopp sobre el mismo punto, considerado bajo los respetos médico-legal y patológico.

En veinte años de práctica solo he tenido ocasion de ver una vez este fenómeno, que á la verdad se observa pocas veces en el vivo (\*), produciéndose las mas veces en invierno, cuando el aire frio, mal conductor de la electricidad, favorece el estado idio-eléctrico del cuerpo.

Hácia la mitad del invierno de 1828, el comisario de policia de mi cuartel me

(\*) Durante el año 1836 pudo el ministerio público averiguar en Francia cinco casos de combustiones espontáneas entre 253 muertes repentinas producidas por la borrachez.

invitó para que le acompañase á casa de una mujer de sesenta y cinco años, á la cual no se la habia visto salir de ella hacia muchos dias. Inmediatamente que entramos en la pieza única que ocupaba, nos sofocó un olor fuertemente empireumático; los cristales de la ventana tenian un color mas ó menos rojizo, y, lo mismo que las paredes, estaban cubiertos de una agua grasienta que interceptaba notablemente la luz. Al dirigirse el comisario á la cama cuyas cortinas estaban corridas, le hice advertir una masa informe de materia carbonizada, de la dimension á corta diferencia de un pan de cuatro libras, cuya masa era precisamente el cadáver que buscábamos. Habian desaparecido del todo el pecho y el abdómen, y las extremidades, completamente carbonizadas, estaban arrimadas á la cabeza, la cual presentaba todavía algunos vestigios de su figura, pero que se deshacia en pedazos al tocarla. ¡Cosa singular! La gorra de muselina que llevaba en la cabeza no se habia quemado sino en cierta direccion; lo restante se habia conservado bastante bien, y parecian intactos todos los muebles.

Habia en medio del cuarto una mesa de madera blanca, sobre la cual hallamos un frasco medio lleno de aguardiente, de cuyo licor se atracaba dia y noche aquella desgraciada mujer. Los que frecuentaban su casa declararon que consumia diariamente una botella del mismo licor y dos de vino; y por otra parte hacia gala de no haber bebido en muchos años una sola gota de agua.

No pude hallar cerca de ella ningun cuerpo combustible que hubiese podido pegar fuego á sus vestidos; la chimenea, á pesar del frio, estaba herméticamente cerrada; su brasero de hierro estaba vacío y arrinconado en paraje que denotaba no haber servido en mucho tiempo. Tampoco pude suponer que se hubiese debido la combustion á la llama de una bujía, porque el accidente se habia verificado en medio del dia, segun declararon los gritos apagados que oyeron dos vecinas, en los que apenas pararon la atencion, porque aquella borrachona habia acostumbrado á los que vivian en su casa á sus báquicas algazaras.

Caractericé por tanto la muerte de esta mujer como *muerte accidental, determinada por combustion espontánea, á consecuencia de un largo abuso de las bebidas alcohólicas.*

#### IV. Borrachez completamente curada por el imperio de la voluntad.

Por mas que la borrachez sea una de las pasiones mas difíciles de curar, basta sin embargo en algunas ocasiones, para curarla radicalmente, un movimiento generoso que por una circunstancia fortuita se sepa inspirar. Así, por ejemplo, el general Cambronne, que en su mocedad se entregaba á esta funesta pasion, llegó á vencerla por medio de un sentimiento de honor y por la sola fuerza de una voluntad resuelta.

Hallándose con su regimiento, el año 1793, de guarnicion en Nantes, se emborrachó un dia, y entregándose á la natural violencia de su carácter, olvidó de tal suerte sus obligaciones, que llegó á pegar en público á uno de sus jefes, y á amenazarle que volveria á hacerlo á la primera ocasion que se le presentase. Rigorosas son en este caso las leyes militares; así que juzgado por un consejo de guerra, fue condenado á muerte.

Sin embargo el coronel, que ya desde entonces habia conocido que debajo de su genio algo áspero abrigaba Cambronne todas las prendas de un buen militar, halló medio de hacer suspender la ejecucion de la sentencia y obtuvo de un representante del pueblo, que se hallaba comisionado en Nantes, la formal promesa de que alcanzaria gracia para el reo, con tal que este se comprometiese á no volverse á emborrachar.

Habiendo entonces el coronel hecho comparecer al reo, díjole que si prometia ser en lo sucesivo mas sóbrio, lograria tal vez hacerle conmutar la pena.

«No lo merezco, mi coronel, respondió Cambronne, es abominable la accion que cometí, y si se me ha condenado á muerte, nada hay mas justo; es preciso que se ejecute la sentencia.

— «Te repito que no morirás, y que se te hará gracia, si me juras no volver á chisparte.

— «¿Cómo quereis, coronel, que pueda hacer tal juramento, si continúo bebiendo vino? Prefiero en tal caso reñir absolutamente con él...

— «¿Y te sientes capaz de cumplir semejante resolucion?

— «Sí, ya que vos lo sois de una accion tan generosa.»

Convenido así el negocio, se le alcanzó á Cambronne gracia plena y completa.

El año siguiente dejó el digno coronel el servicio y se olvidó enteramente del juramento de Cambronne, á quien no vió mas hasta 1815, ó sea pasados veinte y dos años, en cuya época volvía este intrépido general, como nadie ignora, de acompañar á Napoleon de Cannes á París. Convidado á comer por su antiguo coronel, quien por los periódicos tuvo noticia de su llegada, aceptó con mucho gusto el convite. Despues de la sopa sirvióle el coronel un vaso de vino de Burdeos que estaba embotellado hacia veinte años.

«¡Ah, mi comandante!» exclamó el general, que por amistad continuaba dando este tratamiento á su antiguo jefe, «vais á hacerme un pésimo servicio...

— «¡Cómo! ¡pésimo decís! mejor os lo daría, si mejor lo tuviese.

— «¿Y á mí, vino? ¡Qué! ¿no os acordais de lo que os prometí?

— «En verdad que no.»

Recordó entonces Cambronne á su libertador la obligacion que con él contrajo en Nantes en 1793, y añadió: «Desde aquel dia no he catado ni una sola gota de vino, cuyo obsequio era el menor que podia hacer á aquel que acababa de salvarme la vida: á no haber cumplido yo con mi juramento, me hubiera creído indigno del favor que me habíais dispensado.»

V. Borrachez curada radicalmente por medio de un sentimiento de vergüenza y de pesar sostenido por la religion.

Mr. de R\*\*\*, uno de los primeros magistrados de una ciudad del departamento del Paso de Calés, estaba casado muchos años hacia, cuando notó que su señora, hasta entonces muy sóbria, iba contrayendo el funesto hábito de los licores. No pudieron enmendarla algunas amonestaciones hechas con la mayor delicadeza, á pesar de que bastaron para que á lo menos pusiese mas cuidado en ocultar

su inclinacion. Mas la violencia que se imponia hizo degenerar su inclinacion en una pasion muy viva; y no pudiendo la señora de R\*\*\* procurarse siempre por sí misma los medios de satisfacerla, se valió de una de sus camareras para que en secreto le comprase el aguardiente.

Advertido de este desórden Mr. de R\*\*\*, y avergonzado por la que llevaba su mismo nombre, y á la cual por otra parte amaba con ternura, buscó con mucho sigilo un medio singularísimo de corregirla. Mandóse traer á su casa una pipa de aguardiente, hizola poner en una bodega, á la cual podia bajarse sin ser visto de los criados, y subiendo luego al cuarto de la señora, entrególe la llave de la bodega, y con mucha gravedad le dijo: «Amiga, acabo de hacer una abundante provision del licor á que sois tan apasionada, para que en adelante no tengais necesidad de hacerlo comprar clandestinamente por vuestra camarera; cuando se acaba el que hay, avisádmelo. ¡Logre á lo menos ser yo el único confidente de una pasion que os deshonra, y que puede servir de fatal ejemplo á los criados!»

Pronunciadas estas palabras con el acento del mas profundo dolor, causaron en la señora de R\*\*\* el efecto que habia esperado su marido; confundida y avergonzada, no se atrevia siquiera á mirarle; mas luego, cogiéndole por la mano, exclamó: «¡Perdon os pido, y un sin fin de perdones! yo os he afligido, os he obligado á avergonzaros por mí; yo os prometo que no volveréis á sonrojarnos; de hoy en adelante renuncio á la odiosa inclinacion que es mi oprobio; y para preservarme de ella, bastará acordarme de la leccion que me acabais de dar.»

Ayudada la señora de R\*\*\* de la religion que hasta entonces habia abandonado, fue tan constante en el cumplimiento de su palabra, que después llegó á ser citada como un modelo de templanza.

## CAPÍTULO II.

## DE LA GULA.

---

Mil veces he repetido el antiguo proverbio de que: «La mesa ha muerto mas gente que la guerra.»

DE MAISTRE, *Soirées de Saint-Petersbourg.*

---

Los diccionarios mas recomendables definen la gula (*gourmandise*) llamándola: *intemperancia en el comer, amor refinado y desordenado á los buenos bocados, glotonería, defecto del que come con avidez y con exceso.*

Poco satisfecho de esas definiciones, que confunden la gula social con la glotonería y la voracidad, el sábio y apreciable autor de la *Fisiología del gusto* (\*) propone á los lexicógrafos aplicar solamente el nombre de gula á una *preferencia apasionada, razonada y habitual, á los objetos agradables al gusto.* «La gula, añade este profesor, es enemiga de toda especie de excesos; los que se empachan ó se embriagan no saben comer ni beber.»

La gula, bajo cualquier aspecto que se mire, le parece digna de elogio y estímulo. Bajo el aspecto físico, la considera como el resultado y la prueba del estado de salud de los órganos que sirven para la nutricion; y bajo el aspecto moral, la mira como una implícita resignacion á las órdenes del Criador, que habiendo dispuesto que comiésemos para vivir, nos invita á hacerlo por medio del apetito, sostiene este por medio del sabor, y nos anima por medio del placer.

«Cuando la gula se convierte en glotonería, en voracidad ó en crápula, entonces, dice este severo profesor, pierde su nombre y sus ventajas; deja de ser objeto del fisiólogo, y pasa á serlo del moralista, para reprimirla con sus consejos, ó del médico, que debe curarla con sus remedios.» (*Meditacion XI*).

Nosotros hemos de tratar precisamente de esta gula pervertida bajo el respecto médico y el moral. Y como por otra parte conocemos muchos gastrónomos muy es-

(\*) Brillat-Savarin (Antelmo), consejero en el tribunal de casacion, nacido en Belley el 1.º de abril de 1755, y fallecido en París el 2 de febrero de 1826.—Tendrán indudablemente nuestros lectores un gusto particular en saber que el autor de la *Physiologie du goût, ou Méditations de gastronomie transcendante*, era naturalmente sóbrio, bastándole para su robusto apetito las mas sencillas comidas. El modesto é ingenioso autor de los lindísimos poemas de la *Gastronomie* y de la *Danse* (Berchoux), con quien tuve el gusto de comer muchas veces, era todavía muchísimo mas templado, pues comia poco, no bebia mas que agua y me habia asegurado que nunca habia bailado.

timables bajo todos conceptos, nos apresuramos á declarar que respetarémos siempre su *preferencia razonada*, mientras verdaderamente no traspase los límites de la razon.

Antes de entrar en materia, nos pararémos en la significacion de los varios sinónimos que nos será preciso emplear; pues en este mundo hay tanta confusion en las cosas solo porque se deja reinar mucha en las palabras.

Llamarémos indiferentemente *catadores* (gourmets) á los que saben conocer el terreno, los años y el mérito de un vino por su sabor y su aroma, lo mismo que á aquellos que saben distinguir de una manera segura las varias calidades de los alimentos sólidos, por medio del paladar y el olfato. Así pues, para nosotros un catador será un *perito en gastronomía*. Guardarémos el título de *gastrónomo* para el hombre que sabe comer, y apellidarémos *comedor* (gourmand) al que en las comidas traspasa los límites de la templanza.

Esto supuesto, el comedor, el goloso, el comilon, el tragon y el gloton constituyen, en nuestro sentir, cinco especies diferentes del género gula. El *comedor* propiamente dicho se entrega inmoderadamente, y aun muchas veces sin necesidad, á su gusto por los buenos bocados, siendo su divisa muchos y buenos manjares. El *goloso* (friand) es el comedor de las cosas ligeras, de las confituras y de lo preparado en el hornillo; su apetito es de carne fina y delicada. El *comilon* (goinfre), dotado de un apetito brutal, se rellena indistintamente de todos los platos, come á grandes bocados y sin otro objeto que comer. El *tragon* (goulu) traga mas bien que come; empieza el segundo bocado antes de acabar el primero, y así sucesivamente; no hace mas, como se dice, que engullir ó tragar sin mascar. Mas voraz todavía que el tragon, el *gloton* (glouton) se arroja sobre la comida devorándola brutalmente y con ruido, y todo lo engulle.

Por larga que parezca esta sinonimia, quedaria aun incompleta, si la terminásemos aquí. Todas esas palabras no bastan para significar la monstruosa ingluvies de algunos seres que sin embargo forman parte de la humanidad; por lo cual es necesario acudir á la lengua griega, que nos ha proporcionado los términos *antropófago*, *omófago* y *polífago*. Conviene definir estas palabras; pues un omófago no es necesariamente un antropófago, como muchos podrian creer. Definámoslos pues; el antropófago (de *ἄνθρωπος*, hombre, y de *φάγω*, yo como) es un comedor de hombres, el omófago (de *ὄμοσ*, crudo) es un comedor de carne cruda; y el polífago (de *πολύς*, muchos) es un trágalo todo. De manera que un antropófago podrá comerse un hombre; el omófago le comerá, si conviene, crudo; y el polífago llegará á tragárselo vestido.

Los españoles son generalmente sóbrios; los franceses catadores; los alemanes comedores; los italianos golosos; los anglo-americanos comilones; los rusos tragones; y los cosacos glotones. El granadero Tarare era á un mismo tiempo antropófago, omófago y polífago (\*).

(\*) Este hombre, uno de los mas grandes tragones de los tiempos modernos, devoraba, segun dicen, un cuarto de buey en veinte y cuatro horas. Viósele engullir en pocos instantes una comida preparada para quince jornaleros alemanes. Tragábase tambien los guijarros, los tapones de corcho y en general cuanto le presentaban. El paladar de Tarare era sobre todo

Horacio llamaba á la gula *ingrata ingluvies*, y Calimaco, que la definia de la misma manera, añaadia la reflexion siguiente, sobre la cual llamo la atencion de mis jóvenes lectores: «Ha desaparecido todo aquello que he dado á mi vientre; pero conservo bien el alimento que á mi espíritu he proporcionado.»

#### Causas.

Así como hay sujetos que nacen sordos ó ciegos, así tambien los hay que nacen golosos. Esta predisposicion original ha recibido de los frenólogos el nombre de *alimentividad*, y segun sus observaciones, se halla esta inclinacion revelada por una abolladura en la fosa zigomática, siempre que es muy fuerte dicha inclinacion, y todavia mas cuando aquella ha sido desarrollada por un violento ejercicio de las mandíbulas.—Véase lo dicho en la página 83.

Se ha observado que los sanguíneos y los sanguíneo-biliosos son mas inclinados á la gula que los que gozan de otra constitucion.

Los niños y los viejos se hallan tambien mas predispuestos á ella que los sujetos de las edades intermedias, y los ricos y ociosos mucho mas que los pobres y ocupados.

Las mujeres son incomparablemente menos comedoras que los hombres; mas en compensacion son mucho mas golosas. Puede decirse que el hombre se asemeja mas á los animales carnívoros, y la mujer á los herbívoros.

Si bien hay golosos por predestinacion, tambien los hay por razon de estado. Brillat-Savarin, á quien siempre es del caso citar en esta materia, creyó deber señalar cuatro grandes clases: *los hacendistas, los medicos, los literatos, y los devotos*. Segun él, los primeros se dan á la gula por ostentacion; los segundos por seduccion; los terceros por distraccion, y los últimos por compensacion.

De todas las clases de la sociedad que pueden comer á discrecion buenos bocados, la mas parca puede decirse que es la de los cocineros. De esta observacion

aficionado á las serpientes, y las engullia mas fácilmente que anguilas, como lo verificaba tambien Jaime de Falaise, otro omófago célebre. Semiejante á los psilas de Oriente y á los karkerlanes de América, las manejaba con destreza, comiéndose vivas las mas gruesas culebras, sin desperdiciar ningun pedazo. Habiendo entrado un dia en el hospital, habia cogido un enorme gato y se disponia á comérselo para ayudar á pasar algunas *cataplasmas* que habia podido pescar en la botica, cuando fue advertido de lo que pasaba el doctor Lorentz, médico en jefe del ejército. Entonces nuestro polifago, deteniendo al animal vivo por el cuello y las patas, le rasgó el vientre con los dientes, chupóle la sangre, y en pocos momentos no dejó mas que el esqueleto. Media hora despues, en presencia de los oficiales de sanidad que asistian á esta asquerosa escena, arrojó el pelo como hacen los carnívoros y las aves de rapiña.

Aseguraron unos enfermeros haberle visto beber la sangre de los enfermos que se acababan de sangrar: otros haberle sorprendido en la sala de los muertos, saciando su abominable voracidad; y finalmente, habiendo desaparecido una criatura repentinamente, levantáronse contra este miserable horrorosas sospechas, y fue despedido del hospital, donde era un objeto de horror. Murió Tarare hácia 1799, habiendo apenas cumplido los veinte y seis años, consumido por una diarrea purulenta é infecta que denotaba la supuracion de las entrañas abdominales; cuya lesion confirmó la autopsia del cadáver. Puede verse el artículo *OMOPHAGE* del *Dictionnaire des sciences médicales*, impropriamente escrito *HOMOPHAGE*.

ha deducido el sábio Fourier la siguiente consecuencia; que el mejor preservativo de la glotonería en los niños podria ser el establecer un órden social de cosas tal que debiesen: ser *todos* (\*) *cocineros y comedores delicados, ó, en otros términos, gastrónomos.*

La gula, como la mayor parte de las pasiones, es muchas veces hereditaria; y no pocas observaciones que hemos podido recoger nos convencen tambien de que las nodrizas pueden asimismo trasmitirla por medio de la leche.

Nada hay tampoco tan frecuente como el que se desarrolle este vicio por el contagio del ejemplo ó á consecuencia de una mala educacion.

Finalmente, acreditan muchos ejemplos que la gula y sus varias especies pueden proceder de una neurosis accidental del estómago, producida ya por la preñez, ya por la existencia de lombrices; y en especial por la de la ténia, que vulgarmente se llama *lombriz solitaria*. Puede tambien depender de una neurosis congénita, ya simple, ya complicada, como tuve ocasion de observar por espacio de diez años en una desgraciada mujer, cuya interesante historia daré mas adelante. (Véase la tercera observacion).

#### *Carácter y síntomas, curso y terminacion.*

«Cliton, dice La Bruyère, nunca tuvo en su vida mas que dos ocupaciones, comer por la mañana y cenar por la noche; parece que no nació mas que para digerir; tampoco tuvo mas que una diversion, la de explicar los platos que se sirvieron en la última comida en que se halló; cuántos y cuáles potajes hubo; hablar luego de los asados y de los intermedios; acuérdase exactamente de los pla-

(\*) «*Todos*, en estilo de movimiento, significa los 7/8, pues es sabido que la excepcion de 1/8 confirma la regla.»

«La cocina, segun las ideas de Fourier, debe ser parte integrante de los estudios agrícolas; y para hacer del niño un perfecto agrónomo en gestion animal y vegetal, conviene iniciarle desde muy jóven en los refinamientos de esa cocina, de esa gastronomía proscrita por los feroces amigos de los rábanos y de los derechos del hombre. En efecto, de nada serviría el saber *cultivar* y *conservar*, si al mismo tiempo no se supiese *guisar*. Esta es una funcion que los moralistas quieren envilecer cuando ensalzan á la mujer de Focion porque aderezaba las legumbres con agua clara. ¿No merecerian estos que se les obligase á vivir por espacio de cuarenta dias de ese solo guisado republicano? Es bien seguro que no seguirian ensalzándolo despues de esta cuaresma filosófica.»

Fourier, por otra parte, resume sus ideas sobre todo lo relativo á la nutricion del modo siguiente:

«El sentido del gusto, el mas imperioso de todos, es un carro de cuatro ruedas, que son:

- |                    |                   |
|--------------------|-------------------|
| 1 El cultivo.      | 3 La cocina.      |
| 2 La conservacion. | 4 La gastronomía. |

✕ La gastrosofía higiénica.

De modo que esta cuádruple instruccion va encaminando por grados á la ciencia por antonomasia, á la *gastrosofía higiénica*, ó aplicacion de la gula á los numerosos temperamentos que la medicina reduce á cuatro, mientras que elevados á la quinta potencia, serian 810 ó tantos como caracteres. La gama ó diapason está enunciada por 1,237, sin indicacion de números.» Véase, en el *Traité de l'Association domestique agricole*, el capitulo que trata de los cocineros serarios y de su influjo en la educacion.

tos que hubo despues del primer servicio; no olvida las menestras, las frutas y todos los platos; da razon de todos los vinos y licores que bebió; posee el lenguaje de las cocinas en cuanto puede entenderlo; y me hace venir ganas de comer en una buena mesa en la que él no se halle: tiene sobre todo un paladar seguro y que nunca se equivoca, y jamás se ha hallado expuesto al horrible inconveniente de probar un mal guisado ó un vino mediano. Es un personaje ilustre en su especie, y que ha llevado hasta donde cabe el talento de nutrirse; no volverá á haber otro que coma tanto y tan bien; es por lo mismo el árbitro de los buenos bocados, y casi no se puede manifestar pasion por aquello que él no aprueba. Mas ya no existe; se hizo conducir á la mesa hasta su último suspiro; dió de comer el dia de su muerte; comia en cualquiera parte donde se hallase; y si resucita, será para comer.»

Rousseau examinó tambien á esas gentes que dan importancia á los buenos bocados, que sueñan al despertarse lo que comerán en el día, y describen una comida con mas exactitud de la que puso Polibio en describir una batalla. «He visto, asegura, que todos estos supuestos hombres no eran mas que unos *niños de cuarenta años*, sin vigor ni consistencia. La gula es el vicio de los corazones sin sustancia; el alma de un comedor se halla toda en su paladar; no sirve sino para comer; en su estúpida incapacidad, no está bien hallado sino en la mesa, y no sabe juzgar sino de platos. No nos pese dejarle esta ocupacion; mas le vale esta que otra alguna, tanto para él como para nosotros.» (*Emilio*, lib. 2).

Pretenden los periódistas que bajo nuestro gobierno constitucional sirve muchas veces la gula como una poderosa palanca política en *niños de cuarenta años, de corazon sin sustancia*, á quienes les dan malamente el nombre de *barrigones (ventrus)*. Si desgraciadamente llegase á ser cierta esta asercion, debiéramos exclamar que por el vientre se gobierna á los hombres (\*).

—Generalmente los golosos son de mediana estatura; tienen la frente estrecha, los ojos vivos y brillantes, la nariz corta, las mejillas pendientes, los dientes fuertes, gruesos y anchos, los labios desarrollados, la barba redonda, la cara cuadrada ó á lo menos redondeada, y el vientre prominente.

Con la reunion de estos signos, distinguirá á primera vista al goloso el discípulo de Lavater; el de Gall ó Spurzheim, para hacer su diagnóstico, se limitará á palpar el órgano de la alimentividad.

Mas en la mesa es principalmente donde el menos perspicaz reconocerá al goloso y sus varias especies, atendiendo empero á la diferencia de masas alimenticias que exigen las fuerzas de cada uno. La mesa es en efecto el campo de batalla de la gula y el teatro de sus hazañas; por lo mismo en ella debe observarse á los golosos y durante la accion. Mas supongamos que ya ha empezado esta; observemos.

El comilon, el tragon y el gloton se conocen al instante; nos fastidian; por lo que no pudiendo fijar por mucho tiempo la vista en esta raza carnífera, la fijamos con preferencia en el comedor propiamente dicho.

(\*) *C'est donc par des dîners qu'on gouverne les hommes!* exclama uno de nuestros mejores poetas.

Este héroe de la mesa se halla todo recogido para estar mas inmediato al plato; los buenos bocados que va tomando no le impiden hablar ni reir; sus dos manos trabajan á un tiempo; en su fisonomía no está pintada mas que la alegría; sus labios relucen, paseándose su lengua por la boca, llena de delicias el paladar; de tanto en tanto alarga el cuello, inclina á la izquierda la nariz, y da de esta suerte sus señales ó sentencias de aprobacion. ¡Mas ay! en este mundo todos nuestros placeres tienen sus límites; nuestro goloso ha comido mucho y por mucho tiempo; ya su mandíbula fatigada no tiene aquel movimiento rápido y regular que denotaba una masticacion tan agradable como expedita, y su estómago, á pesar de su vigor y capacidad, parece debilitarse y pedir descanso. Presentase de improviso uno de esos condimentos (*irritamenta gulae*), conocidos de los adeptos con el nombre de *pruebas gastronómicas*. El hombre sóbrio, cuyo apetito está satisfecho, los mira con frialdad, y sus facciones quedan inmóviles. Pero á vista de los mismos se conmueven las fuerzas gustativas del goloso; la boca se le hace agua; percibese en sus ojos la chispa del deseo, y en sus labios entreabiertos la irradiacion del éxtasis; y su sensibilidad gástrica, profundamente sobreexcitada, le hace olvidar que ha comido, y que ha comido bien y copiosamente. Vuelve á empezar de nuevo, no siendo necesario decir que bebe á proporcion, y sin que parezca que haga esfuerzos ni para comer ni para beber.

—Hasta aquí todo ha ido á las mil maravillas; pero no basta ingerir, sino que tambien es necesario digerir; y en este punto, empieza á ser muy triste la posicion del comedor. Consultemos, entre los que lo son de profesion, á los que tienen el estómago mas robusto, y nos dirán francamente que los placeres que han podido disfrutar entregándose á su sensualidad no compensan el sentimiento de pesadez y malestar, la agitacion y el desvelo que ordinariamente experimentan despues de espléndidas comilonas. ¿Cómo cabe concebir que no se corrijan de su vicio? Es porque en ellos el instinto clama con mas fuerza que la razon, ó en otros términos, porque tienen mas de brutos que de hombres.

Pero esos seres culpables, que devoran en una sola comida la subsistencia de muchas familias, ¿no sufrirán otra pena sino un leve malestar, que se disipará con la abstinencia de algunas horas? No; las consecuencias de este vicio son tan largas como crueles. Como primer castigo, su gusto se va debilitando aun para los manjares mas delicados y que eran objeto de su predileccion. Van perdiendo el apetito; y por fin les sobrevienen innumerables enfermedades para vengar lo poco que apreciaron los avisos de la razon y el ultraje que hicieron á la moral.

Difícil es concebir cómo puede el estómago contener y digerir aquel enorme peso de comestibles de que le sobrecargan, y muchas veces sin necesidad. Por lo mismo puede sentarse que la mitad de las enfermedades que afligen á la especie humana proceden de la destemplanza.

Esta causa, sin cesar renaciente, obra de modos distintos segun la predisposicion de los varios sujetos. En la mayor parte produce primero digestiones laboriosas, gastralgias, indigestiones, y, despues de muchas recidivas, flegmasias agudas y crónicas del tubo digestivo. Engendra en otros una desagradable obesidad, que muchas veces les inhabilita para toda especie de ejercicio, predispo-

niéndolos á las congestiones, á la apoplejía, á la hidropesía, á las úlceras de las piernas, á los cálculos, y sobre todo á la gota.

#### Tratamiento.

*Medios represivos empleados por las leyes y por la religion.* — Las leyes penales de los pueblos modernos guardan el mayor silencio sobre todo lo relativo á los excesos de la mesa; pero no sucede lo mismo con el dogma católico, el cual, en su prudente severidad, puso la gula en el número de los pecados mortales. Hállase asimismo proscrita en el Evangelio, contándola tambien los Apóstoles como la fuente ó la compañera de la impudicicia: san Pablo la caracteriza de una vergonzosa idolatría, y en efecto, para el comedor parece que no hay mas Dios que su vientre. Los neo-platónicos de los siglos III y IV volvieron á resucitar los preceptos de Pitágoras y de los estóicos relativos á la sobriedad. De modo que al leer el tratado de Pórfiro *sobre la abstinencia de la carne de los animales*, parece, como dice Bergier, que uno se inclina á creer que está escrito por un solitario de la Tebaida ó por un monje trapense. Las leyes eclesiásticas sobre la *abstinencia y el ayuno* fueron instituidas con el triple objeto de la *economía rural, de la higiene, y de la expiación*, y acreditan tanto el saber y la prudencia de sus autores, como la ignorancia y la ligereza de los supuestos espíritus fuertes que las critican.

*Medios higiénicos y curativos.* — Los medios higiénicos que pueden usarse con provecho en el tratamiento preservativo, y aun en el curativo de la gula de los niños, son los ejercicios del campo ó al aire libre, varias especies de juegos con compañeros sóbrios y activos, la bebida habitual del agua pura, comidas sencillas y aun groseras, pero tomadas con bastante frecuencia y á horas determinadas.

Pero en vez de esto, ¿qué es lo que suelen practicar mayormente las gentes de la clase acomodada? Acostumbran á los niños á comer todo el dia golosinas: á las horas de la comida los dejan hartarse de salsas irritantes, y despues se les sobreexcita el cerebro dándoles vino puro, licores y café. Así se va debilitando desde su tierna edad el sentido del gusto; se les va creando un apetito y unos gustos facticios, habituándolos á esas superfluidades arriesgadas en su edad; y despues, cuando tienen bien desarrollada la inclinacion á la gula, que ya les es natural, quejense amargamente los mismos que las han ocasionado de las muchas indisposiciones que les afectan, y algunas veces llegan hasta castigarlos por el mismo vicio que les han hecho contraer.

Así pues, madres de familia, conviene que acostumbreis á vuestros hijos á alimentos sencillos y ordinarios; de este modo su natural apetito suplirá todos vuestros condimentos: dejadles comer á menudo, por ejemplo, cuatro ó cinco veces al dia; dejad que entre las comidas jueguen y hagan ejercicio; y de este modo podréis confiar que no estarán sujetos á indigestiones, y que conservarán el estómago robusto. Mas si les dejáis estar ociosos, ó les haceis pasar mucho tiempo hambrientos, no dejarán de hallar medios de burlar vuestra vigilancia, y para resarcirse de lo que hayan dejado de comer, comerán mas de lo que deben.

Pretende Rousseau que el mejor modo de gobernar á los niños consiste en *llevarlos por la boca*. «El móvil de la gula, dice, es sobre todo preferible al de la vanidad. Temer que llegue á arraigarse la gula en un niño capaz de algo es una precaucion de espíritus mezquinos. En la niñez, no se sueña mas que en lo que se come: en la adolescencia, ya no se sueña en esto; todo nos gusta y tenemos ya otras ocupaciones. Sin embargo, no quisiera yo que se usase sin discrecion un resorte tan bajo, ni que se premiase solo con un buen bocado el honor de haber hecho una buena accion.» (*Emilio*, lib. 2).

Mas adelante (lib. 5), modifica la proposicion que habia sentado de un modo tan general y demasiado absoluto. «No sucede, dice, lo mismo en las niñas que en los niños, á quienes *hasta cierto punto* se les puede gobernar por la gula. Esta inclinacion tiene en las niñas otras consecuencias, y es muy arriesgado tolerarla.»

Así pues este móvil no puede usarse sino como un remedio arriesgado; es decir, con habilidad, pocas veces y en poca cantidad.

En cuanto á los adultos inclinados á este vicio, si no tienen bastante juicio para poner límites á su apetito ó á su sensualidad, las enfermedades que les acarrea su indiscrecion les dan á veces tan duras lecciones, que por fin llegan á convertirse y á sacrificar su inclinacion á la conservacion del individuo.

Sin embargo, los adultos enfermos ó convalecientes no deben considerarse mas que como niños crecidos, y conviene en lo posible no comer en su presencia. Sobre todo el apetito de los convalecientes no está muchas veces en relación con las fuerzas de su estómago; y si se les niega un manjar que ha excitado su apetito, entréganse á veces á arrebatos de cólera ó á un pesar tan profundo, que llega á hacerles llorar amargamente; de cuyo enfado son ellos mismos los primeros en reirse cuando se hallan completamente restablecidos. Mas como estos sacudimientos tambien pueden tener un mal resultado, conviene tomar todas las precauciones posibles para evitarlos.

La gula, y sobre todo la golosina, enfermedades de los ricos, se curan muchas veces muy pronto con un golpe de fortuna violento y desgraciado. Muchas veces sucede entonces, por una especie de compensacion, que paladares embotados hasta aquella ocasion saborean los mas toscos manjares; y estómagos perezosos y débiles se vuelven activos y vigorosos: esta es una especie de curacion que podriamos llamar *providencial*.

La gula y la golosina suelen ser vicios sociales ó adquiridos; al paso que la voracidad y la glotonería parecen mas bien dependientes de nuestra organizacion primitiva; así que son mucho mas difíciles de curar.

Si la voracidad no depende mas que de enfermedad ó de un estado accidental, como sucede en la preñez y en algunos sujetos que padecen lombrices en los intestinos, desaparece ordinariamente cuando se quita la causa que la producía; así, en el primer caso, se curan, cuando sobreviene el parto, la voracidad y los gustos extravagantes, y en el segundo, cede ordinariamente aquella á la discreta administracion de los purgantes y los vermífugos.

Últimamente, casi no es posible fijar el peso de las sustancias alimenticias que conviene en un tiempo dado á los varios estómagos: ¡tanto se diferencian entre

sí por su capacidad, su energía y sus exigencias! Cuanto se ha dicho sobre este punto mas arreglado á la verdad y á la razon se reduce á la máxima, trivial, si se quiere, pero muy moral y muy higiénica, sentada por Beaumarchais: «Debemos comer para vivir, y de ningun modo vivir para comer.»

### *Observaciones.*

#### I. Gula terminada por una muerte repentina.

Hasta la edad de cincuenta años habia gozado Mr. de L... de muy buena salud, la cual debia á su templanza no menos que á su actividad. Hizo en poco tiempo una fortuna considerable, y se retiró de los negocios para vivir sosegadamente en un pequeño palacio que acababa de comprar. Nada mas pernicioso que el suprimir repentinamente hábitos antiguos, y Mr. de L... lo comprobó con un triste y para él estéril experimento. Héle aquí instalado en su palacio, del cual apenas salia, no teniendo mas ocupacion que la de pensar en las comidas magnas que tenia la manía de dar tres ó cuatro veces la semana, y que acabó por dar diariamente. Desde entonces su mesa, una de las mejor servidas de la capital, vino á ser el punto de reunion de todos sus amigos, cuyo número habia aumentado con su fortuna. Nuestro nuevo Luculo hacia perfectamente los honores de sus suntuosos banquetes, pero sin perder bocado y saciándose hasta la saturacion de todos los manjares que mas lisonjeaban su naciente gula. No tardó en coger los frutos de estos excesos de alimentos y de su completa inaccion. Engordó tan desmedidamente, que á los quince meses sus piernas no podian de ninguna manera sostenerle, y su vientre llegó á ser horroroso por su prominente rotundidad. Inútil fue que un violento acceso de gota en el pié izquierdo le advirtiese que hacia mucho tiempo que se nutria mucho mas de lo necesario para reparar sus pérdidas. Cuarenta sanguijuelas le quitaron la hinchazon y el dolor, y nuestro comedor siguió su vida opípara á las mil maravillas.

Pero no tardó nuestro gastrólata, sordo á los consejos de muchos médicos, en no poder digerir el enorme peso de comestibles con que sobrecargaba su estómago; experimentó primero crueles gastralgias, despues sobrevino una completa indigestion, luego otra segunda, y despues una tercera, que fue seguida de otras muchas. Finalmente, desde el mes de marzo hasta fin de julio, casi todos los días, este desgraciado, una ó dos horas despues de haber comido, se veia precisado á echarse en un sofá, donde pasaba la noche, expiando con crueles angustias los instantes de satisfaccion que habia podido gozar. Pero, lo que tenia de mas característico, era que el solo olor de la comida del dia siguiente le hacia olvidar todos los tormentos de la víspera.

Un dia que nuestro comedor estuvo en la mesa hasta muy entrada la noche, experimentó dolores mas fuertes de lo regular, despidió á los parásitos, pidió su taza de té y se echó en su sofá para entregarse al sueño. No sabemos si durmió mucho; pero lo cierto es que no volvió á despertarse.

*Autopsia.* — En la abertura de su cuerpo se halló: en la cavidad abdominal,

un gran derrame de líquido pardusco, de olor vinoso y nauseabundo, en el cual se notaban algunos alimentos no digeridos, que habian salido por una perforacion del estómago. Los intestinos estaban muy inyectados en toda su extension; mas espesos en algunos puntos, y considerablemente adelgazados en otros. El pecho nada ofrecia digno de observarse. La cabeza no fue abierta.

## II. Resultado funesto de la gula en siete convalecientes.

Algunos años atrás entraron en *Val-de-Grâce* (hospital militar de Paris) en la visita de Broussais, siete soldados de constitucion robusta, afectados de una gastroenteritis. La mayor parte presentaban los síntomas mas graves y mejor caracterizados; sin embargo, despues de un tratamiento antiflogístico bien dirigido, cuya duracion media fue de veinte días, habian entrado ya en convalecencia. Habian sufrido una dieta rigurosa y muchas sangrías; habia dos días que los unos, y tres ó cuatro los demás, empezaban á tomar caldo flojo, y todo hacia presumir la favorable terminacion de la enfermedad, cuando por desgracia suya les visitaron unos compañeros, á quienes pidieron con instancia alimentos. Imaginando aquellos que nada habia mas adecuado para calmar esta voracidad que alguna sustancia eminentemente nutritiva, les echaron por encima de la pared del hospital militar de *Val-de-Grâce* pastelillos y pan tierno, que otros officiosos compañeros se apresuraron á poner en manos de los convalecientes. Estimulados estos por una hambre que tan poca relacion guardaba con sus fuerzas, engulleron pronto el pastel y el pan tierno. Tanta cantidad de alimentos pesados é indigestos ya de suyo habria acarreado á aquellos desgraciados una grave indisposicion, aun cuando hubiesen gozado de buena salud: ¡qué terribles consecuencias no debia producir, cuando se encontraban debilitados por una larga enfermedad que habia tenido su asiento en el tubo digestivo!

El primer efecto de su imprudencia fue, como suele suceder, una sensacion de bienestar general, una irresistible tendencia al sueño ó mas bien á una soñolencia, que tardó poco en ser perturbada por una sensacion de angustia inexplicable, por horrorosas tirantezas, y dolores de estómago tan atroces, que algunos se revolcaban en todos sentidos, amenazados de una fuerte sofocacion. Unos tuvieron vómitos de materiales mezclados con estrias de sangre, y otros una verdadera hematemesis. Tenian todos la cara muy inyectada, los labios y las alas de la nariz violáceos, la respiracion alta y penosa, el pulso pequeño, constreñido y frecuente. Por último, el mismo día terminó tan horrorosa escena con la muerte de los cuatro, y los otros tres fallecieron el dia inmediato.

Afligido Broussais por esta desgracia, cuya causa supo luego, púsose de acuerdo con la administracion para evitar que se repitiera, y mandó poner un centinela enfrente de la pared que da al Campo de los Capuchinos, para que nadie en adelante pudiese pasar alimentos á los enfermos; precaucion sin duda muy cuerda, pero insuficiente por sí sola. En efecto, el hambre, como todas las demás funciones, suele venir á épocas fijas; está tambien sujeta enteramente á la influencia del hábito, y en dichas épocas es tan exigente la necesidad, que son insu-

ficientes todas las precauciones que se toman en los hospitales y la mas exquisita vigilancia; porque hay padres y amigos condescendientes, y enfermeros todavía mas culpables, que por el cebo de una sórdida y vergonzosa recompensa causan cada día las mortales recaídas que se observan.

Lo repetimos: nunca se tendrá demasiado cuidado en evitar que los asistentes y demás que rodean al enfermo coman en su presencia; pues nadie ignora que la sola vista de los alimentos puede despertar el apetito adormecido y aun llegar á hacerle desordenado. Hé aquí sobre este punto una nueva observacion, no menos curiosa que la primera:

Después de la triste experiencia que había presenciado el célebre médico del *Val-de-Grâce*, fue acometido él mismo de una grave gastro-enteritis, que terminó en algunos días con un tratamiento activo. Era franca la convalecencia, y había desaparecido todo vestigio de flegmasia, cuando trajeron un plato de lentejas para la comida del asistente que le velaba. ¿Quién lo creyera? Broussais, á pesar de la terrible prueba que en sus visitas había visto, y que en sus lecciones le servía muchas veces de texto para manifestar los riesgos del pasar repentinamente de una alimentacion ligera á otra pesada, envió á su asistente con un frívolo pretexto; se levantó inmediatamente de la cama, se arrastró, ó mejor, fué á gatas hácia los objetos que queria alcanzar, se apodera del tan codiciado plato de lentejas, y como un niño goloso, se vuelve á la cama sin chistar. Poco después volvió á aparecer la enfermedad con mas fuerza que la primera vez, y si escapó con vida, no debió el alargarla algunos años sino á la fuerza de su constitucion, y sobre todo á los cuidados que se tomaron por él en lo sucesivo para precaver otra recaída (\*).

### III. Bulimia congénita (hambre canina de nacimiento) (\*\*).

Lhermina (Ana-Dionisia), nacida en Noyon, el 23 de febrero de 1786, hija de Carlos Antonio Lhermina, cesterero, y de María Antonia Rousselle, su esposa legítima. Á propósito insisto en estos detalles biográficos, que me dió la hermana mayor de Dionisia, porque esta última estuvo mucho tiempo declarando ser au-

(\*) Murió Broussais el 17 de noviembre de 1838 á consecuencia de una larga y dolorosa enfermedad del recto.

(\*\*) Llamaban los antiguos *bulimia* (βούλιμος, *grande hambre, hambre de buey*) una hambre insaciable y tan premurosa, que ocasiona desfallecimientos, si se tarda en satisfacerla. Daban el nombre de *cinorexia* (κυνόρεξις, *hambre canina*) al apetito voraz acompañado del vómito de los alimentos poco tiempo después de tomados. Apellidaban por último *licorexia* (λυκόρεξις, *hambre de lobo*) el aumento morboso del apetito, acompañado de deyecciones alvinas semejantes á la papilla gris, y de fuertes retortijones de tripas. Los modernos confunden estas tres afecciones con el nombre de *bulimia*. — Segun refiere Brassavole, la bulimia fue epidémica en Ferrara el año 1338; también se han manifestado en muchas épocas, en varios puntos de Europa, apetitos extraordinarios de los cuales hacen mencion los historiadores.

Hé aquí la lista de las principales obras sobre esta enfermedad, colocada por los nosólogos en las neuroses de los órganos digestivos:

Schroekio (Luc.), de *Bulimo*, in 4.º Jenæ, 1669.

tores de sus dias personas para quienes la castidad es un deber, y ella no vacilaba en propalar tan odiosas calumnias. Enviada á una ama en compañía de su madrina, la señorita Legras, que se hallaba entonces de tornera del *Hôtel-Dieu* de Noyon, cuidóla con esmero aquella buena mujer, la cual, durante nuestras convulsiones políticas, la guardó en su casa en la que tenia una escuela de niñas. Habíase hecho notar Dionisia, en los primeros años de su vida, por su voracidad, agotando los pechos de sus nodrizas y comiendo mas que cuatro niños de su edad. Hácia los siete años tuvo lugar, de resultas de una brutal violencia, la evacuacion ménstrua, que se prolongó muchas semanas, y con esta funcion se desarrollaron luego todos los atributos de la pubertad. Padeció en los años siguientes una tiña, que fue combatida tres veces con el doloroso método de la calota.

Dionisia, sin embargo, tenia ya diez años, y su glotonería, que iba á mas con la edad, la obligó dos veces á escaparse de casa de su madrina, la cual tenia á veces que castigarla, porque se comia el pan de todas las criaturas de la escuela. Errante entonces de lugar en lugar, se alimentaba la desgraciada de legumbres crudas y pan que le proporcionaba la caridad pública. Habiendo vuelto por tercera vez á Noyon, abrió una pequeña escuela, donde *ella misma enseñaba á leer á los niños*, y por única paga no exigia mas que pan, del cual comia entonces unas diez libras cada dia. Mas dejando de pronto una profesion que ya no bastaba para satisfacer su apetito, fué á San Quintin á reunirse con su hermana mayor, la cual la puso á servir en casa de un jardinero, donde le daban un trato bastante ruin, y luego en una posada, en la cual halló finalmente una alimentacion abundante.

Habiendo recibido una herida en el pezon izquierdo, de resultas de una caída que tuvo, fué á París á curarse. Mas antes de entrar en el hospital, fue arrestada dos veces por robar en casa de los panaderos panes que devoraba en el mismo instante. Conducida entonces al hospital de San Luis, estuvo afectada por siete meses de un flujo sanguíneo que chorreaba por el mismo sitio de la herida. Á pesar de esta hemorragia, que el arte no bastaba á contener enteramente, aparecian los ménstruos con frecuencia y abundancia. Continuaba tambien verificándose periódicamente un vómito de sangre al cual hacia algunos años que estaba sujeta. (Tratamiento: Baños sulfurosos, sudoríficos; pan y leche á discrecion. Ningun buen resultado). Trasladada entonces al hospital de Venéreos, sufrió sin ningun provecho un tratamiento mercurial. Luego que salió de este establecimiento, se ofreció servir á distintos amos; pero todos se daban prisa á despedirla luego que conocian su bulimia y los ataques epilépticos á que estaba sujeta desde la edad de

Carstenio (Carol. Goth.), *Disputatio de Bulimo*, in 4.º, Jenæ, 1691. Strubio (Juan Crist.), *Disputatio exhibens agrum bulimicum*, in 4.º, Jenæ, 1695.

Hennisch (Aug. Frid.), *De Fame canina*, in 4.º, Witteemb., 1699.

Lefebvre. (Philip.), *De Bulimo*, in 4.º, Basileæ, 1703.

Niefeld (Mart. Crist.), *De Bulimia, seu nimia ciborum appetentia*, in 4.º Halæ, 1747.

Walther (Aug. Frid.), *Diss. de obesitas et voracibus, eorumque vitæ incommodis ac morbis*, Lipsiæ, 1754. Hállase esta disertacion en el cuarto vol. del *Delectus opusculorum medicorum collectus à Joanne Petro Frank*, in 12, p. 236, Lipsiæ, 1791.

siete años, de resultas de la violencia hecha en ella por un sujeto que ella supuso por mucho tiempo ser su padre. Abandonada á su desgraciada suerte, iba perdida por París, viviendo de limosnas y comiendo los desperdicios de los alimentos que hallaba por las puertas. No bastando para calmar su hambre los socorros que recibía, entró en una casa de prostitucion, de la cual fue sacada merced á una persona caritativa, por cuya recomendacion probaron muchos médicos, aunque inútilmente, un sinnúmero de remedios para restituírle la salud.

En esta época fue colocada en la Salpêtrière, en la division de los epilépticos, al cargo de los doctores Esquirol y Amussat. Satisfacia su hambre habitual con ocho ó diez libras de pan; se paseaba ó hacia calceta, y se hallaba poco inquieta por su posicion. Dormía muy poco, y casi no bebía mas que durante los accesos de epilepsia. Por poco que dejase crecer el cabello, le salía en la cabeza una erupcion de pústulas. Sus deposiciones eran raras y á veces sanguinolentas; y los vómitos de sangre (hematémesis periódica) se verificaban dos ó tres veces al mes. Casi con la misma frecuencia le daba su *grande hambre*; entonces comía durante la noche hasta veinte y cuatro libras de pan. Al principio de la accesion perdía el conocimiento, é inmediatamente que lo recobraba se echaba sobre su pan, y se ponía tan furiosa, si la contrariaban en esta imperiosa necesidad, que se mordía los vestidos y hasta las manos, y no volvía á recobrar su razon hasta haber apagado enteramente su hambre. Tenía en aquellos momentos un dolor en el epigastrio que aumentaba con la compresion, y sentía subir á lo largo de su esófago un cuerpo que comparaba á una ancha *hoja de árbol*. Parecía que se hallaba fuertemente comprimida hácia los pechos; hallábase humedecida por un sudor frío; hacia esfuerzos para arrojar aquel cuerpo que la oprimía, bajaba despues dicha hoja al estómago y volvía otra vez á subir mas ó menos arriba, sobreviniendo finalmente vómitos de sangre negra cuajada que nadaba en una sangre mas clara sin mezcla de alimentos de ninguna especie. Entonces quedaba aliviada la enferma y volvía el apetito á su tipo habitual hasta que se manifestaban otra vez los mismos accidentes. Por estos accidentes se la pasó muchas veces á la enfermería, en donde Mr. Rostan la sujetó á diferentes tratamientos antiflogísticos. El hielo que en julio de 1819 se le administró interiormente la alivió al parecer un poco hasta enero de 1820.

Pasados muchos meses, salió la enferma de la Salpêtrière y experimentó con frecuencia las mismas crisis hasta febrero de 1823, época en que vino á consultarme. Tenía entonces un prurito insoportable en la nariz, el ombligo y el ano; la pupila muy dilatada, el pulso regular y nada febril, la piel fresca, la lengua cargada y la boca amarga. Preguntéle si habia arrojado alguna vez lombrices, y habiéndome dicho que no, le prescribí dos onzas de aceite de ricino con una de jarabe de limon. Trájome al día siguiente muchos pedazos de ténia que con las deyecciones habia arrojado, y me dijo que habia dejado de experimentar los síntomas que la aquejaban hacia no mas que pocos dias. Desde este día se disminuyó sensiblemente su hambre, no comiendo mas que cinco libras de pan y dos ó tres sopas al día. La *grande hambre* que desde cinco años antes periódicamente sufría abortó el 9 de febrero y no volvió á tenerla hasta 1828.

De manera que Dionisia, cuando yo la conocí, tenia tres especies de hambre; *su hambre*, que desde 1820 hasta 1822 se apaciguaba tomando cada veinte y cuatro horas doce libras de alimento; *sus hambres*, que tenian lugar dos ó tres veces cada mes, y aun mas á menudo, si experimentaba alguna contrariedad, durante las cuales comia de veinte á veinte y cuatro libras de pan, y luego *su grande hambre*, que sufrió, cinco años seguidos, el 9 de febrero, y otra vez el viernes santo, porque *pensó en el ayuno*. En esta última hambre devoraba en veinte y cuatro horas de treinta á treinta y dos libras de alimento, entre pan y sopa, comiendo y vomitando alternativamente sangre, hasta que caia rendida de fatiga. Hallándose el 9 de febrero, no sé de qué año, en la cocina de una de sus bienhechoras, la señora Marquesa de La-Tour-du-Pin, se vió acometida de *su grande hambre*, y engulló en pocos instantes el potaje que estaba preparado para veinte convidados, y doce libras de pan. Conducida á su casa, siguió comiendo durante una parte de la noche y casi todo el dia siguiente.

Como he dicho antes, el apetito de Dionisia, desde el mes de febrero de 1823, se calmó considerablemente, lo que debe atribuirse en parte á la expulsion de la ténia; y digo en parte, porque desde la misma fecha hizo la desgraciada un espantoso abuso de los licores alcohólicos. Visitando entonces con mucha asiduidad á sus protectores, y quejándose continuamente de su hambre canina, que la atormentaba, segun decia, mas que nunca, logró sacar de la caridad del señor Duque de Angulema socorros, que la ayudaron á sumergirse durante cinco años en un continuo estado de borrachez. Segun los pormenores que personas fidedignas me han comunicado, tomaba cada dos horas un vaso de vino ó de aguardiente, suponiendo que los líquidos la alimentaban mejor que los sólidos. Fácil es concebir los accidentes que habian de ocasionar semejantes excesos en el régimen. Entre ellos fue el mas funesto la supresion de los ménstruos, que se verificó en 1826, á cuya evacuacion fue necesario suplir muchas veces por medio de sangrías generales y locales, que no servian mas que para aliviarla momentáneamente. Por otra parte, la enferma, cuyo estómago se hallaba de continuo sobreexcitado por bebidas estimulantes, empezaba á tener gustos extravagantes. Así comia de tanto en tanto *asaduras crudas*, y se quitaba muchas veces la grasa de los dientes yendo á la Glacière á ramonear yerba, la cual digería de ordinario bastante bien.

El 1.º de julio de 1828, habiendo ido á su pasto ordinario, cogió una cesta de yerbas y de yemas ó botones del *ranunculus acris*, que comió para cenar, y tuvo durante la noche violentos cólicos, que en balde procuró calmar tomando vino caliente y aguardiente. Sin embargo, el dia inmediato y siguientes fueron disminuyéndose bastante los dolores y pudo salir; pero habiéndose visto luego precisada á volverse á la cama, me hizo llamar en la madrugada del 12 del mismo mes.

Encontréla afectada de ictericia; el hipocondrio derecho estaba algo doloroso á la presion; el vientre hinchado, el pulso pequeño y miserable; tenia tambien un edema en las extremidades, así superiores como inferiores, enflaquecimiento considerable del cuerpo, é *inapetencia*. Prescribíle un cocimiento de grama nitrado, ligeramente endulzado con el jarabe de malvavisco, fomentos emolientes en todo el vientre, lavativas de cocimiento de adormideras y parietaria y la mas ri-

gorosa dieta. Bien ó mal observado este tratamiento por algunos dias, fue seguido de perceptible mejoría, de la cual se aprovechó la infeliz para hartarse de vino puro y aguardiente. El 5 de agosto, habiéndose bebido cerca de una botella de este último licor, le pareció experimentar momentáneamente una muy sensible mejoría; desaparecieron el edema y la hinchazon del vientre, y esperaba, segun su enérgica expresion, *agarrarse otra vez á la vida*; pero le sobrevino luego el delirio, y se verificó la muerte á las veinte y cuatro horas.

*Abertura del cadáver.*—El estómago era de pequeña dimension; su membrana mucosa, y la de los intestinos presentaba en varias partes algunos puntos inflamados. No hallamos ninguna especie de lombrices. Era el hígado muy voluminoso y presentaba la degeneracion amarilla y grasienta: la vejiga y el útero estaban poco desarrollados. Dionisia no habia parido. Los órganos de la cavidad torácica se hallaban en estado sano, y la cabeza no fue abierta para poderla conservar. Presentabá sin embargo una notabilísima particularidad; los cóndilos del hueso maxilar inferior se hallaban casi enteramente destruidos, lo que nada tenia de extraño, si se atiende á que la masticacion se habia estado verificando por espacio de cerca de cuarenta y dos años casi continuos.

Para completar la observacion sobre esta extraordinaria mujer, me falta, segun creo, añadir algunos pormenores que tengo por interesantes.

Era Dionisia de una estatura y corpulencia medianas; su constitucion era eminentemente sanguínea, aunque tenia los miembros de un color blanco pálido y de una blandura que mas bien indicaba el exceso de tejido celular que la fuerza de los músculos. Por su andar, su voz y sus gestos, mas bien parecia hombre que mujer. Sus ojos, pequeños y de color azulado claro, se parecian algo á los de la hiena.

Su conversacion, brusca, desconcertada y casi siempre relativa á su hambre, no era ordinariamente mas que un tejido de embustes. En efecto, dió por mucho tiempo noticias tan odiosas como falsas sobre sus padres, sobre las varias profesiones que habia ejercido, y en especial sobre las cantidades de alimentos que habia llegado á tomar. Sostenia que habia llegado á comer en veinte y cuatro horas setenta y dos libras de pan; al paso que por las noticias mas exactas que tengo, estoy convencido de que nunca pasaron de treinta y dos libras las que tomó en dicho período, comprendiendo en este peso las sopas. Aseguraba que no acostumbraba tomar otra cosa por la mañana mas que una copita de licor de ajeno, siendo así que se hablaba continuamente de licores. Finalmente, para granjearse la benevolencia de las personas caritativas que la mantenian despues de haber salido de la Salpêtrière, siendo así que habia sido maestra de niños, aparentó que aprendia á leer, y aunque hasta su edad de quince años la habia enseñado una monja, se dejó enseñar la doctrina cristiana por muchos meses é hizo la farsa de aparentar que comulgaba por primera vez.

Amaba bastante á los niños; pero no podia ver á las niñas, con las cuales, me decia muchas veces, habria temido verse encerrada.

Tenian para ella las flores un irresistible atractivo, y muchas veces siguió horas enteras á los sujetos que llevaban algunas.

Dionisia, activa, oficiosa y caritativa, daba algunas veces dinero á los pobres; pero nunca pan.

Encargada muchas veces por conocidos míos de ir á cobrar sumas bastante considerables, y de hacer al mismo tiempo algunas compras, guardó constantemente la mas escrupulosa fidelidad en el cumplimiento de estas varias comisiones. No vacilaba su probidad á la vista del oro, pero desfallecia sí á la de un mendrugo de pan. Una mañana que atravesaba la calle de las Postas, vió á un albañil que, ocupado en satisfacer una urgente necesidad, habia dejado un pan en el guardaruedas, cerca del cual se hallaba agachado. Bien tenia Dionisia dinero en el bolsillo y pan en la cesta; pero no por esto dejó de quitar el de aquel pobre hombre, huyendo á escape. Vino algunos dias despues á contarme esta accion, preguntándome si haria bien en mandar cinco francos al albañil, pues sabia su casa; aplaudile grandemente la intencion, y le aconsejé que á mas le enviase *un pan* en sustitucion del que ella le habia hurtado. Mas al oir estas palabras, se alteraron é hincharon sus facciones; tembló de rabia su labio inferior, se pusieron centellantes sus ojos, y saliendo de su boca una saliva espumosa, dijo con voz conmovida: «Le enviaré diez y hasta quince francos, si quereis; pero jamás recibirá de mí un bocado de pan.»

Su sensibilidad, ya naturalmente exaltada, lo estaba mucho mas desde que se habia dado á la borrachez; mudó de casa, porque un gato desde una gatera habia mirado una sopa que habia puesto á enfriar en la ventana. Habiéndole otra vez sucedido que le cayó en el fuego parte del potaje que tenia preparado, tragóse hirviendo lo que le quedaba, para que no se perdiese, lo que le ocasionó cinco vómitos de sangre aquel mismo dia.

Hallándose un dia encerrada en la biblioteca de la iglesia de Santa Genoveva con la señorita D\*\*\*, fue su primer cuidado mirar la cesta que habitualmente traia, y habiendo observado que no habria mas que cosa de una libra de pan, se apoderó tan fuertemente de ella el miedo de quedarse sin comer, que hizo los mas extraños discursos, porque no sabia, segun decia, á qué extremo podria conducirle el hambre... Empezaba ya á encaramarse por las paredes para subir á una ventana bastante alta, cuando, con gran satisfaccion suya y sobre todo de la señorita D\*\*\*, fueron á abrirlas.

Otro dia que yo le estaba haciendo en mi casa una sangría, de la cual tenia gran necesidad, le cayó en la taza en que se recibia la sangre un gran pedazo de pan que tenia en la mano; y sacándolo precipitadamente, lo devoró todo ensangrentado.

En resúmen, puede decirse que esta mujer vivió esencialmente para digerir; pues efectivamente, es difícil hallar en toda su vida algunos instantes que no dedicase exclusivamente á esta funcion. En los primeros meses de su nacimiento apuró y dejó exhaustas á muchas nodrizas; siendo niña, se comia el pan de sus compañeras; cuando adulta, de noche y de dia devoraba; cuando fue menos voraz, se hallaba en una perpétua borrachez; cuando se vió amenazada de la muerte, queria *agarrarse á la vida* para comer; finalmente, algunos momentos antes de espirar, no pudiendo ya comer pan, porque decia *que el pan le sentaba mal en*

el estómago, obligó á su hermana á comer cerca de ella, cási en su misma boca, y espiró diciendo: *Ya que el buen Dios no quiere que coma, ¡á lo menos tenga yo el placer de ver comer!*

#### IV. El gastrónomo teórico, ó la manía del arte culinaria.

Un cocinero que hácia fines de 1829 se estaba curando en el hospital de San Luis decia enfáticamente á un distinguido artista (\*) que le estaba retratando: «Actualmente, señor, se guisa del mismo modo que se amasa la cal; este arte ha retrogradado á los tiempos de su infancia. Ahora solo siento una cosa, el no poder, antes de morir, hacer á mi patria el presente de mis conocimientos. Sí, yo amo á mi patria, y en prueba de ello sabed que porque tenia desde mucho tiempo cien cacerolas de mango en casa del Príncipe de Condé, no quise emigrar!»

Es tambien muy curioso el encuentro de Montaigne con el mayordomo ó jefe de la servidumbre del cardenal Caraffa, para dejar de servir de introduccion á este artículo, que sin duda hará olvidar las fastidiosas pinturas que hemos presentado en la observacion que precede. «Me ha hecho, dice el autor de los *Ensayos*, un discurso de esta ciencia de la boca con una gravedad y un continente tan magistrales, como si hubiese tratado de algun punto escabroso de teología. Me ha explicado una diferencia de apetitos; el que se tiene en ayunas, el que viene despues del segundo y del tercer servicio, y los medios de no hacer mas que complacerlos y de despertarlos y aguzarlos; la policia de las salsas... Ha entrado tras esto en el órden del servicio, adornándolo con bellas é importantes consideraciones, y todo esto relleno de ricas y magnificas palabras, de las mismas que se usan para tratar del gobierno de un imperio.»

Tal era el cómico personaje de quien voy á hablar, con la diferencia de que, no siendo mayordomo, parecia infinitamente mas ridículo. Era este un tal Mr. de M\*\*\*, interventor de contribuciones directas de Pignerol, en 1810, sujeto bien nacido y de mucho ingenio; pero tan apasionado al arte de la cocina, que formaba el único objeto de sus pensamientos, y no podia dejar de manifestar, viniese ó no á pelo, el entusiasmo que le inspiraba.

«Uno puede hacerse cocinero, pero es necesario haber nacido á propósito para saber hacer buenos asados,» decia el autor de la *Fisiologia del gusto*; pero Mr. de M\*\*\* habia nacido á un tiempo asador y cocinero. De suerte que nadie entendia mejor que él el arte de asar un filete de buey mechado con tiritas de anchoas, para lo cual habia inventado una salsa cuyo secreto hubiera bastado para hacer la fortuna de mas de una cocinera adocenada.

No habia lugarejo en Francia, por pequeño que fuese, el cual no hubiese visitado ese nuevo Arquestrato (\*\*), por poca nombradía que tuviese para la produccion ó la preparacion de cualquiera plato suculento.

(\*) Mr. Delestre, autor de los *Estudios de las Pasiones aplicadas á las bellas artes*.

(\*\*) El ateniense Arquestrato, poeta griego de época incierta, viajó muchos años para estudiar el modo de guisar de los varios pueblos, y publicó el primer poema gastronómico de que hace mención la historia. Aunque era gran comedor, estaba tan flaco, que, segun dicen,

No os figureis, sin embargo, que se limitase su erudicion al simple conocimiento del mapa gastronómico de Francia; tambien tenia muy estudiada toda la historia bajo este aspecto especial, y sabia de una manera inolvidable todos los frutos que de sus victorias recogieron los romanos. Sabia que estos famosos conquistadores, ó, si mejor os place, ladrones de las naciones, habian tomado el albaricoque y el cantalobo á los armenios, el melocoton y las nueces á los persas, los limones á los medos, y las cerezas á Mitridates; recordaba tambien que los higos habian causado indirectamente la venida de Jerjes á Grecia y la destruccion de Cartago; y que finalmente el grueso Vitelio habia tenido el arrojo de ir en persona á buscar á Siria el alfónsigo.

Deseoso Mr. de M\*\*\* de extender la esfera de sus conocimientos, habia leído muchos tratados de fisiología, deteniéndose mucho en los fenómenos de la digestion y en las causas que pueden favorecerla; sobre cuyo punto hacia observaciones tan juiciosas como originales. «¿Sabeis, decia un dia, por qué los sujetos de edad avanzada son generalmente morosos, callados y pesimistas? es porque no tienen dientes. Los dientes, añadia con calor, no solo sirven para adornar la boca y facilitar la pronunciacion; sino que son tambien las tijeras, las tenazas, la muela y la prensa del estómago. Dad á un viejo una buena dentadura, y volverá á ser hablador; sus ideas serán mas libres y no tendrán ya la sombría tristeza que les ocasionaba la dificultad de manifestarlas junto con la dificultad de digerir.»

Pretendia otra vez que la fisiognomía andaba muy equivocada en no insistir mas en la inspeccion de los dientes, porque esta podia proporcionar muchos datos aplicables á la política. Si se trata, por ejemplo, de elegir un jefe, deséchesele si tiene grandes incisivos, porque seria un roedor del pueblo. Si tiene largos colmillos, deséchesele igualmente, porque lo desollaria. Guardaos tambien de votar al candidato para diputado, si tiene anchos molares, porque es gran comedor; y como esa casta de hombres están siempre digiriendo, y la digestion absorbe las facultades mentales, dormiria continuamente en los bancos del centro, y no despertaria sino para gritar *¡ á la votacion!* para poder llegar mas pronto á comer; y despues, terminando con mas calma, añadia: «Dad empero vuestro voto á un ciudadano que tenga los dientes pequeños y bien colocados; porque es un hombre sóbrio, amigo del orden y de la justicia, y no destruirá el país.»

Habia sido tambien uno de los estudios predilectos de Mr. de M\*\*\* la historia de los viajes, y tenia muy particular afecto á los sábios navegantes que nos trajeron el té del Japon, el café de Etiopía, la vainilla de Méjico, la canela de Ceilan, los clavos de especia y la nuez moscada de las islas Molucas, la pimienta de Java y de Sumatra, las guindillas coloradas de las islas Caribes, y las alcaparras de Berbería. De suerte que por medio de un estudio simultáneo, estudio que no deberia separarse jamás de los sucesos y de los lugares en que se han verificado, su memoria fiel le recordaba *ad libitum* los hechos mas curiosos de la historia y los mas interesantes lugares del globo.

el viento se lo llevaba. Paró en proverbio su ligereza, pues decian: *Ligero como Arquestrato*. Los fragmentos que de su poema nos quedan dieron á Berchoux la idea del suyo, y prueban que Arquestrato poseia en igual grado el arte de cocinar y el de escribir.

Este historiógrafo de la golosina iba con mucha frecuencia á Turin, donde era muy apreciado y donde vivia su director. Una mañana que todavía estaba allí, á pesar de que desde la víspera se le habia acabado la licencia, entró en el gabinete de su jefe con la cara notablemente alterada. Creyó este que entraba á excusarse de no haberse marchado ya, y le dió varias reprensiones sobre este punto; mas léjos de escucharle, Mr. de M\*\*\* exclamó: «No hemos de tratar por cierto de eso. ¿Qué acabo de ver? es abominable. Acabo de pasar por vuestra cocina, y á fe que da lástima. He visto perdigones y pollos maltratados y hechos una carnicería. Y á vuestra pava con criadillas de tierra, ¿qué gracia tan tonta le han dado? ¡Á fe que no valia la pena de que en 1450 Jaime Cœur importase los pavos de Indias para tenerlos que ver reducidos á ese estado! Está visto; vuestro cocinero no entiende nada en el arte. Hoy teneis á comer al prefecto con varias personas de la casa del príncipe Borghese, y os aseguro que la comida será detestable; va á deshonraros.»

Agradó tanto al director esta escena, representada con la mayor seriedad, que, léjos de enfadarse, pidió á Mr. de M\*\*\* si queria hacer aquel dia la comida. Nada puede encarecer bastante la alegría que desde luego se pintó en su rostro. Corrió á la cocina, apoderóse de las cacerolas y hornillos, y dicen que se excedió tanto á sí mismo, que los primeros cocineros del pueblo no pudieron dejar de envidiar la reputacion que con este motivo se granjeó.

La vida culinaria de Mr. de M\*\*\* está llena de hechos casi semejantes. Adelantó tanto en la mania gastronómica, que engordaba ternos pichones en una olla tapada, para que, no pudiendo los animalitos hacer el menor ejercicio de alas ni de patas, tuviesen las carnes mas tiernas, cuando fuesen llamados al honor de comparecer en su mesa.

Cierto dia que presentaba un sujeto á su hermana, no le dijo el nombre ni la cualidad del individuo, sino lo siguiente: «Mi buena amiga, aquí está el señor, á quien sorprendí hace algun tiempo mientras estaba comiendo; tenia en la mesa perdigones asados, mechados de un lado y no del otro; esto está perfectamente concebido, pues así cada uno puede hacerse servir segun su gusto.»

El historiador de Mr. de M\*\*\*, de quien tomamos parte de estos pormenores, le volvió á ver en París despues de la caída de Napoleon; fué á hacerle una visita en la calle nueva de los Capuchinos, y le halló en una especie de castillejo, entregándose con ardor á su ciencia predilecta. Estaba la habitacion dividida en muchas piezas, y la principal servia de cocina, ó, por mejor decir, de laboratorio. En esta pieza recibió primero la visita. El que se la hacia vió al entrar un grande vaso puesto encima de una mesa, medio lleno de un líquido amarillento, en el cual nadaban cebollas y pedazos de chirivía; bajaba del techo un arco sostenido por un bramante, y al rededor de aquel colgaban agarradas por el pico tres ó cuatro aves que estaban medio sumergidas en el líquido.

«¿Qué viene á ser eso?» preguntó el visitador al moderno Apicio (\*). «Es,»

(\*) Nombre de tres romanos célebres en los fastos de la gula. Contemporáneo el primero de Sila, buscó en los buenos bocados una compensacion de las violentas conmociones de la guerra civil. El tercero, que vivió en tiempo de Trajano, halló el secreto de conservar las os-

le respondió este muy sério, «el problema del frailecillo, cuestion muy delicada, que pienso haber resuelto. El frailecillo, como veis, es una ave muy fina; pero hasta ahora había ofrecido graves dificultades. Ó bien el cuarto trasero se adelantaba demasiado, ó el delantero no se adelantaba bastante. He reflexionado sobre el particular, y me ha parecido que haciendo tomar al animal un medio baño en una salmuera conservadora, dará tiempo para que el aire obre en las alas en debida proporcion, y que de esta manera será igualmente sabroso en todas sus partes. Si quereis venir mañana á comer conmigo, sabrémos si he acertado.»

Era la invitacion demasiado halagüeña para dejar de aprovecharla. «Y hé aquí, añade el historiador, por qué razon puedo proclamar con toda justicia que Mr. de M\*\*\* ha resuelto acertadamente el problema del frailecillo ó ave fria.»

tras frescas. Y al segundo, que indudablemente fue el mas célebre, se le atribuye un tratado muy antiguo, *De Obsoniis et condimentis, sive de Arte coquinaria*. Lóndres, 1705 en 8.º, reimpresso en Amsterdam en 1709, en 12.º, con el título *De Re culinaria*, bajo cuyo título salió por primera vez en Milan en 1498 en 4.º De este Apicio han hablado mucho Séneca, Plinio, Juvenal y Marcial. Séneca, contemporáneo suyo, nos dice de él que tenia una escuela de buenos bocados; que en ellos habia gastado dos millones y medio; y que viéndose precisado á poner un poco de órden en sus negocios, y viendo que no le quedaban mas que doscientas cincuenta mil libras, se envenenó por temor de que con esta suma no tendria lo bastante para vivir. Tal fue el digno fin de la vida de un hombre eternamente célebre, por haber inventado las tortas, que llevaron su nombre, y discurrido un inmenso número de salsas, entre las cuales tal vez se cuenta la salmuera de Mr. de M\*\*\*

## CAPÍTULO III.

## DE LA CÓLERA.

---

El mas leve contacto es capaz de afectar los cuerpos débiles y ulcerados; por lo que la cólera es un vicio de mujeres y de niños. Y si los mismos hombres son capaces de tenerla, es porque tienen á veces el mismo carácter que las mujeres y los niños.

SÉNECA, *De la Cólera*, lib. 1, cap. 16.

---

*Definición y sinonimia.*

LA palabra *cólera*, que se deriva del griego *χολή*, *bilis*, porque los antiguos la atribuían á la agitacion de este flúido, era, segun las ideas de los mismos, una *pasión biliosa*; y no hace aun mucho tiempo que se definía así: «agitacion de una sangre biliosa que se dirige con rapidez al corazon.»

Horacio dice que la cólera es «una locura de corta duracion, *ira furor brevis*.»

Filemon, poeta griego, tres siglos antes del satírico latino, habia dicho en una de sus comedias: «Todos somos insensatos cuando estamos encolerizados.»

Segun Aristóteles, consiste la cólera en «el deseo de devolver el mal que se nos hace.»

Séneca la definía «una violenta emocion del ánimo que voluntariamente y por eleccion nos inclina á la venganza.»

«La cólera,» decia Charron, «es una pasion loca del alma, que nos hace salir de madre, y que procurando rechazar el mal que solo nos amenaza ó que ya se nos ha causado, hace hervir la sangre en nuestro corazon y levanta en nuestro espíritu furiosos vapores, que cegándonos, nos precipitan á cuanto puede facilitarnos nuestros deseos de venganza. Es una *rabia de corta duracion, un camino que conduce á la manía*.»

Segun de La Chambre, «es la cólera una pasion mista, que se compone del dolor que sufrimos por la injuria que hemos recibido, y de los fuertes deseos que de rechazarla tenemos.»

Yo defino la cólera: «Una excesiva necesidad de reaccion, determinada por un dolor fisico ó moral.»

Esta pasion, por desgracia tan comun, tiene muchos grados, que son: *la impaciencia, el arrebato, la violencia, el furor, el rencor y la venganza*.

La *impaciencia* es una habitual disposicion á enfadarse por la menor contrariedad. Distinguese por una viva é imperiosa inquietud, por palabras fuertes y entrecortadas, acompañadas de algun pateamiento y de una rápida contraccion de los músculos de la cara.

El *arrebato* es una propension á enfadarse por el menor obstáculo, y á entregarse por intervalos á fuertes gritos y amenazas, y á movimientos convulsivos, acompañados tambien de injurias y amenazas.

En la *violencia* hay mas que amenazas; constituyendo un grado mayor de irritacion que el arrebato, el hombre se entrega á actos de brutalidad contra el que le ha lastimado ó contrariado.

El *furor* es el *summum* de la cólera, siendo indudablemente el grado mas impetuoso y excéntrico de todas las reacciones del alma que tienden á rechazar el mal que se nos hace. En la violencia se calculan todavía los riesgos y la resistencia que para vengarse hay que vencer. En el furor, está el hombre del todo ciego, se precipita sin recurso contra su enemigo, cualquiera que sea su superioridad, y se vuelve contra si mismo, si no puede vencer á su contrario; la locura condujo á *Ajax* al suicidio; el furor le habia conducido á la locura.

El *rencor*, que no debe confundirse con la *antipatia*, es una cólera prolongada, una *cólera crónica*. Si bien en esta pasion hay al parecer menos agitacion que en la cólera, no por eso fermenta con menos violencia, tardando poco el que la experimenta en sufrir todos los efectos del dolor moral.

La *venganza* es en cierta manera la crisis del rencor. Funesta consejera del vengativo, va corroyendo el corazón del desgraciado que la padece, hasta que tiene la horrible satisfaccion de ver sucumbir á su enemigo. No es raro hallar hombres tan sedientos de venganza, que para lograrla no retroceden ni á la vista del mismo cadalso. Reconócese el vengativo, como el envidioso, por su aire sombrío, su color cárdeno, y muchas veces por el enflaquecimiento general de su cuerpo, si ha de tardar en satisfacer su pasion.

Hay otra especie de venganza en grado menor, que va acompañada de cierta vergüenza y pusilanimidad, y se observa particularmente en los niños, las mujeres y los viejos, esta es la *fanfarrina* ó *mohina*, que consiste en el estado del alma que se halla afligida por la impotencia en que se reconoce de rehacerse contra una inmensa superioridad fisica ó moral.

No por haberse entregado una persona alguna que otra vez á la impaciencia, al arrebato ó á la venganza, ha de considerarse desde luego como *impaciente*, *arrebata*da ó *vengativa*; porque tales epitetos solo deben aplicarse á los que tienen una habitual disposicion á entregarse á tan funestas inclinaciones; observacion que hago para los poco versados en el arte.

#### Causas.

*Causas predisponentes.*—Influyen mucho en el desarrollo de la cólera la constitucion, el sexo, la edad, el clima, las profesiones y el estado de salud ó de enfermedad. Hé aquí lo que enseñan de mas constante un sin fin de observaciones.

Generalmente son mas inclinados á la cólera los biliosos, los bilioso sanguíneos y nerviosos que los linfáticos, por lo cual se dice vulgarmente de estos que son de *bueno pasta*.

Las mujeres, dotadas de un sistema nervioso mas excitable que el hombre, tienen tambien mas disposicion á contraer esa inclinacion que marchita rápidamente la flor de su hermosura.

La cólera de las mujeres tiene regularmente mas duracion que fuerza; pero si llega al grado de furor, como sucede en los celos, «ninguna cólera, dice Montaigne, hay tan completa ni tan terrible.»

... Notumque furens quid fœmina possit.

Respecto de las edades, se ha observado que los niños son naturalmente impacientes ó mohinos; y los jóvenes furiosos y violentos.

Tampoco puede ponerse en duda la influencia del clima y del calor, pues de nada sirve la objecion de que Pedro el Grande fuese violento y Tito pacífico; porque estas observaciones particulares están muy lejos de destruir la general de que los habitantes del Norte son mucho menos iracundos que los del Mediodía. Los frios secos, y sobre todo los fuertes calores, tambien disponen á la cólera mucho mas que los tiempos templados y lluviosos. Nadie ignora que el Duque de Guisa, Carlos I y Luis XVI fueron condenados á muerte durante un frio riguroso; y que el ardiente sol de julio y de agosto alumbró los mas grandes acontecimientos políticos de la Francia moderna.

Por lo que toca al influjo de las pasiones, se ha observado que los soldados, y en especial los marinos, en general son broncos, arrebatados ó violentos, al paso que los literatos y los artistas tienen mas propension á la impaciencia y al rencor.

De suerte que ninguna edad, ningun lugar, ninguna comarca, ninguna profesion está enteramente libre de la cólera, la mas universal y sin duda la mas contagiosa de todas las pasiones; porque la mayor parte de estas solo suelen padecerlas individuos aislados, al paso que la cólera en un instante puede comunicarse á todo un pueblo.

La enfermedad, como nadie habrá dejado de advertir, nos hace ordinariamente volver morosos é irascibles; lo mismo hacen las desgracias, las excesivas vigiliias, el hambre y la sed. He visto á muchos sujetos habitualmente pacíficos volverse muy iracundos luego de caer enfermos, y aun muchas veces la alteracion ó mutacion no acostumbrada del carácter de algunos me ha hecho pronosticar con acierto la invasion próxima de alguna enfermedad, aunque se ejercian con la mayor regularidad sus funciones orgánicas. Hay tambien ciertas personas doloridas que están, durante la digestion, de un humor insufrible: esta falta tenia el mariscal Augereau, quien, durante la hora primera despues de haber comido, todo lo habria querido exterminar, así á enemigos como á amigos.

Está observado hace mucho tiempo que los animales débiles y valetudinarios son mas propensos á la cólera que los robustos y bien constituidos, en lo cual es de admirar la alta sabiduría del Criador, que ha proporcionado á los primeros esta

mayor disposicion á enfadarse, como una arma defensiva, pues produce instantáneamente en ellos una exaltacion vital que les preserva de ser víctimas del mas fuerte. Sucede por otra parte con la debilidad moral lo mismo que con la fisica; los sujetos de poco talento y ninguna instruccion están mas propensos á la cólera, porque su voluntad no siempre tiene la necesaria energía para dominar los movimientos desenfrenados de esta pasion. Esta observacion es exactísima sobre todo respecto de los idiotas, cuyos arrebatos llegan á veces hasta el furor (\*).

Finalmente, me he convencido, en fuerza de muchas observaciones propias, de que puede trasmitirse la predisposicion á la cólera por herencia, y aun por la lactancia.

*Causas determinantes.*—Han dado muchas veces lugar al desarrollo de la cólera en almas generosas y sensibles los sentimientos de la justicia y de la compasion; pero las causas que con mas frecuencia la determinan son los obstáculos opuestos al cumplimiento de nuestros deseos, las ofensas hechas á nuestro amor propio y á nuestra vanidad, la embriaguez, y sobre todo nuestro instinto de conservacion, que nos induce á rechazar los riesgos que nos amenazan.

Antes de pasar mas adelante, quiero hablar de otra causa, que no ha llamado bastante la atencion de muchos moralistas, á pesar de que en los primeros años de la vida ocasiona violentos accesos de cólera; esta causa es la condescendencia que tienen muchos padres de proporcionar á sus hijos todo lo que piden con gritos y movimientos de impaciencia. Cuando el niño ha visto que le salia bien este medio para alcanzar lo que quiere, continúa valiéndose instintivamente de él; y si lo hace á menudo, ¿cómo será posible mas tarde corregirle de un vicio que por el hábito vendrá á ser como una segunda naturaleza; al paso que la buena educacion, que hubiese empezado desde la cuna, lo habria á lo menos modificado considerablemente? Conviene pues estar muy prevenido contra ese *despotismo de la flaqueza*.

#### *Síntomas, efectos y terminacion.*

Los síntomas de la cólera presentan en los varios individuos muchas diferencias, que en gran parte parecen depender del predominio orgánico de cada uno.

Han distinguido los observadores la *cólera roja* ó expansiva, y la *cólera blanca* pálida, ó espasmódica; pero hay una tercera especie que participa de entrambas.

Si se hallan agujoneados por la cólera los sujetos robustos y sanguíneos, la sangre, repelida al principio hácia el centro del cuerpo, es arrojada luego y rechazada hácia la periferia; late con violencia el corazon; acelérase la respiracion, se hinchan y se enrojecen la cara y el cuello, distiéndense las venas subcutáneas, erízanse los cabellos, la vista se anima y se pone colorada y parecen saltar de las órbitas los globos del ojo inyectados de sangre (\*\*). Al mismo tiempo se dilatan

(\*) Entre 100 idiotas ha encontrado el doctor Belhomme 86 coléricos.

(\*\*) Agréguese á este hecho la circunstancia de que la rubicundidez ó el encendimiento de rostro producido por la cólera empieza ordinariamente por los ojos, y se comprenderá mejor el por qué la oftalmía crónica es incurable en las personas que se arrebatan con frecuencia,

las narices; y los labios, estirados por el músculo labial, dejan á descubierto los dientes; la voz se vuelve ronca; obtúndese el oído; la palabra casi siempre es entrecortada, se pronuncia con dificultad, ó al contrario con suma rapidez: sale espuma de la boca, el colérico vomita injurias y amenazas, tal vez blasfemias; por último se desarrollan las fuerzas de un modo prodigioso, y la contraccion muscular que acompaña este trastorno del cuerpo y del espíritu es violenta, pero pronta; la pasion ha reaccionado, ya está satisfecha.

En los sujetos débiles, en aquellos en quienes predomina el hígado ó el sistema linfático, la sangre, arrojada tambien al principio hácia las vísceras, parece que permanece en ellas; los latidos del corazon son casi insensibles; el pulso es pequeño, constreñido y frecuente; la respiracion difícil y sofocante; cúbrese el cuerpo de un sudor frio; la cara pierde enteramente el color; los ojos se ponen fijos y las mandíbulas se aprietan: finalmente, los miembros tienen un temblor convulsivo. Estos desgraciados, aplastados, digámoslo así, por el peso de su cólera, no pueden á veces articular una palabra, ni hacer el menor movimiento; pero esa inmovilidad y ese silencio son mucho mas terribles que la agitacion, los gritos y la violencia de los sanguíneos; porque la crisis de esta rabia impotente se verifica mas tarde. En algunas almas nobles y generosas, se convierte en indignacion y en menosprecio; pero las mas veces la pasion que no ha sido seguida de reaccion pasa al estado crónico, se convierte en *rencor*, y por poco que este se provoque, termina por la *venganza* (\*).

La diferente especie de fisonomía que presenta la cólera en estas dos especies de sujetos procede tan solo de que en los primeros, rehaciéndose súbitamente la naturaleza, la pasion se hace toda excéntrica; al paso que queda concentrada en los segundos, porque ordinariamente carecen de la suficiente fuerza de reaccion.

Participa de ambas especies la cólera de los bilioso-sanguíneos; es concéntrica al principio de la pasion, y se hace luego excéntrica, quemando, por decirlo así, todo el cuerpo; es como la pólvora, cuya explosion es tanto mas terrible en cuanto ha estado mas comprimida, ó como el arco cuyas flechas alcanzan á tanta mayor distancia, cuanto mas tirante se tenia la cuerda.

Veamos ahora los efectos morbosos que puede producir semejante trastorno de la economía.

Luego despues de un acceso de cólera sobrevienen muchas veces deyecciones ó vómitos biliosos, algunas veces la ictericia y la hepatitis, y hasta hernias mas ó menos voluminosas. Es tanta la influencia de esta pasion en el hígado, que muchos nosologistas, tomando el efecto por la causa, se han adelantado á decir que la cólera tiene *constantemente* su origen en dicho órgano.

Pero no la tiene menor ni menos arriesgada en el cerebro, resultando muchas

mientras que al fin cede en las que tienen la energía bastante para reprimir ó domar su carácter.

(\*) La venganza es como endémica en Córcega, departamento que arroja el número proporcional mayor de crímenes contra las personas, y la causa determinante mas comun de esos crímenes es la *vendetta*. De 116 acusados en 1841 ante el jurado de aquel departamento, 93 lo fueron por crímenes contra las personas, y solamente 23 por delitos contra las propiedades.

veces de esta funesta pasion el síncope, las convulsiones, la epilepsia, la apoplejía, la parálisis, la encefalitis y la manía furiosa; terminacion que tiene lugar, principalmente en las mujeres violentas, despues de la repentina supresion de los ménstruos, de los lóquios ó de la leche.

Por último, los violentos accesos de cólera han llegado á veces á determinar aneurismas y rupturas de las arterias y del corazon, que han ocasionado la muerte (\*) y en las embarazadas el aborto.

— «¿ En qué estado debe hallarse interiormente el espíritu, dice Charron, para que ocasione tales desórdenes al exterior? La cólera extingue inmediata y completamente la razon y el juicio para ocupar ella sola todo el lugar de estos; lo llena despues todo de fuego, humo, tinieblas y ruido, lo mismo que quien echa al dueño de su propia casa, pega fuego en la misma y se deja quemar vivo dentro de ella; y como el barco que sin timon, sin patron, sin velas y sin remos, corre fortuna á merced de las olas, de los vientos y de la tempestad en medio de la mar embravecida.

« Grandes son, y á veces muy miserables y lastimosos, sus efectos. Nos conduce en primer lugar á la injusticia, porque se despecha y enfada hasta por una oposicion fundada y por la conciencia que se tiene de haberse incomodado sin razon. Enfádase tambien por el silencio y la frialdad, porque cree entonces el sujeto que no se hace caso de él ni de su cólera; lo cual es mas propio de las mujeres, que se embravecen para hacer embravecer mas á los otros, y se encolerizan á veces en términos de ponerse rabiosas, cuando advierten que uno no se digna hacer caso de su cólera. De modo que resulta claro que la cólera es un fiero animal que no se deja ganar ó domesticar ni por medio de defensas ó excusas, ni por falta de defensa y silencio. Manifiesta tambien su injusticia en querer ser juez y parte al mismo tiempo, y en pretender que todos se afecten de la misma pasion; y por ser inconsiderada y temeraria, nos conduce y precipita á grandes escollos, y muchas veces á los mismos que á otros queríamos evitar; *dat penas dum exigit (\*\*)*. Páresece propiamente esta pasion á las grandes ruinas, que se rompen sobre aquello donde caen; desea con tanto afan el mal ajeno, que no cuida de evitar el suyo propio. Nos embaraza y nos aprisiona, y nos hace decir y cometer cosas indignas, vergonzosas y pésimas. Nos saca finalmente tan fuera de nuestros quicios, que nos hace cometer actos escandalosos é irreparables, asesinatos, envenenamientos y traiciones, que suelen ir seguidos de grandes arrepentimientos; testigo de ello es Alejandro el Grande, despues de haber muerto á Clito; pues, segun decia Pitágoras, el fin de la cólera fue el principio del arrepentimiento.»

(\*) Sila, Valentiniano, Nerva, Venceslao é Isabel de Baviera, murieron á consecuencia de un arrebató de cólera. En nuestros tiempos, el furibundo Marat tenia el pulso constantemente febril, y Robespierre padecia unas hemorragias nasales que casi cada noche inundaban de sangre su cama.

(\*\*) « Para preservarse de la cólera, decia Séneca, de quien toma Charron esta cita, conviene recordar muchas veces á la imaginacion los males que ocasiona en lo sucesivo, y tener presente que *ella misma se castiga muchas veces, en el acto mismo en que intenta vengarse*. La venganza, añade, por otra parte es incierta con nuestros iguales; es locura emprenderla con nuestros superiores, y baja contra los inferiores.»

— Si consideramos la cólera en sus relaciones con la criminalidad, hallaremos que de 1,000 crímenes de envenenamiento, heridas, asesinato é incendio, los 264 han procedido de odio ó venganza; 143 de disensiones domésticas y rencores entre parientes; 113 de disputas en el juego ó en lugares públicos; y finalmente, 94 de disputas y encuentros casuales; todo lo cual prueba que mucho mas de la mitad de los atentados se debe á esta sola pasion; resultado horroroso, y que conviene siempre recordar á los que no temen entregarse á ella á menudo.

En el solo año de 1838, los tribunales de Francia han tenido que juzgar á 238 acusados de crímenes procedentes de la cólera, el rencor y la venganza, á saber:

Envenenamientos. . . . .	4
Incendios. . . . .	61
Asesinatos. . . . .	104
Homicidios premeditados. . . . .	41
Homicidios involuntarios. . . . .	28
	238

Iguales motivos han determinado, en 1839, 243 crímenes, 246 en 1840, y 234 en 1841. En estas cuatro sumas no se cuentan los crímenes resultantes de riñas en las tabernas y el juego, ni los de querellas y encuentros casuales, que fueron 103 en 1838, 119 en 1839, 112 en 1840, y 105 en 1841. — El *Compte général de l'administration de la justice criminelle en France* durante este último año consigna tambien 6 suicidios determinados por un acceso de cólera, 3 en el hombre y 3 en la mujer (\*).

— «De todas las pasiones innatas, dice sobre este punto Marc, ninguna ocupa con mas frecuencia á los tribunales que la cólera. Ninguna, en efecto, produce como ella una perturbacion tan pronta de todo el organismo, ni hace asemejar mas al arrebatado en alto grado á un maníaco: *ira furor brevis*, dijo Horacio, cuya máxima ha Hegado no desmentida hasta nuestra época. Por consiguiente, los actos producidos por la cólera son cometidos las mas veces hallándose el hombre privado de la libertad moral; mas para juzgar bien la falta ó privacion de esta libertad, deben tenerse presentes todas las circunstancias que hayan precedido, acompañado y seguido la perpetracion del acto. Así conviene enterarse de la cons-

(\*) Es de sentir que nuestros *Comptes annuels* de la administracion de la justicia militar no especifiquen los motivos de los delitos cometidos en el Ejército: es una laguna que convendria mucho llenar. Á falta de documentos positivos, me limitaré á extraer del último *Rapport* al rey las cifras de ciertos delitos cuya causa mas frecuente es sin contradiccion la cólera. Durante el solo año 1839, la *insubordinacion*, que comprende desde la desobediencia formal hasta las vias de hecho con los superiores, la insubordinacion, digo, ha hecho comparecer ante los consejos de guerra á 379 reos de los cuales han sido penados 252. Es á la vez un 1 por 12 del total de los reos y del total de los penados. — Respecto á la fuerza total del Ejército, es un acusado por cada 833 hombres, y 1 penado por cada 1,252. Entre los 4,367 militares juzgados durante el mismo año hay 17 acusados de homicidio voluntario, 23 de asesinato, 83 de golpes y heridas voluntarias, 5 de homicidio ó de golpes y heridas involuntarias. (En 1839, el Ejército francés constaba de 317,378 hombres, inclusa la Guardia municipal y los zapadores-bomberos de la ciudad de Paris).

tilucion ó temperamento del que lo ha cometido, para saber si tiene naturalmente propension á la cólera; deben examinarse los motivos que han originado la pasion, y si la gravedad de aquellos guarda proporcion con la exaltacion de esta; si se ha ejecutado el acto inmediatamente despues de desarrollada la pasion; debe indagarse cuál ha sido, despues del acto, la posicion moral y fisica del culpado; y finalmente, todas las circunstancias internas y externas capaces de hacer apreciar la imputabilidad.

«Cuando el rencor es motivado, añade tambien este sábio médico-legista, cuanto mas fundados son sus motivos, tanto menos los actos criminales que ocasiona pueden admitir aquel grado de lesion de la voluntad que puede excusarlos, confundiendo entonces con los efectos de la venganza, que casi no admite el beneficio de la excusa, cuando es excitada por pasiones mas bien adquiridas que innatas.» (*De la Locura considerada en sus relaciones con las cuestiones médico-judiciales*).

### Tratamiento.

*Medios morales.*—Ya hemos visto que la cólera procede siempre de debilidad; por lo que fortificando nuestro cuerpo y nuestro espíritu, el primero por medio del ejercicio y de la templanza, y el segundo por el estudio y la reflexion, luego que hayamos adquirido robustez en los miembros y rectitud en el juicio, nos dominará mucho menos esa ciega pasion.

Convienne tambien cerrar con todo cuidado á la cólera todas las puertas de nuestro corazon, huyendo de todas las causas y ocasiones que puedan producirla; pues cuando el enemigo ha penetrado ya en la plaza, difícil es rechazarle.

Sin embargo, si se presentan inopinadamente las ocasiones, y empezamos ya á sentir los primeros agujijones de la pasion, tratemos, si posible fuere, de mudar de conversacion, cuando la que tuviéramos empezase á ser demasiado animada; siendo todavia mas prudente el retirarse pronto á solas; pues que la soledad, el reposo y la reflexion cortarán muy pronto la carrera de esta fiebre que podria degenerar en un verdadero frenesí.

El mas eficaz remedio contra la cólera es la dilacion; guardémonos de fundar juicio sobre sencillas conjeturas ó sospechas, y de creer con ligereza los relatos calumniosos que se nos hagan; pues son muchos los que mienten por el gusto de engañar, y no pocos que lo hacen porque ellos mismos han sido engañados. Observemos sobre todo la ley de no formar juicio nunca durante la pasion, pues esta es una mala consejera que engaña tanto al corazon como al espíritu. Habia aconsejado un sábio al emperador Augusto que desde el instante en que se hallase encolerizado, nada dijese ni hiciese, hasta que hubiese pronunciado todas las letras del alfabeto. Yo pediria mas tiempo para la reflexion, y aconsejaria á los sujetos que se hallasen irritados, aun cuando fuese por justos motivos, que no determinasen cosa alguna hasta despues de haber dormido. Con razon se dice que la *noche es buen consejero*; pues en efecto, nada perfecciona mas el juicio que el reposo, el silencio y la oscuridad.

Guardémonos por último de todo sentimiento de rencor y de venganza, considerando que mas generalmente es digno de compasion el ofensor que el ofendido; y por otra parte, que el tener rencor y meditar venganza es lo mismo que darse por ofendido y haber perdido la superioridad moral (\*). No habrian sido tan magnánimos Moisés y Licurgo, David y César, si no hubiesen sabido perdonar.

Sepamos hacernos superiores á las injurias y á los ultrajes, despreciándolos, ó mejor aun, perdonándolos, como nos lo prescribe nuestra religion, llena toda de amor. Es indudablemente una hermosa victoria la de vencerse á sí mismo; pero á fin de que sea mas completo el triunfo, conviene todavía esforzarse en ganar por medio de beneficios el corazon del enemigo. ¿Cómo se vengó Licurgo del perverso que le habia hecho saltar un ojo? Instruyéndole y convirtiéndole por este medio en un virtuoso ciudadano. ¡Cristianos, procuremos imitar al legislador de Esparta!

La cólera es tal vez la pasion sobre la cual puede ejercerse la mas saludable influencia por medio de una educacion bien dirigida. Si se me pregunta en qué época de la niñez debe esta empezar, contestaré que en la cuna, y aun antes del nacimiento. Esta opinion, que parece á primera vista paradójal, deja de serlo, si nos formamos una cabal idea de la influencia física y moral que tiene la madre en el niño que lleva en su seno ó que cria con su leche. Con frecuencia se observan atroces cólicos y violentos vómitos en las criaturas que maman, producidos por la leche de nodrizas encolerizadas, las cuales, no solo trasmiten los dolores, sino tambien la impaciencia. Cuenta Albino que murió un niño por haber tomado el pecho de su madre que acababa de encolerizarse, y que pocos instantes antes de morir, tuvo hemorragias por los ojos, oídos, nariz, boca y ano. He asistido á una nodriza sujeta á violentos arrebatos, de cuyas resultas sufría hemorragias y ataques de nervios epileptiformes. Los tres niños que crió murieron de convulsiones antes de empezar la época de la dentición. Estos ejemplos y otros semejantes pueden con utilidad servir á las mujeres que crian y tienen la desgracia de ser propensas á esta funesta pasion. Si de nada aprovechan á las nodrizas mercenarias, serán seguramente una buena leccion para las tiernas madres, principalmente si son cristianas.

Sí, como hemos observado, la cólera puede ser hereditaria (\*\*), y trasmitirse con la leche, puede tambien comunicarse por medio del mal ejemplo; y como los niños tienen muy desarrollado el instinto de imitacion, procuremos no enseñarles un vicio que luego tendríamos que corregir.

—Los preceptos que podemos dar por lo tocante á los niños que ya son coléricos, se reducen á los siguientes:

- 1.º No concederles nunca lo que piden con violencia ó con rabieta;
- 2.º Reprenderles con suavidad cuando se entregan á algun arrebató, y castigarles á sangre fria cuando hayan entrado en calma;

(\*) « *Ultio doloris confessio est... Non est magnus animus quem incurvat injuria; ingens animus et verus estimator sui non vindicat injuriam, quia non sentit.* » (SÉNECA, de Ira, lib. 5, cap. 6).

(\*\*) Véase mas adelante la observacion 4.<sup>a</sup>

3.º Demostrarles por los consejos de los sábios toda la fealdad de esa pasion, obligándoles á mirarse en un espejo cuando se hallen poseidos de ella.

4.º Ejercitar de un modo progresivo á los mas impacientes en los trabajos y juegos que exijan mucha maña, tiempo, órden y tranquilidad.

5.º Finalmente, si su cólera es ligera y procede del hambre, la cual es un verdadero principio de irritacion, si no se puede ó no se quiere satisfacer aquella al instante, se calmará á lo menos dándoles á beber un poco de agua pura ó azucarada. Conviene tambien este mismo consejo á los adultos de estómago delicado, quienes, si no tomasen esta precaucion, no satisfarian siempre impunemente el apetito, cuando hubiesen tardado mucho en hacerlo.

En cuanto á los inclinados al arrebato y á la violencia, debe evitarse en lo posible el sobrecargar su entendimiento de ocupaciones y estudios muy sérios ó prolongados; y harán muy bien en contraer amistades con sujetos calmosos, moderados y pacientes, y en frecuentar la sociedad de señoras de carácter dulce y de talento; pues si esto no les corrige del todo, á lo menos templará notablemente el fuego de su carácter.

*Medios físicos.* — Pueden usarse con el mayor provecho contra esta pasion los medios higiénicos, ya como preservativos, ya como curativos.

Así la alimentacion de los sujetos coléricos ó propensos á estarlo, en general, deberá ser dulce, vegetal, láctea, mezclada con carnes blancas y sustancias grasientas y acidulas. Habrán de abstenerse del vino puro, de los licores, del té, del café, debiendo tomar por bebida habitual el agua pura ó poco teñida de vino. Conviene tambien abstenerse del agua fria ó de nieve despues de los accesos de cólera, pues este medio, que ha encomiado la ignorancia, ha ocasionado mas de una muerte repentina por sofocacion.

Sirven tambien de poderosos auxiliares en el tratamiento de la enfermedad que nos ocupa, la pesca, los ejercicios rurales y el habitar en el campo.

Tambien confirman muchos ejemplos la influencia que tiene para calmar la irascibilidad de algunos sujetos una música suave y graciosa.

Pueden tambien aconsejarse con frecuencia los baños de rio en verano y los templados en invierno, los cuales mejorarán sensiblemente tanto lo físico como lo moral.

Por lo tocante á las sangrías generales ó locales, solamente serán ventajosas en los casos de plétora ó de congestion inminente en una de las tres grandes cavidades esplánicas.

#### *Observaciones.*

##### I. Cólera habitual, curada por el temor de la muerte.

Hacia fines del invierno de 1821 llegó á mi casa, con la cara muy demudada, Mr. D\*\*\*, uno de los mejores artistas de la capital, suplicándome que fuese inmediatamente á ver á su mujer, que acababa de caer en un fuerte desmayo. Subimos desde luego en un carruaje y á los pocos minutos llegamos á su casa. La

señora D\*\*\*, á la cual solo conocia de nombre, tenia cosa de cuarenta y cinco años, era de complexion muy delicada, de constitucion nerviosa, y habitualmente descolorida; su pulso á mi llegada daba 140 pulsaciones por minuto, era débil, irregular y con alguna intermitencia; tenia todavía los ojos cerrados, los labios pálidos y algo violáceos, y su cuerpo estaba bañado de un sudor frio. Recobró inmediatamente los sentidos dicha señora á beneficio de unas cucharadas de pocion anti-espasmódica que yo mismo preparé, y de las friegas con un cepillo, que tambien hice yo mismo. Su turbacion al verme, un espejo roto de arriba abajo, y muchos cascós de vasos de porcelana me hicieron sospechar que podia hallarse en París una compañera de la mujer de Sócrates, y se convirtió mi conjetura en realidad, cuando advertí que su pulso iba bajando por grados hasta dar 80 pulsaciones cada minuto, quedando todavía muy inyectadas las conyuntivas, y el labio inferior agitado á intervalos por un temblor convulsivo. Sus primeras palabras, luego que volvió en sí, sirvieron para preguntarme si su marido me habia enterado de la causa de los accidentes nerviosos que acababa de padecer. «No, señora, vuestro marido se hallaba tan afectado, que ni una sola palabra me ha dicho en el corto rato que hemos estado juntos. Mas por otra parte no es difícil conocer que habeis debido á un violento acceso de cólera el largo y doloroso síncope que acabais de pasar.—Os confieso, doctor, que en este momento acabo de tener un violento temor de la muerte.—No me admira esto, señora, porque teneis una enfermedad orgánica del corazón que amenaza bastante vuestra vida; mas, lo que sí me sorprende, es que agraveis vuestra dolencia dejándoos llevar de semejantes arrebatos. Por poco frecuentes que sean estos accesos, estais empleando los medios mas adecuados para acortar vuestros dias.—Y ¿seria posible que me muriese en un síncope como el que acabo de tener?—Sí, señora, y de ello hay muchos ejemplos. Verificaríase en vos la muerte probablemente por una ruptura del corazón.—Pero, á lo menos no vendría repentinamente; ¿tendria siquiera tiempo para entrar en mí?—No, señora; la muerte se verificaria en pocos segundos.»

Quedó la señora D\*\*\* algun rato pensativa y como asombrada; y luego rompiendo de repente el silencio, me dijo con la mayor calma: «Doctor, os doy las gracias por haberme dicho la verdad. Hasta ahora no habian sido suficientes mis principios religiosos para oponerse por sí solos á que me dejase arrebatar de cuando en cuando por accesos de cólera, que luego me hacian padecer horriblemente; mas el temor de una muerte repentina me hace tomar una firme resolucion de dominarme de aquí en adelante; cuento sin embargo con vuestros sábios consejos para facilitar el cumplimiento de mi resolucion.»

Lo primero que procuré, fue variar enteramente el régimen de la señora D\*\*\*. Proscribí desde luego la vaca asada, el carnero, y sobre todo la caza, que hacia sus delicias, y en vez de estos alimentos, demasiado sustanciosos, le hice tomar carnes blancas y verduras. Vedéle tambien el vino puro, el café y los licores; y le aconsejé que se desayunase un año seguido con una taza de leche de burra. Seguidos estos medios con la mas escrupulosa severidad, fué calmándose de cada dia el sistema nervioso de la señora D\*\*\*; pero ejerció todavía un influjo mas saludable en su espíritu el temor de morir repentinamente; y despues de una lu-

cha penosa consigo misma, que duró por espacio de quince meses, logró dominarse en términos que, durante muchos años que vivió su marido, tuvo la satisfacción de no volver á verla entregada á ningun arrebato de cólera, ni aun con sus criadas, á pesar de que una de ellas, que tenia ya bastante edad y la servia desde mucho tiempo, la sujetaba á terribles pruebas con sus impertinencias y terquedades.

II. Cólera impotente terminada súbitamente por una congestion pulmonar y cerebral, mortal.  
(Medicina legal).

En agosto de 1830, el comisario de policía del cuartel del Observatorio nos requirió al doctor Devilliers y á mí para ir á certificar la causa de la muerte de un jornalero, de estatura atlética, que habia fallecido la víspera en una violenta lucha con un compañero suyo albañil.

Cuatro testigos oculares de tan funesta desgracia la refirieron al comisario en los siguientes términos: «Ayer tarde nos estábamos todos sentados al rededor de la mesa en que se halla el cadáver, con Miguel el menor, divirtiéndonos agradablemente jugando á los naipes, cuando vino á reunírnosnos *Bras-de-Fer* (Brazo de hierro) y trató varias veces de enredarnos el juego. Primero tomamos la cosa á broma; pero últimamente Miguel le dijo sériamente, aunque con calma, que no estorbaba mas la partida. Desde este momento *Bras-de-Fer* no cesó de atormentarle; le insultó, le empujó y hasta llegó á tirarle con fuerza las orejas. Empezó entonces Miguel á irritarse y le instó mucho para que dejase de inquietarle, si no queria reñir con él. Apenas oye estas palabras, empieza *Bras-de-Fer* un nuevo insulto; levanta á Miguel de encima del banco, cogiéndole por las orejas, le deja caer á plomo y le da tan fuertes papirotazos en las narices, que le hizo salir sangre. Al verla Miguel, se enfurece y se levanta de su asiento gritando con voz terrible: «¡Tú has venido, gran pícaro, á encontrar á tu señor! pues bien, vas á hallarle.—Gosquecillo eres para mí,» respondió *Bras-de-Fer*, riéndose de lástima. Mas al mismo instante se halló cogido con fuerza por los brazos de Miguel, que le tenia los suyos apretados con fuerza á los costados, para que no pudiese valerse de ellos para defenderse. Inútiles fueron los esfuerzos de *Bras-de-Fer* para desasirse; su despecho se trueca entonces en furor; rechina los dientes, le sale espuma de la boca, y bajando la cabeza sobre la de Miguel, le muerde los cabellos y se los arranca junto con un pedazo de piel. «Pícaro,» grita Miguel con el rostro bañado en sangre, «¿quieres que apriete todavía mas fuerte?» y sus brazos hercúleos le apretaron con mas fuerza. «Perdon,» dijo entonces con voz apagada *Bras-de-Fer*. En su último esfuerzo, levantó Miguel del suelo á su poderoso adversario, que tenia los ojos rojos de sangre y la lengua fuera de la boca; le sostiene algunos segundos en tal estado, y cuando ya no siente resistencia, le deja volver á caer en el suelo. *Bras-de-Fer* habia muerto.»

Era la primera vez de su vida que Miguel se habia encolerizado; aun no conocia sus fuerzas, y toda la noche estuvo llorando la muerte de su adversario.

*Abertura.* — En la abertura del cuerpo, el doctor Devilliers y yo hallamos los

pulmones engurgitados de una sangre negra, las meninges muy inyectadas, y la sustancia cerebral punteada en mas de una pulgada de profundidad. Segun estas lesiones patológicas y los signos conmemorativos que supimos por los testigos de la lucha, creimos deber declarar en nuestra relacion que obra en la causa, que la muerte repentina habia procedido de una violenta congestion pulmonar y cerebral, producida, no tanto por la compresion hecha en los costados, como por la cólera impotente que habia arrebatado á Bras-de-Fer, cólera que en muchos casos habia sido suficiente por sí sola para ocasionar una terminacion tan funesta. Miguel ni siquiera llegó á ser arreestado.

### III. Melancolía con frecuentes accesos de furor, producida por una flegmasia aguda pasada al estado crónico.

La jóven Carolina, muy activa y de fuerza atlética, era notable por la suavidad, la jovialidad y la igualdad de su carácter. De los catorce á los diez y nueve años, los quehaceres domésticos y campestres le servian de ocupacion tan grata como saludable. Divertíase además cuidando los caballos, los cuales montaba, no como una amazona, sino como un verdadero escudero, ó convirtiéndose en un infatigable peon, hacia en un dia diez y doce leguas á pié, y al siguiente volvía á continuar sus pesadas tareas.

Carolina, á consecuencia de un cambio en la fortuna de sus padres, tuvo desgraciadamente que variar este género de vida que le era tan favorable; y de los diez y nueve á los veinte y cuatro años, se dedicó asiduamente á la costura. Desde dicha época sus miembros, hasta entonces tan robustos, se debilitaron progresivamente, y haciéndose predominante el aparato de la inervacion á expensas del sistema muscular, empezó á sentir cardialgías, sudores abundantes, desvelos y un ligero temblor convulsivo acompañado de impaciencias de corta duracion.

Casada, á los veinte y cinco años, con un hombre tan honrado como de buen genio y laborioso, hízose embarazada, y desde aquel momento empezó á tomar aversion á una hija de cinco á seis años que tenia su marido de su primer matrimonio.

La señora M\*\*\*, en mayo de 1836, dió á luz una hija; durante el parto, que fue muy laborioso, tuvo una copiosa hemorragia uterina, y despues una metropéritonitis tan intensa, que en febrero de 1838 no estaba todavía restablecida, cuando me hizo llamar para que la asistiese.

En aquella época estaba todavía pálida; las facciones estaban tensas (*facies uterina*); sentia continuos dolores en el epigastrio y en la region sacro-lumbar; las digestiones eran laboriosas; las deposiciones raras y penosas; los ménstruos poco abundantes, y el útero estaba dolorido. Por otra parte, la moral de esta mujer, en otro tiempo tan jovial y amable, se habia resentido notablemente del estado morboso de las vísceras abdominales. Así, hallábase su existencia minada por una profunda tristeza; estaba habitualmente taciturna y solitaria; huía de la luz; no queria tampoco mirar á la calle, porque hasta la vista de los transeuntes aumentaba su tédio á la vida; luego, de repente y sin motivo plausible, se en-

tregaba á violentos accesos de cólera ó mas bien de furor contra su hijastra, contra su propia hija de dos años, y aun contra sí misma. Un gorro que le llevaron y no estuvo á su gusto lo hizo pedazos y lo pisoteó; y sacando bruscamente sus zapatos y doblándolos por medio, los mordió convulsivamente. Su hijastra, trémula testigo de sus arrebatos coléricos, llegó á hacer por desgracia un pequeño movimiento; mas ella le echó una terrible mirada y estuvo tentada de tirarla por la ventana, pero la contuvo el temor de las leyes, y se desahogó azotándola cruelmente. Oyó en este intermedio llamar á la puerta; contúvose asustada y le dijo con voz ahogada: «Niña, si es tu padre, guárdate de decirle nada; sino...» En el largo intervalo que tardó la desgraciada en abrir, compuso su rostro y su vestido, pero su corazón latió con violencia largo tiempo, y experimentó en el centro nervioso epigástrico un espasmo doloroso que habria durado unas doce horas, á no haber sobrevenido una crisis saludable por medio de abundantes lágrimas.

Tales eran los accesos de cólera á que sentia vivamente estar sujeta la enferma, y para cuya curacion tuvo á bien recurrir á mi experiencia.

*Diagnóstico.*—Metroenteritis crónica y neurósis del gran simpático.—Melancolía complicada con unos ligeros celos y frecuentes accesiones de furor.

*Tratamiento.*—Baños generales tibios, lavativas emolientes, inyecciones narcóticas, grandes cataplasmas en el abdómen por la noche, tisanas mucilaginosas, endulzadas con jarabe de horchata.—Caldo frio, carnes blancas tambien frias.—Sustituir los cordones del talle, que fatigan el estómago, con tirantes, que sostienen mejor el zagalejo y no comprimen los órganos enfermos.—Ejercicio moderado.—Alguna distraccion.

En un mes pude ya observar un ligero alivio; hice continuar los mismos medios, y añadí unas tabletas de magnesia alternadas con otras de bicarbonato de sosa, y el uso del *pan de centeno* en todas las comidas.

Pasados diez dias de esta segunda prescripcion, habia una mejora muy reparable, tanto en el físico como en el moral; habia desaparecido la constipacion habitual; la enferma se hallaba menos triste y menos irascible; sin embargo, la presencia de la hijastra parecia incomodarla. Esta fue puesta á pension, á consecuencia de mis consejos. Apenas habia pasado un mes de esta separacion, cuando en la salud de la señora M\*\*\* habia ocurrido una completa metamorfosis; su fisonomía era mas abierta, y aun á veces risueña; era mas amable con su hija, y aun avergonzada del recuerdo de los malos tratamientos que habia hecho sufrir á la hijastra, la iba á visitar con bastante frecuencia, cuidándola bien y acariciándola mucho. Las digestiones por otra parte eran perfectamente buenas; verificábanse diariamente las evacuaciones alvinas; corrian, y en bastante abundancia, los ménstruos; el útero y la region sacro-lumbar ya no estaban doloridos; y últimamente, el epigastrio, que lo habia estado tanto, podia sufrir una presion vertical fuerte; sin embargo en comprimiéndolo un poco de izquierda á derecha, saltaban luego involuntariamente lágrimas.

Estoy convencido de que nada dejaria que desear la curacion física y moral de la señora M\*\*\*, si pudiese ir á vivir en el campo; me inclino á creer que pronto llegaria otra vez á adquirir su constitucion primitiva, en lugar del predominio

nervioso que tanto la ha hecho padecer desde que dejó los campos para ir á la ciudad, y trocó los caballos y la azada por la silla y la aguja.

#### IV. Cólera hereditaria terminada por un suicidio.

Jacobo Alfonso B\*\*\*, natural de París, del cuartel de los Mercados, era hijo de padres de una constitucion muy sanguínea y de carácter violento, que casi todos los dias se entregaban uno ú otro á arrebatos de cólera, que llegaban á veces á ser furiosos. Principalmente su padre, aunque tenia un excelente corazon, no podia refrenar sus arrebatos (\*).

Habiendo heredado Alfonso, lo mismo que sus hermanos, esta funesta disposicion, que no pudo modificar la educacion, manifestó desde sus primeros años un carácter aun mas violento que el de su padre, y fué haciéndose, á medida que creció, el terror de todos los vecinos, por la fuerza allética que tenia.

Este jóven, sin embargo, no dejaba de tener prendas apreciables; un exterior agradable, suma franqueza de carácter y una bondad natural que le disponia siempre á servir á los demás le granjearon amigos; y á estas ventajas personales debió muchas veces el librarse de los riesgos á que le exponia su carácter violento.

Habiendo su madre enviudado muy temprano, tenia con él extremada condescendencia, de la cual abusó, no queriendo ceder á sus órdenes, cuando quiso obligarle á elegir una profesion. Habiendo despreciado cuantas se le ofrecieron, se entregó por algun tiempo á la holgazanería; subió despues á los tablados de los saltimbanquis; despues á los teatros del Baluarte, y finalmente se abandonó á todos los extravíos de la juventud.

Una riña violenta, provocada por él mismo, en la cual derribó á cuantos querian oponerse á su furor, le costó muchos meses de cárcel, los cuales le hicieron volver un poco en sí. Habiendo alcanzado su libertad, sentó plaza en carabineros; pero lejos de disminuir sus arrebatos la disciplina militar, mas bien sirvió para aumentarlos por las contrariedades que á cada paso tenia que sufrir. Un dia entre otros que estaba de guardia, se le mandó que hiciese centinela; mas él se resistió, y fuese exasperando poco á poco. Entonces sus camaradas se le pusieron al rededor y le aconsejaron que obedeciese; mas él, en vez de escucharlos, se precipitó contra ellos, los tumbó, les obligó á escaparse del cuerpo de guardia, y los habria asesinado, si hubiesen estado cargadas las armas. Costóle esta nueva calaverada otros tres meses de cárcel; y á no haber sido por la bondad de sus jefes, habria tenido que pasar por un consejo de guerra.

(\*) Cierta dia que se hallaba en uno de sus accesos, no habiendo respondido con bastante prisa su hija de catorce años á una pregunta poco importante que acababa de hacerle, la cogió con violencia é iba á arrojarla al fuego, cuando afortunadamente llegó su mujer y se la sacó de los brazos. Pocos minutos despues lloraba de arrepentimiento y colmaba de cariños á la misma hija que á poco mas habria sido victima de su arrebato.

De los cinco hijos que tuvo este hombre, los cuatro eran muy irascibles. La jóven de quien acabo de hablar era la única que tenia un genio muy dócil, el cual debia á la educacion cristiana que habia recibido. Tan cierto es que *debemos tanto á nuestra atmósfera física y moral como á nuestra primitiva constitucion.*

Á mas de estas violentas escenas, que ocurrían con frecuencia de un modo mas ó menos grave, se dedicaba tambien al duelo, y era generalmente temido por la destreza con que manejaba las armas. Sin embargo, como tardaba tan poco en arrepentirse de sus arrebatos, y era de natural bueno y generoso, apreciábanle á pesar del temor que infundía.

En 1832 (estaba sirviendo en el primer regimiento de artillería montada), oblióle repentinamente una casualidad imprevista á dejar ese género de vida, que no habia contribuido poco á exaltar sus pasiones. Tuvo que sufrir la amputacion de la pierna derecha en el hospital del-*Gros-Caillou* para curarse de una coz de caballo que habia recibido en el pié: en estas circunstancias se entregó, como en todas las otras de su vida, á movimientos tan frenéticos, que tuvo que sufrir males inauditos, resultando dudosa por mucho tiempo la curacion.

Retirado entonces Alfonso del servicio, y habiéndose resuelto á llevar en lo sucesivo una vida mas regular, se casó, y emprendió un comercio que no tardó en proporcionarle una mediana fortuna. Amaba perdidamente á su mujer, que era jóven y muy agradable; pero á pesar de su amor, no dejaba de hacerla muy desgraciada por sus continuos arrebatos, los cuales llegaron á ser tantos, que acabaron por alterar gravemente la salud de aquella. Habiendo llamado Alfonso al doctor Roy, que es quien me ha proporcionado estas noticias, le contó sinceramente sus extravíos, y este contribuyó con sus buenos consejos á suspender por algun tiempo los accesos de furor que tanto hacían sufrir á la desgraciada esposa. Lloraba muchas veces el desdichado Alfonso acusándose de haber ocasionado la enfermedad de su mujer; hablaba muy solícitamente del hijo de entrambos, y observaba con inquietud que el carácter del mismo, que no tenia entonces mas que tres años, propendia ya á asemejarse al suyo; prometiéndose sin embargo reprimirle por todos los medios que estuviesen á su alcance. Así en los momentos de razon y de arrepentimiento, tomaba Alfonso consigo mismo las mejores resoluciones, y todo parecia prometer que llegaria á corregirse; mas á la menor ocasion de enfurecerse que se ofrecia, iban siempre al traste todos aquellos propósitos.

Últimamente, el 3 de diciembre de 1838, volvió por la tarde á su casa, habiendo bebido durante el día algunas copas de aguardiente, licor que le producía en el cerebro una excitacion que no podia dominar. Sin embargo no estaba borracho, y aun parecia gozar de una perfecta calma. Hallando cási apagado el fuego, quiso encenderlo; mas mientras lo soplabá, el viento le echó á la cara algunas ráfagas de humo que desde luego le impacientaron mucho; redoblando sus esfuerzos de soplar, se le agolpó tambien el humo en la cara, y héle aquí furioso. Rasgando entonces con un solo movimiento las dos hojas del fuelle, las arrojó al fuego; entró un instante en el cuarto inmediato, y su mujer azorada estaba inmóvil, temerosa de algun nuevo arrebato. Efectivamente, volviendo á entrar en el mismo cuarto donde habia el fuego con el fuelle ardiendo en medio, el insensato, á la vista del mismo, no pudo contener mas su rabia. Y prorumpiendo en inectivas contra sí mismo, echó en el suelo é hizo pedazos la mesa que tenia preparada, y en su frenesí, cogió un enorme cuchillo y se lo clavó en el abdómen.

Llamado inmediatamente el doctor Roy para asistirle, le prodigó los mas asiduos cuidados, prolongándole cuatro dias la existencia. Alfonso, algunos minutos antes de entrarle la agonía, hizo señal á dicho doctor para que se le acercase, y le dijo: «¡ Doctor, soy un desgraciado; olvidé que tenia una mujer y un hijo! Hoy pago el fruto de mis arrebatos; mi vientre se hincha (\*)... no tengo remedio... Velad, por Dios, sobre mi hijo; haced que no se me parezca en el carácter.» Dichas estas palabras, espiró. Tenia treinta y tres años.

#### V. Cólera y arrepentimiento de un septembrista.

Hacia junio ó julio del año 1826 fui llamado á casa de un fondista (*restaurateur*) sexagenario, que tenia la pequeña fonda (*petit hôtel*) de Dijon, en la calle de Saint-Jacques, n.º 215. Este enfermo padecia una afeccion escirrosas del hígado, y le habian asistido sin lograr resultado alguno los principales médicos de París: su mal habia aumentado terriblemente con los años y con los violentos arrebatos de cólera á que se entregaba casi todos los dias. En mi primera visita, creyendo á aquel anciano próximo á sucumbir, me limité á ordenarle el suero laudanizado, una pocion calmante y un emplasto de opio sobre el hipocondrio derecho. Con el auxilio de estos narcóticos logré calmar los atroces dolores que sentia y hacerle pasar una noche mas tranquila de lo que él esperaba. Al dia siguiente por la mañana, lleno de júbilo, me estrechaba afectuosamente la mano, me llamaba ya su salvador, y me prometia cumplir punto por punto todo cuanto yo le ordenase: sin embargo, dije á la familia que el peligro era de los mas graves, que no habia que fiar en aquella mejoría transitoria que experimentaba el enfermo, y que convenia aprovecharla para hacerle disponer sus cosas y otorgar su testamento. Á eso de las seis de la tarde, vinieron corriendo á llamarme, no para el anciano, sino para su mujer, á la cual acababa de hacer una gran herida en los pechos, estrellando en ellos, colérico, una taza de porcelana.

Despues de haber detenido la hemorragia y curado á aquella pobre mujer, iba á despedirme, cuando el marido, á quien yo no habia dicho una palabra, me detuvo cogiéndome por el faldon del frac, y diciéndome todo compungido: «Con qué, ¿os vais, señor doctor, sin dignaros siquiera mirarme? — ¿Qué quereis que saque de ocuparme de un enfermo á quien habia conseguido aliviar, y que hace cuanto de él depende para inutilizar mis esfuerzos? He sabido tambien (añadí con tono severo) que habíais injuriado groseramente á los dos primeros médicos que os asistieron, y que nuestro venerable decano el doctor Portal dejó de visitaros porque os propasásteis hasta el extremo de levantarle la mano. Agregad á esos actos de violencia la brutalidad con que habeis tratado hoy mismo á vuestra mujer, y decidme si he de estar de humor para continuar asistiéndoos. — Teneis mil razones, repuso el enfermo con gran acento de conviccion: he obrado indignamente sobre todo maltratando á mi mujer! Pero tampoco debeis extrañarlo si os digo lo que exigia de mí. ¡ No queria la maldita que hiciese llamar á un sacerdote! ¡ Yo, que

(\*) Sucumbió á una inflamacion del peritonéo con derrame.

nunca he podido ver á los curas! — La intencion de vuestra mujer era muy laudable: al proponeros que purificáseis vuestra conciencia os daba una nueva prueba de su afecto; y si no estaba en vuestras ideas el confesaros, debíais limitaros á una simple negativa, y no maltratarla. — Pero, al fin, señor doctor, vos que sois hombre entendido, ¿qué haríais si os propusiesen una cosa semejante? — Yo no titubearia un instante en ponerme en paz con mi conciencia, en primer lugar por conviccion, y en segundo lugar porque la paz del alma contribuye poderosamente á aliviar los dolores y hasta á curar la enfermedad. — Es muy raro que, habiendo estudiado tanto, tengais ese modo de pensar! — Pues sabed que mis convicciones religiosas son en mucha parte fruto de mis estudios. — Pues bien, dijo entonces el enfermo: que hagan venir un cura: en verdad que hace tiempo me pesa mucho la conciencia.»

Loca de contento la buena mujer al oír aquella inesperada resolucion, envia á buscar inmediatamente á uno de los vicarios de la parroquia de San Jaime. Llegado que hubo el sacerdote, lo primero que en voz temblorosa le dijo el enfermo fue: «Hacedme el favor de quitar esta cuchilla que hay aquí, debajo de mi almohada. — ¡Cuán imprudente sois, amigo mio! ¿no conocéis que podiais lastimaros? — ¡Cómo ha de ser! ¡habeis de saber, señor cura, que la tenia aquí para hundírosela en las entrañas si hubiéseis venido sin consentimiento mio! Sí (añadió en presencia de todos los asistentes), en el mes de setiembre de 1793 sacrificué á diez y siete curas, y poco ha faltado si vos no habeis sido el décimooctavo! pero tranquilizaos; Dios ha tenido piedad de mí; un rayo de su divina gracia ha bastado para abrirme los ojos.» El vicario cogió entonces la enorme cuchilla y se quedó á solas con aquel infeliz, quien le proporcionó la mas dulce tal vez de las satisfacciones que habia experimentado jamás en el ejercicio de su ministerio sacerdotal. Retirábase ya el confesor, diciendo á la familia que iba por el viático y la extremauncion para administrar estos últimos sacramentos de la Iglesia al penitente, cuando este se puso á gritar entre sollozos: «Volved, señor cura, volved pronto, porque necesito mucho de vuestros consuelos; mas por Dios os ruego que no acerqueis á mis labios el divino Redentor, de cuyo santo nombre blasfemaba yo ahora mismo: ¡no soy digno de tanta felicidad! — Dios es rico en misericordias, le dijo el vicario enternecido: el pecador repara sus culpas cuando las llora amargamente, y vuestro arrepentimiento me parece demasiado sincero para que vacile en administraros al punto los sacramentos que reclama vuestro triste estado. — Los recibiré pues, señor cura, ya que me lo mandais, mas no será sin retractarme antes en presencia de los mismos á quienes escandalicé con mis fechorías.» En seguida mandó llamar á dos vecinos, antiguos camaradas suyos, y les pidió perdon por el horrible ejemplo que les dió en tiempo de la Revolucion francesa en la Abadía y en los Carmelitas; abrazó llorando á su mujer, y recibió de rodillas el sagrado viático con la piedad mas edificante. Su confesor quiso despues que se echase, pero él se mantuvo de rodillas orando y apoyado en la cabecera de la cama. Instado de nuevo para que se echase en la cama, por exigirlo así su estado de postracion de fuerzas, dijo: «Conozco que me quedan ya pocos instantes de vida, y como no puedo ofrecer á Dios mas que mis oraciones y mis lágrimas,

dejadme al menos el consuelo de morir de rodillas: no es esto mucho para expiar mis grandes crímenes!»

Á eso de media noche exhaló un profundo suspiro, y quedó dormido en el Señor, siempre de rodillas y con los labios aplicados sobre un crucifijo que durante toda la agonía habia estado bañando con sus lágrimas (\*).

(\*) Al dia siguiente, el rostro de ese anciano no solo habia perdido la fealdad repugnante que tenia en vida, sino que se habia vuelto hasta hermoso, brillando en él aquel aire de serenidad y de contento que es el sello ordinario de una conciencia pura ó rehabilitada por el arrepentimiento.

## CAPÍTULO IV.

## DEL MIEDO.

---

His maximum est periculum qui maxime timent.

SALLUST., *Catil.*, c. 58.

---

*Definición y sinonimia.*

Puede definirse el miedo (*pavor*), pasión eminentemente concéntrica y debilitante, como un estado penoso del alma con perturbación de los sentidos, producido por la rápida percepción de un peligro real ó imaginario. Es tal vez la más contagiosa, y la que menos podemos disimular, entre nuestras afecciones. Se apodera muchas veces de nosotros, aun antes de llegar el momento del peligro, y dura mucho tiempo después de pasado aquel.

El *pavor*, el *susto* y el *terror* significan tres estados ó grados más intensos de miedo, en los cuales el organismo sufre una perturbación todavía mayor; y en el hombre habitualmente medroso, son verdaderos paroxismos de la fiebre continua que padece.

El *pavor*, más intenso, pero más pasajero que el miedo, procede de un riesgo súbito é imprevisto, que amenaza nuestra persona; lo producen cosas *perceptibles á nuestros sentidos*, y nos sobrecoge.

El *susto* dura tanto como el riesgo que lo ha ocasionado; nace de las cosas que vemos, y nos deja yertos.

El *terror* (*terror*), producido por las ideas que nos formamos de una cosa, más bien que por lo que es en realidad, produce en nosotros el efecto de la cabeza de Medusa, y nos petrifica.

El terror puede ser pánico; el susto nunca lo es; por lo tanto la pesadilla debe considerarse como un acceso de terror.

El *espanto* es otra variedad del miedo, que nos incita á huir con rapidez del riesgo, cuando no nos hallamos con fuerzas para resistirle. Es la única reacción conservadora del miedo abandonado á sí mismo, es decir, cuando no viene á su socorro ninguna otra pasión. Debe entenderse únicamente del espanto cuanto se dice con referencia á que el miedo da alas; porque el *pavor*, el *susto* y el *terror* más bien las quitan ó paralizan. Han observado los naturalistas que los animales más susceptibles de experimentar esta pasión son precisamente los que corren con

mas velocidad; de suerte que la naturaleza, en su alta prevision, los ha organizado de un modo tan propio para el miedo como para la fuga.

El temor (*timor*), que malamente confunden algunos con el miedo, es una sensacion de inquietud, excitada en el alma por la idea de un mal que se teme, y cuyas consecuencias nos exageramos. El temor, centinela pusilánime, preve el riesgo, despierta el organismo y le estimula; pero no se atreve á adelantarse contra el mismo riesgo. El miedo, soldado inútil, huye á la vista del enemigo, ó bien cae y se deja matar sin llegar casi á hacer resistencia. El temor de las leyes, como hemos visto arriba, es un resorte indispensable para el mecanismo social; porque aun cuando los hombres de bien las observan, porque es justo observarlas, los malvados solo se sujetan á las mismas por el riesgo que corren dejando de cumplirlas. Por otra parte, si el temor del soberano es *esclavitud*, el temor de las leyes es *libertad*.

Hay otra especie de temor religioso, que se llama *escrúpulo*, que consiste casi siempre en una mezcla de debilidad de espíritu, de orgullo y de terquedad. En cuanto al *respeto humano*, oriundo de una vergüenza mal entendida que nos hace disimular nuestros pensamientos, es el primer paso hácia la apostasía, y por lo mismo una vileza.

El temor y el miedo, poderosos auxiliares de la peste, de los conquistadores y de otros azotes, nacen muchas veces el uno del otro. Obran á menudo aisladamente, y á veces se confunden, produciendo dos caractéres, la *cobardía* y la *ruindad*, generalmente despreciados, porque no puede confiarse ni en los auxilios del cobarde ni en la resistencia del ruin. El primero, no obstante, resiste bien cuando se ve precisado, ó cuando se halla sobreexcitado por la vergüenza, el orgullo ó la cólera; mientras que la espada del ruin jamás sirve de gran provecho. Finalmente, el carácter del cobarde parece que procede mas bien de un exceso de prudencia, y el del ruin de una falta de fuerza y de energia.

Gall atribuía el miedo á la falta de actividad del ánimo, y Spurzheim á una afeccion particular de la circunspeccion. ¿No es evidente que esta divergencia de opiniones procede de que han confundido estos fisiologistas el *temor* con el *miedo*?

No daré fin á estas consideraciones sin hablar algo de una virtud, cuyo estudio, relativo al objeto que nos ocupa, me parece incompleto. El valor, lo mismo que los otros sentimientos, debe considerarse bajo el aspecto físico y bajo el aspecto moral; hay por lo mismo dos especies de valor.

El *valor físico*, que consiste esencialmente en saber despreciar el peligro, no es un sentimiento natural, como lo es el miedo, sino una calma habitual que han llegado á contraer nuestros órganos. Desarrollase con la edad, con la frecuente repeticion de la misma especie de luchas ó riesgos; se fortalece en medio de las alarmas, y se va perdiendo en el seno de la tranquilidad. Contribuyen sin duda á desarrollarlo momentáneamente la salud, la temperatura, los alimentos, la fuerza muscular, la energia de ciertas pasiones, la ventaja del número y de los lugares, la superioridad de las armas; pero lo que mas directamente y con mas energia lo aumenta es el hábito del ruido y de los riesgos.

Consiste esencialmente el *valor moral* en el imperio que tiene el hombre sobre

sus pasiones; y es producido por una educacion intelectual que le ha proporcionado moderacion en sus deseos y el hábito de poner en armonía sus necesidades con sus deberes (\*).

Estas dos especies de valor en general no proceden la una de la otra, como podria presumirse; se favorecen sí y se fortalecen mutuamente, pero la una no engendra la otra; la reunion de entrambas constituye el verdadero valor. Este vigoroso temple del cuerpo y del ánimo hace al hombre tan superior á los riesgos que le rodean como á las pasiones que le asaltan.

Si pudiese resumir mis ideas de un modo mas fisiológico, diria que el valor fisico procede de los nervios de la vida interior; el valor moral de los nervios de la vida de relacion; y el verdadero valor del desarrollo armónico de unos y otros.

### Causas.

*Causas predisponentes.* — El temor acompaña ordinariamente á la debilidad fisica; por esto se observa con mas frecuencia en la mujer que en el hombre, en los niños y en los viejos que en los adultos. Por lo mismo los débiles ó accidentalmente enfermos, y en especial los paralíticos y los hipocondriacos están mucho mas dispuestos á él que los robustos, ó que aquellos cuyas vísceras se hallan en un perfecto estado de salud. Tambien se ha observado que en las épocas de los ménstruos, durante la preñez y la lactancia (\*\*), las mujeres están mucho mas sujetas á él que en las otras épocas de la vida. Ejercen tambien notable influjo sobre esta pasion, ó si se quiere enfermedad, la soledad, la oscuridad, y el silencio de la noche; lo mismo sucede con las fatigas extremadas y la prolongada privacion de alimentos. Tambien son causas debilitantes, que predisponen á los individuos á tener miedo, una temperatura húmeda, el habitar un clima templado y relajante, el abuso de los purgantes, de las sangrías, de los placeres del amor, de los baños tibios, un sueño muy prolongado, la ignorancia, la molicie, y la desatención en el comer. Todas estas son las causas que predisponen á los individuos al miedo, y que conducen á los pueblos á la esclavitud.

*Causas determinantes.* — Un ruido violento é inesperado, una luz muy viva y muy súbita, el aspecto y los gritos de un sujeto espantado ó que aparenta estarlo, las historias de ladrones y aparecidos, amenazas tan ridículas como arriesgadas, son las principales causas que determinan, sobre todo en los niños, violentas ac-

(\*) «¡ Valor siempre! Sin valor no hay virtud. Valor para vencer tu egoismo y hacerte benéfico; valor para vencer tu pereza y proseguir tus buenos estudios; valor para defender á tu patria y amparar á tu semejante en todas las ocasiones; valor para resistir al mal ejemplo y á la burla injusta; valor para sufrir las enfermedades, las penas y angustias de toda clase, sin quejarte cobardemente; valor para aspirar á una perfeccion que no se puede alcanzar sobre la tierra, pero á la cual debemos sin embargo tender de continuo, segun las sublimes palabras del Evangelio, si no queremos perder toda nobleza de alma.» (SILVIO PELLICO, *De los deberes de los hombres*, cap. 31).

(\*\*) Á algunas nodrizas de casas opulentas les ha sucedido y sucede á veces que se les va suprimiendo la leche por el solo temor infundado de perderla, y de perder con ella una colocacion lucrativa.

cesiones de miedo, que con harta frecuencia dejan tristes vestigios de esta pasion hasta una edad avanzada, y á veces por toda la vida.

Toda flaqueza inherente á nuestra naturaleza debe ser francamente reconocida por los hombres organizados para vencerla. Por lo mismo el miedo, aunque mas propio de la niñez, se observa tambien en todas edades; y aun al hombre mas intrépido puede en ciertos momentos faltarle su valor habitual. César, cuyo valor fue proverbial, nunca queria que se dijese de él que era valiente, sino que lo habia sido tal día. El mariscal de Luxemburgo, uno de los mas valientes generales franceses, á pesar de que solia siempre salir victorioso, experimentaba fiebre y flojedad de vientre mientras duraba la refriega; confesaba ingénuamente esta flaqueza suya, y decia « que en circunstancias tales dejaba hacer á su cuerpo cuanto queria para poder conservar en accion su espíritu. » Tenia á un tiempo aquel gran capitán dos pasiones contrapuestas, *miedo y valor, debilidad física y fuerza moral*; pero en él la *voluntad* triunfaba de los órganos.

El príncipe Murat, cuya sola presencia sembraba el desaliento en las filas enemigas, llegó tambien á experimentar los efectos del miedo en uno de los combates que tuvo en Italia, y muchos años despues se vió afectado de una enfermedad nerviosa especial del clima de Madrid. Durante sus accesiones, que venian por intervalos de muchas semanas, figurábasele que se hallaba circuido por los españoles, que le amenazaban sable en mano; y entonces prorumpia en gritos, llamando á sus guardias para que le defendiesen. ¡ Lástima causaba el ver á tan valiente guerrero temblar delante de una sombra imaginaria!

El miedo, lo mismo que la mayor parte de las demás pasiones, es eminentemente contagioso, principalmente cuando obra en las masas. Por eso nos cuenta la historia la relacion de ejércitos victoriosos que se han llenado de terror pánico, realizando en cierto modo la ficcion de los griegos que hicieron del Miedo una divinidad hija del dios Marte.

Un general no debe ignorar la posibilidad de estos casos, que por otra parte serán muy raros, á no ser que sus tropas se vean alligadas por alguna epidemia, ó debilitadas por fatigas excesivas, y sobre todo por la privacion de alimentos. Aplicando esta observacion, decia un general inglés, muy entendido en materia de valor: « Apresuremos la accion, mientras nuestros soldados tienen en sus estómagos la racion de carne. »

Cuando el príncipe Eugenio de Saboya estaba causando los mayores daños á la Francia, exclamaba un grande observador de la corte de Luis XIV con mucha mas energía de la que nos atrevemos á manifestar nosotros: « ¡ Oh, si pudiese en- viarle la diarrea, desde luego se convertiria en el mayor cobarde de Europa! »

#### *Sintomas, curso, efectos y terminacion.*

Hemos visto antes que el miedo es una pasion eminentemente concéntrica y debilitante; y nos convencerémos de lo mismo observando al medroso en uno de sus violentos accesos. ¡ Cuán pálido y desconcertado está su rostro! ¡ Cuán caidas sus facciones! Tiene la boca abierta y el mirar azorado, los labios lívidos y la nariz

inmóvil. Los párpados retraídos impelen hácia fuera el globo del ojo; las cejas, en vez de estar agitadas, como sucede en el temor, permanecen elevadas y fijas en su contraccion. En cuanto al tronco, los músculos que en él se insertan han perdido toda la fuerza de reaccion; tiemblan y se doblan las rodillas, y los brazos se arriman á la línea media. Apodérase de todo el cuerpo un frio glacial, ocasionado por la retirada de la sangre hácia el centro del cuerpo; laten irregularmente el corazon y el pulso, espira la voz en los labios, y muchas veces sobreviene un largo síncope á consecuencia de tan violenta concentracion, la cual ha ocasionado algunas veces la muerte repentina, especialmente en el terror, en el cual, á mas de dichos fenómenos, se observan tambien horripilaciones, es decir, erizamiento de los pelos y cabello y la rigidez muscular, efectos debidos á la violencia de la compresion general.

Observemos ahora cómo obra el miedo en aquellos niños desgraciados á quienes se han complacido en contar las mas terribles historias de bandidos, ó fantasmas y aparecidos. Llega la hora del sueño; se le acuesta y se le deja solo, teniendo gran cuidado de llevarse la luz. Si llega á percibir el mas ligero ruido, como el crujido de algun mueble, al instante se presentan á su tierna imaginacion, llena de asesinos, féretros y fantasmas, las escenas mas monstruosas; húndese entonces hasta los piés de la cama; tápase con la sábana la cabeza y arrima con fuerza los brazos al pecho y las rodillas al vientre, plegándose instintivamente como una bola para presentar el menor espacio ó la menor superficie posible al enemigo que le tiene aterrorizado. En tal estado, la sangre, repentinamente arrojada de la periferia hácia el centro, hace latir con violencia el corazon. El pulso es frecuente y muchas veces irregular: la respiracion corta y precipitada; procura retener el aliento para que este no le descubra á su enemigo; finalmente, con los ojos abiertos y fascinados, el oido atentísimo, el cuerpo inmóvil, permanece con el espíritu atento al objeto de su miedo; hasta que agotada ya toda su fuerza de contraccion muscular, cae en un sudor de debilidad, y por último en un sueño, turbado muchas veces por espantosos ensueños que menoscaban su accion reparadora.

Los muchachos empiezan ordinariamente á quedar libres del miedo morboso á la edad de la pubertad; y por el contrario, las muchachas suelen estar mucho mas sujetas al mismo cuando la aparicion de los ménstruos. Si no se disipa semejante debilidad despues del completo desarrollo del cuerpo, quedan ordinariamente los sujetos cobardes y pusilánimes para toda su vida.

El miedo va seguido muchas veces, especialmente en las criaturas, de síncope, palpitaciones, convulsiones, parálisis y epilepsia. Á veces llegan tambien á relajarse los esfínteres, y sobrevienen evacuaciones involuntarias de orina y materias fecales mal elaboradas.

En las mujeres, y especialmente en las que tienen una extremada susceptibilidad nerviosa, determina con frecuencia el miedo la supresion de los ménstruos, de los loquios, de la leche, ó bien produce hemorragias uterinas muy graves, y no pocas veces hasta el aborto; en las tres jornadas de julio de 1830 se observaron en París muchos casos de esta última terminacion.

Tambien se han observado muchas veces, á consecuencia de sustos fuertes, in-

tensas flegmasias, enajenaciones mentales (\*), la catalepsia, la hidrofobia, apoplejias cerebrales y pulmonares, así como otras veces los mismos han determinado en los aneurismáticos la ruptura del corazón ó de arterias voluminosas, seguida inmediatamente de la muerte.

El escorbuto extiende también sus estragos con espantosa rapidez, cuando los marinos ó los habitantes de las ciudades sitiadas están dominados por esta penosa afección.

Durante la desastrosa época del cólera morbo, muchas personas que tenían un miedo cerval á la enfermedad libraron bien sin otra novedad que la angustia del miedo; pero muchas más fueron las personas que á causa del miedo fueron invadidas del cólera, muriendo víctimas de aquella afección moral.

Muchas veces también el miedo ocasiona complicaciones en los afectados de heridas, de tumores y de enfermedades cutáneas benignas, que prometían cuanto antes una feliz curación.

Debemos sin embargo advertir que no siempre son tan funestos los efectos del miedo; y que hasta en algunas ocasiones me ha parecido que este había producido ventajas en la terminación de algunas enfermedades.

Finalmente, la misma pasión, cuando es extremada, no solo hace al hombre egoísta, sino que puede llegar á excitarle á cometer actos injustos y hasta atroces, que no dejan sin embargo de ser dignos de excusa, cuando no se cometen con intención criminal, sino por la necesidad innata de la conservación; así sucedió con aquel jornalero de la alta Silesia, que una noche mató á su mujer, teniéndola por un espectro contra el cual se defendía.

— En cuanto al *temor* propiamente dicho, si llega á hacerse habitual en algún sujeto, no tarda en irse complicando con la tristeza; y la ansiedad que de esto resulta degenera muchas veces en una verdadera melancolía ó lipemania, siendo notable que esta forma de enajenación mental suele adquirir el carácter de la *demonomania*, siempre que ha procedido de un exagerado temor de los juicios de Dios.

Observaciones auténticas comprueban que muchos han sucumbido á consecuencia de la enfermedad que por mucho tiempo se habían figurado tener, sin tenerla realmente ni haber motivos plausibles para sospecharla, y solo sí por la impresión que en su temerosa imaginación habían hecho algunos pronósticos extravagantes.

Pero, durante las enfermedades epidémicas es cuando principalmente el temor arrastra innumerables víctimas al sepulcro (\*\*), al paso que la tranquilidad de ánimo y el valor en cierto modo parece que conjuran el peligro (\*\*\*) .

Por último, han observado todos los médicos que por el temor de la muerte han

(\*) En el segundo Informe publicado por Mr. Desportes, entre 8,272 afectados de enajenación mental, admitidos en Bicêtre y en la Salpêtrière, se hallan 1,576, en quienes no ha podido apersarse la causa de la dolencia; pero se ha podido averiguar que 124 han tenido que entrar en dichos establecimientos á consecuencia de fuertes sustos.

(\*\*) Véase la Memoria del doctor Grémilly sobre *la Frayeur cholérique*; París, 1833, en 8.º

(\*\*\*) Durante el cólera de 1832, de noventa hermanas del buen socorro constantemente empleadas en asistir enfermos, ni una sola hubo invadida. Aquí el efecto fue debido á la tranquilidad del alma unida con el espíritu de la caridad.

sucumbido enfermos que infaliblemente se habrían restablecido, á no haber tenido el temor citado.

En cuanto á los sujetos escrupulosos, que cambian á cada instante de sentimientos por la mas leve apariencia, que se alimentan de extravagantes reflexiones sobre las mas pequeñas circunstancias de sus actos, que tienen demasiado apego á su propio modo de pensar, y obran siempre con cierta perturbacion que les distrae y pone obstáculos á su voluntad; pierden necesariamente las dulzuras de la esperanza, enervan su alma, y van alterando su salud á causa de la tristeza que en todas partes los acompaña.

Los desórdenes intelectuales resultantes del miedo y del temor son mas frecuentes y mucho mas graves en la mujer que en el hombre, tanto por la sensibilidad mas exquisita de aquella, como porque la conmocion que en tales momentos padece, puede coincidir con los ménstruos, los loquios ó la secrecion de la leche, y suprimirlos repentinamente. Con Mr. Marc hemos observado que la ordinaria consecuencia de estas supresiones es la *mania*; y que en cualquier otro caso, el pavor produce mas bien la *demencia*, que llega á veces á la estupidez. La *melancolia* ó *lipemanía* es entonces menos frecuente que las dos formas de enajenacion mental de que acabamos de hablar. Por otra parte, las tres, lo mismo que la *demonomanía*, van acompañadas de *alucinaciones*, de *ilusiones* y de *pantofobia* ó de terror pánico. ¡Tan cierto es que las pasiones se hallan todavía vivaces en medio de los trastornos que ellas mismas están causando!

#### Tratamiento.

Todo ser que empieza á vivir conoce su debilidad y busca por instinto el contacto de los que le han dado la existencia. Pasada ya esta primera necesidad, los niños experimentan por mucho tiempo otra, que es la de no perder de vista á sus padres ó á los que cuidan de ellos y de socorrerlos en sus frecuentes necesidades. Bajo este aspecto, el miedo en la primera edad es un sentimiento esencialmente conservador; es en cierto modo el escudo de la infancia, bien así como el valor ha de ser el del adulto.

Por desgracia, los padres ó los encargados de los niños les espantan muchas veces para hacerse respetar mas fácilmente; y de este modo contribuyen á hacer degenerar en verdadera enfermedad un sentimiento que es primitivamente conservador, segun llevamos dicho, y cuyos malos efectos podrian precaverse fácilmente en lo sucesivo por medio de una prudente direccion.

Así pues lo primero que debe hacerse en el tratamiento del miedo, es encargar á los padres, á las amas y á los criados poco experimentados que nunca hagan miedo á los niños con el bu ó con la fantasma que va á tragárselos; tambien deberán guardarse de contarles con aire asustado historias de lobos rabiosos, de brujos, de aparecidos, cuentos cuya funesta influencia aumentan el lugar y la hora en que suelen referirse. Se procurará mas tarde que no lleguen casualmente á sus manos libros de aquellos que tratan de lo maravilloso y lo terrible de un modo apropiado para hacer vacilar su débil imaginacion, libros que les inspirarian tambien por mucho tiempo aversion á las lecturas provechosas.

Si á pesar de todas estas precauciones, llega el miedo á apoderarse de un niño, se procurarán alejar mañosamente las causas que hayan podido ocasionárselo; ó bien, sin apelar á las amonestaciones y á los regaños, se afectará en su presencia ir á exponerse al supuesto riesgo que se sabe que él teme, pues de este modo su inclinación á la imitación le excitará también á despreciarlo; y se tendrá mucho cuidado en no encargarle que haga á oscuras cosas sin objeto necesario ó cuando menos útil. Si él llegase á creer que solo se trataba de curarle, esta sola idea bastaría para aumentarle el miedo, y todo seria en balde.

En cuanto á los niños medrosos, conviene darles alimentos fuertes, pero sencillos, procurando además que frecuenten la sociedad de compañeros atrevidos y sobre todo serenos. Los viajes, la caza, el nadar, en una palabra, todos los ejercicios gimnásticos, al paso que desarrollan los miembros y aumentan las fuerzas, desenvuelven también la energía moral, la cual se puede estimular al mismo tiempo por medio de lecturas y ejemplos apropiados, por medio de la música guerrera ó por el espectáculo de guerras en miniatura.

Me han asegurado algunos militares que el ir montado disminuye tanto el miedo, que muchos soldados de infantería, tenidos por los mas cobardes de sus regimientos, habian llegado á adquirir un valor á toda prueba con solo haber pasado al arma de caballería; observacion importante, de la cual hasta el dia no han hecho el debido caso los Gobiernos. Por otra parte, el hábito, que tanto influye en embotar nuestras sensaciones y sentimientos; el hábito, segunda naturaleza, disipa muchas veces enteramente el miedo, familiarizándonos con los riesgos; así Juan Bart y otros mil, que temblaban como la hoja en el árbol en la primera accion de guerra en que se hallaron, llegaron en lo sucesivo á ser héroes de un valor proverbial.

Durante los accesos de miedo, conviene hacer tomar á los medrosos cucharadas de agua fria y hacerles en la cara friegas con partes iguales de aguardiente y vinagre.

Despues del acceso, si no hay contraindicacion, se les podrá dar un poco de vino generoso, ó mejor, una infusion de tilo, de manzanilla y de hojas de naranjo.

Los accidentes consecutivos de que antes hemos hablado se combatirán con los medios adecuados.

Pudiendo el temor servir de obstáculo á la marcha de las enfermedades y aumentar el riesgo de las operaciones quirúrgicas, el médico tomará todas las precauciones posibles para alentar á sus enfermos: por esto recomendará á los asistentes que nunca les hablen de las resultas funestas que haya tal vez tenido cualquiera enfermedad que con la suya guarde alguna semejanza, les aconsejará también que se presenten al enfermo con aire tranquilo, y el mismo facultativo manifestará también una cara confiada y risueña, aun cuando reinen en su corazon la inquietud y la tristeza.

Cuando se reunan muchos prácticos para ilustrarse mutuamente en un caso grave, cualquiera que sea la pequeñez del local, no consultarán nunca en presencia del enfermo; procurarán en lo posible no admitir en la conferencia á sujetos que puedan hacerle una relacion infiel ó demasiado minuciosa de lo que hayan

oido; ni á ninguno que á pesar suyo pudiese asustarle por la tristeza que podria al salir llevar estampada en el rostro. Finalmente, si fuese indispensable para la curacion hacer una operacion grave, deberá manifestarse al enfermo con el mayor cuidado esa triste necesidad, esforzándose en disponerle poco á poco á la misma, y aun á que la desee, procurando infundir en su ánimo la esperanza de una pronta y fácil curacion.

— La obediencia es el mejor medio que usan los eclesiásticos contra el temor religioso que llega al grado de *escrúpulo*; y efectivamente, han alcanzado ya una gran victoria cuando llegan á convencer al escrupuloso de que el hombre obediente triunfa de sí mismo; por lo mismo cuando han escuchado con calma todos los temores de su penitente, obran con prudencia, imponiéndole sobre el punto del escrúpulo un silencio continuo hasta que haya llegado á despreciar sus dudas, é igualmente hacen bien en prohibirle las lecturas ascéticas, la soledad, el ocio, y el trato con personas escrupulosas, que no podrian dejar de aumentar sus terrores quiméricos.

### *Observaciones.*

#### I. Efectos del miedo en el sistema nervioso.

Como el miedo excita muchas veces la risa, muchos que no tienen prevision hallan gusto en causarlo, mayormente á los niños, ya valiéndose de cuentos extravagantes, ya presentándoles de un modo imprevisto figuras ó espectros mas ó menos espantosos. El ejemplo siguiente prueba cuán arriesgado puede ser este entretenimiento.

Por muerte de sus padres habia sido recogido un huérfano de ocho años, de excelente constitucion y buena inteligencia, por su tio materno, de oficio labrador, en una provincia del Mediodía de Francia. Este tio, cargado ya de una numerosa familia, era por demás avaro y de carácter muy violento; por lo que el desgraciado jóven á quien se habia visto precisado á mantener, tardó poco en ser objeto de sus acostumbradas brutalidades. Expuesto por otra parte dicho jóven á los malos tratamientos que se complacian en darle sus primos, pasaba dias enteros llorando tras del rebaño que estaba encargado de acompañar á los pastos; y cuando volvía al techo inhospitalario que le servía de abrigo, sentía redoblar su desdicha y desconsuelo.

Una tarde que volvía á él, se le privó el acercarse á la mesa donde estaba cenando la familia, y habiéndole echado un mendrugo, le mandó su tio que fuese á acostarse. Obedeció el niño y subió tristemente la escalera que conducía al cuarto de su mala cama. Estaba este sin luz; solo la claridad de la luna guiaba sus pasos, y por ella pudo distinguir un espantoso espectro cubierto con una mortaja. Á su vista se le erizaron los cabellos; salió de su pecho un grito sordo y cayó en el suelo con una violenta convulsion. Al ruido de la caída subieron luego los que habian preparado tan deplorable escena, quienes sin duda no habian previsto sus funestas consecuencias; pero el mal ya estaba consumado; y cuando el pobre

huérfano volvió en sí, era sordo y mudo; y despues quedó sujeto á frecuentes accesos epilépticos.

## II. Efecto súbito del miedo en los cabellos.

Nadie ignora que en algunos puntos de Cerdeña la caza de nidos de águilas y buitres constituye uno de los principales recursos de los isleños necesitados, quienes se dedican á ella con tanto denuedo como perseverancia.

En 1839, tres hermanos jóvenes que á esta industria se dedicaban, habiendo observado en las cercanías de San-Giovani de Domus-Novas un gran nido de águilas en el fondo de un precipicio, resolvieron apoderarse de él, y echaron suertes para sacar quién debía bajar á buscarlo. No solo consistia el peligro en la posibilidad de caer en un barranco profundo de mas de cien piés, sino tambien en la agresion de las aves de rapiña que en aquel abismo podia haber.

El de los tres hermanos á quien cupo la suerte era un gallardo jóven de veinte y dos años de edad, de fuerza atlética, y que no conocia dificultades que le hiciesen retroceder en sus empresas. Habiendo por tanto recorrido con la vista la profundidad á que debía bajar, ciñóse una cuerda de gruesos nudos, que sus hermanos se encargaron de subir y bajar, segun conviniese. Prevenido con un sable bien afilado, bajó al precipicio, y llegó felizmente al intersticio donde se hallaba el nido, objeto de sus deseos. Habia en el nido cuatro aguiluchos de color de isabela claro; lo cual era un tesoro para el montañés, cuyo corazon palpitaba de alegría á vista de tan rico botin. Pero no habia llegado á lo mas difícil de la campaña; era preciso volver á subir con la presa, y aquí estaba el peligro. Ya habia resonado la voz del jóven cazador en las sonoras concavidades del precipicio; ya subia otra vez la cuerda para arriba, cuando se vió de repente asaltado por dos enormes águilas, á las que, por su furor y sus gritos, reconoció como padre y madre de los aguiluchos que acababa de robar. Trabóse entonces una espantosa lucha; apenas bastaba para defenderle de los golpes de las águilas el sable que con gran destreza manejaba; y para colmo de desdichas, siente que subitamente se agita por un choque violento la cuerda que lo sostiene encima de las profundidades del abismo. Levanta los ojos el desgraciado y observa que con sus redoblados golpes ha cortado de un sablazo parte de la cuerda. Comprendiendo entonces la intensidad de su peligro, queda un rato inmóvil del susto; apodérase de su cuerpo un frio glacial; y apenas concibe cómo en medio de esta emocion podrá tener la fuerza suficiente para no soltar la presa y seguir defendiéndose. Sin embargo, sigue subiendo la cuerda y van animándole voces amigas; mas él no se halla en estado de contestar, y cuando llegó al borde del precipicio con el nido de águilas, que no llegó á soltar, sus cabellos, que hasta entonces habian sido de un hermoso negro de ébano, se habian vuelto tan completamente blancos, que apenas le conocian sus mismos hermanos.

## III. Diátesis escrofulosa y fistula abdominal producidas por un miedo hereditario.

Carlos C\*\*\*, casado y de complexion robusta, habia llegado por su extremada cobardía á ser el hazme reir de su pueblo. Habiendo querido saber cierto dia sus

vecinos hasta qué grado llegaría su follonería, convinieron en presentarle á la vista un cráneo encerrado en una enorme calabaza. Á su vista tuvo tal susto aquel desgraciado, que en el mismo instante le acometió un violento acceso epiléptico, al cual quedó sujeto en lo sucesivo. Tuvo algunos años despues dos hijas, que heredaron harto visiblemente el miedo habitual de su padre. La mayor se espantó tanto en 1814, á la vista de los cosacos desparramados por el pueblo, que se le suprimió repentinamente la leche, muriendo dos dias despues con todos los sintomas de una congestion pulmonar y cerebral.

Virginia, la hija que entonces criaba, heredó tambien esta afeccion moral de familia; tenia, como su madre, la piel habitualmente fria, y sobre todo los piés constantemente helados; la menstruacion, que vino á los trece años, fue casi siempre irregular, poco abundante, y muchas veces se suprimió por los continuos sustos que recibia. Por lo cual, á pesar de que la constitucion de Virginia era robusta y sanguínea, no tardó en verse afectada de engurgitamientos glandulares, que supuraron, primero en las muñecas, y despues en el cuello. De los diez y nueve á los veinte y cuatro años, se presentaron otros tumores en el sobaco y en la ingle del lado izquierdo; por último se formó un trayecto fistuloso un poco mas arriba de la ingle derecha en medio de tegumentos cosidos de cicatrices, del cual salia un pus claro, moreno, que exhalaba á veces un olor amoniacal muy fuerte.

Tal era la triste posicion de Virginia, cuando me llamó para asistirle. Habiéndole preguntado qué causas habian podido dar lugar á su dolencia, me confesó que apenas pasaba dia sin que tuviese accesos de pavor que le *revolvian* las entrañas y la dejaban helada, aunque hiciese el mas intenso calor, bastando para ponerla en semejante estado los pasos de cualquiera que subiese la escalera, cualquiera ventada, cualquier crujido de los muebles durante la noche. Cuando iba yo á visitarla, aunque llamase á la puerta con el mayor cuidado, se conmovia de tal modo, que habia de tardar muchos minutos antes de poderme hacer cargo del estado de su pulso. Fácil es concebir cómo pudieron tan repetidas emociones alterar su complexion primitivamente robusta, y conducirla á una diátesis escrofulosa de las mas manifiestas, por mas que sus padres hubiesen sido sanos y bien acomodados, la hubiesen criado en el campo, y hubiese ella conservado una pureza de costumbres ejemplar.

Luego que ví que tenia una fístula estercorácea abdominal, sujetéla á un tratamiento apropiado á su posicion, y me esforcé sobre todo para fortalecer su moral, acostubrándola insensiblemente á la idea de una operacion, que era el único medio que podia curarla de una afeccion tan desagradable; y cuando la tuve enteramente decidida á sufrirla, la confié al cuidado de mi hábil compañero, el doctor Pinel-Grandchamp. Virginia, animada de ejemplar piedad y respeto, soportó sin dar el menor quejido una operacion tan delicada como dolorosa. Finalmente, una cicatriz de buen aspecto, procurada por medio de la sutura entortillada, daba las mejores esperanzas de curacion; pero habiendo estallado al cuarto dia de la operacion una violenta tempestad, quedé sorprendido de hallar los tegumentos divididos de un modo tan limpio, como habria podido hacerse con el mas fino bisturí. La enferma habia experimentado un vivo susto durante un vio-

lento trueno! Desde entonces pasó al hospital Cochin, en una de las salas de la visita de Mr. Michon, quien posteriormente la hizo admitir en la Salpêtrière como incurable.

IV. Terror seguido de hemiplegia y de la muerte. (Observacion recogida por el difunto doctor Bourgeois).

« Sabida es la costumbre casi general establecida en Alemania de haber en los cementerios, y á cargo del sacristan, unas *salas mortuorias* ó de observacion en las cuales se depositan los cadáveres con un cordon de campanilla en la mano durante las veinte y cuatro horas que preceden á la inhumacion. Habia en Maguncia, durante la ocupacion francesa, uno de esos depósitos mortuorios donde fue colocado, segun costumbre, un soldado que habia muerto hidrópico. Algunas horas despues, como á cosa de media noche, un fuerte campanillazo despertó de repente al conserje, que dormia en una pieza inmediata: lleno de sobresalto, apenas se habia bruscamente incorporado en la cama cuando hiere sus oidos un segundo campanillazo. Aterrado entonces y pasmado de miedo, quiere levantarse y huir, pero le faltan las piernas; quiere llamar á socorro, pero le falta la voz: al fin cae quedando sin sentidos. Su mujer y familia acudieron luego y llamaron corriendo á un médico. Al llegar este (que era el doctor Bécœur, hoy cirujano mayor de la escuela de caballeria de Saumur), el conserje habia vuelto en sí, mas no podia moverse, ni hablar: estaba hemipléjico. Con la vista azorada y fija sobre la puerta de entrada estaba señalándola con un movimiento de cabeza. Entraron en la sala mortuoria, y vieron que, cual sucede muchas veces, el hidrópico se habia vaciado: de sus resultas se bajó la hinchazon del vientre, y con este se bajaron las manos que estaban cruzadas encima del mismo y una de las cuales llevaba atado el cordon que hizo sonar la terrorífica campanilla. Todas estas circunstancias explicaban perfectamente lo que acababa de pasar: dióse cuenta de esta explicacion al conserje, quien la comprendió desde luego y se tranquilizó por completo. Pero el daño estaba hecho y era irreparable: la parálisis persistió, y algunas semanas despues murió el conserje.»

## CAPÍTULO V.

## DE LA PEREZA.

---

La pobreza es compañera de la pereza, el bienestar es el fruto de la actividad.

*Proverb.*, x, 4.

---

*Definicion y sinonimia.*

LLAMÁBASE en otro tiempo *paresia* una parálisis poco intensa en la que habia privacion del movimiento y no del sentido. Hemos formado nuestro sustantivo *pereza* de la palabra griega *πάρεσις*, *flojedad*, *debilidad*, que corresponde á la *pigritia* de los latinos.

Puede definirse la pereza una habitual inclinacion á permanecer en inaccion y una complacencia en permanecer en ella. Segun Girard, «la pereza es un vicio menos intenso que la *haraganería* ó *desidia*; la primera parece efecto del temperamento, y la segunda del carácter del alma.» Segun el mismo gramático, «la voz *pereza* debe aplicarse tanto á la accion del espíritu como á la del cuerpo, y la *haraganería* solo á la de este último. — El perezoso teme la pena y la fatiga que con el trabajo se experimenta; es lento en sus operaciones y muy tarde en acabar su tarea. El haragan desea estar desocupado, odia la ocupacion y huye del trabajo.»

La *dejadez*, la *indolencia* y la *haraganería* son, á mi modo de ver, tres especies del género *pereza*, y el hábito de ellas constituye el *perezoso*. Por una disposicion, muchas veces involuntaria, el *dejado* no se mueve sino con suavidad y lentitud; el *indolente* trabaja, pero con indiferencia, y el *haragan* tiene una aversion concentrada á toda ocupacion, tanto del cuerpo como del espíritu, habiendo llegado algunos á consolarse de ver acercarse su fin, con la sola idea de que así pronto nada tendrian que hacer.

De un modo general puede decirse que la *dejadez* procede de falta de fuerzas; la *indolencia* de falta de sensibilidad, y la *haraganería* de falta de energía física y moral.

La *desocupacion*, estado de aquellos que nada tienen que hacer; la *inaccion*, estado de los que nada hacen, y la *ociosidad*, abuso del tiempo, estado de aquellos que lo emplean en cosas frívolas, son tres azotes tan funestos á las sociedades como á la misma pereza con la cual se han confundido algunas veces.

«De todos nuestros defectos, dice La-Rochefoucauld, la pereza es el que esta-

mos mas dispuestos á confesar (\*); nos figuramos que no es un óbice para tener todas las demás virtudes agradables, y que sin destruirlas enteramente, se limita á suspender sus funciones; pero añade el autor de las MÁXIMAS MORALES: «Si consideramos con atencion el influjo que en las mismas ejerce, verémos que siempre llega á hacerse dueña de nuestros sentimientos, de nuestros intereses y de nuestros placeres; que es la *rémora* ú *obstáculo* que detiene á los mayores navíos; que es una bonanza ó calma mas peligrosa que los escollos y las tempestades para los negocios mas importantes.»

La pereza es tal vez la mas frecuente de todas las pasiones. Así pues nunca nos preservarémos demasiado de ella, porque la incuria, el reposo y los agradables delirios ó caprichos que suelen acompañarla la convierten en uno de los estados mas agradables que puede el hombre disfrutar en la tierra. Era muy propio de la moral de Epicuro predicar la voluptuosidad de la pereza; pero el Cristianismo la reprueba con justicia, como enemiga de la sociedad, como el orin de la inteligencia y como el manantial de todos los vicios.

#### Causas.

La pereza es inherente á la infancia, cuyos primeros años deben dedicarse exclusivamente á la nutricion, al sueño y al juego. Depende del goce íntimo de sentir que existe en la molicie y sin esfuerzos de ninguna especie. Por esta razon los viejos tienen mas inclinacion á ella que los adultos, cuyo cuerpo goza de mucha mas agilidad, y su espíritu de mayor actividad.

La constitucion que mas predispone á la pereza es indudablemente la linfática, la cual, segun hemos visto, se halla caracterizada por la atonía de todos los sistemas y por una falta mas ó menos completa de energía. Los sujetos muy obesos ó de estatura muy alta, que tienen los miembros delgados, son mucho mas apáticos que los pequeños y rechonchos.

Cási no puede decirse absolutamente en qué sexo se hallan mas perezosos: el género de trabajo ó la profesion, la educacion y la posicion social contribuyen á que sea muy difícil apreciar el resultado variable de todas esas circunstancias. Sin embargo, me inclino á creer que entre los pobres, las mujeres son generalmente mas trabajadoras que los hombres, y que sucede lo contrario en las personas acomodadas. En la clase media de la sociedad, me parece que hay un equilibrio perfecto de actividad en ambos sexos.

La misma dificultad se encuentra cuando se trata de investigar la influencia que en las pasiones tiene la pereza. Finalmente, aunque no admita, como mi agudo y sábio cofrade el doctor Munaret, que la *gente del campo no conoce ni comete mas que seis pecados capitales*, no podré menos de confesar que los habitantes de las ciudades son mucho mas inclinados á cometer el séptimo que los del campo, en quienes el aire libre robustece el cuerpo, y el hábito convierte el trabajo en un placer.

(\*) «¿Cómo se entiende que, siendo, como sois, fuerte, jóven y sano, no os avergonceis de no ganaros honradamente la vida? preguntaba un dia Saint-Lamberto á un mendigo. — ¡Ah! señor mió, le contestó este con candor; ¡si supiéseis lo perezoso que soy!»

Los extremos del frío y del calor nos ponen en un estado de estupor y de torpeza que puede detener las ruedas de nuestra organización, y hasta llegar á ocasionarnos la muerte.

Y aun algunas comarcas, á pesar de no estar situadas debajo del ecuador, ni en las inmediaciones de los polos, tienen también una temperatura que favorece la dejadez, la indolencia y la haraganería, siendo ya proverbiales la molicie de los orientales, la inactividad de los criollos y el *sacrosanto far niente* de los italianos.

La habitación en países pantanosos es también otra causa atmosférica que produce y sostiene la pereza, principalmente si los alimentos que se usan al mismo tiempo son poco sustanciosos.

Si bien el sueño muy prolongado nos deja pesados, también un sueño excesivamente corto nos pone en un estado de dejadez que nos imposibilita para toda especie de trabajo, hasta que una cantidad suficiente de reposo nos haya devuelto nuestra actividad habitual.

Nadie ignora que muchas enfermedades empiezan por una sensación de malestar general, acompañada de bostezos, esperezos y de una dejadez que no nos permite que hagamos el menor ejercicio. El mismo efecto producen también los tiempos borrascosos, la constitución médica tifoidea y algunas enfermedades crónicas. En la época de la pubertad, manifiestan también la mayor parte de los jóvenes de ambos sexos una apatía que no puede atribuirse sino al desarrollo crítico que se está verificando en ellos.

Señalarémos también, entre las muchas causas de la pereza, el influjo de los gobiernos despóticos, del fatalismo y del vasallaje, la falta de civilización, el onanismo, el trato con personas ociosas, haraganas y disolutas, y sobre todo la falta de religión, la cual, bajo pena de muerte espiritual, obliga al hombre á trabajar, enseñándole que la vida no es un puerto, sino un destierro, y que él es la única criatura visiblemente condenada á ganar el sustento con el sudor de su rostro.

#### *Carácter del perezoso. — Efectos y terminación de la pereza.*

El perezoso, lo mismo que los animales *tardi-grados* (\*) que también se llaman *perezosos*, se conoce por su aspecto triste, su mirar pesado, su andar dejado y la lentitud habitual de todos sus movimientos, por pequeños que sean; el perezoso suda por estar en reposo. El solo instante del día en que se puede sorprender en él alguna agilidad es en el momento de acostarse; entonces verdaderamente se da prisa; en un abrir y cerrar de ojos, se desnuda, se tumba y se queda dormido. Por otra parte su sueño es largo y profundo (\*\*); se despierta lenta y

(\*) Los *tardi-grados*, que se llaman así por la lentitud con que andan, forman un género de mamíferos que por dicha razón se llaman *perezosos*.

(\*\*) Hay otras dos señales características de los perezosos, y son, que tienen aversión á los relojes, porque les echan en cara el tiempo que han perdido, y al ruido de las campanas, porque les despiertan. Alibert conoció á uno cuyo amigo más íntimo alcanzó un puesto eminente. «Espero, le dijo este último, que mientras estoy empleado, os aprovecharéis de mi favor y me indicaréis lo que deseáis, para promover yo vuestros proyectos.» Pidió el perezoso

difícilmente; pasa mucho tiempo en el tocador, y sin embargo lo tiene desordenado y casi siempre algo puerco. Es entre todos los hombres el que mas se deleita en que vaya pasando el tiempo y el que posee el medio mas cierto para arruinar á su familia ó dejarla en la miseria. Es tambien un ser enervado de cuerpo y de espíritu, generalmente tragon, jugador, vicioso, egoista, irresoluto, desordenado, inexacto, embustero, y tan fácil de enojarse como de enojar á los demás. Bajo cualquier aspecto no puede considerarse en él mas que un hombre nulo ó á lo mas mediano; porque cuidando poco de lo presente y guardándolo todo para el día de mañana, se queda siempre con la mera intencion de hacer algo.

La obesidad, que, segun hemos visto, predispone á la pereza, es tambien otra de sus mas frecuentes terminaciones. Tras ella vienen una excesiva dificultad de respirar, el engurgitamiento de las vísceras abdominales, un sopor continuo, el atontamiento, la hidropesía y la apoplejía, que muchas veces es fulminante. Esto en cuanto al individuo, cuya vida es mucho mas corta que la de los hombres activos y laboriosos.

En cuanto á la sociedad, nada bueno puede esperar del perezoso, pues no hace mas ni menos que un zángano en una colmena. Ciudadano inútil y que solo sirve de carga al Estado, moriria como ha vivido, sin dejar señales de haber pasado por la tierra, si sus vicios ó la suma necesidad no le proporcionase muchas veces la energía y la triste celebridad del crimen. En efecto, el juego, el robo, el asesinato, que prefiere al trabajo, le conducen con harta frecuencia de la cárcel al presidio, y del presidio al cadalso.

De 76,613 acusados, juzgados por los tribunales criminales del reino en el espacio de diez años, 11,367 vivian en la ociosidad, á saber:

En 1832. . . . .	640
1833. . . . .	1,116
1834. . . . .	1,183
1835. . . . .	1,178
1836. . . . .	1,152
1837. . . . .	1,399
1838. . . . .	1,212
1839. . . . .	1,110
1840. . . . .	1,280
1841. . . . .	1,097
Total. . . . .	11,367

De suerte que en el espacio de diez años la ociosidad ha conducido al crimen cerca de la sexta parte del número total de los acusados; resultado que bien merece llamar toda la atencion de los legisladores.

algunos días para reflexionarlo; pasado algun tiempo, pidió próroga, y finalmente una tarde en que su poderoso protector le obligó á explicarse, le dijo: « Quisiera que pudiérais obtener del rey que se mandasen quitar esas importunas campanas que tengo tan cerca de mi habitacion y me privan de dormirar. »

Hé aquí ahora el estado oficial de los vagamundos (\*) y de los mendigos capturados en Francia durante un período de diez y siete años.

*TABLA de los individuos detenidos en Francia por vagancia y mendicidad.*

Años.	Vagamundos.	Mendigos.
1825.	2,251	252
1826.	2,801	285
1827.	2,756	620
1828.	2,935	967
1829.	2,858	1,770
1830.	3,202	1,190
1831.	3,603	1,805
1832.	3,594	2,217
1833.	2,991	1,768
1834.	2,738	1,450
1835.	2,998	1,804
1836.	2,960	1,787
1837.	3,069	1,998
1838.	3,310	2,199
1839.	3,590	2,550
1840.	4,294	3,619
1841.	3,896	3,160
En 17 años.	53,846	29,441

En una memoria, premiada en 1822 por la Academia de Châlons-sur-Marne, sobre el *emploi des loisirs du soldat en temps de paix*, uno de nuestros grandes cirujanos militares reconoce que la endeblez y flojedad producidas por el ocio y un largo descanso hacen á la tropa cási siempre turbulenta y sediciosa. «En tiempo de paz (dice el doctor Bégin, autor de dicha memoria), la ociosidad es el azote más destructor de los ejércitos. El cuerpo de los soldados se enerva harto á menudo en el descanso de las guarniciones; su valor se disminuye, y tórnanse menos capaces de soportar las fatigas de la guerra. En el ocio es donde contrae el soldado los hábitos mas funestos; abandonado á la licencia, se estraga su salud;

(\*) Entiende la ley por vagamundo ó gente sin hogar los que no tienen domicilio cierto, ni medios de subsistir, y que no ejercen habitualmente ningun oficio ú profesion. «El vagamundo, segun Mr. Frégier, es la personificacion de todas las clases de malhechores. Se aplica en su acepcion mas limitada el nombre de vagamundos á aquellos que, cubiertos de los harapos de la miseria, viven en una continua ociosidad, sin tener precaucion ni energia, sumergidos en una especie de torpeza que hasta llega á quitarles la sombra del carácter viril. — Los vagamundos jóvenes, es decir, los niños de siete á diez y seis años que llevan una vida errante y holgazana, forman entre sí una especie de corporacion cuyos individuos han de ayudarse mutuamente para sustraerse á las pesquisas de sus padres y de sus maestros de aprendizaje. Los menos pervertidos, ó los mas tímidos, mendigan; los demás hurtan en pequeño lo que pueden; y todos se entregan con pasion al juego. Enemigos de todo trabajo útil y sério, nunca se cansan de correr y jugar; cruzan la ciudad de París en todas direcciones, y su curiosidad les hace espectadores natos de toda querella, ruido, tumulto ó sedicion.»

y no pudiendo luego desempeñar debidamente servicios que se le han hecho muy cuesta arriba, y encontrándose con una multitud de necesidades nuevas creadas, desconoce con frecuencia y menosprecia las leyes de la disciplina, sin respetar propiedades ni personas, á trueque de satisfacer sus caprichos. Tales eran aquellas tropas mercenarias, ávidas de dinero y de pillaje, que asolaron la Italia desde el siglo XIII al XVI, vendiendo sucesivamente, á los príncipes de aquel infortunado país, unos auxilios por demás onerosos y muchas veces inútiles. Tales eran tambien aquellas bandas ó partidas que se formaron en nuestra hermosa Francia á consecuencia de las guerras intestinas, y que Duguesclin se encargó de conducir á España. — La ociosidad, mirada en todos tiempos con espanto por los primeros capitanes, es tanto mas temible cuanto mas numeroso el ejército. Es de observacion que los soldados que han pasado todos ó los mas de sus años de servicio en campaña, cuando toman la licencia y vuelven á sus casas son mejores ciudadanos, obreros mas activos y laboriosos, que los que habiendo estado siempre de guarnicion ó en los depósitos, se han entregado á los desórdenes y devaneos casi inseparables de la ociosidad. Convengamos, pues, en que el trabajo es una necesidad para los militares: el trabajo es además provechoso para ellos, para el ejército y para el Estado.»

La instruccion religiosa, la elemental (\*), la gimnástica, el canto y algunos trabajos de utilidad pública, son las ocupaciones que el doctor Bégin cree, y con razon, mas propias para que los ocios del soldado fuesen útiles á este y al país, del cual seria á la vez ornamento y gloria.

#### *Tratamiento.*

El tratamiento de la pereza ha de variar necesariamente, lo mismo que varian las muchas causas que pueden ocasionarla y sostenerla.

Si no es mas que una simple dejadez, producida por un estado morbozo accidental, desaparecerá desde luego que se recuperen las fuerzas, las cuales podrán tambien aumentarse por medio de un régimen adecuado.

Si procede de una constitucion linfática muy desarrollada, será necesario esforzarse en modificar el organismo por medio de todos los estimulantes apropiados para cambiarla diametralmente. Así se procurará que el enfermo duerma poco; se le prohibirá absolutamente el uso habitual de las legumbres, de las frutas y de las sustancias lacticinosas, y se le prescribirán alimentos algo aromáticos, compuestos principalmente de carnes asadas, y un poco de vino generoso. Tambien podrán ser ventajosas las tisanas amargas, el café y las fumigaciones de tabaco; el habitar en un país seco y montañoso, los ejercicios del campo aumentados progresivamente, hechos en compañía de personas activas; los viajes á pié, la caza (\*\*),

(\*) El número de soldados franceses que, en el año 1841, se aprovecharon de la enseñanza regimentaria fue de 74,006: 36,310 de ellos cursaron las materias del primer grado, y 17,946 las del segundo. — No hablo aquí de la enseñanza religiosa, pues como desde 1830 los regimientos no tienen capellan, carecen de toda instruccion moral y cristiana.

(\*\*) Se ha observado que los cazadores en general son activos y animosos, al paso que los

la música militar, el baile, la natacion, los baños de mar, la gimnástica y las friegas son los medios mas á propósito para proporcionar al cuerpo, y por consiguiente al entendimiento, el grado de energía necesario para el trabajo.

Á la privacion de alimentos, á los golpes y á los otros castigos que se dan indistintamente á los escolares y á los aprendices jóvenes perezosos, quisiera que se sustituyesen medios mas racionales, mas suaves y quizá mas eficaces. Por ejemplo, antes de castigar con rigor á un niño que no trabaja con gusto, conviene á lo menos asegurarse de si aquello que de él se exige es superior á sus alcances ó á sus fuerzas. Empléense despues los medios mas propios para que el trabajo tenga para él algun atractivo, estimulando para ello con algun artificio su curiosidad, su amor propio, su interés ó su afeccion para sus padres; y preséntesele cada nuevo objeto de estudio mas bien como una recompensa que se le da que como una obligacion que tenga de cumplir. Procúrese sobre todo que el trabajo sea tanto mas variado cuanto mas jóvenes sean los niños; y que sea interpolado con las horas de las comidas y de recreo. Y cuando á pesar de todas estas precauciones y del uso infructuoso de todos estos medios, nada se adelante, podremos entonces apelar á medidas de rigor proporcionadas á la mala voluntad de los educandos.

Si la pereza en los jóvenes no reconoce otra causa que el hábito de la inaccion ó el influjo de un mal ejemplo, se corrige muchas veces, haciéndoles frecuentar por largo tiempo á hombres activos y laboriosos; poniéndoles á la vista holgazanes reducidos á la miseria y haciéndoles ver el contraste que forman con los laboriosos que han llegado á formarse una posicion ventajosa. Si esto no bastase, convendria reducir al perezoso á encontrar solo en su trabajo los medios de subsistir. Conviene observar que todos los dias se hallan jóvenes perezosos ó desocupados por haberles sus padres dado imprudentemente noticia de sus riquezas; cuyos jóvenes no han dejado de abrazar con ardor una profesion desde luego que su familia se ha visto perseguida por los caprichos de la fortuna. Yo mismo ví una desgracia semejante, fingida con mucha maña, inspirar el amor al trabajo á un excelente jóven, que, demasiado convencido de la opulencia de sus padres, habia pasado mucho tiempo sin querer hacer nada. Finalmente, la pasion del amor, lo mismo que la necesidad, madre de la industria, despertando algunas veces la ambicion, ha servido con frecuencia para volver activos á algunos dejados que vegetaban en la inaccion mas vergonzosa.

En cuanto á la numerosa clase de los haraganes, de los vagos y de los mendigos robustos para trabajar, los Gobiernos, por mas que hagan, nunca se excederán en tomar medidas represivas y muy prontas para purgar de ellos á la sociedad, de la cual son una de las mayores carcomas. «Desde que el pobre entregado á las malas pasiones deja de trabajar, dice Mr. Frégier, viene á constituirse en enemigo de la sociedad; pues deja de cumplir la ley suprema de la misma, que es el trabajar.»

Hace mucho tiempo que el órden social está reclamando una asistencia mas eficaz y mejor administrada de la indigencia, tanto como la extincion de los abuficionados á pescar con caña cuentan en sus filas gran número de mándrias y perezosos.— Véase, al fin del libro, la nota L, sobre la Caza y la Pesca.

sos de la mendicidad. Hasta ahora no se ha meditado con bastante seriedad esta cuestion importante y tan vital para los Gobiernos. Estos se han contentado con algunos mezquinos ensayos, con medidas parciales, poco enérgicas, y alguna vez inhumanas; y de aquí ha procedido que de nada sirviesen las muchas limosnas y los deseos de la gente honrada; al paso que solo han podido cumplirse incompletamente las leyes represivas de la haraganería y de la vagancia.

Por lo tocante á Francia, mientras las municipalidades no tengan los suficientes medios pecuniarios para cubrir las cargas que les impone el artículo relativo á los socorros domiciliarios; mientras no puedan abrir talleres de caridad que impidan al indigente el caer en la degradacion del mendigo; y por último, mientras no tengamos grandes hospicios de refugio y una colonia especial para trasportar á ella los mendigos aptos para el trabajo que reincidan en la mendicidad (\*), la misma ley, todavía vigente del 24 vendimiario del año II de la república, no podrá cumplirse sino en pequeñísima parte.

Entre tanto los particulares caritativos y las administraciones de beneficencia han de rivalizar en celo y esfuerzos para aliviar á los verdaderos pobres; y digo los *verdaderos pobres*, porque si bien la religion cristiana nos obliga á ayudar á nuestros hermanos desgraciados, tambien exige que hagamos las limosnas con discernimiento, para que los socorros que hemos de distribuir á los indigentes no sirvan para fomentar la pereza y favorecer la vagancia (\*\*).

### *Ejemplos y observaciones.*

#### I. La pereza y el cadalso.

Entre los ejemplos de los tristes resultados que puede ocasionar la pereza, hay uno que merece mas particularmente fijar la atencion: hablo del que nos legó el harto famoso Lacenaire.

Ese hombre, á quien se han complacido en pintar como un inflexible lógico, que, creyéndose desgraciado por las faltas de sus semejantes, se hizo ladron y asesino por sistema, y no por degradacion; ese hombre, que se puso en el banco

(\*) Debiera tambien procurarse establecer en Francia colonias de indigentes, pudiéndose proveer abundantemente para su subsistencia por medio del desmonte de terrenos incultos. Véase la *Note sur les colonies d'indigents*, publicada por Mr. Leopoldo de Ballaing; y el informe de Mr. Cochín sobre *l'extinction de la mendicité*, Paris, 1829.

(\*\*) Entre los recientes trabajos propios para ilustrar la importante cuestion del pauperismo, de la cual se está ocupando el Gobierno, citaremos la excelente obra de Mr. de Gerando, titulada *De la bienfaisance publique*; la de Mr. Frégier, *Des classes dangereuses de la population dans les grandes villes*; la que acaba de publicar Mr. de Bazelaire con el siguiente titulo, *Des institutions de bienfaisance publique et d'instruction primaire à Rome*; Paris, 1841, en 8.<sup>o</sup> (traducida del italiano). Véase tambien *Riche ou pauvre*, por A. Cherbuliez; *De la Misère des classes laborieuses en Angleterre et en France*, por Eugenio Buret; *Du pauperisme anglais*, por Mr. Mary Meynieu; los *Comptes moraux et administratifs du bureau de bienfaisance du XII arrondissement, pour les exercices 1835 et 1836*, publicados por Mr. Rataud, administrador; y la *Lettre circulaire* de M. C. de Remusat á los prefectos del reino, sobre *le Pauperisme et la charité légale*.

de los acusados como en un pedestal y que tuvo el talento de excitar por medio de su charlatanismo las mas extrañas simpatías, fue conducido al crimen, no tanto por las razones que él alegó, como por su desmedida pereza. En él fue realmente tan excesivo este vicio, que le sofocó las mas felices disposiciones, y fue el manantial de donde brotaron todas sus maldades. Se ha creído equivocadamente que en su juventud habia sido vivo, ardiente, altanero y provocador. Al contrario, me ha asegurado un sujeto fidedigno, que tuvo mejor ocasion de conocerle que otro alguno (pues fue su profesor), que tenia un natural bastante dócil, y que en su carácter nada resaltaba tanto como la pereza. «Esta era tanta, me dijo, que llegó á no quererse levantar de noche para satisfacer sus necesidades naturales; dormía con mucho placer, revolcado en su inmundicia; y solo á muy duras penas y despues de muchas advertencias se decidia, mucho tiempo despues de haber tocado la campana de levantarse, á salir de su cama, ó por mejor decir, de su estercolero. De nada sirvieron para corregirle ni los castigos que se le dieron, ni el desprecio con que le trataban sus camaradas. Para él le servia de suplicio cualquier especie de cuidado ó de trabajo; y solo á tan funesta disposicion pueden imputarse los crímenes de que tuvo la desfachatez de engreirse en presencia de sus jueces.»

Al llegar Lacenaire á París sin medios de subsistir, y siendo demasiado perezoso para procurárselos por medio de un trabajo honroso, se confundió entre esa turba de entes impúdicos, que inundan los lugares públicos, quienes le tomaron por compañero de su culpable industria. Siendo todavía novicio, purgó en la cárcel sus primeros ensayos; y en este lugar, que con sobrada frecuencia no es mas que una escuela de perversidad, halló hábiles maestros que acabaron de iniciarle en el crimen. Habia empezado por el oficio de ladrón y acabó por el de asesino; y despues cuando su cabeza, que él decia haber aventurado como en una apuesta, debió pagar todos sus crímenes, le cayó de repente la máscara, que con tanto orgullo habia llevado, y no dejó ver debajo de ella mas que á un cobarde que no supo morir.

## II. Pereza corregida.

Cuando no se ha dado desde el principio una buena direccion á la juventud, es raro que los progresos de la misma no se hallen embarazados por su natural inclinacion á la ociosidad y á la disipacion; no pudiéndose casi esperar entonces de ella un gran celo para el estudio hasta que se vea ilustrada por la razon, ó precisada por las circunstancias.

Fue puesto á pension en París, á donde acababa de llegar, un rico jóven brasileño para empezar su educacion, muy descuidada hasta entonces, y se tuvieron con él toda especie de atenciones. Era de natural bueno é inteligente, pero muy testarudo, y sobre todo tan perezoso, que desde el momento en que se le quiso sujetar al trabajo, se rebeló y cobró aversion, no solo á los encargados de educarle, sino tambien á la mayor parte de sus compañeros, que le echaban en cara su excesiva indolencia. En balde se emplearon para hacerle mudar de conducta, me-

dios ora suaves, ora severos, pues á todas las razones que se le daban respondia muy friamente: «Me disgusta el trabajo; para nada lo necesito; mis padres son bastante ricos, y de nada me ha de servir para mi felicidad el saber el griego ni el latin.»

De esta manera se pasaron dos años, y el jóven H. fué cayendo en tal estado de languidez y de inercia, que su padre vino á pedirme que le admitiese en mi casa. Este cambio en su género de vida, las muchas distracciones que le procuré y las muestras de interés que recibí de toda mi familia, no tardaron en disipar la languidez melancólica que habia obligado á la suya á ponerle en mis manos. Durante algun tiempo ni siquiera le exigí que abriese libro alguno, limitándome á mandarle hacer cada dia un ejercicio proporcionado á sus fuerzas; mas tenia buen cuidado en todas nuestras conversaciones de manifestarle de un modo indirecto las ventajas de la instruccion; y así llegué poco á poco, si no á inspirarle una decidida aficion al estudio, á lo menos á determinar en él algunos esfuerzos para emprenderlo.

Era haber ya ganado mucho; mas esto no bastaba; convenia estimular su jóven imaginacion por un medio bastante poderoso y capaz de despertarle de la apatía en que estaba sumido. Obró instantáneamente este prodigio una pérdida que se supuso en la fortuna de su padre. Desde que dejó de tenerse por rico, venció enteramente su pereza, entregóse con ardor al estudio, y recuperó tan bien el tiempo perdido, que pudo citarse desde entonces como ejemplo de discípulo laborioso. Estaba á punto de concluir sus estudios, cuando, hablando un dia conmigo de los proyectos que habia formado para lo sucesivo, me suplicó que le enseñase mi profesion. «En mi país, me decia, los médicos ganan mucho dinero, y llegando yo á serlo, estoy seguro de volver á adquirir la fortuna de mis padres.» Accedí, como era regular, á su súplica, que manifestaba bien su completa cura y las bellas prendas de su corazon. Empezó pues el estudio de la medicina é hizo rápidos progresos; pero habiéndole dicho imprudentemente una persona de su familia que su padre era tan opulento como antes, abandonó inmediatamente la ciencia por los placeres. Sin embargo, no ha renunciado á su antigua inclinacion, siendo ya en el dia un hombre tan activo como distinguido por la variedad de sus conocimientos.

### III. Pereza de un jornalero terminada por el suicidio.

Si la pereza tiene en los favoritos de la fortuna graves inconvenientes, estos son todavía mucho mas funestos en aquellos cuya subsistencia se cifra en su industria ó en el trabajo de sus manos.

C\*\*\* era un excelente mancebo curtidor, muy buscado por su habilidad y que fácilmente se ganaba seis francos diarios. Esta ganancia, si hubiese sido un hombre regular, podia en pocos años procurarle una decente mediania, pues era soltero y sin ninguna obligacion; mas el trabajo era para él un suplicio, y solo se sujetaba á él para comer. Por lo mismo, habiendo dividido su vida en dos partes, no trabajaba sino tres dias de la semana, y cuando habia cobrado su salario, se regalaba los otros cuatro con las delicias de la mas completa ociosidad.

En medio de estas alternativas de trabajo y de placeres, le tocó á C\*\*\*, en 1839, una herencia de siete mil francos. Para él fue esta una cantidad enorme, un tesoro inagotable, por lo cual quedó tan maravillado y fuera de sí al ver el talego que lo contenía, que llamó á sus compañeros y exclamó en medio de un verdadero delirio: «Amigos míos, ¡viva la alegría! ya soy rico; de hoy en adelante no volveré á trabajar, júrolo delante de Dios y de los hombres; y para empezar mi nueva vida, os voy á agasajar ocho días seguidos.» Inmediatamente alquiló un coche; C\*\*\* hizo los honores á sus convidados: el interior, la imperiala, el pescante, todo se llenó. Salieron de París por la barrera del Maine; allí debía hallarse el olvido de todos los males. El talego, el dichoso talego se colocó, como un fanal, en medio de la mesa del festín; y á su vista se aumentaban el apetito y la sed de los convidados.

Durante los ocho días que duró esta gala, fué á felicitar á C\*\*\*, y consintió en hacer parte de ella una amiga suya que le había regañado otras veces por su pereza. Todo anduvo lo mejor posible por espacio de seis meses; pero entonces ya casi estaba consumida la herencia. Ya la amiga Babet hablaba de la necesidad que cuanto antes tendría de volver al trabajo; pero C\*\*\* se revolvió y dijo: «¿Acaso no he jurado que no volvería á trabajar? Primero morir que faltar á mi palabra.» Esta última idea, que primero C\*\*\* acariciaba por risa, fué de cada día arraigándose mas y mas en su imaginación, porque para él era preferible la muerte á la obligación de trabajar; así antes de acabársele de agotar el caudal, se proveyó de un par de pistolas y las cargó muy bien. Pasados ocho días, ya no tenía mas que algunos sueldos en el fondó del bolsón. Tomólos C\*\*\*, y mirando tristemente á Babet, «ven, le dijo, todavía podemos beber juntos un último vaso; despues me haré saltar la tapa de los sesos.» Siguióle Babet á la taberna inmediata; brindaron, volvieron á su casa; y pasados cinco minutos, el desgraciado ya no existía; porque se había destrozado el pecho al lado de aquella infame (\*), que no había hecho el menor esfuerzo para disuadirle de su vergonzoso propósito.

#### IV. Pereza periódica en una mujer habitualmente activa y laboriosa.

Depende á veces la pereza de un estado morbosó, hasta ahora poco estudiado, procedente al parecer de una afección superficial del centro nervioso cerebro-espinal.

He visto un ejemplo poco comun de indolencia y haraganería de esta especie. Una mujer bien constituida servía en una casa donde la apreciaban mucho, tanto por las muchas pruebas de afecto que les había dado, como porque era bastante

(\*) «¡Miserable!» le dijo delante de mí Mr. Gourlet, comisario de policía, «¡no habeis probado de quitarle esas pistolas!—Ni tampoco he pensado en ello.—Y ¿dónde estábais vos, mientras él se disponía para matarse?—Á su lado estaba con toda tranquilidad haciendo la sopa; él ha dicho *una, dos, tres*, y ha salido el tiro; entonces he alzado los ojos y he dicho *¡canario!*—«Añadid,» respondió el magistrado justamente indignado, «que tampoco os habeis incomodado para saber si respiraba todavía ese desgraciado, y que habeis cometido la barbarie de ir comiendo la sopa, mientras la sangre iba saltando á borbotones en el cuarto.—No es cierto esto que yo haya comido la sopa luego; *pues aun no había puesto la manteca...* ¡Qué degradación en la especie humana!

inteligente y laboriosa. En siete años no desmintió un momento su celo y actividad; pero de repente, sin causa conocida, se volvió tan perezosa, que descuidó enteramente su servicio, y se volvió de todo punto desaseada. Preguntada por sus amos sobre la causa de tan extraño cambio, respondió llorando: «No puedo hacer mas; tengo en mi interior una cosa que me priva de trabajar.—Entonces estaréis mala.—No, Dios mio, jamás me parece que me he hallado mejor, y léjos de enojarme por el trabajo, todo lo daría para hacerlo; pero cuando voy á empezarlo, parece que mis brazos se obstinan en negarse á obedecer.—Entonces, ¿vos estais padeciendo?—Nada de esto, no tengo mal en ninguna parte.—¿Teneis tal vez alguna pena secreta que os pueda causar este abatimiento?—No; no tengo ninguna otra que la de no poder cumplir mis obligaciones; y ya que de nada sirvo, me voy á mi casa, y que me mantenga mi marido.»

Habiendo efectivamente dejado á sus amos, se fué á vivir en un cuarto de la vecindad, donde pasaba el dia en la cama ó en la mas completa inaccion. Pasados seis meses, salió de tal estado con la misma rapidez con que en él habia caído, y volvió á la casa de sus amos, quienes no tenian mas boca para alabar otra vez su celo y actividad. Pasado otro año, volvió á caer en la misma apatía; resolvió ya no volver á servir, y se reunió con su marido, hombre dócil y laborioso, quien la dejó vivir en el mas perfecto descanso. En esta segunda crisis sufrió un dolor hácia el cerebello, unas veces ligero, y otras bastante vivo, que bajaba hasta la segunda ó tercera vértebra lumbar; y conservó la entera libertad de moverse; pero hasta su voluntad le parecia en cierto modo paralizada. Este segundo *estupor* duró tambien, como el primero, cosa de seis meses, y despues volvió á pasar algunos años trabajando. Pero en 1827 tuvo una tercera crisis mucho mas larga y dolorosa que las otras dos. Llamado por ella en esta época, fui testigo de la lucha que experimentaba muchas veces por la imperiosa ley de la necesidad y por la singular pereza que la dominaba. «Ved, me decia llorando, mi marido está para llegar, y el pobre no hallará nada que comer; yo no puedo decidirme á encender lumbre. Todos nuestros vestidos están rotos, y yo no me veo en ánimo de gobernarlos. Hace seis meses que no he peinado á mis hijos; en todo este tiempo no me he mudado la camisa. ¡Dios mio! ¡cuán desgraciada soy!» y creció su llanto.

La periodicidad del mal, el hallarse enteramente infebriticante, el dolor permanente que la enferma sentia en la nuca, me hicieron creer que tan singular estado podia depender de una afeccion poco profunda del cerebello y de la medula espinal. Por lo mismo prescribí algunos vejigatorios volantes á lo largo de la columna vertebral, hice en la misma algunas friegas, ya con el linimento amoniacal alcanforado, ya con el bálsamo nervino; aconsejé además un baño de chorro ó bien un baño general casi frio cada dos días. Pasados dos meses, no se habia logrado otra cosa con estos medios sino disminuir el dolor de la nuca; y entonces habiendo sido magnetizada la enferma á *grandes pasas* cinco ó seis veces, experimentó, no diré una mejoría, sino una completa curacion; y volviendo á tomar sus antiguas costumbres de orden y limpieza, se puso á trabajar con tanto mayor gusto y provecho, cuanto era naturalmente aficionada al trabajo y hacia quince meses que habia estado parada.

## CAPÍTULO VI.

## DE LA LUJURIA (\*).

---

Huid de la voluptuosidad, porque es la madre del dolor.

THALES.

---

*Definicion.*

PUEDA definirse la *lujuria*: el abuso del ejercicio natural de los órganos genitales, y la perversion de su uso normal en otro preternatural. Deben calificarse de abusos, no solo los excesos perjudiciales á la salud, sino tambien cualquiera relacion entre ambos sexos diferente del matrimonio, y aun en los casados, cualquiera exceso que no tenga por objeto la propagacion de la especie.

La *perversion*, cuyas formas principales son el *onanismo*, la *pederastia* ó la *sodomia* y la *bestialidad*, no puede tener ningun objeto que baste á justificarla, porque el acto por su naturaleza es esencialmente vicioso.

Distínguese la *prostituta* (en Francia) de las otras mujeres disolutas, en que puesta bajo la inmediata vigilancia de la policia, entra en una casa de tolerancia con una dueña, para ejercer su infame profesion; pero sujeta á reglamentos que no debe infringir.

En un escalon algo menos bajo se hallan la mujer *mantenida* (*femme entretenue*), que se vende; la *querida* (*femme galante*), que se da, y la *griseta* (*grisette*), que se apasiona, se da y se vende.

Viene en seguida el *lujurioso* ó *libertino*, que se divierte un instante con esas desgraciadas, y las abandona con desprecio luego que ha satisfecho su brutal pasion ó se ha desencaprichado.

En cuanto á los hábitos solitarios, que no inventó, como se creia, Onan, han recibido los nombres de *onanismo*, *queiromania*, *masturbacion*, y finalmente el de *mastrupacion* (*manustupralio*), el cual debiera merecer la preferencia, porque da una idea exacta de este vicio, al propio tiempo que manifiesta su odiosidad.

(\*) Habia querido dejar para el fin de este volúmen y tratar en una simple nota la pasion de la lujuria cuyo puesto mas natural seria al lado del artículo destinado al amor: pues me parece que encierra pormenores útiles, aunque repugnantes, que solo deben tocarse por encima, y que en cuanto quepa, deben ser tratados separadamente. Pero habiéndome manifestado que opinaban de un modo diferente personas graves, cuya autoridad respeto tanto como su buen gusto, me he decidido á terminar las *pasiones animales* por la LUJURIA y á empezar las *pasiones sociales* con el artículo AMOR.

—Apenas fue criado el mundo, cuando ya el supremo Hacedor se sintió inclinado á destruirlo para contener la corrupcion general. Dispersándose los hombres despues del diluvio universal, no hacen mas que derramarla por todas partes; y aun el mismo pueblo elegido se entrega desenfrenadamente al libertinaje. En balde baja el fuego del cielo sobre Sodoma y Gomorra; en balde se manifiesta por medio de nuevos castigos la cólera del Señor; no por esto deja de causar nuevos estragos la impudicia; continúan los matrimonios incestuosos; prostitúyense las mujeres á los animales; y Moloch es siempre adorado. Convertido el Oriente en un foco de corrupcion, infestó luego lo restante del mundo; lo mismo Atenas que Babilonia erigen altares al *phallus* y á Priapo; Solon llega á recomendar la prostitucion, y mas tarde llega esta á ponerse bajo la proteccion de los dioses. Ex-tiéndese por toda la Grecia la sodomía; las escuelas de los filósofos se convierten en casas de corrupcion; y los grandes ejemplos de amistad que nos ha legado el paganismo, solo consistieron por lo mas en una infame torpeza cubierta con el vélo de una santa apariencia. En Roma, hartos los jefes del imperio de los placeres ordinarios, procuran todavía saciar su brutalidad en los animales; el pueblo imita su ejemplo, y trasfórmase el antiguo mundo en un templo de lujuria. Con semejantes ejemplos de disolucion, ¿qué habria sido de la especie humana, á no haber atajado el Cristianismo este espantoso desenfreno, inspirando el respeto y la admiracion con los prodigios de la castidad (\*)?

*Causas del libertinaje en general.* — Lleva el hombre en sí la principal causa de sus desórdenes; su libertad, la fuerza de su imaginacion, su suma impresionabilidad le constituyen un ser eminentemente inclinado á los actos carnales, distinguiéndole de los animales, que casi nunca se entregan á tales extravíos de la naturaleza, sino cuando están domesticados. En las sociedades, las causas del libertinaje proceden de las condiciones generales en que se hallan; y á mas, en los individuos, de las circunstancias particulares que les rodean, ó que ellos mismos se crean. Entre las que sostienen la irritabilidad nerviosa, y mas particularmente la excitabilidad de los órganos genitales, debemos contar la influencia heredi-

(\*) «Una ciencia enteramente material ha venido á decir á los hombres que esta castidad voluntaria era un crimen contra la sociedad, por cuanto privaba de muchos ciudadanos al Estado. En vano innumerables vírgenes, ángeles de inocencia y de bondad, habian consolado á los pobres y educado á la niñez en las vias cristianas; en vano numerosas legiones de apóstoles vírgenes habian inspirado á los pueblos católicos nuevos sentimientos de paz y de caridad, haciendo germinar en sus pechos virtudes desconocidas: una filosofía impura ha venido á proclamar que era necesario romper y trocar por vínculos menos perfectos los vínculos sagrados que tantos beneficios proporcionaron; y hoy, á los seres á quienes ha emancipado de toda ley moral, embriagado con sensaciones groseras, y hacinado en un mismo local sin distincion de sexos, les dice: *No formaréis familia*. Y lo dice cabalmente á los mismos cuyas pasiones ella ha hecho por demás precoces, y que mas necesidad tienen de una union legitima.

«Apenas nos quedan ánimos para denunciaros otra máxima todavía mas perversa. Otros sofistas hay que comprendiendo la imposibilidad de aquella cohibicion, y renunciando á ella, se han atrevido en cambio á aconsejar á los esposos cristianos que frustren las miras de la naturaleza, y condenen á la nada á seres á quienes Dios llamaba á la existencia. ¿Qué hemos de decirnos acerca de tan impuros sistemas y de su contradiccion? (Monseñor D. - A. AFFRE, arzobispo de París, en su *Instruction pastorale sur les rapports de la charité avec la foi*; París, 1843, en 4.º).

taria, los climas cálidos, los alimentos afrodisíacos ó demasiado abundantes, el influjo de la primavera, la época de la pubertad en ambos sexos, la edad crítica en la mujer, el predominio del aparato cerebro-genital; y en los nerviosos y los sanguíneos, el exceso de actividad de la circulación. Entre las causas sociales, deben contarse la falta de religion, el contagio del ejemplo, la ociosidad de las masas, la frecuentacion de los teatros y de los bailes, la poca consideracion en que se tiene á las mujeres, la poligamia, y finalmente el despotismo, que corrompe á un tiempo al tirano y al esclavo; al primero por el hábito de ejercer una autoridad sin límites, y al segundo por el estado de degradacion en que vegeta.

Terminarémos esta enumeracion con la siguiente tabla, que no dejará de ser interesante para los que estudian la influencia de las profesiones en las costumbres:

*TABLA estadística de las profesiones á que se dedicaban los sujetos que se han presentado á las consultas del hospital de Venéreos en el espacio de tres años (\*)*

PROFESIONES.	Número de individuos.	PROFESIONES.	Número de individuos.
Agnadores.	23	<i>Suma anterior.</i>	1177
Albañiles.	135	Libreros.	21
Albaitares.	16	Limonaderos.	29
Armeros.	15	Mandaderos ó factores.	8
Botoneros.	4	Maestros de escuela.	6
Cajeros.	5	Marineros.	41
Canteros.	12	Maquinistas.	9
Carpinteros de navios.	78	Marmolistas.	12
Carpinteros de muebles.	184	Medieros.	85
Carreteros.	24	Mercaderes.	14
Carromateros.	9	Militares.	16
Cerrajeros.	136	Mozos barriloneros.	11
Cesteros.	5	Mozos fondistas.	16
Chapeadores.	4	Músicos.	5
Charolistas.	9	Obreros.	43
Cinzeladores.	13	Panaderos.	141
Cobrerros.	9	Pasamaneros.	21
Cocineros.	32	Peluqueros.	29
Cocheros.	26	Picapedreros.	44
Cordeleros.	17	Pintores.	85
Cortantes.	3	Plateros de oro.	112
Criados.	80	Plateros.	4
Cuchilleros.	25	Relojeros.	9
Doradores.	12	Sastres.	336
Drogueros.	14	Salchicheros.	17
Ebanistas.	66	Silleros.	35
Empedradores.	12	Sombrereros.	82
Empleados.	14	Traficantes en vino.	28
Encuadernadores.	4	Tejedores.	94
Fundidores.	21	Toneleros.	15
Grabadores.	10	Torneros.	29
Guanteros.	11	Torneadores.	50
Guarnicioneros.	3	Vaineros.	4
Herradores de corte.	9	Vidrieros.	22
Hidráulicos.	6	Vinagreros.	5
Hojalateros.	63	Zacarratines ó cambalecheros.	30
Impresores.	45	Zapateros.	474
Jardineros.	16	Zurradores.	102
<i>Suma y sigue.</i>	1177	TOTAL.	3301

(\*) En esta tabla no están comprendidas mas profesiones que las que han presentado á lo menos cuatro ó cinco enfermos en un año.

*Causas de la prostitucion.* — La prostitucion ordinariamente no es mas que un estado secundario, que abrazan las desgraciadas muchachas, confundidas por su primer desliz, rechazadas por sus parientes, ó abandonadas por sus infieles amantes. Muchas veces tambien, jóvenes honradas, pero inexpertas, son arrastradas á ella por los infames manejos de dueñas de casas toleradas, ó por las de sus comisionados, que trafican con ellas como si fuesen una mercadería. Debe saberse además que hay ciertas constituciones excepcionales capaces de arrastrar á las mujeres á los excesos mas rematados de la desvergüenza.

La siguiente tabla, sacada de Mr. Parent-Duchâtelet, presenta el *estado de las causas determinantes de la prostitucion* en 5,183 muchachas:

Exceso de miseria, desnudez absoluta, efecto de pereza ó de otros motivos.	1,441
Concubinas abandonadas.	1,425
Pérdida de los padres, expulsion de la casa paterna, abandono completo.	1,253
Traidas á París, y abandonadas por sus amantes militares, estudiantes y dependientes de comercio.	404
Procedentes de las provincias, que han ido á París en busca de recursos.	289
Criadas seducidas y despedidas por sus amos.	280
Para mantener á sus padres pobres ó enfermos (hijas todas de París).	37
Hijas mayores de familia, para mantener á sus hermanos y hermanas, sobrinos y sobrinas (hijas todas de París).	29
Viudas, para sostener á su familia (todas hijas de París).	23
TOTAL.	5,183

De este número, las 1,988 son hijas de París, 1,889 de las capitales de los departamentos, 652 de las capitales ó cabezas de subprefectura, 956 de pueblos subalternos, finalmente las 218 de países extranjeros.

En ese mismo estado se hallan las dos hermanas inscritas en los registros 164 veces; las tres hermanas 4 veces; 3 veces las cuatro hermanas; 16 veces madre é hija; 4 veces tia y sobrina; 22 veces las dos primas-hermanas; entre todo 436 mujeres unidas por los vínculos del mas próximo parentesco.

Examinemos ahora las *profesiones* que ejercian las prostitutas al tiempo de matricularse. Entre 3,120 inscritas, halló Mr. Parent:

Costureras, modistas y otros estados análogos.	1,559
Verduleras, floristas y fruteras.	859
Tejedoras y estados análogos.	285
Sombrereras y estados análogos.	283
Joyeras y estados análogos.	98
Artistas.	23
Establecidas en almacén.	7
Comadronas.	3
Renteras.	3
TOTAL.	3,120

«Dedúcese de esta tabla, dice Mr. Parent, que la mayor parte de las prostitutas proceden de los talleres, focos de corrupcion, cuyos funestos efectos son tan deplorables como dignos de admiracion los productos que fabrican.»

*Profesiones de los padres.* — Resulta de las investigaciones hechas con este objeto, que no son las clases mas ínfimas ni las mas elevadas de la sociedad, sino las obreras que trabajan en tienda, y sobre todo las obreras que trabajan á jornal y no tienen domicilio fijo, las que dan mas prostitutas.

*Edad.* — De 3,248 prostitutas, las 34 se hicieron inscribir de los diez á los quince años; 912 de los quince á los veinte; 1,386 de veinte á veinte y cinco; 556 de veinte y cinco á treinta; 198 de treinta á treinta y cinco; 88 de treinta y cinco á cuarenta; 38 de cuarenta á cuarenta y cinco; 27 de cuarenta y cinco á cincuenta; 5 de cincuenta á cincuenta y cinco; 3 de cincuenta y cinco á sesenta; y 1 de sesenta á sesenta y cinco.

*Estado civil.* — De 1,183 naturales de París, las 257 eran hijas naturales; de 3,667 de los departamentos, lo eran tambien las 385. Estos resultados prueban bastante la influencia hereditaria del libertinaje, así como la influencia del abandono.

*Instruccion.* — De 4,470 naturales de París y criadas en dicha capital, ni siquiera sabian firmar las 2,332; firmaban muy mal las 1,750; y las 110 tenían un hermoso carácter de letra. No pudo comprobarse la capacidad de las restantes 248. En cuanto á las naturales de los departamentos, es casi igual la proporcion entre las que se hallan con alguna instruccion y las que no tienen ninguna. Nótese que la ignorancia de las prostitutas criadas en el campo no es tanta como la de las criadas en París y en las ciudades.

*Aumento de las prostitutas inscritas en París desde 1850 hasta 1845.* — En 1830 habia en París 2,800 mujeres públicas que ejercian su tráfico, y cuya presencia estaba consignada oficialmente. En 31 de diciembre de 1831 habia 3,517, de las cuales las 917 eran del mismo París, 2,170 de los departamentos, 134 de países extranjeros, y 282 que no tenían partida de bautismo. De 1832 á 1841, aumentóse el número hasta 3,906, y en 1.º de enero de 1843 habia 3,824 (\*).

*Causas de la masturbacion.* — Las causas inherentes á la especie humana son el desarrollo prematuro de los órganos genitales, su aptitud para entrar en accion en épocas indeterminadas, y reguladas mas bien por la imaginacion, que por las leyes del organismo, la configuracion de los miembros superiores, la de los órganos sexuales, varias especies de herpes, ciertas inflamaciones erisipelatosas,

(\*) Por una órden del señor prefecto de policia, fecha 28 de agosto de 1841, las mujeres, tanto solteras como casadas, que declaren que se quieren matricular como prostitutas por exceso de miseria, se han de enviar en adelante al convento de las Damas de San Miguel, en donde podrán vivir del producto de su trabajo. Esta mejora, debida al celo de Mr. Anjalvin, uno de los capellanes limosneros de ese establecimiento harto poco conocido, ha seguido vigente escaso tiempo, por ser demasiado onerosa para el convento de San Miguel, que es independiente y contrata con toda libertad con los particulares. — El mismo eclesiástico citado ha trabajado y está trabajando con muy buen éxito para la pronta creacion de un establecimiento especial en el cual se dará asilo y pan á las jóvenes necesitadas, librándolas de este modo del peligro de perderse.

la acumulacion de la materia sebácea, el fimosis, el parafimosis, la existencia de ascárides en el intestino recto, la satiriasis, la ninfomanía, la irritacion del cerebelo y de la medula espinal, la tisis pulmonar, las malas posiciones, tanto durante la vigilia, como en el período del sueño, los estados que exigen estar mucho tiempo sentado, el uso del torno, la flagelacion y la suspension por las manos en algunos sujetos, la administracion de purgantes aloéticos y de sustancias afrodisíacas, como el pescado, las especias, los licores alcohólicos y sobre todo la cerveza. Estas son las causas físicas; veamos ahora las morales.

Para hallar la causa primera de la masturbacion es necesario á veces remontarse hasta la cuna del niño. Nodrizas ha habido tan libertinas que se han servido de los mismos niños que criaban para satisfacer infames apetitos; y otras hay no tan culpables como estúpidas, que excitan los órganos genitales de los pobres infantes, con la única intencion de acallar sus gritos, cuando los han dejado solos; y finalmente, hasta ha habido desgraciados niños, ¡accion abominable! que han sido corrompidos por aquellas mismas personas que debian ser los custodios de su inocencia. Si á esto añadimos los inconvenientes de la educacion pública, tan favorable al contagio del mal ejemplo, y la falta absoluta de educacion religiosa, tendremos reunidas las muchas causas que desarrollan y sostienen uno de los mas crueles azotes de la sociedad.

#### *Caractères, efectos y terminacion de la lujuria.*

Los caractères que muestran al observador menos ejercitado los sujetos entregados á los excesos de la vida relajada son: el andar descarado, el mirar lúbrico, la boca voluptuosa, el color pálido y la cara barrosa, acciones y palabras mas ó menos indecentes, y un aliento impuro que fastidia y da asco.

La lujuria no siempre procede del temperamento; con mas frecuencia se debe este vicio á la imitacion y á la vanidad; es una moda que se empieza á seguir muy pronto y que cuesta mucho el dejar. Empiézase con locuras juveniles, que el mundo perdona fácilmente; pero poco á poco se va arraigando la pasion, familiarizándose los libertinos con los mas escandalosos desórdenes, que llegan á hacerse una necesidad imperiosa. Nada entonces les detiene, ni la edad, ni los lazos de la sangre, ni los mas sagrados empeños, ni el deshonor de las familias, ni el tormento de las víctimas, ni la pérdida de la salud, y ni aun el mismo temor de la muerte que tantas veces se halla en el seno de la disolucion.

—Inquieta, turbulenta y parlanchina por complexion, perezosa por estado, borrachona y embustera por interés, benéfica sin discernimiento, vendiéndose friamente á cada instante, pero sin darse mas que al desgraciado elegido por su corazon, del cual se muestra sumamente celosa; orgullosa, envidiosa, glotona, ladrona, supersticiosa, colérica, y sobre todo vengativa: he aquí la mujer en cuyos ojos y en cuya frente puede leerse: *prostituta*.

Se engañaría torpemente quien creyese que las rameras están siempre alegres y de buen humor, como lo aparentan en presencia de los mentecatos que las bus-

can. Muy lejos de esto; hallándose bien convencidas de su estado de abyeccion, y muy temerosas de que sea reconocido su estado interior, les ocasiona muchos ratos de tristeza el peso de su ignominia, no siendo raro el sorprenderlas sumergidas en una especie de abatimiento que algunas veces ha terminado por la desesperacion y la locura. En estos instantes, y aun mas en el lecho del dolor y de la muerte, no deja de penetrar en lo íntimo de su alma el eco de la voz de la religion. Procure entonces el buen pastor recoger y consolar á esas nuevas Magdalenas, tristes objetos del desprecio mundano, pues un sincero arrepentimiento suele lavarlas de todos los vicios que las han mancillado.

—Las señales por cuyo conjunto no puede dejar de reconocerse el masturbador son las siguientes: la lánguida expresion y el alargamiento de la cara, la palidez de los labios y mejillas, la vista fija, la hinchazon y lividez de los párpados, la inclinacion de la cabeza sobre el pecho, el excesivo desarrollo de los órganos genitales, el crecimiento repentino ó suspendido, un apetito voraz, un rápido enflaquecimiento sin enfermedad aparente, el andar poco seguro, la debilidad de los lomos, sudores nocturnos, la orina turbia ó sedimentosa, calofríos casi continuos, ronquera de la voz, la cual á veces es tambien débil ó sorda, el modo de sentarse, la posicion de las manos, tanto en la cama como en vela, la aficion á la soledad, la pèriza, la apatía para el juego, la poca elevacion de sentimientos, el hábito del engaño, y la debilidad de la memoria y de la inteligencia, que puede llegar hasta el embrutecimiento.

—No dependen tanto los riesgos del libertinaje de la pérdida del humor seminal, la cual no siempre tiene lugar, como del enorme consumo del influjo nervioso que se requiere para mantener el eretismo general, la exaltacion del pensamiento, y para producir el sacudimiento epileptiforme que se observa siempre que obran los órganos de la generacion. Estos efectos son tanto mas intensos cuanto mas dista el cuerpo del periodo de la vida destinado á la propagacion de la especie, así por no haber llegado á él, como por haberlo ya traspuesto; periodo que se verifica en los hombres entre los veinte y los sesenta años, y en la mujer, de los diez y ocho á los cincuenta.

Seria un error gravísimo y funesto considerar los primeros indicios de la pubertad como pruebas de aptitud de los órganos genitales para el ejercicio de sus funciones; pues nada es mas arriesgado en esa época crítica del desarrollo que el turbar los esfuerzos del organismo antes de haber llegado este á su complemento. Asimismo, tampoco puede ser indicio de la permanencia de la aptitud para las funciones genitales de los viejos la persistencia de los órganos destinados á cumplirlas, pues dichas funciones no son mas que transitorias; precipitando mucho el fin de la vida de los viejos, no solo el abuso, sino aun el mero acto de los órganos genitales.

Los excesos del libertinaje son mas temibles en el hombre que en la mujer, por la mayor suma de actividad que aquel desarrolla. Cometidos despues de haber comido, perturban profundamente la economía, predisponen á graves alteraciones del estómago, y muchas veces dan lugar á apoplejías fulminantes; y por último, en

el estado de enfermedad y de convalecencia, puede llegar á producir la muerte el despertar los deseos venéreos, cuando están amortiguados, y el satisfacerlos, si persisten todavía.

La cronicidad es el carácter distintivo de las enfermedades ocasionadas por el libertinaje. Cási siempre llevan el sello de una profunda alteracion, tanto de los líquidos como de los sólidos: tales son las antiguas gastritis y enteritis, la consuncion dorsal, de que habló ya Hipócrates; las varias alteraciones del corazon, tan frecuentes en el dia; la tisis pulmonar bajo todas sus formas; la larga série de las afecciones cerebrales, la apoplejía, la induracion, el reblandecimiento, los abscesos, la degeneracion cancerosa del cerebro, y las frecuentes enfermedades del aparato génito-urinario: en la mujer, la leucorrea, la ninfomania, la esterilidad, las hemorragias, el cáncer del útero, las ulceraciones de su cuello; y en el hombre, la satiriasis y la impotencia; en ambos sexos, la incontinenia de orina, la cistitis, la nefritis y todas las formas de la sífilis, azote destructor, nacido de la poliandria de las prostitutas; y últimamente, en los séres mas degradados todavía, las fisuras, los prolapsos y los cánceres del recto, los abscesos de la márgen del ano, las fistulas y el venéreo cristalino.

Es fácil comprender la impresion que producen los excesos del libertinaje en el sistema nervioso y en la inteligencia, si recordamos la excitacion permanente y los pensamientos habituales que ocupan todos los instantes del disoluto; así es que produce muchas veces la epilepsia, el baile de san Vito, las convulsiones, las aberraciones del oido y de la vista, la locura, el idiolismo, la melancolía suicida, en una palabra, la mas completa degradacion física y moral (\*). Entre 8,272 enajenados, admitidos desde 1825 hasta 1833 en los hospitales de Bicêtre y de la Salpêtrière, 59 (41 hombres y 18 mujeres) padecian la enfermedad á consecuencia del onanismo; 216 (84 hombres y 132 mujeres) la padecian por mala conducta y libertinaje; y 51 (27 hombres y 24 mujeres) á consecuencia de enfermedades sífilíticas. Resulta de los estados formados con el mayor esmero por Mr. Esquirol, que la vigésima parte de las locas de la Salpêtrière han sido prostitutas.

En el espacio de diez años (1804-1814), entraron en el hospital de Venéreos 27,576 enfermos, á saber: 13,638 adultos, 12,163 adultas, 794 niños, y 981 niñas.

En los cuatro últimos de dichos diez años, entraron muchos mas que en los anteriores. Durante ellos hubo en el hospital 7,184 hombres, 5,773 mujeres, 337 niños y 471 niñas.

En los diez años murieron 1,170, esto es, 1 por cada 24, no haciendo distincion alguna, sobre todo en las edades; pero la proporcion varia notablemente, separando los niños de los adultos; siendo, para los niños de entrambos sexos,

(\*) «Los efectos del libertinaje, dice el doctor Belhomme, son mas graves en el hombre que en la mujer; el primero sufre la pérdida espermática; en la segunda, no hay otra causa de enfermedad que la conmocion del sistema nervioso. La locura en el hombre es las mas veces idiopática; al paso que en la mujer es con mucha frecuencia simpática.» (*Recherches statistiques sur les aliénés*).

de 2 por 5 á corta diferencia, y en los adultos, de 1 por 56 poco mas ó menos, si son hombres, y si mujeres, de 1 por 67.

Las tablas siguientes demostrarán la progresion que en París ha tenido el libertinaje desde el principio del Imperio hasta 1842 inclusive. Están sacadas de documentos oficiales ya publicados, y completadas con datos inéditos que debo á la buena voluntad de varios empleados de diversas oficinas.

*Estado de los venéreos admitidos en los hospitales civiles de Paris desde 1804 á 1842.*

En 1804	2,212	<i>Suma anterior.</i>	54,312
1805	2,246	En 1824	2,716
1806	2,231	1825	2,869
1807	2,200	1826	2,914
1808	2,369	1827	3,019
1809	2,549	1828	3,456
1810	3,181	1829	3,343
1811	3,563	1830	3,436
1812	3,798	1831	3,708
1813	2,954	1832	3,712
1814	2,955	1833	3,356
1815	2,881	1834	3,521
1816	2,957	1835	3,720
1817	2,834	1836	4,461
1818	2,534	1837	5,258
1819	2,354	1838	5,065
1820	2,443	1839	5,460
1821	2,406	1840	5,210
1822	2,886	1841	5,214
1823	2,739	1842	5,059
<i>Suma y sigue.</i>	54,312	TOTAL.	129,809

*Estado de las consultas gratuitas dadas en el hospital del Mediodía á los venéreos (hombres) desde 1829 á 1842.*

En 1829	3,145	<i>Suma anterior.</i>	26,633
1830	4,074	En 1837	3,934
1831	3,402	1838	5,450
1832	2,606	1839	5,232
1833	2,250	1840	5,764
1834	3,244	1841	5,341
1835	3,074	1842	7,648
1836	4,838	TOTAL.	60,002
<i>Suma y sigue.</i>	26,633		

*Estado de los venéreos tratados en el hospital militar de Val-de-Grâce y en sus anejos, desde el 1.º de enero de 1845 hasta el 31 de diciembre de 1842 (\*).*

En 1815	1,951	Suma anterior.	19,917
1816	1,112	En 1830	1,219
1817	1,104	1831	1,880
1818	1,090	1832	2,484
1819	1,187	1833	2,502
1820	1,575	1834	2,500
1821	1,198	1835	1,719
1822	1,368	1836	1,082
1823	766	1837	834
1824	1,769	1838	849
1825	1,531	1839	1,086
1826	1,279	1840	1,213
1827	1,327	1841	2,632 (**)
1828	1,091	1842	2,798
1829	1,569		
<i>Suma y sigue.</i>	19,917	TOTAL.	42,715

Desde 1812 hasta 1832, hubo en París, según Mr. Parent-Duchâtelet, 20,626 prostitutas infectadas de sífilis; este número fue proporcionalmente mas considerable desde 1824 hasta 1832, que desde 1812 á 1824, exceptuando los dos años en que fue invadida la Francia (1814 y 1815).

—No solo es perjudicial á los libertinos el vicio á que se entregan, sino que ejerce tambien sus estragos en la desgraciada posteridad, á la cual diezma ó enerva, y absorbe al mismo tiempo una parte de las rentas del Estado y de las casas de beneficencia. Así es que en el espacio de veinte años (de 1814-1834), los venéreos admitidos en los hospitales de París han causado 3,576,122 estancias, (1,436,769 los hombres, 1,798,554 las mujeres, 170,417 los niños, y 150,382

(\*) Desde el año 1825 hasta el día, el profesor Desruelles, encargado de la visita de venéreos en el Val-de-Grâce y sus anejos, ha tratado á 24,785 venéreos. En sus trabajos estadísticos, en su *Traité pratique*, en las doce cartas que acaba de publicar sobre las enfermedades venéreas y el tratamiento que les conviene, expone los experimentos que ha hecho y las mejoras que ha introducido. Ha sustituido á la exclusiva administracion del mercurio un método que regulariza su uso, indicando los casos y circunstancias en que conviene. Ha llegado de esta manera á reducir la duracion media del tratamiento á 32 ó 33 dias (á 1 franco 25 ó 30 c.), al paso que por el antiguo método, era de 48 á 50 dias (á 1 franco 60 c.). La nueva doctrina establecida por Mr. Desruelles, según sus muchas observaciones y las que ha recibido de Francia, Alemania, Suecia, Dinamarca y los Estados Unidos de América, contiene nuevos é ingeniosos descubrimientos, de cuyo valor no queremos juzgar aquí, pero que nos parecen dignos de llamar la atencion de los prácticos y del Gobierno francés.

(\*\*) En 1841 comenzaron los trabajos de las fortificaciones de París, en los cuales se ocupan gran número de soldados á quienes se da un plus de gratificacion. Me ha parecido conveniente recordar esta circunstancia, por cuanto puede explicar en mucha parte el considerable aumento de venéreos en los dos años últimos.

las niñas), habiendo ocasionado el gasto de 4,940,226 francos. La duracion media de la permanencia de cada uno en el hospital ha sido de 57 á 59 dias; el gasto medio del tratamiento de 79 francos 55 centésimos, lo que reduce el gasto medio á 1 franco 38,14 por estancia. En ese estado inédito y hecho por órden de la administracion de los hospitales, que me comunicó, como testimonio de amistad, el difunto Mr. Cochin, no van comprendidos los venéreos tratados durante el mismo período en los hospitales militares de París. (Véase la tabla anterior).

Para hacer á los militares mas parcós en sus placeres é indemnizar al tesoro de las consecuencias de su mala conducta, el primer Cónsul, por resolucion del 16 nivoso del año IX de la República, decretó que los sargentos y soldados afectados de enfermedades venéreas no gozarian, despues de curados, de ninguna licencia ni rebaja, excepto la de ropa blanca y calzado, y que los oficiales que hallándose en el mismo caso se tratasen á expensas del Estado sufririan un descuento de las cinco sextas partes de su sueldo.

No será inútil seguramente presentar el cuadro de las consecuencias del libertinaje en el reino que se reputa por el mas civilizado del globo. En el solo año 1838, se han observado oficialmente en Francia:

Hijos naturales. . . . .	70,089
Ultrajes públicos al pudor. . . . .	437
Estupros y atentados al pudor en niñas. . . . .	242
Atentados contra las costumbres. . . . .	186
Niños expósitos. . . . .	168
Estupros cometidos en adultas. . . . .	150
Infanticidios (y tentativas de). . . . .	129
Heridas, incendios y asesinatos. . . . .	69 (*)
Abortos (y tentativas de). . . . .	19 (**)
Bigamia. . . . .	6
Tentativa de castracion. . . . .	1

Estas cifras son casi las mismas en 1839, 1840 y 1841.

Hé aquí ahora el resumen oficial de los nacimientos ilegítimos desde 1817 hasta 1.º de enero de 1841, entre un total de 23.215,233 nacimientos.

Años.	Varones.	Hembras.	Total.
1817. . . . .	31,887	30,666	62,553
1818. . . . .	30,216	28,335	58,551
1819. . . . .	33,660	32,001	65,661
1820. . . . .	33,915	32,434	66,349
1821. . . . .	34,552	32,934	67,486
1822. . . . .	35,820	33,928	68,748
<i>Suma y sigue.</i>	200,050	190,298	389,348

(\*) 31 crímenes de estos han sido consecuencia del adulterio, y 38 del amancebamiento y la disolucion.

(\*\*) El número de abortos voluntarios que no llegan á la noticia del ministerio público es infinitamente mayor.

Años.	Varones.	Hembras.	Total.
<i>Suma anterior.</i>	200,050	190,298	389,348
1823. . . . .	35,710	33,952	69,662
1824. . . . .	36,280	34,894	70,174
1825. . . . .	35,381	34,011	69,392
1826. . . . .	37,061	35,410	72,471
1827. . . . .	36,098	34,670	70,668
1828. . . . .	35,924	34,780	69,704
1829. . . . .	35,276	34,075	69,351
1830. . . . .	35,229	34,018	69,247
1831. . . . .	36,415	34,996	71,411
1832. . . . .	34,422	33,255	67,677
1833. . . . .	36,460	35,038	71,498
1834. . . . .	37,760	35,799	73,559
1835. . . . .	38,270	36,457	74,727
1836. . . . .	37,436	36,066	73,502
1837. . . . .	35,308	34,521	69,829
1838. . . . .	35,350	34,739	70,089
1839. . . . .	36,094	34,259	70,353
1840. . . . .	35,815	34,428	70,243
En 24 años.	850,339	815,666	1.666,005

Durante esos veinte y cuatro años, entre la totalidad de los nacidos en Francia, hubo 11.962,811 varones, y 11.252,522 hembras.

La razon del primer número al segundo es á corta diferencia como 17 á 16; es decir, que han nacido  $\frac{1}{16}$  mas de niños que de niñas.

La proporción de los hijos naturales de ambos sexos parece apartarse algo de esta. Desde 1817 á 1840, estos nacimientos, en toda la Francia, han sido de 850,339 niños y 815,666 niñas; la razon de los primeros á los segundos es á corta diferencia como 24 á 23, de lo cual puede, al parecer, deducirse que, en esta clase de nacimientos, el número de niñas se acerca mas al de niños que en los casos ordinarios de matrimonio legítimo.

Hé aquí, en fin, otros resultados estadísticos, sacados de los *Comptes généraux de la justice criminelle en France*, que probarán de un modo irrecusable la influencia del libertinaje en la criminalidad.

De 8,276 mujeres acusadas de crímenes desde 1835 hasta 1841 inclusive, se ha averiguado que 24 por 100 de esas desgraciadas habian tenido hijos naturales, ó habian ya vivido en concubinato antes de haber tenido que comparecer á juicio ante los tribunales. Haciendo entrar en este cálculo las que se han visto impulsadas al infanticidio por un primer desliz, se hallará que mas de la tercera parte de las acusadas habian quebrantado las leyes del pudor antes de los procedimientos judiciales de que eran objeto.

En el periodo 1836-1840, de 39,324 acusados los 911 eran hijos naturales.

En 1841, entre 7,432 acusados se encontró que habia 176 hijos naturales, y que 376 vivian amancebados, ó eran hombres de inmoralidad notoria.

En cuanto á los solteros, su número proporcional se ha mantenido durante el espacio de trece años (1829 á 1841) entre 55 y 60 por 100 acusados.

Terminaré el extracto de los documentos relativos al influjo del libertinaje en la criminalidad, apuntando el resultado de algunos datos estadísticos recién recogidos en la cárcel de Santa Pelagia. Durante tres trimestres seguidos se ha visto que de cada 100 individuos presos en aquella casa por delitos correccionales, los 79 vivían amancebados. Se ha encontrado igualmente que de cada 100 dependientes de comercio presos por abuso de confianza, hurto, estafa, etc., los 75 debían su desgracia á los gastos que les ocasionaban las mujeres con las cuales vivían en el desórden.

#### *Tratamiento.*

El tratamiento preservativo de la lujuria cási no consiste mas que en la sustraccion de las causas físicas y morales que hemos visto podían dar lugar á su desarrollo.

Para precaver el hábito de la masturbacion, que va conduciendo con el tiempo á los otros excesos del libertinaje, conviene que los padres y los maestros ejerzan sobre los niños, desde muy jóvenes, una vigilancia incesante, aunque disimulada; vigilancia que deberá ser mas rigurosa en aquellos que durante las horas de recreo se apartan de sus compañeros, buscando la soledad.

Si algunos indicios particulares llegan á convertir las sospechas en certidumbre, se avisará secretamente al médico para que, examinando con interés á los enfermos, les manifieste cuál es la causa de la alteracion que ha sobrevenido en su salud, presentándoles á su imaginacion el temor de los mas graves accidentes, de una operacion dolorosa que podrá ser necesaria, y hasta de la muerte si no abandonan absolutamente tan funesta inclinacion. Despues de estas advertencias, dadas con tono severo, prescribirá el facultativo los medios higiénicos y terapéuticos cuya eficacia le haya demostrado la experiencia; prohibirá sobre todo el uso del vino puro, del café y de los licores, la lectura de novelas, la frecuentacion de los bailes y de los teatros, y el dormir echado sobre el dorso ó boca arriba. Aconsejará despues las distracciones agradables, la continua ocupacion del entendimiento, los alimentos ligeros y refrescantes, el dormir en una cama dura, compuesta de un cabezal y un jergon de paja de maíz; emulsiones, suero, baños de asiento frios mañana y tarde, viajes á pié, la natacion y otros ejercicios gimnásticos que lleguen á fatigar, sobre todo antes de acostarse. Desarrollando estos últimos medios el sistema muscular, contribuyen por una parte á debilitar la passion, y por otra á disminuir la irritacion del sistema nervioso, que es el asiento de la mayor parte de las enfermedades ocasionadas por el onanismo y las demás formas del libertinaje. Supérfluo es advertir que debe, en tal caso, aumentarse la vigilancia para sorprender á los niños en el instante en que mas descuidados se hallen, por ejemplo, en la cama, en el baño, en el comun, y aun mientras estén trabajando, si se les observa un mirar á todos lados y una sospechosa inmovilidad. Conviene que los dormitorios de los establecimientos públicos estén

alumbrados de noche, con las camas suficientemente apartadas, y que continuamente recorra los dormitorios un vigilante, como se practica en la casa modelo de San Nicolás, dirigida por Mr. Bervenger.

Cuando no sean suficientes para curar á los masturbadores la vigilancia, los consejos y el régimen; cuando aquellos sean niños ó padezcan de enajenacion mental, podemos recurrir á los ingeniosos vendajes de Lafont y de Valerius, que sujetan á los individuos de modo que no pueden entregarse á su vicio; y si los padres no se hallan en estado de comprar estos aparatos, desgraciadamente muy dispendiosos, uso con provecho una camisola de colí fuerte, cuyas mangas reunidas no dejan salir las manos, y por otra parte se hallan sujetadas á conveniente altura por medio de un pañuelo cuyos cabos se añudan detrás del cuello. Aconsejo al mismo tiempo aplicar una esponja empapada en oxícrato, y administrar mañana y tarde un vaso de emulsion ó de horchata.

Si bien algunas veces la pasion, mas constante y mas astuta que los obstáculos que se le oponen, llega á triunfar, con todo las mas de las veces, aunque se piense lo contrario en general, han llegado á corregirse muchos niños y adultos de uno y otro sexo á beneficio de este tratamiento, seguido un año consecutivo, segun yo mismo lo he presenciado. Conviene sin embargo advertir que casi todos los curados eran dirigidos al mismo tiempo por hábiles confesores, quienes, sabiendo aprovecharse de las mas pequeñas interrupciones para animar á sus penitentes, y redoblando á cada recaída sus afectuosos consejos, mostraban tanta paciencia para ir esperando el término de la curacion, como constancia tiene el hábito y dificultad en ceder.

Conviene, por otra parte, que los eclesiásticos jóvenes sepan que no siempre dependen de la depravacion del espíritu los pensamientos, los deseos, y aun los actos impúdicos, pues muchas veces se verifican á pesar de los esfuerzos de la voluntad, lo que se observa principalmente en algunas irritaciones del cerebelo y de la medula espinal y en las afecciones herpéticas ó erisipelatosas de los órganos sexuales.

Si el libertinaje fuese provocado por una irritacion del cerebelo (lo cual se conocerá por el peso y calor permanentes de la region occipital), convendrá cortar el pelo muy corto, ir de noche y de dia con la cabeza descubierta y dormir en almohada de cáscara de avena. Si estos medios fuesen insuficientes, se podria apelar á la aplicacion del hielo en la nuca y á la sangría del pié, que en semejantes casos es muy preferible á la del brazo y á las sanguijuelas. En tales enfermos, se tendrá mucho cuidado de no curar los sedales ni los vejigatorios con pomadas de cantáridas, porque estas aumentarían el eretismo de los órganos genitales.

Fricciones secas ó narcóticas en ambos lados de la columna vertebral, afusiones frias, y la sangría general ó local, disiparán tambien los deseos eróticos dependientes de una irritacion de la medula espinal. Importa en ambos casos evitar en cuanto quepa el acostarse sobre las espaldas, ó en una cama muy blanda, porque la concentracion del calor en la region dorsal mantendria los órganos sexuales en un estado permanente de excitacion. Esta última recomendacion se enca-

mina tambien á los que tienen poluciones nocturnas involuntarias, á los cuales les conviene igualmente no acostarse hasta cuatro ó cinco horas despues de haber cenado.

Por medio de un tratamiento antiflogístico apropiado se procurará combatir la vaginitis erisipelatosa, que tan frecuente es en las jornaleras que tienen que permanecer sentadas la mayor parte del dia.

La inflamacion herpética, que con tanta frecuencia afecta los órganos sexuales, y que á tantas mujeres hace mas bien desgraciadas que culpables, llegará casi siempre á ceder mediante un régimen severo, seguido por espacio de algunos meses. Podrá comenzarse la curacion aplicando en cada brazo un vejigatorio amoniacal, que se dejará puesto hasta que haya formado ampolla: despues se sostendrá la supuracion por medio de la corteza del torvisco. Al propio tiempo se ordenarán diariamente uno ó dos baños generales, frescos, de agua de salvado ó de espinacas. Interiormente se prescribirá una tisana de suero y regaliz con partes iguales de zumo de fumaria. Igualmente se pondrán lavativas del mismo líquido, las cuales son preferibles á las inyecciones, pues estas, lo mismo que los baños de asiento, tienen sus inconvenientes, por poco calientes que sean.

La satiriasis y la ninfomanía, si dependen de afecciones sifiliticas ó de otras con estas complicadas, requieren el uso de los antiflogísticos combinados con los antispasmódicos, y á veces con los mercuriales.

Tales son los principales medios que emplea la medicina para combatir las varias formas de la lujuria, ora dependa esta de una depravacion voluntaria, ora de la preponderancia cerebro-genital, ora, en fin, de un estado morboso del organismo.

— En cuanto á medidas preventivas y represivas empleadas por el legislador, verdad es que existen algunas excelentes disposiciones referentes á las rameras aisladas, á las casas de tolerancia, á las tabernas, á los bailes, á los teatros, á la imprenta y al grabado; pero se observan tan poco, que casi podrian considerarse como no vigentes. Por otra parte, no castigando el libertinaje sino cuando está patente y ofende la moral pública, constituyendo los delitos previstos por los artículos 330 - 340 del Código penal (\*), resulta que la autoridad se ensaña entonces contra una pasion que ella misma en cierto modo ha fomentado por no haber empleado la severidad necesaria contra el funesto contagio del ejemplo.

(\*) Véase el texto de estos artículos al fin del libro, nota M.

## PASIONES SOCIALES.

### CAPÍTULO VII.

#### DEL AMOR.

---

El amor no es una pasión sola, sino que despierta y reúne todas las demás.

Madama DE SOUZA.

---

#### *Definición y sinonimia.*

EL amor, en su acepción mas lata, es aquel hechizo irresistible que atrae á todos los seres, aquella afinidad secreta que los une, aquella chispa celeste que los perpetúa: y en este sentido todo es amor en la creación.

Considerado bajo el aspecto moral es una inclinación del alma hácia lo verdadero, lo bello y lo bueno.

Bajo el aspecto religioso, Dios es amor, y el amor es toda su ley. *Amor de Dios*, soberano Bien y Criador de todas las cosas, y *amor de los hombres*, sus mas nobles criaturas: hé aquí, en resúmen, la teoría cristiana del amor.

Del amor de Dios, que es el amor en toda su plenitud, se deriva la ley armónica del amor del prójimo, el cual comprende sucesivamente la *familia*, la *patria*, y la *humanidad*, familia inmensa que tiene á Dios por padre y al mundo entero por patria.

Me limito aquí á hacer una mera mención de esos diversos sentimientos, así como del *egoismo* y del *amor propio* (el primero la mas exclusiva, y el segundo la mas constante de nuestras afecciones), y voy á considerar únicamente el amor en los dos sexos.

«Es difícil (escribe La-Rochefoucauld) definir el amor: lo único que puede decirse se reduce á que en el alma es una pasión de reinar; en los espíritus es una simpatía; y en los cuerpos es un anhelo oculto y delicado de poseer, despues de muchos misterios, lo que uno ama.» Aquí confunde La-Rochefoucauld la galantería con el amor, porque este, cuando verdadero, no piensa en reinar, cifrando

toda su felicidad en que sea feliz el objeto amado, y algunas veces en someterse á este mismo objeto.

«¿Conocéis por ventura, dice Bernis, ese fuego que toma todas las formas que le da el soplo, y que se irrita y se amengua segun es mas viva ó mas leve la impresion del aire? Se sépara, se reúne, se abaja, se levanta, pero el soplo poderoso que lo guia lo agita tan solo para animarle, y nunca para apagarlo; el amor es este soplo, y nuestras almas son ese fuego.»

Esta definicion es indudablemente muy ingeniosa, pero me parece muy larga, y sobre todo por demás alambicada.

Creo que no debo citar la de Chamfort, que, por mas exacta y original que sea, adolece de cinica.

Para los fisiólogos, el amor es aquella inclinacion imperiosa que atrae recíprocamente los dos sexos, cuyo objeto providencial es la reproduccion de la especie. En el bruto, el amor puede no ser mas que una *necesidad fisica*, un ímpetu pasajero; mas en el hombre, especialmente en el civilizado, no puede considerarse separado de una *necesidad moral*, de un sentimiento que acrece hasta lo infinito sus embelesos y su duracion; este sentimiento es la *amistad*, que, en mi sentir, forma la *mitad* del amor, pero su mitad mas pura, su mitad mas bella y duradera.

De modo que esta pasion, excesivamente materializada por Buffon y otros escritores, que generalmente la consideran como la mas sencilla de todas, estudiada en el hombre, me parece antes bien una de las mas complejas. Y efectivamente, ¿de cuántos diversos elementos no se compone? Primero del amor físico ó necesidad de los sentidos, instinto propagador excitado por la belleza, y sobre todo por la gracia, que es todavía mas halagüeña; despues de la necesidad de afeccion, de apego, fundada preferentemente en la apreciacion de las causas morales, de las virtudes; luego del amor propio, que por todas partes se cuele; y muchas veces tambien de un poco de coquetería y de curiosidad, un poco de temor mezclado con parte de celos, y en medio de todo eso, de la imaginacion, la mensajera del amor, la hechicera, cuyo falaz prisma multiplica las seductoras prendas del objeto amado, y muchas veces tambien las hace parecer muy hermosas en un objeto en el cual una razon mas sana no podría percibir mas que defectos.

La mayor parte de los moralistas se han empeñado al parecer en confundir el amor con la *galantería*, confusion á la cual debe atribuirse el desacuerdo en cuanto han escrito sobre la pasion de que tratamos. Y sin embargo, ¿qué diferencia entre esas dos afecciones! La galantería, menos viva, menos séria, pero mas perspicaz y sensual que el amor, busca mas bien la belleza física que la moral. El amor nos atrae única, generosamente y sin reserva hácia el objeto de nuestra pasion; la galantería tiene, si así vale decirlo, el corazon comun; tiene un poco de picardía y un mucho de egoismo. El verdadero amor por maravilla va seguido de otro, y mucho menos de un tercero; el sentimiento no puede hacer tanto gasto de sentimiento amoroso. En muchos sujetos, los galanteos son innumerables; muchas veces no son mas que un pasatiempo y una costumbre que llega á degenerar en vergonzoso y vil libértinaje.

El amor impropriamente llamado *platónico* (\*), es decir, que no está mezclado con el menor deseo erótico, no puede conservar, si queremos entendernos, el nombre de amor; no pasa de amistad, siendo, si se quiere, el éxtasis de la misma. No hay duda en que esta afeccion puede tambien existir entre dos sujetos de diferente sexo; mas en tal caso, para ser duradera, es necesario que uno y otro tengan mucha calma en los sentidos y el corazon sumamente puro. Á no mediar estas dos condiciones, muy peligroso fuera tener una amiga que á las gracias de la juventud reuniese los encantos de la belleza. No hay duda que en los adolescentes, y aun en los adultos no corrompidos, el primer amor al principio es enteramente ideal, y puede existir así por algun tiempo, sin que llegue á alterar su pureza ninguna idea sensual; pero como en nuestra pobre naturaleza lo fisico sirve de órgano á lo moral, poco á poco llega á materializarse el pensamiento, y los sentidos, á ejemplo de las almas, tardan poco en acercarse y confundirse.

La *coquetería*, que equivocadamente se ha confundido con la galantería, es una palabra de origen francés, que sirve para expresar todas las astucias del amor ó de la vanidad, que sirven para excitar en las personas del otro sexo deseos, provocándolos indirectamente y afectando querer huir de las mismas á quienes se busca; es en la mujer un trabajo perpétuo del arte de agradar, del cual se hallan vestigios hasta en las hembras de los irracionales. «En sus amores, dice Rousseau, veo caprichos, elecciones y repulsas meditadas, que sirven eficazmente para irritar mas la pasion, creándole obstáculos. En el principio de los primeros amores de dos palomas hallo un retrato harto diferente de la necia brutalidad que quieren pintarnos nuestros supuestos sábios. La blanca paloma va siguiendo los pasos de su amado, y se mete en el nido luego que él llega. Si está quieto, le despierta con ligeros picotazos; si se retira, le sigue; si se aparta, con un vuelcito de seis pasos le vuelve á atraer: la inocencia de la naturaleza orilla las gatzmoñerías y la suave resistencia con un arte que difícil le seria imitar á la mas hábil coqueta. No, la juguetona Galatea no sabia hacerlo mejor; y bien hubiera podido Virgilio sacar de un palomar una de sus imágenes mas halagüeñas.»

#### *Causas.*

La causa primordial del amor existe indudablemente en el instinto de la reproduccion, «poderoso instinto, dice Alibert, que nos dió el Criador, para que perpetuásemos su obra, encargándonos el reparar los estragos de la muerte por medio de una trasmision incesante de la vida.» En el hombre que se halla en el estado mas salvaje, esa pasion está reducida á una necesidad fisica; mas en el ci-

(\*) Jamás pretendió Platon que el amor debiese ser puramente ideal, puramente metafísico; solo si queria que el hombre de bien prefiriese las prendas del alma, inagotable manantial de delicados placeres, á las del cuerpo, tan pobres, tan monótonas y tan pasajeras. «Yo califico, decia, de hombre vicioso á ese hombre vulgar que ama mas bien el cuerpo que el alma; pues su amor no puede ser duradero, porque se funda en una cosa que no es durable. Luego que ha pasado la flor de la hermosura, se dirige á otra parte, sin acordarse siquiera de sus brillantes discursos, ni de todas sus finas promesas; lo contrario sucede al amante de una alma bella; es fiel toda su vida, porque lo que él ama no pierde las gracias.»

vilizado, hemos visto que tal necesidad va acompañada de un sentimiento de afecto, que aumenta las dulzuras de la misma y dilata indefinidamente su duracion. Posee tal atractivo ese impulso, que puede existir mucho tiempo sin ir acompañado de deseos, ó á lo menos de goces materiales; pudiendo llegar á alimentarse de privaciones, las cuales no hacen mas que aumentar su ardor.

El amor, lo mismo que la amistad, nace frecuentemente por *simpatía*, palabra felizmente inventada para explicar lo que no se puede concebir. Ha dicho un escritor que en este caso no hace uno mas que querer á su propia semejanza (\*); lo cual no me parece exacto, sino que, por el contrario, mas bien he observado que la simpatía es una afinidad, una armonía secreta entre dos naturalezas ó dos caracteres diferentes, que se unen, templándose y completándose recíprocamente (\*\*).

Siguen luego, en el orden de las primeras causas excitantes del amor, las bellezas, las gracias y las prendas morales, aumentadas y provocadas á menudo, en el estado social, por las ventajas de la fortuna, de la gloria ó de la jerarquía. Tambien deben tenerse por causas auxiliares, y muchas veces bastante poderosas, los lazos de la coquetería, el prestigio del tocador, de la música y del baile, y últimamente, en una clase de seres bastante aproximados á los brutos, los placeres de la mesa, y sobre todo los humos del vino.

« No es raro, dice el célebre fisiólogo Burdach, que provenga tambien cierta especie de amor de una ilusion de la vanidad. Persuadido el hombre de que una mujer no ha podido resistir á su gallardía, que admira sus prendas, y que arde secretamente por él, imagínase algunas veces que su honor se interesa en corresponder á la supuesta llamada que se le hace, y cree que es una grandeza de alma el hacer la fortuna de aquella que á su parecer por él se está muriendo de amor. Hállase tambien muy dispuesta la mujer por su parte á ver una prueba de amor en la mas insignificante demostracion del hombre; y lisonjeada por el efecto que ha producido su amabilidad, echa una mirada de benevolencia á aquel que le ha dado tan evidente prueba de fino discernimiento.»

La constitucion, el sexo, la edad, los climas, las profesiones y los hábitos son tambien otras tantas causas predisponentes que influyen notablemente en el desarrollo de la pasion de que hablamos.

Son indudablemente mas inclinados al amor los sanguíneos y los biliosos que los sujetos dotados de otra constitucion; vienen despues los que viven bajo el predominio del sistema nervioso. Finalmente, segun muchas observaciones de los frenólogos, los que tienen un cerebelo voluminoso son mucho mas inclinados al acto generador que los que tienen dicho órgano poco desarrollado.

(\*) Creen algunos fisiólogos que puede atribuirse la simpatía á la semejanza algunas veces, y á la calidad de la traspiracion otras.

(\*\*) Una prueba de que el corazon humano busca en el amor una doble conformidad por medio del antagonismo, es que generalmente los hombres de baja estatura aman á las mujeres altas, y estas prefieren á los de estatura mediana. En cuanto á lo moral, los hombres vivos ó coléricos se hallan mas atraídos por las mujeres cuyo carácter dominante es la docilidad, al paso que las mujeres dóciles prefieren mas bien para maridos á los hombres cuyo carácter anuncia resolucion y firmeza. La misma observacion tengo hecha sobre el cruzamiento de las constituciones ó temperamentos.

La mujer, mas impresionable y mas afectuosa que el hombre, es por la misma razon mas verdaderamente amorosa; en amor, el hombre se presta, pero la mujer se da. Preguntaba uno cierto dia á una mujer de talento en qué consistia el amar, y le contestó: «Consiste, para el hombre, en estar inquieto; para la mujer en existir.» De modo que el amor las mas veces facilita á la mujer el talento de que carece, al paso que al hombre le hace perder el que tenia. En el hombre, puede coexistir con otra cualquiera pasion (\*); en la mujer, sofoca todas las demás, siendo casi siempre exclusivo. Como quiera, se ha observado que la coquetería preserva muchas veces á las mujeres de grandes pasiones, y que el libertinaje libra tambien de ellas á muchos hombres. Tambien es de observar que en materia de amor físico, la mujer es mas precoz, y el hombre mas longevo.

Como en el importante negocio del matrimonio el hombre busca mas bien la belleza física, y la mujer la moral; por esto el amor del primero es mas sensual, mas celoso y mas pasajero, al paso que el de la mujer es mas afectuoso, mas confiado y mas fiel. El hombre ama mucho mas antes de casarse; la mujer despues; el hombre exige de su compañera el primer amor; la mujer se contenta con ser el último amor de su marido.

Entre todas las edades, la juventud ó la primavera de la vida es en la que mejor se saborean todas las ilusiones del amor: sin embargo, cuando no se experimenta esta pasion hasta una edad algo adelantada, se muestra menos ardoroso, pero mas constante: á los veinte años se *adora*, á los cuarenta se *ama*. Por esto se dice que el amor no tiene edad; siempre es recién nacido, y de ahí el que los poetas lo figurasen bajo el emblema de un niño.

El amor parece que reina con preferencia en algunas comarcas, y generalmente en aquellas donde la naturaleza es mas rica, mas hermosa, mas risueña; un portugués, un italiano, un provenzal nacen, por decirlo así, amorosos, como el asiático polígamo nace celoso.

Así pues, los individuos de todas las clases y de todas las profesiones son capaces indudablemente de experimentar el amor con todas sus dulzuras, sus zozobras, sus agitaciones, sus furoros; pero lo experimentan mas fácilmente los que en sus tareas necesitan una imaginacion viva y ardiente. Así, no hay comparacion entre la grande inclinacion que á él tienen los poetas y los artistas, y la escasa que le manifiestan los sábios, especialmente los matemáticos. Siendo tambien

(\*) «Cuando el amor y la ambicion se muestran juntas (dice Pascal), estas pasiones son la mitad menos grandes de lo que seria cada una por separado.» Y luego añade: «Cuando se ama á una señora, y el amante es de condicion inferior, al principio se puede amar por ambicion, pero muy luego queda el amor como dueño exclusivo del campo. El amor es un tirano que con nadie comparte el poder; quiere ser solo; exige que todas las pasiones le cedan el paso y le obedezcan... Un avaro que llegue á amar, se vuelve pródigo y dadivoso, sin acordarse de sus anteriores y opuestos hábitos.» (*Fragmento inédito de Pascal*, publicado por Mr. Cousin en la *Revue des deux Mondes* (setiembre de 1843). En ese fragmento, titulado *Discurso sobre las Pasiones del Amor*, discurso que compuso Pascal cuando todavia estaba entregado á los devaneos del mundo, es donde se halla la siguiente singular exclamacion: «¡Cuán feliz es la vida que empieza por el amor y acaba por la ambicion! Tal es la vida que yo elegiria, si á escoger me diesen.»

el amor la enfermedad habitual de las almas delicadas y ociosas, no debe extrañarse que con tanta frecuencia se observe en los palacios de los grandes, morada ordinaria del lujo, de la molicie y del tédio.

Digna es de notarse en esa pasión la diversidad de gustos que la provocan en el hombre. Desalado este tras los goces materiales, busca una mujer que anteponga el placer á la razón; aquel no busca mas que una naturaleza inerte para tener la satisfacción de animarla; busca esotro los contrastes, dejándose seducir por los caprichos de una coqueta, la cual solo le acepta por un capricho. Finalmente un solo hechizo, una gracia única bastan para desarrollar una violenta pasión en aquel otro que habia resistido á la reunion de la belleza física y á las prendas del corazón y del entendimiento; de suerte que puede asegurarse que, en amor especialmente, se muestra el hombre á veces anómalo é inexplicable.

#### *Carácter y sintomas, efectos y terminacion.*

*Carácter y sintomas.* — No presenta el amor un carácter tan bien determinado como las otras pasiones, porque se identifica mas con el entendimiento, con los caprichos, con las virtudes y los vicios de los que lo sienten, ó por quienes se siente, con su grandeza y con su humillacion. Lóbrego y poco confiado en el celoso, exigente y tiránico en el orgulloso, alternativamente grosero, sensual y frio en el egoista, extraño é inconstante en el que no procura mas que satisfacer su sensualidad, se muestra tímido, tierno y delicado en el que posee, ó en el que á lo menos sabe apreciar las dotes del corazón y del entendimiento; y en todas estas variedades, ¡ cuántas modificaciones no pueden observarse! Así es que, entre todas las pasiones, es el amor la mas difícil de describir, porque en cada sujeto ofrece tantas diferencias, cuantas se observan en sus facciones, ó mejor, en sus fisonomías.

Si cada hombre da al amor el carácter que á sí mismo le es propio, obsérvese tambien que esta pasión, considerada en los diferentes pueblos tomados colectivamente, presenta un carácter muy señalado. Así la pasión del africano es ardiente y cruel; fria y brutal la del lapon; y en el francés, pueblo tan amable como ligero, todo se hacia antes por amor ó para el amor; pero era de poca duracion.

Ahora, estudiando el amor en los anales de la historia francesa, veremos que refleja la fisonomía moral de las épocas principales á las cuales estampa una modificación poderosa. Áspero y sensual en los primeros siglos de la monarquía, se halla en cierto modo *idealizado* bajo el doble reinado de la belleza y la caballería, siendo entonces una especie de religion que ponía un freno saludable á la impetuosidad y á la fantasía de aquellos valientes tan famosos por su vida aventurera.

Turbulento y conspirador bajo la Fronda, mas suave, mas intrigante y mas poderoso en el reinado de Luis XIV, mandó despóticamente en tiempo de la regencia, embargando todas las cabezas, y hallábase por donde quiera; habia realmente entonces una *monomanía erótica universal*. Mas pronto la literatura, que hasta entonces casi no habia combatido mas que ridiculeces, empezó á quererse apoderar del poder, discutiendo abiertamente altas cuestiones filosóficas y socia-

les. Vióse entonces el amor, verdadero Proteo, cubrirse con la capa de la filosofía y tirarla luego para vestirse sucesivamente de patriota, de soldado, de banquero y de industrial. En este punto se halla hoy día la Francia... Mercurio ha destronado al Amor.

Considerada especialmente en las mujeres, la influencia del clima da el siguiente resultado, que copiamos de un hábil observador: «Las españolas, las primeras entre las mujeres, aman fielmente; su corazón quiere con todas veras: pero llevan un estilete clavado en aquella entraña. Las italianas son lascivas; las inglesas exaltadas y melancólicas, pero son sosas y altivas; las alemanas tiernas y dóciles, pero pesadas y monótonas; las francesas agudas, elegantes y voluptuosas, pero mienten como unos demonios.» Nota también el mismo observador que las aficionadas á montar son por maravilla tiernas: «Son la mayor parte amazonas, á quienes les falta un pecho.»

— Ordinariamente el amor se desarrolla en el hombre al mismo tiempo que la pubertad. Al principio no es mas que una excitación vaga, un tédio, una tristeza del corazón, que le hace desear un objeto que él mismo no conoce, al cual busca en su pensamiento como al través de una nube. Desalado tras cuanto piensa poderle dar alguna luz sobre su estado, va pasando una reseña á todos sus recuerdos y á todo lo que le rodea. Si llega á ilustrarse, padece mas todavía, desea con mas ardor, y se entrega á la primera mujer que le parece que fija en él la atención, si nada llega á moderar su fogosidad.

Sucede casi siempre á esta primera pasión un sentimiento mas quieto, y por lo mismo mas razonado. Habiendo el hombre nacido esencialmente para la sociedad, necesita una compañera, una amiga, que se asocie á su existencia y que comparta con él los goces y las penas. Si es honrado y fino, buscará sentimientos análogos á los suyos, y así contribuirá su amor á hacerle feliz. Pero, si, extraviado por sus sentidos, se entrega al único atractivo que le ha alucinado, ó á culpables enlaces reprobados por las leyes y la religión, no encontrará mas que amargas decepciones, y casi siempre la ruina de su salud, de su fortuna y de su honor.

Unas veces se apodera repentinamente el amor de las almas, haciéndolas arder con rapidez; otras se insinúa á hurtadillas en las mismas, desarrollándose imperceptiblemente. En balde contamos entonces con la calma de nuestros sentidos ó con contener nuestra imaginación (\*); el amor, astuto Proteo, se burla de esta confianza que facilita aun mas sus sorpresas; y muchas veces creemos ser dueños de nosotros, cuando de repente advertimos las cadenas que hace tiempo nos tienen amarrados sin advertirlo. Sospechamos, con José Frank, la oculta existencia del amor en alguno, cuando pronuncia mas ó menos á menudo de lo que tiene de costumbre el nombre de una persona de sexo diferente, ya sea sin necesidad, ya sea trocando un nombre por otro; si la pronunciación de este nombre ocasiona una súbita rubicundez ó una constricción de pecho, que se conoce con un suspiro; si sus manos pintan á menudo, casi sin advertirlo el entendimiento, las letras iniciales del nombre de la misma, en el papel ó en la arena; cuando pasa mas

(\*) Es notable que los amores mas violentos se desarrollan ordinariamente en los hombres de costumbres mas puras.

tiempo del acostumbrado en el tocador y elige con preferencia algunos colores; cuando trueca sus gestos naturales por los que suele hacer la otra persona; cuando sucede lo mismo con la eleccion de las palabras; cuando se demuestra cariñoso con sujetos que antes le eran indiferentes, é indiferente con aquellos á quienes manifestaba cariño; cuando cumple mal ó con descuido sus deberes; cuando los animales domésticos que cuidaba con afan mas bien le dan pena; cuando hace en su aposento cambios que no sirven para la comodidad; cuando en el paseo y en los negocios no sigue las mismas horas ó el mismo camino; cuando cambia tanto el carácter, que se convierte el alegre en triste, y el triste en alegre; cuando la fisonomía, y especialmente las miradas están en relacion con este cambio; cuando se presenta continuamente en sueños una misma imágen; cuando se sienten á menudo suspiros, palpitaciones de corazon, lágrimas involuntarias, y principalmente, cuando llegan á traslucirse movimientos de celos.

Las señales de un amor desenfrenado son, en lo físico, el enflaquecimiento, la palidez de los ojos, que se ponen cóncavos, hundidos debajo de los párpados y habitualmente fijos ó inquietos; un pulso, que, hallándose ausente la persona amada, es desigual, pequeño, débil; pero que se vuelve tumultuoso y fuerte luego que la ve, oye su voz ó solamente la recuerda; un movimiento desordenado del corazon con tendencia á las diversas hemorragias, ó bien una angustia permanente en la region epigástrica, un ardiente vapor, que sale muchas veces de este punto para difundirse por los miembros, y finalmente una calenturilla, descrita por Lorry con el nombre de *calentura erótica*. Obsérvase en lo moral una grande movilidad en el carácter, una aficion decidida á la soledad y á la meditacion; suma indiferencia en todo lo tocante á la conservacion del cuerpo, y en los mas importantes deberes; el desprecio de las riquezas, de los honores y de la opinion pública, la pérdida del respeto á los padres, ó de los deberes respecto á los hijos; por último una perversion evidente del juicio, que, sordo á los consuelos y á los consejos de la amistad, hace que estos desgraciados obedezcan como esclavos al objeto de su pasion, exponiéndose, para complacerle, á cualquiera peligro, bien exija de ellos una accion criminal ó heroica, bien una bagatela. Todas estas señales diagnósticas, recogidas en gran parte por Frank, fueron perfectamente descritas por los antiguos, en especial por Teócrito, Anacreonte, Plauto, Virgilio, Cátulo, Tibulo, y Ovidio, el famoso poeta cuyas pinturas pecan muchas veces por obscenas.

El amor ejerce suma influencia en el destino del hombre, y rige enteramente el de la mujer. Conocidas son aquellas palabras de madama Staël: «El amor es la historia de la vida de las mujeres, y un episodio en la de los hombres.» Sí, para la mujer el amar y ser amada es su dicha, el sumo bien. Si se le quita el amor, todo pierde en su alrededor el color y la alegría; por el amor y para el amor quiere agradar; la belleza, el talento, las gracias y la juventud no tienen otro atractivo para ella que el darle los medios de inspirar dicho amor; y ¡ay de la mujer que pierde estas ventajas y no sabe poner su razon en el punto que ocupa su corazon; porque en tal caso, no pasará mas que amarguras!

Sin embargo, no todas las mujeres sienten en el mismo grado la necesidad de

amar. Algunas, tan movibles en sus sentimientos como en sus ideas, se entregan desde su juventud á la coquetería, á los vanos placeres del mundo, y envejecen casi sin advertirlo en medio del torbellino que las prendó y que no tarda en abandonarlas. Otras, mucho mas apreciables, no se entregan al amor, sino cuando pueden hacerlo sin menoscabo de los principios del honor y de la virtud en que se han criado; por lo cual, entre estas últimas es donde se halla la fidelidad conyugal y el verdadero amor materno.

Las mujeres tienen generalmente menos inclinacion que los hombres al acto de la reproduccion; siendo en muchas de ellas, despues de algun tiempo de matrimonio, no tanto un acto de necesidad, como un testimonio de afeccion que dan á la exigencia de una pasion, que ya casi no sienten mas que en el corazon. La necesidad del acto reproductivo suelen todavía percibirla mucho menos las que han llegado ya á ser madres, porque se han multiplicado en ellas los afanes del amor, y apenas basta todo su ser para la efusion del nuevo sentimiento que le llena. Ved sino una jóven esposa cómo se sonrie con el autor de sus gozos maternas; esta sonrisa está llena de amor; pero el apetito venéreo no existe, y aquella sonrisa no manifiesta mas que el placer del alma. Aquí solo tratamos, como es fácil de conocer, de las mujeres criadas con la modestia correspondiente á su sexo. Mas las entregadas al libertinaje son ordinariamente un asqueroso agregado de los vicios que deshonoran á la humanidad.

— El amor, origen de los mas deliciosos goces, así como de los mas crueles tormentos, segun sea *feliz*, *contrariado* ó *celoso*, es la mas agradable, la mas sufrida ó la mas horrorosa de las pasiones; y así es que las profundas modificaciones que imprime en el organismo ofrecen, en los tres casos dichos, diferencias muy señaladas.

El *amor feliz*, en realidad ó en esperanza (porque el esperar tambien es gozar), produce en toda nuestra máquina un calor suave y saludable. Al ver al objeto amado, y aun al pensar tan solo en él, palpita el corazon, acelérase su circulacion, desarróllase la respiracion; pintase en la cara un leve color encarnado, y se animan todas las funciones con nueva expresion; los ojos se humedecen y se ponen brillantes, el mirar es vivo, apacible ó lánguido. Pintase la sonrisa de la dicha en los labios, que se ponen algo hinchados; suavízase el metal de la voz; el lenguaje es mas fácil, mas animado, mas hiperbólico; ó bien no pudiendo la voz bastar á expresar las ideas que se agolpan en la imaginacion, la dicha hermana da con la admiracion produce muchas veces el éxtasis, atencion excesiva, pero deliciosa, durante la cual queda vinculada en un corazon que es su universo, y cuyos latidos todos le pertenecen.

El *amor contrariado* tarda poco en perturbar toda la organizacion; se sienten siempre calofríos desagradables por el cuerpo, el pulso es pequeño é irregular, la respiracion suspirosa, la digestion difícil, y la region precordial se halla oprimida por un peso permanente. Hállase habitualmente pintada la tristeza en el rostro, que está descolorido, y el ojo, espejo del alma, está fijo, empañado y lánguido. El amante desgraciado, dominado por un pensamiento exclusivo, parece privado de inteligencia; sus sentidos le son, por decirlo así, inútiles; oye sin en-

tender, mira sin ver; si quiere hablar, se le turban las ideas, se le traba la lengua; la voz es tambien apocada y quejumbrosa. Sus quebrantados miembros no pueden resistir la menor fatiga; no busca mas que la inaccion, y no está bien hallado sino en la soledad. Los alimentos son para él insípidos; no puede conciliar el sueño, y si por casualidad llega á poder cerrar los párpados, le atormentan los mas crueles ensueños. Al mismo tiempo se halla el desgraciado consumido lentamente por una calentura sintomática que perturba las principales funciones, y reducido al último grado de marasmo, termina finalmente sus padecimientos con su existencia.

Complicase con facilidad el amor, tanto si es feliz como desgraciado, con celos, sensacion eminentemente exclusiva, que solo debiera servir para alimentar á la misma pasion, cuyos goces emponzoña con frecuencia.

Los celos, tan naturales al corazon del salvaje como al del hombre civilizado, siguen todas las fases del amor y se modifican, como este, segun el carácter de los sujetos que los padecen. En los unos, no consisten mas que en un sentimiento conservador, en un aguijon, que los excita á redoblar los cuidados y la ternura para cautivar al objeto amado; en otros, son una pasion lúgubre y feroz que quita al que de ellos adolece hasta los últimos destellos de la razon; finalmente, en otros muchos, infieles, pero desesperados de verse abandonados por una mujer á quien tampoco aman, se reduce este sentimiento al del amor propio humillado.

Sucesivamente tirano y esclavo, el celoso se encoleriza desmedidamente; ó bien pierde su dignidad y se deshace en ruegos; agitan perpétuamente su cerebro enfermo las mas extrañas suposiciones; para él finalmente no cabe reposo, pues las sospechas y los temores le persiguen hasta en el sueño. Obsérvase en sus movimientos, en su actitud, en sus miradas principalmente, algo siniestro que asusta y ahuyenta todas las simpatías y la compasion con el dolor que experimenta. No cabe justificarse con él; si la compasion puede á veces inducirle á dar algun testimonio de afeccion á la persona á quien acusa, estos testimonios para él no son mas que un disimulo hábilmente calculado; redobra luego sus sospechas; injuria y amenaza, ó bien, cediendo momentáneamente á la conviccion y al arrepentimiento, admite las pruebas que le da el sujeto á quien acusa, pero vuelve desde luego á caer en sus imaginarios terrores y á ser tan injusto y tan furioso como antes.

Por lo general el celoso se esfuerza en ocultar á la vista de todos los tormentos que padece, avergonzándose de ellos como de una flaqueza; y aun no es raro oírle hablar con desprecio de los sujetos celosos. Mas si bien delante de los extraños es tan reservado, se venga ámpliamente de esta reserva con su victima, sobre todo si tiene sobre ella derechos de que pueda valerse. Ordinariamente, en las violencias sordas y ocultas de la tiranía doméstica es donde son mas terribles los efectos de esta pasion, porque aquí la lucha se verifica siempre entre la fuerza y la debilidad, y esta no puede defenderse mas que con el llanto.

Pero digna es de lástima el alma que está sujeta á esta horrible pasion: pues el desgraciado, en medio de su dolorosa y continua ansiedad, se consume para investigar lo mismo que tanto teme llegar á saber; y sin embargo quiere llegar

á cerciorarse de lo mismo que tanto le conviene ignorar. Si llega á pasar de la sospecha á la certeza de que no es correspondido, cesa algunas veces de repente el sentimiento que le domina, convirtiéndose en desprecio; pero las mas veces degenera en rencor, en furor, ó bien termina por la melancolía, la manía y el suicidio. Cuando los temores del celoso son puramente imaginarios y están destituidos de fundamento, entonces la pasión es menos violenta en sus paroxismos; pero basta su frecuencia para emponzoñar la felicidad doméstica.

No son menos temibles las tempestades que levantan los celos en el corazón de la mujer. «Cuando los celos, dice Montaigne, llegan á apoderarse de esas pobres almas, flacas y sin resistencia, da lástima la crueldad con que las atormentan y tiranizan. La virtud, la salud, el mérito, la reputación del marido son los botafuegos de su rabia; esta fiebre marchita y corrompe todas sus bellezas y bondad; y una mujer celosa, aunque sea casta y económica, no hace ninguna acción en que no manifieste mal humor é importunidad.» En cuanto á las diferencias que presentan los celos en los dos sexos, se ha observado que son mucho mas frecuentes y más groseros en el hombre que en la mujer. El hombre sospecha mucho más fácilmente que su mujer es culpable de una infidelidad material; y sobre todo teme una afrenta, que, en nuestras costumbres, es un objeto de escarnio; la mujer, al contrario, teme más el perder el corazón de su objeto adorado, y mientras crea poseer todavía su afecto, puede soportar mejor el partir con otra sus caricias. Los anales de los furiosos de los celos confirman que casi siempre es la mujer la que paga los atentados cometidos contra la fe conyugal. En efecto, ella perdona ordinariamente al hombre las infidelidades que le descubre, y desahoga su resentimiento contra sus rivales; el hombre, al contrario, perdona más fácilmente á su rival y dirige toda su venganza contra aquella cuya mala conducta puede dar lugar á que llegue á introducirse un extraño en su familia.

*Efectos y terminacion.* — Cuando el amor, cualquiera que sea su violencia, no se funda más que en la juventud y en la belleza, atractivos pasajeros, por maravilla deja de suceder que la posesión y sobre todo el abuso del placer no acaben por acarrear la indiferencia, y hasta el fastidio. De modo que, hablando de los matrimonios de esta especie, se ha dicho con razón que el himeneo es la tumba del amor. Desde luego se alcanza la causa de esta mudanza, y consiste en que el amor es ciego cuando llega, y demasiado perspicaz cuando se va (\*).

Aun cuando no se haya llegado á satisfacer la pasión, la ausencia, una enfermedad que sobrevenga, la inconstancia natural del corazón del hombre ó amargas decepciones, llegan muchas veces á apagar una llama que no estaba mantenida por un alimento bastante puro. Cuando ha llegado el amor á su más alto grado de intensidad, si los desgraciados que se hallan atacados de esta calentura devoradora no pueden conservar ninguna esperanza de remedio, la mayor parte van arrastrando una existencia socavada por la nostalgia y las afecciones crónicas del corazón y del pulmón, ó bien se acortan por medio del suicidio una vida que ya se les ha hecho insoportable, y que algunas veces han manchado ya con el homicidio.

(\*) Véase, al fin de este libro, la nota N sobre las instancias de divorcio.

À mas de la desesperacion y del delirio agudo que se suele observar en estas circunstancias, el arrebato de la pasion desarrolla lesiones intelectuales mas permanentes, mejor caracterizadas y que conservan generalmente el tipo de su origen. Así es que en los amantes que tenian mas desarrolladas las ideas de afeccion ó de grandeza que la sensualidad, sobrevienen la *melancolia suicida* y la *monomania ambiciosa*; al paso que en los que solo se hallaban dominados por la sensualidad física, persiste el *furor genital*. Si los celos llegan á complicar el amor, la locura es ordinariamente furiosa y mas parecida á la *mania*, la cual termina en *demencia*, despues de haber ido acompañada de *alucinaciones* y de *ilusiones* mas ó menos extravagantes.

En una época adelantada de la vida (se puede amar á toda edad), el amor no suele tener tan funestas terminaciones, porque entonces sufre una nueva metamorfosis, debida á dos nuevas pasiones, que se levantan en el corazon del hombre, á saber, la ambicion en la edad madura, y la avaricia en la vejez.

En cuanto á las mujeres cuyo corazon está sujeto á un amor desgraciado, muchas de ellas hallan en la religion un solaz y un consuelo tanto mas afectuoso, cuanto que amando á Dios, aman mejor. Sabido es aquel dicho de santa Teresa: «El infierno es un sitio donde no se ama.»

—Si buscamos ahora en las estadísticas el número aproximado de los atentados, de los casos de enajenacion mental y de los suicidios determinados por la pasion del amor, hallaremos que entre 1,000 crímenes, proceden 64 del adulterio, 53 del concubinato ó de la seduccion, 20 de las denegaciones de matrimonio, y 16 de los celos.

En el año de 1840, los tribunales de Francia juzgaron á 103 acusados de crímenes debidos á pasiones amorosas, á saber:

Envenenamientos. . . . .	23
Incendios. . . . .	9
Asesinatos. . . . .	39
Homicidios. . . . .	24
Homicidios involuntarios. . . . .	8

---

103

De estas 103 causas criminales, procedian 44 del adulterio, 13 del amor contrariado y de los celos, y las 46 restantes del concubinato y la disolucion.

En 1841, de 105 causas criminales procedentes de las mismas pasiones, 47 eran debidas al adulterio, 8 al amor contrariado y á los celos, y 50 al concubinato ó á la disolucion.

De 10,899 suicidios averiguados en Francia desde 1838 á 1841, ambos inclusive, se halla que las pasiones amorosas han ocasionado 951 veces aquel trágico paradero.

Resulta finalmente de la última relacion publicada en 1835 por el señor administrador Desportes, que de 8,272 afectados de enajenacion mental, admitidos en Bicêtre y en la Salpêtrière en el espacio de nueve años, 114 indivi-

duos entraron en dichos establecimientos de resultas de amores contrariados (\*).

Los mismos resultados á corta diferencia me han ofrecido los muchos casos de medicina legal en que he intervenido en el espacio de mas de veinte años.

Segun Mr. Marc, el amor en que predomina el sentimiento moral, sobre todo si es recíproco y desgraciado, puede conducir á los actos mas reprobables, en los cuales de ninguna manera puede desconocerse una lesion consecutiva de la voluntad. Al contrario, cuando la pasion no es mas que material, de ningun modo pueden admitirse ni la excusa ni la atenuacion, «á no ser, dice, que circunstancias especiales demuestren la existencia de una enfermedad mental ó de una causa fisica, como puede suceder, por ejemplo, si ha habido una continencia forzada, que podrá haber influido de un modo poco ventajoso en la libertad moral. Por consiguiente, añade este sábio médico-legista, la série de disposiciones penales relativas al estupro, á los atentados contra las costumbres, y con mucha mayor razon, á crímenes todavia mas atroces, será aplicable generalmente á este punto.»

«En los celos, añade el mismo doctor Marc, son tanto mas admisibles la excusa ó la atenuacion, en cuanto este sentimiento se enardece mas súbitamente, y conduce mas inmediatamente á ejecutar actos contrarios al órden social; porque, en este caso, hallando mas fácilmente subyugada la voluntad por la permanencia de la pasion, no puede luchar con tanta fuerza ni con tanto fruto contra las determinaciones apasionadas, como podria hacerlo, si mediase un intervalo de tiempo mas considerable que permitiese á la reflexion el combatir las.» (*De la Locura en sus relaciones con las cuestiones médico-judiciales*).

#### Tratamiento.

*Tratamiento preservativo.* — Es casi supérfluo decir que conviene apartar cuanto pueda favorecer el desarrollo de las pasiones amorosas, que, á causa de nuestra civilizacion, suelen sobrevenir demasiado precoces. Por lo tanto, se quitará de la vista de los mozos toda especie de pinturas lascivas, se procurará no tener delante de los mismos conversaciones demasiado libres, y ni siquiera proferir aquellas medias palabras que tanto dan que trabajar á su jóven imaginacion. Conventrá tambien abstenerse de acompañarlos á los bailes y al teatro, en cuyos puntos es tanto mayor el riesgo, en cuanto suele pintarse la pasion de un modo mas delicado y mas puro. Se les privará tambien la lectura de novelas, las cuales en general, además de llevar los mismos inconvenientes que los espectáculos, tienen el otro no menos grave de hacerles perder la aficion á los estudios; pues estos se les vuelven tanto mas fastidiosos, cuanto mas les agradan aquellas.

Solamente por medio de la educacion progresiva y armónica de sus inclinaciones, de sus sentimientos y de sus facultades intelectuales, llegaremos, en los mas de los casos, á fortalecer bastante el corazon de los jóvenes para que no lleguen á ceder á la imperiosa pasion del amor contra sus deberes y su razon.

*Tratamiento curativo.* — En los casos en que hubiese imposibilidad de verificar-

(\*) En el ardoroso clima de Nápoles, el amor entra por una dozava parte en las causas de enajenacion mental.

se el matrimonio, aconsejaremos, ó mas bien será necesaria, una ausencia muy prolongada, debiendo cuidar algun amigo ó tutor experimentado de hacer viajar al apasionado á pié y empeñarle en ejercicios campestres hasta que se fatigue, para lograr un profundo sueño, que en semejantes casos es muy precioso. Se procurará llevarle á cazar, y hacerle frecuentar la sociedad de hombres vivos, agudos y festivos, ó si bien fuese muy aficionado al estudio, se le aconsejará que se dedique á las matemáticas, mas bien que á la literatura y á la poesía, que tienen el inconveniente de exaltar demasiado la imaginacion. Se procurará, lo mismo que en el tratamiento preservativo, apartar con cuidado todos los estimulantes directos de esta pasion, como los cuadros voluptuosos, las recitaciones y lecturas eróticas, la música y toda especie de baile. No se le hagan sobre todo al apasionado inútiles exhortaciones, y todavía conviene menos que se le den aquellas tardías reprensiones que solo sirven para exasperar al infeliz que tiene traspasado el corazon. Conviene mas bien compadecerle y acompañarle en sus lágrimas, ganar su voluntad, dar tiempo al tiempo, tener ocupada constantemente su atencion, y por último, procurar mover en él alguna pasion ó sentimiento antagonista; artificio que ha operado muchas veces una llamada favorable, en algunos casos seguida de una completa curacion.

Conviene prescribir al mismo tiempo bebidas acidulas, alimentos ligeros y refrescantes, compuestos en gran parte de carnes blancas, de verduras acuosas y de frutas. Conviene sobre todo vedar el vino, el café, los licores y cualquiera especie de aromas, el pescado, los huevos, la gelatina, la caza, los hongos y principalmente las criadillas de tierra, que, segun parece, excitan en gran manera los órganos sexuales. Por la misma razon, en caso de enfermedad, se procurará no usar las cantáridas, el áloes, el gálbano y los medicamentos llamados *estimulantes difusibles*, á excepcion del alcanfor, que podrá usarse porque da otra direccion á la sensibilidad. Finalmente, en los casos de plétora, además de este régimen, se podrá hacer alguna sangría general ó aplicar sanguijuelas á la nuca, y hacer despues afusiones frias en dicha region.

El tratamiento de los celos deberá necesariamente variar, segun sean estos únicamente debidos á extravíos de la imaginacion, ó bien á lesiones de alguna entraña. En el primer caso, se recurrirá á todos los medios morales que pueden calmar los químicos temores del enfermo, tales como los mas asiduos cuidados, las mas afectuosas caricias, y las distracciones de toda especie. Por otra parte, como los celos nacen por lo mas del excesivo temor de su inferioridad, de las ofensas hechas al amor propio, ó de la lucha de estos dos sentimientos, convendrá, en tales casos, esforzarse en manifestarle una preferencia esclusiva, procurando aprovechar con la mayor destreza todas las ocasiones que se presenten para hacer valer y ensalzar la mas insignificante de sus prendas. Tambien aconsejé una vez á una señora, para curar los celos de su marido, que fingiese por su parte otros celos mas violentos. Salió perfectamente la estratagema; pero fue necesario desempeñar el papel con la mayor finura y por mas de un año. Por otro lado, los celos, lo mismo que la mayor parte de las demás pasiones, se van gastando con el tiempo, sucediendo todos los dias que esposos celosos en otro tiempo, despues de

algunos años de matrimonio, caen en una calma demasiado parecida á la indiferencia.

Si los celos fuesen determinados ó sostenidos por alguna afeccion crónica, debiera prescribirse un tratamiento adecuado á la naturaleza de la enfermedad; pero esto sin despreciar los medios morales que acabamos de recomendar.

### *Observaciones.*

#### I. Amor combatido terminado por la tisis pulmonar.

La señorita Eugenia de B\*\*\*, desde la edad de diez y siete años, habia profesado exquisito cariño al jóven Alfredo M\*\*\*, que la amaba, y que, gracias á su mucha fortuna, á su talento, y á sus dotes personales muy apreciables, era recibido con distincion en la sociedad.

Pertenecia Alfredo á la clase media acomodada; Eugenia á la nobleza, y no habia ejemplar en su familia de haber renunciado á las ventajas del nacimiento para contraer ningun enlace por ventajoso que fuese.

Mr. de B\*\*\*, padre de Eugenia, sujeto de mediano talento y de edad avanzada, tenia sobre este punto ideas muy fijas. No lo eran menos las que se habia formado en política, y estas se hallaban en contradiccion con las que Alfredo manifestaba francamente en sus discursos. Sin embargo, esta divergencia de opiniones no era obstáculo para que Alfredo fuese bien admitido en casa de Mr. de B\*\*\*, quien seguia en esto el ejemplo de la sociedad que frecuentaba. Fundándose su poca prevision en sus preocupaciones de nobleza, ni siquiera llegó á soñar en los inconvenientes que podrian traer á Eugenia las visitas de aquel jóven proletario; porque, segun él pensaba, una señorita noble no podia ni debía casarse mas que con un igual suyo; y todos los obsequios que se le hiciesen por otras personas mas bajas no debian de ningun modo turbar su sosiego.

Pero, mientras que Mr. de B\*\*\* se abandonaba á tan deplorable ceguedad, Eugenia y Alfredo, sin embargo de conservar en su amor la mas pura castidad, no por esto habian dejado de darse palabra de casamiento.

El jóven M\*\*\*, mas experimentado que su amiga, previendo una parte de las dificultades que tendria que vencer para llegar á casarse, le habia exigido sobre este punto el mas riguroso silencio; y al mismo tiempo se habia agenciado los medios de corresponderse con ella, para el caso de privársele la entrada en la casa de Mr. de B\*\*\*. Empezando á valerse con anticipacion de estos medios, los dos amantes se escribian cada dia cartas amorosas abrasadoras, las cuales aumentaban su exaltacion á lo sumo.

Eugenia, dotada de alma candorosa, hallaba que esta situacion era ya la verdadera dicha, y se empapaba toda en ella. Mas á pesar de esta misma dicha, no dejaba de hallarse en una agitacion permanente, que iba minando sordamente su constitucion naturalmente débil. Su piel seca, la respiracion suspirosa, sus mejillas alternativamente pálidas ó muy coloradas, daban á entender que su sangre se dirigia con demasiado ímpetu hácia el corazon; y un ojo ejercitado

hubiera reconocido fácilmente en esta jóven una afeccion de pecho incipiente.

Sin embargo, deseando Alfredo alcanzar cuanto antes el consentimiento de Mr. de B\*\*\*, se habia abstenido desde algun tiempo de manifestar en presencia del mismo las opiniones que pudiesen desagradarle, y sin humillarse por esto á un culpable fingimiento, no despreciaba medio alguno para cautivar su estimacion y hasta su afecto. Llegó á persuadirse de que habia alcanzado su objeto, y confiado por otra parte en las ventajas de fortuna que podia ofrecer, ya no vaciló en hacer pedir la mano de su adorada.

Hasta entonces no se abrieron los ojos del imprudente viejo. Un rayo no le hubiera aturdido tanto como la confesion que supo del amor de su hija hácia el atrevido jóven que osaba aspirar á enlazarse con ella. Llamada Eugenia á su presencia, muy léjos de negar este amor, declaró que no aceptaria otro esposo que Alfredo M\*\*\*; y buscando en sus sentimientos la energía que necesitaba para arrollar la voluntad de un padre á quien adoraba, se atrevió á suplicarle que no la llevase á la desesperacion, oponiéndose á un enlace en el cual fundaba toda su felicidad. Pero Mr. de B\*\*\*, haciéndose tan insensible á sus súplicas como á sus lágrimas, despues de haberle declarado formalmente que no confiase lograr jamás su consentimiento, la apartó de Alfredo, y la mandó vigilar tan de cerca, que muchas veces no pudo absolutamente cartearse con su amante.

Observada de noche y de dia por dos mujeres que nunca se apartaban de su lado, la desgraciada llegó á privarse enteramente del sueño por espacio de seis meses, para ver si podria hallar el instante de escribir una palabra á aquel á quien tantas persecuciones como por él estaba padeciendo le hacian todavía mas amable.

Concibese fácilmente que semejante esfuerzo hecho sobre sí misma y el dolor que la estaba consumiendo acabaron de desarrollar la terrible enfermedad cuyos primeros síntomas se habian ya manifestado. Una tos seca y frecuente, la dificultad de respirar, el ardor de la piel, la aceleracion del pulso, los pómulos siempre de color rojo vivo, y con chapas, los ojos excavados, y el enflaquecimiento de todo su cuerpo manifestaban de un modo evidente que si no estaba sin esperanzas de curacion, á lo menos habia llegado ya al segundo grado de la tisis pulmonar.

Su estado alarmó finalmente á su padre, que en lo íntimo de su corazon la amaba tiernamente. Mandó llamar para asistirle á un hábil práctico, quien habiendo conocido desde luego la enfermedad, no tardó tampoco en apear sus causas, é indicó á su padre, como único medio de salvar á la enferma, el consentir en casarla con su amante.

No quiso oír al principio Mr. de B\*\*\* semejante medio; mas luego pudiendo mas el amor paternal que la vanidad fundada en el nacimiento, entró casi desesperado en el cuarto de su hija y le dijo:

«Con qué ¿tú amas tanto á ese miserable que quieres morir, si no te lo doy? pues bien, cástate, convengo en ello. Infamada será mi vejez y bajaré á la tumba con un borron en la frente, el único que habrá tenido nuestra familia... Siento á la verdad que este sacrificio me cueste la vida; pero á lo menos habré salvado la tuya, y por otra parte, yo solo sacrificaré muy pocos años de una existencia acibarada por tu funesto amor.

— ¡Basta, padre mio, basta! exclamó la desgraciada Eugenia cruzando sobre su pecho sus hermosas y descarnadas manos; ¡basta, os ruego! ¿creeis acaso que quiera comprar mi dicha, sacrificándole la felicidad de mi padre? No, de ninguna manera. Retirad, retirad vuestro consentimiento; os aseguro que no usaré de él. Os prometo desde este instante que sacrificaré el único placer que en este mundo me quedaba; mi correspondencia con mi amante. ¡Ah! creed que vuestra pobre hija, por mas que le cueste, hará cuanto pueda para borrar de vuestra memoria el disgusto que sin querer os ha ocasionado.»

Al oír Mr. de B\*\*\* estas palabras, estrechó á su hija entre sus brazos; le dió las gracias por su noble sacrificio, y en seguida se apartó de su lado para ir á contar al médico la nueva resolucion de la enferma.

«Ella se engaña, y vos tambien,» le contestó el facultativo; «el amor no es una pasion tan fácil de sujetar como otras, segun os figurais; para vencerla se necesita mucho tiempo y mucha fuerza moral; y esta solo puede tenerla el que se halle con cierto grado de fuerzas fisicas y en estado sano, siendo así que vuestra hija se halla en una posicion que deja al alma muy pocos recursos para confiar que pueda vencer la causa de la enfermedad. — Á lo menos podemos probarlo,» repuso bruscamente Mr. de B\*\*\*, á quien no gustaban nada las palabras del doctor, y volviendo al lado de Eugenia, le manifestó hallarse tan contento con su resolucion, y la animó tanto con sus caricias, que la generosa hija, léjos de pretender manifestarle que se engañaba, aparentó delante de él un sosiego y un buen humor que completaron su engaño.

Eugenia, naturalmente devota, halló en sus sentimientos religiosos las fuerzas necesarias para dar cumplimiento á la promesa que á su padre habia hecho. No volvió á escribir á Alfredo; pero pasados pocos meses, lloraba este sobre una tumba en la cual estaba depositado el cadáver de su amiga.

## II. Amor celoso terminado por la melancolía y el suicidio.

Con harta frecuencia se observan esos tiránicos y furiosos celos que nacen tan sin motivo como sin discernimiento, y que, en sus rencorosos arrebatos, descargan sus iras y sus furias contra el objeto que mas adoran. Pero hay otra especie de celos no menos insensata ni menos funesta, que se observa pocas veces; en esta especie, el celoso, no atreviéndose á demostrar su pasion, la concentra en su pecho, y le va devorando sordamente, sin que pueda ensayarse ningun medio curativo contra un mal cuya causa queda ignorada. Esta pasion casi siempre acaba por una terrible catástrofe: voy á referir sobre el particular un ejemplo muy notable.

El jóven conde de S... pertenecia á una familia distinguida, cuyos individuos todos habian adquirido titulos reales de celebridad; debiendo él mismo ser considerado fuera de la esfera ordinaria de los hombres, por haberse distinguido ya en varios lances, cuando se casó con una linda jóven, tan dócil y bondadosa como amable é instruida.

Por desgracia el corazon del jóven de S... abrigaba los sentimientos mas exaltados; pronto no supo contentarse con la suerte que le habia cabido, hallándola

incompleta, por figurársele que su jóven esposa, á la cual amaba ciegamente, no tenia para él mas amor que el que le prescribia el deber conyugal; y este pensamiento infundado le ocasionaba los mas horribles tormentos, siendo como un gusano roedor anidado en su corazon, que no tenia fuerza para arrancar.

Despues de algunos años de una existencia emponzoñada por tales sentimientos, su esposa le hizo padre de muchos hijos, y se fué aumentando continuamente el afecto y la ternura que hácia él tenia; pero esto, á los ojos del desgraciado, no era amor, y sobre todo no era aquel amor apasionado en que él ardía por ella, amor apasionado que quizás ella sentia por otro. Persegúiale esta idea fatal por todas partes como una fantasma; aparecíasele en sueños, en las delicias de la paternidad, y hasta en los brazos de su adorada esposa. No pudiendo sufrir por mas tiempo los tormentos de tamaño suplicio, se resolvió finalmente á huir léjos de su esposa, sin atender á que al mismo tiempo abandonaba á sus tres hijos y á toda una familia que le queria tiernamente.

Habiendo sentado plaza con nombre supuesto, como húsar, en un regimiento que iba á partir para Alemania, fué desesperado en busca de la muerte en los campos de batalla, y no pudo hallar mas que la gloria. Habiendo llegado al grado de oficial, y estando condecorado con la cruz de los valientes, se cansó de tanta prosperidad que de ningun modo ambicionaba, y sintió la necesidad de volver á ver á su afligida familia, en la que pensaba de continuo, á pesar de haber estado entonces *catorce años* sin verla. Sabia que desde su partida estaba su mujer sumida en el mayor desconsuelo. Escribióle, pues, manifestándole cuánto sentia el haberle ocasionado tantas amarguras, y confesándole la causa de haberla abandonado; añadiéndole que la edad, la reflexion y las fatigas de la guerra habian llegado á calmar su espíritu y á moderar la sensibilidad de su corazon; que en lo sucesivo sabria quedar satisfecho con una correspondencia razonable; y últimamente, que dentro de pocos dias se reuniría con los objetos de su cariño para no apartarse mas de su lado.

Volvió efectivamente, y fue recibido con una alegría igual al dolor que habia causado su ausencia. Nada se omitió para impedir que volviese á caer en los accesos de su carácter suspicaz; pero léjos de hallarse curado, como á él mismo le parecia, apenas habia empezado á disfrutar los goces de su dicha, cuando volvió á apoderarse de él una sombría tristeza, que absolutamente no podia vencer: Desapareció otra vez; pero fue para no volver, ¡pues el desgraciado se ahogó!

### III. Amor contrariado de una jóven, terminado por la locura y el parricidio.

Pedro Dominguez, anciano de sesenta y cinco años, tenia una hija llamada María de los Dolores, y vivía solo con ella en una cabaña de los montes de Segovia, ocupándose entrambos en guardar los rebaños que tenian á su cuidado. Felices con su mútuo cariño, nada habia turbado hasta entonces la paz de su vida campestre. Pero Dolores, que acababa de cumplir los diez y ocho años, fue vista por Juan Díaz, pastor de la comarca, y concibió por él un violento amor, que su padre no quiso aprobar; por lo que desde aquel instante se acabó para siempre la dicha que hasta entonces habian disfrutado.

En balde Juan y Dolores y muchos amigos del viejo pastor se interesaron con este á fin de que diese su consentimiento para la deseada union; bien fuese por no separarse de su hija en su avanzada edad, bien por cualquier otro motivo que no divulgó, empeñóse en no consentirla, volviéndose de un genio tan áspero, que acabó de desesperar á los dos amantes. Irritóse tambien la pasion de estos, y pronto llegó á ser ilimitada. Presentóse entonces Juan á Dominguez, declarándole que el matrimonio en que no habia querido consentir era entonces el único medio de conservar el honor de su hija; pero habiendo sido rechazado con aspereza por el porfiado viejo, y estando tal vez menos deseoso que antes de obtener un título, que la flaqueza de la jóven habia ya hecho menos apreciable á sus ojos, se dejó de súplicas y fué inhumanamente á declarar á la jóven que toda vez que habian sido vanas las instancias con el padre, no queria ya emparentar con un hombre tan ruin, y renunciaba para siempre á su enlace. En vano invocó ella su amor y sus juramentos; en balde le suplicó que se compadeciese de su juventud; el jóven, cuyo corazon se habia repentinamente endurecido con una necia fiereza, se hizo sordo á sus ruegos y á sus lágrimas, dejándola entregada á la mas funesta desesperacion.

Dolores desde aquel dia no se quejó en manera alguna. Triste y silenciosa, conducia su rebaño á los lugares mas apartados para evilar las curiosas miradas de sus compañeras; pasaba á veces sentada dias enteros en la cuesta de una colina, sin que nada bastase á distraerla de la idea fija que parecia tenerla absorta. Pronto la alteracion de sus facciones, su mirar adusto, su voz sorda y trémula dieron lugar á temer el principio de una enfermedad mental que podia acarrear las mas funestas resultas; pero como la desgraciada no turbaba el reposo de nadie, nadie sospechaba tampoco que no estuviese buena; y ni aun su mismo padre manifestó tener lástima de ella:

Sin embargo, la enfermedad hizo rápidos progresos. Finalmente una tarde que se habia dormido el anciano pastor junto al hogar, donde asaba un pedazo de carne que debia servir para la cena, llegó Dolores del monte con el rebaño, lo encerró en el corral y se acercó luego al fuego, al lugar en que su padre estaba entregado á las delicias del sueño... Fijáronse en él por un momento sus sombrías miradas; en seguida le pasa por su cerebro enfermo un pensamiento horroroso é inaudito; se sonrie como la hiena feroz á la vista de su presa, y cogiendo un morrillo del hogar, descarga récios golpes en la cabeza del viejo, que cae muerto á sus piés... Tomando entonces un cuchillo que halla debajo de su parricida mano, clávalo hasta el mango en el pecho de su víctima; le arranca el corazon, lo pone sobre las ascuas, y empieza á devorarlo, dando horribles aullidos, que resonaron hasta en las cabañas inmediatas. Acuden los pastores; pero quedan inmóviles á la vista de tan espantosa escena. «¡Acercaos, acercaos!» les grita la Furia con voz atronadora: «mirad; él me arrebató á Díaz, yo le he quitado la vida: él despedazó mi corazon; ¡aquí teneis el suyo!» Y al mismo tiempo les hacia ver los restos de su horrorosa comida, convidádoles á acompañarla y repitiendo: «¡Este es su corazon! ¡el corazon de mi padre!»

Este horrible acontecimiento tuvo lugar el 20 de marzo de 1826. Dolores, cuya locura se comprobó, fue encerrada en el hospital de Zaragoza.

## CAPÍTULO VIII.

## DEL ORGULLO Y DE LA VANIDAD.

---

En tanto es el orgullo el principio del mal, en cuanto se complica con las varias enfermedades del alma; brilla en la sonrisa de la envidia; se muestra en los excesos del delcete; cuenta el oro de la avaricia; chispea en los ojos de la ira, y sigue las gracias de la mollicie.

CHATEAUBRIAND, *Genio del Cristianismo*.

Vano quiere decir vacío; así la vanidad es tan miserable, que cási no se le puede decir cosa peor que su nombre. Ella misma se da por lo que es.

CHAMFORT, *Máximas y Pensamientos*.

---

*Definicion y sinonimia.*

HÁCIA los confines de las necesidades animales y de las intelectuales se hallan el *orgullo* y la *vanidad*, perversion de dos necesidades sociales eminentemente útiles, el *aprecio de sí mismo* y el *amor de la aprobacion*.

Con efecto, el *orgullo* consiste en el sentimiento exagerado de nuestro valor personal acompañado de una gran tendencia á preferirnos á los demás y á dominarlos. Es una enfermedad moral, cuyas especies principales son la *presuncion*, la *suficiencia*, la *soberbia*, el *desden* y la *arrogancia*.

La *vanidad*, ó excesiva necesidad de lisonjas, no es mas que el *amor propio* de los moralistas, y la *aprobatividad* de los frenólogos. En su conversacion, en sus gestos, en su vestir, no lleva otro objeto el vanidoso que hacerse admirar, y atraerse todos los elogios. El *amigo de la gloria*, el *jactancioso*, el *magnifico*, el *petimetre*, la *coqueta* y el *fanfarron* son todos de esta familia.

No debe confundirse el orgullo con la vanidad, como se ha hecho durante mucho tiempo. Si bien estos dos sentimientos suelen ir juntos, muchas veces tambien pueden existir separados é independientes uno de otro. El orgullo, repito, es una excesiva estimacion de sí mismo; la vanidad, una inmoderada necesidad del aprecio de los demás. Satisfecho el orgulloso de su mérito, llega á admirarse á sí propio; y la mayor pesadumbre que se le puede dar es evidenciarle los defectos que tiene. El vanidoso solo se empeña en que se le mire con pasmo, y nunca se

halla mas atormentado que cuando observa que no se hace caso de las frivolas ventajas en que él tanto se complace. En un frio rigoroso, Diógenes, medio desnudo, tenia abrazada una estatua de bronce. Preguntóle un lacedemonio, si padecia; «No,» contestó el orgulloso cínico. — «¿Qué mérito pues hallais en eso?» replicó el lacedemonio. Otro dia, habiendo dejado su tonel, aquel *Sócrates delirante* estaba recibiendo en la cabeza el agua que caia de lo alto de una casa, no queriendo apartarse. Como pareciese que le tenian lástima algunos de los que le veian, Platon, que casualmente pasó por allí, dijo: «¿Quereis que vuestra compasion sirva de algo á ese vanidoso? Haced como si no le viéseis.»

Definamos ahora los caracteres mas ó menos ridículos que se refieren á la vanidad.

El *amigo de la gloria* es aquel que procura continuamente hacerse un lugar en la opinion de los demás y que á toda costa quiere parecer algo.

Se distingue el *jactancioso* en que este quiere que todo el mundo se ocupe de su persona, ostentando al efecto sentimientos, ideas y modales ridiculamente estudiados.

El *magnífico* no ostenta grandeza y suntuosidad sino para cautivar el asombro y la admiracion de los que le rodean.

El *petimetre* es tambien un vanidoso, que procura siempre hacerse notable por medio de un ademan libre, vivo y ligero, y sobre todo por un exquisito cuidado en la compostura y adornos de su vestido.

Compañera del petimetre es la *coqueta*, pérfida sirena, que procura cautivar los sentidos y trabaja para convencer en particular á muchos hombres de la fuerza con que les quiere, siendo así que no hace caso de ninguno.

El *fanfarron* es un ente por demás ridiculo, que de continuo está exagerando su valor ó sus brillantes victorias.

Pasemos á las variedades (dificiles á veces de distinguir) del orgullo.

La *presuncion* es la habitual disposicion á creerse con virtudes y talento de que se carece. Producida por el excesivo aprecio de sí mismo, vive de esperanzas quiméricas, creyéndose capaz de todo y dueña de todo, hasta de los acontecimientos.

«El *presumido*, dice el profundo autor de los *Caractères*, es el que practica ciertas minuciosidades, á las cuales da el honroso nombre de *negocios*, y cuyo talento no pasa de una excesiva medianía.

«Un grano de talento y una onza mas de negocios de lo que entra en la composicion del presumido constituyen el *importante*.»

El *fantasmon*, muy preocupado á favor de sí mismo, manifiesta de cuando en cuando la buena opinion que de sí propio tiene formada, abusando casi siempre de cualquiera especie de deferencia que se le guarde.

La *soberbia* es el sentimiento de altivez que no nos permite familiarizarnos con los que creemos inferiores á nosotros por el nacimiento, la fortuna ó el talento.

Lo mismo que el *soberbio*, el *desdeñoso* no se familiariza con sus semejantes; pero en él, este defecto procede tanto del alto aprecio que tiene de su mérito, como del poco caso que hace de los demás.

La *arrogancia*, por último, se manifiesta con un aire de ceño y de dominación que la hacen universalmente insoportable.

Comparemos estos tres últimos caracteres: el hombre soberbio ni siquiera se digna mirar á sus semejantes; el desdeñoso pasea por los que tiene al rededor una mirada de desprecio; el arrogante les lanza una mirada imperiosa. «¡Veis, dice Roubaud, cuán *arrogante* es ese que se ha vuelto presumido y altanero por sus prósperos sucesos! Ved aquel otro, que tiene su fortuna por su mérito, ¡cuán *soberbio* es! Allí teneis el otro, que creeria no ser nada, si vosotros fuéseis algo, ¡cuán *desdeñoso* es! Consolaos, amigos, y tenedles á todos por unos *nevios*.»

«Un *nevio*, segun La Bruyère, es aquel que ni siquiera llega á tener el talento necesario para ser un fastidioso.

«El *fastidioso* es aquel á quien los *nevios* tienen por hombre de mérito.

«El *majadero* es un ente exagerado. El fastidioso cansa, enoja, fastidia, choca; el majadero choca, agria, irrita, ofende; empieza el majadero en el punto en que acaba el fastidioso.

«El *fastidioso* se halla entre el majadero y el *nevio*, y viene á ser un compuesto de entrambos.»

El orgullo y la vanidad, cuyas principales formas acabamos de indicar, se hallan tan profundamente arraigados en el corazón del hombre, que suelen aparecer ya en su cuna y acompañarle hasta el borde del sepulcro. No todos los hombres son golosos, ni todos se entregan á la embriaguez, ni todos son envidiosos, ni coléricos; pero todos son orgullosos y vanidosos, tanto el salvaje, como el hombre civilizado, tanto el sábio, como el ignorante, así el duque y el par que arrastran un brillante tren, como el basurero que se complace en atajarles el camino, ó como el cochero de los carruajes de alquiler cuando está diluviando y va cargado el coche. ¿Acaso no confirma bastante esta infección general y hereditaria que el orgullo es la raíz de todas nuestras pasiones y la causa primaria de nuestra degradación original?

«El orgullo, dice Pascal, sirve de contrapeso á todas nuestras miserias, porque ó bien las oculta, ó bien, si las descubre, ufánase de conocerlas. Nos tiene avasallados en una posesión tan natural en medio de nuestras miserias y de nuestros errores, que llegamos á morir con satisfacción, mientras sepamos que se ha de hablar de nosotros.» Oigamos ahora la admirable amplificación de aquella sentencia del Salmista: *Universa vanitas omnis homo vivens*; y de esta otra del Eclesiástico: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas*. «La vanidad, dice el mismo Pascal, está tan arraigada en el corazón del hombre, que un galopin, un pinche de cocina, un mozo de cordel se jactan de su estado y pretenden tener quien los admire, y aun los mismos filósofos no se hallan exentos de esta flaqueza. Los mismos que escriben contra el amor á la gloria quieren tener la gloria de haber escrito bien; y yo mismo que estoy escribiendo esto tal vez tengo iguales deseos, deseos que tendrán quizás también los que lo lean.» — ¿Qué pretende, pues, ese severo moralista? «Que el hombre se estime por lo que valga, que se ame, porque en sí tiene una naturaleza capaz del bien; mas que no por esto halague las bajezas propias de esta misma naturaleza; que se desprecie al mismo tiempo, porque su

capacidad es limitada; pero que no por esto haga poco aprecio de esta capacidad natural... La naturaleza del hombre debe considerarse de dos modos; la una segun su fin, y bajo este aspecto es grande é incomprendible; la otra segun su hábito, y bajo este es abyecto y vil... El hombre no es mas que una caña de las mas débiles de la naturaleza; pero es una caña que piensa... Es un nada con respecto á lo infinito; un todo con respecto á la nada, y un intermedio entre la nada y el todo. Está infinitamente apartado de ambos extremos, no hallándose menos distante su ser de la nada, de la cual ha salido, que de lo infinito, al cual ha de ir á parar.» (*Pensamientos*, parte primera, art. 5).

### Causas.

Las causas que mas ordinariamente desenvuelven el orgullo y la vanidad son una mala educacion, los honores, las riquezas, el talento, los conocimientos á medias, y sobre todo la adulacion.

Es de observacion que los sanguíneos, los sanguíneo-biliosos y los nerviosos están mas inclinados que los otros sujetos á estos vicios.

Por lo tocante al sexo, parece que los hombres son mas inclinados al orgullo, y las mujeres á la vanidad. «La vanidad, dice madama de Souza, es la que en las mujeres hace culpable la juventud y ridícula la vejez.»

Si hemos de creer á La-Rochefoucauld, el orgullo es igual en todos los hombres, no presentando en ellos mas diferencia que en los medios y en el modo de manifestarlo. Sin embargo, observando la influencia de las profesiones en el carácter, creo haber notado que los poetas, los actores y los artistas, los reyes y los filósofos, tienen una dosis de orgullo y de vanidad mucho mayor que el resto de los mortales. Entre los antiguos, los fariseos, los estoicos, y sobre todo los cínicos, me parece que estuvieron mas plagados de estas dos pasiones que los otros supuestos sábios; testigos de ello son Diógenes y su maestro de mendiguez, á quien decia Sócrates: «Ea, Antístenes, mira que estoy viéndote la vanidad al través de los agujeros de tu capa.»

La influencia de la nacionalidad hace tambien que cada pueblo haya tenido sus pretensiones particulares, cuya ridiculez no se ocultó al sábio y satírico autor del *Elogio de la locura*. Así, segun él, los ingleses se alaban de ser hombres de bien, buenos músicos y magníficos en sus festines; los escoceses están envanecidos de su nobleza y de su sutileza escolástica; los franceses se jactan de su cortesía; los españoles pretenden ser los mayores guerreros del mundo, y los habitantes de Roma sueñan en la grandeza de los antiguos romanos, creyendo buenamente tener de ella algún residuo. Estos errores existen todavía como en el tiempo de Erasmo; con la sola diferencia de que los ingleses se jactan mucho mas de sus caballos, que llegan muchas veces á preferir á su mujeres; y los franceses se han despojado de aquella flor de cortesía que formaba su adorno, para vestirse de la aspereza de los ingleses, sus enemigos, cuya constitucion, política y modas hacen gala de remedar.

Hablando un dia Napoleon de la diferencia característica entre los ingleses y los

franceses, se resumió en estas palabras: «La clase alta, en los ingleses, tiene orgullo; en nosotros le ha cabido la desgracia de no tener mas que vanidad.»

*Caractéres del orgullo y de la vanidad.*

¿Quién podrá trazar tan bien como el Obispo de Meaux el carácter del orgullo, de esa necesidad inmoderada de sobresalir á los demás, y de atribuirse á sí mismo la preeminencia propia, pasion independiente, que siempre aspira á levantarse, que todo lo atrae, todo lo quiere para sí, y que se envanece de todo, y hasta del mismo conocimiento que puede llegar á tener de su miseria y de su nada?

«El hombre, pobre y necesitado en su interior, dice Bossuet, trata de amontonar tesoros y grandezas del modo que le cabe; y como no le es posible añadir nada á su estatura y corpulencia naturales, se aplica todo lo que puede á lo exterior; llega á presumir que se incorpora cuanto amontona y todo lo que gana, y se imagina que crece con su boato, con sus habitaciones que adorna, y con su dominio que extiende. De modo que viéndole como va marchando, podria decirse que la tierra no puede contenerle, y que encerrando en sí su fortuna tantas otras fortunas particulares, ya no puede contarse en lo sucesivo como un solo hombre.

«El orgullo va siempre aumentando, dice el Rey profeta, y nunca deja de querer parecer mas de lo que es. Nabucodonosor no se contenta con los honores de rey, sino que aspira á los divinos (\*). Mas, como su persona no puede sostener tanto brillo, porque está en oposicion con nuestra mísera mortalidad, erige su magnífica estatua, que deslumbra con su riqueza, admira la imaginacion con su altura, y pasma todos los sentidos con el ruido de la sinfonia y de las aclamaciones que en torno suyo se levantan; de suerte que el ídolo de este príncipe, mas privilegiado que él mismo, recibe adoraciones que no se atreve á mandar que se rindan á su persona. Hombre de vanidad y ostentacion, he aquí tu retrato: en balde te apacientas de los honores que parecen seguirte por donde quiera; no eres tú á quien se adora; no es á tí á quien se dirige la vista; es sí ese brillo extraño que fascina los ojos del mundo; y no se adora á tu persona, sino al ídolo de tu fortuna, el cual aparece en ese soberbio aparato con el cual deslumbras al vulgo.»  
(*Sermon para el martes de la segunda semana de Cuaresma*).

Del mismo Bossuet vamos tambien á copiar la pintura de los errores de la vanidad: «El hombre, pequeño en sí, y avergonzado de su pequeñez, trabaja para acrecentarse y multiplicarse por medio de sus títulos, posesiones y vanidades;

(\*) Es muy reparable en la antigüedad esa tendencia del orgullo de los reyes en quererse edificar. Sapor se hacia llamar *Rey de reyes*, *Hermano del Sol y de la Luna*. Filipo de Macedonia, para no trascordar que era tan solo un rey de la tierra, tenia que hacerse repetir cada dia: *Acuérdate que eres hombre!* Apenas hubo destruido Alejandro el imperio de los persas, empezó á avergonzarse de su régio nacimiento, y pretendió que se le adorase como á hijo de Júpiter. Domiciano no permite que se le levanten en el Capitolio estatuas que no sean de oro ú plata, y hasta manda que en lo sucesivo se le llame *Señor y Dios*. Poco hace que un rey de Francia, Luis XIV, permitió benévolutamente que le representasen bajo la imágen del Sol; extraña flaqueza, que debió aumentar la elocuencia de la leccion que dió Massillon delante del catafalco del gran rey: «*Solo Dios es grande, hermanos míos!*»

pero por mas que se multiplique, basta una sola muerte para abatirle y acabar con todo. Sin embargo, no se acuerda de tal cosa, y en ese crecimiento infinito imaginado por nuestra vanidad, jamás advierte que debe medirse en su féretro, único no obstante que todo lo iguala.

«El hombre es vano de mas de una manera; piensan ser los mas razonables, por ejemplo, los que están llenos de las dotes de inteligencia, los sábios, los mejores talentos. Merecen á la verdad distinguirse de los demás, y son los mejores ornatos del mundo; mas ¿quién podrá soportarlos, cuando, no bien se conocen con un poco de talento, están mortificando los oídos de todo el mundo con sus hechos y sus dichos? Y solo porque saben ordenar palabras, hacer un verso ó redondear un período, piensan tener derecho de hacerse escuchar indefinidamente y de decidir soberanamente en todo. Mas dejemos á esos ingenios en sus disputas de palabras, en su comercio de lisonjas, que unos á otros se venden por el mismo precio, y en sus intrigas, que quieren usurpar el imperio de la reputacion y de las letras. ¿He de disimular sus zalamerías y sus celos? Sus obras les parecen sagradas, y basta el reprenderles una palabra para herirles de muerte. Entonces es cuando la vanidad, que naturalmente parece ser siempre jovial, se vuelve cruel é inhumana; y traspasando luego la sátira sus primeros diques, va pasando de una guerra de palabras á libelos difamatorios y exageradas acusaciones contra las costumbres y las personas. Allí no se hace caso de que los dardos sean emponzoñados, mientras se tiren con arte, ni de que resulten heridas mortales al honor, mientras se hayan hecho con ingenio; tan cierto es que todo lo corrompe la vanidad, hasta los mas inocentes ejercicios del entendimiento, y nada deja intacto en la vida humana.» (*Ibid.*).

—El orgulloso y el vanidoso se distinguen por ciertas señales y ciertos hábitos, por cuya reunion no deja de conocerlos el observador menos ejercitado. Cuando entran en una conversacion, siempre hallan medio de apoderarse del sitio mas distinguido, y no tardan en apoderarse exclusivamente de la palabra; pero el primero se parece mas á un maestro que está profiriendo oráculos, y el segundo á un adulator ocupado en granjearse la estimacion de los que le rodean. El primero lleva la cabeza soberbiamente levantada; su boca cerrada manifiesta el desden, su mirar fijo suele dirigirse hácia el cielo; finalmente, su continente y sus mas insignificantes gestos conservan siempre un aire imperioso. El otro manifiesta menos tiesura en el andar y menos autoridad en el habla; su vista tiene algo de cariñoso, sus gestos son mas graciosos y ligeros, su boca, próxima siempre á abrirse, es mucho menos desdeñosa. Si ambos van juntos, el orgulloso pisa con fuerza la tierra, creyéndola casi indigna de sostenerle; el vanidoso anda mas ligero, pone los piés en el suelo y casi no se apoya en ellos. Por otra parte, dos señales bastan, tanto en lo fisico como en lo moral, para caracterizarlos; el orgulloso se *eleva*, el vanidoso se *ensancha*.

#### *Efectos, complicacion y terminacion.*

La adulacion ó el desprecio, la falsa modestia, la terquedad, el endurecimiento de corazón, la hipocresía, los excesos del lujo, la envidia, los celos, la cólera,

el rencor, la venganza, el asesinato y el suicidio son los tristes efectos del orgullo y la vanidad. Las mas veces tampoco proceden de otra causa las guerras que diezmann á los pueblos y las revoluciones que conmueven á las sociedades. Últimamente, hijas son tambien del orgullo y de la vanidad las sectas, los cismas y las herejías que destrozan á la Iglesia.

El orgullo y la vanidad pueden, como ya hemos visto, existir á un tiempo desde sus principios; pero las mas veces el uno de estos vicios engendra el otro, fortaleciéndose mutuamente; y por poco que coexistan con un aumento de esperanza y de tenacidad, tardan poco en producir la *ambicion*; pasion mucho mas temible que cualquiera de los elementos de que se compone.

Si el vanidoso llega á alcanzar los aplausos que tanto apetece, suele perder la cabeza, y en medio de su embriaguez se imagina ser un genio infinitamente superior á todas las inteligencias que le han pagado el tributo de su admiracion. Al principio no era mas que vanidoso; pero héle ahí que se halla ya bajo el dominio del orgullo.

Si el orgulloso puede lograr que la multitud participe de la profunda conviccion en que él se halla de su mérito personal, inmediatamente llueven sobre él elogios, y se le prodiga el incienso de la lisonja. Este extraño incienso, sin el cual habia podido pasar hasta entonces, se le hace luego tan necesario como el aire que respira; no puede vivir sin lisonjas, las busca á toda costa, y aun muchas veces á expensas de su propia estimacion; y el que hasta entonces se habia complacido consigo mismo tiene que ir en busca de los demás para que alimenten su nueva necesidad de vanagloria; hasta entonces no habia tenido mas que una pasion, un solo dueño; ahora tiene dos.

Hemos observado la vanidad y el orgullo felices, es decir, satisfechos; estudiémoslos ahora en su adversidad. Despues de una crítica ó de un tropiezo, el amor propio humillado se repliega en algun modo en sí mismo y se oculta avergonzado ó corrido de su derrota. Mas en ese momento crece el aprecio de sí, que se apresura á dirigirle algunas palabras para consolarle. «Los necios, le dice, no han sabido apreciarte; no han llegado á conocer cuán admirable y sublime es tu talento.» Y alzándose entonces el amor propio con desdeñosa soberbia, le dice: «Yo era ciertamente muy loco en dar tanta importancia á la aprobacion de los demás; en adelante sabré prescindir de sus elogios, y admiraré yo solo los tesoros de mi ingenio.»

Mas el orgulloso que tiene que bajar y disminuir en algo la elevada opinion que de su capacidad tenia, se ahogará infaliblemente, si no llegan á tiempo algunas mañosas lisonjas que dilaten su corazon. Así es como las heridas de la vanidad se alivian por medio del orgullo; y como este, humillado, busca un desquite en la vanidad.

#### *Tratamiento.*

Si las dos pasiones de que estamos hablando son tan frecuentes y dificiles de curar, procede en gran parte de la viciosa educacion que damos á los niños. En efecto, apenas empieza á desarrollarse su inteligencia, cuando les enseñamos á

estimarse y á reputarse mejores de lo que realmente son, por el único motivo de llevar un vestido nuevo ó bonito, ó algun adorno que nada tiene que ver con su persona. Mas adelante, alabamos inconsideradamente sus gracias, su belleza, su talento, en presencia de ellos mismos; y despues quedamos pasmados, cuando llegamos á descubrir que se han aprovechado demasiado nuestras lecciones, y aun somos á veces bastante injustos para castigarles severamente porque cometen errores que nosotros mismos les hemos inculcado.

Vale mas que, en vez de conducta tan inconsecuente, nos esforcemos desde sus mas tiernos años en hacerles contraer hábitos de órden y de decoro, gustos sencillos y modestos; y en vez de falsear su juicio, rectificuémoslo luego que veamos sus defectos; no los alabemos sino rara vez, y siempre con razon; pues la lisonja es un veneno fementido, siempre que no es un estímulo para portarse mejor.

¿Queremos que se hagan estimables por su modestia? Pues empecemos predicándoles con el ejemplo: seamos nosotros modestos. Y á la verdad, ¿en qué podemos fundar el derecho de ser orgullosos ó de tener vanidad? Si es por nuestra excelente salud, una caida, un soplo, un nada, puede echarla á perder. Si es por la belleza de nuestras formas ó por lo agraciado de nuestras facciones, acordémonos de que la belleza es flor de un dia, una cualidad efimera, que pasa con la edad y que se marchita al soplo de las dolencias ó de las pesadumbres. Si es por nuestro saber, erramos grave y culpablemente, porque en primer lugar nuestro pretendido saber no nace de nosotros, sino que nos ha sido comunicado; y, en segundo lugar, porque entre la turba ignorante que miramos con desden, hay millares de hombres que serian tanto y mas instruidos que nosotros, si hubiesen tenido la suerte de recibir una educacion igual á la nuestra. Y ¿qué vienen á ser, por otra parte, las cacareadas ciencias humanas? Un edificio sin fundamentos sólidos, una Babel construida sobre arena, un amasijo de incertidumbres ligadas con hechos cuya causa á menudo se ignora, y cuya distribucion varian de siglo en siglo algunos autores metódicos y atrevidos, sin que la reforma tenga por eso bases mas estables ni duraderas que las de sus predecesores.

No se limitará el médico moralista á alejar ó enflaquecer las causas ocasionales del orgullo y la vanidad, sino que al mismo tiempo prescribirá los medios higiénicos mas adecuados para modificar las predisposiciones constitucionales que los sostienen. Así es que por medio de baños frecuentes y de alimentos ligeros y refrescantes llegará á disminuir la plétora sanguínea y la sobreexcitacion del sistema nervioso, que ordinariamente predominan en los sujetos hinchados por el orgullo y en los infatuados por la vanidad.

—La legislacion solo se ocupa muy secundariamente del tratamiento preservativo del orgullo y la vanidad; y aun en ciertos gobiernos aristocráticos, mas bien parece favorecer su funesto desarrollo. En Francia, donde los ciudadanos son declarados iguales ante la ley, los excesos de estas pasiones no están sujetos á castigo, sino cuando llegan á ocasionar una contravencion, un delito ó un crimen.

—La religion, por el contrario, procura combatir incesantemente á esos dos mortales enemigos del hombre. Para llegar á dominarlos enteramente, no se li-

mita á prescribírnos la modestia, virtud esterna y social, que se refiere solamente á no hacer mal á nadie, sino que hasta hace un deber de la *humildad*, virtud interna y sobrenatural, muy poco practicada por desgracia, y sin embargo la única capaz de contener la estimacion de sí mismo y el amor de la aprobacion de nuestros actos dentro de los límites convenientes para la salud de nuestra alma y la armonía de la sociedad: la humildad era la virtud de un Vicente de Paul y fue también la de Fénelon, verdaderos discipulos de un Dios que quiso ser el mas humilde y el último de todos.

### *Ejemplos y observaciones.*

#### I. Vanidad de un gran señor.

En las *Memorias de madama Ducrest* sobre la emperatriz Josefina se lee:

« El Sr. duque de Lauraguais habia conocido mucho á mi padre, quien nos contaba singulares anécdotas sobre este gran señor, el cual nunca se hallaba mejor que en medio de la peor compañía, jactándose de este gusto.

« Encontróle un día desesperado y quejándose de que era hombre perdido y deshonorado. — ¿Qué teneis, señor duque? ¿qué os ha sucedido? — Una cosa espantosa, horrible. — ¿Acaso habeis perdido en el juego alguna suma de consideracion? — ¡Qué! á eso ya estoy acostumbrado. Mucho peor;... ya os lo digo, una desgracia espantosa. — Me asustais; no sé qué imaginar, porque las penas no suelen afectar tanto el corazon. — ¡Oh! ¡si no hubiese sido mas que la muerte de una querida! mas, ¡ay! es mucho peor que todo esto. Hace veinte años que hágo cuanto puedo para arruinarme, hace diez y ocho meses que me declaré en una pequeña bancarota *muy honrada*, muy razonable, de la cual hablaba todo París; y, ¿no le ha dado ahora á ese tuno de Guemené la humorada de hacer una por catorce millones? Ya he caido, ya nadie hará caso de mí ahora, ya no se hablará mas de mí que de un menestral de la calle de San Dionisio. ¡Fuerza es confesar que soy muy desgraciado!»

#### II. Orgullo de un actor célebre.

T\*\*\* (cuenta también madama Ducrest) ha comido estos últimos días en casa de un banquero muy rico de París; y como es regular, no se habló mas que de él, conversacion que, como es regular también, le gustó mas que otra alguna, aunque tenga seguramente todos los conocimientos para contestar bien á cualquiera. Es muy notable por su instruccion y sus conocimientos en las literaturas extranjeras; pero su orgullo excede á cuanto puede imaginarse. Aquí va una prueba:

« Nos contó las circunstancias del primer viaje que hizo á Bélgica, y de su primera entrevista con el rey Guillermo: «Acuérdome, nos dijo, que S. M. se hallaba *embarazado conmigo*, *asustado de mi reputacion*; pero puse tanto cuidado en hablarle con mi natural *bondad*, que se halló con tanto desahogo como con un su-

jeto ordinario.» Si yo misma no las hubiese oído, creería que había inventado estas palabras algún envidioso ó algún bufon malintencionado, pues son tan ridículas, que difícil se hace creer que hayan sido proferidas. ¡Tan cierto es que un orgullo excesivo puede hacer decir necedades á un hombre eminentemente agudo!

### III. Vanidad de una jóven terminada por un suicidio.

Emilia B\*\*\*, de constitucion decididamente linfática, padeció en su infancia una especie de tiña, que dejó enteramente sin pelo muchos puntos de su cabeza. Apenas llegó á los quince años, fue lanzada á este gran mundo, en el cual sus nacientes pasiones hallaban de continuo nuevo pábulo, en una época en que debían ser dirigidas en el interior de una familia. Oía sobre todo alabar sus gracias, su belleza, y el modo de vestirse, que tanto contribuye á poner de manifiesto las dotes de la naturaleza. Ella misma no dejaba de agradarse, y para realzar sus gracias, se abandonaba á las seductoras preocupaciones de la vanidad, cuya funesta inclinacion era por otra parte harto favorecida por los torpes cuidados de una madre que la idolatraba. Sin embargo, los pequeños triunfos que iba obteniendo Emilia en el gran mundo estaban continuamente empozoñados por el recuerdo de una dolencia, que, si bien era dable ocultar á los demás, no podía con todo arrancar de su mente, que angustiaba su corazon en medio de sus mas vivos placeres.

Apenas había cumplido los diez y ocho años, cuando la muerte de su madre la dejó abandonada á sí misma y sin experiencia. Desde aquella época fue su habitual ocupacion la lectura de novelas, en cuyos libros, escritos los mas por una imaginacion delirante, halló las mejores razones para mantener su pasion predilecta. Despues de la necesidad de agradar, despertóse pronto en su tierno corazon la de amar, la cual se constituyó para ella en otro manantial de tormentos. El pensar que llegaría dia en que debiese revelar el vergonzoso resultado de su dolencia al hombre elegido por su corazon, la turbaba en medio de sus mas risueñas imágenes de felicidad. Queriendo probar finalmente el último recurso, se decidió á hacer un viaje á París. Habiendo llegado á casa de su hermano, Mr. B\*\*\*, fué á consultar á los médicos mas distinguidos de la capital, quienes, para curarla, ensayaron inútilmente todos los medios imaginables. Perdiendo desde entonces toda esperanza de curar y sumergida en la mas profunda melancolía, procuró Emilia vencer tanto su amor como su vanidad, pero en balde. Llegó entre tanto á París su novio, y fue recibido por Mr. B\*\*\* como un amigo antiguo. Este jóven, durante la comida, dirigió á cada uno los mas finos cumplimientos, é ignorando la calvez de su novia, se explayó con suma complacencia en su magnífica cabellera. Aquello era despedazar el corazon de la pobre Emilia, quien, no obstante, supo dominarse bastante para que una emocion indiscreta no declarase su falta. Al dia siguiente, como si todo lo hubiese olvidado, bajó al cuarto de su cuñada, la cual la convidó á dar un paseo. Aceptó con gusto Emilia, ayudó en su tocador á madama B\*\*\*, y por una de aquellas extrañas é inexplicables anomalías del corazon humano, ella misma quiere tambien arreglar la cabellera de

su cuñada, aquella cabellera, cuya belleza encarece, hablando de la inferioridad de la propia. Mas á poco rato, no pudiendo Emilia contener las lágrimas, se escapa so color de ir á vestirse. Pasóse una hora sin volver á parecer, y madama B\*\*\*, ansiosa, sube al cuarto de su cuñada; halla la cama desordenada en medio del cuarto, adelanta algunos pasos, y cae desvanecida, pues acababa de ver por entre los pliegues de las cortinas á la desgraciada Emilia colgada de la flecha de su cama (\*).

#### IV. Orgullo y vanidad de un inglés lastimado en sus caballos.

Dos caballos ingleses arrastraban en un magnífico landó á lord G\*\*\* hácia Long-champs. El mejor y el mas fiel de sus cocheros, Jorge, altanero en su pescante, iba dejando muy atrás á todos los otros carruajes, y este pequeño triunfo, en el cual cifraba Milord toda su ambicion, le hacia en aquel momento el hombre mas venturoso. Mientras estaba paseando á su rededor sus miradas satisfechas, advirtió que un mal carruaje de alquiler se atrevia á seguirle á una distancia que denotaba falta de respeto. Lord G\*\*\*, picado por tamaña insolencia, que al principio no le dió mas que lástima, mandó á Jorge que le librase de tan importuna vista; avivó este inmediatamente sus caballos, los cuales redoblaron el paso; aceptó el desafio el coche de alquiler, y todavía se acercó mas al soberbio landó. Entonces empezó á manifestarse la ira del noble Inglés, trocándose su desprecio en violenta indignacion; tira con fuerza de las riendas, se agita, patea y grita fuera de sí. En balde azota Jorge los lomos de los caballos, y los alienta con sus voces y con el látigo; su agotado ardor ya no siente aquella mano tan segura y tan respetada siempre. Sin embargo, el coche de alquiler va ganando mas y mas terreno; ya las cabezas de sus rocines se hallan al nivel de la portezuela del lord, de quien parecen mofarse; ya se hallan emparejados los dos coches; y luego el impertinente carrucho pasa delante del poderoso gentilhombre y llega algunos segundos antes á la barrera de la Estrella. «¡ Á casa! ¡ á casa!» grita lord G\*\*\*, pálido de despecho y de furor; y Jorge, que no ha dejado de comprender toda la enormidad de su falta, se vuelve, menos abatido por el temor de la reprimenda que por su verdadero sentimiento de ver á su amo profundamente herido en lo que mas apreciaba en el mundo.

Al llegar á su casa M. G\*\*\*, mandó llamar inmediatamente á Jorge, quien se acercó temblando. Milord no se enfadó, mas lanzando á su viejo cochero una mirada friamente desdeñosa, «Salid, le dice, salid inmediatamente de mi casa, y no volvais á poner en ella los piés; sois un miserable que me habeis deshonrado.» Aterrado Jorge por estas palabras, balbuceó algunas de disculpa, alegando especialmente que los caballos estaban horriblemente fatigados de la vispera, y que no habia querido atropellarlos. «Yo te habia dicho, respondió severamente lord G\*\*\*, *revienta los caballos*; debia ser obedecido y no verme deshonrado. Vete.» Retiró-

(\*) Por los años de 1824, un alumno interno del Hospital general de Paris (*Hôtel-Dieu*), desesperado de verse tan feo como era, se abrió la arteria crural. La causa de este suicidio consta en la libreta de observaciones que llevaba dicho practicante en la visita del profesor Dupuytren.

se el desgraciado Jorge consternado á su cuarto, á donde no tardó Milord en enviarle su cuenta de ajuste y tres mil reales de gajes *por sus servicios de otro tiempo*.

Hasta entonces el antiguo criado no habia pensado que no pudiese apelar de la sentencia de su amo; contaba todavía con la estimacion que este le profesaba, la cual pensaba haberse granjeado con veinte años de una conducta intachable y con sus frecuentes victorias en las corridas reales; pero luego que vió enteramente destruidas sus esperanzas, salió tristemente de la casa y fué á dar á su mujer la noticia de su desgracia. Apenas fue esta sabida, cuando se le propusieron á Jorge ventajosas colocaciones; pero no quiso aceptar ninguna, porque ninguna le restituia su antiguo amo, ni sus pobres caballos. Desde entonces el inesperado golpe que acababa de recibir alteró profundamente su robusta salud y tuvo que cuidarse. Pero habian ya pasado dos meses, y Jorge seguia siempre triste y taciturno; habia perdido el apetito y no podia dormir; se enflaquecia visiblemente, y por último cayó enfermo de peligro. Cuando vió que sus economías iban á acabarse, dijo á su mujer que estaba decidido á entrar en el hospital de la Caridad, como lo hizo efectivamente al cabo de algunos dias.

El practicante de la sala, en las frecuentes visitas que á este nuevo enfermo hacia, sospechó que se hallaba acometido de una afeccion moral; y Jorge, cuya confianza ganó, le contó la causa de su desesperacion y de sus tormentos. Apiadado aquel excelente jóven, resolvió probar de dar un paso con el vanidoso y severo Inglés, esperando que aun podria obtener su perdon y conservar tal vez de esta suerte la vida de su antiguo criado. Así que, se presentó en casa de lord G\*\*\*, é introducido en su gabinete, le dijo: «Milord, me he tomado la libertad de venir á hablar de un enfermo por quien me tomo un vivo interés, y que ha sido vuestro criado por muchos años. El desgraciado Jorge, consumido por el dolor de haber disgustado á vuestra señoría, está muriéndose en el hospital de la Caridad. — ¡Jorge en el hospital! interrumpió bruscamente el orgulloso Inglés, ¡parece que ese miserable quiere deshonorarme de todos modos! Que salga inmediatamente; quiero que se cure á mis expensas, y que se le suministre cuanto necesite. — Nada me admira, contestó el interno, la generosidad de Milord; pero el pobre Jorge no se halla en estado de poder salir del hospital; y una sola cosa pide para morir feliz; es que Milord le vea por última vez y que vaya á perdonarle. — ¡Yo ver á Jorge y perdonarle! ¡Se conoce que no sabeis que es un ruin, un miserable, y que me ha deshonrado dejando pasar delante de mi landó un coche de alquiler!» En balde insistió el practicante; no pudo obtener otra respuesta de Milord, y salió indignado. El viejo cochero ya habia previsto que el paso del practicante tendria este triste resultado, pues sabia hasta dónde podia llegar la vanidad de un inglés herido en el honor por sus caballos, y hasta habia rogado al practicante que no fuese á buscar una prueba mas del resentimiento de su amo.

Milord enviaba sin embargo todos los dias á saber noticias de su antiguo cochero, haciéndole ofrecer dinero y cuanto pudiese necesitar; mas el moribundo no quiso aceptar semejantes ofrecimientos, repitiendo con voz casi apagada: «¡Solamente el perdon de Milord podria salvarme la vida!»

«¿Cómo está Jorge?» preguntó una mañana lord G\*\*\* á su ayuda de cámara,

que volvia del hospital, mas triste de lo regular. « Jorge ya no existe, » contestó; « ha muerto esta noche. — Verdaderamente lo siento, » contestó Milord con su inhumana flemma; « pues era un hombre de bien á quien habia yo apreciado. »

Lord G\*\*\* creyó cumplir con su conciencia, enviando dinero á la viuda de aquel que tuvo la desgracia de dejarse llevar la delantera por un coche de alquiler.

## CAPÍTULO IX.

## DE LA AMBICION.

---

De todas las pasiones humanas, es la ambicion la mas soberbia en sus pensamientos y la mas arrebatada en sus deseos; pero al mismo tiempo la mas flexible en su conducta y la mas secreta en sus designios. San Gregorio nos manifiesta el verdadero carácter de la ambicion en estas palabras: « La ambicion es tímida mientras busca; soberbia y osada, cuando ya ha encontrado. »

BOSSUET.

---

*Definicion y sinonimia.*

AMBICION, en latin *ambitio*, se deriva del verbo *ambire* (\*), que significa *ir al rededor, solicitar*. En efecto, los romanos llamaban con propiedad *ambitiosi* á los que aspiraban á los cargos públicos, porque iban al rededor de la asamblea mendigando votos.

La ambicion es un violento y continuo deseo de elevarse sobre los demás, aunque sea sobre sus ruinas. Es una sed inmoderada de *gloria, de dominacion, de grandezas y de honores*, y finalmente de *riquezas*.

La *ambicion de la gloria* es un deseo ardiente, á veces generoso, pero casi siempre cruelmente burlado, de vivir rodeado de la admiracion y del reconocimiento de los hombres y de trasmilir su nombre á la posteridad.

La *ambicion de la dominacion y del poder* pretende á toda costa mandar y extender indefinidamente las conquistas, pretendiendo no hallar ninguna resistencia, y que sus menores voluntades sean respetadas como órdenes del cielo. Esta ambicion, junta con la de la gloria, ó constituye la grandeza de los Estados, ó consume su ruina. Sin embargo, el espíritu de dominacion está mucho mas extendido de lo que se cree, porque existe en todas las condiciones, y hasta en los juegos de la niñez.

La *ambicion de grandezas y honores* aspira incesantemente á alcanzar destinos y á ascender á dignidades mas ó menos elevadas; buscando títulos y condecoraciones que le afiancen la consideracion y los homenajes de la muchedumbre.

(\*) *Am*, en latin antiguo, significaba *circum*, al rededor.

La *ambicion de riquezas* es parecida á la avaricia por su ardor y por los odiosos medios de que se vale para aumentar su fortuna ; pero léjos el ambicioso de atesorar como el avaro (que en su delirio considera el oro y la plata como los únicos bienes de la naturaleza), aquel solo los considera como medios de conseguir lo que pretende.

Algunos no tienen mas que una de esas especies de ambicion ; á otros los devoran las cuatro especies al mismo tiempo ; y sobre tales desgraciados esclavos ejerce su imperio esta pasion del modo mas tiránico.

No confundamos la ambicion con la noble *emulacion* « que conduce á la gloria por medio del deber ; el nacimiento nos inspira la emulacion , y la religion la autoriza ; esta es , dice Massillon , la que proporciona á los imperios ciudadanos ilustres , ministros sábios y laboriosos , valientes generales , célebres autores , príncipes dignos de los elogios de la posteridad ; al contrario , la molicie y la ociosidad no se avienen con las reglas de la piedad , ni con los deberes de la vida civil ; y el ciudadano inútil no se halla menos proscrito por el Evangelio que por la sociedad. »

Segun Duclos , « la emulacion y la ambicion se diferencian entre sí , en que la noble emulacion consiste en distinguirse entre sus iguales y en buscar su bienestar ; al paso que la ambicion es un deseo inmoderado de alcanzar destinos superiores al talento del ambicioso ; la ambicion es un crimen , y la emulacion una virtud. »

#### *Causas.*

Hállanse generalmente predispuestos á la ambicion los sujetos de constitucion biliosa ó bilioso-sanguínea y los melancólicos. Obsérvase con mucha mas frecuencia esta pasion en la edad madura que en la juventud y en la vejez ; y los hombres la padecen tambien mas á menudo que las mujeres.

De todos los sentimientos morales , el orgullo principalmente , si existe con una esperanza excesiva , es sin duda el que mas favorece el desarrollo de esa sed de honores , de poder y de riquezas , tan general y tan ardiente en los gobiernos constitucionales y republicanos , en los cuales todo el mundo puede llegar al poder.

Hijas del orgullo de las clases medias (que se ha comunicado luego á las inferiores) , esas dos formas de gobierno me parecen poco convenientes para el carácter francés. Los franceses , excesivamente corrompidos para la república , son demasiado turbulentos , y por otra parte demasiado francos , para un órden de cosas equívoco. Trabajando la moderna Cartago para introducir en Francia su báculo político , confiaba introducir en ella al propio tiempo sus dos vicios predominantes , la avaricia y la ambicion ; poco tardarán en quedar colmadas de sobras sus previsiones.

#### *Carácter , curso y terminacion.*

« La ambicion , dice Massillon , ese gusano que roe nuestros corazones sin dejarles un momento de sosiego ; esa pasion , que es el gran resorte de los manejos y de todas las agitaciones de las cortes ; que engendra las revoluciones de los Es-

tados, y que todos los dias da nuevos espectáculos al universo; esa pasion que á todo se atreve, y que nada halla costoso, es un vicio todavía mas perjudicial para los imperios que la misma pereza.

«¡Cuán desgraciado es el que llega á estar poseido de ella! El ambicioso de nada sabe gozar: ni de su gloria, porque la halla oscura; ni de los puestos que ocupa, porque pretende subir á otros mas elevados; ni de su prosperidad, porque se consume en medio de su abundancia; ni de los homenajes que se le tributan, porque se hallan acibarados por los que él mismo tiene que rendir; ni de su favor, porque se le hace amargo el tenerlo que partir con sus competidores; ni de su reposo, porque va haciéndose desgraciado á medida que tiene que vivir mas tranquilo; es un Aman, objeto muchas veces de los deseos y de la envidia pública, y á quien un solo honor que se niegue á su excesiva autoridad hace insoportable á sí mismo.

«La ambicion pues le hace desgraciado, y además le envilece y degrada. ¡Cuánta bajeza para encumbrarse! Es preciso parecer, no tal cual uno es, sino tal cual desean que seamos: bajeza de adulacion, porque se inciensa y adora al ídolo que se desprecia; bajeza de cobardía, porque ha de saber sufrir disgustos, devorar chascos, y recibirlos casi como gracias; bajeza de disimulo, sin sentimientos propios, y no pensar sino en vista de lo que piensan los demás; bajeza de desórden, haciéndonos cómplices y quizá ministros de las pasiones de aquellos de quienes dependemos, y entrar á la parte en sus desórdenes para participar de sus mercedes; finalmente hasta bajeza de hipocresía, afectando algunas veces las apariencias de la piedad y representando el papel de hombre de bien para lograr el objeto, haciendo servir para la ambicion hasta la misma religion que la condena. Esta pintura no es imaginaria; manifiesta las costumbres de los palacios reales y la historia de la mayor parte de los que en ellos viven.

«¡Dígasenos ahora que la ambicion es el vicio de las almas grandes! no por cierto; es el carácter de un corazon bajo y rastrero, y la fisonomía mas marcada de una alma vil. Solo el deber puede conducirnos á la gloria; la que es fruto de las bajezas é intrigas de la ambicion lleva consigo un carácter de baldon que nos deshonra; no promete los reinos del mundo y toda su gloria mas que á aquellos que se postran ante la iniquidad, y que se degradan vergonzosamente á sí mismos. Siempre se achacan vuestras bajezas á vuestra elevacion, vuestros destinos recuerdan sin cesar los envilecimientos con que los habeis alcanzado, y los mismos dictados de vuestros honores y de vuestras dignidades son los estigmas de vuestra ignominia. Mas en el ánimo del ambicioso, el lograr lo apetecido disfraza la infamia de los medios empleados; él quiere alcanzar lo apetecido, y cuanto le conduce á lograrlo es la única gloria que busca; mira esas virtudes romanas, que se fundaban en no deber nada sino á la probidad, al honor y á los servicios, como virtudes de novela y de teatro; y cree que si en otro tiempo la elevacion de sentimientos podia hacer héroes de la gloria, en el dia, la bajeza y el envilecimiento son los que hacen héroes de la fortuna.

«Así es que la injusticia de semejante pasion es su último rasgo, mas odioso aun que sus inquietudes y su oprobio. Sí; un ambicioso no conoce mas ley que la que le favorece; y el crimen que lo encumbra es para él una virtud que le en-

noblece. Amigo infiel, la amistad no existe para él desde el momento en que así conviene á sus intereses; mal ciudadano, no aprecia la verdad sino en cuanto le es útil; el mérito que entra en competencia con él es un enemigo á quien no perdona; prefiere siempre su propio interés á la conveniencia pública; procura apartar de los destinos á los sujetos capaces, para ponerse en su lugar; sacrifica á sus celos la salud del Estado, y veria con menos sentimiento perderse en sus manos los negocios públicos, que salvarse estos con el esmero y las luces ajenas.»

Antes de examinar la influencia de la ambicion en nuestros órganos, añadamos algunas otras señales á la fiel pintura del profundo y elegante Obispo de Clermont.

Raras veces se hermana la ambicion con la prudencia: ordinariamente anda, mejor dirémos, corre hácia delante, sin atender á lo que puede dejar tras sí. Sin embargo, en algunos sujetos astutos ó pusilánimes, no adelanta mas que á gatas y por medio de rodeos, y á la manera de la envidia, de cuyo vicio tambien adolece, no descansa hasta que ha conseguido su objeto. Hace tiempo que se ha observado que los grandes destinos son como los lugares escarpados, á los cuales no pueden llegar mas que las águilas y los reptiles (\*).

El ambicioso, semejante al desgraciado afectado de monomania, parece que no tiene sentidos sino para alcanzar el objeto de sus deseos; indiferente á las mas risueñas escenas de la naturaleza, apenas llega á advertir la sucesion de las estaciones del año: la primavera no tiene para él la menor gracia; los vinos y los mas exquisitos manjares tampoco gozan para él de ningun sabor ni atractivo; su sueño es corto y turbado, come apresuradamente y con aire pensativo; parece que teme quitar á su pasion los instantes necesarios para reparar sus agotadas fuerzas.

— Veamos ahora los principales estragos que ocasiona la ambicion en la economia animal. El hombre sujeto á esa pasion tarda poco en adquirir un color pálido; aproxímanse sus cejas, húndense sus ojos en las órbitas; su mirar se vuelve inquieto y receloso; sus pómulos salientes; ahóndanse sus sienes, y sus cabellos ó bien se caen ó se ponen canos antes de tiempo. Devorado el ambicioso por una actividad incansable, está casi siempre ahogándose, como si acabase de fatigarse subiendo una montaña; aun la misma esperanza, léjos de dilatar suavemente su corazon, le hace experimentar dolorosas palpitaciones y un cruel desvelo; su pulso es habitualmente febril, ardoroso su aliento, é imperfectas sus digestiones.

Siendo esto así, ¿qué tiene de extraño que esa pasion ocasione tantas inflamaciones, así agudas como crónicas, de los órganos digestivos? Se ha observado que los cánceres del estómago ó del hígado terminan á cada paso los dias de aquellos cuya existencia ha atormentado la ambicion. Mueren tambien muchas veces los ambiciosos, víctimas de alguna afeccion apoplética ó de lesiones orgánicas del corazon.

Pero el término mas ordinario de esta pasion es la melancolia, y sobre todo la

(\*) Dos artesanos, segun cuenta Vernier, pretendian el mismo destino; el que lo obtuvo por sus ardidés é intrigas dijo á su competidor que él no habia dado ningun paso para alcanzarlo. «Bien lo creo, contestó este, porque el que se arrastra no camina.»

Efectivamente el *reptar* ó *arrastrarse*, no es *dar pasos* ó *andar*; pero de todos modos siempre es *avanzar*: es el modo de progresion natural de los reptiles, y conviene saber que esta clase de animales es numerosisima.

monomanía ambiciosa; así es que en los establecimientos destinados á la curacion de los afectados de enajenacion mental, abundan en especial los desgraciados que han visto frustradas sus esperanzas, ó cuya ambicion se ha visto engañada, y que se creen generales, ministros, soberanos y papas, y hasta dioses.

Y sin embargo, á pesar de las terribles lecciones de la historia, y á pesar de su propia experiencia, todavía se dejan fascinar los hombres por esa necesidad postiza, por esa sed inmoderada de gloria, de poder, de honores y riquezas. Por esto, tras cada violenta conmocion política podemos estar seguros de que se llenarán las casas de locos. Así sucedió en Francia despues de la revolucion de 1789, y ha vuelto á suceder en nuestros dias, despues de los acontecimientos de 1830.

En la segunda Relacion publicada por Mr. Desportes, en un total de 8,272 afectados de enajenacion mental, no se hallan mas que 130 conducidos á tan triste estado por la ambicion; mas en el número de 150, que indica los que contrajeron la enfermedad á consecuencia de reveses de fortuna, ¿cuántos no habrá que la deben á ambiciones frustradas! Y queda aun por último el número de 1,576 para aquellos en quienes quedó desconocida la causa de la enfermedad; ¿en cuántos de estos no desempeñaria un gran papel la ambicion? Yo he podido observar en los establecimientos de los señores Esquirol, Belhomme, Falret y Voisin, donde los enfermos pagan pensiones bastante crecidas, que el número de locos por ambicion es proporcionalmente mucho mayor que en los establecimientos dependientes de la administracion de los hospitales. Por otra parte, la *monomania ambiciosa* y la *lipemania* son las dos formas de enajenacion mental primitivamente determinadas por la ambicion; pero, segun he podido cerciorarme, degeneran fácilmente en mania y en demencia.

Por lo que hace al influjo que en la criminalidad tienen las pasiones ambiciosas, se halla que en el año 1840 los tribunales de Francia tuvieron que juzgar 144 causas criminales procedentes de la codicia, á saber:

Incendios. . . . .	64
Envenenamientos. . . . .	11
Asesinatos. . . . .	61
Homicidios voluntarios. . . . .	7
Homicidio involuntario. . . . .	1

En 1841, el número de causas criminales resultantes de la codicia fue 154 (0,19 del número total de crímenes).

En los 144 casos del año 1840 y los 154 del año 1841 no van comprendidos los muchos crímenes resultantes de *discusiones de intereses entre parientes*, los cuales se hallan comprendidos en otra categoría en los *Comptes généraux de l'administration de la justice criminelle en France*.

#### Tratamiento.

*Medios higiénicos.* — Pueden ser muy útiles, en el tratamiento de la ambicion, la vida campestre, los paseos prolongados, y sobre todo la caza, si lo permiten las fuerzas del enfermo.

Los alimentos en general deben ser ligeros y refrescantes, porque uno de los primeros efectos de esta pasion es alterar las digestiones.

Conviene igualmente prolongar el sueño del enfermo.

Podrán tambien ser ventajosos los baños tibios y las fricciones adecuadas.

Deberán sobre todo aconsejarse lecturas variadas é interesantes, y tambien que los enfermos se dediquen, aunque sin fatigarse, á componer alguna obra análoga á sus conocimientos.

*Medios morales.* — Conviene darse prisa á combatir desde un principio esta pasion, si se quiere trabajar con algun provecho. Para lograrlo conviene fatigar al ambicioso con obstáculos siempre renacientes; humillar de intento su orgullo; enseñarle la nada de los objetos que le seducen y la incertidumbre de las recompensas que espera; poner mañosamente á su vista personas cuya posicion sea mucho mas infeliz que la suya; apartarle de las ciudades populosas, y sobre todo de las cortes y de los mimados de la fortuna; procurar que adquiera amistad con hombres contentos con su suerte, inclinados á la jovialidad, á la beneficencia, y que por modestia ó por circunspeccion no pretendan elevarse á una esfera superior. Frecuentándolos habitualmente (todo, en el hombre, es contagioso), llegará á convencerse de que en este mundo es imposible hermanar la gloria con la felicidad, y que la mayor parte de los ambiciosos no son mas que unos esclavos desdichados (\*) que han trepado penosamente la ardua senda de la vida para llegar á la muerte con mas ruido, pero con mayores infortunios que otros hombres.

Si hemos de combatir la ambicion de un sujeto colocado por mucho tiempo en el gran teatro del mundo, es preciso, á fuer de astutos zapadores, atacar la plaza con las mayores precauciones. Diríjase primero, y procúrese por todos medios fijar en otro objeto, la actividad del enfermo; y procúresele crear un hábito de emociones diversas de las que antes tenia. Si se llega á lograr esta feliz llamada, entonces y solamente entonces se puede empezar con fruto el ataque. Si se quiere, sin tomar esas precauciones, estrechar súbitamente el círculo de las ideas habituales del ambicioso, se comprometeria infaliblemente su existencia, pues el ambicioso es como un andarín de profesion á quien se le mataria pronto, si se le obligase repentinamente á guardar un reposo absoluto.

Si somos llamados para asistir á un hombre político devorado por la ambicion y caído en desgracia, sin ningun título honorífico, sin ninguna recompensa que le indemnice de sus servicios y pueda alimentar su vanidad, á cuyo caso el vulgo da el enérgico nombre de *ambicion retropulsa*, es preciso saber que este caso es uno de los mas graves que pueden ofrecerse, pues termina muchas veces por la muerte repentina; y otras se apodera de estos infelices una fiebre consuntiva que los conduce á la tumba con paso lento, pero doloroso. En esta segunda terminacion, casi no le queda al médico moralista mas que hacer el papel de consolador. ¡Feliz entonces el que puede decir: he llegado á suavizar los postreros dias de un desgraciado! La religion es un poderoso remedio que mas de una vez he empleado con felicidad en semejantes casos.

(\*) «El esclavo no tiene mas que un amo; el ambicioso tiene tantos como hombres pueden serle útiles para su fortuna.» (La Bruyère).

«En el delicioso clima de Grecia, dice el elocuente Alibert, cuando en otro tiempo se hallaba sujeto un desgraciado á esta pasion devoradora, le prescribian los ministros de Esculapio que fuese á visitar las ruinas del monte Osa. Calmábase su ardor al contemplar las espantosas simas en donde fueron precipitados los Titanes. Escuchaba el vano ruido de las olas del Peneo, que se lanzan con estrépito por los aires y van á morir al pié de los peñascos. De este modo no tardaba en vencerse de que conviene llenar con calma su destino, y que los turbulentos gozes de la gloria están léjos de valer tanto como la pura dicha que saborea el sábio en una seguridad completa.

En vez de las observaciones que deberian terminar este capítulo, me ha parecido que seria mas instructivo presentar una lista cronológica de las victimas de la ambicion. Me parece que en una época como la nuestra, tan atormentada por una continua fiebre de revolucion y por la sed del poder, de honores y de riquezas, nunca se repetirá bastante aquella máxima de un sábio: «Para ser feliz en esta vida, hagamos el bien; pero procuremos vivir ocultos.»

*Tabla que indica el trágico fin de algunos célebres ambiciosos.*

ABSALON, hijo de David, en el año 1020 antes de J. C.	<i>Muerto desgraciadamente.</i>
ATALÍA, hija de Acab, en el año 877 antes de J. C.	<i>Muerta alevosamente.</i>
AMAN, privado de Asuero, hácia el año 540 antes de J. C.	<i>Ahorcado.</i>
PAUSANIAS, general lacedemonio, en el año 477 antes de J. C.	<i>Muerto de hambre.</i>
TEMÍSTOCLES, general ateniense, en el año 464 antes de J. C.	<i>Suicidado.</i>
ALCIBÍADES, general ateniense, en el año 404 antes de J. C.	<i>Asesinado.</i>
CIRO, el Menor, hermano de Artajerjes-Mnemon, en el año 401 antes de J. C.	<i>Muerto (*).</i>
MANLIO (Capitolino), general romano, en el año 370 antes de J. C.	<i>Precipitado de la roca Tarpeya.</i>
FILIPO, rey de Macedonia, en el año 336 antes de J. C.	<i>Asesinado.</i>
ALEJANDRO (el Grande), en el año 304 antes de J. C.	<i>Embriaguez ó veneno.</i>
MELEAGRO, uno de los generales de Alejandro, en el año 324 antes de J. C.	<i>Asesinado.</i>
CRATERES, uno de los generales de Alejandro, en el año 322 antes de J. C.	<i>Muerto.</i>
NEOPTOLEMO, uno de los generales de Alejandro, en el año 322 antes de J. C.	<i>Muerto.</i>
PERDICCAS, uno de los generales de Alejandro, en el año 320 antes de J. C.	<i>Muerto.</i>
OLIMPIA, madre de Alejandro, muerta en el año 318 antes de J. C.	<i>Asesinada.</i>

(\*) Cuando se dice simplemente *muerto*, se entiende desgraciadamente ó por agresion.

(Nota del Traductor).

ANTÍGONO, uno de los generales de Alejandro el Grande, en el año 301 antes de J. C.	<i>Muerto.</i>
AGATOCLES, tirano de Sicilia, en el año 287 antes de J. C.	<i>Envenenado.</i>
DEMETRIO POLIORCETES, hijo de Antígono, en el año 283 antes de J. C.	<i>Muerto en el cautiverio.</i>
LISÍMACO, uno de los generales de Alejandro, en el año 282 antes de J. C.	<i>Muerto.</i>
SELEUCO, uno de los generales de Alejandro, en el año 281 antes de J. C.	<i>Asesinado.</i>
PIRRO, rey de los epirotas, en el sitio de Argos, en el año 272 antes de J. C.	<i>Muerto.</i>
ANTÍFOCO THEOS, rey de Siria, en el año 247 antes de J. C.	<i>Envenenado.</i>
ANTÍFOCO (el Grande), rey de Siria, hacia el año 187 antes de J. C.	<i>Muerto desgraciadamente.</i>
PERSEO, rey de Macedonia, en el año 167 antes de J. C.	<i>Muerto de hambre.</i>
GRACO (Tiberio), tribuno del pueblo, en el año 133 antes de J. C.	<i>Muerto apaleado.</i>
GRACO (Cayo), tribuno del pueblo, en el año 121 antes de J. C.	<i>Muerto á puñaladas.</i>
JUGURTA, usurpador del reino de Numidia, en el año 105 antes de J. C.	<i>Muerto de hambre.</i>
SERTORIO, general romano, en el año 73 antes de J. C.	<i>Asesinado.</i>
ESPARTACO, autor de la sublevacion de los gladiadores, en el año 71 antes de J. C.	<i>Muerto.</i>
MITRIDATES, rey del Ponto, en el año 63 antes de J. C.	<i>Suicidado.</i>
CATILINA, conspirador romano, en el año 62 antes de J. C.	<i>Muerto.</i>
CRASO, general romano, en el año 53 antes de J. C.	<i>Muerto.</i>
CLODIO (Publio), tribuno y aspirante al consulado, en el año 52 antes de J. C.	<i>Muerto.</i>
POMPEYO EL GRANDE (Neyo Pompeyo), en el año 48 antes de J. C.	<i>Asesinado.</i>
FARNACES II, hijo de Mitridates, en el año 47 antes de J. C.	<i>Muerto.</i>
CÉSAR (Cayo Julio), en el año 44 antes de J. C.	<i>Asesinado.</i>
BRUTO (Marco-Junio), uno de los asesinos de César, en el año 42 antes de J. C.	<i>Suicidado.</i>
ANTONIO (Marco-Antonio), uno de los triunviros, en el año 31 antes de J. C.	<i>Suicidado.</i>
SEJANO, privado de Tiberio, en el año 31 de la era cristiana.	<i>Estrangulado.</i>
CALÍGULA (Cayo César), emperador romano, muerto á veinte y nueve años, en el año 41 de nuestra era.	<i>Asesinado.</i>
AGRIPINA, madre de Neron, en el año 59 de la era cristiana.	<i>Muerta.</i>
NERON, emperador romano, en el año 68 de nuestra era.	<i>Suicidado.</i>
GALBA, emperador romano, en el año 69 de nuestra era.	<i>Asesinado.</i>

OTON, emperador romano, en el año 69. . . . .	<i>Suicidado.</i>
VITELIO, emperador romano, en el año 69. . . . .	<i>Muerto alevosamente.</i>
SABINO, Galo, marido de Eponina, aspirante al imperio, en el año 78. . . . .	<i>Ejecutado.</i>
PERTINAX, sucesor de Cómodo, en el año 193. . . . .	<i>Asesinado.</i>
DIDIO (Juliano), emperador romano, despues de sesenta dias de reinado. . . . .	<i>Ajusticiado.</i>
PESCENIO-NIGER, proclamado emperador, en el año 193.	<i>Asesinado.</i>
MAGRINO, electo emperador en 217, y muerto en 218.	<i>Asesinado.</i>
MAXIMINO, asesino y sucesor de Alejandro Severo, en 238.	<i>Asesinado.</i>
FILIPPO, asesino y sucesor de Gordiano el Joven, en 249.	<i>Asesinado.</i>
RUFINO, ministro de Teodosio y de Arcadio, en 397.	<i>Muerto alevosamente.</i>
GILDON, gobernador de África, rebelde, en 398. . . . .	<i>Suicidado.</i>
EUTROPO, privado de Arcadio, en 399. . . . .	<i>Decapitado.</i>
GAINAS, comandante general del ejército romano en Oriente, en 400. . . . .	<i>Muerto.</i>
ESTILICON, general romano, vencedor de Alarico, en 408.	<i>Asesinado alevosamente.</i>
BONIFACIO, general romano, rival de Aecio, en el año 439. . . . .	<i>Muerto.</i>
AECIO, general romano, vencedor de Átila, en 454.	<i>Muerto á puñaladas.</i>
ASPAR, patricio y general romano, en 471. . . . .	<i>Asesinado.</i>
ZENON, usurpador del imperio de Oriente, en 491. . . . .	<i>Enterrado vivo.</i>
ODOACRO, rey de Italia, es vencido por Teodorico, y en 499. . . . .	<i>Asesinado alevosamente.</i>
CRAMO, hijo natural de Clotario I, en 560. . . . .	<i>Quemado vivo.</i>
FOCAS, emperador de Oriente, en 610. . . . .	<i>Decapitado.</i>
BRUNEQUILDA, reina de Austrasia, en 613. . . . .	<i>Mutilada.</i>
MAHOMA, fundador del islamismo, en 632. . . . .	<i>Envenenado.</i>
EBROIN, mayordomo del palacio de Clotario III y Thierry III, en 681. . . . .	<i>Asesinado.</i>
IRENE, mujer de Leon IV, emperador de Constantinopla, en 803. . . . .	<i>Muerta en el destierro.</i>
CRESCENCIO, jefe de los sublevados romanos, en 898.	<i>Ajusticiado.</i>
NICÉFORO II (Focas), emperador de Oriente, en 969.	<i>Asesinado.</i>
JUAN ZIMISCES, emperador de Oriente, en 973. . . . .	<i>Envenenado.</i>
ROMANO IV, apellidado <i>Diógenes</i> , en 1071. . . . .	<i>Murió arrancándole los ojos.</i>
ARNALDO DE BRESCIA, jefe de los sublevados romanos, en 1155. . . . .	<i>Quemado vivo.</i>
JUAN SIN TIERRA, rey de Inglaterra, en 1216. . . . .	<i>Envenenado.</i>
MANFREDO, tirano de Sicilia, parricida y fratricida, en 1266. . . . .	<i>Muerto.</i>
MARINO FALIERO, dux de Venecia, en 1338. . . . .	<i>Decapitado.</i>
ARTEVELDO (J.), cervecero, célebre faccioso, en 1345.	<i>Asesinado.</i>
ARTEVELDO (P.), hijo del anterior, en Rosbach. . . . .	<i>Muerto.</i>
RIENZI ó RIENZO, tribuno de Roma, en 1354. . . . .	<i>Asesinado.</i>
MARCELO (Estéban), preboste de los mercaderes, en 1358.	<i>Muerto apaleado.</i>
PEDRO EL CRUEL, rey de Castilla, en 1369. . . . .	<i>Asesinado.</i>

CÁRLOS EL MALO, rey de Navarra, en 1387. . . . .	<i>Quemado vivo.</i>
BAYACETO, sultán de los turcos, en 1402. . . . .	<i>Muerto en el cautiverio.</i>
ORLEANS (Luis, duque de), hijo de Carlos I, en 1407 muerto. . . . .	<i>Asesinado.</i>
ARMAÑAC (Bernardo, conde de), condestable de Fran- cia, en 1418. . . . .	<i>Muerto alevosamente.</i>
JUAN SIN MIEDO, duque de Borgoña, en 1419. . . . .	<i>Asesinado.</i>
SFORZA ATTENDOLO, gran condestable en la corte de Nápoles, en 1424. . . . .	<i>Ahogado.</i>
WARWICK (conde de), llamado el <i>Hacedor de reyes</i> , en 1471. . . . .	<i>Muerto.</i>
CÁRLOS EL TEMERARIO, duque de Borgoña, en 1476.	<i>Muerto.</i>
RICARDO III, rey de Inglaterra, en 1485. . . . .	<i>Muerto.</i>
CÉSAR BORGIA (el cardenal), duque de Valentinois, en 1507. . . . .	<i>Muerto.</i>
BORBON (el condestable de), en 1527. . . . .	<i>Muerto.</i>
BOLENA (Ana de), reina de Inglaterra, en 1537. . . . .	<i>Decapitada.</i>
ALMAGRO (Diego), rival de Pizarro, en 1538. . . . .	<i>Estrangulado.</i>
ALMAGRO (D.), hijo del anterior, asesino de Pizarro, muerto en 1542. . . . .	<i>Estrangulado.</i>
PIZARRO (Francisco), conquistador del Perú, en 1542.	<i>Asesinado.</i>
FIESCO (J. L. Fieschi), conde de Lavaño, conspirador, en 1547. . . . .	<i>Ahogado.</i>
GONZALEZ PIZARRO, hermano de Francisco Pizarro, en 1548. . . . .	<i>Decapitado.</i>
DUDLEY (J.), gran mariscal de Inglaterra, en 1533. . . . .	<i>Decapitado.</i>
CHRISTIERN II, rey de Dinamarca y conquistador de Suecia, en 1539. . . . .	<i>Muerto en el cautiverio.</i>
FRANCISCO DE LORENA, duque de Guisa, en 1563 muerto.	<i>Asesinado.</i>
GUISA (duque de), Enrique de Lorena, llamado el <i>Cu-</i> <i>chillada</i> , en 1588. . . . .	<i>Asesinado.</i>
BIRON (Carlos de Gontaut, duque de), en 1602. . . . .	<i>Decapitado.</i>
CONCINI, mariscal de Ancre, en 1617. . . . .	<i>Asesinado.</i>
DORI (Leonor, llamada Caligai), mujer del precedente, en 1617. . . . .	<i>Quemada.</i>
WALTER RALEIGH, célebre aventurero inglés, en 1618.	<i>Degollado.</i>
BUCKINGHAM (Jorge Villiers, duque de), en 1628. . . . .	<i>Asesinado.</i>
MONTMORENCY (Enrique II, duque de), en 1632. . . . .	<i>Degollado.</i>
WALSTEIN, duque de Friedland, en 1634. . . . .	<i>Asesinado.</i>
MÉDICIS (María de), esposa de Enrique IV, en 1642.	<i>Muerta en el destierro.</i>
CINQ-MARS (Enrique Coiffier de Ruzé), privado de Luis XIII, en 1642. . . . .	<i>Decapitado.</i>
MASANIELLO, pescador napolitano, autor de la revolu- cion de 1647, en el mismo año. . . . .	<i>Asesinado.</i>
FOUQUET, superintendente de rentas en el reinado de Luis XIV, en 1680. . . . .	<i>Muerto encarcelado.</i>
CÁRLOS XII, rey de Suecia, en 1718. . . . .	<i>Muerto.</i>
MENTSCHIKOFF, príncipe y ministro de Rusia, en 1729.	<i>Muerto desterrado en Siberia.</i>

NADIR-CHAH (Kuli-Kan), rey de Persia, en 1747. . .	<i>Asesinado.</i>
ALBERONI (el cardenal), ministro del rey de España, en 1752. . . . .	<i>Muerto en el destierro.</i>
NEUHOF (Teodoro, baron de), aventurero, rey de Córcega, en 1755. . . . .	<i>Muerto en el destierro.</i>
MASCAREÑAS (José), duque de Aveiro, conspirador de Portugal, en 1759. . . . .	<i>Decapitado.</i>
LANSKOL, general ruso y privado de Catalina II, en 1770.	<i>Envenenado.</i>
STRUENSÉE, ministro de Dinamarca, en 1772. . . . .	<i>Decapitado.</i>
PUGATSGHEFF, cosaco, que queria pasar por Pedro III, en 1774. . . . .	<i>Muerto en una jaula.</i>
POTEMKIN, primer ministro y privado de la emperatriz Catalina II, en 1791. . . . .	<i>Envenenado.</i>
GUSTAVO III (de Suecia) pereció á manos de Ankestrom, en 1792. . . . .	<i>Asesinado.</i>
RIGAS, jefe de la primera insurreccion griega, en 1798.	<i>Anegado.</i>
TODOS LOS SANTOS LOUVERTURE, negro de Santo Domingo, en 1803. . . . .	<i>Muerto encarcelado.</i>
DESSALINES (Jacobo I), emperador de Haiti, en 1806.	<i>Fusilado.</i>
MUSTAFÁ-BAIRAKDAR, bajá de Rustchuk, en 1808. . .	<i>Suicidado.</i>
ENRIQUE II (Cristóbal), rey de Haiti, en 1820. . . . .	<i>Suicidado.</i>
ALÍ-BAJÁ de Tebelen, rebelde y tirano, en 1822. . . .	<i>Asesinado.</i>

He creido que no debia continuar en esta lista los ambiciosos que desempeñaron los primeros papeles en la escena de la revolucion de Francia, limitándome á recordar en suma el triste fin de la mayor parte de los presidentes de la Convencion. En efecto, de los 76 miembros que dirigieron dicha Asamblea, resultan :

Guillotinos. . . . .	18
Suicidados. . . . .	3
Deportados. . . . .	8
Encarcelados. . . . .	6
Declarados fuera de la ley. . . . .	22
Enajenados. . . . .	4
	61

Cási todos los secretarios de la Convencion tuvieron tambien un fin no menos deplorable.

## CAPÍTULO X.

## DE LA ENVIDIA Y DE LOS CELOS.

---

En la cadena de los sentimientos morales, la envidia tiene con el rencor manifiestas relaciones, mas con la ambicion tiene todavia mucha mayor afinidad.

ALIBERT, *Fisiología de las Pasiones.*

---

*Definicion y sinonimia.*

La palabra *envidia*, en latin *invidia*, se deriva, segun los diccionarios, de las dos palabras *in* y *videre*, que significa *ver en*, ó *tener la vista sobre*. Pero ¿no es mas fácil que signifique *no ver*, *apartar la vista ó mirar de mal ojo*? Así lo parece, especialmente significando *invisus* una persona que nos es odiosa, y á quien no podemos ver; y considerando por otra parte que el envidioso (*invidus*), muy léjos de fijar la vista en el objeto que excita su pasion, mas bien la aparta involuntariamente y con horror.

Los latinos confundieron la envidia y los celos con el nombre comun á entrambos de *invidia*, y los griegos con el de *ζηλοτυπία*.

Los moralistas franceses han procurado distinguir estas dos pasiones, que se confunden con harta frecuencia.

«La envidia, dice Charron, es hermana carnal del rencor; es un pesar que roe nuestro corazon por el bien que otros están disfrutando, pesar que convierte este bien ajeno en dolor nuestro. Los celos son, por su naturaleza y efectos, semejantes á la envidia; mas parece que en esta no sentimos otra cosa sino que otros tengan un bien que deseamos para nosotros; y los celos se refieren á nuestro propio bien, del cual no quisiéramos que llegasen á participar los demás.» (*De la Sagesse*, l. I., c. 28 y 29).

Los celos, segun Descartes, «son una especie de temor referente al deseo que se tiene de conservar la posesion de algun bien. Lo que comunmente llamamos *envidia* es un vicio consistente en una perversidad de naturaleza, la cual hace que un hombre se duela é irrite de la prosperidad de otro hombre.»

Pretende La-Rochefoucauld que «los celos son en cierto modo justos y razonables, porque solo se dirigen á conservar el bien que poseemos y creemos que nos pertenece; al paso que la envidia consiste en un furor que no nos permite sufrir que los otros gocen de un bien.»

El doctor Vitet, en su *Médecine expectante*, define la envidia diciendo que es «una habitual disposicion á ver con disgusto que otros disfruten los bienes y ventajas que poseemos nosotros, con un rencor y deseos continuos de ver á estos privados de tales bienes y ventajas y de gozarlos nosotros.» «Los celos son, segun el mismo autor, una disposicion á querer ser solos en la posesion de algun objeto, acompañada de inquietud y aversion mas ó menos violentas contra aquellos que presumimos que tambien pretenden poseerlo, y de esfuerzos continuos para impedirles que lleguen á adquirirlo.»

Resumiendo estas varias definiciones, puede decirse: que *uno es celoso del bien que posee, y envidioso del que poseen los otros*, y además, que los celos dependen ordinariamente de alguna rivalidad de amistad ó de amor; al paso que la envidia se refiere mas bien á los honores, á la fortuna ó al talento.

Cuidado en confundir la emulacion con la envidia. La emulacion, sentimiento laudable, es propia de nobles esfuerzos, de corazones generosos; la envidia, passion vil, nace en las almas débiles y ruines, y cási no obra sino por malos medios. El hombre excitado por la emulacion sabe admirar á sus rivales, y sin desdeñarse de confesar su superioridad, se alimenta de esperanzas y no aspira á alcanzar la gloria, sino cumpliendo con su deber; al paso que el envidioso, cobarde calumniador del mérito y de la virtud, es tan despreciable, que él mismo procura creer que no tiene tal passion; todo lo que excita la admiracion de los demás le atormenta y le irrita, guardando únicamente su indulgencia y sus miradas para el vicio y la oscuridad. De suerte que los paganos no sin razon levantaron el altar de la emulacion al lado del de la gloria, al paso que la Envidia les pareció tan fea que hicieron de ella una divinidad infernal.

Como los celos van muchas veces acompañados de la envidia, y por otra parte las causas, el curso y el tratamiento de estas dos pasiones tienen mucha analogía, me ha parecido conveniente hablar al mismo tiempo de ambas pasiones, cuidando sin embargo de distinguir lo que es mas propio de la una de lo que corresponde mas particularmente á la otra.

#### Causas.

Las causas de estas dos pasiones ó son predisponentes, ó bien determinantes. Entre las primeras deben contarse, en primer lugar, las constituciones biliosa, linfática y nerviosa, y especialmente el *temperamento melancólico* de los antiguos (\*). La infancia y la vejez tienen tambien mas propension á estas dos pasiones que la edad adulta; obsérvanse igualmente mas á menudo en la mujer que en el hombre; y por último están mucho mas inclinados á ellas los sujetos cacoquímicos y afectados de deformidades que los robustos y los que gozan de una buena complexion.

(\*) Los antiguos, como ya hemos visto, no reconocian mas que cuatro humores en el cuerpo, y por lo mismo tambien cuatro temperamentos, 1.º el *flemático* ó *píutoso*, 2.º el *sanguineo*, 3.º el *bilioso*, 4.º el *melancólico* ó *atrabiliario*. Este último, que no es mas que una exageracion del bilioso, debe considerarse como una verdadera enfermedad de los órganos digestivos; pudiendo ser ya causa, ya efecto, tanto de la envidia como de los celos.

Las causas que ordinariamente determinan los celos en las criaturas (\*) son: los cuidados, caricias y lisonjas hechas con mas esmero á unos hijos que á otros; una preferencia sensible para algun niño, manifestada por padres ó maestros poco experimentados. En los adultos ocasionan con sobrada frecuencia la envidia, el egoismo, el orgullo, la ambicion, el vivir en la corte, la pobreza, la ociosidad y todas las profesiones ó posiciones que excitan rivalidad. No se ocultó esta observacion á Fléchier, quien, en sus *Reflexiones sobre los caracteres de los hombres*, dice: «Sucede con los grandes capitanes respecto de la gloria, lo que con las mujeres bonitas respecto de la belleza. Dos mujeres hermosas suelen ser poco amigas é ir poco acordes en sus pretensiones; de la misma manera que dos grandes caudillos jamás están perfectamente contentos uno con otro, por la única razon de que ambos son grandes capitanes.» Sabido es aquel refran antiguo: *¿Quién es tu enemigo? el de tu oficio*; mas donde se observa especialmente la envidia, es en las profesiones que mas dependen de la consideracion pública, por ejemplo; en los literatos, los artistas (\*\*), los abogados y los médicos: *Invidia medicorum pessima* es un antiguo proverbio que los facultativos no se curan mucho de desmentir con su comportamiento.

Nacidos los celos del instinto de la propia conservacion, es tan natural su desarrollo, que tambien hacen sus estragos en los animales y en los niños de teta. Concíbese en efecto que una criatura de pocos meses pueda ya manifestarse celosa de un hermano de leche que va á disputarle el primer bien de su existencia; y por otra parte, ¿cuántas desgraciadas criaturas no vemos desmedrarse á pesar de criarlas las mejores nodrizas, porque estas prefieren, como es muy natural, la criatura que han parido ellas mismas á la que les compra la leche?

En lo sucesivo la causa primera de los celos, y especialmente de la envidia, ya no es el instinto de conservacion, sino muchas veces el orgullo y la ambicion. En efecto, examinando al envidioso, tardarémos poco en convencernos de que la en-

(\*) «Los celos, en los niños, dice Fénelon, son mas violentos de lo que se suele imaginar; los hay que se consumen en secreta languidez, no por otra causa, sino por ser otros mas queridos y acariciados que ellos. Es una crueldad muy ordinaria en las madres el hacer sufrir á algunos hijos este tormento.» (*Éducation des filles*, c. 5). Tiene razon Fénelon en indicar á las madres de familia los estragos tan comunes y terribles que pueden ocasionar los celos; mas la expresion de *crueldad* de que usa la hallo demasiado dura para la mayor parte de tales madres, pues es cierto que no hacen padecer á sabiendas á sus hijos los tormentos de los celos.

(\*\*) «Entre las gentes notables que frecuentaban la casa de mis padres, dice mamada Durest en sus *Memorias sobre la emperatriz Josefina*, vi muchas veces á Dussek y á Cramer, muy amigos, aunque rivales; escuchábanse mutuamente con placer y se hacian justicia uno á otro, como lo prueba el siguiente hecho. Dussek llegó mas tarde de lo acostumbrado, y habiéndole preguntado Cramer el motivo de su tardanza, aquel le contestó: «Acababa de componer un rondó nuevo; estaba bastante contento con mi obra, y sin embargo, á pesar de que el resultado me era satisfactorio, lo he echado todo al fuego.—Y esto, ¿por qué?—¡Ah! ¿por qué? ¿por qué? porque habia un pasaje diabólico, que he estudiado muchas horas sin poder salir de él, y como he temido que tú lo tocarias de repente, he querido ahorrar este pequeño disgusto á mi amor propio.» Pasó esta conversacion en presencia de mas de treinta personas. No sé, á fe mia, si se podrian citar muchos ejemplos de imparcialidad semejante en sujetos que sigan la misma carrera. Y como este hecho, que se refiere á dos talentos admirables, es muy singular, he querido consignarlo.»

vidia no es mas que una tácita reaccion de nuestro orgullo contra todo lo que nos es superior; un desordenado deseo de las ventajas ajenas, una emulacion depravada, una ambicion impotente.

En cuanto á los celos, soy del parecer de La-Rochefoucauld, que mas bien son indicio de amor propio que de un amor simpático.

*Sintomas, curso, complicacion y terminacion.*

«La envidia, dice Vauvenargues, no puede permanecer oculta, acusa y juzga sin necesidad de pruebas; abulta los defectos; aplica calificaciones enormes á las faltas mas leves; su lenguaje rebosa en hiel, en exageraciones y en injurias; se encarniza con rebeldía y con furor contra el mérito sobresaliente; es ciega, furiosa, insensata y brutal.»

Añadamos algunas otras señales á este carácter, del cual Vauvenargues no da mas que un imperfecto diseño, y que casi no se refiere sino á la envidia franca y brutal de las clases bajas. En la buena sociedad, el envidioso tiene casi siempre tanta pusilanimidad como baja; la calumnia es su arma favorita, y no suele usarla sino por detrás y en la oscuridad. Cuando oye un acontecimiento desagradable de su rival, le veréis con una sonrisa infernal que asoma en sus adelgazados labios. Al contrario, si llega á saber la noticia de un próspero suceso, alcanzado por este mismo rival, ó por una persona extraña, al instante se contraen sus facciones, frunce las cejas, húndense sus ojos en las órbitas; su cara, ya demacrada, parece que se desmedra, porque en efecto parece que al envidioso le enflaquece la dicha ajena. Finalmente, si oye alguna produccion de un mérito sobresaliente, calla; mas este silencio vale tanto como un elogio, porque el envidioso no ama y no alaba mas que á los difuntos (\*). En semejante caso, el indiferente y el ignorante pueden tambien estar callados; pero su posicion es tranquila, y todos sus músculos permanecen relajados; al paso que el envidioso, aun suponiéndole muy hábil en disfrazar su envidia, se descubre casi siempre á un observador sagaz, por un ligero pateamiento, como si quisiese vengar en algun modo su despecho en el suelo.

—Los celos y la envidia, pasiones compuestas, van casi siempre juntas con el interés, el orgullo y la ambicion, que generalmente suelen engendrarlas; y con el rencor, que suele nacer de las primeras, cuando no se contienen en su primer período.

—La tristeza, la taciturnidad, la movilidad y el habitual fruncimiento de las cejas, junto con un color pálido plomizo, son los primeros síntomas de los celos y la envidia, pasiones eminentemente concéntricas, ó que repelen la sangre de la periferia del cuerpo hácia los órganos interiores, y aproximan los músculos hácia la línea media. Si esta concentracion llega á ser habitual, ó, en otros términos, si estas afecciones pasan del estado agudo al crónico, la sangre, arrojada continuamente hácia el corazon y los grandes vasos, tiende primero á dilatar sus ca-

(\*) El parsimonioso Eumenes, envidioso y celoso á la vez de Efestion, contribuyó con tanto celo como profusion á la ereccion de la tumba del privado de Alejandro.

nales, de donde proceden aquella opresion penosa, aquellos suspiros entrecortados, aquellas violentas palpitaciones, y muchas veces aneurismas mortales. Por otra parte, el hígado regurgitando una sangre negra, segrega la bilis en mayor cantidad de la natural y llega á hipertrofiarse. Altiéranse al mismo tiempo las digestiones, disminúyense las fuerzas, adquiere la piel un tinte lívido ó icterico, y va aumentando de cada dia el enflaquecimiento (\*), ocasionado por una calentura lenta, sintomática de la irritacion de las vísceras, cuya irritacion, ocasionada por órganos tiranizados, convierte las vísceras en órganos tiranizantes, de modo que devuelven con usura á la pasion el desarrollo morboso que de la misma han recibido.

En un periodo mas adelantado se trasmite tambien al cerebro la irritacion intestinal, como para hacerle partícipe de los padecimientos de la pasion, y de aquí proceden aquellos pensamientos sombríos y tumultuosos, aquel amor de la soledad y de la oscuridad, y últimamente aquellos crueles desvelos que acaban con el resto de las fuerzas del enfermo y le conducen á una melancolia consuntiva, á la hipocondría, á la locura y á la muerte.

Finalmente, algunas veces tambien estas horrosas pasiones inclinan á los desgraciados que las padecen al suicidio y al asesinato. Visitando la enfermería de la casa de detencion de Poissy, hallé un niño de doce años, que en un violento acceso de celos habia ahogado á su hermana en la cuna, metiéndole una vela en el gaznate y llenándole de cenizas calientes la boca y las fosas nasales. En 1839, un muchacho de diez y seis años envenenó tambien por el mismo motivo á su hermanita, que no tenia mas que cinco semanas. En 1840, ocurrieron 3 suicidios por causa de celos entre hermano y hermana, y 2 por rivalidades de oficio. (Véanse los *Comptes généraux de l'administration de la justice criminelle en France*).

—Hay una clase de celos que afectan muy de cerca los intereses de la sociedad, para que deje de manifestar aquí sus funestos efectos; y son los que con harta frecuencia experimentan las mujeres contra los niños que á título de madrastras han adoptado. Verdad es que algunas saben cumplir entonces las obligaciones de madre de la manera mas laudable; mas al lado de estas madrastras tan dignas de nuestra admiracion, ¿cuántas no se hallan, que haciendo traicion á los deberes que ellas mismas se han impuesto, no saben ver en los frutos del primer tálamo de su marido mas que criaturas molestas, extrañas, perjudiciales á su bienestar, y sobre todo al de sus propios hijos? Y desengañémonos; no solo sucede así en

(\*) Personificando Ovidio la Envidia, indica con tanta precision como verdad los principales estragos que en el hombre ocasiona esa miserable pasion :

*Pallor in ore sedet, macies in corpore toto;  
Nusquam recta acies, livent rubigine dentes;  
Pectora felle vivent; lingua est suffusa veneno;  
Risus abest, nisi quem visi movere dolores;  
Nec fruitur somno, vigilantibus excita curis.  
Sed videt ingratos, intabescitque videndo,  
Successus hominum; carpitque et carpitur una,  
Suppliciumque suum est.*

madrastras poco virtuosas, sino que algunas mujeres llenas de probidad, y sumamente dóciles, se ven tambien arrebatadas repentinamente por esa especie de celos: porque esta pasion, ajena muchas veces de toda ruin codicia, puede ser hija del amor conyugal así como del materno. Mas aunque entonces no sea tan culpable por su origen, ¿dejará por esto de perjudicar al desgraciado que sea objeto de los celos?

Cásase una jóven por eleccion con el viudo de otra mujer, que ya le ha dado antes de morir una prenda de su amor. Movida la jóven por un sentimiento generoso, promete dedicarse, no solo al hombre, objeto de su cariño, sino tambien á la inocente criatura que este vá á confiar á su cuidado; promete tener para el huérfano un corazon de madre; y efectivamente parece que le trata con amor maternal, y al verla estrecharle entre sus brazos, diria cualquiera que está pasando el aprendizaje de la verdadera maternidad. Pero ella llega á ser madre tambien, y aquel afecto mengua con las nuevas y profundas emociones de la naturaleza. Puesta en medio de las dos cunas, no fija seguramente sus humedecidos ojos, que exhalan felicidad, sobre la criatura extraña; ni tampoco dirige á esta aquella suave é inimitable sonrisa que pinta todos los sacrificios á la vez; no; todo lo dirige á su propio hijo; la otra criatura ya no le es nada; es verdad que por deber ha de cumplir con ella varias obligaciones y los desvelos necesarios á su edad. Ya se los tendrá ó se los hará tener; mas esto es todo lo que de ella puede exigirse. Pero ¡desgraciado del huérfano, si alguna preferencia imprudentemente manifestada por su padre, llega á excitar en el corazon de su madrastra unos celos que no se siente con ánimo de combatir! porque entonces, adios, techo paterno; ya no le ofrecerá mas que injusticias, persecuciones y desesperacion.

#### *Tratamiento.*

«Son los celos el mayor de todos los males, y el que menos lástima da á los sujetos que lo causan, dijo La-Rochefoucauld; y realmente se observa que de los envidiosos y celosos solo se compadecen aquellos que, habiendo experimentado los horribles tormentos de estas pasiones, han tenido la suerte de curarse de ellas.

Mas para el médico todos los desarreglos, así físicos como morales, son dignos de atencion é interés, no debiendo negar sus consuelos y cuidados á ninguna especie de enfermos.

Claro está que el tratamiento de estas afecciones ha de variar necesariamente segun su violencia, antigüedad y complicaciones; segun el sexo y la edad de los enfermos, las causas que hayan dado márgen á la dolencia, y sobre todo segun sean los órganos lisiados.

*Medios físicos.* — Las mas veces los alimentos deberán ser suaves, refrescantes y vegetales. Para bebida habitual se prescribirá el agua pura, pudiendo tambien usarse el suero, las emulsiones, y en general, tisanas mucilaginosas tomadas frias.

Deberá encargarse un ejercicio moderado y ocupaciones variadas.

Serán tambien muy provechosas las aguas minerales adecuadas al estado de los órganos, especialmente si se toman en los mismos manantiales. En cuanto á las

sangrías, así generales como tópicas, deberá procederse con la mayor circunspección, lo mismo que con los exutorios. Será útil en general abstenerse de los purgantes y de toda sustancia estimulante, para no exasperar mas la sensibilidad ya desordenada del sistema nervioso y de los órganos digestivos.

*Medios morales.* — Si hay que curar á un niño afectado de celos, lo primero que deberá hacerse es apartarle del objeto de su pasión, cuidando que por algun tiempo sus padres le prodiguen á él exclusivamente todos sus cuidados y caricias; procurando que el niño no llegue á penetrar su intención, porque nada hay tan penetrante como la ojeada de los niños, quienes leen mas fácilmente de lo que se cree en los gestos de los que les rodean.

Cuando haya que combatir la envidia en un jóven, procúrese sobre todo moderar sus deseos, manifestándole que solo en una decente medianía se halla la felicidad; enseñarle la nada de la gloria, y lo mucho que cuesta llegar á adquirirla; acostúmbresele á considerar á los que le son inferiores, y á conocer que los envidiosos son mirados por el público con desprecio y animadversión; y si estos medios fuesen insuficientes, maniéstensele sin rebozo los tormentos físicos y morales que él mismo se va preparando.

Trátase por otra parte de levantar sus pensamientos y darles mas noble dirección; y si á toda costa quiere adquirir gloria, atáquesele por su mismo flanco, y hasta por medio del orgullo, manifestándole cuánto mas glorioso le seria alcanzar por vias honrosas el mérito que le hace sombra, que consumir el tiempo y la salud en maquinaciones odiosas y muchas veces estériles. En una palabra, obsérvense con cuidado sus inclinaciones, y si algunas pareciesen loables, procúrese desarrollarlas con el ejercicio, y valerse despues de las mismas como antagonistas de la envidia. Recomiéndese tambien á los que estén al rededor del enfermo que procuren no hablar de sujetos que le sean odiosos, ni de nada que pudiera despertar en él la idea del mal que tratamos de combatir.

Últimamente, si debiésemos tratar á algun alto personaje ó á algun gran señor devorado por los celos, aconséjesele ante todo huir de la corte de los reyes, donde reside, al parecer, habitualmente esa pasión, y que se divierta con los placeres del campo, con los hechizos del estudio, y sobre todo con la composición de algunas obras análogas á su talento y su gusto.

Una reflexión añadiré, tocante á la conducta que deben guardar los que se casan en segundas nupcias, si quieren librarse mutuamente de los tristes efectos de los celos.

Siendo en este caso bajo ciertos aspectos falsa la posición del marido y de la mujer, conviene que esta tenga las mas sanas intenciones, bondad natural, y sobre todo el mayor imperio sobre sí misma, para resistir á la inclinación que va teniendo casi sin advertirlo, pero que debe procurar de todos modos amortiguar desde el instante en que llegue á conocerla. Por parte del marido conviene tambien mucha reserva en hablar de su primera esposa, pues raras veces una segunda mujer oye con agrado elogios de la primera. Por lo que el casado en segundas nupcias ha de poseer, sobre todo si tiene sucesión del primer matrimonio, un tacto muy fino y un profundo conocimiento de todo lo que debe procurar no decir,

si no quiere provocar en la segunda mujer un sentimiento que turbaria para siempre su reposo. Si á pesar de todo esto, su mujer fuese celosa, debe manifestar una prudente firmeza para defender al ser desvalido cuya custodia le ha encomendado la naturaleza; y trabajar al mismo tiempo para destruir aquella funesta pasion por cuantos medios le sugieran la razon y el amor; advirtiendo que una desconfianza exagerada, la frialdad y los reproches, léjos de curarla la alimentarian y harian incurable. La mujer puede equivocarse algunos momentos; pero tiene inmensos recursos en su corazon. Á estos debe apelarse para curarla de cualquiera enfermedad moral; y si se elige bien el remedio, raras veces es incierto el resultado.

### *Observaciones.*

#### I. Celos de un niño de siete años, curados radicalmente de un modo inesperado.

El niño Gustavo G\*\*\*, dotado de buena complexion, habia disfrutado hasta los siete años de la mas perfecta salud, cuando de improviso se alteró notablemente su fisonomía. Su rostro, hasta entonces fresco y colorado, iba perdiendo de cada día; sus ojos, hasta entonces animados, se volvieron lánguidos, sin expresion, y parecia que se perdian en las órbitas. Disminuyóse tambien sensiblemente su gordura, lo mismo que el apetito, el sueño y la alegría.

El aspecto receloso de este niño y una arruga perpendicular que observé entre sus cejas, las cuales estaban tambien bastante desarrolladas y desordenadas, me hicieron sospechar que estaba afectado de celos; por lo cual creí prudente avisar á sus padres, á quienes veia á menudo en casa de un enfermo mio. Apenas pronuncié el nombre de celos, cuando la madre de Gustavo, mujer de bastante talento, pero todavia mas ligera que prudente, me contestó con ironía que el niño no tenia ningun motivo de celos; que ella no podia atribuir su enfermedad sino al tédio, y que por lo mismo iba á mandarle á una escuela, para que se le ofreciesen más distracciones que en su casa, donde no tenia compañeros para jugar, pues su hermanito, á quien ella estaba criando, no tenia mas que once meses.

Léjos de mejorar con tal arbitrio la salud de Gustavo, no hacia mas que agravarse de dia en dia. El desgraciado niño, despues de haber pasado muchas horas en la escuela, no se movia siquiera de ella cuando sus compañeros salian á holgar en un jardinito inmediato á la casa. Hallóle muchas veces su maestro sentado en un rincon, con la cabeza apoyada en las manos y de espaldas á la luz. Habiéndole un dia preguntado este con instancia acerca de las causas de su tristeza habitual, contestó repentinamente el infeliz anegado en lágrimas y profundos suspiros. « ¡ Soy muy desgraciado! ¡ ah, señor! ¡ si supiéseis cuán afligido estoy y cuántas penas tengo! en mi casa no me quieren, y me mandan á la escuela para dársele todo á mi hermanito, mientras yo estoy fuera. »

El buen institutor hizo acompañar inmediatamente al niño á casa de sus padres, escribiéndoles cuanto acababa de suceder, y aconsejándoles que no le volbiesen á mandar á la escuela, si no querian verle perecer victima de la enfermedad que le devoraba.

Hallándose por demás confirmado mi diagnóstico, Mr. y madama de G\*\*\* se apresuraron á escribirme, suplicándome que fuese á asistir á su niño, cuya enfermedad habia conocido tan perfectamente en su principio, poniendo al mismo tiempo en mi noticia las palabras que le habia arrancado el maestro de su escuela.

El niño, á quien yo no habia visto dos meses hacia, estaba horriblemente desmejorado. Su rostro era de color pálido cárdeno, y su cuerpo todo excesivamente flaco, menos en el hipocondrio derecho, donde el hígado formaba debajo de las falsas costillas una prominencia considerable. El color de la piel era algo icterico; la lengua estaba rubicunda en los bordes, el pulso frecuente; habia al mismo tiempo constipacion y sed interna. Empecé por acariciarle y prescribir que de ningun modo le enviasen á la escuela. Observando despues que fruncia las cejas cada vez que miraba á su hermanito, á quien á la sazón daba su pecho la madre: «Señora, le dije á esta de golpe, hé ahí un tragon que se porta á las mil maravillas y se está chupando toda vuestra leche, que tan necesaria seria para el pobre Gustavo, que está enfermo. Al pequeño, que ya tiene mas de un año, conviene quitarle el pecho, y dárselo cuatro veces al dia al buen Gustavo, quien por este medio sanará luego. — Si, ¡mas á menudo que á mi hermano me daría el pecho mamá! No lo creo, le quiere demasido. — Amiguito, dijo la bondadosa madre; yo te crié dos meses mas que á tu hermano; pero, ya que estás malo y el médico cree que te es necesaria mi leche, voy á destetarle, y en vez de él, te dejaré mamar á tí cuando gustes. — ¡Inmediatamente!» exclamó el niño, y se echó al pecho de su madre, del cual no se desasíó mientras la pobre señora tuvo una gola de leche.

Desde entonces siguió mamando Gustavo en vez de su hermanito cuatro veces al dia; este fué enviado al campo; sus padres colmaron al primero de caricias, y á las tres semanas ya iba mejorando notablemente. Le habia prescrito tambien ligeros potajes con caldo de pollo, agua gomosa á pasto, cataplasmas emolientes en el hipocondrio derecho, dos baños tibios por la semana y paseos en carruaje á menudo, pero de corta duracion.

Aun no habian pasado tres meses cuando ya el niño estaba enteramente restablecido. Al año siguiente sus padres, siguiendo mis consejos, hicieron volver del campo al hermanito; al principio procuraron no acariciarle delante de él, y aun hacian como que le reprendian con fuerza, si gritaba ó tenia algun capricho. Poco tardó Gustavo, que era de buena índole, en pedir gracia para su hermanito, y satisfecho ya con la victoria que habia conseguido, quedaba lisonjeado su orgullo cuando veia que por medio de sus súplicas alcanzaba mas que su hermanito con sus lágrimas. Y últimamente, á beneficio de esos inocentes artificios, continuados con la mayor circunspeccion por mas de un año, acabó Gustavo por profesar á su hermano la mas tierna amistad, que nunca se ha desmentido.

## II. Celos maternos, terminados por la muerte.

De todos los sentimientos que animan el corazon de una mujer, ninguno hay mas profundo y constante que el amor que profesa á los hijos á quienes da el ser.

En este sentimiento sobre todo es donde hace la mas completa abnegacion de sí misma; en él derrama todos los tesoros de ternura de que ha dotado su alma la naturaleza, y en él los actos de su rendimiento y de su valor llegan algunas veces á ser sublimes. Sí, despues de la bondad de Dios, nada hay tan perfecto como la bondad de una madre, y de todas las afecciones laudables, el amor materno es sin disputa el mas digno de nuestra admiracion y respeto.

Sin embargo, por generoso que en la mayor parte de las mujeres sea este amor, fuerza es confesar que tiene á veces algunas exigencias; de la misma suerte que el amor tiene tambien sus flaquezas, sus celos; y como en general da mucho mas de lo que recibe, estos celos pueden dar lugar al dolor, á la desesperacion y hasta á la muerte, cuando no se cree bastante bien correspondido por el amor de los hijos.

Hé aquí un ejemplo reparable de estos celos maternos, que son mucho mas comunes de lo que generalmente se cree.

Madama F\*\*\*, mujer de edad ya avanzada y valetudinaria, se habia dedicado enteramente á la educacion de una hija, á la cual amaba con tanta ternura, que no podia estar separada de ella un solo instante sin experimentar un vacío atroz. La continua necesidad de estar al lado de su Emilia la hizo pensar en buscarle un marido que consintiese en no separarlas. Habiendo sondeado con este objeto la disposicion de su hija, segura de que estaba anhelando lo mismo, hizo todas las diligencias posibles para hallar un hombre que quisiese complacerlas. La Providencia las sirvió en cuanto podian desear. Un jóven, cuyas virtudes corrian parejas con su instruccion y talento, quiso obtener la mano de Emilia; logró agrardarle y merecer al propio tiempo la confianza y la amistad de madama F\*\*\*.

Demasiado tímido el jóven para atreverse á pedir á su amada la confesion de que le preferia á los demás, á pesar de que por otra parte leia esta preferencia en sus ojos, fue mas atrevido con la tierna madre, y por boca de esta supo la tan deseada confesion. La noble franqueza con que se portó la madre, la generosidad, y los desvelos maternos que manifestó en todos los preparativos de que debieron tratar, inspiró al jóven tanto reconocimiento y aprecio para con dicha señora, que le parecia que su felicidad no seria tan completa, si ella no pudiese presidir eternamente en todo.

Desde aquel instante todo fue comun para aquellas tres personas: madama F\*\*\*, feliz con la confianza de ambos amantes, era como el intermedio por donde se comunicaban los sentimientos que no se atrevian aun á manifestarse directamente, y se complacia en servirles de intérprete. Olvidando á vista de esa mútua ternura los muchos sentimientos que habian acibarado su existencia, y hasta los tristes sentimientos inseparables de la vejez, se sonreia en el porvenir, como nos sonreimos en la edad de las ilusiones; y parecia que volvía á vivir una vida enteramente nueva y llena de hechizos.

Pronto colmó la felicidad de sus hijos, acompañándolos al altar, y aquel dia en su aurora le pareció el mas feliz de su vida. Mas por la tarde, cuando tuvo que entregar á otras manos la autoridad que sobre su hija tenia, se cubrió de tristeza su corazon, y desaparecieron las ilusiones, dando cabida á mil pensamientos que

hasta entonces no se habian presentado á su imaginacion. Tuvo sin embargo bastante entereza para no manifestarlos, y cuando al dia siguiente fueron sus hijos á echarse en sus brazos, á la vista de la felicidad que sentian, olvidó todas las sombrías ideas que la vispera la asaltaran.

Pasaron muchos dias, y el júbilo que en torno suyo veia reinar la tenia suspenso en órden á su nueva situacion; pero esta ya no era tan encantadora como le habia parecido hasta entonces. Entre ella y sus hijos se habia verificado de repente un inmenso cambio que no habia tenido la habilidad de adivinar; algunos dias antes la llenaban de agasajos, de tiernas caricias y la asociaban á sus mas íntimos pensamientos, como si no pudiesen ser felices sin que ella participase tambien de su felicidad; ahora, muy léjos ya de creerla necesaria, mas bien parece que su presencia les causa una especie de disgusto; cuentan con mal disimulada impaciencia los momentos que pasan en su compañía, ya no tienen ningun secreto que confiar á su amor; y á excepcion de los asuntos materiales, ya no saben qué decirle cuando están solos con ella, dejándola muchas veces dias enteros sin procurar distraerla de sus tristes reflexiones, y sin indemnizarla de aquel súbito aislamiento con ninguna prueba de cariño.

Difícil es imaginarse lo que llegó á sufrir la pobre madre con semejante desengaño. Como tenia poco estudiado el corazon del hombre imaginábase que el amor filial no habia de ceder á ninguna otra especie de amor; y por lo mismo, como su corazon de madre no estaba preparado para hacer la menor concesion sobre este punto, la aparente indiferencia de Emilia fue para ella la decepcion mas amarga.

Desde entonces unos terribles celos, que no estaba en su mano dominar, la animaron contra su yerno, á quien acusaba de haberle robado el cariño de su hija; mas no queriendo turbar con sus reprensiones una union que era obra suya propia, procuró disimular lo mucho que estaba padeciendo.

Por desgracia los dos esposos, harto embargados uno con otro, no lo advirtieron, y con el encanto de las primeras dulzuras del amor, se embriagaron en él, sin echar de ver lo que habia cambiado su conducta respecto de su madre, á la cual por otra parte amaban sinceramente. Por último, cuando mas sosegados reconocieron los funestos efectos de su inadvertencia hicieron todo lo posible para remediar aquella falta involuntaria; pero el mal ya no tenia remedio; los celos de madama F\*\*\* ya habian hecho demasiados estragos. Con la afeccion catarral de los bronquios, que padecia desde muchos años, se habian complicado una enfermedad del corazon y una hepatitis aguda; así que tardó poco la madre en espirar en los brazos de la hija, cuyo perdido amor habia llorado, bendiciendo al Cielo por haber comprado aun á costa de su vida los tardíos testimonios de ternura que de la misma volvía á recibir.

### III. Celos de una madrastra.

Mr. de S\*\*\*, oficial general, viudo de una señora hermosísima, á la cual habia amado entrañablemente y que le habia dejado un hijo de menor edad, casó en

segundas nupcias con una jóven belga que prometió tratar como madre al niño á quien al parecer queria tiernamente. Habia este niño quedado en casa del ama á corta distancia de la ciudad donde vivia Mr. de S\*\*\*; cada dia iban á verle los dos esposos, y parecian disfrutar igual placer, cuando observaban el desarrollo de sus fuerzas y de su inteligencia. Sin embargo, la extremada semejanza con su madre despertaba muchas veces en su padre un sombrío recuerdo, que no se ocultaba á la nueva esposa; y la imprudencia de Mr. de S\*\*\* llegaba á veces á proferir elogios de la mujer que habia perdido, y hasta á confesar las emociones que le despertaba la vista de aquel niño á quien habria tenido su madre tanto gusto en contemplar. No parecia que estas confesiones disgustasen á su nueva mujer, antes al contrario ella las provocaba muchas veces; no porque tuviese el alma bastante noble para apreciar esta prueba que su marido le daba de confianza, sino porque el interés de su amor, que ella comprendia perfectamente, la estaba advirtiendo instintivamente que en algunas afecciones conviene gastar para destruir, y por lo mismo confiaba triunfar de los recuerdos de su marido dejándole en libertad de exhibirlos.

Esto era sin embargo para ella una violencia que perjudicaba al huérfano que con bastante buena fe habia adoptado; y un observador perspicaz hubiera podido ya percibir que las caricias que en presencia de su padre le hacia, eran mas bien arrancadas á la posicion en que se hallaba que á su corazon. Finalmente ella llegó tambien á ser madre; y desde aquel momento hicieron repentinamente mas rápidos progresos los celos que la atormentaban. Haciendo repetidas comparaciones entre los testimonios de ternura que Mr. de S\*\*\* daba á los dos niños, creyó que era mas apreciado el hijo de la primera mujer, y desde aquel punto buscó todos los medios de robar á este una predileccion que ella no podia sufrir. Por desgracia las circunstancias vinieron á facilitarle sus culpables intentos; Mr. de S\*\*\* recibió órden de marchar y tuvo que separarse de la familia. Partió sin advertir los horrorosos celos de su mujer, dejándole con entera confianza su hijo mayor, que tenia ya tres años y medio y habia traído á su casa.

Apenas hubo partido, cuando la cruel madrastra, cansada ya de violentarse, se entregó á todo el rencor que guardaba al desgraciado puesto á su cuidado. Procurando destruir primero las felices disposiciones que tenia el niño, y que le habian granjeado la ternura de su padre, le maltrataba de continuo con inmerecidos castigos, privándole hasta de los lloros que su crueldad le arrancaba, y llegó así á comprimir en su alma tierna todo alarde de sensibilidad; despues le encerró dias enteros solo en un cuarto, hartándole de alimento, pero dejándole enteramente incomunicado y sin ningun juguete. No recibiendo las facultades intelectuales del pobre niño ningun alimento, perdió pronto su alegría y hasta los últimos destellos de su inteligencia. Taciturno primero y áspero, tardó poco en volverse insensible y atontado, no experimentando otras necesidades mas que las de los brutos. Para acabar de exhibirle su cruel enemiga quiso ponerle hasta en la imposibilidad de quejarse con su padre, si llegaba á hacerle alguna pregunta sobre el particular, y con este objeto le puso en el caso de olvidar el francés, no hablándole sino en flamenco. Como el niño habia hablado mucho tiempo esta len-

gua en casa de su nodriza, pronto no se acordó de otra; y llegó finalmente á tal grado de idiotez, que no sabia articular sino sonidos ininteligibles.

En tal estado le halló, pasados dos años, un amigo de su padre que habia visto nacer al niño y le profesaba vivo cariño. Habiendo examinado muy de cerca la conducta de la madrastra y tomado algunos informes, no vaciló en comunicar sus sospechas á Mr. de S\*\*\*. Volvió este y halló á su hijo muy bueno, y sobre todo muy bien vestido; pero cuando le vió sordo é insensible á sus caricias, y cuando reparó sus ojos tristes y apagados que se paseaban indiferentemente por todos los objetos, salió inmediatamente un terrible grito de sus entrañas paternas, porque acababa de descubrir la verdad. Fijó un momento sus encendidos ojos en la culpable mujer que le presentaba el otro hijo, y rechazándola con horror, cogió en sus brazos al desgraciado idiota, y se escapó de su casa para no volver á entrar en ella.

Puesto inmediatamente el niño en manos de un médico hábil, volvió á recobrar su inteligencia, mas no su primitiva jovialidad; parecia que los horribles celos, de los cuales le faltó poco para ser víctima, le estaban acosando hasta en los bellos dias de su juventud, pues se pasaron muchos años, sin que pudiese vencer la terrible impresion que le habian causado.

#### IV. Celos complicados con envidia y terminados por una afeccion cancerosa mortal.

Una mujer de la clase media que poseia alguna fortuna habia quedado viuda con dos hijas. La mayor, que se llamaba Rosa, tenia un carácter áspero, desabrido, y un físico tan poco agradable, que al verla, era difícil contener el movimiento de repulsion que excitaba. Al contrario, la jóven Elisa era dócil, agradable y de tan buen natural, que todo el mundo se complacia en darle pruebas de benevolencia, lo cual bastó para convertir pronto á su hermana en implacable enemiga suya. Esta enemistad, que de cada día iba en aumento, habia ya empezado desde que nació Elisa; porque la pobre Rosa, cuyo nombre en ella parecia una injuria, no habia podido ver otra niña que debiese tambien ser cuidada por su madre, cuyo afecto solo ella habia poseido, por lo cual habia experimentado desde entonces profundos celos. Ni aun la preferencia que su madre daba á Rosa con respecto á la jóven Elisa, y que tan poco tenia merecida aquella, pudo modificar aquellos inveterados celos, cuyas tristes consecuencias experimentaba la pobre Elisa á medida que iba creciendo. Cada cumplimiento, cada prueba de amistad que recibia esta de las personas extrañas, era suficiente motivo para que la maltratase su desapiadada hermana. Un dia entre otros le arañó la cara y la golpeó, porque uno que pasaba la habia requebrado por su hermosura. La madre, por una flaqueza imperdonable, toleraba los malos tratamientos que Rosa daba á su hermana, y aun algunas veces la maltrataba tambien, cuando la jóven víctima iba á quejarse con ella implorando su proteccion.

Sin embargo, al llegar Elisa á los diez y ocho años, se casó, y sustrájose así á la autoridad de una madre injusta y á las brutalidades de su ruin hermana. Mas si bien la jóven Elisa tuvo motivo de regocijarse por verse libre de aquellos tor-

mentos, no por esto evitó las nuevas penas de su corazón, producidas por un amor filial que tenía hondamente arraigado. Habiendo su madre perdido la pequeña fortuna que tenía hecha, la bondadosa Elisa no pensó mas que en aliviar con su trabajo la miseria de la que le había dado el ser. Todo lo prodigó, cuidados, agasajos, sacrificios; y lo mas admirable es que no fue solo para su madre, sino tambien para la malvada hermana que con la misma vivía, y esto sin que ni con una sola palabra ni con una mirada severa llegase á reconvenirla por su anterior conducta. Un proceder tan generoso, y que duró muchos años, parecia muy propio para desarraigar los desgraciados celos, y sin embargo aquella pasión iba creciendo cada día con las mismas finezas de Elisa; pues era para Rosa un verdadero suplicio el ver que su hermana se acercaba á su madre, y aun exigía que esta no llegase á pagar nunca ni con una palabra afectuosa, ni con una sonrisa de benevolencia, los socorros diarios que de la piedad filial recibía; y cualquiera que fuese bajo este respeto la condescendencia de la tan débil madre, tenía Rosa accesos de furor y desesperacion, si la menor circunstancia llegaba á contrariar sus culpables exigencias.

Finalmente, una lucha tan larga y tan continua llegó á determinar en el pecho de Rosa un tumor canceroso. Durante muchos meses nada perdonó su bondadosa hermana para aliviar los dolores que padecía; mas Rosa, en medio de sus crueles angustias, nunca llegó á perder de vista su idea predominante. Precisada, en 1838, á ir á un hospital para sufrir la operacion, padeció mucho menos por los dolores físicos que por los celos y la envidia que la devoraban; y pronto llegó á extenderse esa doble pasión contra los demás enfermos que había en la sala; envidiando á los unos las pruebas de interés que habían recibido, ya en la visita de los médicos, ya en la distribucion que hacían las hermanas del hospital; echando amargamente en cara á los otros la benignidad de sus dolencias; y por último, casi todos le sirvieron como otros tantos objetos de profunda enemistad. Llegó á mirar con horror el hospital, y quiso ser trasladada á su casa, en la cual, habiendo conocido poco tiempo despues que se acercaba su hora postrera, rogó á su madre que la prometiese solemnemente que jamás iría á vivir con Elisa.

Á pesar de toda la habilidad y de toda la paciencia de Mr. Robert en la ablacion del tumor canceroso de Rosa, unos ganglios del sobaco, que fue imposible extirpar, se desarrollaron considerablemente, engurgitaron el brazo y ocasionaron la muerte de Rosa, el 28 de marzo de 1838, á los cuarenta y un años de edad.

Si yo hubiese conocido á esta desgraciada, y sabido la dolencia moral que la aquejaba, le habría aconsejado con empeño que no se hubiese expuesto á sufrir una operacion, que casi siempre va seguida de una funesta recaída de la enfermedad que se ha operado, si los humores están viciados desde mucho tiempo por causa de afecciones tristes, y especialmente por el rencor, los disgustos, los celos y la envidia.

## CAPÍTULO XI.

## DE LA AVARICIA.

---

El hombre mas rico es el económico, y el hombre mas pobre es el avaro.

CHAMFORT, *Máximas y Pensamientos*.

---

*Definicion y sinonimia.*

Es la avaricia un deseo immoderado de acumular riquezas, hasta á expensas de las necesidades propias, deseo que va acompañado de un temor vivo y continuo de vérselas arrebatat: es una sed insaciable de oro por el oro mismo, en el cual cifra el avariento toda su felicidad.

Avaricia, en latin *avaritia*, *avarities*, se deriva, segun algunos etimologistas, del verbo *avere*, que significa desear con ardor; y segun otros, es una contraccion de los dos términos *aviditas æris* (*aværis*), avidez ó codicia.

«Propiamente hablando, dice Voltaire, la avaricia es el deseo de acumular, bien sea en granos, bien en muebles, bien en fondos, ó bien en curiosidades. Habia avaros antes de la invencion del oro.» Al autor del *Diccionario filosófico* puede objetársele que los verdaderos avaros se curan muy poco de *muebles* y *curiosidades*; y que mucho tiempo antes de la invencion de la moneda, que ya es muy antigua, habia tambien valores representativos, que seguramente debian codiciar los avaros. Como ahora vivimos en una época en que casi no se conoce mas Dios que el oro acuñado, dirémos que la avaricia consiste en la manía de atesorar plata, y sobre todo oro. Montesquieu da la razon de esta preferencia: La avaricia, segun él, guarda el oro y la plata, porque como no quiere gastar nada, prefiere los signos de los valores que no se destruyen, y aun prefiere el oro, porque temiendo siempre perder el dinero, puede guardar y ocultar mejor aquellas monedas que tienen menos volúmen.» (*Espiritu de las leyes*, lib. 22, cap. 9).

San Pablo califica la avaricia de una *idolatria*, porque realmente el avaro no tiene mas Dios que su oro y su plata. Tampoco trata esta pasion con menos severidad el satírico francés:

Un avare, idolâtre et fou de son argent,  
Rencontrant la disette au sein de l'abondance  
Appelle sa folie une rare prudence,  
Et met toute sa gloire et son souverain bien

A grossir un trésor qui ne lui sert de rien :  
Plus il le voit accru, moins il en sait l'usage.  
Sans mentir, l'avarice est une étrange rage!

(BOILEAU, satire 4).

No confundamos al interesado y al parsimonioso con el avaro. Al *interesado* le gusta el ganar y nada hace de balde; al *parsimonioso* le gusta ahorrar y se abstiene de comprar cualquier cosa que haya de costarle caro; el *avaro* ama la posesion, no hace uso de lo que posee, y quisiera poderse privar de todo lo que cuesta algo (\*).

El interesado y el parsimonioso no llegan todavía á avaros: el avaro es necesariamente parsimonioso, y casi siempre interesado.

#### Causas.

Los individuos linfáticos, melancólicos y caquécticos están por lo general mas dispuestos á esta pasion que los que viven bajo el predominio sanguíneo ó bilioso. La avaricia se observa rara vez en la juventud, bastante á menudo en la edad adulta, con mucha frecuencia y de una manera casi epidémica en la vejez: es la pasion dominante de los viejos, cual el amor lo es de los jóvenes, y la ambicion de los adultos.

La avaricia es tambien á veces un vicio de familia, trasmitido, si no con la sangre, á lo menos por el ejemplo ó por una mala educacion.

Encontramos esta pasion en todas las clases, en todas las condiciones: los reyes y los súbditos, los pequeños y los grandes, el ignorante y el sábio, el pobre y el rico, están igualmente afectados de esta pasion: pero el rico mas á menudo que el pobre.

No es raro ver que la avaricia se desarrolla á consecuencia de una enfermedad, y hasta en medio de una enfermedad aguda. El profesor Alibert conoció á una señora de alta esfera que presentaba el mas curioso ejemplo de avaricia periódica. Aquella señora, vaporosa y melancólica durante seis meses del año, gastaba entonces sus rentas, que eran considerables, con una parsimonia sórdida; hacia-se empero admirar por una generosidad sin límites, luego que volvía á su estado normal de salud.

Indaguemos ahora el origen moral de la avaricia. «No es (dice La Bruyère) la necesidad de dinero en que pueden hallarse algun dia los viejos la que les hace avaros, porque los hay tan inmensamente ricos que no pueden en manera alguna tener tal inquietud: y por otra parte, ¿cómo han de temer hallarse faltos de las comodidades de la vida en su caduquez cuando se están privando de ellas voluntariamente para satisfacer su avaricia (\*\*)? Tampoco son avaros por el deseo que

(\*) El que ama las riquezas para gastarlas no es, propiamente hablando, avaro. Véase la distincion establecida en el artículo AMBICION. Véanse tambien, en los *Caractères* de Teofrasto, el capítulo 10, del *Ahorro sórdido*, y el capítulo 30, de la *Ganancia sórdida*. El capítulo 22, de la *Avaricia*, apenas vale la pena de ser leído.

(\*\*) Si los avaros se privan de las comodidades de la vida, no es precisamente con la es-

tengan de dejar cuantiosas riquezas á sus hijos, porque no es natural amar á otro mas que á sí mismo, sobre que por otra parte hay muchos avaros que no tienen herederos. La avaricia es mas bien efecto de la edad y de la complexion de los viejos, los cuales se abandonan á ella tan naturalmente como seguian sus placeres en la mocedad, ó su ambicion en la edad viril. Para ser avaro no se necesita vigor, ni juventud, ni salud; para ahorrar y escatimar no hay necesidad tampoco de darse gran prisa ó movimiento; basta dejar dormir el dinero en las arcas y privarse de todo. Esto es muy cómodo para los viejos, quienes tienen necesidad de una pasion, porque son hombres.» (*Caractères*, cap. 9).

Aquí fracasaron completamente la habitual profundidad y el sagaz ingenio de La Bruyère: refuta mal, ó por mejor decir, no refuta, y nada concluye. Conveniamos pues mas bien, con Vauvenargues y otros moralistas, en que la avaricia reconoce por origen un amor excesivo de la vida, que creciendo con la edad, y desarrollando en los viejos temores exagerados por su porvenir, hace armarles de una prevision desmedida, á fin de procurarse recursos en las desgracias que puedan acontecerles.

La apatía natural en los ancianos y los enfermos entra sin duda por mucho en el desenvolvimiento de la avaricia: mas aparte el instinto de conservacion, al cual se atiende todo hombre, el verdadero origen moral de esta pasion no puede hallarse mas que en una *circunspeccion predominante* (\*).

*Carácter, síntomas, efectos y terminacion.*

«Hay personas que tienen mala habitacion y mala cama, que van mal vestidas y están aun peor alimentadas, que sufren los rigores de las estaciones, que se privan espontáneamente de la sociedad de los hombres y pasan el tiempo en la soledad; que sufren por el presente, por lo pasado, y por lo futuro; cuya vida es como una penitencia continua, y que de este modo han descubierto el secreto de

peranza de gozar de ellas mas tarde. Su locura consiste, pues, en sacrificar constantemente el presente á un porvenir no pocas veces quimérico. Así La-Rochefoucauld habia dicho juiciosamente de la avaricia: «No hay pasion que mas á menudo se aparte de su objeto, ni sobre la cual tenga el presente tanto poderío en menoscabo del porvenir.»

(\*) Rousseau no era avaro en la verdadera acepcion de la palabra. La *avaricia casi sordida* de que se le acusa gratuitamente no era en él mas que una parsimonia momentánea, producida por una extraña mezcla de pereza, desconfianza y orgullo.

Por lo demás, al leer á Juan Jacobo, he notado mas de una vez la poca importancia que daba aquel grande escritor al verdadero sentido de las palabras. ¿Era acaso por su parte un artificio de estilo? No lo creo. Mas bien creeré que la pasion bajo cuya influencia escribia exaltaba por demás su imaginacion, y falseaba de este modo su juicio. Hé aquí un ejemplo que se refiere precisamente al asunto que nos ocupa: En sus *Considerations sur le gouvernement de Pologne*, se encuentra la singular frase que sigue: «El avaro no tiene propiamente pasion que le domine; no ambiciona el dinero mas que por prevision, para contentar las pasiones que puedan asaltarle.» *¿El avaro no tiene pasion que le domine? Y ¿no está violentamente dominado por la pasion que le constituye avaro, por la avaricia? ¿no hemos visto que la pasion dominante tiene en cierto modo bajo sus órdenes á todas las demás pasiones? Así es que, llevado del odio que tiene al dinero, llega Rousseau á olvidar que la avaricia es una pasion.*

perderse por el camino mas penoso: tales son los avaros.» (La Bruyère, *Caractères*, cap. 11).

«El avaro, dice Massillon, no atesora mas que para atesorar; no atesora para atender á sus necesidades, porque las deja en descubierto. Su dinero le es mas caro que su salud, que su vida, que su salvacion, que su propia persona. Todas sus acciones, todas sus miras, todos sus afectos se refieren sola y exclusivamente á tan indigno objeto. Nadie lo desconoce, y él no hace el menor esfuerzo para ocultar á los ojos del público la miserable inclinacion que le avasalla; porque tal es el carácter de esa vergonzosa pasion, que se manifiesta por todas partes, no hace cosa alguna que no lleve la marca de su maldito carácter, y solo es un misterio para el que está poseido de ella. Todas las demás pasiones salvan al menos las apariencias, se encubren á los ojos del público, pero, en cuanto á la pasion de la avaricia, el avaro no se la oculta mas que á sí mismo. Léjos de tomar precauciones para velarla á los ojos del público, todo la está anunciando en él, todo la pone de manifesto; llévala escrita en su lenguaje, en sus acciones, en toda su conducta, y, por decirlo así, en medio de su frente.

«La edad y las reflexiones curan de ordinario las demás pasiones, mientras que la avaricia se reanima y cobra al parecer nuevas fuerzas en la vejez. Cuanto mas se acerca el momento fatal en que debe sernos quitado y desaparecer el sordido tesoro, mas cariño se le tiene; cuanto mas se acerca la muerte, mas fija se tiene la vista en el miserable tesoro, mas se le mira como una precaucion necesaria para un porvenir quimérico. Así es que la edad rejuvenece, por decirlo así, esa indigna pasion. Los años, la enfermedad, las reflexiones, todo la clava mas profundamente en el alma, nutriéndose é inflamándose con los mismos remedios que curan y apagan todas las demás pasiones. Se han visto hombres, en una decrepitud en que apenas les quedaba bastante fuerza para sostener un cadáver próximo á podrirse, que, en el desfallecimiento total de las facultades de su alma, conservaban un solo resto de sensibilidad, una mera señal de vida, y esta era en favor de su indigna pasion: esta sola se sostenia, esta se reanimaba sobre los despojos de todo lo demás, en favor de ella se exhalaba el último suspiro (\*); las inquietudes de los últimos momentos eran por ella tambien; y por un castigo terrible de Dios, el desdichado que muere arroja moribundas miradas que van á apagarse sobre un dinero que la muerte le arranca, pero sin poderle arrancar del corazon el amor que le tiene.» (*Discours synodaux. De la Compassion des pauvres*).

—¿Quereis conocer á un avaro? Examinadle sobre todo en dos actos muy importantes para él; *cuando toma y cuando da*. Cuando le hacen un presente de algun valor, al instante su mano se expande para recibirlo, su cara está radiante, sus ojos se humedecen de ternura: se extasia, y su boca entreabierta no halla expresiones para manifestar su sorpresa y su satisfaccion: entonces goza.

Muy diferente es la escena cuando se halla precisado á soltar algunas monedas: sus facciones se ponen foscas y se contraen; su brazo se alarga lento y perezoso para contar cada moneda, que no suelta sino con mucha dificultad, y despues de

(\*) Véase la tercera observacion que luego citaremos.

haberla estrechado como por última vez entre el pulgar y el índice: y luego sus inquietos ojos siguen tristemente hasta vuestro bolsillo el dinero que ha debido sacar del suyo: entonces padece.

—La avaricia es sin disputa el vicio mas miserable y odioso de cuantos degradan el corazon del hombre. Las demás pasiones pueden al menos hallarse con algunas virtudes, ó ser excusadas por algunas buenas cualidades; pero la avaricia destruye todas las virtudes, echa á perder todas las buenas cualidades, y puede arrastrar á todos los crímenes. Y, con efecto, la usura (\*), la inhumanidad, la ingratitud, no son harto á menudo mas que los frutos de tan monstruoso vicio.

El avaro, enemigo de Dios y de la sociedad, en justa compensacion, llega á ser verdugo de sí mismo. Las privaciones de toda suerte que se impone, los temores continuos que le asaltan, las visiones de su imaginacion enferma, le hacen experimentar frecuentes y crueles desvelos, que pronto le dejan la cara pálida, resecan sus facciones, y mas adelante producen el enflaquecimiento general del cuerpo.

En un período mas avanzado, vese terminar esta pasion por la melancolia, el marasmo, la locura, y, en algun raro caso, por el suicidio (\*\*).

#### Tratamiento.

Hemos visto anteriormente que la avaricia reconoce por origen un predominio de circunspeccion que se acrece con la edad. Luego los padres y los maestros deberian esforzarse en moderar ó dirigir oportunamente tal circunspeccion cuando la ven demasiado desarrollada en los jóvenes.

Léjos de eso, ¿qué hace por lo comun un padre imprudente y parsimonioso? Aconseja al niño que guarde con mucho esmero las monedas que hayan podido darle. Para mayor seguridad, el mismo padre se encarga del depósito; y luego, al cabo de algun tiempo persuade al chico que las monedas se han multiplicado, que *han tenido hijuelos*. Maravillada la criatura de la pretendida reproduccion, pide y logra permiso de verificarla por sí mismo. Si continúan engañándole, sus deseos se inflaman, y su pequeño tesoro, siempre creciente, llega á ser para él objeto de una especie de culto. Regocíjate, padre imprudente; regocíjate, sábio maestro, tu obra está consumada: has formado un avaro que aguardará con impaciencia tu muerte para gozar él solo de tu oro; ó tal vez has formado un pródi-go, que *te pagará soberbios funerales y devorará lo restante (\*\*\*)*.

(\*) Véase la nota O al fin de la obra.

(\*\*) Véase la observacion segunda.

(\*\*\*) Mas de una vez he visto padres inexpertos que empleaban esa miserable estratagema para inspirar, decian ellos, el amor á la economía á jóvenes demasiado propensos á gastar: Hé aquí, no obstante, cómo se falsea el juicio, facultad preciosa que mas tarde debe ser la regla de todas las acciones del hombre! Sin duda que para semejante educando escribió La Bruyère las siguientes líneas: «El avaro gasta mas muerto, en un solo dia, que no gastaba vivo, en diez años; y su heredero gasta en diez meses mas que no supo gastar él en toda su vida.

«Los padres estimarian tal vez mas á sus hijos, y recíprocamente estos á sus padres, si no existiera el título de herederos.

«;Triste condicion la del hombre! ; triste condicion que hace tediosa la vida! Es preciso su-

«Lo que uno prodiga, lo quita á su heredero; lo que uno economiza sórdidamente se lo quita á sí propio: un término medio es justicia para sí y para los demás.» El término medio que recomienda La Bruyère es una prudente economía, á la cual podemos hacer que se ajusten los que todavía no pasan de los límites de la parsimonia. Mas la avaricia bien caracterizada es casi siempre incurable. Importa pues combatir esta pasion antes que haya tomado un imperio absoluto sobre sus esclavos.

Uno de los mejores medios es la sociedad habitual é íntima con personas de buen humor y desinteresadas, que se proporcionen sin prodigalidad los placeres y las comodidades de la vida, ó bien la sociedad con personas sensibles, caritativas, ocupadas en socorrer á los infelices, en visitar á los enfermos y á los encarcelados.

Para corregir la avaricia incipiente se ha aconsejado tambien presentar con frecuencia al apasionado la tabla de las probabilidades de la vida humana.

El ridículo y el miedo podrán emplearse tambien con feliz éxito, segun el carácter del individuo de quien se trate. Así pondréis á la vista del uno las divertidas y ridículas escenas de las cuales han sido tantas veces protagonistas los avaros, y para esto bastará remitirle á Plauto y á Molière. Al otro le contaréis mañosamente los robos y asesinatos que cada día se cometen en casas de avaros, donde el crimen cuenta siempre hallar mejor botin que en casa de las personas que saben hacer buen uso de sus bienes. Al tercero le pintaréis la triste é indeclinable suerte que espera á los avaros; la miseria en medio de su estéril abundancia; sus nombres cubiertos de odio y desprecio; su muerte ansiada por todo el mundo, y acelerada expresamente por ellos mismos. Al último, en fin, que aspire todavía á la reputacion de hombre religioso, le recordaréis los anatemas lanzados contra los avaros por una religion cuya doctrina toda se resume en la caridad.

### *Observaciones.*

#### I. Muerte súbita de una avara.

En el rigoroso invierno de 1829 á 1830 fui llamado por el comisario de policia del cuartel del Observatorio para ir á visitar á una pordiosera de profesion, muerta repentinamente en su domicilio, calle de Santo Domingo d'Enfer, n.º 3.

Entrados en una espaciosa guardilla, asquerosamente súcia, fijamos por unos instantes nuestra vista en dos enormes gatazos echados sobre la cama, y en un perro faldero que, puesto como de centinela sobre el cadáver de su ama, lanzábase con furor para morder á los que querian acercarse.

Despues de haber alejado, no sin algun trabajo, á aquellos animales, procedí al exámen del cadáver. Era él de una mujer de unos sesenta y cinco años. El há-

dar, desvelarse, doblegarse á exigencias, ser dependiente, para tener un poco de fortuna, ó deberla á la agonía de nuestros deudos: el que no desea que su padre pase pronto á la otra vida es hombre de bien.» (*Caractères*, cap. 6).

bitó del cuerpo, que estaba sumamente flaco y cubierto de inmundicia, no presentaba huella alguna de violencia extraña: tampoco noté el menor síntoma de hemorragia cerebral ó pulmonar. Como las funciones digestivas de aquella mujer se ejercían habitualmente de una manera regular, y como por otra parte su régimen alimenticio era sumamente parco, no podía en manera alguna atribuir la muerte á una indigestion. Pero el viento glacial que sentimos soplar al través de las ventanas mal ajustadas y sin betun me hizo presumir que aquella infeliz habia muerto de frio.

Mis conjeturas se trasformaron en certeza despues de una mas detenida inspeccion del domicilio. Con efecto, aquella mujer no tenia encima mas que una delgadísima manta de lana acribillada de agujeros: su chimenea, herméticamente tapada, y sin rastro alguno de cenizas en su interior, anunciaba que en todo el invierno no se habia encendido lumbre; y no obstante la mitad de la espaciosa guardilla estaba llena de leña simétricamente arreglada hasta el techo, y de la cual se proponia quizás consumir una poca, si el tiempo continuaba siendo rigoroso.

Atribuí la causa de la muerte al excesivo frio, del cual, á no ser su avaricia, habria podido ciertamente librarse aquella infeliz con la enorme provision de leña que le habia facilitado la caridad pública.

Algunos días despues supe por los periódicos que el juez de paz habia encontrado mas de 10,000 francos en oro escondidos en el jergon de aquella miserable.

#### H. Suicidio de una avara. (21 de febrero de 1836).

En el n.º 281 de la calle de San Jacobo vivia, hacia mas de cincuenta años, en una guardilla de quinto piso, una vieja llamada Tillard. Todo anunciaba en su casa la mas profunda miseria: comia mal y vestia peor. Para ahorrarse los gastos que su posicion (decia ella) no le permitia soportar, iba á calentarse en casa de sus vecinos, los cuales, por un sentimiento de conmiseracion, la acogian en su hogar, venciendo, por respeto á sus ochenta y ocho años, el asco que daban los harapos que la cubrian.

La vieja Tillard era muy desconfiada. Nunca recibia á nadie en su casa: daba sus audiencias á las visitas en el descanso de la escalera, y despues de haberlas hecho esperar largo rato, por cuantó ella no podia salir de su gazapera sin abrir tres cerraduras, y tirar los dos cerrojos que aseguraban interiormente la puerta del piso.

Habiéndose pasado diez dias sin que los de la casa la viesen, como de costumbre, los vecinos dieron parte á Mr. Gourlet, comisario de policia del cuartel del Observatorio, quien desde luego se trasladó conmigo á la casa. Apenas abierta la puerta, encontramos el cadáver de aquella infeliz, que se habia asfixiado. Ya se habian tirado á un rincon del cuarto los infectos vestidos que la cubrian, y uno de aquellos andrajos se habia echado al fuego, cuando una mujer aconsejó registrar los demás andrajos, sospechando que podia haber en ellos algunos papeles secretos, ya en los bolsillos, ya entre la tela y el forro.

Este consejo fue muy provechoso para los herederos de la difunta, pues en una caja de carton se encontraron diez y seis billetes de banco de mil francos cada uno, y otros diez mil francos de valores contra el banco de Francia.

## III. Muerte de un avaro paralítico y ciego.

El venerable abate Desjardins, antiguo vicario general de la diócesis de París, fue llamado un día, siendo cura de las Misiones extranjeras, á casa de un pobre anciano ciego, que le dijeron estaba gravemente enfermo, y que pedia con instancia le proporcionasen su visita. Deseoso de satisfacer los deseos que se le manifestaron, corre Mr. Desjardins á casa del moribundo y empieza por ofrecerle los consuelos de su ministerio: mas la persona á quien se dirige escúchale al parecer con distraccion, y luego le interrumpe para preguntarle si es el cura de las Misiones extranjeras.

«Sí, amigo, le contesta Mr. Desjardins: ¿no me habeis mandado llamar? — ¡Oh! sí, sí, porque vos sois el único hombre en quien puedo tener confianza. ¿Con qué, vos sois Mr. Desjardins? — Os lo aseguro. — ¿Estamos solos? Mirad si hay álguien que pueda vernos ó escucharnos. — Estamos solos, absolutamente solos. Nada temais, buen anciano, la puerta está cerrada, podeis hablar sin recelo.»

Aquí el enfermo hace por recoger sus fuerzas, y luego prueba de levantarse.

«Manteneos, manteneos acostado, dice Mr. Desjardins; os oiré perfectamente.» En esto el anciano saca una llave que estaba debajo de la almohada. «Aquí la tenéis... dice con tono misterioso. Pero ¿sois realmente vos Mr. Desjardins, el cura de las Misiones extranjeras? — Os lo he asegurado, y os lo vuelvo á asegurar; ¿cómo es posible que dudeis todavía? — ¡Pues bien! tened la bondad de abrir con esta llave el cofre que está allí, á los piés de la cama. En el fondo encontraréis un talego; tráedmele; pero id con tiento para que no os sientan.»

El cura hace lo que le pide el enfermo, y á la vista del talego, al ver su enorme peso, regocíjase creyendo que va á encontrar un alivio la miseria de sus fe- ligreses, pues no duda de que el moribundo les destinará alguna parte del tesoro que le entrega. Apenas el moribundo, incorporado en su mala cama, toca el dichoso talego, enajénase con una alegría que no es dable pintar.

«¡En fin, lo toco! exclama con voz ahogada y estrechándolo contra su pecho: ¡Dios mio! ¡cuánto tiempo há que no habia tenido tal satisfaccion! Á lo menos la habré probado otra vez antes de morir.» Desatando entonces los cordones del bolsón, hunde su mano en el oro que contiene; con sus secos dedos palpa, acaricia, cuenta su querido metal, y cae en seguida inmóvil: la alegría le habia muerto.

## CAPÍTULO XII.

## DE LA PASION DEL JUEGO.

---

El juego es un abismo sin fondo ni orilla.

THOMAS.

---

*Su definicion, su antigüedad, su universalidad, sus progresos en Francia.*

La pasión del juego es una necesidad habitual de exponer el dinero á las contingencias del azar, ó á combinaciones inciertas, en las cuales tiene mas ó menos parte la destreza. Es lo mas comunmente una lucha, en la cual el hombre no ve en su semejante mas que una presa de la cual debe apoderarse á toda costa para que no le devore á él, en la cual se regocija á proporcion del daño que causa, y en la cual los reveses engendran casi siempre odio, sin que la fortuna engendre cariño.

La sed de oro, la esperanza exagerada de fáciles ganancias, el ocio, y el anhelo de emociones variadas: tales son los elementos que descubre el análisis en esa enfermedad moral, una de las mas contagiosas y funestas. No es que el juego por sí deje de ser un pasatiempo tan inocente como agradable, cuando uno lo toma con moderacion y con el solo objeto de descansar un poco la mente; pero desde luego que nos sentimos inclinados á él con demasiado ardor, debemos hacer prudente renuncia; de lo contrario, el hábito lo convierte bien pronto en una necesidad tan imperiosa como culpable.

Hay juegos de puro azar, otros en que el azar va unido con la habilidad, y otros que se consideran como dependientes tan solo del talento ó de la destreza: pero en estos últimos siempre entra por algo el azar, en cuanto muchas veces se ignora á punto fijo la destreza del contrario, en cuanto sobrevienen golpes imprevistos, y en cuanto, por fin, ni el espíritu ni el cuerpo se hallan siempre en una disposicion igualmente propicia. Como sea, es de notar que los mas de los jugadores se entregan con preferencia á juegos en los cuales ninguna superioridad les da la destreza: una ganancia cierta y diaria no tiene para ellos tanto atractivo como la eventualidad de una fortuna colosal con que un dia puede favorecerles la suerte. Esto será sin duda porque en los juegos de azar, cuyos golpes son todos decisivos, el alma se mantiene de continuo en una especie de agitacion extática, sin que haya de contribuir á su placer con una contension de espíritu de la cual se dispensa con gusto la pereza.

En este artículo, mas particularmente dedicado á la pasion de los juegos de azar, creo deber mencionar simplemente la *Bolsa*, lotería política, tan inmoral como la antigua lotería real de Francia; el *comercio*, lotería industrial (\*), que entre los paganos tenia por patrono el dios de los ladrones; y la *guerra*, lotería sangrienta, que uno de nuestros escritores ha llamado *un juego de héroes*.

La manía del juego se remonta á la mas alta antigüedad, y en todos los pueblos se encuentran vestigios de ella. Verdad es que los judíos estuvieron al parecer exentos de tal manía antes de su dispersion; alcanzóles empero desde que hubieron tratado á los griegos, quienes jugaban ya antes del sitio de Troya (\*\*), y á los romanos, que se hicieron jugadores mucho tiempo antes de la destruccion de su república. En balde las leyes romanas no permitieron jugar mas que hasta cierta suma; en vano tronó Juvenal estigmatizando á los que llevaban al juego cajitas llenas de oro para aventurarlas en un solo golpe de dados; en vano, digo, pues la pasion de los juegos de azar hizo tales progresos en Roma, que hácia la época en que Constantino abandonó aquella ciudad para no volver mas á ella, todo el mundo, y hasta el populacho, se entregaba con furor al juego. Los romanos, destruyendo á Cartago, casi no se enriquecieron mas que con sus vicios.

Segun testimonio de Tácito, los germanos fueron tambien presa de tan funesto vértigo, llevándolo á tal exceso, que, despues de haberlo perdido todo en el juego de los dados, se jugaban á sí mismos en una puesta. Entonces el vencido, aunque fuese mas jóven y mas robusto que su adversario, se ponía voluntariamente á sus órdenes, y se dejaba maniar y vender á los extranjeros. La preocupacion que mira las deudas del juego como las mas sagradas de todas, como *deudas de honor*, nos vino probablemente de la rigurosa exactitud de los germanos en cumplir esa suerte de compromisos.

Los hunos iban todavía mas allá: san Ambrosio cuenta que despues de haber puesto al juego lo que mas apreciaban que eran sus armas, se jugaban la vida, y se daban á veces la muerte, aun cuando no lo exigiese el que habia ganado. Excesos muy parecidos se han renovado en los tiempos modernos. En Nápoles y

(\*) Segun datos sacados de los libros de registro, las quiebras declaradas en el tribunal de comercio del Sena, desde 1.º de enero hasta 31 de diciembre de 1840, ascienden á 826, representando en todo un pasivo de 49.395,986 fr. 15 cént., y un activo de 32.886,073 fr. 98 cént.; pero sabido es que en casos tales esta última cantidad no es mas que ideal.—El número de quiebras declaradas en Francia desde 1817 á 1826 daba un término medio ánuo de 1,237: en 1840 hubo ya 2,618. En este último año, el dividendo medio de todas las quiebras en conjunto fue de 25 por ciento.

La mas ventajosa de las *suscripciones con primas* no era, en definitiva, mas que una lotería disfrazada, en la cual los jugadores exponían el excedente del valor de la obra en suscripcion. Los empréstitos con primas, contraídos por diversos gobiernos, no son tampoco otra cosa mas que una lotería en la cual los portadores de obligaciones juegan la parte de intereses que no reciben. ¡Felices aun, si el viento de las revoluciones no se les lleva capital é intereses!

(\*\*) Los lacedemonios fueron los únicos que desterraron por largo tiempo el juego de su república. Cuéntase que Quilon, enviado para concluir un tratado de alianza con los corintios, se indignó tanto de encontrar á los magistrados, á las mujeres y á los generales ocupados en el juego, que se volvió inmediatamente diciéndoles que Lacedemonia, que acababa de fundar á Bizancio, no queria mancillar su gloria aliándose con un pueblo de jugadores.

otras muchas ciudades de Italia, hombres del pueblo habia que jugaban su libertad por un tiempo dado. Asegúrase que un veneciano se jugó á su mujer; un chino se jugó á su mujer y á sus hijos. En Moscou y en San Petersburgo, no solo se juegan el dinero, los muebles y las tierras, sino tambien á los que las cultivan, de suerte que familias enteras pasan sucesivamente á varios amos en un solo dia.

Curiosísimo por cierto fuera el libro que compendiase todos los golpes de locura á que ha dado márgen entre los hombres la pasion del juego. Es una enfermedad universal cuya perpetuidad no puede ponerse en duda. Sean cuales fueren el culto y las leyes que rijan á las diversas naciones, sea cual fuere el clima que habiten, encuéntranse siempre jugadores desenfrenados; y hasta los encontraremos en casi todos los pueblos salvajes, quienes, segun relato de los viajeros, extreman todavía mas que nosotros la pasion de los juegos de azar. Pero como en ellos esta pasion no se ejerce mas que á proporcion de sus medios y de sus relaciones, no puede tener la misma influencia ni las mismas resultas que entre los hombres civilizados. El atractivo de la ganancia puede muy bien incitarles, como á estos, á arriesgar todo lo que poseen, con la esperanza de conseguir un aumento de riquezas, y manifiestan sin duda igual avidez; pero como la puesta se limita de ordinario á la piel de un animal, ó á otro objeto de poco valor, sus pérdidas son casi siempre reparables, y sustráense de este modo á las funestas consecuencias que entre nosotros trae aquel vicio.

El juego se hace mas profundo y general cuando toma origen en las sumidades sociales. En Francia, al principio, la aficion á los juegos de azar se manifestó solo en la nobleza: por mucho tiempo no conoció el pueblo otro pasatiempo que el arco, la ballesta, el tejo, las bochas ó los bolos. El juego de los náipes, que se puso en uso en la corte de Cárlos VI (\*), pasó luego á las clases inferiores: y así fue como del palacio de los reyes y de los salones de los magnates se trasmitió esa aficion á París y á las provincias. En diversas épocas, antes de Francisco I, se expidieron reales decretos prohibiendo al pueblo los juegos de azar; pero como el impulso estaba dado, el contagio se fué difundiendo. En tiempos de Enrique II, Francisco II, Cárlos IX y Enrique III, los jugadores casi nunca fueron perseguidos: en tiempo de Enrique IV gozaron de plena libertad. Nunca se habia jugado en Francia con tanto furor como en la corte de aquel príncipe: donde quiera

(\*) Varios historiadores han pretendido que los náipes fueron inventados para distraer la melancolía de este príncipe: pero MM. Boissonade y Eloy Johanneau son de contrario parecer. Segun ellos, los náipes eran ya conocidos en tiempo de Cárlos V. En España se les encuentra ya en 1330, y, segun el *Diccionario de la Academia de Madrid*, su inventor se llamaba Nicolás Pepin. «Lo cierto es, dicen los autores del *Dictionnaire des Origines*, que si los náipes eran conocidos en tiempo de Cárlos V, no debian ser al menos muy comunes, atendido lo que costaba el pintarlos, pues en aquella época no se conocia aun el grabado en madera. Es sabido por otra parte que la Cámara de cuentas aprobó una suma considerable para el juego de náipes que trajeron á Francia para divertir á Cárlos VI, á la sazón demente.» Dicese que en su origen tenian aquellos náipes de seis á siete pulgadas de largo. En el reinado de Cárlos VII, un pintor francés, llamado Jacquemin Gringonneur, inventó náipes particulares para la Francia.

se instalaron academias de juego, y los necios se agolparon á ellas á tropel: la usura, verdadero cáncer de las familias, osó mostrarse con toda su asquerosidad; los procesos se multiplicaron al infinito, y la plaga se hizo general. Reprimióla un tanto Luis XIII. Este príncipe que tenia una verdadera pasion por el juego del ajedrez, se declaró enemigo jurado de los juegos de azar, y los prohibió severamente. El cardenal Mazarin restableció su uso en la corte de Luis XIV, de donde se desparramó segunda vez la epidemia por todos los puntos de la Francia, naturalizándose tambien en ella, como que desde entonces no cesó de causar estragos, segun se veia mas ó menos favorecido por las circunstancias. ¡Cosa escandalosa! durante los siglos XVII y XVIII era una profesion el ser jugador, y este título suplía por nacimiento, por fortuna, por probidad, por todo. Entonces se veian sentados indistintamente en la misma mesa, y cenar juntos, el príncipe y el aventurero, la duquesa y la cortesana, el hombre de bien y el pillo: en aquella época, el juego era el único que tenia el privilegio de nivelar todas las condiciones.

La llaa se hizo particularmente mas sensible en todas las clases de la sociedad, cuando los juegos domésticos hubieron dado origen á los juegos de Estado. So pretexto de reprimir la pasion del juego se establecieron en Francia, á imitacion del extranjero, loterías públicas, en las cuales el pobre artesano pudiese ir cada dia á enterrar el fruto de su trabajo. En tiempo de Francisco I se habia proyectado ya uno de esos establecimientos; pero entonces el pueblo no era todavia bastante jugador para dejarse prender con aquel cebo. Hizo el primer ensayo en tiempo de Luis XIV, abandonándose á él con tal furor en tiempo de Luis XV, que ya no fue posible contener los efectos de aquella plaga que se ha perpetuado hasta nuestros dias (\*).

#### *Causas.*

Si la pasion del juego se ha manifestado en la infancia de los pueblos como en su vejez; si ha persistido no obstante los innumerables ejemplos de los males que causa, y á despecho de los legisladores que en varias épocas trataron de destruirla (\*\*); si se halla sobre todo tan extendida como dicen entre los salvajes, debemos concluir que desgraciadamente es natural en el hombre. Mas de ahí no se sigue que deba ejercer igual imperio en todos los individuos, ni tampoco que el mayor número no pueda enteramente sustraerse á ella.

En el hombre civilizado son tantas las causas de esa inclinacion, que seria muy difícil enumerarlas todas. Toma comunmente origen en otras diversas pasiones, de las cuales recibe impulso, y á las cuales impulsa á su vez. Así que la pereza,

(\*) La loteria real de Francia, que sucedió, en 1776, á todas las que pulularon durante el reinado de Luis XV, fue suprimida en 1793. Restablecida en 1797, existió sin interrupcion hasta 1836, época de su nueva supresion. Segun informe del tribunal de cuentas, calcébase que las puestas durante aquel espacio de tiempo (treinta y ocho años) ascendieron á cerca de dos mil millones, y los premios á unos mil cuatrocientos millones de francos. Deduciendo las rebajas de recaudacion, los gastos de administracion, y la pérdida sobre 1814, el beneficio neto para el Gobierno fue de 385 millones (unos diez millones cada año).

(\*\*) Los juegos de azar están expresamente prohibidos por la ley de Mahoma. En el Japon, el hombre que expone dinero al juego es castigado con pena de muerte.

el lujo, la ambicion, la sed de riquezas, junto con una esperanza inmoderada de conseguirlas, la necesidad de emociones en los corazones vacíos ó ya gastados, son las causas que de ordinario desarrollan la pasion del juego. Si comunmente toma origen en la ociosidad de la opulencia, nace tambien de la miseria y de los disgustos, del trato con los caballeros de industria, del mal ejemplo, de la ocasion, en fin: y si por desgracia la suerte le sonrie al principio, entonces sí que ya no tiene freno, y el hábito la hace incurable, porque se convierte en un manantial perenne de ilusiones y de vicisitudes que la animan á su vez sin jamás apagarla (\*).

Pero, como he dicho ya, una de las causas mas poderosas de ese vértigo funesto, y lo que sobre todo contribuye á extenderlo en una nacion, es el que los gobernantes lo fomenten con su propio ejemplo, ó que pongan á prueba la codicia de los hombres, ofreciéndoles perspectivas de riquezas que á menudo no tienen otro resultado mas que su ruina. ¿Quién ignora los males que en Francia causó el sistema de Law? Aquel célebre aventurero abrió un abismo en el cual la mitad de la nacion tiró miserablemente su dinero; y seiscientas mil familias, que habian tomado papel bajo la fe del Gobierno, quedaron de todo punto arruinadas. El establecimiento de la lotería, segun hemos visto mas arriba, dió resultados no menos funestos, porque el pueblo es quien principalmente cae en ese engañoso armadijo. ¿No se han visto mujeres, particularmente de las clases inferiores, vender hasta su último trapo, y hasta la ropa de sus hijos, para satisfacer aquella miserable pasion cuya fuerza llegaba á ahogar en ellas los mas dulces sentimientos de la naturaleza?

Si bien la aficion á los juegos de azar ha sido siempre comun á los dos sexos, con todo no se generalizó, en Francia, entre las mujeres hasta mucho tiempo despues de la invencion de los naipes; y si muchas de ellas se degradaron entonces extremando hasta el furor la aficion á aquella especie de juego, es de notar que su número fue siempre infinitamente menor que el de los hombres, y que solo dominó entre las mujeres opulentas ó de costumbres disolutas (\*\*). Los de la clase menestral casi no juegan mas que por imitacion, y la forzosa economía que preside á sus juegos excluye ordinariamente de ellos la pasion, y por consiguiente los peligros. Los dados y los naipes casi nunca han tenido atractivo alguno para las mujeres del pueblo; las jugadoras daban la preferencia á la lotería.

Hoy dia, suprimidas cuerdamente las loterías y las casas de juego, y preocupados los ánimos con las cuestiones políticas, se juega menos en Francia: así es que los jugadores y jugadoras de profesion son infinitamente mas raros.

Al parecer, no ejercen los climas influencia especial en el desarrollo de la pa-

(\*) «El juego nos gusta, dice Montesquieu, porque halaga nuestra *avaricia*, es decir, la esperanza de poseer mas; lisonjea nuestra *vanidad* con la idea de la preferencia que nos da la fortuna y de la consideracion que los otros tienen á nuestra dicha; satisface nuestra *curiosidad*, y nos proporciona en fin los diferentes placeres de la *sorpresa*.» (*Essai sur le Gout*).

(\*\*) «Las mujeres, dice tambien el autor de las *Lettres persanes*, cuando jóvenes, casi no juegan mas que para favorecer á una pasion mas grata; pero á medida que se vuelven viejas, su pasion al juego parece que se rejuvenece, y que llena el vacío de todas las demás pasiones.»

sion que nos ocupa: con todo, un antiguo jugador, que despues de su curacion fue uno de los primeros empleados en el arriendo de los juegos de París, me ha asegurado que, segun las observaciones que habia hecho por espacio de doce años, podian clasificarse los jugadores apasionados por el órden siguiente: ingleses y anglo-americanos, italianos, españoles, rusos, alemanes, polacos, belgas y holandeses, y por último los franceses, que son los menos encarnizados de todos. Es de notar que los  $\frac{2}{3}$  de las sumas devoradas en las siete casas de juego abiertas en París (\*) procedian de los extranjeros, quienes no dejaban de pagarnos el tributo de su estancia en medio de nosotros.

En cuanto á la posicion social y á las diversas profesiones, el mismo observador ha visto jugar á individuos de todas condiciones y estados. Sin embargo, los jugadores mas ardientes, y comparativamente los mas numerosos, le han parecido ser: 1.º las personas ricas y sin profesion; 2.º las personas pobres y sin profesion; 3.º los banqueros y los negociantes; 4.º los médicos; 5.º los estudiantes de las varias facultades; 6.º los obreros de todas clases.

#### *Carácter y descripcion del jugador.*

Estóico en la apariencia, pero siempre lleno de ilusiones, el verdadero jugador, sean cuales fueren los sentimientos que le agitan, soporta ordinariamente, sin variar ni de actitud ni de gesto, todas las contingencias de la fortuna, á la cual se complace en desafiar. Pródigo del tiempo, poco cuidadoso y á la vez inquieto del porvenir, é incapaz de reflexionar, porque se haria miedo á si mismo, huye de la soledad como de su mortal enemiga: pero tampoco va á buscar distracciones en el seno de los placeres ordinarios, porque le parecerian muy inspidos: el jugador necesita una agitacion febril y continua, que solo encuentra

(\*) Desde 1.º de enero de 1838 las siete casas de juego autorizadas en París están cerradas, con gran desesperacion de los jugadores y de los empleados en el arriendo, con quienes, dicho sea de paso, debia haberse sido menos injusto. Dichas casas, puestas bajo la vigilancia de la autoridad municipal, eran Frascati, el Salon, Marivaux y los números 9, 113, 129 y 134 en el Palais-Royal. Los juegos mas en boga eran *la treinta y una*, ó *rojo y negro*, *la ruleta*, *el krap*, y *el kreps*, juegos de dados favoritos de los ingleses. El gran número de obreros que acudian al n.º 113, donde se jugaba en pequeño para mejor atraerlos, y donde sin embargo aquellos infelices perdian en pocos instantes su semana ó quincena, fue una de las principales causas de la supresion del arriendo real, que habia sido conservado, decian, como un *mal necesario*, en tiempo del Consulado, del Imperio y de la Restauracion. Esta supresion, eminentemente moral por mas que se diga, ha privado al Gobierno de un ingreso anual de 5.500,000 francos que la ciudad de París estaba obligada á pagar por la concesion de los juegos; y á los fondos municipales les ha privado de la cantidad aproximativa de 1.500,000 fr. procedente del exceso que abonaban los arrendatarios (el primer arriendo fue de 6.526.600 fr.; el segundo fue de 6.055,100 fr.), y de lo que les tocaba por su parte de los  $\frac{3}{4}$  de los beneficios anuales del arrendatario. Así, desde la concesion de los juegos hecha á la ciudad de París por decreto de Luis XVIII (3 de agosto de 1818), los dos arriendos, que han comprendido una série de diez y nueve años, han dado al Gobierno 104.500,000 fr., y á la ciudad de París 30.000,000 á lo menos. Doblando la primera suma para una veintena de años anteriores á los arrendamientos hechos por la ciudad, y cuyo valor no sabemos de fijo, resulta que las siete casas de juego de París han hecho ingresar en las arcas públicas mas de 200,000,000 de francos.

ante los montones de oro que el banquero dispone para apacentar su codiciosa vista; allí está su felicidad, allí está su ídolo; allí le esperan todas las vicisitudes que él quiere paladear, y allí es donde, sucesivamente despojado ó mimado por la fortuna, va á quemar diariamente nuevo incienso y á consumir nuevas esperanzas.

Ved á ese maniaco sentado, inmóvil junto á una mesa de juego, en la cual no parece sino que van á incrustarse sus miembros (\*): su tez es pálida, su mirar fijo é impaciente; en sus facciones reina una triste severidad; confundiríaisle con uno de los jueces infernales; su lengua, habitualmente muda, no deja oír mas que algunos sonidos mal articulados, y eso aun por intervalos. De improviso gira sus ojos con rara velocidad; su fisonomía toma un no sé qué de terrible; pintanse en ella á su vez el despecho, el furor, y una alegría maligna mezclada con inquietud: mas, cual si se avergónzase de dejar entrever los sentimientos que le acosan, pronto recobra su aparente impassibilidad. Hace ya mas de doce horas que alternativamente ha ganado y perdido lo que bastara para hacer felices á veinte familias: ¿creéis que ya está saturado de las emociones que le nutren? ¡Oh! no: esas contingencias, ya favorables, ya adversas, la calentura que han desarrollado en su sangre y en su cerebro, la hora avanzada de la noche, la hora sobre todo, la hora maldita fijada para levantar la sesión, todo eso no sirve mas que para exasperar la pasión que le devora y que tiene como embargadas todas sus demás necesidades. En aquel momento mas que nunca su corazón, su espíritu, sus sentidos, todo su ser está en el juego: bien pudiera amenazar ruina la casa, bien pudiera caer un rayo á sus piés; nada le distraeria: el ruido del oro es el único que puede conmoverle. Y con todo, muy diferente del avaro cuya codicia tiene, el jugador no atesora jamás: si se enciende á la vista del oro, es porque lo mira como un medio de contentar su pasión: en cuanto lo posee, lo expone á los mismos azares que se lo han proporcionado; porque esos dones del azar no pueden aprovecharle ni satisfacerle; para él no son mas que el emblema de los males que va á buscar y á desafiar. Jugar es su objeto, su elemento, su vida: fuera de jugar no ve nada mas. ¿Qué le importan su ruina, su deshonra, ni sus mas sagrados deberes, con tal que juegue? Quédele tan solo una peseta para probar fortuna, y le veréis tan audaz como siempre: ¡el oro extendido sobre el tapete le está diciendo aun que no desconfíe, que espere!

— Fuera tan prolijo como difícil pintar todas las gradaciones de esa deplorable manía. Su fisonomía moral varia segun las diferentes especies de jugadores; y por otra parte, como las sensaciones contrarias que los agitan se destruyen recíprocamente, resulta que no ofrecen mas que rasgos confusos y casi imperceptibles.

Así hay *jugadores osados*, para quienes la pérdida no es mas que un nuevo aguijón del deseo; los hay *pusilánimes*, que tiemblan aun cuando les sopla el viento de la fortuna; los hay *supersticiosos*, que, deseando librarse de sus perpleji-

(\*) La inmovilidad y la rigidez casi tetánica que se observan en la mayor parte de los jugadores provienen de la impaciencia concentrada que los devora. Porque, en efecto, las decisiones del juego, por prontas que sean, les parecen siempre de una lentitud insostenible. El tiempo que tienen por mas largo es sin duda el que trascurre entre el caer ó alzar de un náipe ó de un dado. (Véase el tratado de la *Passion du jeu*, por Dusaulx).

dades, se acostumbran á realizar quimeras, como los sueños, los presentimientos, los dias aciagos, los malos puestos, los vecinos de siniestro agüero, etc., etc.; los hay *sistemáticos*, que se aficionan al juego por mera especulacion; hay *jugadores rapidistas*, que despachan pronto y con gracia; hay *jugadores fastuosos*, que sacrifican la avidez al orgullo; hay, segun dicen, *jugadores benéficos*, que solo miran la ganancia como un medio de ser generosos (este tipo, si existe, debe ser muy raro); y por último, se ven individuos dados al juego al mismo tiempo que al vino y á las mujeres: entonces sí que el jugador es un verdadero abismo sin fondo, capaz de tragarse las fortunas mas cuantiosas. La reunion de esos tres vicios no tarda en embrutecer el espíritu, en pervertir de todo punto el corazon, y en alterar hondamente la salud. Esta última clase forma la de los jugadores disolutos, y no es la menos numerosa: pulula en nuestras capitales; y es tambien la que puebla las cárceles y los presidios, porque los desórdenes á que se entrega la conducen cási siempre al crimen.

*Curso de la pasion del juego; sus efectos, su terminacion.*

El juego no siempre priva al hombre de su reflexion ya desde un principio. Llevado á veces á jugar por un accidente fortuito, por un sentimiento de vanidad que le hace temer sea tachado de pobreza ó de avaricia, por el ocio, por una neicia complacencia, ó tal vez por un simple movimiento de curiosidad, el que todavia no ha sentido tan deplorable frenesí se sobrecoje al principio. Estremécese al ver el abismo que se abre debajo sus plantas, y se siente dispuesto á huir; pero si no sigue al instante aquella feliz inspiracion, poco á poco fascina sus ojos el brillante metal, pronto no ve ya mas que al través de un prisma de codiciosa esperanza, abandónale su razon, y acaba por ceder al movimiento irresistible que le arrastra á su perdicion. ¡Cuántos han entrado en el juego como simples espectadores, y han salido hechos unos jugadores desenfundados! «De dos mirones, dice un antiguo adagio, siempre hay uno que se vuelve jugador.» Y por esta regla, el célebre Courville, harto famoso jugador en tiempo de Luis XIV, se vió repentinamente atacado, á la edad de cuarenta años, de ese vértigo que le convirtió luego en el azote de sus contemporáneos.

Así, quienquiera no sabe resistir los primeros amaños de ese peligroso pasatiempo, atiza un fuego que luego no podrá apagar. Muchos individuos juegan al principio un breve rato; en seguida juegan algunas horas, luego dias, y por último noches enteras, volviéndose insensiblemente jugadores apasionados. Entonces tarda poco en alcanzarles la corrupcion de aquellos con quienes se acompañan, porque los jugadores de profesion no se juntan ordinariamente mas que para traficar con sus vicios, y el hombre que se aventura en su compañía está muy cerca de asemejarseles: por esto madama Deshoulières dijo con tanta verdad como agudeza:

Le désir de gagner, qui nuit et jour occupe,  
Est un dangereux aiguillon:

Souvent, quoique l'esprit, quoique le cœur soit bon,  
On commence par être dupe,  
On finit par être fripon.

La infamia no es la única terminacion de esa pasion funesta: con frecuencia se la ve terminar por la miseria y la melancolía, á veces por la locura, el asesinato y el suicidio (\*). Mr. B. Levrault ha notado que los jugadores están particularmente sujetos á las ingurgitaciones de las vísceras abdominales, y á las afecciones aneurismales del corazon ó del cayado de la aorta.

— Por lo demás, el juego, tan perjudicial para los individuos, no lo es menos para la sociedad toda, en cuanto opera diariamente una dislocacion improductiva de capitales, y contribuye á mantener la ociosidad, con tanta razon llamada *madre de todos los vicios*.

«La condicion de los jugadores, dice Mr. Frégier, está sujeta á tantas vicisitudes y á tantos extravíos, que no es extraño que la sociedad y la autoridad pública encargada del orden de esta los consideren como hombres peligrosos. El juego es una de las pasiones á que se entrega con mas ardor la clase viciosa. Los individuos de esta clase que se hallan dominados por el amor del juego llegan á ser tarde ó temprano el terror de todas las gentes de bien; porque estas no trabajan mas que para economizar su supérfluo, al paso que los primeros no trabajan mas que para satisfacer su pasion.

«Entre los jugadores de profesion, los hay que no piensan mas que en la necesidad de jugar (hablo de los jugadores de baja esfera ó de los que pertenecen á la clase ilustrada, pero menesterosa). No parece sino que la actividad de la necesidad aquella absorba en ellos todas las demás necesidades, hasta las mas imperiosas; se escatiman lo mas que pueden de su alimento, de sus vestidos, de su cama, para dar pábulo á la terrible pasion; frecuentan las peores posadas, emplean la mayor parte del producto de su trabajo en tentar los azares del tapete verde, y sueltan á duras penas una moneda de dos cuartos para reposar su cabeza sobre paja podrida ó sobre cuatro andrajos puercos y fangosos. Tal es, no obstante, su destino de cada día, destino que los nivela con los vagamundos y los ladrones, familiares de los mismos cotarros.

«Esta comunidad de habitacion, esas relaciones con la hez de la sociedad, secundan poderosamente las perniciosas influencias de la pasion que los avasalla. Á menudo privados de su última moneda por los golpes de la suerte, impelidos por la pasion, causa de su infortunio, lánzanse en la carrera del crimen, en pos de los ladrones que habitan con ellos debajo un mismo techo, ó que como ellos experimentan los tormentos del amor al juego. Tal extremo es á la larga el paradero de la mayor parte de los jugadores. Así que los encargados de la policia

(\*) Los lectores tendrán sin duda noticia de la siguiente inscripcion compuesta para una casa de juego:

Ici deux portes à cet antre:  
L'une s'ouvre à l'espoir, l'autre au crime, à la mort;  
C'est par la première qu'on entre,  
Et par la seconde qu'on sort.

siéntense todos inclinados á augurar mal de esa clase de hombres, de quienes hablan siempre con profunda conmiseracion y como de gentes dadas al crimen.

«El juego es una de las pasiones mas tenaces en los malhechores. Esos hombres que con tan poca cosa viven, cuando no hallan ocasion de despojar á la gente de bien, se sienten arrebatados por el furor de gastar luego que alguna rapiña inesperada les pone en posesion de alguna suma mediana. Acosados de continuo por el temor de ser descubiertos y detenidos por la policia, danse prisa á gozar. Las ardientes emociones del juego forman una de sus mas gratas delicias: vienen en seguida la disolucion y la glotonería. Y hé aquí por qué la policia, no obstante toda su diligencia y esfuerzos, rara vez logra coger intacto el fruto de sus proezas. La cruel pasion del juego los persigue hasta en las cárceles, y los arrastra á veces á excesos que tocan en demencia. Háblase de presos que, despues de haber perdido en un instante el producto de una semana de trabajo, no han vacilado, para apacentar su pasion, en jugar por anticipado el pan que debia mantenerlos un mes, dos meses y hasta tres meses: y lo mas sorprendente es que se hayan encontrado hombres harto feroces para atisbar, durante la distribucion de los alimentos, á aquellos á quienes habian ganado en el juego el sustento, no dejándolos hasta haberles arrancado el pedazo de pan sin el cual no podian pasar sin sufrir mucho. Añadiré una última pincelada que manifestará hasta qué punto puede cegar á un ser racional el delirio de la aficion al juego. Los médicos de la casa central del monte Saint-Michel han observado á un preso que jugaba con tanto ardor, como que en la enfermería misma, doliente como estaba, aventuraba á las contingencias del juego la racion del caldo ó del vino que necesitaba en grado sumo para restablecer sus fuerzas exhaustas. El infeliz murió de inanicion.» (*De las Clases peligrosas de la poblacion*).

— Dícese comunmente: *Quien juega jugará*; y en efecto, es muy raro que se corrija ningun jugador. El tiempo, que llega á gastar algunas de nuestras pasiones, da á esta un ardor que muchas veces no tuvo en su principio: así es que el viejo que ha contraido el hábito de jugar juega con mas encarnizamiento aun que el jóven. Este último puede llegar á distraerse en fuerza de otra inclinacion, ó quizás por un sentimiento de honor; mas para el jugador viejo no hay cura posible sino en la religion, porque ella sola es la que, abriendo su corazon á esperanzas inmortales, puede consolarle de la pérdida de las ilusiones en pos de las cuales miserablemente corria.

— Segun los *Comptes rendus de la justice criminelle en France*, la pasion del juego ha dado lugar á 81 suicidios en el espacio de seis años.

En 1836. . . . .	19
1837. . . . .	21
1838. . . . .	10
1839. . . . .	6
1840. . . . .	12
1841. . . . .	13
	—
	81

Se ha notado que de 1,000 crímenes, las querellas en el juego hacian cometer 113.

No he podido averiguar, ni siquiera para París, el número de jugadores entrados en las casas de locos; pero es dable creer que serán en gran número.

Segun los estados oficiales de los delitos juzgados por los tribunales, se ve que, en el espacio de trece años, la pasion del juego ha producido en Francia 1,545 causas correccionales, de las cuales ha resultado la supresion de 286 loterías clandestinas, y el cierre de 1,259 casas de juegos de azar abiertas sin autorizacion (\*), á saber:

Años.	Loterías clandestinas.	Casas de juego no autorizadas.
1829.	16	32
1830.	27	58
1831.	27	42
1832.	61	84
1833.	29	116
1834.	7	78
1835.	11	100
1836.	28	143
1837.	16	123
1838.	14	127
1839.	21	120
1840.	16	125
1841.	13	111
TOTAL.	286	1,259

No van comprendidos en ese estado los juegos de lotería ó de azar en la plaza pública, para cuya represion han sido multados, en 1840, 399 individuos, y condenados á encarcelamiento 18.

#### Tratamiento.

Como los vicios no tienen atractivo sino porque se les considera como una fuente de placer, es necesario, cuando se quiere probar la curacion de un jugador, empezar por desengañarle. Arduo es sin duda el empeño; pero si un largo hábito no ha degradado todavía su alma, si se consigue despertar en él un verdadero sentimiento de honor, y hacerle reconocer los escollos que le cercan, no todo está perdido. El espíritu humano puede mucho cuando se halla suficientemente ilustrado, y para él ya es triunfar el desear sinceramente la victoria. Sean cuales fue-

(\*) El arriendo real era una transaccion rentística con la pasion del juego; pero, como justamente se ha dicho, destruir el arriendo no es destruir la pasion. Conviene, pues, que el Gobierno obre con el mayor rigor contra las casas de juego clandestinas que hay en las grandes capitales, y donde los desventurados jugadores hallan tanta menos seguridad en cuanto falta completamente toda inspeccion y vigilancia.

ren, no obstante, las buenas disposiciones del hombre que consiente en renunciar su afición al juego, conviene guardarse mucho de abandonarle á sí mismo, pues su curacion completa seria por largo tiempo dudosa. Cuando se ha llegado á hacerse deseable, es menester obligarle á romper bruscamente todas sus relaciones con aquellos cuyo ejemplo pudiera extraviarle. Las fatigas del cuerpo, el huir de las ciudades populosas, los viajes y los ejercicios del campo, alguna empresa trabajosa y agradable á la vez, el estudio de las bellas artes y de las ciencias, la sociedad de personas instruidas y de buen humor, amantes del orden y de la economía, y por último, el amor de la religion, que siempre conduce al hombre á las afecciones mas nobles y mas conformes á su bienestar; tales son los medios mas eficaces que emplear se pueden para destruir ese mal devorador. Trátase de una pasion vil, y conviene oponerle pasiones generosas; dad al jugador la virtud por égida; llevadle al bien por una senda sembrada de flores, y pronto no querrá abandonarla ya mas: porque un primer acto de honradez trae en pos de sí otros muchos, y luego tambien el aprecio público, que será su recompensa, os abonará la solidez de su curacion.

## CAPÍTULO XIII.

## DEL SUICIDIO.

---

Los suicidios son siempre frecuentes en los pueblos corrompidos.

CHATEAUBRIAND, *Genio del Cristianismo*.

---

*Definición.*

EL suicidio (\*), triple atentado contra Dios, contra la sociedad, y contra sí mismo, puede considerarse en general como el delirio del amor propio; delirio que hace olvidar los deberes mas sagrados, y hasta el sentimiento de propia conservación, para librarse de padecimientos físicos ó morales que no se tiene el valor de soportar.

De todos los actos criminales á que nos inducen las pasiones ó las miserias humanas, ninguno hay que nos afecte mas hondamente ni que nos inspire mas profunda indignacion que el suicidio, porque este acto trastorna nuestras ideas mas naturales, y nos manifiesta hasta qué punto de descarrío puede llegar el hombre cuando se ha hecho sordo á la voz de su razon, no menos que á la de su conciencia. Si, dominando empero las primeras impresiones que hace nacer el suicidio, examinamos las varias causas que pueden producirlo, verémos que ora es un crimen que es necesario detestar, ora una enfermedad que se debiera haber curado, ora un movimiento de exaltacion que incita á lástima; y tendrémos que confesar que si á menudo merece nuestra reprobacion, no pocas veces reclama tambien nuestra piedad é indulgencia.

Si el suicidio implicase siempre crimen, ¿podria convenir tal denominacion al género de muerte de aquellos pobres idólatras que, privados aun de las luces del Cristianismo, van á ofrecerse en sacrificio para seguir la costumbre, para atenerse á ciertas preocupaciones que en ellos hablan mas récio que el instinto de la conservación? ¿podrá convenir, por ejemplo, á aquellos infelices indios que cada año se precipitan debajo del carro de su ídolo, á fin de encontrar allí una muerte que reputan gloriosa y digna de recompensa? Seguramente que en tales casos no

(\*) Este vocablo, que no existia en lengua alguna, fue creado en el siglo último por el abate Desfontaines. Antes no teníamos una voz que expresase el homicidio de sí mismo. La palabra latina *suicidium* es tambien de invencion moderna.

puede haber suicidio, á lo menos en la plenitud de la acepcion dada comunmente á esa palabra, porque no obran por tédio á la vida, ni por desprecio de las leyes divinas y humanas: solo á Dios corresponde el derecho de juzgarlos.

¿Estigmatizaremos tambien con el dictado de suicidas á los Codros, á los Curcios, á los Winkelrieds, á los D'assas, á los Bissones, y á tantos otros héroes como nos ofrecen los anales de la gloria? No ciertamente: su muerte fue hija del mas sublime rendimiento á su patria, y es acreedora á toda nuestra admiracion. No así juzgarémos la de Caton: su muerte no salvó á su país, no le salvó mas que á él solo de la clemencia del César; y si la secta estóica erigió en virtud aquel acto de desesperacion, fue porque entonces la religion cristiana no habia venido aun á destruir los vanos sofismas del espíritu humano: cuando apareció sobre la tierra su divina antorcha, quedó desarmada la mano del suicida, ó á lo menos no pudo verse en él ya mas que un ente incompleto, un desertor de la vida, un soldado que abandona el campo de batalla antes de haber denodadamente combatido.

Algunos escritores modernos pregonaron de nuevo el homicidio de sí mismo; llegaron á decir que la Escritura santa justifica ese acto tan antireligioso como antisocial; y, citando la muerte de Sanson, pusieronla sin vacilar en el número de los suicidios. Mas al querer compartir Sanson la suerte de los Filisteos, sacrificóse como lo hicieron despues los héroes de quienes hemos hablado: estos fueron nobles mártires del patriotismo, y Sanson fue mas que ellos, fue mártir de la fe de sus padres. Su muerte, la de Eleazar, en la historia de los Macabeos, la de aquella valerosa virgen (\*) que se arrojó de lo alto de una casa para sustraerse al infame tratamiento que le reservaban sus verdugos, la muerte, en fin, de tantas otras víctimas de las persecuciones de la idolatría, no pueden considerarse como actos voluntarios producidos por el tédio de la vida, como el homicidio de sí mismo: solo es culpable de suicidio el que con menosprecio de todos sus deberes obra libremente con intencion de destruirse, mas no el que al practicar una bella accion halla la muerte en el camino.

#### Causas.

Los autores mas juiciosos que han escrito sobre el suicidio no han vacilado en sentar que el enflaquecimiento de las creencias religiosas es la causa mas inmediata de las muertes voluntarias que vemos multiplicarse cada dia de una manera tan espantosa en todas las clases de la sociedad (\*\*). Las mismas declaraciones de los infelices que se abandonan á tal delirio apoyarian por sí solas esa opinion, si ya no la justificase de sobra el mas sencillo exámen. El hombre que cree en la otra vida, el hombre que admite un Dios por testigo de sus secretos pesares, no se mata, porque sabe que cometeria un crimen; y además las sublimes esperan-

(\*) Santa Pelagia.

(\*\*) De 1827 á 1830 hubo en París un suicidio por cada 3,000 habitantes, y de 1830 á 1835 uno por cada 2,094. Tan desconsoladora progresion, que todavia va siguiendo, se observa idéntica en las provincias y en el extranjero. (Véanse los documentos estadísticos sobre el suicidio que se trascribirán mas adelante).

zas que le animan le dan la fuerza necesaria para soportar el peso de la vida, por oneroso que le parezca. Al contrario, el que en nada cree, el que tiene la razon extraviada por las pasiones ó por máximas funestas, se rebela desde luego contra las primeras invasiones de la desgracia y del padecimiento. De aquí al desaliento; de aquí á la idea de atentar contra sus dias, no hay mas que un paso, y este paso estará pronto dado, si para ello tiene el triste valor que se necesita. «Cuando la moral pública, cuando las amenazas de la religion no oponen freno alguno á las pasiones, dice Esquirol, el suicidio debe ser necesariamente mirado como el mas seguro puerto contra los dolores morales y contra los dolores físicos.»

Si, en efecto, echamos una ojeada sobre la grande escena del mundo, vemos donde quiera combatida la virtud por mil pasiones violentas que, sustrayéndose al yugo impuesto por los preceptos religiosos, se entregan á los mas culpables excesos, sin que nada sea parte á contenerlas en el borde del abismo que tienen abierto. Vemos en ella el mérito, la rectitud y la modestia en encarnizada lucha contra la bajeza, el disimulo y el orgullo; amores frenéticos, ambiciones rivales, traiciones, venganzas y fraudes; la sed de ganancia que arrastra al jugador á su ruina; esperanzas burladas, trastornos de fortuna, penas, miserias sin consuelo, crímenes sin arrepentimiento, y el homicidio de sí mismo, en fin, como remedio de tantos males.

Los sacudimientos políticos, los gobiernos constitucionales y republicanos, mas favorables que el despotismo para el desarrollo de las pasiones ambiciosas; el espíritu militar, que enseña á arrostrar la muerte sin espanto; los progresos de la civilizacion, que multiplica las necesidades y las hace mas imperiosas, pueden ejercer tambien grande influjo en la frecuencia del suicidio. Pero los libros que hacen la apología de este crimen, los teatros que diariamente lo ponen en escena, y los periódicos que nunca se descuidan de hacernos patente su triste realidad, son causas mucho mas directas de ese contagio. Madama Staël, en su juventud, acarició tambien esa malhadada inclinacion; pero mas tarde, al reconocer su error, confesó que la lectura del *Werther* de Goëthe ha producido mas suicidios en Alemania que todas las mujeres de aquellos países. Y efectivamente, el peligroso embeleso sembrado en aquella produccion literaria, despojando de cási todo su horror el homicidio de sí mismo, puede causar las mas funestas impresiones en una imaginacion algo exaltada, y conducirla al crimen que se ha acostumbrado á mirar, en aquel drama, como un acto de virtud. «Así es, dice el elocuente doctor Pariset, como se introduce en las almas el mal moral: entra en ellas por medio de palabras ó de imágenes, y se graba en las mismas por medio de máximas, de ejemplos y apologías. Luego lo hallaréis en todas partes. Seguid la marcha del crimen: primero que comparezca ante los tribunales, pasa por los libros y los teatros; despues, del seno de los tribunales millares de voces hacen penetrar sus pinturas hasta el seno de las familias, y las impresiones que llevan se mezclan, para corromperlos, con los santos hábitos de los primeros años.» Lo propio sucede con el suicidio: publicado el primer acto de esta naturaleza, luego encuentra apologistas: el primer ejemplo produce un segundo, otro tercero, y así sucesivamente hasta constituir una verdadera epidemia. ¡Tan grande es la tendencia del hombre á la imitacion!

Señálanse tambien como causas del suicidio: el onanismo, el abuso de los placeres, el exceso de las bebidas alcohólicas, la pasion del juego, la cólera, la ambicion, la envidia, los celos, la ociosidad, el tédio, la soledad, la nostálgia, los disgustos domésticos, la aficion extremada á la música, que exalta la sensibilidad; el terror, los remordimientos, la desesperacion (\*), la miseria, la deshonra, y sobre todo la disposicion hereditaria. Con efecto, muchísimas observaciones prueban por desgracia que la propension al suicidio puede transmitirse: se han visto familias enteras atacadas de tal frenesí, y ceder á él irresistiblemente (\*\*).

Se ha observado igualmente que las estaciones tienen grande influjo en esa funesta disposicion; pero se ha insistido quizás demasiado en el influjo del clima: así se ha tachado de exageracion la opinion de Montesquieu, quien pretende que la frecuencia del suicidio en los ingleses debe achacarse á la atmósfera en que viven. Es innegable ciertamente que un cielo nebuloso y sombrío dispone á las ideas melancólicas, precursores comunes del tédio á la vida: nótese empero que bajo el cielo de Rusia, mucho menos agradable que el de Inglaterra, los casos de suicidio son muy raros, viéndose tambien muy pocos entre los holandeses, que viven casi en las mismas condiciones físicas que los ingleses. Este último pueblo, por otra parte, no se mostraba en manera alguna inclinado al suicidio cuando los romanos invadieron la Gran Bretaña, al paso que este acto de delirio era entonces mucho mas frecuente en Italia de lo que es en el dia (\*\*\*). Los climas son los mismos; pero los cambios verificados en la organizacion social de las dos naciones han debido necesariamente traer otros mayores en sus usos, costumbres y tendencias: y aquí es donde principalmente conviene buscar la causa de las diferencias que respecto al suicidio encontramos hoy dia en ellas.

Por lo que hace á las estaciones, es cierto que ejercen una accion marcada en los individuos que están cansados de la vida: la primavera y el verano parecen ser las estaciones en que se notan mas enajenaciones mentales, y tambien mas suicidios. MM. Fodéré y Douglas han observado que estos eran mas frecuentes en Marsella cuando el termómetro marcaba veinte y dos grados sobre cero. Cheyne cuenta que, en Inglaterra, el otoño y los vientos del oeste son fecundos en suicidios; el profesor Osiander, en el norte de Alemania, es de la misma opinion; Cabanis y Esquirol han observado igualmente que el tránsito de un estio seco á un otoño húmedo es más favorable al desarrollo de las afecciones abdominales, de las cuales depende muy á menudo el suicidio.

Todo padecimiento físico excesivo, cuando se prolonga, puede, lo mismo que el dolor moral, inducir al que sufre al deseo de darse la muerte. Así que hay mu-

(\*) Sabido es que los remordimientos y la desesperacion llevaron al suicidio al primer homicida de quien hace mencion la historia.

(\*\*) De las multiplicadas observaciones de Mr. Esquirol resulta que las predisposiciones hereditarias de la locura transmitidas por las madres son un tercio mas numerosas que las que provienen de los padres. Igual observacion se ha hecho por lo que toca á la melancolia suicida.

(\*\*\*) Entre las naciones de Europa, la Francia es el país donde se cometen actualmente mas suicidios: vienen en seguida la Inglaterra, la Prusia, el Austria, la Italia, y luego la España y la Rusia. (Véause, al fin de este artículo, los documentos estadísticos sobre el suicidio).

chas dolencias que pueden producir el suicidio, si no se vigila á los enfermos (\*). Á esta clase pertenecen principalmente la lepra, el escorbuto, en ciertos países, y la pelagra en las campiñas del Milanesado. Se han visto tambien personas atacadas de neurálgias, de gota, de reumatismo agudo, de afecciones cancerosas y de hipocondría, que trataban de destruirse la vida para poner fin á sus males. Servio, el Gramático, se envenena porque no puede curarse la gota; Cornelio Rufo, amigo de Plinio el Joven, se deja morir de hambre por igual causa; y Sillio Itálico termina sus dias con una abstinencia voluntaria, porque un absceso incurable le hace cobrar aversion á la vida. Todo depende de la organizacion, del grado de sensibilidad, de energía y de valor del que padece moral ó físicamente. Si hay hombres que no se dejan abatir por ningun acontecimiento, ni dolor, muchísimos mas son los que se irritan, que se desesperan, en medio de los padecimientos, y esta especie de exaltacion puede fácilmente conducirlos á la idea de abreviar sus dias.

El estado mórbido impropriamente llamado *temperamento melancólico* es una gran predisposicion al suicidio. La constitucion sanguínea puede tambien, pero de una manera diferente, conducir á ese acto homicida. En el primer caso, un profundo mal humor, un fastidio de todas las cosas, son los que insensiblemente inspiran al individuo así organizado la idea de poner fin á su existencia; y en el segundo caso, esta idea no se manifiesta ni se realiza sino despues de una fuerte contrariedad, de un violento pesar, ó de un acontecimiento cualquiera, porque el invadido de tal delirio, pronto siempre á irritarse, se abulta sus males, y se vuelve homicida de sí propio en un acceso de cólera ó de desesperacion, sin tomarse tiempo de pensar en el crimen que va á cometer.

No todas las edades son igualmente propensas al suicidio. La infancia, libre de la mayor parte de las pasiones que agitan la edad viril, no siente con viveza sino la gula, la envidia y los celos. Estas inclinaciones pueden no obstante inspirarle una resolucion desesperada: se han visto niños que se negaban á tomar alimento alguno, porque se creian abandonados, ó solamente menos queridos que otros. El poco aprovechamiento en los estudios, una mala educacion y los ejemplos peligrosos, pueden determinar tambien la muerte voluntaria en algunos adolescentes; por fortuna estos casos son bastante raros. El paso de la adolescencia á la pubertad, que trae la borrasca de las pasiones, produce tambien á veces lo que madama Staël llama *el dolor de la vida*; pero este dolor casi nunca llega al extremo del suicidio, como no venga á determinarle alguna circunstancia imprevista. En general, durante la juventud y la edad adulta (de los 20 á los 45 años (\*\*), es cuando el hombre se abandona con mas frecuencia á este extremo, porque entonces es cuando, juguete de las pasiones eróticas y ambiciosas que agitan sucesivamente á la especie humana, busca en la tumba un abrigo contra las decep-

(\*) De 133 casos recogidos por Mr. Prevost, de Ginebra, 24 reconocen por causa la enajenacion mental, y 34 diversas enfermedades.

(\*\*) Las investigaciones mas recientes acreditan sin embargo que suceden actualmente en París muchos mas suicidios antes de la edad de 20 años, y de 40 á 60, de los que antes se observaban.

ciones de su corazón, ó contra los inopinados reveses que le alcanzan. La vejez está menos sujeta á tales actos de desesperacion. Generalmente hablando, cuanto mas se acerca el hombre á su fin, mas se apega al bien que va á perder: con todo, cuando las pasiones sobreviven á las facultades que en otro tiempo las pusieron en juego, pueden inspirar á un anciano el tédio á la vida, y darle al propio tiempo la energía momentánea que necesita para desembarazarse del peso que le agobia. El dolor, la miseria, el abandono, pueden causar en él igual efecto y traer los mismos resultados (\*). Los ejemplos se han hecho muy comunes en nuestros días, sin que tampoco dejasen de ser muy frecuentes antiguamente en ciertos pueblos. Los abisinios al llegar á viejos se mataban; los habitantes de Coulis, ciudad de la Grecia, y los de cierta nacion hiperbórea, se daban tambien la muerte para librarse del peso de los años; y todos sabemos que la secta de los bracmanes, como en otro tiempo la de los estóicos y de los epicúreos, autoriza al hombre para destruirse siempre que se siente cansado de la vida (\*\*).

Por lo que hace á la influencia de los sexos respecto del suicidio, si bien se ha observado que el instinto de imitacion se halla generalmente todavía mas pronunciado en las mujeres que en los hombres, las estadísticas de los diversos países prueban que se abandonan con menos frecuencia que estos últimos al delirio de suicidarse (\*\*\*). Su constitucion física, mucho mas endeble que la del hombre, su timidez natural, y los hábitos de moderacion y de dulzura que ordinariamente les hace contraer el género de educacion que reciben, pueden explicar esta diferencia. Para que renuncien á esos hábitos, que les dan tan seductor embeleso, es necesario que sus pasiones sean puestas en juego de una manera muy violenta. El amor, que tanto poderío ejerce en su corazón, y que llega á ser el negocio principal de su vida, las rivalidades, el abandono, la deshonor á que las expone esa pasion tiránica, pueden conducir las al último grado del dolor y de la desesperacion, y es el que las lleva mas comunmente á darse la muerte. Segun observacion de Hipócrates, las jóvenes que no menstrúan, y las mujeres que no están bien arregladas, caen á veces en una languidez que puede darles la disposicion al suicidio. Se ha notado que la edad crítica causa á menudo en las mujeres tédio á la vida y deseos de terminarla: pero cuando existe tal disposicion, quizás menos debe atribuirse á las incomodidades que experimentan en aquella época, que á la pérdida de las ilusiones con que se alimentaban, y á las cuales tanto les pesa renunciar, cuando no han sabido crearse de antemano goces independientes de la juventud y de la hermosura.

Es bastante comun, sobre todo entre las locas y las epilépticas, ver mujeres que,

(\*) El padre del célebre Barthez se dejó morir de hambre á la edad de 90 años, de resultas del hondo pesar que le causó la muerte de su esposa.

(\*\*) Los libros sagrados de los indios, que tienen costumbres tan mansas y manifiestan tanto horror á la sangre, establecen no obstante varios modos violentos de quitarse la vida. Estos procedimientos consisten en dejarse morir de hambre, en quemarse con estiércol de vaca, en sepultarse en la nieve de las montañas del Tibet, en dejarse devorar por un cocodrilo, en cortarse el cuello á las orillas del Ganges, y en ahogarse.

(\*\*\*) La frecuencia del suicidio en la mujer es con corta diferencia á la observada en el hombre como 1 es á 3.

durante el flujo menstrual, buscan todos los medios imaginables de destruirse, perdiendo de vista tal idea en el resto del mes. Algunas mujeres se sienten atormentadas del propio deseo mientras están embarazadas.

Resulta en fin de la estadística de las muertes repentinas que he tenido que inspeccionar durante un período de veinte y cinco años, que la propension al suicidio es mucho mayor en el celibato que en el matrimonio: y es que los lazos de este último estado atan mas fuertemente á la vida, aun cuando á menudo la hacen mas agitada y mas penosa.

La profesion que cuenta menos suicidas es, segun Mr. Prevost de Ginebra, la de los labradores, al paso que las clases literatas los cuentan en gran número. ¡Cosa deplorable! resulta tambien de una tabla redactada por Mr. Balbi, que en todos los países del globo civilizado son mas frecuentes los suicidios allí donde mas en auge y difundida está la instruccion.

«Mátanse muy poco los galeotas, dice Mr. Lauvergne, y de los recuentos estadísticos sacados anualmente sobre el número de muertes voluntarias, no se desprende mas que un suicidio por año entre los forzados. Estos hombres, á pesar de que no temen la muerte, no se atreven á dársela: preferirian que otro se la diese.»

Tambien son raros los suicidios entre las prostitutas: los recuentos estadísticos de la justicia criminal en Francia no señalan mas que 5 ó 6 por año.

Entre las causas de suicidio que acabamos de enumerar, unas están sometidas á la voluntad del hombre, y otras son mas ó menos independientes de la misma: el sacerdote, el magistrado y el médico están obligados pues á tener un cabal y preciso conocimiento de todas ellas, porque puede muy bien suceder que sean llamados á apreciar el grado de culpabilidad de esa deplorable aberracion.

#### *Curso y caracteres principales del suicidio.*

Como el suicidio no es mas que un fenómeno consecutivo de un sinnúmero de causas diferentes, y su marcha no presenta ninguna regularidad, no le seguiremos en todas sus fases, limitándonos á estudiar algunas, y á indicar los dos caracteres principales que reviste, segun se manifiesta *accidental ó meditado*, en *estado agudo ó en estado crónico*. En el primer caso es casi siempre efecto de algun fuerte revés ó de alguna pasion violenta, y su ejecucion es tan rápida como irreflexionada: pero si esta ejecucion se hace incompleta, es muy raro que se renueve, porque la tentativa infructuosa hace entrar la reflexion, y sirve á veces de crisis á la afeccion moral que la ha determinado. Con todo, se ha visto tambien en tales circunstancias que la propension al suicidio se reproducia por causas bastante leves, y hasta pasaba al estado crónico, si á favor de asiduos cuidados, no se contenian sus progresos. Casos hay tambien en que la marcha del suicidio agudo es mas lenta, sobre todo cuando las causas determinantes obran en sujetos linfáticos ó debilitados: las resoluciones desesperadas son generalmente menos prontas en estos últimos que en los sanguíneos: mas no porque la tempestad haya en un principio rugido sordamente, deja por esto de estallar, ni son menos funestos sus resultados.

El suicidio crónico, muy diferente del agudo, tiene al parecer todos los caracteres de un acto reflexionado, y es tambien el que al parecer implica mas criminalidad. Su marcha, mas pausada, presenta á lo menos la ventaja de que el ojo atento del observador puede comprenderlo y oponerse á él, si es que no logra desvanecerlo enteramente. Los individuos afectados de esta especie de delirio son de ordinario taciturnos, morosos, desconfiados, y se hallan tan completamente ensimismados, que todos los objetos exteriores solo sirven para acrecer su tormento y la melancolía que los devora. Así que, se requiere mucha perseverancia, y se necesitan en particular las mayores precauciones para probar de sustraerlos á ese estado de irritacion que sordamente turba sus funciones orgánicas, y no les deja mas inteligencia que para seguir la idea fija que los domina. Pero aun en ese mismo estado se observan varias gradaciones. Dos hay sobre todo por lo comun bastante distintas para que un práctico ilustrado no pueda dejar de conocerlas. La una se encuentra en el odio á la vida, es decir, en una sobreexcitacion de la sensibilidad que sin cesar impele al hombre á librarse de un peso que las pasiones ú otra causa cualquiera le han hecho insoportable, pero que al parecer no le hace sufrir exteriormente. La otra no es mas que el enojo, el tédio, el disgusto, el dolor de la vida: han podido producirla las mismas causas, pero comunmente no se manifiesta mas que por una especie de atonía, de abatimiento moral, que puede muy bien sugerir la idea del homicidio contra sí mismo, sin dejar siempre la especie de valor necesario para ejecutarlo. Este último estado se hace notar á veces en los ciegos de nacimiento, á quienes vemos enflaquecer y ajarse sin que manifiesten deseo alguno de abreviar sus dias: no hay ejemplo de que ningun ciego de nacimiento se haya dado la muerte voluntariamente. Pero en los individuos afligidos tan solo de la ceguera de espíritu, el dolor crónico de la vida se complica á menudo con el odio, y este da por desgracia al otro la energía que le faltaba para empuñar el arma del suicida.

El *esplin*, cuyo principal carácter es el tédio, guarda alguna analogía con esta última variedad: es la enfermedad de los pueblos civilizados y opulentos. Conviénese sin embargo en decir que es bastante rara, aun entre los ingleses, que pasan por los mortales mas fastidiados del mundo. Con efecto, si la influencia del clima y la saciedad de los goces que proporcionan las riquezas contribuyen en algo á la frecuencia del suicidio entre ellos, ¿no tienen como nosotros un sinnúmero de otras causas que tambien pueden contribuir á lo mismo? Hemos visto ya que ese delirio era casi de todo punto desconocido en Inglaterra antes de que esta nacion cayese en poder de los romanos, y que solo empezó á difundirse hácia mediados del siglo XVI. Las conmociones políticas, el desenvolvimiento de la civilizacion, las violentas disputas religiosas que atizaron sucesivamente las pasiones en aquel país, y mas particularmente con las perniciosas máximas que sembraron mas tarde los Doune, los Blount, los Gildon, etc.; por último, los ruidosos ejemplos que suscitaron las erróneas opiniones de aquellos escritores, dieron tal impulso al suicidio, que la Inglaterra vino á constituirse la tierra natal de tamaño frenesí. Á diferentes causas pues, y no exclusivamente á la enfermedad del *esplin* (*spleen*), se debe atribuir la frecuencia de la muerte voluntaria entre los in-

gleses, á quienes, por otra parte, han imitado tan bien los franceses, que parece que su deplorable manía haya venido á implantarse entre nosotros.

Esa tristeza habitual, esa sombría distraccion, que se llama tambien *melancolía*, ha venido á ser uno de los caracteres distintivos de nuestra época. Como es de rigor que los extremos se toquen, obsérvase harto comunmente en los *vididores*, en los *calaveras*, en esos jóvenes que, precipitándose en todos los excesos del placer, en un instante apuraron su copa; y como experimentaron de lleno su embriaguez, experimentan luego todo el amargor de su deajo y consecuencias. — Alcánzales tambien la melancolía á aquellos entes *incomprensibles*, que consumen su vida buscando el tipo ideal de perfeccion que se han forjado de resultas de los libros peligrosos que han leído. Fuera siempre de la vida real, su alma vaga constantemente por una esfera indefinible, y á la verdad no siempre desagradable. Mas pronto desengañados por la inexorable experiencia, tales insensatos acaban por dar á todo lo que les rodea el color que ha tomado su espíritu. La existencia se les antoja pálida y triste, y en virtud de este antojo dirigen toda su vista hácia la tumba: el sepulcro es el objeto habitual de sus inspiraciones ó deseos, y con frecuencia á él les arrastra un dolor egoísta, sin que antes se les haya ocurrido cumplir con ninguno de los deberes impuestos á la humanidad. — Otros, en fin (y son los mas), abatidos por la pérdida de un objeto idolatrado, por un revés de fortuna, ó por ilusiones desvanecidas, se entregan inmoderadamente á un dolor sin consuelo, porque es un dolor sin esperanza. Cobrando entonces aversion á la vida, se arrojan el derecho de quitársela violentamente, sin acordarse de que pertenece á Dios, á la sociedad, y á la familia. — Todos esos fines trágicos, registrados á millaradas en nuestros anales del crimen, serian muy raros, si una educacion menos afeminada y mas cristiana enseñase tempranamente á los niños á luchar contra la adversidad, haciendo de suerte que pasasen como un aprendizaje del infortunio. Cuando adultos se hallarian entonces apercebidos contra los accidentes inseparables de la vida, y apoyados en la religion subirian animosos por el escarpado sendero que conduce á aquella patria verdadera, en la cual no hay ya mas combates ni mas pruebas.

Los tristes fenómenos de muertes voluntarias, que tan á menudo se reproducen en las mismas estaciones, á veces en un mismo país, en una misma ciudad, en una misma clase de hombres, y por medios casi idénticos, no permiten poner en duda la influencia que hemos visto ejercian la atmósfera y la imitacion en los individuos que tienen alguna predisposicion al suicidio. Esas funestas epidemias se desarrollan ordinariamente en los dos sexos, y á veces en uno solo. Sabido es el ejemplo de las jóvenes de Mileto, citado por Plutarco; una de ellas se ahorcó; pronto se dieron la muerte por igual medio otras varias jóvenes, y fue necesario, para contener los espantosos progresos de aquel frenesí, que el Senado ordenase que los cadáveres de las suicidas serian expuestos desnudos en medio de la plaza pública. Primerose cuenta que, en cierta época, muchísimas mujeres lionesas se tiraban á porfía al Ródano; y un antiguo historiador de la ciudad de Marsella habla de una epidemia de suicidios que solo se desarrolló en las jóvenes de aquella ciudad. Mr. Desloges, médico de Saint-Maurice (en el Valais), observó en 1813,

una epidemia de esta clase en el pueblecito de Saint-Pierre-Monjau: habiéndose ahorcado una mujer, casi todas las demás tuvieron violentas tentaciones de seguir su ejemplo. Montaigne habla de una epidemia de suicidios que tuvo lugar en el Milanésado, en la época de las guerras que devastaron aquella comarca, pero que no tuvo acción sino sobre los hombres. «Mi padre, dice, vió morir á unos veinte y cinco maestros de obras que se habian dado la muerte en una semana.» Fácil seria citar un gran número de esas tristes epidemias que han invadido á uno y otro sexo. En 1806, en los meses de junio y julio, se contaron en Ruan mas de sesenta suicidios: los meses de julio y agosto del mismo año vieron mas de trescientos suicidios en Copenhague, donde la temperatura habia sido la misma que en Ruan. Viéronse tambien muchos suicidios en París en la primavera de 1811; y el doctor Rech, de Montpellier, ha observado que en esta última ciudad hubo mas suicidios en 1820 que en todos los veinte años anteriores. Se ha notado tambien que en 1793, la ciudad de Versalles era la única que habia presentado el horrible espectáculo de 1,300 muertes voluntarias; el terror que en aquella época dominaba los ánimos, tuvo sin duda grandísima parte en la multiplicidad de tales actos de desesperacion. Por último, la estancia de nuestras tropas en la Argelia ha permitido observar que el viento abrasador del desierto produce á veces verdaderas epidemias de delirios y de suicidios, determinando una viva congestion cerebral.

El suicidio recíproco ó mútuo, que monstruosas ficciones nos representan á menudo en el teatro y en los libros como un acto sublime, es una de las variedades de ese delirio que trae las mas funestas consecuencias, no solo porque envuelve un doble crimen, sino tambien porque es un ejemplo peligrosísimo para las imaginaciones ardientes y románticas, siempre prontas á imitar todo lo que tiene apariencias de heroismo. Ordinariamente la exaltacion del amor es la que conduce á ese acto frenético; pero muy á menudo tambien esta pasion se opondria al mismo acto, si el amor propio, si ese otro móvil de tantas acciones insensatas, no acudiese en su auxilio para hacerle consumir tan horrible sacrificio. Este género de suicidio parece que reviste casi siempre el carácter agudo: si así no fuese, es probable que nunca se consumaria.

Otra variedad no menos deplorable, y que pertenece mas especialmente al estado crónico, es la propension al homicidio unida con el acto del suicidio. Se han visto desdichados decididos á darse la muerte, y que preludiaban á este crimen sacrificando á alguna otra víctima. A veces ceban su furor en un desconocido, en algun ser inofensivo, sin poder señalar otra causa de ello que la incomprendible necesidad de destruccion (\*). Otros hay que, temiendo para los objetos de sus mas caras afecciones los dolores reales ó imaginarios que los consumen, quieren sustraerlos á ellos quitándoles la vida antes de quitarse la suya propia. ¡Quién lo creyera! el amor que un padre, que una madre tienen á sus hijos, ese sentimiento tan profundo que grabó Dios en el corazon de los seres, y al cual hasta el mis-

(\*) Así es como el cobarde y cruel asiático procura á veces darse la energía momentánea que necesita para destruirse, creándose por medio del opio una embriaguez furiosa, durante la cual preludia á su muerte dando de puñaladas á cuantos se le acercan.

mo bruto obedece con tan dulce instinto, ese amor, digo, ha armado á veces la mano del hombre desalentado contra la inocente criatura que le debia la existencia. Afortunadamente son muy raros esta especie de crímenes.

— Los individuos que quieren destruirse ¿se sienten inclinados á escoger el género de muerte al cual deberian al parecer arrastrarlos su constitucion ó sus padecimientos? Hé aquí lo que la experiencia no ha demostrado todavía. Únicamente hay de cierto que por lo general los hombres se sirven mas bien de las armas de fuego, y las mujeres del veneno; y que para ejecutar su funesto designio, cada uno emplea el instrumento que le es familiar. Así, segun Esquirol, los militares y los cazadores se hacen saltar la tapa de los sesos; los barberos se cortan la garganta con la navaja; los zapateros se abren el abdómen con el trinchete; los grabadores con el buril; las lavanderas se envenenan con la potasa y el azul de Prusia, ó se asfixian con el carbon. Mas de la mitad de los suicidios en cuyo conocimiento he intervenido de oficio se han verificado por este último medio, tanto en los hombres como en las mujeres de todas clases y profesiones. Esto no invalida en manera alguna la observacion de mi sábio y modesto maestro.

— ¿Es el suicidio un acto de valor ó un acto de cobardía? Esta cuestion ha sido muchas veces ventilada sin haber sido resuelta, porque cada cual la mira segun la acepcion que da á la palabra *valor*. Nadie duda de que se necesita cierta dosis de energía para destruirse; pero tal energía no depende por lo comun sino de una exaltacion momentánea, de una sobreexcitacion del cerebro, producida por tal ó cual acacamiento, tal ó cual circunstancia, y no puede de consiguiente constituir el verdadero valor, el cual, siempre dueño de sí mismo, hace el alma tan superior á los sufrimientos como á la adversidad. «Es ser cobarde, dice Montaigne, y no valiente, el ir á agacharse en una hoya, debajo una tumba maciza, para evitar los golpes de la fortuna; el valor no varia de camino ni muda de paso por récio que sea el temporal.» Mucho se habla de los individuos que se matan sin esfuerzos y con la mayor sangre fria; pero ¿se ha podido examinar bien lo que pasó antes en su alma, las irresoluciones, el terror mismo que sintieron, los combates que se dieron interiormente antes de llegar al extremo de matarse? Siempre, y particularmente en el acto del suicidio, representa el amor propio uno de los primeros papeles. Guiado por este sentimiento, el hombre quiere ser admirado hasta en su muerte, y al dársela, afecta una fuerza de carácter que el menor incidente destruiría, si pudiésemos ponerla á prueba. ¡Cuántos homicidas de sí mismos vivirian todavía, si una mano amiga hubiese podido contenerlos en el borde del precipicio! Verdad es que muchos, despues de haberles salido mal su culpable tentativa, tratan de repetirla; pero muchos mas son los que se estremecen á la sola idea del acto que quisieron cometer, y adoptan todas las precauciones que valgan á preservarles de un nuevo acceso de delirio. Entre los que atentan contra sus dias se hallan sin embargo hombres cuya fuerza moral y cuyo habitual valor son indudables; y esto es lo que ha podido dar al acto del suicidio ciertas apariencias de heroismo: pero al lado de estos ejemplos hay un sinnúmero de otros que prueban que la endeblez y la pusilanimidad, superadas por la desesperacion, saben tambien encararse con la muerte: un cobarde, una tímida mujer, se mata lo mis-

mo que el hombre acostumbrado á arrostrar todo linaje de peligros. ¿Qué deduciremos de todo eso? ¿qué contestaremos á la pregunta de si el suicidio es un acto de valor ó de cobardía? — Yo contestaré que el hombre que se libra *voluntariamente* del peso de la vida muestra á veces cierta energía física, pero que siempre acredita cobardía moral: no tiene, en efecto, *paciencia*; y la paciencia es el valor que sabe sufrir y esperar (\*).

#### Tratamiento.

Siendo el suicidio un acto consecutivo del delirio de las pasiones ó de un estado morbosos, resulta que el médico ilustrado ha de buscar los medios curativos mas eficaces en el conocimiento de las causas que tienden á producirlo, y no en un sistema de tratamiento que en balde se quisiera aplicar á todos los casos (\*\*). Limitaréme pues á indicar los medios generales mas propios para contener los espantosos progresos de esa llaga de la sociedad.

Se ha controvertido varias veces la cuestion de si las leyes civiles deben ó no desplegar su rigor contra ese acto homicida. Las legislaciones de algunos pueblos antiguos infligian penas infamantes á los que de él se hacian culpables: así las leyes de Atenas ordenaban que la mano del suicida fuese cortada, y quemada separadamente del cuerpo: en Tebas, su cadáver era ignominiosamente arrojado á las llamas: una ley de Tarquino le privaba de la sepultura; y las leyes romanas, favorables al suicidio cuando le motivaba el tédio á la vida ó algun acacimiento desastroso, se mostraban rigorosísimas contra el culpable que se mataba para sus-

(\*) «Siempre me he llevado por máxima, decia Napoleon, que un hombre manifiesta mas valor verdadero soportando las calamidades y resistiendo á los infortunios que le acosan, que deshaciéndose de la vida. El suicidio es el acto de un jugador que todo lo ha perdido, ó de un pródigo arruinado, y, en vez de ser prueba de valor, denota que se carece de él.»

Habiéndose suicidado dos granaderos de la Guardia, el primer Cónsul mandó poner en la órden del dia (22 floreal del año X) lo siguiente: «El granadero Gaubain se ha suicidado por causa de amóros: por lo demás era guapo soldado. Es el segundo lance de estos que en un mes ha sucedido en el cuerpo. El primer Cónsul ordena en su consecuencia que en la órden de la Guardia se diga:

«Que un soldado debe saber vencer el dolor y la melancolía de las pasiones: que tan valiente es el que sufre con constancia las penas del alma, como el que se mantiene firme ante la metralla de una batería.

«Abandonarse al dolor sin resistir, matarse para sustraerse á él, es abandonar el campo de batalla antes de haber vencido.»

(\*\*) De todos los sistemas, el mas preconizado, por ejemplo, contra la melancolía suicida, es el de Avenbrugger, recientemente modificado por muchos prácticos. Consiste: 1.º en sujetar al enfermo cuando es peligroso dejarle suelto; 2.º en hacerle beber una libra de agua fria cada hora; y, si está pensativo ó taciturno, rociarle la frente, las sienas y los ojos con el mismo líquido hasta que se ponga mas alegre y mas comunicativo (se le cubren al mismo tiempo los piés con franela caliente para que no se enfrien); 3.º en aplicar un ancho vejigatorio, un cauterio ó un sedal en el hipocondrio cuyo calor sea habitualmente mas intenso. Este tratamiento debe haber dado buenos resultados únicamente en los casos de tener la enfermedad su asiento primitivo en el abdómen. En los casos, mucho mas frecuentes, de estar el cerebro primitivamente afectado, es necesario añadir al método revulsivo otros medios terapéuticos y morales que obren mas directamente sobre la cabeza.

traerse á una pena infamante, y deshonraban tambien la memoria de los hombres de guerra que se mataban voluntariamente.

Todas las legislaciones modernas se han declarado mas ó menos rigurosas contra semejante acto. En Inglaterra, los cuerpos de los suicidas estaban antes privados de sepultura, y sus bienes eran confiscados en beneficio de la corona. Esta ley, modificada luego por lo que hace á dejar los cadáveres insepultos, siguió vigente en cuanto á la confiscacion: pero las numerosas excepciones que contenia permitieron eludirla en muchísimos casos, y cayó en desuetud.

No menos severas fueron las penas señaladas contra el suicidio por la antigua legislacion francesa. En el siglo XIII, los bienes del hombre que tamaño atentado cometia eran confiscados, y su cadáver, despues de arrastrado sobre una estera ó cañizo, era ahorcado y se le dejaba insepulto. Esta ley fue despues diversamente modificada: cuando la abrogó el Código penal, en 1791, ya no tenia accion sino contra los que se quitaban la vida *á sangre fria y con cabal uso de razon, y por temor del suplicio.*

Semejantes leyes no pudieran subsistir en la época actual: calificárianse de tan injustas como bárbaras, y la indignacion pública se opondría á su cumplimiento. Beccaria, en su *Tratado de los delitos y de las penas*, reprueba esas leyes. Segun él, «el suicidio es un delito al cual al parecer no se puede señalar castigo propiamente dicho, porque tal castigo no podria recaer mas que contra la inocencia ó contra un cadáver insensible.» Con todo, muchos sábios prácticos opinan que el suicidio es mucho mas frecuente desde la abrogacion de las leyes represivas, y piden, en beneficio de la sociedad, no leyes penales, sino leyes conminatorias, contra ese acto criminal. Otros, al contrario, combatiendo esta opinion, creen que el espantoso aumento del suicidio no puede achacarse á la abrogacion de las antiguas leyes (\*), sino á las tormentas políticas que se han sucedido en Francia de cincuenta años á esta parte, y que han encendido tantas pasiones propias para causar el tédio de la vida y las desesperadas resoluciones que le son consiguientes. Ninguna de esas leyes, por otra parte, puede al parecer armonizar con nuestra legislacion actual: no harian mas que irritar la opinion pública, y fueran impotentes contra el suicida, porque quien no se contiene por el horror de la muerte ni por los vínculos mas dulces de la naturaleza, ni por los temores de una eternidad desventurada, no se contendria tampoco por las leyes que solo alcanzaran á su cadáver. Pero se me dirá que si despreciaba esas leyes por lo que á sí toca, las temeria al menos para su familia en la cual se reflejara la ignominia de la pena impuesta. Esta idea podria, con efecto, en algunos casos desarmar la mano del suicida; pero no tendria accion en los mas de los individuos á quienes pasiones desordenadas ó el tédio de la vida arrastran á matarse; y sus familias, desconsoladas ya por el desastre, serian víctimas todavia de la injusticia de un castigo que solo á ellas alcanzaria.

(\*) Las leyes canónicas niegan siempre los honores de la sepultura eclesiástica, es decir, la entrada y las oraciones de la Iglesia, á los cuerpos de los individuos que se han destruido, á menos de haber dado algunas señales de enajenacion mental ó alguna muestra de arrepentimiento.

Mr. Falret, en su excelente *Tratado de la hipocondria y del suicidio*, hace además sobre el particular una observacion muy juiciosa: «Puédese hoy día, dice, hasta cierto punto ocultar á los niños el que haya habido un suicidio en una familia; pero si le dáis mas publicidad con la ejecucion de una ley rigorosa, los niños lo sabrán irremisiblemente, y tan espantosa nueva no podrá menos de aumentar en ellos terribles predisposiciones. Esta palabra, añade, me hace ocurrir una reflexion que me parece muy fuerte en pro de mi modo de pensar. ¡Qué! ¿se conviene en que el suicidio es la locura mas hereditaria, y se invoca toda la severidad de las leyes para castigarla! ¿Quiérese que la sociedad se apresure á marcar á la víctima en el seno mismo de su madre? Ese encarnizamiento contra un cadáver es además odioso por la ferocidad que implica. No conviene apacentar los ojos del pueblo con escenas sangrientas, porque la dulzura es el mas bello tipo de la humanidad, y el legislador debe esforzarse todo lo posible para imprimirlo en las costumbres nacionales.»

No se debe pues combatir la funesta propension que nos ocupa con leyes represivas, porque fueran tan peligrosas como injustas. ¿No sabemos por otra parte que en los países donde mas rigorosas han sido, como en Francia, y sobre todo en Inglaterra, han sido siempre impotentes contra tamaño frenesí?

Ya lo hemos dicho, cuando el hombre desconoce los derechos de su Criador, cuando se obstina en creer que mas allá de la tumba no hay nada, entonces sobre todo es cuando se atreve á alzar una mano homicida contra sí mismo. Reconciliad su alma con las grandes verdades del Cristianismo, enseñadle sus deberes como hombre y como ciudadano, y luego comprenderá que su vida no es mas que un depósito, del cual no puede disponer sin hacerse culpable con Dios, con la sociedad y consigo mismo. En el corazon de la juventud es particularmente donde conviene hacer germinar los preceptos de la religion y de la moral que pueden poner al hombre en guardia contra sus pasiones: todo está perdido, si se deja que lleguen á ejercer sobre él su imperio. ¡Cuántos padres infelices no tendrian que llorar la muerte voluntaria de un hijo tiernamente amado, si hubiesen sabido templanamente precaverle con sus avisos, y sobre todo con buenos ejemplos, contra las peligrosas máximas de la incredulidad, y contra las varias seducciones que debieron asaltarle al entrar en el mundo!

Si los padres, para librarse de tan grande infortunio, están interesados en inculcar á sus hijos principios religiosos; si deben inspirarles amor á la virtud, al orden y al trabajo; si deben contener en ellos los progresos de un frio egoismo ó de una loca ambicion, engrandecer su alma con ideas nobles y generosas, y hacerles apreciar la vida por medio de los lazos de familia que tanto contribuyen á su felicidad; es tambien un deber para los Gobiernos, si quieren contener el espantoso progreso del suicidio, velar con esmero sobre la educacion de la juventud y sobre la moral pública; trabajar para la felicidad del país por medio de sábias instituciones, multiplicar los recursos de la industria, alentar el mérito, reprimir el desórden, y ofrecer á la desgracia y al dolor los auxilios que pueden salvarlos de la desesperacion. Yo creo que en obsequio de la sociedad convendria tambien que el Gobierno premiase á los autores de las obras de moral mas propias para

combatir las funestas máximas que multiplican las muertes voluntarias, y que se esfuerzan al propio tiempo en reprimir la publicidad de esos actos de delirio que se propagan luego por el instinto de imitacion.

Añadirémos á estas consideraciones generales que, siendo á menudo hereditaria la disposicion al suicidio, conviene prudentemente evitar, cuando se trata de formar una alianza, entrar en una familia entre cuyos individuos hubiese alguno atacado de esa especie de locura. Sin embargo, cuando esto se descubre tarde, cuando se teme que una criatura lleve al nacer semejante predisposicion, importa darse prisa á prevenirla, y no desesperar de vencerla. Las enfermedades hereditarias, segun observó ya Hipócrates, pueden prevenirse cambiando la constitucion de aquellos sobre quienes obran. Para conseguir tal regeneracion debe ponerse desde luego el mayor esmero en la eleccion de los alimentos y en la educacion fisica. Si la disposicion hereditaria que se teme viene de la madre, es preciso que esta renuncie á criar á su hijo, y que la nodriza que se le dé reuna todas las circunstancias fisicas y morales que puedan influir saludablemente en la criatura. Sea cual fuere, por lo demás, el acierto de esta importante eleccion, es tambien indispensable la asidua asistencia de un médico experimentado, porque el buen éxito de la cura que se desea depende principalmente de la bien entendida aplicacion de los medios higiénicos. El aire puro y libre, una habitacion sana y agradable, espectáculos risueños, ejercicios gimnásticos, juegos variados y alegres, la compañía de sujetos de buen humor, etc., son otras tantas circunstancias que deben cooperar á la curacion. Es esencial tambien, para el niño á quien se quiere preservar de una funesta predisposicion hereditaria, acostumbrarle desde un principio á dominarse á sí mismo. Al efecto se debe ganar su confianza, ordenar sus ideas y todos los movimientos de su corazon, no permitir que sus facultades intelectuales se desenvuelvan á expensas de sus facultades fisicas, apartarle de toda lectura y de todo contacto que pueda exaltar sus pasiones, habituarle á sufrir sin impaciencia los males ó las contrariedades que no ha sido dable evitar, enseñarle en fin á cumplir estrictamente con todos los deberes que le imponen la religion, la naturaleza y la sociedad. Cuando todo esto se haya logrado, la disposicion hereditaria habrá ya perdido sobre él su funesto influjo.

Una parte de los medios higiénicos de que acabo de hablar respecto á las criaturas puede aplicarse tambien á los adultos que tengan cierta disposicion al suicidio. Así son medios poderosos para combatirla un aire saludable, la distraccion y el ejercicio. Un trabajo manual y diario, los juegos que obligan á hacer grandes movimientos, los paseos, á pié, á caballo ó en carruaje, á veces por caminos ásperos é insólitos, los viajes por tierra, durante los cuales se pueden hacer nacer un sinnúmero de pequeños incidentes que forzosamente distraigan al enfermo de su idea fija, servirán tambien de gran utilidad, sobre todo si las personas encargadas de cuidarle son capaces de ocupar agradablemente su imaginacion con su buen humor y con la amena variedad de sus conversaciones. Para que estos viajes produzcan un efecto saludable, aconseja el doctor Falret que se les suponga un objeto no sanitario. Soy tambien de este dictámen, con tal que el pretexto excogitado sea adecuado al carácter del enfermo de quien se trate. Durante el ca-

mino, reanimando sus gustos, sus afecciones, despertando en su corazón sentimientos de generosidad, de rendimiento, ó de beneficencia, se logrará con mas seguridad aficionarle á la vida é inspirarle nobles resoluciones. Una série de lecturas apropiadas y la composición de alguna obra agradable pueden, en ciertos casos, traer los mas felices resultados; porque, sobre que el trabajo intelectual disipa el mal humor, que acompaña las penas del alma lo mismo que los dolores del cuerpo, promete á la imaginacion un porvenir dichoso en el cual necesita siempre merecerse aquella.

Aunque las pasiones son generalmente frecuentes causas del suicidio, han sido no obstante algunas veces empleadas con feliz éxito como medios curativos: el amor, sobre todo, puede ser un poderoso auxiliar: si en muchos casos provoca una funesta exaltacion del espíritu, puede tambien en algunos otros restablecer el equilibrio del alma: todo depende de su naturaleza y del objeto que lo inspira. (Véase la observacion trascrita en la página 142). Se ha observado, particularmente en Inglaterra, que el mayor número de los que se destruian por tédio á la vida eran célibes. El médico moralista hará bien de tomar en cuenta esta observacion.

Se ha notado igualmente que una emocion viva, un fuerte sacudimiento producido por una suerte y tambien por una desdicha imprevista, podian causar una feliz reaccion en el organismo de las personas afectadas de la melancolía suicida, y reconciliarlas con la vida. Pero si diversos ejemplos prueban que esa especie de reacciones han producido en ciertos casos un efecto saludable, nada sin embargo debe ensayarse sino bajo la direccion de un práctico ilustrado, pues de lo contrario nos expondríamos á acelerar el cumplimiento de los homicidas proyectos que se quieren desvanecer.

Además, muy á menudo es indispensable alejar de su familia ó de su habitual compañía á los individuos afectados de este delirio, porque la continua vigilancia que exige su estado requiere un sinnúmero de medios y de precauciones que no se hallan reunidos sino en los establecimientos destinados para la curacion de las enfermedades mentales.

Es necesario sobre todo que las personas encargadas del tratamiento del enfermo le manifiesten interés y aprecio; que le guarden las mas constantes deferencias, y que procuren reanimar mañosamente en él las ilusiones y las esperanzas en que se complacia, y sin las cuales la vida no le parece mas que una carga insostenible. Una vez dueños de su confianza, fácil nos será derramar sobre las llagas del alma el bálsamo saludable de la religion; pero, aun cuando con este poderoso auxilio se haya logrado retornar al infeliz el uso completo de su razon, no debemos por ningun término abandonarle á sus propias fuerzas: el apartamiento de las causas que determinaron la enfermedad, la continuacion del tratamiento moral y terapéutico, un esmero y una vigilancia como al descuido, para que el enfermo no la comprenda, pero asidua y de todos los momentos, son condiciones necesarias para prevenir las recaidas por desgracia muy comunes en esta clase de dolencias.

*Documentos estadísticos sobre el suicidio.*

Habiendo tenido ocasion de citar ya, en el decurso de esta patología moral, muchas observaciones de suicidios causados por diversas pasiones, me ha parecido mas útil consignar aquí, en vez de mas observaciones algunos documentos estadísticos en apoyo de los asertos emitidos.

«Hé aquí, según Mr. Moreau de Jonnés, la tabla de los suicidios averiguados en Londres por espacio de un siglo y medio. Como los números van indicados por períodos decenales, bastará quitar la última cifra para tener el promedio anual.

De 1690 á 1699. . . . .	236
De 1700 á 1709. . . . .	278
De 1710 á 1719. . . . .	301
De 1720 á 1729. . . . .	478
De 1730 á 1739. . . . .	501
De 1740 á 1749. . . . .	422
De 1750 á 1759. . . . .	363
De 1760 á 1769. . . . .	331
De 1770 á 1779. . . . .	339
De 1780 á 1789. . . . .	224
De 1790 á 1799. . . . .	274
De 1800 á 1809. . . . .	347
De 1810 á 1819. . . . .	362
De 1820 á 1829. . . . .	381

«El máximo de los suicidios tuvo lugar de 1720 á 1740, bajo los reinados de los dos primeros Jorges. Había uno, año comun, por cada 11,000 habitantes, al paso que de 1810 á 1830 no ha habido mas que 1 por cada 22,000, ó uno en vez de dos, con respecto á la poblacion. Esto es á la inversa de lo que generalmente se cree. Con todo, de 1830 á 1834, el número de los suicidios ha sido de 57, promedio anual, lo cual supone que el período decenal ascenderá á 484, ó á una centena mas que en el período anterior. Según las investigaciones de Hoggs sobre Westminster, esta plaza de Londres tiene muchos menos suicidios: de 1811 á 1821 no se contó mas que 1 por 172,000 habitantes; y de 1821 á 1831, 1 por 190,000: hay 3 suicidios entre los hombres por 1 entre las mujeres.

«Los meses de junio y julio son la época del mayor número, y los meses de agosto y noviembre los en que hay menos suicidios.

*Número y proporcion de los suicidios en las principales capitales de Europa.*

Ciudades.	Años.	Números.	Proporcion.
Berlin. . . . .	1822	360	1 por 750
Copenhague. . . . .	1806	100	1 por 1,000
Nápoles. . . . .	1828	330	1 por 1,100
Hamburgo. . . . .	1822	59	1 por 1,800

## DEL SUICIDIO.

Ciudades.	Años.	Números.	Proporcion.	
Berlin.	1808	60	1 por	2,300
París.	1836	341	1 por	2,700
Milan.	1827	37	1 por	3,200
Berlin.	1797	35	1 por	4,500
Viena.	1829	45	1 por	6,400
Praga.	1820	6	1 por	16,000
Petersburgo.	1831	22	1 por	21,000
Londres.	1834	42	1 por	21,000
Nápoles.	1826	13	1 por	27,000
Palermo.	1831	2	1 por	173,000

«Se ve, por consiguiente, que los habitantes de Londres son mucho menos propensos al suicidio que los de la mayor parte de las ciudades de Europa, empezando por Berlin y París, é inclusa la poblacion de Delhi, antigua capital del imperio Mogol, donde hubo, en 1833, 65 suicidios, ó 1 por cada 3,100 habitantes: así pues la opinion de que el clima de Inglaterra predispone al suicidio es completamente errónea (\*).» (*Estadística de la Gran Bretaña é Irlanda*, por Alej. Moreau de Jonnés).

*Tabla de los suicidios que han llegado á noticia del ministerio público de Francia durante el espacio de quince años (1827-1841).*

Años.	En París.	En Francia.
1827.	261	1,542
1828.	279	1,754
1829.	307	1,904
1830.	269	1,756
1831.	359	2,084
1832.	369	2,156
1833.	325	1,973
1834.	360	2,078
1835.	393	2,305
1836.	415	2,340
1837.	433	2,443
1838.	483	2,586
1839.	486	2,747
1840.	511	2,752
1841.	501	2,814
<b>TOTALES.</b>	<b>5,751</b>	<b>33,234</b>

(\*) ¿Será tal vez demasiado absoluta esta proposición? y la diferencia que se encuentra en mas en el número de los suicidios cometidos en Francia, ¿no podría depender en parte de la exactitud mas rigurosa que muestra el ministerio público francés en la averiguacion de las muertes voluntarias?

Así pues en el espacio de 15 años se cuentan en Francia 33,234 suicidios, que dan un promedio anual de 2,215.

Desde 1835, época en la cual se empezaron á clasificar los suicidios por sexos, hasta 1841, se cuentan 13,484 víctimas entre los hombres y 4,501 entre las mujeres. La proporción de estas últimas respecto de los hombres es pues, en los siete años, de 33 por 100, ó sea la tercera parte, á corta diferencia, del número total.

Los suicidios pertenecientes al departamento del Sena forman cerca de un quinto del número total. Así que, París, centro universal de la literatura, de las ciencias, de las artes, del buen gusto y de la civilización, París, manantial de placeres de toda suerte, es por lo mismo en Europa, y quizás en todo el mundo, la ciudad donde las imaginaciones ardientes se extravían mas á menudo, y donde encuentran las mas crueles decepciones en medio de las esperanzas que las hechizan. ¿Qué extraño es pues que tantos hombres, que tantos jóvenes abandonados á sí mismos, acaben en París con el suicidio una vida atormentada por insaciables deseos de placer, de gloria ó de riquezas (\*)?

Hé aquí la tabla de los 2,814 suicidios averiguados en 1841 por el ministerio público. Las mujeres que no tenían profesion han sido clasificadas por la de sus maridos.

*TABLA oficial de los 2,814 suicidas cuya muerte ha sido averiguada en Francia durante el año 1841.*

PROFESION DE LOS SUICIDAS.	HOMBRES.	MUJERES.
I.		
Pastores . . . . .	20	1
Leñadores, carboneros . . . . .	4	1
Cultivadores, labradores, jornaleros . . . . .	694	179
<i>Suma y sigue.</i> . . . . .	718	181

(\*) «Seria conceder á la capital de Francia demasiada parte en los progresos de la civilización moderna, creer que ha llegado sobre este particular á los límites de lo posible, principalmente si se la compara con otras capitales; y si bien ha experimentado grandes y útiles mejoras, nadie dudará de que sus hábitos, sus costumbres y la existencia de una gran parte de su población las reclaman todavía muy importantes.

«Debajo de la clase útil y laboriosa hay en París otra que se distingue por su desnudez absoluta y por su degradación profunda. Colocada en la última grada de la escala social, esa clase sin cesar creada en nuestras ciudades populosas y manufactureras por los contratiempos de la industria, las faltas de la imprevisión y los desórdenes de la mala conducta, esa clase, repito, en parte alguna abunda mas que en París, donde se acrece todavía con la turba de individuos sin casa ni hogar que aquí acuden atraídos por el cebo de un modo de ganar cualquiera. Sin domicilio fijo, ni trabajo seguro, esa clase, que no cuenta con mas propiedad que sus vicios y su miseria, despues de haber vagado de dia por las calles y plazas, se recoge de noche en las posadas, mesones y casas de dormir, que parecen ser los establecimientos que en todo tiempo les han dado acogida.» (RAPPORT sur la marche et les effets du choléra-morbus dans Paris et le département de la Seine).

PROFESION DE LOS SUICIDAS.		HOMBRES.	MUJERES.
<i>Suma anterior.</i>		718	181
II.			
Obreros en madera.		90	9
— en cueros, pieles, etc.		25	1
— en hierro, metales, etc.		80	9
— en hilo, lana, seda, etc.		76	23
— en piedra, albañiles, plomeros.		48	4
— en materias varias.		19	"
III.			
Panaderos, pasteleros.		21	4
Carniceros, choriceros.		12	1
Molineros.		22	1
IV.			
Sombrereros.		5	2
Zapateros.		33	5
Peluqueros, barberos.		13	"
Sastres, tapiceros, costureras.		40	40
Blanqueadores.		1	14
V.			
Mercaderes al menudeo, establecidos ó fijos.		56	12
— ambulantes.		19	2
— al por mayor, banqueros, etc.		19	1
Mercaderes en comisión.		21	4
VI.			
Mandaderos, faquines, aguadores.		23	"
Marineros, bateleros.		20	4
Carruajeros.		22	1
VII.			
Posaderos, limonaderos.		33	11
Criados de servir.		61	91
VIII.			
Artistas.		8	4
Curiales, escribientes.		15	"
Estudiantes.		7	1
Empleados y agentes de la fuerza pública.		88	"
Institutores, profesores.		12	2
Militares activos y retirados.		134	"
Abogados, médicos y demás profesiones liberales.		18	1
Propietarios y renteros que viven de su patrimonio.		150	41
IX.			
Mendigos, vagos.		10	1
Sin profesion.		72	110
Profesion desconocida.		122	93
TOTALES.		2,139	675

El número de suicidas se aumenta cada año: en 1841 fue de 2,814: es decir, 62 mas que en 1840. El solo departamento del Sena da 501, que es de la quinta á la sexta parte del número total, viniendo en seguida los departamentos donde se encuentran las ciudades mas populosas, y sobre todo los mas cercanos á Paris. En Córcega, donde tan frecuentes son los homicidios y los asesinatos, no ha habido ni un suicidio. «La Córcega (dice el *Rapport au Roi* de 1841) es siempre el departamento que arroja mayor número proporcional de acusados de crímenes contra las personas, así como el Sena el que da mayor número de acusados de crímenes contra las propiedades.»

Figuran entre los suicidas 675 mujeres, número que es cerca de la cuarta parte del total.

Cada época de la vida, desde la infancia á la vejez, ha pagado su tributo á esta enfermedad: en 1839 se contaban 2 niños de ocho á nueve años; 2 de once; 1 de doce; 2 de trece; 3 de catorce; 9 de quince; 147 individuos de diez y seis á veinte y un años; 333 sexagenarios, 189 septuagenarios y 41 octogenarios. En 1841 se contaron 148 suicidas menores de veinte y un años; 192 tenían de setenta á ochenta años, y 49 eran octogenarios. Entre los menores hubo 1 niño de nueve años, 1 de diez, 7 de trece, 6 de catorce y 6 de quince.

*Motivos presuntos de los 2,814 suicidios ocurridos en 1841.*

MOTIVOS PRESUNTOS DE LOS SUICIDIOS.	NÚMERO DE SUICIDAS.		
	HOMBRES.	MUJERES.	TOTAL.
<b>MISERIA Y REVESES DE FORTUNA.</b>			
Miseria. . . . .	103	31	134
Negocios mal calculados; deudas. . . . .	145	10	155
Por pérdidas en el juego. . . . .	13	»	13
Por haber perdido el empleo. . . . .	12	1	13
Por haber perdido un pleito. . . . .	6	»	6
Pérdidas varias. . . . .	20	5	25
Temor de quedarse pobre. . . . .	7	2	9
Reveses de fortuna. . . . .	22	5	27
Sentimiento por haber dispuesto de sus bienes. . . . .	3	1	4
Esperanza de una donacion no realizada. . . . .	4	1	5
<b>AFECCIONES DE FAMILIA.</b>			
Para no tener que vivir á expensas de los hijos. . . . .	2	»	2
Por habérseles muerto el cónyuge ó los hijos. . . . .	17	17	34
Por ingratitud ó mala conducta de los mismos. . . . .	11	3	14
Por ausentarse sus hijos. . . . .	2	1	3
Por habérseles muerto un hermano. . . . .	1	»	1
Por vivir separado de la familia. . . . .	2	2	4
Por maltrato ó rigor de los padres. . . . .	11	7	18
Por saber que tenían á sus padres infortunados. . . . .	1	»	1
Por disputas de intereses entre parientes. . . . .	5	1	6
Por disgustos domésticos varios. . . . .	173	76	249
<b>AMOR, CELOS, LIBERTINAJE, MALA CONDUCTA.</b>			
Amor contrariado. . . . .	58	31	89
Celos entre esposos, ó entre amantes. . . . .	15	9	24
Solteras en cinta. . . . .	»	17	17
Fastidio de estar casado. . . . .	1	2	3
Avergonzados de una mala accion; remordimientos. . . . .	15	6	21
Pereza. . . . .	5	»	5
Libertinaje y mala conducta. . . . .	82	10	92
Embriaguez (en un acceso de). . . . .	48	8	56
Borrachez habitual (embrutecimiento). . . . .	115	14	129
<b>CONTRATIEMPOS VARIOS.</b>			
Disgustados de su suerte ó posicion social. . . . .	7	2	9
Por librarse de persecuciones de la justicia. . . . .	85	21	106
Por librarse de la ejecucion de una sentencia. . . . .	12	»	12
<i>Suma y sigue.</i>	1,003	283	1,286

MOTIVOS PRESUNTOS DE LOS SUICIDIOS.	NÚMERO DE SUICIDAS.		
	HOMBRES.	MUJERES.	TOTAL.
<i>Suma anterior.</i> . . . . .	1,003	283	1,286
Por librarse de castigos disciplinarios (militares). . . . .	13	»	13
Por librarse de la quinta. . . . .	1	»	1
Por no poder resistir el dolor físico. . . . .	192	66	258
Tédio á la vida. . . . .	78	15	93
Melancolia, hipocondria. . . . .	50	11	61
Odio al servicio de las armas. . . . .	17	»	17
Disputas con los amos. . . . .	6	6	12
Sentimiento por dejar á un amo. . . . .	2	»	2
Vocacion religiosa contrariada. . . . .	»	1	1
ENFERMEDADES CEREBRALES.			
Enajenacion mental. . . . .	349	180	529
Monomania. . . . .	30	20	50
Idiotismo, imbecilidad, poquedad de espíritu. . . . .	26	16	42
Fiebre cerebral (acceso de). . . . .	28	10	38
Cólera (acceso de). . . . .	3	3	6
Terrores religiosos. . . . .	4	»	4
—			
Suicidios despues de cometer un asesinato, una muerte, etc. . . . .	21	1	22
Por motivos ignorados. . . . .	316	63	379
<b>TOTALES.</b> . . . .	<b>2,139</b>	<b>675</b>	<b>2,814</b>

Segun ha podido verse por la TABLA de las profesiones, la calamidad del suicidio alcanza á todas las artes y carreras, como á todas las condiciones sociales, desde la mas alta á la mas humilde; ni los modestos habitantes del campo atentan contra sus dias menos que los moradores de las ciudades. Ese azote es general.

Los medios mas comunmente empleados para quitarse la vida son la submersion y la estrangulacion: 969 individuos se ahogaron, 909 se ahorcaron ó estrangularon, 192 se asfixiaron por el carbon. De este último género de muerte echan mano con frecuencia los suicidas de Paris, donde hubo 154 muertes voluntarias por tal medio.

Los motivos presuntos del suicidio son en gran número ó muy varios, pero casi los mismos que los años anteriores. La miseria, los contratiempos de fortuna, los disgustos domésticos, el embrutecimiento producido por la embriaguez y la mala conducta, el deseo de poner término á dolores agudos y casi insoportables, y la enajenacion mental, han sido las causas con mas frecuencia señaladas.

El número de los suicidios ha seguido variando segun las estaciones: en el verano y la primavera han sido mas numerosos que en otoño, y sobre todo que en invierno.

TABLA comparativa de los suicidios y de los crímenes cometidos en 1841, clasificados por departamentos.

AUDIENCIAS. (Cours Royales).	DEPARTAMENTOS.	POBLACION.	NÚMERO	NÚMERO
			DE SUICIDIOS.	DE CRÍMENES.
AGEN.	Gers.	311,147	7	6
	Lot.	287,739	»	9
AIX.	Lot y Garona.	347,073	15	12
	Bajos Alpes.	156,055	19	6
	Bocas del Ródano.	375,003	42	11
AMIENS.	Var.	328,010	36	9
	Aisne.	542,213	62	13
	Oise.	398,868	66	11
ANGERS.	Somma.	559,680	72	8
	Maine y Loira.	488,472	30	5
	Mayenna.	361,392	16	2
BASTIA.	Sartha.	470,535	25	6
	Córcega.	221,463	8	3
BESANZON.	Doubs.	275,997	13	4
	Jura.	316,734	14	8
	Alto Saona.	347,627	39	8
BURDEOS.	Charenta.	367,893	24	15
	Dordoña.	490,263	30	14
	Girona.	568,034	14	3
BURGES.	Cher.	273,645	13	6
	Indre.	253,076	16	7
	Nievra.	305,346	21	13
CAEN.	Calvados.	496,198	25	17
	Mancha.	597,334	15	6
	Orne.	442,072	36	14
COLMAR.	Bajo Rhin.	560,113	35	11
	Alto Rhin.	464,466	»	66
	Cuesta de oro.	393,316	31	4
DIJON.	Alto Marna.	257,567	19	6
	Saona y Loira.	551,543	39	15
	Norte.	1,085,298	107	29
DOUAI.	Paso de Calais.	685,021	56	12
	Altos Alpes.	132,584	8	5
	Droma.	311,498	31	4
GRENOBLE.	Isera.	588,660	29	11
	Correza.	306,480	9	12
	Creusa.	278,029	12	8
LIMOGES.	Alta Vienne.	292,488	16	7
	Ain.	355,694	17	6
	Loira.	434,085	8	12
LYON.	Ródano.	500,831	37	7
	Suma y sigue.	16,779,902	1,117	431

AUDIENCIAS. (Cours Royales).	DEPARTAMENTOS.	POBLACION.	NÚMERO	NÚMERO
			DE SUICIDIOS.	DE CRÍMENES.
	<i>Suma anterior.</i>	16.779,902	1,117	431
METZ.	Ardennes.	319,167	24	1
	Mosela.	421,258	26	5
	Aude.	284,285	9	6
MONTPELLER..	Aveyron.	375,083	3	16
	Neraldo.	367,343	15	6
	Pirineos Orientales.	173,592	7	4
NANCY.	Meurthe.	444,603	33	2
	Meuse.	326,372	32	4
	Vosges.	419,992	28	7
NIMES.	Ardeche.	364,416	15	13
	Gard.	376,062	19	14
	Lozera.	140,788	3	3
ORLEANS.	Vaucluse.	251,080	24	5
	Indre y Loira.	306,366	44	5
	Loir y Cher.	249,462	23	6
PARÍS.	Loiret.	318,452	51	7
	Aube.	258,180	33	4
	Eura y Loir.	286,368	29	14
PAU.	Marna.	356,632	66	10
	Sena.	1.194,603	501	30
	Sena y Marna.	333,260	58	16
POITIERS.	Sena y Oise.	470,948	116	5
	Yonne.	362,961	45	3
	Landas.	288,077	14	9
RENNES.	Bajos Pirineos.	451,683	14	5
	Altos Pirineos.	244,196	7	9
	Charenta inferior.	460,245	42	8
RUAN.	Dos-Sevres.	310,203	20	3
	Vendea.	356,453	11	6
	Vienna.	294,250	25	4
TOLOSA.	Costas del Norte.	607,572	33	8
	Finisterre.	576,068	33	9
	Ile y Vilaine.	549,417	12	13
TARN.	Loira inferior.	486,806	25	11
	Morbihan.	446,331	33	17
	Allier.	311,361	9	4
TARN Y GARONA.	Cantal.	257,423	10	7
	Alto Loira.	298,137	8	3
	Puy de Dôme.	587,566	9	20
TARN Y GARONA.	Eura.	425,780	50	6
	Sena inferior.	737,501	105	16
	Ariège.	265,607	1	13
TARN Y GARONA.	Alto Garona.	468,071	5	7
	Tarn.	351,656	9	14
	Tarn y Garona.	239,297	15	4
TOTALES.		34.194,875	2,814	813



## CAPÍTULO XIV.

## DEL DESAFÍO.

Si el desafío no es ordinariamente mas que el resultado de la cólera, de la venganza, ó de una funesta preocupación; es tambien á veces efecto de una pasión sanguinaria, que nos manifiesta hasta qué grado de ferocidad puede llegar el hombre cuando no pone ningun freno á sus inclinaciones.

Bajo muchos aspectos puede asimilarse el duelo al suicidio, sobre todo bajo el de que ambos se burlan de las leyes divinas y humanas. Pero el hombre que quiere quitarse la vida, por culpable que sea, nunca lo será tanto como el duelista que sintiéndose mas fuerte ó mas diestro, provoca á su víctima, y la degüella sin piedad, gloriándose de su crimen.

Para los duelistas el matar es una necesidad, un hábito: los hay que se desesperan si llegan á pasar una semana sin tener un lance. He conocido á uno que frecuentemente se batia tres veces en un dia: cuando no tenia que vengar ninguna injuria personal, se constituia en campeón de sus amigos, y á veces hasta de personas con quienes ninguna relacion habia tenido jamás. Herido á veces, afligíanle sus dolores únicamente porque le privaban de cebar su furor; mas apenas curado, recorría los lugares públicos, con la cabeza erguida, la amenaza en los labios, y el mirar encendido, como el de un animal feroz que busca presa. Apenas hallaba la suya, no la dejaba ya, entraba en furor si querian arrancársela; y á veces en lugar de un desafío armaba tres ó cuatro. Por lo demás, tales dias eran para él los mas hermosos de su vida. Este espadachin, citado como uno de los mejores floretistas, tuvo la suerte que suelen tener todos sus parecidos; fue muerto en Dieppe, por un jóven marino que en su vida habia tocado florete.

Esta especie de hombres, muy comunes en otro tiempo, lo son mucho menos en nuestros dias: la opinion pública ha hecho justicia de ellos. Esta caprichosa reina del mundo, menos ilustrada antiguamente, ordenaba el duelo en nombre del honor, hoy lo condena en nombre de la humanidad; y nuestras leyes, de acuerdo con ella, lo persiguen con rigor, asimilándolo al homicidio voluntario. Esperamos que su doble influencia acabará de triunfar de una costumbre feroz que nos legaron los siglos de ignorancia y de barbarie, y que está á la vez en pugna con la naturaleza, con el órden público, con la moral y con la religion.

«El duelo, dice un sábio jurisconsulto, es *contrario al derecho natural*, porque todos los animales están organizados para conservar su vida, y á todos les lleva el instinto á velar para su seguridad individual.

«Es *contrario al órden social*, porque en todo Estado civilizado cada cual se debe á la defensa comun, la vida de cada uno pertenece al rey y á la patria, y na-

die puede disponer de su persona, ni exponerse siquiera á los trances de un combate de muerte sin necesidad y sin ventajas para su país.

«Es contrario á la religion, porque esta prohíbe al hombre el ofender, herir ó matar á su prójimo: al revés, le ordena perdonar las injurias.

«Es contrario á la razon, porque el ofendido, so pretexto de obtener justa reparacion de una injuria, sale muchas veces herido ó muerto; y su adversario victorioso añade, por toda satisfaccion, un asesinato á un ultraje, y un crimen á un delito.

«Es hasta contrario á las leyes del honor, porque si el honor prescribe al ultrajado pedir una justa satisfaccion al ultrajante, tambien le prohíbe que se tome esta satisfaccion por un medio que á la vez reprueban el derecho natural, la ley civil, la moral y la religion.» (LOYSEAU, *Memoria sobre el desafio*).

En un discurso sobre los medios mas eficaces de extirpar el duelo en Francia, el baron de Saint-Victor habia propuesto en 1820: 1.º prohibir la profesion de la esgrima en cuanto á la educacion civil; modificarla en cuanto á la educacion militar, é impedir, por medio de una severa disciplina, que ese arte fuese dirigido contra franceses; 2.º cambiar la denominacion de *punto de honor* en la de *punto de insulto*; 3.º hacer dar palabra de honor á todos los militares y empleados de que en su vida apelarán al duelo; 4.º declarar deshonoroso é infamante el acto de batiirse; 5.º excluir de los empleos y de las reuniones particulares á cuantos faltasen á su palabra de honor; 6.º assimilar los delitos cometidos en duelo á los que castigan las leyes civiles criminales; 7.º infligir irrevocablemente la pena de muerte á los que la hubiesen dado, en menoscabo de las leyes, de su juramento y de su honor.

*Tabla estadística de los duelos que han llegado á noticia del ministerio público en Francia, durante el espacio de ocho años (1827-1834).*

	Desafios seguidos de muerte.	Desafios no seguidos de muerte.
1827.	19	51
1828.	29	57
1829.	13	40
1830.	20	21
1831.	25	36
1832.	28	39
1833.	32	58
1834.	23	29
TOTALES.	189	331

Desde 1835, los *Comptes généraux de la justice criminelle* no traen ya la cifra exacta de los desafios, los cuales, por lo demás, son ahora clasificados entre los asesinatos.—El *Compte général* de 1841 no consigna mas que 6 casos de duelo, que comprenden á 20 acusados.

## CAPÍTULO XV.

## DE LA NOSTÁLGIA.

---

C'est ce désespoir

Que n'ont pu dans l'exil sentir ni concevoir  
Tous ces heureux bannis, de qui l'humeur légère  
A fait des étrangers sur la terre étrangère.  
C'est ce dégoût d'un sol que voudraient fuir nos pas,  
C'est ce vague besoin des lieux où l'on n'est pas,  
Ce souvenir qui tue; oui, cette fièvre lente  
Qui fait rêver le ciel de la patrie absente;  
C'est ce mal du pays dont on ne peut guérir,  
Dont tous les jours on meurt sans jamais en mourir.

C. DELAVIGNE, *Marino Faliero*.

---

*Definición y sinonimia.*

No daré fin al estudio de las pasiones sociales sin decir cuatro palabras de una afección moral vulgarmente conocida bajo el nombre de *mal del país*, y que los médicos han llamado *nostálgia* (\*), á causa de la profunda tristeza que constituye su principal carácter.

Con efecto, la nostálgia es un deseo melancólico é imperioso de volver á ver los lugares donde pasamos nuestra infancia, y donde habitan los objetos de nuestra ternura. Sin fundamento han dicho algunos autores que la nostálgia era producida tan solo por la diferencia del aire atmosférico y del clima, puesto que desaparece, en los militares que la padecen, con la licencia absoluta, ó con la sola esperanza de una licencia temporal.

Aunque esta pasión se observa mas particularmente en la juventud, es bastante frecuente tambien en los niños que las nodrizas devuelven á la casa paterna, como tambien en el viejo á quien un brusco cambio de país rompe sus largos y queridos hábitos.

Nótase mucho mas á menudo en los biliosos que en los sanguíneos, y entre los hombres que entre las mujeres; lo cual depende de la posición social de estas últimas, y quizás tambien de la mayor movilidad de su carácter.

Los soldados (sobre todo los de infantería y los de marina), los criados y los esclavos padecen la nostálgia con mucha mas frecuencia que los individuos de cualquiera otra profesion.

Se ha observado, por último, que cuanto mas ásperos y silvestres son los paí-

(\*) De νόστος, *retorno*, y de ἄλγος, *tédio, tristeza*.

ses, mas persigue su imágen al que está separado de ellos, y con mas hechiceros colores se le ofrece á cada instante. Con todo, numerosas observaciones atestiguan que los bajo-bretones y los normandos que llegan á París por primera vez están muy sujetos á la nostálgia, al paso que se libran fácilmente de ella los habitantes de la Saboya y de la Auvernia.

Sin embargo, no siempre es el apartamiento del suelo natal la causa de esta afeccion; niños y mozos ha habido que se han vuelto nostálgicos sin abandonar su país, y solo por haber salido de la casa paterna, donde se les prodigaban cariñosamente los mas afectuosos cuidados.

Vistas tales consideraciones, ¿no seria bueno admitir tres especies de nostálgia, que las mas de las veces se confunden, no hay duda, pero que pueden tambien desarrollarse por separado? Para hablar el lenguaje de los frenólogos, la primera dependeria de la *habitatividad*; la segunda de la *afeccionividad*; y la tercera del imperio del hábito; esta seria la nostálgia por *habitudividad*.

#### *Sintomas, curso y terminacion.*

El individuo que se vuelve nostálgico empieza por tomar aversion á su posicion actual, igualmente que á los usos y costumbres de los lugares donde se encuentra. Incapaz de sufrir la menor contrariedad, huye de toda especie de reunion, y busca la soledad para dar suelta á sus ideas vaporosas y cuajadas en un principio de dulce melancolía. Poco á poco el tinte habitual de sus ideas se oscurece, vuélvese inquieto, descuidado, taciturno; cási nunca sale de la apatia en que está sumergido, sino cuando cree hallar alguna semejanza ó relacion con los lugares, ó con las personas queridas, objetos únicos de su sentimiento y de sus votos. Si ha perdido la esperanza de volverlos á ver, pronto se notan en él todos los estragos del sufrimiento moral; su mirar es sombrío y torvo; sus párpados, rojos y entumecidos, dejan á veces escapar alguna lágrima involuntaria; su tez se marchita; pierde el apetito; su respiracion es corta, frecuente, é interceptada por repetidos suspiros; siente fatiga, debilidades espontáneas, dolores de cabeza, palpitaciones, y luego un enflaquecimiento general, acompañado de notable debilidad de los sentidos y de las facultades intelectuales.

Agrávanse por último los síntomas: la fiebre, al principio fugaz é irregular, se hace continua, con recargos vespertinos; hay delirio é insomnio; la piel se mantiene constantemente seca y caliente; las sienes y las órbitas se ahondan; á continuacion de la diarrea colicuativa viene un marasmo espantoso; y muchas veces, en el momento de exhalar el último suspiro, es cuando el infeliz descubre la causa del mal que le devoraba, y que una falsa vergüenza le habia hasta entonces hecho guardar en su corazon.

En los mas de los casos, la nostálgia sigue una marcha lenta é insensible; otras veces se despliega de golpe, al sonido de una tocata nacional que dispierta los recuerdos del pais nativo, á la vista de un compatriota, al recibo de una carta de familia, ó tambien por efecto de la tristeza, compañera inseparable de toda dolencia grave.

Se ha visto esta afeccion reinar epidémicamente en los ejércitos (\*), y complicar el escorbuto, la disenteria, la peste y el tifo, cuyas terminaciones hacia aun más desastrosas: muy raras veces ha llevado al suicidio á los desdichados cuya existencia emponzoña. Sin embargo, durante el solo año 1840, hubo en Francia 24 suicidios que pudieron ser determinados por la nostálgia, á saber:

Por no entrar en el sorteo de la quinta. . . . .	5
Cansancio y odio al servicio militar. . . . .	13
Sentimiento de abandonar la Francia. . . . .	1
Sentimiento de dejar á un amo, de servir en una casa. . . . .	5
	24

En la abertura de los individuos muertos de nostálgia, Broussais ha encontrado siempre diversas lesiones del canal digestivo, y derrames serosos en los ventriculos del cerebro. Á menudo tambien las meninges están opacas, rojas y espesadas, sobre todo hácia la parte anterior de los hemisferios cerebrales.

#### *Tratamiento.*

*Tratamiento.* — La simple nostálgia reclama mas bien un tratamiento moral que farmacéutico: así lo primero que hay que hacer en esta afeccion es restituir á sus hogares al infeliz atormentado por el deseo de volver á verlos. ¡ Cuántos nostálgicos, reducidos al último grado de marasmo, han recobrado sus fuerzas á las puertas del hospital ó del pueblo que dejaban! Si la distancia es demasiado considerable, ó si el rigor de la estacion es un obstáculo para su inmediata partida, se disipará su abatimiento alimentando en ellos la esperanza de una partida próxima; se sostendrán al mismo tiempo sus fuerzas con un régimen apropiado, al cual podrán asociarse algunas agradables distracciones. Por lo demás, se ha visto que la sola promesa de una licencia ponía convalecientes á muchos soldados que, de vuelta al regimiento, no pensaban mas que en la gloria, y no querian hacer ya uso del favor que se les habia dispensado.

La nostálgia de las criaturas separadas de sus nodrizas no suele ser de larga duracion. Distracciones varias, y caricias acompañadas de alguna golosina, bastan en las mas para hacerles olvidar á aquella que desde su nacimiento les prodigara los mas tiernos cuidados. Hay con todo algunos niños en quienes no es tan fugaz la memoria del corazon, y á quienes hay que reunir con el objeto de su afeccion, si queremos poner un dique á su rápido desmedro.

— Una pasion hay diametralmente opuesta á la nostálgia, que produce sin em-

(\*) La nostálgia se cebó particularmente de una manera epidémica en el ejército del Rhin, á principios del año II; en el de los Alpes, durante los primeros meses del año VIII; y en el grande ejército reunido en Maguncia en 1813. En 1841, se han observado tambien, en el campo de Luneville, muchos casos de esta terrible enfermedad, cuya trasmision contagiosa favorecen notablemente los reveses, el frio extremado, las grandes fatigas y la miseria. — Véase la Memoria de nuestro sábio compañero el doctor Guerbois sobre la *Nostálgia*.

bargo los mismos efectos, y que halla tambien su curacion en el cumplimiento de sus deseos: tal es el *amor de los viajes*, ó sea la *necesidad de mudar de lugar*. Esta pasion, determinada á menudo por una ardiente curiosidad, por la sed de independencia, ó por la esperanza de una felicidad imaginaria, se observa particularmente en los jóvenes que apenas han salido de la pubertad, se han visto tan dominados por el deseo de abandonar su país y su familia, que, si se les negaba el permiso de partir, caian en una profunda tristeza, perdian completamente el apetito, y no tardaban en estar minados por la fiebre hética. Y si, al contrario, se satisfacian sus deseos, como por encanto volvian de las puertas del sepulcro. Conozco tres ejemplos de esta manía de los viajes, sobrevenida inmediatamente despues de la lectura del *Robinson Crusóe*. Durante una larga permanencia en tierra, se han observado igualmente viejos marinos sumidos en torva melancolía, que no los dejaba hasta zarpar del puerto su embarcacion.

### *Ejemplos y observaciones.*

#### I. Nostálgia por afeccion, observada en un niño de dos años.

Eugenio L\*\*\*, natural de París, fue enviado á una nodriza de las cercanías de Amiens, y devuelto á su familia á la edad de dos años. La fuerza de sus miembros, la fortaleza de sus carnes, el color de su tez, la viveza y jovialidad de su carácter, todo anunciaba en él un niño de complexion vigorosa y los buenos cuidados de que habia sido objeto. Durante los quince dias que la nodriza estuvo en la casa paterna, Eugenio siguió gozando de la mas floreciente salud; mas apenas hubo partido aquella mujer, cuando el niño se puso pálido, triste y moroso; hacíase insensible á las caricias de sus padres, y rehusaba los manjares que mas le lisonjaban pocos dias antes.

Admirados de tan súbito cambio, los padres de Eugenio mandaron llamar al doctor Hipólito Petit, quien, reconociendo desde luego los primeros síntomas de la nostálgia, recomendó frecuentes paseos y todas las distracciones infantiles que abundan en la capital. Estos medios, ordinariamente eficaces en casos tales, no sirvieron de nada; y el pobrecito enfermo, cuya demacracion iba creciendo, pasaba horas enteras tristemente inmóvil, fijos los ojos en la puerta por la cual habia visto salir á la que le sirviera de madre. Llamado de nuevo por la familia, el entendido práctico declaró que el único medio de salvar los dias de aquella criatura era hacer volver inmediatamente á la nodriza, la cual se lo llevaria luego consigo. Á su llegada, prorumpió Eugenio en gritos de alborozo: la melancolía impresa en su semblante cedió desde luego el puesto á la irradiacion del éxtasis, y, para servirme de las palabras de su padre, *desde aquel momento empezó á revivir*. Llevado la semana siguiente á Picardía, estuvo allí cerca de un año, disfrutando de la mejor salud. Cuando su segundo regreso á París, el doctor Petit hizo sucesivamente ausentar á la nodriza, primero algunas horas, despues un dia entero, y luego una semana, etc., hasta que el niño pudo habituarse á pasar sin ella. Esta táctica fue coronada del éxito mas feliz.

## II. Nostálgia por habitatividad.

Hacia un gran número de años que moraba en la calle de la Harpe uno de esos hombres de hábitos caseros, cuya única distraccion consistía en ir á visitar á veces el mercado de las flores, y que volvía á ver siempre con nuevo gusto su pequeña vivienda, en la cual reinaban en todas sus partes el órden y el aseo. Un día que apresuradamente regresaba á su casa, encontró en la escalera al propietario, quien le dijo que, debiendo ser demolida la casa por motivo de la alineacion, viese de buscarse nuevo alojamiento por todo el trimestre inmediato. Al oír esta nueva, el pobre inquilino quedó petrificado de sorpresa y de disgusto. Entrado en el piso, se metió en cama, de la cual no salió en muchos meses, victima de una profunda tristeza, acompañada de fiebre héctica. En vano trataba de consolarle el propietario ofreciéndole un piso mas cómodo en la nueva casa que iba á edificarse en el solar de la antigua: «¡Ya no será mi vivienda, contestaba con amargura, mi vivienda querida, que yo habia hermoseado con mis manos, donde treinta años hacia habia contraído todos mis hábitos, y en la cual me lisonjeaba la esperanza de acabar mis días!»

La víspera del dia prefijado para la demolicion, fueron á avisarle que era absolutamente indispensable entregar las llaves el dia siguiente al mediodía lo mas tarde: «No las entregaré, repuso friamente; si salgo de aquí, ha de ser con los piés por delante.» Dos dias despues el comisario de policia fue requerido para hacer abrir la puerta del obstinado inquilino, y no encontró mas que el cadáver del infeliz, que se habia asfixiado por desesperacion de abandonar su carísima vivienda.

## PASIONES INTELLECTUALES.

## CAPÍTULO XVI.

## MANÍA DEL ESTUDIO.

EL estudio, verdadero alimento del espíritu, exige de nuestra parte gran sobriedad, si no queremos que se transforme en un veneno cuya deletérea acción no es menos funesta al físico que al moral.

Después de haber meditado sobre los estragos que causa el abuso del estudio, fue sin duda cuando el filósofo de Ginebra dejó escapar de su pluma aquella chocante y falsa asercion: «*El hombre que piensa es un animal depravado.*» Rousseau hubiera sentado una verdad, si hubiese dicho: el hombre que piensa demasiado deprava su constitucion. Y con efecto, las personas cuyo cerebro está de continuo sobreexcitado por los trabajos intelectuales no tardan en tomar un aspecto distraído, atontado y hasta estúpido. Únicamente ocupadas en sus investigaciones, parece que han perdido el uso de los sentidos: muéstranse distraídas, irritables, caprichosas, y en el trato habitual de la vida se manifiestan tan fastidiadas como fastidiosas.

El abuso del estudio no solo echa á perder el carácter, sino que trastorna tambien todo el organismo. Los filósofos, los sábios, los literatos, los que nunca salen de sus libros, ¿no están mas particularmente expuestos á las gastritis, á las enteritis, á las hemorroides, á los tumores cancerosos del tubo intestinal, no menos que á las enfermedades crónicas de las vias urinarias? ¿No veis como se marchita su color, como encanecen antes de tiempo, y como sus articulaciones se constituyen asiento de fluxiones reumáticas ó gotosas, efecto de la falta de ejercicio muscular? Por último, ¿no es sabido que la conmocion trasmitida á todo el sistema nervioso por las vigiliias prolongadas produce frecuentemente la ceguera, la pérdida de la memoria, la epilepsia, la catalepsia, la enajenacion mental, ó una muerte súbita y prematura (\*)? Entre los numerosos ejemplos de esta nece-

(\*) Sin duda que el exceso en los trabajos intelectuales no da siempre márgen á tan funestas terminaciones; pero en tal caso, será por tratarse de individuos cuya profesion, ejercitando á la vez el cuerpo y el espíritu, restablece el equilibrio que la pasion del estudio tiende de continuo á destruir. Así es que Hipócrates y Galeno vivieron, segun se dice, mas de un siglo; así es que Ruysch prolongó su carrera hasta los 93 años, Winslow hasta los 91, y Morgagni hasta los 89. Sanchez Ribeiro vivió tambien 84 años, Hoffmann 82; Fracastor, Hygmore, Boerhaave, Van-Swieten, Pringle, Albino y Barthez pasaron de los 70 años; por último,

sidad intelectual satisfecha en demasia, citaré la de Mentelli, hombre harto poco conocido, y cuya pasión no pasó casi de una *mania* la mas tranquila é inocente.

Este sábio húngaro, á quien una muerte accidental (\*) arrebató en 1836, fue sin contradicción el tipo mas completo de la pasión del estudio, y uno de los hombres mas extraordinarios de que hace mérito la historia literaria.

Sin fortuna, pero rico de un inmenso saber, que debía mas bien á sí mismo que á su educación, dejó su tierra nativa para recorrer á pié todos los países de Europa, excepto la Inglaterra; permaneció algun tiempo en Lyon (hácia 1804), y de allí pasó á Paris, donde fue acogido por el buen abate Devillers. Habiendo sido colocado de pasante en el establecimiento de Mr. Liautard, dejó muy luego aquel destino, que le absorbía mucho tiempo, y entró en el colegio de Enrique IV en clase de inspector de noche, esperando poder trabajar pacíficamente mientras dormían los colegiales. Muy profundo ya en las ciencias exactas y la estadística, poseyendo igualmente bien el latin, el griego antiguo y moderno, el húngaro, el esclavon, el árabe, el sanscrito, el persa, el chino, el alemán, el italiano, el inglés y el francés, y comprendiendo además casi todas las otras lenguas conocidas, Mentelli podia fácilmente aspirar á una cátedra de profesor; y los amigos que se habia captado ya con su mérito y su urbanidad, le hubieran indudablemente secundado al intento: enemigo empero de toda dependencia, y siempre mas ávido de saber á proporcion que mas avanzaba en los primores de la ciencia, aquel hombre singular resolvió sacrificarlo todo á su única pasión. Sacudiendo pues el yugo que al principio le habia impuesto la necesidad, y renunciando á todo empleo, se retiró á una casuchita vieja que le cedieron gratis al extremo de un jardin, y allí vivió desde entonces á su gusto. Aquel albergue, que el sábio preferia á los palacios mas magníficos, estaba construido de tablas mal ensambladas, y no tenia mas que unos siete piés en cuadro. El ajuar se componia de una mesita con una pizarra encima, una grande arca en la cual se acostaba, y que durante su trabajo le servia para poner los piés, que cubria con una mala manta de lana, una silla de brazos vieja atestada de libros de todos tamaños, un botijo, un puchero de hoja de lata, y por último de un pedazo de estaño groseramente encorvado, que le servia de lámpara, y que venia á caer sobre la mesita, pendiente de un alambre. No desamparando aquel lugar de delicias sino una vez á la semana, para ir á dar una lección cuyo producto le servia para la subsistencia, Mentelli se puso á estudiar regularmente veinte horas diarias, sin que por ello se alterase jamás su salud. El dia que iba á dar la lección iba tambien á comprar provisiones para la semana. Componianse estas de patatas, que hacia cocer debajo de la lámpara, pan de municion, aceite de arder, de cuyo artículo consumia

Malpighi, Meibomio, Sydenham, Hunter, Bertin y Haller vivieron mas de 60 años. Y por el contrario, todos sabemos que, de resultas de prolongadas vigiliias y de habituales meditaciones sobre un mismo punto, Euler, Leibnitz, Kant, Platner, Linneo y otros varios acabaron por caer en demencia.

(\*) El 22 de diciembre de 1836, habiendo ido á buscar su provision de agua al rio, como tenia de costumbre, le resbaló el pié, cayó en el agua, que pasaba muy alta, y se ahogó. Tenia entonces sesenta años. Su cadáver no fue encontrado hasta tres meses despues, debajo de una barca.

mucho en sus largas elucubraciones, y un botijo de agua que siempre iba á llenar él mismo. En invierno, dormía en su arca, y el estío en su sillón de brazos, que le habia dado el cardenal Fesch. Dichoso con haber así reducido sus necesidades á lo que él llamaba el *estricto necesario*, Mentelli no hubiera robado un solo momento á sus estudios por todo el oro del Perú, pues aun creia que no estudiaba bastante tiempo.

Hácia 1814, acosado sin duda por la falta absoluta de lecciones, vióse precisado á buscar medios de vivir. Habiéndose presentado en Picpus, á un colegio dirigido por el abate Coudrin, habló, cubierto de andrajos, á un jóven profesor, y le pidió que le hiciese lograr un pequeño destino en la casa: «Poco, muy poco alimento me bastará, dijo Mentelli: para alojamiento me contentaré con cualquier rincón; no quiero dinero. Concededme lo que os pido, y os prometo esforzarme en seros útil.—¿Sabeis algo? ¿podrías dar lecciones de latin?—Sí señor.—¿Podrías explicarme algunos trozos de Virgilio?—Sí señor.» Le presentan el libro, y, sin abrirlo, se pone á explicar un pasaje con tal perfeccion, como que el jóven profesor creyó que lo tenia estudiado de antemano. Mentelli añadió con modesta calma: «Si quereis, puedo repetiros de memoria y comentaros todo el autor.—¿Sabeis el griego?—Un poco.» Le dan el Homero, y sin abrirlo, se pone á traducir con la misma facilidad y elegancia que antes el Virgilio. El abate Coudrin, á quien fue presentado, le acogió benévolamente, y en cuanto hubo tomado los informes necesarios acerca de su moralidad, le confió la cátedra de filosofia: pero las lecciones del nuevo profesor parecieron tan abstractas á los alumnos, que fue preciso separarle y encargarle la clase de matemáticas.

Alojado á lo último del jardín, en un pabellón derruido, Mentelli, que habia escogido aquel lugar como el mas retirado, no quiso mas muebles que los suyos, añadiendo tan solo el lujo de un atado de heno que puso en su arcon para mantenerle el calor de los piés y servirle de cabezal en caso necesario. Á aquel pabellón iban los discípulos á tomar sus lecciones. Reparando uno de ellos cierto dia una chinche en la mano del sábio, se lo hizo advertir y le incitó á matarla. «¿Y por qué?» repuso Mentelli, haciendo entrar suavemente al insecto dentro de la manga: «¿acaso tenemos derecho de matar á una hechura de la Divinidad? Este animalito, como cualquier otro, es admirable en su especie: ni vos ni yo somos capaces de hacer cosa igual; dejémosle vivir.»

Cuando los ejércitos aliados se hallaban asediando á Paris, llegaron algunas balas hasta el jardín donde vivia el sábio: corrieron á advertirle del riesgo que corria permaneciendo en aquel sitio. Mentelli se hallaba tranquilamente sentado junto á la mesa, ocupado en la resolucion de un problema. Incomodado aparentemente de que le interrumpiesen, levantó la cabeza y dijo al que queria arrancarle del peligro: «¿Qué hay de comun entre esas balas y mi persona? dejad que caigan, y sobre todo dejadme en paz.» El superior del colegio tenia prescrito que aquel hombre singular fuese tratado con la mayor atencion, y sobre todo habia exigido de él que cada dia comiese de dos platos, y que diariamente bebiese un poco de vino. Mentelli, sometiéndose en un principio á aquella orden, admitia el alimento que le llevaban; usaba de él con mucha sobriedad; mas esta misma so-

briedad le pareció luego un exceso reprobable; y no pudiendo por otra parte soportar por mucho tiempo la especie de dependencia á que se creia sujeto, tomó el partido de dejar aquella casa donde todos se esmeraban en mostrarle el mayor aprecio, y se separó despues de haber estado un año en ella.

Habiendo ido á establecer su domicilio en el Arsenal, donde habia obtenido la concesion de un miserable recinto, convertido en bodega despues que hubo muerto, volvió á encontrar en aquella especie de cloaca todos los placeres que tanto codiciaba, es decir, una soledad absoluta, su botijo de agua, su pan de municion, sus patatas, y en especial la feliz libertad de dedicarse sin interrupcion al estudio, única necesidad que le atormentaba. Un dia de la semana, como antes, destinó á dar una leccion de matemáticas, de griego ó de árabe: aquel era un dia robado á sus libros, á quienes llamaba siempre *sus buenos, sus queridos amigos*: pero como la necesidad se lo imponia por ley, se sometia á ella sin quejarse, y hasta prolongaba su leccion una y mas horas, si así lo queria el discipulo.

Su gasto, excepto el de la compra de libros, ascendia, sin variacion alguna, á siete sueldos diarios, tres para la manutencion, y cuatro para el alumbrado. En cuanto al gasto de lavandera, lo suprimió totalmente, renunciando á llevar ropa blanca. Nunca se calentaba por mucho que fuese el rigor de la estacion; y era menester que su vestido, siempre compuesto de una hopalanda, ó de un capote de soldado, comprado, como el pan de municion, en algun cuartel, le cayese á pedazos para que se decidiese á reemplazarlo. Un pantalon de tela ó de nanquines, un casquete de piel, unos enormes chanclos, y las piernas desnudas, completaban su traje.

Sus amigos (pues Mentelli se habia hecho muchos entre los hombres mas distinguidos de la capital, y tambien del extranjero), sus amigos, digo, quisieron un dia introducir algunas modificaciones en su traje, y le mandaron diferentes vestidos: los llevó una ó dos veces; pero su amor á los libros le decidió muy pronto á vender todas aquellas piezas para procurarse algunas obras que deseaba poseer. Volviendo pues á ponerse su vieja hopalanda, lo mete todo en un baul, y cargándoselo á cuestas, lo lleva á casa de un ropavejero, quien, comparando la pobreza de sus vestidos con el excelente estado de los que le ofrece para vender, tómale por un ladron y lo hace prender. Encerrado con los vagamundos en la sala comun de la policia, nuestro sábio pasó una semana entera sin pensar en hacerse reclamar por sus amigos; y, puesto en libertad, confesó que «si le hubiesen dado un calabozo particular, y libros para continuar sus estudios, no hubiera hecho reclamacion alguna para salir de aquel lugar donde le daban pan y agua á discrecion.»

Mentelli, que habia viajado mucho cuando jóven para completar su instruccion, sentia á menudo no haber visitado la Inglaterra, y hasta llegó á formar por un instante el proyecto de hacer una excursion á aquel pais. Aunque no ignoraba que todo estaba allí muy caro, dijo cierto dia á un inglés que el esperaba recorrerlo bien por todas partes y no gastar mas que ciento cincuenta francos. El inglés se echó á reir asegurándole que aquello no era posible. «He gastado tres veces menos, á proporcion, en mis viajes por el continente, replicó Mentelli; pero

hago entrar en mi cálculo lo caros que están entre vosotros los víveres. Á mí me basta comer pan solo, beber agua, y dormir debajo de un árbol en el campo, ó debajo de un pórtico de iglesia en los pueblos y ciudades. — ¡Ay mi buen señor! el mayor crimen en Inglaterra es tener poco dinero: ser pobre es ser culpable; y nuestras leyes, que protegen al ciudadano, no saben defender mas que su propiedad. Si dormís á la sombra de un árbol, os tratarán como á un vagamundo ó á un cazador en vedado, y os meterán en la cárcel... Creedme, si vais á Inglaterra, llevad con vos lo que baste á libraros de los inconvenientes de la pobreza, pues de lo contrario, pudiérais tener que llorar amargamente vuestra imprudencia.» Este juicioso aviso hizo que el filósofo húngaro renunciase á su proyecto, y pronto le hubieron sus libros consolado de aquel pequeño disgusto.

Á pesar de su pasión tan exclusiva por el estudio, distaba mucho Mentelli de ser insociable: amaba á sus semejantes, y se comunicaba con ellos placentero, sobre todo el día que por precision tenia que robar á sus ocupaciones favoritas. Hábil dialecto, complaciase á veces en sostener las opiniones mas paradojales; pero como aquello era un puro juego de su espíritu, pronto tornaba á la verdad, y uno no podia entonces menos de admirar su rara sutileza y la amena variedad de sus conocimientos. Sus maneras eran suaves, hasta seductoras, y su carácter era tan igual, que sus mas íntimos amigos no habian jamás notado en él la menor alteracion. Su larga barba y su fisonomía, á la vez grave y expresiva, traian á la imaginacion aquellos hermosos retratos en los cuales representó el Ticiano á algunos de sus contemporáneos.

Mentelli tenia singular predileccion por la infancia. Por mucha que fuese la rigurosa economía que estableció en sus gastos personales, el día que iba á proveer para la semana nunca dejaba de comprar algunas nueces ó pastelitos para tener el gusto de repartirlos á las criaturas que encontraba; y tampoco era raro verle figurar aquel día en medio de un grupo de chiquillos atraídos por sus larguezas y su buen humor. Era tambien muy aficionado á los ratones, habiendo domesticado muchos que tenian el privilegio de salir á comer su pan de municion en su misma mesa.

El único defecto por el cual se podian hacer verdaderos cargos al buen húngaro, era su extremado desaseo, que no dejaba de ofender á los que se le acercaban mucho. Aquella poca limpieza, junto con el insoportable hedor que exhalaban sus vestidos, le hizo perder muchas lecciones, y entonces se veia reducido á servir de modelo en los talleres de pintura: pero estos inconvenientes nunca eran parte para hacerle volver en sí y cuidar un poco mas de su persona: su pasión absorbía todas las demás ideas. Cuando el cólera-morbo, en 1834, hubo que emplear la fuerza armada para obligarle á interrumpir sus estudios, á fin de que durante la interrupcion se pudiese limpiar su infecta vivienda.

Este defecto esencial no apartó sin embargo de Mentelli á los verdaderos apreciadores de su mérito. Varios miembros del Instituto eran íntimos amigos suyos; paseaban con él, y le convidaban á sus reuniones como á su mesa. Rarisima vez admitia estas últimas invitaciones: una comida extraordinaria trastornaba su salud; un solo vaso de vino le daba calentura, y por otra parte no queria quebran-

tar sus hábitos de sobriedad, en la cual, decia él, estribaba su independencia.

Por lo demás, la afectacion de singularidad no entró para nada en la adopcion de aquella vida austera, de la cual no se cansó jamás, y que aventaja á cuanto sabemos de algunos antiguos filósofos. Para él, el amor de la ciencia fue el único bien apetecible; á él sacrificó todos los placeres que cautivan á los demás hombres; pero nadie le consagró un culto mas desnudo de vanidad como de ambicion. Es de notar que durante mas de treinta años que se le vió llevar en París una vida al parecer tan miserable, ni una sola vez siquiera se le oyó quejarse de su situacion; que no sufrió, ó al menos no se conoció que sufriese, ninguna incomodidad física; y por último que nada perdió de aquella lucidez de espíritu, de aquella calma perfecta que anunciaban en él á la vez el hombre superior y el verdadero filósofo.

Es de sentir no obstante que un hombre de tal temple dedicara tantos años al estudio, sin pensar en enriquecer la ciencia con los tesoros que habia juntado: no nos queda de él obra alguna, ni siquiera el menor fragmento de sus dilatadas elucubraciones, y en tal concepto, fuerza es convenir en que su pasion fue eminentemente egoista.

## CAPÍTULO XVII.

## MANÍA DE LA MÚSICA.

SE ha dicho y repetido que la música podía muy bien constituir una afición viva y pronunciada en muchos individuos, pero que nunca podía llegar á pasión. Esto es un error, calificado desde luego de tal por la observacion menos atenta. Yo aseguro haber visto muchos *melómanos*, verdaderamente dignos de este nombre, que no pensaban ni soñaban mas que en música, que por la música se habian arruinado, y que, en el acto de morir, no tenian mas sentimiento que el de dejar sin acabar una composicion musical. Tal fue, entre otros, el célebre Chorón (\*), de quien fui por largo tiempo médico y amigo.

(\*) Chorón (Alejandro-Estéban) nació en Caen el 21 de octubre de 1774, y murió en París el 28 de junio de 1833. Este hombre extraordinario, que aun no ha sido reemplazado, y que tal vez no lo será en mucho tiempo, fue sucesivamente uno de los primeros alumnos de la Escuela politécnica, suplente de Monge en la Escuela normal, profesor de hebreo en el Colegio de Francia, institutor primario, maestro de capilla, director de la Ópera, y por último fundador y director de la Escuela real de música religiosa y clásica, de la cual han salido tantos y tan brillantes alumnos, hoy dia maestros famosos: Monpou, Dietsch, Nicou-Chorón, Seudo, Jansenne, Molinier, Guerrier, Saint-Germain, de Lagatine, Wartel, Valiquet, Marié, y el célebre Duprez, á quien Chorón decia á menudo: «Tú serás un dia el primer cantor de Francia, si no vas á *vocear* en la Ópera;» y por último, la jóven Rachel, á la cual precedia que nunca debia ser mas que *actriz*.

Hé aquí su epitafio, compuesto por él mismo en su lecho de muerte. Entregómelo, diciendo: «Anteayer hice mi testamento; ayer recibí los Sacramentos; hoy he hecho mi epitafio. Aquí lo teneis; os lo entrego, y lo recomiendo á vuestra benevolencia, *si ha lugar*. Lo he compuesto yo, porque sigo el principio de que en asuntos propios vale mas hacer que dejar hacer. Por lo demás, yo desafío á quienquiera á que encuentre una palabra que no esté de acuerdo con la verdad.»

Alexander Stephanus

CHORON,

E Valesio oriundus,

Natus Cadomí, die XXI octobris 1771,

Litteris, bonis artibus ac scientiis accuratè et feliciter studii,

Sed musicam sacram et didacticam

Præsertim excoluit,

Religioni atque publicæ utilitati

Præcipuè consulens.

Bonis et bono totus intentus et favens

Se ipsum ac sua prorsus abnegavit.

Quam multa ad nimium artis damnum imperfecta relinquens

Variis publicis muneribus functus,

Obiit, die...

ORATE PRO EO.

Dotado de una constitucion bilioso-nerviosa, aumentó Chorón su natural irritabilidad ocupándose continuamente de música mas de las tres cuartas partes de su vida: así que nunca estaba en reposo. Su inteligencia hervia sin cesar; su lengua se negaba en cierto modo á traducir todo el lleno del pensamiento, y el movimiento perpétuo se hallaba en sus dedos, y aun mas en sus ojos, en los cuales se pintaban hasta las menores sensaciones.

De día y de noche fermentaba en aquella cabeza de artista una idea, una sola idea; y era contener el desborde de la música de *murmulo* y de *fiorituras*, para restituirla á su primitivo elemento que es la sencillez, la verdad, la naturaleza. Para conseguir este objeto, todo lo sacrificó, su tiempo, su fortuna, su salud, y hasta el bienestar de su familia.

En su clase de las tres de la tarde era sobre todo donde soltaba todo su genio, y ponía á descubierto la originalidad de su carácter, no menos que la vivacidad de la pasión que le dominaba. Escuchemos á uno de sus mas asiduos y juiciosos admiradores: «Cualquiera, dice Mr. Laurentie, que no haya visto á Chorón en su clase de las tres no sabe nada de ese profesor extraordinario. Allí le teneis con un diapason en la mano, en su cátedra, á presencia de cien alumnos: indica el *la*, toma el tono, da la señal, y todos rompen. ¡Esto va bien! nada de eco: Chorón patea, se enfurece, hace bambolear la cátedra, y con los ojos encendidos busca á un malaventurado discípulo que berreaba á toda voz, creyendo que lo hacia mejor que los otros. Descubre al culpable, le nombra, le tira á la cara su gorro encarnado, con acompañamiento de injurias y epigramas; y luego concluye con la siguiente espantosa reprimenda, pronunciada con voz desesperante y amenazadora: *¡Tú cantas como en el Conservatorio!* No parecia sino que se hubiese oido un trueno en la sala; pero mezclándose la risa con el estupor, no duraba mucho la seriedad. Un momento despues Chorón iba á alzar del suelo el gorro, y acariciaba al pobre alumno.

«Otra vez el *la*. Pero ahora Chorón hace una explicacion sobre el trozo que se va á recitar, y expone el pensamiento del maestro. Este pensamiento él lo ha buscado, él lo ha adivinado, y él lo posee: no hay cosa mas clara.

«Otra vez el *la* y el tono. Empiezan de nuevo. Esta vez va bien; y Chorón exclama desahogado: *¡Bien! bien! bien!* Creeréis tal vez que el trozo ha sido bien cantado. Mas hé aquí que sus ojos se encienden de repente: *¡No es esto! Me he engañado!* exclama. Al escuchar estas palabras, silencio general en toda la sala.

«Entonces vuelve á tomar el papel, medita un instante, y repite: *¡Me habia engañado!* ¡Hé aquí el pensamiento que se debia traducir! y lo explica: lo explica con conviccion, con elocuencia, con entusiasmo. Á veces le faltan palabras y se echa á cantar; su voz se quiebra, pero todos le comprenden. Á su canto de una medida hace suceder una leccion de filosofia, un pensamiento moral, un rasgo de ingenio, un epigrama, una carcajada, un grito de dolor, una observacion de artista, una salida de músico, y todo esto á la vez: no os deja tiempo para respirar.

«Vamos, señores, el *la*. Silencio. Chorón vuelve á exponer el pensamiento principal. Este es el pensamiento: ¡no hay duda! Otra vez el *la*. ¿Están VV.?

Choron vuelve á seguir el hilo de sus meditaciones de filósofo, de poeta, de artista, de maestro de escuela: aquello es una amalgama de gravedad y de bufonería que os hace estar inmóvil de sorpresa. Uno no sabe si ha de reirse ó de admirarse; pero esto es nuevo, esto es raro, esto es sorprendente: esto es un espectáculo.

«Siempre el mismo *la*. Se rompe en fin. Hé aquí que se desenvuelve el pensamiento; hé aquí la oleada que parte; hé aquí el genio encontrado, expuesto, establecido con todas sus magnificencias. Seguid, si podeis, con la vista á Chorón: seguid sus emociones; seguid la movilidad de su rostro, de sus facciones, de todo su ser: llora, rie, canta, grita, salta, palmorea, aplaude, se aplaude á sí mismo, se alaba, alaba á todo el mundo, al autor, á los maestros, á los alumnos: ¡la pieza habia sido bien cantada!»

En aquella clase de las tres, tan fielmente pintada, como que uno cree estar en ella, Chorón olvidaba todas sus cuitas y quebrantos. Acababa de perder, en ocho dias, á dos hijos, de resultas del sarampión: el dolor estaba pintado en todo su semblante; se apretaba el pecho y se golpeaba la frente, asegurando á Mr. Martin de Noirlieu que seria inconsolable en su infortunio. De repente oye dar las tres. «¡Las tres! exclama con su ordinaria viveza; es la hora de mi clase; *para todo hay tiempo*.» Y tocando en seguida su diapason, se lo acerca al oído, y se encamina á la clase repitiendo *la, la, la, la, la!* Aquel dia dió una de las lecciones mas brillantes.

El aprecio que manifestaba Chorón á las grandes celebridades de toda clase no tenia otra medida que su talento músico, ó los servicios que hubiesen podido prestar al arte que él tanto idolatraba. «¿Sabeis, me decia un dia, cuál es, entre todos los Padres de la Iglesia, aquel á quien amo mas?—San Agustin, le respondi.—No, repuso con viveza; es san Juan Damasceno, porque él es quien dió la mejor, ó quizás la única definicion de la música. Retened bien lo que dijo san Juan Damasceno: «La música es una série de sonidos que se llaman...» Que se *llaman* unos á otros, repetia él manteniendo la mano aplicada sobre la frente: ¡esto es sublime! ¡solo por esto merecia ya ser canonizado!»

Su admiracion por las grandes obras de los siglos XVI y XVII le hacia demasiado severo con las composiciones contemporáneas. Preguntándole cierto dia un artista su opinion acerca de la ópera *Zemira y Azor*, de Grétry, respondió con gesto irónico: «¡Ópera helada, música de vinagre!»

Los primeros artistas de la capital, reunidos una noche en las Casas consistoriales, tocan con rara perfeccion diferentes piezas de nuestros mas insignes compositores. Todo el mundo aplaude, todo el mundo felicita al Prefecto por la eleccion de las piezas y la finura de la ejecucion. Chorón es el único que se mantiene impassible. El Prefecto se le acerca entonces, y trata de arrancarle algunas expresiones laudatorias: «Esto es la sopa y el cocido, le contesta su antiguo camarada; no hay nada que decir.» Otra vez hacia ensayar en presencia de Monseñor de Quélen un *Kyrie* de su composicion, cuando, por una levisima falta, gritó con voz de trueno: «¡Silencio! hé aquí un *Kyrie eleison* que no vale un *diablo*.» Y el Arzobispo se echó á reir á pesar suyo.

Un día le encontré que salía de la iglesia de Santa Genoveva. La salutación en música que acababa de oír le había de tal suerte desplacido, que solo contestó á mi saludo con las siguientes palabras: ¡*Pícaros! monstruos! me han desgarrado las entrañas!* y prosiguió su camino tapándose los oídos, cual si le persiguiese todavía el canto que tan desapacible impresion le había causado.

En otra ocasión, el director del colegio de los niños ciegos llevó sus alumnos á la misma iglesia, para cantar también una salutación en música. Chorón asistió; y como, al salir, un aficionado le preguntase qué tal le había parecido, contestó, haciendo un gesto horrible: *Música de ciegos, buena para sordos!*

Mas de una vez se le vió entrar en verdaderos accesos de furor contra el abate Nicole, porque el ser este administrador algo parsimonioso y cícatero no le permitía hacer ejecutar en la Sorbona todas las obras maestras de Iomelli, de Allegri y de Palestrina.

Indignábase también en gran manera siempre que se acordaba de que la *serpiente maldita* había tenido maña para colarse en la iglesia bajo la forma del instrumento llamado *serpentón!*

El Conservatorio no quería á Chorón, y este, según he indicado ya, tampoco era amigo del Conservatorio. Al odio que á aquel establecimiento profesaba, debe en mi sentir atribuirse en parte el injusto á la par que profundo desprecio en que tenía á la música instrumental. ¿Cómo es posible, le preguntaba un día Mr. Laurentie, que, siendo tan aficionado á la música, no hayáis ejercitado vuestros dedos en tocar algún instrumento, el piano sobre todo, aunque no fuese mas que para hacerle expresar vuestros pensamientos ó los de los otros?— «Ya hay gentes encargadas de eso,» le contestó con toda la ironía y desprecio que pudo manifestar con su voz.

Si Chorón desdeñaba los instrumentos, una buena voz le embriagaba, le volvía loco, sobre todo si era de aquellas que saben reunir el sentimiento con la precisión. En el corazón del invierno, y haciendo una noche rigurosa, oye en la calle una linda voz de mujer: al momento se levanta de la cama, y sin mas abrigo que un leviton echa á correr tras ella. Á los pocos minutos vuelve tiritando de frío y todavía mas desconsolado: era una prostituta que daba el brazo á dos militares borrachos como una sopa. «¡Qué desgracia! me dijo al día siguiente; yo hubiera hecho de ella mi mejor alumna: pero no quiero pensar mas en eso, porque me desespera.»

Volvía muy contento de uno de sus viajes á Picardía: «Había ido allí, decía él, para encontrar un bajo, y traigo un tenor. Es igual; estoy seguro de que hará honor á la casa.—Será sin duda un pensionista de pago, le dijo el mayordomo; ¿cuánto pagará?—¡Alma baja y venal! le contesta indignado Chorón, ¡os hablo de un tenor, y me salís hablando de dinero!»

Otra vez cantaban sus alumnos el hermoso oratorio de Schneider (*el Juicio final*), bajo la dirección de Mr. Nicou-Chorón, su yerno; y él estaba en cama, ya gravemente enfermo de un ataque de cólera. Yo conocía al artista; y receloso de que quisiese juzgar de qué modo iba á ser cantada aquella composición, habíale dado á entender cuán peligroso le sería, en su estado, abrir la ventana del cuar-

to que daba á la sala del concierto. Aprobó mi celo, me tomó afectuosamente la mano, y me prometió hacer aquel sacrificio. Ejecutada con rara perfeccion la primera parte del oratorio, y habiendo arrebatado los aplausos de toda la concurrencia, me salgo un instante para ir á consolar al pobre enfermo, llevándole la nueva de aquel triunfo. ¿Á quién me encuentro en el patio, á las nueve y media de la noche, y haciendo un viento sumamente incómodo? Á mi Chorón, con las piernas desnudas, y envuelto en una manta de lana, que se habia agazapado detrás de la puerta del salon para escucharlo todo y juzgar de todo por sí mismo, á riesgo de ser sorprendido en aquel sitio y con tan ridículo traje.

En 1833, desprovisto de todo recurso, y armado simplemente con una pequeña coleccion de música de iglesia, Chorón se habia echado á recorrer, solo, la Francia, y á improvisar en varias catedrales masas cantantes á las cuales comunicaba su alma y su vida (\*). En vano, de regreso á París, le conjuramos el doctor Paulin y yo, á que descansase cual exigia su salud gastada despues de tantas fatigas. Léjos de escucharnos no pensó ni se ocupó mas que en organizar coros de niños de jornaleros, y consiguió en pocas semanas hacer cantar, por seiscientas voces de niños, salutations en música en las iglesias de *Notre-Dame* y de San Sulpicio. Tamaño exceso de trabajo debia necesariamente abatir la organizacion mas robusta: cayó mortalmente enfermo. Pues bien, en medio de los atroces dolores de una enteritis y de una pleuresia agudas, el admirable melómano sentia no haber popularizado bastante el canto en Francia. Decíame la víspera de su muerte: «Discurriendo sobre mi enfermedad, he logrado poner mi respiracion en armonía con mi dolor de costado; y hasta he llegado á coordinar el ritmo de mi respiracion con mis requintas de tos.» Y luego repentinamente dirigiéndose de nuevo á mí, me dijo: «¿Sabeis quién es Palestrina?—Es, le contesté, uno de los mas grandes maestros de la escuela italiana en el género severo ó ideal.—Otra cosa es, repuso él con fuego. Acordaos bien de lo que voy á deciros, y hacedlo circular: es cosa nueva. Figuraos un océano inmenso, cuyas olas se deslizan con calma y majestad: es la música antigua. Mirad por otra parte ese océano cuyas olas encrespadas se encumbran al cielo, y de repente se sepultan luego en el abismo... es la música moderna. ¡Ahora bien! Palestrina es el punto de union, el confluente de esos dos océanos: ¡Palestrina es el Racine, el Rafael, el Jesucristo de la música!»

(\*) Chorón habia empezado tambien á introducir el canto en el Ejército. Esperaba poder dar en el campo de Marte un concierto de diez mil voces escogidas entre los mejores cantores de los regimientos. ¡Cuál hubiera sido su alborozo, cuánto su delirio, si hubiera podido realizar su gigantesco proyecto! ¡Cuánto hubiera alentado tambien los esfuerzos de un jóven profesor de canto de Bicêtre (Mr. Florimundo Ronger), quien bajo la ilustrada direccion del doctor Leuret, logra todos los dias hacer reaparecer la vida intelectual en el rostro de los enajenados cantores, y calmar á sus numerosos camaradas, que los escuchan con tanto placer como sorpresa!

## CAPÍTULO XVIII.

## MANÍA DEL ÓRDEN.

El amor de la regularidad, el mismo orden, cualidad tan preciosa, se transforma harto á menudo en una verdadera pasion cuyo menor inconveniente es hacer ridiculo é insufrible al que es su esclavo. ¡ Tan cierto es que nuestras mejores facultades se convierten en una fuente de males cuando la prudencia no sabe dirigir su uso!

Mr. L\*\*\*, de constitucion bilioso-linfática, de carácter pacifico, y hombre de regular y amena instruccion, ha sido uno de los tipos del orden llevado hasta la manía mas original é inocente. Todas las acciones de ese singular personaje eran tan pesadas, medidas, calculadas, y se repetian cada dia de una manera tan uniforme y regular, que juiciosamente se le habia dado el apodo de *homme à la minute*.

Cincuenta años seguidos, asi en invierno como en verano, así bueno como indispuesto, Mr. L\*\*\* se levantó constantemente á las seis en punto: á las seis y media entraba en su tocador, se depilaba cuidadosamente la barba para no tener que afeitarse; y en seguida se lavaba con mucha agua. Esta agua le servia primero para el mismo uso ocho dias seguidos; los ocho dias siguientes la hacia servir para las manos; y en tercer lugar la destinaba para regar las flores. Mr. L\*\*\* era fanático en punto á este hábito, y su señora no pudo conseguir jamás que lo dejase. Con arreglo á los mismos principios de orden y de economia, no se mudaba la camisa sino los domingos, el pañuelo cada quince dias, y la corbata cada dia de año nuevo. — Hecha la limpieza y salido del tocador, se pasaba al rezo en comun, luego se tomaba el café, despues de lo cual se iba Mr. L\*\*\* á su *gar-gajero*. Allí, sin necesidad alguna, esperaba una hora entera que una expectoracion benéfica desembarazase sus bronquios de las mucosidades que debian tapiarlos. La expectoracion llegaba al fin de un modo mas ó menos natural: entonces, y solo entonces, pasaba nuestro buen hombre alborozado á su gabinete, donde ocupaba tres horas arreglando sus papeles, muebles y libros. Poco antes de las once salia para ir á la iglesia, volvía á las doce menos cuarto, y se ponía á leer hasta las dos menos diez minutos. Estos diez minutos que precedían á la comida estaban exclusivamente destinados á hacerla lugar. Durante la comida, compuesta invariablemente de una sopa y dos platos colocados con toda simetria, Mr. L\*\*\* sacaba del bolsillo un pedacito de papel que servia para preservar los manteles de las manchas que pudiera hacer el tenedor. Despues de algunos dias de servicio, aquel papelito era cuidadosamente guardado aparte para otros usos. Al levantarse de la mesa, hiciese el tiempo que se quisiese, iba á pasear por el Luxemburgo, y siempre por el Luxemburgo, en la calle de árboles llamada de

las Viudas. Volvía á casa hácia las cuatro y media, y siempre por un mismo camino. En seguida habia lectura en alta voz hasta la cena, aunque estuviese resfriado ó ronco; nada importaba, era la regla y se acabó. No sucedió una sola vez que Mr. L\*\*\* se acostase despues de dadas las nueve: tan convencido estaba de que á aquella hora debia estar acostado todo el mundo, como que muchas veces se bailó en su casa hasta media noche, sin que concibiese la menor sospecha de tamaña infraccion contra las reglas de la higiene y de su pequeño Estado. Mucho faltaba para que las funciones digestivas del hombre *à la minute* fuesen tan regulares como sus ideas ó como su reloj marino; bastante á menudo tenia que levantarse de noche, y entonces encontraba en su mesa los flexibles portatenedores rigurosamente clasificados por su orden cronológico.

La enfermedad y muerte de su mujer, á quien estimaba mucho, no hicieron variar en un ápice la simetría de su existencia. « Todo esto, decia él, habia de suceder, porque mi pobre esposa tenia mucha edad, y es muy regular que la enfermedad preceda á la muerte. » Prodigóle, por lo demás, los mas asiduos cuidados, con su puntualidad habitual, pero sin dejar traslucir pesar alguno. La última noche se hallaba cerca de su querida enferma, cuando, habiendo oido dar las nueve, fué corriendo á acostarse en la misma alcoba, despues de haber autorizado al criado para que le llamara luego que empezase la agonía. Dispertado á eso de las once, se levantó, se vistió, se peinó, se acercó luego al lecho de *su buena amiga*, la invitó á hacer á Dios el sacrificio de su vida, y en seguida le recitó en alta voz las oraciones para los agonizantes. Apenas hubo exhalado la enferma el último suspiro, ya se habia Mr. L\*\*\* metido otra vez en la cama, y en la misma alcoba. No tardó mucho en dormirse, y roncó en santa paz hasta la mañana siguiente á la hora consabida. Arreglado lo necesario para el entierro, con cuyo encargo corrió él mismo, Mr. L\*\*\* siguió y continuó por muchos años su uniforme y glacial existencia. Cayendo enfermo á su vez, miró con calma la llegada de la muerte, pidió y recibió los Sacramentos ya desde los primeros dias de la enfermedad, dió todas las disposiciones necesarias para sus funerales, y murió tan metódicamente como habia vivido, *á las nueve de la noche en punto*: tambien entraba eso en el orden.

— Acabamos de ver el abuso de una excelente cualidad, como es la pasion del orden, extremada simplemente hasta el ridículo (\*). Hé aqui un segundo ejemplo del mismo extravío en un hombre que no tenia la religion por contrapeso, y cuyo fin fue de los mas trágicos. El 21 de mayo de 1830, á eso de las nueve y media de la noche, fuí llamado por Mr. de Mesnard, entonces comisario de poli-

(\*) Mr. Rabelleau, sábio y modesto autor de la *Histoire des hebreux*, conoció en Orleans á un sujeto que se levantaba todos los dias á las cuatro y media de la madrugada, paseándose en seguida por su jardin hasta despues de las cinco, en todo tiempo y estacion. Habia sentado por principio andar una legua cabal, y así es que cada vuelta que daba al jardin marcaba una raya en la pared, y no se detenia hasta haber dado el número de vueltas equivalente á la distancia de una legua de camino. Despues se volvía á la cama hasta las ocho. Mas de treinta años seguidos, sano ó enfermo, dió su paseo acostumbrado este hombre singular: en los meses que amanece tarde, llevaba en la mano una linterna para no tropezar, y cuando llovia se paseaba con paraguas.

cia del cuartel del Observatorio, para ir á visitar con él el cuerpo de Mr. M\*\*\*, contraste de joyas en la casa Moneda, quien acababa de matarse en su domicilio. Introducidos en una pieza muy espaciosa y poco alumbrada, no podíamos dar un paso sin encontrar un charco de sangre, ó pedazos de sustancia cerebral sembrados por el suelo. Pronto vimos á un hombre en camisa, echado hácia atrás en una silla, con los brazos colgantes, y la mano derecha armada todavía con una pistola, la cual retenian los dedos fuertemente contraídos por el frio de la muerte. Una silla poltrona, cuyo almohadon todavía caliente no se habia aun rehecho sobre sí mismo, indicaba que aquel infeliz se habia sentado hacia poco en él. En cuanto á la figura del individuo, era imposible ver cosa mas espantosa: con efecto, su cara no estaba representada sino por la mandíbula inferior y la barba; la mandíbula superior, los carrillos, la nariz y la frente, fuertemente tirados atrás, no se sostenian sino por una tirilla del cuero cabelludo que cubre el hueso occipital. Los parietales estaban caidos hácia su lado respectivo (\*). Los gritos de desesperacion que daba desde un cuarto contigo una pobre paralítica, mujer del difunto, un ataúd entreabierto á pocos pasos del cadáver, los desechos ensangrentados que cubrian los muebles y el suelo, el débil resplandor que daba una sola luz, todo contribuia á aumentar el horror de aquel cuadro que jamás podrá borrarse de mi mente.

Hé aquí los datos que recogimos en orden á las causas de aquel espantoso suicidio: el señor M\*\*\*, de unos sesenta años de edad, y de constitucion bilioso-nerviosa, era habitualmente moroso, irascible, caprichoso, y estaba inquieto siempre por el porvenir, aunque se hallaba bastante acomodado. Medianamente vanidoso y embústero, repetia á todo el mundo, sobre todo desde que logró una cruz, que su mano izquierda habia sido mutilada en el sitio de Zaragoza, de resultas de haberse reventado un obús: mas por desgracia algunas personas que le conocian desde niño le recordaban con malicia que los cuatro dedos que le faltaban habian sido devorados por un cerdo. Pero el golpe mas marcado de su carácter, lo que le daba realmente su fisonomía, era un amor ó una pasion de orden que rayaba en locura. Un libro, una silla, una pluma fuera de su puesto ó mal colocada, bastaba para causar en él un violento arrebato, ó para sumergirle en una sombría tristeza muy próxima á la desesperacion.

Lo mismo que en el individuo de la observacion anterior, las mas mínimas acciones de Mr. M\*\*\* se repetian todos los dias con matemática exactitud. Si no tenia reloj marino, tenia uno de Bréguet, y no daba un paso ni hacia un gesto sin consultarlo. Con el auxilio del precioso regulador, levantábase constantemente á las cinco en punto, se vestia y limpiaba, almorzaba, sacudia el polvo, enjugaba y ordenaba hasta las nueve menos cinco minutos: á las nueve salia invariablemente para su oficina, y nunca volvia ni antes ni despues de las cuatro y treinta minutos. Se le vió, haciendo mal tiempo ó un frio excesivo, estar esperando en la puerta cochera que tocase la media antes de entrar en su casa. Á consecuencia de ese furor de regularidad, se zambullia en su cama al dar la pri-

(\*) Esta verdadera desarticulacion tiene lugar á veces cuando el cañon del arma de fuego se aplica contra la bóveda del paladar, teniendo completamente cerrada la boca.

mera campanada de las diez, hora que estaba pacientemente esperando en camisa, aunque helase y tuviese la lumbre apagada.

La avaricia, propiamente dicha, no influyó jamás para nada en el extravagante género de vida de Mr. M\*\*\*; el orden y la limpieza eran los únicos móviles de toda su conducta. Su leñera, perfectamente abastecida, y su bodega, siempre provista de excelentes vinos, estaban arregladas con no menos simetría que su biblioteca, y sabia usar de ellas oportunamente. Metódico hasta en las cosas mas mínimas, no podia menos de serlo en su tocador. Así, treinta y cinco años hacia que se mudaba la ropa interior con toda regularidad cada lunes; el día de Todos Santos dejaba irrevocablemente los vestidos de estío y se ponía los de otoño hasta Navidad: el 20 de marzo, hiciese el tiempo que se quisiese, tomaba vestidos mas ligeros hasta el 22 de junio, día en que volvía á ponerse los de estío. Por lo demás, nunca llevaba abotonado mas que un boton del frac, á fin de no estropear los otros oiales, que siempre dejaba sin desapuntar siquiera. Naturalmente miedoso, se encerraba en su casa como en una ciudadela, con el auxilio de fuertes cerrojos y de una barra de seguridad, que habia tenido la precaucion de mandar hacer en Versalles. Á excepcion del doctor Focillon, su médico, y de dos antiguos amigos, las visitas eran recibidas en el descanso de la escalera, en primer lugar, porque uno no conoce á la gente que llama; en segundo lugar, porque dejándoles entrar, con los piés emporcarian el piso; y en tercer lugar, porque para hacerles sentar hubiera sido preciso destruir el arreglo simétrico de las sillas en el cual se complacia mucho el dueño de la casa. El mozo de la fonda, que le llevaba todos los días la comida á las cinco, era recibido tambien en la antesala; la barra de seguridad le dejaba la abertura estrictamente precisa para pasar los platos del día y llevarse la vajilla del anterior con el importe de la comida, esmeradamente envuelto en el pedido del día siguiente.

Mr. M\*\*\* no solo pasaba cuidado del orden que debia reinar en su casa, sino que tambien le ocupaban los negocios políticos; y desde 1828 entreveia próximo uno de esos grandes desórdenes sociales, vulgarmente llamados revoluciones. Testigo forzado del gran trastorno de 1789, no estaba por correr una segunda borrasca, y creyó que el mejor medio de no ver ya mas nada fuera de su sitio era cerrar para siempre los ojos á la luz. Fué en consecuencia al puente de Sevres, desde el cual se tiró al rio, despues de haber escrito su nombre en un pedacito de papel que tuvo cuidado de encerrar en un tafetan engomado, metiéndolo en uno de los bolsillos laterales del pantalon. Sacado del agua, al cabo de pocos instantes, por unos bateleros que le llamaron á la vida, se hizo acompañar á casa de un amigo suyo, á fin de no apesadumbrar á su mujer, la cual, en aquella época, estaba ya enferma, y sobre todo para evitar una destitucion de empleo, si llegaba la Autoridad á saber la tentativa que habia hecho para destruirse. Algun tiempo despues de esta ocurrencia, Mr. M\*\*\* compró en el cementerio del Padre Lachaise un terreno á perpetuidad, y encargó, para su mujer y para sí, la construccion de un mausoleo cercado con verjas de hierro; y terminado que estuvo, mandó grabar el epitafio, pero sin las fechas del fallecimiento. Un dia que fué á dar su paseo favorito, encontró en la piedra tumular una inscripcion que le ridi-

culizaba; figurándose que su hijo era el autor de aquella mofa, vuelve inmediatamente á casa, y envía á uno de sus amigos el retrato de aquel hijo, á quien no quiere volver á ver en su vida, y tambien un par de pistolas de arzon. Al dia siguiente va á ver á aquel amigo para pedirle lo que le habia mandado el dia anterior, alegando que el puesto vacío de aquel cuadro le chocaba horriblemente á la vista, y que las pistolas podrian serle muy útiles en el caso de que se introdujesen ladrones en su casa para robarle. Puesto otra vez en posesion de aquellos objetos, se vuelve á su casa, se desnuda, y prepara el féretro que se habia construido él mismo de encina fuerte, con dos agarraderas de hierro para facilitar su transporte. Encima de aquel féretro, que encontramos á unos seis piés de distancia del cadáver, y con la tapa levantada para recibirle, habia puesto su testamento, en el cual disponia: 1.º que no se le encendiesen velas ó cirios despues de muerto; 2.º que su cadáver fuese conducido directamente al cementerio del P. Lachaise; 3.º y la última recomendacion era que uno de sus amigos comprase todos los años por valor de treinta y seis sueldos (unos siete reales de vellon) de aceite para conservar y mantener sin orin el enrejado de su tumba.

En cuanto á la poltrona, que encontramos todavía caliente, bajo toda probabilidad se habia levantado de ella porque vió menos inconvenientes en manchar una silla de enea que un sillón cubierto de terciopelo. Así que, en aquel infeliz, afectado por otra parte de una hepatitis crónica, la pasion del orden habia sobrevivido hasta al mismo desórden de las ideas.

## CAPÍTULO XIX.

## MANÍA DE LAS COLECCIONES.

DESPUES de la manía del orden viene naturalmente la de las colecciones, que, en su principio, no es mas que la pasión de la clasificación aplicada á los objetos vivamente predilectos.

Dejando, pues, á un lado á los coleccionistas cambalacheros, que no son mas que industriales, y á los coleccionistas lechuguinos, que no son nada, nos ocuparemos aquí de los verdaderos coleccionistas, es decir, de esos idólatras de buena fe que hacen colecciones por puro amor á la colección.

Todo el mundo recordará las inimitables páginas en que el autor de los *Caractères* pinta con tan burlona verdad todos esos caprichos del espíritu humano. Con la sonrisa en los labios recuerda uno siempre sus ridículos aficionados de encuadernaciones, de estampas, de medallas, de insectos, de ciruelas, y por último su hombre-tulipan, que echa raíces de puro contemplar *la solitaria*, objeto de su admiración y de su culto. Ese furor de colección existe ahora como existía en tiempo de La Bruyère: no ha hecho mas que variar de fisonomía. Tenemos hoy anticuarios cuyas familias carecen de los artículos de primera necesidad, aficionados á autógrafos que no tienen pan, y personajes acribillados de deudas que muerep dejando magníficas galerías de cuadros. Conocemos á tal individuo, poco pudiente, que tiene una numerosa colección de caballos, y á tal pequeño rentero que aun no es poseedor de ochenta violines, y por último, entre nuestros graves cofrades, podría citar á mas de un horticultor que Flora disputa á Esculapio, y cuyo glorioso apellido pasará sin duda á la posteridad con una nueva variedad de rosas ó de dalias.

No pretendo analizar y describir aquí cada una de esas monomanías; bastará mencionar algunas mas.

Tal aficionado conocido mio desprecia profundamente las conchas, los esmaltes, ó los camafeos, y tiene una série completa de todos los botones civiles y militares que se han llevado en los uniformes franceses desde 1789 á 1843.

Tal otro tiene una predilección por los cabellos en general, y mas particularmente aun por los cabellos rojos: posee numerosos mechones revestidos de su auténtica.

Un tercero no tiene entrañas mas que para el antiguo Sevres, para la *pasta tierna*. Si le habláis de otra cosa que de sus porcelanas, no os entiende, no os escucha siquiera. Pero no os acerqueis demasiado á su rico aparador; porque sería capaz de dejaros en el sitio, siuviéseis la desgracia de romper uno solo de sus platillos. Ese hombre, que forma parte de la sociedad, y que tiene una alma

que salvar, ignora si nuestros departamentos han sido asolados por las inundaciones; pero de antemano sabe si en la Bolsa se vende una media vajilla de *pasta tierna*, y no se avergonzará de gastar treinta mil francos en su adquisicion.

Tal anticuario no es aficionado mas que á las cajas de tabaco; posee la coleccion mas rica y numerosa que hay en el mundo; y glóriase con orgullo de poder enseñar á los curiosos seis *Blarembérgs* mas de los que tuvo el difunto rey de Inglaterra Jorge IV, gran aficionado á cajas de tabaco y á *Blarembérgs*.

Otro loco ha gastado treinta años de su vida en formar una coleccion de tapones de corcho mas ó menos históricos ó anecdóticos.

Por último, ¡quién lo creyera! un aficionado á momias ha muerto mártir de su idea fija por los embalsamamientos egipcios: se sintió herido de medio á medio al descubrir que su princesa faraónica no era mas que un hombre, y á peticion suya expresa fue enterrado en la caja donde habia por tan largo tiempo descansado la mas hermosa de sus momias.

Mencionemos tambien á cierto oficial de marina que se muere por los botones militares y las habichuelas. Posee gran número de cajones divididos en compartimientos y estos subdivididos en infinidad de casillas, todas llenas de aquella famosa legumbre. A la derecha están las habichuelas encarnadas, á la izquierda las blancas, aquí las de careta, allí las pardas, mas allá las cenicientas, las mezcladas, las irisadas, las atigradas; en otras casillas las redondas, las ovales, las losángicas, las microscópicas, las judías-mónstruos. Ese hombre, que por otra parte es instruido y tiene un carácter grave, abre y cierra, cierra y abre, sus cajones veinte veces al dia para contemplar extasiado sus queridas habichuelas: oíd-le, y os dirá que aquel espectáculo le hace olvidar todas sus antiguas penalidades y sus presentes molestias.

Cierto dia que nuestro aficionado se hallaba embebecido en esa contemplacion original, asomó la cabeza su segunda pasion, mucho mas viva aun y desordenada. Su rostro se anima, sus ojos brotan centellas. ¿Qué ha ocurrido?... Ha visto brillar algo en el pantalon de un hombre mal vestido que en aquel momento pasa por la calle... Sí, no hay duda; es un boton de uniforme, un boton del cual no tiene ningun ejemplar en su coleccion. Al momento se sale del balcon, baja á la calle, alcanza á aquel individuo, le detiene, y le pregunta: ¿Cuánto quieres por tu boton?—Nada, señor, contestó el otro medio espantado, yo no vendo mi boton.—Pues me lo venderás, porque yo lo quiero, yo lo necesito; toma, aquí tienes cinco francos por él.—Guárdese V. los cinco francos; no quiero quedarme sin boton, yo no vendo botones.—¡Ah bribon! con qué, te resistes! Y esto diciendo, le tumba al suelo, le arranca el boton con parte de paño, y echa á correr á todo escape!!

Dígase ahora que todos esos gustos desordenados son inocentes y de poca importancia. Son verdaderas pasiones, que solo difieren de las demás por la pequeñez de su objeto, pero cuyas resultas son á menudo tan deplorables para el individuo como para su familia y para la sociedad.

*De la Bibliomanía.*—Guardémonos de confundir con los bibliómanos á los hombres de gusto y de talento que tienen libros solo para instruirse, para distraerse,

y que han sido decorados con el nombre de *bibliófilos*. «De lo sublime á lo ridículo, dice un agudo aficionado á libros, no hay mas que un paso: del bibliófilo al bibliómano no hay mas que una crisis.» El bibliófilo se vuelve frecuentemente bibliómano cuando su espíritu decrece, ó cuando su fortuna aumenta, dos graves inconvenientes á los cuales están expuestas las personas mas honradas; pero el primero es mucho mas comun que el segundo. «El bibliófilo, añade Mr. Carlos Nodier, sabe escoger los libros; el bibliómano los amontona: el bibliófilo pone el un libro junto al otro, despues de haberlo sometido á todas las investigaciones de sus sentidos y de su inteligencia; el bibliómano hacina los libros unos sobre otros sin mirárselos. El bibliófilo valora el libro, el bibliómano lo pesa ó lo mide; no escoge, sino que compra. La inocente y deliciosa fiebre del bibliófilo es, en el bibliómano, una enfermedad aguda llevada hasta el delirio. Llegado á este grado fatal, nada tiene ya de inteligente, y se confunde con las manías.» Si me fuese permitido añadir una última pincelada para resumir este juicioso paralelo, diria que el bibliófilo posee libros, y el bibliómano está poseido de ellos.

Entre todas las manías coleccionistas, la de los libros me ha parecido siempre á la vez la mas extendida, la mas seductora, y la mas lentamente ruinosa. Me limitaré á citar un ejemplo. Trátase de un *coleccionista de casta*, y cabal hombre de bien; hombre raro en su especie, incapaz de sustraer un Elzeviro de diez y ocho líneas de márgen; que extremaba la delicadeza hasta el punto de devolver fielmente el libro mas insignificante que se le prestase, y que nunca dió cabida en su mente á la idea de descabalar una obra buena, con la esperanza de adquirirla luego á bajo precio.

Mr. Boulard, hombre de gusto y literato instruido, habia hecho una gran fortuna en el notariado, profesion que ejerció en París por muchos años de una manera la mas honrosa. Muy diferente de los notarios del dia, Mr. Boulard no era un hombre de mundo; era el hombre de su despacho, el guia, el amigo de sus clientes; y no se decidió á dejar su notaria hasta que pudo trasmitirla á un hijo heredero de su inteligencia, de su celo y de sus virtudes.

Hasta entonces Mr. Boulard creyó deber hacer el sacrificio de una aficion muy marcada que tenia á los libros: pero desde que se vió dueño de su persona y de su tiempo, no pensó mas que en formarse una coleccion de obras raras y curiosas.

Héle aquí pues manos á la obra, pasando una parte del dia en casa de los grandes libreros, y otra parte en casa de los chalanés, hojeando, oliendo, midiendo y comprando siempre las ediciones raras, las buenas ediciones, las únicas en que se halla la falta, la bendita falta, estrella polar de los verdaderos aficionados. Los antiguos aficionados á la libreria aseguran no tener memoria de haberle visto entrar en su casa sin llevar debajo del brazo varios volúmenes. Por lo demás, sus numerosas compras eran siempre pagadas al contado, y al cabo de algunos años era mirado en todo París como la segunda providencia de los libreros de viejo. Á tal paso pronto quedaron llenos los estantes que cubrian las paredes de su aposento, y de toda necesidad hubo que preparar sitio para las adquisiciones futuras. Á fuer de señora prudente y económica, madama Boulard habia aconsejado repetidas veces á su marido que se pusiese á leer antes de seguir comprando;

pero tal consejo, bueno cuando mas para un bibliófilo, no era en manera alguna del agrado de nuestro bibliómano. Los nuevos volúmenes, que de algun tiempo llegaban por cargas, por toesas cuadradas, fueron colocados por montones delante de la biblioteca, inaccesible ya, y hasta en el cuarto de dormir, convertido un día en cuatro grandes calles, todas guarnecidas de estantes.

Á todo eso Mr. Boulard se iba volviendo menos amable y mas misterioso. De mañana empezaba sus excursiones mucho mas temprano que de costumbre, á hora en que ni los libreros habian abierto sus tiendas, ni los chalanes puesto sus paradas: con frecuencia no iba á almorzar á su casa; iba á comer muy tarde; y un día sucedió que no fué á comer ni á dormir. En vano madama Boulard, alarmada, pregunta á su marido acerca de tan escandalosa conducta; el bibliómano se obstina en guardar silencio, ó da respuestas evasivas. Desde aquel entonces se le siguen todos los pasos, se le espian todas las acciones á aquel marido relajado, y no se tarda en averiguar que hace algun tiempo pasa dias enteros en una de sus casas, de la cual habia despedido sucesivamente á todos los inquilinos, y que acababa de trasformar en una vasta biblioteca. La noche que el esposo habia olvidado pasar bajo del techo conyugal era precisamente una que empleó en arreglar tres carretadas de libros, cuya compra accidental no se habia atrevido á confesar. Entran entonces las explicaciones, hay lloros por una y otra parte, y por último se firman las paces: ¿pero bajo qué condiciones? Nuestro bibliómano ha dado palabra de honor, ha empeñado su fe de antiguo notario, de que empezará inmediatamente su catálogo, y no comprará en lo sucesivo ni un volumen sin expresa autorizacion de madama.

Fiel á sus promesas, el honrado, el venerable Mr. Boulard, da principio á su obra: todavia sale á menudo, es verdad, pero solo para visitar sus antiguas galerías, mas nunca para comprar. Algunos meses despues de tan animosa resolucion, empezó á declinar su salud: perdió notablemente el apetito y las fuerzas, empezó á enflaquecer: su carácter, antes amable y placentero, se volvió de repente sombrío y melancólico: sordamente minado en fin por una calentura nerviosa, llegó á no poderse mover de la cama. Solo entonces fue cuando el médico que le visitaba sospechó que aquella fiebre consuntiva podia muy bien proceder de una especie de nostalgia, del sentimiento que tenia el enfermo de no poder comprar mas libros, y, de concierto con madama Boulard, puso en práctica la siguiente estratagema: un cambalachero va á extender en la calle algunos centenares de volúmenes frente las ventanas del bibliómano; y luego á una señal convenida se pone á vender sus libros al pregon, atrayendo á los transeuntes con sus gritos fuertes y sonoros. «¿Qué es eso?» pregunta Mr. Boulard á su esposa. — «Nada, amigo mio: es un revendedor que quiere deshacerse de algunos libros viejos.» Al oír estas palabras, un profundo suspiro se escapa del pecho del enfermo. «¡Si al menos pudiese ir á verlos! me parece que el aire libre me seria provechoso. — Si quieres vestirme y tomar el brazo, probaremos á bajar; ¡y, vamos, por hoy te permito comprar los volúmenes que quieras!» Apenas pronunciadas estas palabras, ya el enfermo ha saltado de la cama; vistese en un santiamen, y no obstante su endeblez, baja con bastante facilidad la escalera. Acércanse al

chalan, deja Mr. Boulard el brazo de su mujer, y la obliga á volverse á casa. Entonces, con los ojos humedecidos de alegría, y con una rodilla en el suelo, recorre rápidamente todas las obras, las abre, las cierra, y las vuelve á abrir para poderlas palpar mas tiempo. Las mas son buenas, hay algunas que hasta son raras: ¿cuáles comprará? En el embarazo de la eleccion, las compra todas. Al dia siguiente por la mañana, nuestro bibliómano se halla sensiblemente mejor; habia pasado una noche excelente; en cada una de sus facciones brillaba cierto aire de serenidad; y muy luego entró en convalecencia.

Merced á semejantes permisos, que fue menester renovar con bastante frecuencia, Mr. Boulard vivió largos años. Á los setenta y cinco veíasele por los pretiles, envuelto en un inmenso gaban azul, con sus anchurosos bolsillos de detrás cargados de dos volúmenes en 4.º y los de delante de unos diez en 18.º ó en 12.º; entonces era Mr. Boulard una verdadera torre ambulante; pero hallaba su carga agradable, y por todo el oro del mundo no habria consentido en que le aligerasen de ella.

Mas ¡ay! todo tiene un término en este mundo. El 6 de mayo de 1825, Mr. Boulard tuvo el sentimiento de dejar esta vida sin poderse llevar sus seiscientos mil volúmenes (\*). Dos meses despues eran vendidos á bajo precio. Con pocos años mas, á pesar de su inmensa fortuna, probablemente habria muerto casi miserable.

Esta observacion, que me ha parecido interesante bajo el aspecto médico, no lo es menos bajo el punto de vista religioso. En el acto de la venta de Mr. Boulard, con dificultad se penetró en una pieza cuya puerta estaba barricada, y que se encontró toda llena de obras las mas inmorales y obscenas. El hombre religioso no las habia comprado sino para entregarlas á las llamas: su pasion dominante le hizo retardar indefinidamente aquel harto penoso auto de fe.

(\*) Despues de la venta de la biblioteca de Mr. Boulard, los libreros de viejo de Paris estuvieron tan abastecidos, como que por espacio de muchos años los libros de lance no se vendian mas que por la mitad de su precio corriente.

## CAPÍTULO XX.

## DEL FANATISMO ARTÍSTICO, POLÍTICO Y RELIGIOSO.

LA voz *fanatismo* no expresa solamente la exaltacion de las opiniones y de las creencias religiosas, sino que se aplica tambien á una admiracion excesiva por las ciencias, y señaladamente por las bellas artes. Esto es lo que me ha determinado á colocarlo inmediatamente despues de las manías, con las cuales se confunde.

Primeramente se llamaron *fanáticos* los supuestos adivinos de la antigüedad, porque proferian sus oráculos en los templos de los dioses, llamados *fana*. Despues, confundiendo la religion con el abuso que de ella se ha hecho, ciertos incrédulos han llamado fanatismo á toda especie de celo por la religion, y le han atribuido un sinnúmero de males que solo eran debidos á las mas viles pasiones: esto es un error, si ya no merece llamarse perfidia. Por lo demás, la impiedad y la herejía harto á menudo han probado de sobra que ellas tienen tambien su fanatismo. «Lutero, dice Bergier, no habia sido atormentado cuando encendió el fuego en toda la Alemania; tampoco lo estaban los anabaptistas cuando pusieron en práctica las máximas de Lutero; los zuinglios no lo estaban en Suiza cuando acabaron violentamente con los católicos; nadie habia sido perseguido en Francia cuando los emisarios de Lutero y de Calvino vinieron á romper las imágenes, y á fijar pasquines sediciosos en las puertas del Louvre, á predicar contra el Papa y contra la misa en las plazas públicas, etc., etc. Estos mismos excesos fueron los que motivaron los edictos contra ellos. No se hicieron pues fanáticos porque fuesen perseguidos, sino que fueron perseguidos porque eran fanáticos.»

¿Es el fanatismo una verdadera pasión? se pregunta Mr. Marc: ¿será mas bien una concepcion delirante? y en tal caso, ¿no excluiria constantemente la libertad moral? La opinion de ese médico legista parece enteramente resuelta en orden al fanatismo religioso, así que no vacila en considerarlo como tanto mas excusable, en cuanto los actos que determina son mas desrazonables, mas atroces, y en cuanto los ejecutores de tales actos son mas supersticiosos y mas ignorantes.

Por lo que hace al fanatismo político, la opinion de Mr. Marc no parece tan bien fijada: «Sus actos, dice, deberán ser calificados con mas reserva; porque, muy á menudo, léjos de ser el resultado de una concepcion delirante que implique la lesion consecutiva de la voluntad, no hay de fanatismo mas que el nombre, y debe ser considerado como el producto del orgullo, de la ambicion, y hasta de la codicia: hay pues entonces mas bien perversidad que desórden mental.» Aun en estos mismos casos reclamaria yo toda la indulgencia de los jueces en favor de los reos políticos, si esas pasiones motrices hubiesen sido extremadas hasta

cerca del delirio, hasta la ceguera, y sobre todo si los individuos llamados á comparecer ante los tribunales soberanos hubiesen sido conducidos á ellos por el funesto contagio del ejemplo. Por lo demás, en todos tiempos ha habido verdaderos locos políticos, á quienes no puede aplicarse imputabilidad alguna, y cuyo número ha aumentado prodigiosamente nuestra última revolucion. — Á estas ideas generales añadiré tres observaciones correspondientes á cada una de las especies de fanatismo que he admitido.

— Cierta célebre pintor componia un Cristo en la agonía: el modelo se situaba admirablemente; su rostro, con todo, no sabia traducir bien las últimas angustias del dolor que va apagándose con la vida. ¿Qué hace el pintor? coge un puñal, hiera á su modelo, y moribundo le clava en la cruz; hé aquí el *fanatismo artístico*.

— Entre los infinitos ejemplos de locura producida por el *fanatismo político*, me limitaré á citar el de la harto famosa Théroigne de Méricourt, llamada por sobrenombre la Bella Liejesa (\*).

Esta cortesana, nacida en el país de Luxemburgo, se estrenó en nuestra escena revolucionaria entregándose á los diversos jefes del partido popular, á quienes sirvió útilmente en la mayor parte de los movimientos insurreccionales. Contribuyó sobre todo, en 1789, á corromper el regimiento de Flandes, introduciendo rameras en las filas, y distribuyendo dinero largo á los soldados.

Después de una misión en Lieja, donde debía insurreccionar al pueblo, y de un corto cautiverio en una fortaleza de Vienne, Théroigne fue puesta en libertad por el emperador Leopoldo, y se dió prisa á volver á París, en diciembre de 1791. Entonces se hizo notar en los terraplenados de las Tullerías y en las tribunas, arengando audazmente al pueblo para hacerle entrar en el *moderantismo* y en la constitucion. Mas pronto, habiéndose apoderado de ella los jacobinos, se la vió aparecer con un gorro encarnado en la cabeza, un sable al costado, y una pica en la mano, mandando un ejército de mujeres; y todo al parecer indica que tuvo parte en las matanzas del setiembre de 1792. Cuéntase que entonces entró en el patio de la Abadía, con el sable desnudo, y que allí cortó la cabeza á un infeliz á quien conducian al tribunal de aquella cárcel: era uno de sus antiguos amantes.

Después de establecido el Directorio y disueltas las sociedades populares, Théroigne perdió de todo punto la razon, y fue interinamente conducida á una enfermería particular (*maison de santé*) del arrabal de San Marcelo. Entre los papeles de Saint-Just se encontró una carta de Théroigne, fecha 26 de julio de 1794, en la cual se notaban ya síntomas de tener la cabeza trastornada.

Después de estar siete años en la casa de orates, fue trasladada Théroigne á la Salpêtrière, en seliembre de 1807: tendria entonces unos cuarenta y siete años. Al llegar á aquel establecimiento, estaba agitada, injuriando, amenazando á todo el mundo, hablando solo de libertad, de comités de salud pública, acusando de moderados, realistas, etc., á cuantos se le acercaban. En 1808, un gran personaje, que habia figurado como jefe de partido, fué á visitar la Salpêtrière: Théroigne

(\*) Reproduzco aquí, en gran parte, la interesante observacion publicada por Esquirol en su obra sobre las *enfermedades mentales*.

le reconoció, le llenó de injurias, acusándole de haber apostatado del bando popular, y de no ser mas que un moderado, de quien debería hacer pronta justicia un fallo del comité de salud pública. Por último, en 1810 se puso mas tranquila, pero cayó en un estado de demencia que aun dejaba entrever los rastros de sus primeras ideas dominantes. En aquella época, no quiere llevar vestido alguno, ni camisa tan solo. Todos los días, mañana y tarde, inunda su cama, ó mas bien la paja de su cama, con algunos cubos de agua, y se acuesta encubierta con una sencilla sábana en verano, y con una sola manta en invierno. Cuando hiela, y no puede tener agua en abundancia, rompe el hielo, y recoge el agua que está debajo para mojarse el cuerpo, y particularmente los piés.

Aunque en una celdilla pequeña, oscura, húmeda y sin muebles, dice que se halla muy bien, pretende estar ocupada en asuntos de la mas alta importancia: hace una sonrisa á las personas que se le acercan, y á veces les dice bruscamente: *No os conozco*. Es raro que conteste acertada á las preguntas que se le hacen: muy á menudo dice: *No sé, lo he olvidado*: si insisten, se impacienta, y articula frases entrecortadas con las palabras *atentados, libertad, comités revolucionarios*, etc.: siempre tiene tirria á los *rabiosos moderados*.

Théroigne no sale casi de su celdilla: si sale, recoge todos los desperdicios que encuentra por el suelo y los lleva á la boca: se le ha visto devorar paja, plumas, hojas secas, y pedazos de carne impregnados de lodo. Finalmente bebe el agua de los arroyos mientras limpian los patios, y prefiere esta bebida á cualquiera otra (\*).

Por lo demás, aunque esta mujer no dió nunca señal alguna de histerismo, parecia extinguido en ella todo sentimiento de pudor, y se vió que su carácter habia sobrevivido á la pérdida de su razon. — El libertinaje la condujo al fanatismo político; y el fanatismo político la condujo sucesivamente á la lipemania y á la demencia.

(\*) Á pesar de este régimen, que la infeliz siguió por espacio de cerca de diez años, estuvo siempre perfectamente menstruada, y no se quejó jamás de dolor alguno, hasta su muerte, acaecida en 9 de junio de 1817, de resultas de una erupcion general de pústulas que no pudieron desarrollarse en medio de una cama constantemente inundada de agua fria.

*Abertura del cadáver*, practicada por Mr. Amussat y por mí, en presencia de los doctores Esquirol y Rostan:

Dura—madre adherente al cráneo; cráneo espeso en su parte posterior; línea media muy caída.—Cerebro muy blando, descolorido; membrana que reviste los ventrículos espesada: la sustancia cerebral subyacente ofrece, en el espesor de una línea, un aspecto vitroso y de un blanco agrisado.—Plexos coróides descoloridos, con algunos pequeños kistos serosos.—Glándula pituitaria conteniendo un flúido pardusco.

Serosidad en las dos pleuras y en el pericardio.—Corazon flojo, desmazalado.

Estómago distendido por un flúido verdoso.—Hígado pequeño, verdoso; un tejido blando, su túnica propia desprendiéndose con la mayor facilidad; vejiga de la hiel distendida por una bilis negra, espesa y granujenta.—Bazo blando, verdoso como el hígado.—Vejiga urinaria muy contraída sobre sí misma con las paredes muy espesadas.—Envoltorio de los ovarios espeso, y hasta cartilaginoso en muchos puntos.

En Théroigne el cólon trasverso habia cambiado de direccion y habia bajado detrás del púbis; anomalía que Esquirol ha notado en muchos melancólicos.—El gran simpático estaba considerablemente desarrollado.

*Fanatismo religioso.* — El jóven P\*\*\*, de edad veinte años, constitucion eminentemente sanguínea, y carácter ardiente, se entregó con exclusion por espacio de un año entero á la lectura de obras ascéticas. Desde aquel momento su piedad, antes suave é ilustrada, no consistió mas que en una série de prácticas religiosas por las cuales manifestaba un ardor, ó mas bien una pasion llevada hasta el fanatismo. Los domingos y fiestas, á duras penas se le podia arrancar de la iglesia para que fuese á comer, y los días no festivos pasaba, mañana y tarde, en la parroquia, horas enteras, arrodillado, la cara aplicada contra el suelo, y en la mas completa inmovilidad: era, en toda la fuerza de la expresion, un verdadero pilar de iglesia. En vano su madre, mas pobre aun de lo que debia ser, á causa de que su hijo no trabajaba, en vano su confesor y algunos amigos se esforzaban por inculcarle ideas mas cuerdas, repitiéndole que hasta en las cosas muy buenas habia necesidad de medida, y que por otra parte el trabajo era para el hombre un deber no menos sagrado que el de la oracion: á todos estos consejos se hacia el sordo, y en los que se los daban no veia mas que espíritus mezuquinos ó almas poco avanzadas en el camino de la perfeccion.

Bajo la influencia de tales ideas, fomentadas por el orgullo, P\*\*\* compró una imágen de la Virgen, un gran número de cirios, y una mala navaja de esas que vulgarmente se llaman *eustache* (\*). Gran parte del día la pasa afilando aquel cuchillo, y todas las noches, antes de acostarse, levanta una especie de altar, en él coloca á su imágen de la Virgen entre dos cirios, y luego, con la mano alzada al cielo, jura atravesar el corazon del impío que osase apagar aquellas luces consagradas á María. Una noche repara la madre que la llama de los cirios agita fuertemente la franja de las cortinas de la cama de su hijo; llámale repetidas veces en alta voz y adviértele del riesgo que corre; pero él se mantiene inmóvil y sin contestar palabra. Creyendo la buena mujer que su hijo está profundamente dormido, se levanta, acércase de puntillas, y sin hacer ruido, al altar, apaga los cirios, y se vuelve á su cama. Apenas ha dado dos pasos cuando su hijo ya se ha lanzado sobre ella con furor, le da cinco cuchilladas bastante graves, y se vuelve tranquilamente á su cama. Al día siguiente, concluidas sus largas oraciones, se pone á afilar su cuchillo en una piedra; emplea en ello gran parte del día, y por la noche antes de acostarse, enciende de nuevo los cirios, repitiendo el juramento que con harta fidelidad habia cumplido.

Ese insensato fue radicalmente curado á consecuencia de algunos ensayos mágneticos hechos á peticion de varios eclesiásticos de la capital (\*\*).

(\*) *Eustache* llaman en Francia á los cuchillos ordinarios, con mango de palo, y sin resorte en la hoja. (*Nota del Traductor*).

(\*\*) Si el espacio me lo hubiese consentido, habria añadido á estas observaciones algunos pormenores poco sabidos acerca de una de mis clientes cuyo nombre sonó por desgracia, hace algunos años, en nuestros tribunales: hablo de la famosa Julia F., conocida por *la mujer libre* de los Sansimonianos, la cual ofrecia reunidos en el mas alto grado los fanatismos artístico, político y religioso: Esa infortunada, que no soñaba mas que en innovaciones, industria y gloria, viéndose abandonada de casi todos sus amigos, fué á morir en uno de nuestros hospitales, donde el apreciable autor del libro titulado *Foi, Espérance et Charité* (el abate Le Guillou) endulzó la amargura de sus últimos momentos con los auxilios de la Religion.

## RESÚMEN (\*).

Armonía de la Medicina de las Leyes y de la Religión. — Necesidad de su mútua cooperacion para curar las pasiones.

1. El hombre, obra maestra de la creacion, se compone de cuerpo y alma, elementos de tal suerte unidos, que de su reaccion recíproca y armónica depende el cabal desempeño de sus deberes y de su destino.

2. ¿Cómo se verifica esta union de la materia con el espíritu? ¡Misterio tan insondable como las altas leyes de la naturaleza! El supremo Artífice se reservó para sí ese secreto!

3. ¿Qué es la naturaleza? ¿qué es el tiempo? ¿qué es la eternidad? ¿qué es la vida? ¿qué es la muerte? La naturaleza ó el universo es el conjunto de los seres que Dios ha esparcido en el tiempo y en el espacio. El tiempo es la duracion de la naturaleza: la eternidad es la duracion de Dios. Respecto de los destinos del hombre, la vida es la union del alma con el cuerpo, la muerte es su separacion; la eternidad es su reunion.

4. Desde la infancia, el hombre se inclina al mal; sus sentidos le arrastran hácia la tierra, hácia los placeres materiales, y por ende finitos y pasajeros; su alma, por el contrario, le eleva, le encumbra, y le hace aspirar al soberano Bien, único que puede satisfacer la inmensidad de sus deseos.

5. ¿Es obra de Dios ese desacuerdo? ó ¿es mas bien un trastorno manifiesto del plan primitivo de la creacion? Luego el hombre, en general, no es *una inteligencia servida por órganos*, como dicen muchos, sino *una inteligencia caída que lucha aquí en la tierra contra los órganos*.

6. Esa lucha casi continua entre los órganos y la inteligencia, entre la carne y el espíritu, es la prueba que se llama *vida*.

7. Para sostener ese combate *cuya palma está en los cielos* posee el hombre la sensibilidad, la inteligencia y la libertad, facultades preciosas que le avisan sus necesidades, le hacen calcular su importancia, y le deciden á emplear los medios que han de reprimirlas ó de satisfacerlas.

8. Así, pues, el hombre tiene dos guías: la *necesidad* y la *razon*: la una le aguijonea y le impele, la otra le ilumina y le modera.

(\*) Las proposiciones contenidas en este RESÚMEN son un extracto casi textual de las principales ideas emitidas en el curso de mi *Patología moral*, título que realmente merece esta obra. Las reproduzco aquí sumaria y ordenadamente, para que con mas facilidad y de un golpe de vista se pueda comprender el conjunto y el objeto de mi libro.

9. El niño y el animal obedecen inmediatamente al estímulo de la necesidad, pero el hombre cabal y *completo* no satisface esta sin antes deliberar si puede y debe satisfacerla. Por lo demás, el placer y la alegría, ó el dolor y la tristeza, pronto comparecen para decirle si la satisfaccion es permitida ó ilícita, suficiente ó desmedida; el dolor le advierte el mal físico, y los remordimientos le advierten el mal moral. El dolor es el sentido grito de los órganos enfermos, y los remordimientos son el grito acusador de la conciencia lastimada.

10. Todas las necesidades del hombre se refieren á la conservacion y al desarrollo de su cuerpo, de sus relaciones con sus semejantes y de su inteligencia. De ahí tres órdenes de necesidades: necesidades *animales*, necesidades *sociales*, y necesidades *intelectuales*.

11. Las necesidades *animales* nos son comunes con los brutos: son las primeras que asoman, y preponderan así durante la infancia del hombre como durante la de los pueblos. Las necesidades *sociales*, mas particularmente desarrolladas en el hombre que en los animales, aparecen en segundo lugar. Vienen, por último, las necesidades *intelectuales* ó superiores, exclusivas del hombre, única criatura capaz de conocer á Dios, de amarle y gozarle.

12. Todas nuestras necesidades son intrínsecamente buenas, puesto que Dios nos las ha dado; mas para que se mantengan buenas es menester satisfacerlas de una manera armónica y dentro de los límites del deber: si así no lo hacemos, degeneran en *pasiones*.

13. Las *pasiones*, todas esencialmente malas, no son mas que *necesidades desordenadas*, no menos nocivas al individuo que á la sociedad, y destructoras de la jerarquía divina establecida entre el alma y el cuerpo.

14. En el órden providencial, el alma está creada para mandar, y el cuerpo para obedecer. Las pasiones dan por resultado destronar el alma y hacerla esclava de su propio esclavo.

15. La necesidad divorciada del deber conduce al mal: luego el hombre está obligado á poner en concordia sus necesidades con sus deberes, los cuales son tambien, como aquellas, *animales, sociales é intelectuales*.

16. Nuestros deberes, como nuestras necesidades, no siempre son simples, antes se complican con frecuencia, y harto á menudo acontece tambien que se ponen en contradiccion: en tal caso es nuestra obligacion obedecer al mas noble, oyendo la voz de la conciencia, juez innato del bien y del mal.

17. El límite que separa la necesidad de la pasión, ó el bien del mal, no es mas que una simple línea: la línea del deber. ¡Desgraciado del que la traspasa, pues el abismo hácia el cual corre encubre enormes peligros, por lo agradable y casi insensible que es al principio su pendiente.

18. La higiene (código fisiológico), la legislacion (código social) y la religion (código espiritual y divino), son los tres grandes maestros que enseñarán al hombre á regularizar sus triples necesidades, como ser animado, como ser sociable, y como ser inteligente. Solamente es verdadero dueño de sí mismo aquel cuyas necesidades se conforman con la razon, y cuya razon obedece á Dios.

19. Á la verdad que siempre habrá pasiones sobre la tierra, cual habrá siem-

pre enfermedades: pero nuestro interés y nuestro deber nos inducen de consuno á mantenernos en la atmósfera física y moral, mas adecuada para oponernos á su funesto contagio.

20. ¿Qué se diría de un médico que asistiese celosamente á los criados de una casa, y por su negligencia dejase morir al amo? Pues, parecidos al tal médico son los que no atienden mas que á las enfermedades de los órganos, y no se cuidan en lo mas mínimo las dolencias del alma.

21. La muerte del alma es ocasionada por los actos de nuestras pasiones, por el pecado.

22. Pero el alma es inmortal. Así que, cuando hablamos de su *muerte*, entendemos decir que las pasiones le hacen perder su imperio, su dignidad y su belleza: su imperio sobre el individuo, su dignidad á los ojos de los hombres, y su belleza á los ojos de Dios. El vicio es, en efecto, la derrota del alma y su esclavitud; la virtud es su victoria y su verdadera libertad.

#### Clasificación de las Pasiones.

23. Las pasiones, lo mismo que las necesidades y los deberes, pueden dividirse en *animales*, *sociales* é *intelectuales*.

Las pasiones ANIMALES, limitadas en sus deseos, y sujetas (como las necesidades de que emanan) á una especie de periodicidad, comprenden la *embriaguez*, la *gula*, la *cólera*, el *miedo*, la *pereza* y la *lujuria*.

Entre las pasiones SOCIALES, cuyos deseos son casi siempre continuos é insaciables, pueden contarse el *amor*, el *orgullo* y la *vanidad*, la *ambicion*, la *envidia* y los *celos*, la *avaricia* y la *pasion del juego*.

Y entre las pasiones INTELECTUALES se encuentran las *manías del estudio*, de la *música*, del *orden* y de las *colecciones*, así como los *fanatismos artistico*, *politico* y *religioso*.

Algunos han pretendido admitir pasiones *licitas* y pasiones *vedadas*; y otros han dado á ciertas pasiones la calificación de *grandes*, *nobles*, *generosas*. Es un error. Desde luego el mal nunca puede ser *licito*; y respecto de la segunda clasificación ó calificación diré que propiamente hablando no hay pasion alguna que sea *pequeña*, puesto que el deseo mas insignificante puede crecer y exaltarse hasta el punto de alterar la salud y perturbar la razon, al propio tiempo que degradará al alma apartándola del soberano Bien.

#### Asiento de las Pasiones.

24. ¿Dónde tienen su sitio ó asiento las pasiones? La observacion, de acuerdo con el raciocinio, induce á admitir que las pasiones (residentes todas en el organismo) son transmitidas del cuerpo al alma, y de esta al cuerpo, por medio de nuestros dos sistemas nerviosos, á los cuales conmueven simultáneamente, con la diferencia de que su contragolpe se hace sentir con preferencia unas veces en el centro cerebro-espinal, y otras en el centro nervioso ganglionar.

## Causas de las Pasiones.

25. Para evitar las pasiones, ó contener su efervescencia, importa ante todo conocer las causas que las producen y las circunstancias que favorecen su desarrollo. Debemos estudiar, por consiguiente, el influjo que en ellas ejercen las diferentes edades, el sexo, los climas, la temperatura y las estaciones, la alimentación, la trasmision hereditaria y la lactancia, los temperamentos ó las constituciones, las enfermedades, la menstruacion y la preñez, la categoría social y las profesiones, la educacion, el hábito y el ejemplo, la frecuentacion del gran mundo, la soledad y la vida campestre, los teatros y las novelas, la irreligion, las diferentes formas de gobierno, y por último la imaginacion.

26. Entre esas causas, las unas están sujetas al imperio de la voluntad, y debemos aplicarnos á destruirlas; las otras se hallan fuera del alcance de nuestra libertad moral, y debemos trabajar para modificar su accion.

27. Esas causas, cuyo conocimiento tanto interesa al magistrado, al sacerdote y al legislador como al médico, no deben (sea cual fuere su naturaleza) impedirnos de condenar el vicio y admirar la virtud: lo que sí conviene es adoptar por base de nuestros juicios la siguiente máxima cristiana: *Severidad para tí, indulgencia para el prójimo.*

## Curso, Pronóstico y Terminacion de las Pasiones.

28. La observacion descubre un paralelismo perfecto entre las pasiones y las enfermedades: unas y otras nacen, se desarrollan y rematan de un mismo modo, y sus síntomas ofrecen tambien la mas grande analogía.

29. En cuanto al pronóstico que puede hacerse de la terminacion mas ó menos funesta de las pasiones, una experiencia de todos los dias nos demuestra que las enfermedades, la enajenacion mental, una muerte prematura, el oprobio, la miseria, los crímenes, y el castigo de los hombres, precursor ordinario de la justicia divina, son la triste suerte de los imprudentes que no se aplican tempranamente á moderar la violencia de sus deseos.

30. Tan espantable pronóstico acerca de los individuos entregados á la foga-sidad de sus pasiones, es igualmente aplicable á las naciones corrompidas. Cuando esas grandes individualidades ó familias llamadas *naciones* han roto los lazos que constituian su fuerza, y cada individuo, erigiendo en ley sus particulares doctrinas, se forma una religion del egoismo, de la intemperancia, del lujo y de la codicia, bien podemos afirmar sin recelo de equivocarnos que tales naciones están próximas á su disolucion ó que van á caer de nuevo en la barbarie, á menos de que la Providencia, bondadosa siempre, aun cuando castiga, no les envíe algun azote destructor que las saque de su letargo y las convierta otra vez á los sentimientos puros y generosos.

Efectos de las Pasiones en el organismo, en el cuerpo social y en las ciencias religiosas.

31. Cuanto mas en juego están las pasiones, mas acortan la existencia de los individuos así como la de los pueblos.

32. Los nervios se encuentran por lo comun tanto mas desarrollados cuanto mas vivas y frecuentes han sido las afecciones morales, y cuanto mas activo el pensamiento. Así es que, en igualdad de circunstancias, se halla el gran simpático mucho mas fuerte en la mujer que en el hombre, al paso que en este predomina el árbol ó eje cerebro-espinal.

33. En cuanto á si el sacudimiento que al sistema nervioso imprimen las pasiones se hace sentir indiferentemente en tal ó cual parte del cuerpo, ó con preferencia en tal ó cual órgano determinado, dirémos que los hechos patológicos conducen á admitir las tres leyes siguientes:

1.<sup>a</sup> Cuando en la economía animal hay un órgano enfermo, este es el que experimenta el contragolpe de la pasion.

2.<sup>a</sup> Si hay completa armonía entre todas las funciones, las pasiones alegres conmueven con preferencia los órganos del pecho; las pasiones tristes martirizan los órganos del vientre; y las pasiones mistas atacan primero los órganos abdominales y luego los torácicos.

3.<sup>a</sup> Por último, en los individuos de constitucion fuertemente pronunciada, los efectos morbosos varian segun los diversos predominios, los cuales (segun consta) son ya una verdadera disposicion á dolencias en cierto modo determinadas.

34. El estudio de la influencia de las pasiones en las enfermedades, y de estas en las pasiones (estudio fecundo en resultados y hasta aquí harto descuidado), puede conducirnos con facilidad á la solucion de los dos problemas siguientes:

1.<sup>o</sup> Dado un individuo sano, de constitución conocida, y que se abandona á tal ó tal pasion, ¿qué especie de enfermedad experimentará, cuáles serán los órganos principalmente afectados?

2.<sup>o</sup> Dado un individuo de carácter conocido, y vistas las alteraciones que hayan sobrevenido en su salud, ¿cuál es la pasion que le domina?

35. Es tambien ley de la economía que todo órgano afectado se esfuerce por disminuir la irritacion ó la congestion que experimenta, irradiándola ó descargándola en parte hácia los órganos con los cuales mas simpatiza. En las pasiones llevadas al mas alto grado, la reaccion de las vísceras torácicas y abdominales se verifica principalmente hácia el encéfalo, el cual, á su vez, conmovido por este reflujó morboso, turba sensiblemente la razon y la hace juguete de las mas chocantes alucinaciones.

36. Es muy digna de llamar la atencion de los médicos la *exerecion critica*, fenómeno de reaccion que se observa sobre todo en las pasiones procedentes de las necesidades animales.

37. Los humores excretados durante la crisis de ciertas pasiones pueden adquirir de repente cualidades anormales y hasta deletéreas.

38. Las enfermedades ocasionadas por las pasiones son incomparablemente mas frecuentes que las producidas por todas las demás modificaciones del organismo.

39. Las tres cuartas partes de muertes repentinas son ocasionadas por la embriaguez, la gula, el libertinaje y la cólera.

40. La mayor parte de los individuos que entran en las casas de orates, van á parar á estas de resultas de violentas pasiones, ó á consecuencia de pesares sentidos con demasiada vivacidad.

41. El suicidio, azote que reina epidémicamente en las épocas de corrupción y de perturbacion social, es por lo comun la consecuencia de pasiones fogosas ó de padecimientos extremados.

42. El enflaquecimiento de los principios religiosos es casi siempre la consecuencia y el indicio de alguna pasion vergonzosa.

43. Las pasiones se manifiestan todavía mas delirantes y terribles en las masas que en los individuos. En aquellas se hacen eminentemente contagiosas, poco á poco invaden hasta á los mismos espectadores, y les arrastran á veces á cometer actos que deploran cuando vuelven en si despues de su funesta obcecacion.

44. Las tablas estadísticas de la criminalidad nos muestran á la vez la accion perturbadora de las pasiones en la sociedad, la ineficacia de las leyes comunes, y la necesidad de una educacion cristiana y completa, aplicada al desenvolvimiento armónico del hombre fisico, del hombre moral y del hombre intelectual.

#### Tratamiento médico, legislativo y religioso de las Pasiones.

*Tratamiento médico.* — 45. El tratamiento médico de las pasiones es, como el de las enfermedades, ó preservativo ó curativo. En ambos casos exige la aplicacion *simultánea* de los medios físicos y morales mas adecuados para el exceso que se quiere prevenir ó hacer cesar.

46. Muchas enfermedades tenidas por incurables llegan á curarse perfectamente destruyendo la causa moral que las sostiene.

47. No hay que esperar á que las pasiones se hayan arraigado por un largo hábito para decidirse á combatir las, sino que es preciso hacerlo desde el instante en que asoman, porque entonces se las domina con facilidad, y despues el éxito es muy dudoso, y quizás imposible.

48. La curacion médica de las pasiones consiste principalmente:

1.º En estudiar bien el predominio orgánico y su influencia en la necesidad sobreexcitada.

2.º Neutralizar esa influencia por medio de todos los modificadores higiénicos.

3.º Alejar las causas ocasionales de la pasion.

4.º Dar á las ideas una direccion nueva, á fin de repartir de una manera igual la super-actividad de la necesidad dominante.

5.º Romper la periodicidad del hábito que se nota en ciertas pasiones, y señaladamente en las que dependen de las necesidades animales.

6.º Esforzarse, por último, en restituir al estado normal los órganos focos de la pasion, ó sobre los cuales se ha hecho esta sentir, y que á su vez reaccionarian sobre la misma para acrecer su intensidad. En los mas de los casos se logrará ese objeto por medio de los agentes terapéuticos ordinarios, con tal que se empleen de concierto con los medios morales mas adecuados para obrar sobre el espíritu del enfermo, á fin de devolverle la tranquilidad de ánimo sin la cual no hay salud ni virtud posible.

49. La calma ó tranquilidad de ánimo no es la inmovilidad completa, el reposo absoluto ó la inaccion, sino un balance suave, un equilibrio armónico que

asi contribuye á la dicha del individuo como de la sociedad: ese equilibrio en el cuerpo es la *salud*, en el alma es la *virtud*, y en el espíritu es la *razon*. Fuera de ese punto céntrico de la CALMA ó serenidad empiezan la *enfermedad*, la *pasion* y la *locura*.

50. Las pasiones pueden considerarse como el preludio de la locura: sobre presentar iguales síntomas, guardan con esta la notable analogía de que si llegan á ocasionar un trastorno completo de la razon, este retiene de tal modo impreso el sello de su origen, que no parece mas que una continuacion del acceso de la pasion primitiva.

51. Las pasiones agudísimas ó super-agudas, es decir las que estallan de repente y con violencia, son por demás afines de la locura. En las pasiones de curso crónico, la imputabilidad existe principalmente durante sus dos primeros períodos. Al llegar al tercero, la libertad ó el libre arbitrio no se encuentra ya en toda su plenitud, porque entonces, por un funesto efecto del hábito, la conciencia es ordinariamente muda, y el juicio se encuentra mas ó menos falseado (\*).

52. Las pasiones se alzan tanto mas tiránicas cuanto menos razonadas ó motivadas y menos enérgicas son las determinaciones de la voluntad. Importa por lo tanto no cultivar la imaginacion á expensas del juicio, facultad tan preciosa como desgraciadamente rara en nuestros días. Puesto que la imaginacion es la *loca de la casa*, el juicio debe ser siempre su Mentor.

53. ¿Se pueden emplear las pasiones como medios terapéuticos? ó, en otros términos, ¿es lícito fomentar el desarrollo de una pasion para curar una enfermedad ú otra pasion preexistente? Es indudable que ciertos sentimientos que obran á la manera de las pasiones pueden ser puestos en juego para la curacion del alma ó del cuerpo; pero las pasiones propiamente dichas no deben emplearse al intento sino en casos muy excepcionales, y siempre de acuerdo con los severos principios de la moral cristiana.

*Tratamiento legislativo.*—54. El hombre, que es un compuesto de pasiones,

(\*) Yo creo, sin embargo, que la imputabilidad moral, cuando no legal, procede siempre, y en todos los períodos, en cuanto el hombre obra libremente, al contraer sus hábitos, siendo siempre responsable de las consecuencias que estos traen. El hábito de una pasion puede llegar á hacer perder al hombre su libre arbitrio, pero de esta pérdida es responsable el mismo hombre.

Ni debería apartarse mucho de esta opinion el anciano y venerable doctor Descuret, puesto que en una curiosa obrita que ha publicado en el pasado año de 1856 (*Les Merveilles du corps humain*, en 8.º) hablando de una cuestion muy análoga, dice terminantemente: «Los actos que se verifican en sueños ¿están siempre exentos de culpabilidad?—No.—Ya se ve que, en tésis general, los actos producidos durante el sueño no envuelven culpabilidad, pero pueden ser imputables por culpabilidad anterior...»—Pues bien; esa misma doctrina aplico yo á los actos producidos en el paroxismo de una pasion. El borracho ó el cólico habituales tal vez no tienen conciencia de los actos criminales que cometen en el paroxismo de su pasion; pero les son imputables por culpabilidad anterior, porque tienen la culpa de haber contraído el hábito ó la costumbre de embriagarse, de arrebatarese, etc. *Quod est causa causæ est causa causati*. Y me afirma en ese modo de sentir la consideracion de los gravísimos inconvenientes que resultarian de admitir la doctrina contraria. Declarar no imputables los actos cometidos en el acceso de una pasion, valdria tanto como declarar irresponsable el vicio.

(Nota del Traductor).

está destinado á vivir en sociedad; y la sociedad á su vez desenvuelve nuevas pasiones que el hombre no tendria si viviese solo ó aislado, y que tiran á perturbar la tranquilidad general: de ahí, pues, la necesidad de leyes represivas.

55. El tratamiento legislativo actual comprende algunas (muy pocas) medidas de policía encaminadas á reprimir las pasiones; pero comunmente se limita á castigar los excesos que ocasionan las pasiones, cuando tales excesos se hacen nocivos á la sociedad.

56. La multa, la confiscacion, la reparacion de la honra, la degradacion civil, la vigilancia de la alta policía, la privacion de los derechos civiles, cívicos y de familia, el encarcelamiento, la reclusion, los trabajos forzados, la exposicion, el destierro, la deportacion, y por último la muerte: tales son las penas que pronuncia la legislacion francesa (\*) contra las infracciones, los delitos y los crímenes que turban el órden social.

57. Añádanse el tormento (suprimido en Francia por Luis XVI), los azotes, la bastonada, la mutilacion, la horca, las cadenas, el extrañamiento (por disposicion gubernativa), que continúan en vigor en algunos pueblos de Europa; la esclavitud, la canga, la rueda, la estera ó cañizo, la castracion, la marca en la frente ó la espalda, el empalamiento, la suspension por los sobacos, el caballete, el suplicio del fuego, el del hambre, el de la cruz, el enterramiento y la diseccion en vivo, usados todavía en algunas naciones que se tienen por civilizadas; y habrémos enumerado los principales medios discurridos por los legisladores para frenar los desórdenes sociales que en pos de sí traen las pasiones.

*Tratamiento religioso.* — 58. Acabamos de ver como la legislacion y la medicina se esfuerzan para evitar las pasiones ó para reparar sus tristes efectos, la una castigando los delitos que turban el órden social, y la otra dando preceptos higiénicos para mantener las necesidades del hombre dentro de justos límites, y aplicándose á curar las enfermedades que son la secuela inevitable de todo vicio: la religion todavía hace mas.

59. En su incesante desvelo abraza á la humanidad entera, familia inmensa que

(\*) El Código penal español señala las siguientes:

*Penas afflictivas:* — Muerte, — Cadena perpétua, — Reclusion perpétua, — Relegacion perpétua, — Extrañamiento perpétuo, — Cadena temporal, — Reclusion temporal, — Relegacion temporal, — Extrañamiento temporal, — Presidio mayor, — Prision mayor, — Confinamiento mayor, — Inhabilitacion absoluta perpétua, — Inhabilitacion especial perpétua para algun cargo público, derecho político, profesion ú oficio, — Inhabilitacion temporal absoluta para cargos públicos ó derechos políticos, — Inhabilitacion especial temporal para cargo, derecho, profesion, ú oficio, — Presidio menor, — Confinamiento menor.

*Penas correccionales:* — Presidio correccional, — Prision correccional, — Destierro, — Sujecion á la vigilancia de la Autoridad, — Repreusion pública, — Suspension de cargo público, derecho político, profesion ú oficio, — Arresto mayor.

*Penas leves:* — Arresto menor, — Repreusion privada.

*Penas comunes á las tres clases anteriores:* — Multa, — Caucion.

*Penas accesorias:* — Argolla, — Degradacion, — Interdicion civil, — Pérdida ó comiso de los instrumentos y efectos del delito, — Resarcimiento de gastos ocasionados por el juicio. — Pago de costas procesales.

(Nota del Traductor).

tiene á Dios por padre y á la tierra por destierro. Siendo á sus ojos todos los hombres hermanos, con todos muestra una ternura igual, á todos impone unas mismas leyes, y unos mismos bienes promete á todos. Mas como en un mundo transitorio y perecedero no puede el justo hallar las recompensas proporcionadas á sus sacrificios, en el seno de Dios es donde saboreará la inefable dicha cuyo eterno éxtasis no se verá turbado ya por las pasiones vencidas.

60. El Cristianismo no se contenta con que observemos sus preceptos por el solo miedo de las penas de la otra vida, sino que exige que el móvil de todas nuestras acciones sea el amor de Dios, y del prójimo en Dios; ley de amor, cuyo cumplimiento ennoblece el corazón, alumbrá la inteligencia, y hace al hombre verdaderamente libre, regularizando todas sus necesidades.

61. Además de los sacramentos, que purifican el alma á la par que disminuyen los padecimientos del cuerpo, ordena la religion el uso diario de la oracion como antemural poderoso contra las continuas embestidas de las pasiones. Ni hay á la verdad medio mas adecuado para ahuyentar á esos formidables enemigos de nuestro reposo, que la frecuente comunicacion del hombre con su Criador.

62. Á los sacramentos y á la oracion agrega la religion el ayuno y la abstinencia, medios higiénicos muy apropiados para amortecer la violencia de las pasiones; y en su alta sabiduría los ordena mas largos y severos precisamente en la época del año en que toda la naturaleza entra como en fermentacion. Si el rigor de la estacion, la miseria, una constitucion empobrecida por la edad, por las dolencias ó el trabajo, contraindican la observancia del precepto, la religion benévola dispensa fácilmente, pero quiere en cambio que cada cual supla al ayuno con una limosna proporcionada á su fortuna. Así es que combatiendo dos vicios por desgracia harto comunes (la intemperancia y la avaricia), temple los trasportes de la carne y los ímpetus de la cólera, poniendo á un tiempo el supérfluo del rico en las manos del pobre: ¡institucion admirable que ahoga en los labios del indigente la blasfemia que iba á pronunciar contra la Providencia, y trueca en bendiciones el furor que le hubiera inspirado la envidia! ¿Hay por ventura alguna institucion humana en la cual se descubra tanta solicitud, tanta prudencia y tanta caridad?

63. Los tres modos de tratamiento que acabamos de recorrer surten generalmente poco efecto cuando se emplean aislados, al paso que producen resultados muy saludables cuando se usan combinados y reunidos. ¿Por qué, pues, no se han de combatir siempre las pasiones con ese conjunto de medios que guardan entre sí la mas íntima conexion y que tienden al mismo fin? La medicina, la legislacion y la religion se ocupan, en efecto, del hombre desde su cuna hasta el sepulcro, y las tres no se proponen otro objeto que su felicidad; solo que la una quiere hacer de él un individuo robusto, la otra un ciudadano pacífico, y la última un hombre eminentemente virtuoso. Las tres hacen observar tambien su código por unos mismos estímulos, que son el interés y el temor, ofreciendo la salud, la estimacion pública y la paz de una buena conciencia, precursora de los goces celestiales, á los fieles cumplidores de sus preceptos, la enfermedad, las penas de los hombres y los castigos de Dios á los que los violan: cada una de las tres,

por último, tiene su ministro, el *médico*, que cura, el *magistrado*, que castiga, y el *sacerdote*, que perdona.

De la Recidiva en la Enfermedad, en el Crimen y en la Pasión.

64. Á pesar del aumento de pena impuesto á los reincidentes, la cifra anual de las recidivas en materia criminal y en materia correccional se ha mas que duplicado de diez años á esta parte.

65. ¿Cuáles son las causas que inducen á entrar de nuevo en la senda del crimen á tantos individuos alcanzados ya una vez por el azote de la justicia? Hé aqui las principales:

1.<sup>a</sup> El abuso de las circunstancias atenuantes, así como el no llevar cuenta bien exacta de las reincidencias, de lo cual resulta que no se puede proporcionar la pena con el delito, enervándose al propio tiempo la represion y cobrando brios el crimen.

2.<sup>a</sup> Los defectos de nuestro sistema penitenciario, el cual devuelve á la sociedad muchísimos penados que no se han corregido en lo mas mínimo, y que tal vez están mas perversitos que antes del castigo.

3.<sup>a</sup> La falta de patrocinio y vigilancia de los penados que han cumplido sus condenas, á los cuales se les debiera prohibir la residencia en la capital (por lo menos durante algunos años de prueba), á causa del gran número de malhechores que esta encierra y de los antiguos compañeros de cárcel ó presidio que en ella pueden encontrar.

4.<sup>a</sup> La falta de talleres especiales, en los cuales en todo tiempo se debería darles trabajo, y la falta de una colonia en la cual pudiesen llegar á hacerse propietarios.

5.<sup>a</sup> El haber perdido la esperanza de una rehabilitacion franca y cabal, esperanza que bastaria por sí sola para que muchos de esos desgraciados volviesen al sendero del bien.

6.<sup>a</sup> Por último, la profunda irreligion de los recidivistas, y harto á menudo tambien la inmoralidad de los mismos que con su buen ejemplo deberían mejorar el pueblo, y atraer á los penados al camino de la virtud.

66. Con haber enumerado las causas que mas fomentan las recidivas hemos indicado su principal remedio, el cual consiste en apartar y destruir todas aquellas. —En un buen sistema penitenciario se debería curar al penado de la pasión dominante que le hubiese hecho cometer un nuevo crimen ó un nuevo delito. En efecto, la mayor parte de los ladrones no roban por el simple placer de robar, ni los mas de los asesinos matan por mero matar, sino que la holgazanería, la borrachez, el libertinaje, la cólera ó la codicia, son los únicos estímulos que les mueven á cometer el robo ó el asesinato: menester es, por consiguiente, desarraigar tales vicios, si no se quiere que aquellos infortunados continúen reincidiendo en los mismos crímenes.

67. Al castigar á los culpables el legislador no se propuso solamente intimidar á los ciudadanos viciosos, sino que debió contar tambien con la reforma moral de

los individuos á quienes alcance la pena. Esta reforma moral se conseguiría si los Gobiernos quisieran establecer ó reconocer la existencia de una corporacion religiosa especialmente encargada de tratar, asistir y dirigir á los presos y penados. ¡ Cuántos de estos volverian al seno de la virtud, si la ley que les castiga les rodease al propio tiempo de hombres probos y benéficos, ocupados en hacerles reconquistar su dignidad moral, inspirándoles amor al trabajo y grabando en su espíritu ideas de religion y de orden, sin las cuales no hay sociedad alguna que pueda subsistir!

68. Por perverso que sea un criminal, casi siempre hay medio de hacer vibrar en su corazon alguna fibra capaz de conducirlo al buen camino.

69. Lo que favorece las recaidas en la pasion es la necesidad inmoderada de emociones ó de excitacion, necesidad que se hace tanto mas imperiosa cuantas mas veces ha sido satisfecha, porque la frecuente reiteracion de unos mismos actos no tarda en producir el hábito, que no es mas que el último grado de la tiranía de la necesidad, puesto que entonces la pasion se satisface sin combate, casi sin remordimientos y, por decirlo así, como maquinalmente. — Esta ley fisiológica y moral, cuyo conocimiento tanto interesa, prueba claramente que las pasiones en su primer grado *piden*, en el segundo *exigen*, en el tercero *compelen*.

70. Debe sobre todo empeñarnos en salir de nuestra esclavitud la fatal correlacion que existe entre la pasion, la enfermedad y el crimen: porque, efectivamente, la reincidencia en la pasion trae con suma frecuencia la recaida en la enfermedad, y casi siempre la recidiva en el crimen.

71. Si deseamos de veras nuestra felicidad y la de nuestros semejantes, debemos aplicarnos á conocer la pasion que nos es habitual, por cuanto ella es la que dirige casi todas nuestras acciones, y la que en su consecuencia constituye nuestro carácter. Las demás pasiones no vienen á ser mas que accesorias; la pasion dominante es nuestro fondo, es nuestro yo. Una vez adquirido tal conocimiento, debemos trabajar de continuo en romper, siquiera poco á poco, los eslabones de esa cadena fatal que nos tiene esclavos. Si el hombre, al caer, muestra su debilidad, al levantarse de su caida da muestras de su virtud.

72. A los ojos de la religion, la virtud es el triunfo de la voluntad sobre nuestras malas inclinaciones. La virtud es tambien la *salud del alma*, conservada por la inocencia, ó recuperada por el arrepentimiento.

73. Por frecuentes que hayan sido nuestras recaidas, no tardaremos en rehabilitarnos, y en recobrar nuestra dignidad de hombres, si observamos á la vez las reglas de la *higiene*, que nos harán mas sanos y fuertes; los preceptos de la *ley*, que nos harán mas justos, y los de la *religion*, que nos harán mejores, á la par que mas dichosos.

74. La vida es un sendero escarpado, que á cada lado tiene un precipicio cubierto de flores: el médico, el sacerdote y el magistrado debieran estar siempre allí presentes para alargar una mano caritativa á los imprudentes que se acercan demasiado á la orilla.

## NOTAS.

NOTA A, página 40.

*Influencia de los Climas y de los Lugares en la constitucion física y moral de los pueblos.*

«EL Asia, segun Hipócrates, difiere de la Europa por la naturaleza de todas las cosas, así por la de los productos de la tierra, como por la de los hombres. Todo sale y se hace mas hermoso y mayor en Asia que en Europa; el clima es mucho mas templado, las costumbres de los habitantes son mas dulces, y el carácter mas comunicativo. La causa de tales ventajas se halla en el temperamento cabal de las estaciones...

«Sucede en el suelo lo mismo que en los hombres: allí donde las estaciones sufren vicisitudes frecuentes y considerables, el suelo es muy ingrato y desigual, encontrándose montañas en su mayor parte vestidas de vegetacion, llanuras y prados: donde las estaciones son regulares, el suelo es muy uniforme y monótono. Igual relacion encontrará en los hombres cualquiera que fije en ello la atencion. Hay naturales análogos á los países montuosos, cubiertos de bosque y húmedos; otros se parecen á los terrenos secos y ligeros; estos á terrenos pantanosos y cubiertos de yerba; aquellos á llanadas escuetas y áridas; por cuanto las estaciones, que modifican la índole de la forma, se diferencian entre si, y cuanto mas se diferencian, mayor modificacion se nota en la apariencia exterior.» (*De las Aguas, de los Aires y de los Lugares*).

«Estas breves cláusulas (dice el doctor C. Daremberg, jóven y entendido traductor de Hipócrates) levantan el príncipe de la Medicina al primer rango entre los filósofos: ellas encierran, como en fecundo gérmen, todas las ideas de la antigüedad y de los tiempos modernos sobre la filosofía de la historia; ellas fueron resumidas en pocas líneas por Platon y Aristóteles; ellas inspiraron á Galeno su admirable tratado *De como el carácter del hombre está relacionado en su constitucion*; y, en tiempos menos remotos, ellas han suministrado á Bodin, Montesquieu y Herder el verdadero fondo de sus sistemas políticos é históricos.

«Pongo á continuacion los pasajes de Platon y de Aristóteles que, junto con lo que enseñó Hipócrates, completan todo cuanto acerca de estas altas cuestiones dijo la filosofía antigua.

«No debeis ignorar, en cuanto á los lugares (dice Platon), que sin duda difieren unos de otros para hacer á los hombres mejores ó peores, y que conviene que las leyes no estén en oposicion con ellos. Entre los hombres, los hay originales y arrebatados, á causa de la variedad de los vientos y de la elevacion de la temperatura, los otros á causa de las aguas, los otros, en fin, á causa de los alimentos que les suministra la tierra, y que no solo influyen en el cuerpo para hacerlo mejor ó peor, sino tambien en igual fuerza en el alma para producir los mismos efectos.»—No es este el único pasaje en que Platon apreció las influencias exteriores sobre el carácter de los hombres.

Galeno reunió unos cuantos textos de la misma especie sacados sobre todo del *Timeo*, y del libro segundo de las *Leyes*.

«Hé aquí ahora el pasaje de Aristóteles, quien todavía resumió con mas precision la teoría hipocrática:

«Los pueblos que habitan climas frios, los pueblos de Europa, están en general dotados de valor, pero son inferiores en inteligencia á industria: si conservan su libertad, son políticamente indisciplinables, y nunca han podido conquistar á sus vecinos. En Asia, por el contrario, los pueblos tienen mas inteligencia y mayor aptitud para las artes, pero les falta corazon, y viven perpétuamente bajo el yugo de la esclavitud. La raza griega, que topográficamente es la intermedia, reúne las cualidades de las otras dos... En el seno mismo de la Grecia, los diversos pueblos ofrecen entre sí desemejanzas análogas á las que acabamos de indicar: aquí predomina una sola cualidad, y allí se armonizan todas en feliz consorcio.» (C. Daremberg, INTRODUCCION al *Tratado de las Aguas, de los Aires y de los Lugares* de Hipócrates).

NOTA B, páginas 53 y 86.

#### Sobre el Éxtasis.

Los médicos dan el nombre de *éxtasis* á una afeccion del cerebro en la cual la exaltacion de ciertas ideas absorbe hasta tal punto la atencion, que las sensaciones se hallan momentáneamente suspendidas, los movimientos voluntarios cortados, y la misma accion vital entorpecida. Distinguese de la *cataplexia* en que en esta enfermedad hay suspension completa de las facultades intelectuales, y además la aptitud singular de que el cuerpo y los miembros conservan las actitudes y posiciones que se les hacen tomar. Es de notar que el delirio y las alucinaciones que á veces acompañan al éxtasis tienen por lo comun un carácter religioso y se observan en personas altamente devotas y piadosas.

Los teólogos, por su parte, consideran á veces el éxtasis como un estado sobrenatural en el cual el alma se halla tan absorta en la contemplacion de las perfecciones divinas, y tan prendada de estas, que no siente ni percibe lo que pasa en el interior ni en el exterior del cuerpo.

El sábio Emery confunde el éxtasis y el arrobamiento en una misma definicion; pero Mr. Boucher dice que en este último estado la operacion divina es todavía mas fuerte que en el primero, puesto que durante él se ha visto á veces levantarse el cuerpo de la tierra y mantenerse así en el aire por espacio de algun tiempo. Y añade en seguida que «por medio del éxtasis da el Señor una idea de la contemplacion á que se elevará el alma en los cielos, y que por medio del arrobamiento quiere darnos una idea de la agilidad que tendrán los cuerpos en la morada de la gloria.» Ahora bien: ¿cómo se distinguirá el éxtasis médico del éxtasis teológico? ó, en otros términos, ¿qué señales hay para conocer si un éxtasis es simplemente una enfermedad, ó bien un favor celeste? Hé aquí, segun la grande obra de Benedicto XIV *sobre la Canonizacion de los Santos*, las señales fijadas por medio de las cuales se podrá reconocer el dedo de Dios: «El éxtasis no es un estado morboso, sino un estado sobrenatural y un favor divino, cuando una persona lo teme y desconfia de él; cuando procura no experimentar lo ó disminuir su frecuencia; cuando procura esconderse para que no la sorprendan en dicho estado, ruborizándose si alguna vez es sorprendida; cuando entra en éxtasis á lo mejor de estar orando ó despues de una comunión recibida con fer-

«vor; cuando en tal estado se comporta segun las reglas de la mas cabal modestia, y «su exterior es siempre edificante; cuando sale del éxtasis con la paz en el alma y la «serenidad en la frente; cuando en seguida se afirma en la humildad, la mortificacion «y el rígido cumplimiento de sus deberes; cuando no pierde del todo el recuerdo de «lo que le pasó durante el éxtasis; cuando su cuerpo cobra robustez y vigor despues «de la operacion, aunque durante esta experimentase alguna fatiga; y, por último, «cuando la persona que suponemos extática somete todo lo que ha experimentado á «la ilustracion y criterio de sus directores espirituales, y se halla dispuesta á darle «asenso si así lo juzgan aquellos conveniente.»

Tales son los signos cuyo conjunto exige la Iglesia para admitir que un éxtasis dado es un favor del cielo: cuando no se hallan reunidos todos los signos enumerados, cree prudentemente que debe abstenerse de fallar.

NOTA C, página 64.

#### *Longevidad de los Clérigos y de los Religiosos.*

Desde el 1.º de enero de 1823 al 31 de diciembre de 1842 se registraron 757 defunciones de eclesiásticos pertenecientes á la diócesis de París ó en ella residentes de tránsito.

751 de los eclesiásticos fallecidos durante ese periodo de veinte años, cuya edad pudo saberse, vivieron en total cuarenta y siete mil quinientos noventa y seis años (47,596), lo cual da un término medio de mas de sesenta y tres años (63) para cada uno. De esos 751 individuos, 106 vivieron mas de sesenta años; 271 pasaron de setenta; 177 llegaron á octogenarios; y 17 pasaron de noventa años. ¡En cuál otra profesion se encontrará tanta longevidad!

— Entre 302 religiosas carmelitas fallecidas en París, calle d'Enfer, casa matriz, de la cual soy médico, 63 vivieron mas de sesenta años; 59 mas de setenta; y 23 mas de ochenta. A pesar, pues, de la estrechez de la regla de ese orden, la vida media en comunidad de las 302 religiosas fue de treinta y dos años ocho meses, y la de su existencia entera fue de cincuenta y siete años y cuatro meses.

— Los trapenses y los cartujos prolongan tambien mucho su carrera: puestos al abrigo de las pasiones que hubieran podido agitar su corazon en el mundo, los mas de esos monjes propiamente hablando no mueren de enfermedad, sino que se acaban ó extinguen tranquilamente: su fin es tan sereno y calmoso como su retiro durante la vida.

NOTA D, página 64.

#### *Sobre los Médicos.*

Si la profesion de médico cuenta tal vez en sus filas muchos incrédulos, y hasta materialistas, tambien ha dado á la Iglesia un gran número de santos y á la sociedad una multitud de hombres no menos distinguidos por su piedad que por su saber. He citado ya algunos de esos grandes talentos que han honrado nuestra carrera: hé aqui ahora un curioso extracto del Catálogo de los médicos que por sus virtudes han merecido ser colocados en el número de los santos. Esta lista está sacada de su Historia, publicada en 1643 por G. Duval, profesor y decano de la facultad de medicina de París.

— *San Lucas*, de Antioquia en Siria, médico de profesion, excelente pintor, discípulo

de los Apóstoles y uno de los cuatro evangelistas. — Santos *Cosme y Damian*, mártires. — *San Pantaleon*, de Nicomedia, mártir. — *San Antioco*, de Sebasta, mártir. — *San Sanson*, presbítero, médico de los pobres. — *San Otriculano*, mártir. — *San Ursicino*, de Liguria, mártir. — *San Alejandro*, mártir. — *San Ciro*, de Alejandria, médico entre los egipcios y mártir. — *San Cesario*, médico y senador de Bizancio, hermano de san Gregorio Nazianceno. — *San Dionisio*, diácono. — *San Codrato*, de Corinto, mártir. — *San Papilio*, diácono y mártir. — *San Juvenal*, obispo. — *San Juan Damasceno*, médico y gran doctor de la Iglesia. — *San Diomedes*, de Tarso, médico en Cilia. — Santos *Leoncio y Carpóforo*, médicos árabes y mártires. — *San Gennadio*, médico griego. — *San Eusebio*, médico griego, que llegó á sumo pontífice, predicador de los herejes y mártir. — *San Zenobio*, de Egea, primeramente médico, despues obispo, mártir. — *San Orestes*, intrépido mártir de la Capadocia. — *San Emiliano*, médico y mártir en África. — *San Antioco*, caballero romano, y sábio médico, mártir. — Terminaré aquí esta larga enumeracion, que aun podria extender mucho mas, añadiendo los bienaventurados médicos japoneses, como el anciano Pablo, Luis Almeida y otros aun no canonizados.

NOTA E, página 66.

*Sobre las enfermedades propias de ciertas clases de obreros.*

Los obreros se hallan particularmente expuestos á enfermedades procedentes de las materias que trabajan, del medio en que viven, de los esfuerzos á menudo excesivos que hacen, y por último de la posicion viciosa ó demasiado prolongada que se ven obligados á tomar.

Los doradores de metales por el antiguo método (por medio del mercurio), verbi gracia, se ven afectados con frecuencia de temblores nerviosos acompañados de cierta morosidad.

Los lapidarios, los fundidores de caracteres de imprenta, los pintores de sala, y sobre todo los operarios que preparan el blanco de albayalde, padecen diariamente cólicos saturninos.

Los molineros, los carboneros, los canteros, los albañiles, los operarios de las fábricas de lana ó de algodón, están mas sujetos que otros á la tisis pulmonar.

La pústula maligna se nota principalmente en los individuos que cuidan el ganado, manejan las pieles, lavan las lanas ó las trabajan estando todavía frescas, como los pastores, los labradores, los albéitares, los curtidores, los carniceros, los que hacen cepillos y brochas, etc.

Es raro encontrar lavanderas ú operarios de imprenta de una edad avanzada sin que tengan las piernas con úlceras varicosas ó cuando menos surcadas de várices.

Los zapateros, á consecuencia de apoyar constantemente la horma contra la boca del estómago, se hallan muy expuestos á gastrálgias, que no pocas veces degeneran en gastritis crónicas.

No conozco ningun jardinero viejo que en el decurso de su vida no haya padecido algun reumatismo mas ó menos agudo, y mas particularmente el lumbago.

En cuanto á los poceros, al parecer expuestos á emanaciones sumamente deletéreas, como son las de las letrinas, alcantarillas, etc., es muy digno de notar que por lo general disfrutan de excelente salud, padeciendo tan solo alguna que otra vez la oftalmia particular conocida con el nombre de *mitte*.

Pueden consultarse sobre este punto los numerosos y útiles escritos del doctor Villerme, de la Academia de ciencias morales y políticas.

NOTA F, página 70.

*Sobre la Criminalidad en sus relaciones con la instruccion.*

De las investigaciones practicadas con todo esmero sobre este punto por los señores Guerry, Dangeville, Morogue y Michel, resulta que la ignorancia no es una causa de criminalidad tan grande como generalmente se cree. Y en prueba de ello, sépase que la lógica de las cifras oficiales hizo que el último de los estadistas que acabo de nombrar admitiese los siguientes resultados:

«1.º Que el número de los crímenes y de los delitos ha aumentado de año en año en una proporción análoga al aumento en la propagación de la instrucción.

«2.º Que en el número de esos delitos ó crímenes la clase de los acusados que saben leer y escribir entra por  $\frac{1}{5}$  más que la clase de los acusados completamente rudos; y que la clase de los acusados que han recibido una instrucción superior entra por *dos tercios* más, guardada proporción entre las cifras respectivas del total de cada clase.

En otros términos, cuando

25,000 individuos de la clase enteramente iliterata dan. . . . .	5 acusados.
23,000 individuos de la clase que sabe leer y escribir dan mas de . . . . .	6
23,000 individuos de la clase que ha recibido una instrucción superior dan mas de. . . . .	15

«3.º Que el grado de perversidad en el crimen y las probabilidades de librarse de la persecución de la justicia y de la vindicta de las leyes, se hallan en razón directa del grado de instrucción.

«4.º Que los departamentos donde más difundida se halla la instrucción presentan mayor número de crímenes; es decir que la moralidad se encuentra en ellos en razón inversa del grado de instrucción.

«5.º Que las recidivas son más frecuentes entre los acusados que han recibido alguna instrucción que entre los que no saben leer ni escribir.»

«Añadamos, dice en seguida Mr. Michel, una reflexión que ya se les habrá ocurrido á nuestros lectores, y es que hay un sinnúmero de delitos, secretos ó patentes, que violan la probidad y la moral, y que sin embargo se sustraen á la pesquisa de los tribunales. Á cada paso nos encontramos con que la ley es impotente y calla ante varias acciones que la opinión pública reprueba: y aun ante esa misma opinión hay muchos actos con los cuales se muestra acomodaticio el honor del mundo, y que sin embargo serian anatematizados en el tribunal de la conciencia y de la severa justicia. El escándalo de fortunas labradas por el fraude y la estafa; el escándalo de ambiciones satisfechas por medio del perjurio, de la apostasía y de las transacciones vergonzosas; el escándalo de las pasiones saciadas á expensas de la honra y del reposo de infortunadas víctimas seducidas, y sacrificadas luego con cinica impudencia; todos esos escándalos que el mundo ve, que la justicia humana no castiga, y que hasta hacen murmurar de lo paciente que se muestra la justicia divina, no los da ciertamente la clase pobre é ignorante. ¿Será que la clase acomodada é instruida halla en las venta-

jas de su posicion y en el ascendiente que le proporciona su mayor instruccion, la habilidad necesaria para eludir la ley, ó el influjo bastante para burlar sus efectos?... Pues entonces, aun admitiendo la opinion impía de que *la instruccion pervierte á los hombres*, por justicia y por generosidad debiéramos desear que la instruccion se extendiese y propagase, ya que no para mejorar al pueblo, al menos para que todas las clases de la sociedad peleasen con armas iguales en esa lucha general de todos los intereses y de todas las pasiones egoistas que turban la paz del mundo (\*).»

NOTA G, página 82.

*Sobre el carácter de letra.*

¿Puede conocerse exactamente el carácter de los individuos por el carácter de su letra? Creo que no: posible es que por la letra lleguen á descubrirse algunos rasgos generales de la constitucion moral de una persona, pero nunca podrán llegar á especificarse los numerosos y varios matices de su carácter. Diré, sin embargo, que habiendo tenido ocasion de enseñar al señor abate Flandrin varios autógrafos de personas pertenecientes á diversas clases sociales, me sorprendió seis veces seguidas por la exactitud de los retratos que hizo despues de unos pocos minutos de observacion. Queriendo hacer una última prueba, le presenté un séptimo autógrafo de pocas líneas, rogándole me dijese lo que pensaba del carácter de la persona que las habia escrito; y al punto me contestó: «No me atrevo á asegurar de qué sexo es; si es hombre, tiene la exquisita sensibilidad de la mujer; y si es mujer, tiene la energia y la firmeza de un hombre.» Examinando en seguida la letra con mas atencion, añadió: «Ya estoy seguro de que es un hombre el que ha escrito estas líneas. Es un hombre de noble y bella imaginacion, pero de un corazon todavía mas noble y generoso. En él predomina la sensibilidad, y la exaltacion de su simpática generosidad llegaria hasta el extremo de sacrificar su vida, si ocasion se ofreciese. Esa hermosa alma no sabe aborrecer, y es demasiado noble y digna para vengarse. Á las ingratitudes y á las injusticias del mundo ha respondido con el perdon y el amor. Ese hombre ha debido de ser el mas tierno de los hijos, el mas fiel de los amigos, el mas generoso de los ciudadanos. Hubiera sido un bravo capitán, pero mas valeroso todavía que prudente. Si las circunstancias en que se ha visto le han permitido desenvolver sus facultades intelectuales, ha de ser un gran poeta; el poeta del amor, de los afectos nobles y de la grandeza de alma. Es imposible que deje de ser cristiano, si ha podido conocer el Cristianismo. Su defecto dominante es carecer del espíritu de orden y de cálculo: habria sido un triste comerciante, porque no nació para los negocios; y esa disposicion, cuando es excesiva, puede constituir un verdadero defecto. Y tal es el único que despues de una ob-

(\*) *Impía* es realmente la creencia de que la instruccion pervierte á los hombres: el cultivo de la inteligencia, de la facultad que mas nos asemeja á Dios, es obligatorio, y el cumplimiento de un deber nunca conduce al mal. — Se dice, empero, que *cuanto mas se propaga la instruccion, mas se aumentan los crímenes y delitos*; concedamos que así sea, pero negáremos que entre el aumento de la instruccion y el del crimen haya una relacion de causalidad; es decir que el crimen aumentará, si se quiere, *á la par* que aumenta la instruccion, pero no *porque* aumente esta: los aumentos serán simultáneos, pero el uno no es la causa del otro. Discurrir de otra manera es caer en el sofisma llamado *cum hoc, ergo propter hoc*. — Por lo demás, el hecho ó fenómeno de que se trata es muy complejo, merece ser estudiado bajo diversos puntos de vista, y sobre todo debe ser bien comprobado. ¿Quién sabe si es numéricamente cierto ese *aumento* de criminalidad que se pretende... Por lo menos, en el *AVÉNDICE* consignaremos algunas cifras oficiales no del todo acordes con las conclusiones de Mr. Michel.

servacion atenta he encontrado en ese precioso carácter, el cual puede muy bien haber tenido las debilidades propias de sus virtudes, pero que no puede haber sido esclavo de ningun vicio.» Ahora bien; el individuo á quien el abate Flandrin acababa de juzgar en esos términos por su carácter de letra, era el virtuoso autor de *Francisca de Rimini*, de *Mis prisiones* y de los *Deberes de los hombres*, era Silvio Pellico.

NOTA H, página 82.

### *Sobre la Teoria de las Semejanzas.*

Segun Porta, las analogías de formas entre el hombre y los animales, son indicios de inclinaciones parecidas. El Sr. Machado ha ceñido sus observaciones á los animales, y pretende que todos los que se asemejan en formas, pelaje ó plumaje y color, se parecen tambien en las particularidades de carácter.

Hé aqui las principales comparaciones que consigna ese naturalista en su *Teoria de las Semejanzas*, comparaciones ó afinidades, que se hacen sumamente gráficas y perceptibles con las muchas láminas iluminadas que adornan su obra.

El caballo de caza y el lebrél tienen unas mismas formas, y ambos son muy á propósito para la carrera.

El caballo de tiro y el buey de carreta tienen tambien grande analogía de formas: son igualmente pesados, igualmente vigorosos é igualmente impropios para la carrera.

La foca tiene mucha semejanza con el perro zarco ó raposero, y, como este, ladra, y, como este, queda adherida despues de la cópula. Por otra parte tiene la inteligencia del perro, y profesa á su amo igual fidelidad y cariño.

La cabeza del leon tiene la fisonomía del gato de Angola y del perro-leon: así es que aquel temido cuadrúpedo se domestica como el perro, y si le echan un conejo vivo para pasto, empieza jugando con este animal como juega el gato con un raton, mátale luego de un zarzapó y por último le devora.

La hiena, que sin razon nos pintan generalmente como el mas feroz de los animales, tiene en la cabeza algunos puntos de semejanza con el perro-lobo: por eso quiere mas á su amo que el leon, el cual participa mas de las cualidades del gato.

El saimirí ó tití naranjado tiene los ojos del mochuelo-autillo (especie de lechuza), y, como este, huye de la luz: tiene el hocico de los perros carlines ó doguillos, y ladra como el perro.

El reyezuelo ó regaliolo tiene el mirar perspicaz del raton, y su plumaje ofrece los mismos colores que ese pequeño roedor. Pues bien; el reyezuelo trepa por las cortinas y por las paredes, y se esconde en los agujeros lo mismo que los ratones, agazapándose tambien con preferencia en medio de las hojas muertas, sobre todo de las de encina, que son de su propio color.

Entre el mochuelo-autillo y la falena ó mariposa nocturna de Agripina del Brasil hay identidad de ropaje y de colores, y, por lo tanto, semejanza de costumbres. Á la par que todos los animales de color oscuro, tienen aversion á la luz; á la par que el gato, descansan durante el dia, y esperan la noche para dedicarse á sus cacerías; ambos, en fin, se alimentan de insectos, y ambos los cazan valiéndose de iguales astucias.

El figson rojo de la América septentrional, primer cantor del universo, tiene su plumaje compuesto de los del ruiseñor y de la urraca: su garganta es, en efecto, tan armoniosa como la del cantor de nuestros bosques, y es burlon por su color blanco, que le es comun con la urraca.

El tropical, pájaro bellissimo de la Luisiana, tiene su plumaje negro, naranjado y blanco; así es dócil como el estornino, al cual se parece por la forma de su cabeza; canta como la merla, y es ladrón como la urraca.

El torcal ó torce-cuello, la vibora, la falena de Agripina del Brasil, la becada y el reyezuelo, tienen todos un mismo ropaje, y de todos ellos se puede decir que *no hay paz ni armonía en sus familias*.

Huid de la fritilaria de tablero, lo mismo que del veneno del angaha de Madagascar: la planta y el reptil son de un mismo color.

Por último, teniendo las patas de la tortuga bastante analogía con los piés del elefante, resulta un modo de progresión muy parecido en esas dos especies de animales. Por otra parte, si la forma maciza de la tortuga no se parece mucho á la de un trepador, tiene la cabeza del lagarto; de ahí el que necesariamente trepe, bien que con frecuentes caídas.

Esas diversas analogías han parecido bastantes al Sr. Machado para aventurarse á sentar las siguientes proposiciones, las cuales resumen toda su teoría, que á la verdad es algo paradójal: «1.º No siempre debemos atenernos á las clasificaciones por familias establecidas en virtud de las semejanzas anatómicas. 2.º Un animal cualquiera que se parece á otro animal, es semejante á este ó se le acerca mucho en índole y costumbres. 3.º Los elementos viables de la materia pasan sucesivamente de un animal á otro: así, pues, *la metempsicosis, tan menospreciada en nuestros días, es una de las principales leyes de la naturaleza.*»

#### NOTA I, página 102.

##### *Sobre la debilitación de las complejiones.*

En apoyo de mis asertos, acerca de la debilitación de las complejiones, añadiré un hecho del cual me responden personas competentes y dignas de fe. En 1839 el ministro de la Guerra necesitaba 900 hombres robustos, que tuviesen la talla de 1 metro 705 milímetros, y en su consecuencia circuló orden á los jefes de los regimientos para que le mandasen la lista de los soldados que reuniesen aquellas condiciones; mas ya por falta de talla, ya por debilidad de complejion, no pudo el Ministro satisfacer sus deseos.

Hé aquí ahora el estado oficial de los mozos que desde 1816 á 1840 han sido llamados para el reemplazo del ejército francés, con el número de los que han sido declarados exentos ó inútiles para el servicio.

Años.	Mozos llamados.	Declarados exentos.
1816. . . . .	280,296	30,099
1817. . . . .	298,202	32,052
1818. . . . .	309,194	38,324
1819. . . . .	307,708	43,427
1820. . . . .	288,828	40,912
1821. . . . .	279,229	44,995
1822. . . . .	274,740	43,997
1823. . . . .	266,534	44,660
1824. . . . .	273,964	61,747
<i>Suma y sigue.</i>	2.580,695	380,213

Años.	Mozos llamados.	Declarados exentos.
<i>Suma anterior.</i>	2.580,095	380,213
1825. . . . .	296,566	63,379
1826. . . . .	283,376	67,513
1827. . . . .	283,822	66,562
1828. . . . .	282,985	66,946
1829. . . . .	294,975	64,447
1830. . . . .	294,593	54,779
1831. . . . .	295,978	63,466
1832. . . . .	277,477	58,870
1833. . . . .	285,805	63,253
1834. . . . .	326,298	62,782
1835. . . . .	309,376	63,449
1836. . . . .	309,516	68,631
1837. . . . .	294,621	68,708
1838. . . . .	288,666	65,083
1839. . . . .	313,373	70,515
1840. . . . .	301,487	67,931
En 25 años. . . . .	7.321,609	1.416,527

De este último número, 13,865 fueron declarados exentos por falta de talla, y 54,066 por razon de varias enfermedades, y entre ellas 18,395 complexiones endeblés, incapaces de resistir las fatigas del servicio militar.

De ese documento estadístico resulta que, en el espacio de 25 años, de 7.321,609 mozos sorteados los 1.416,527 (que es casi la quinta parte) fueron declarados inútiles para el servicio de las armas. Comparando los dos términos extremos (1816 y 1840), se ve que la cifra de las exenciones ha mas que doblado en el espacio de dichos 25 años, aunque la talla antes exigida (4 pies, 10 pulgadas, ó 1 metro 57 centímetros) se redujo, en 1832, á 1 metro 56 centímetros, reduccion que dió por resultado disminuir de cerca de una cuarta parte el número de las exenciones por falta de talla.— Con todo, para explicar esa deterioracion creciente en la constitucion física de nuestra poblacion masculina, es justo tomar en cuenta las guerras del Imperio, las cuales dieron ocasion á un sinnúmero de matrimonios precoces, cuyos productos debieron ser naturalmente inferiores en estatura y robustez. (Véase el *Traité de Statistique* de P. H. Dufau; París, 1840, en 8.º).

NOTA J, página 120.

*Criminalidad comparada de la Francia, de la Inglaterra y de algunos otros Estados europeos.*

«Comparando la razon en que se hallan los crímenes con la poblacion media en el Reino Unido y en Francia, durante los mismos años en una época reciente, aparecen (dice Mr. Moreau de Jonnés) las diferencias siguientes :

«El homicidio es por lo menos cuatro veces mas frecuente en las Islas Británicas que en Francia, aun en las épocas en que este último país se halla en revolucion ;

«El asesinato es la mitad á lo menos mas frecuente ;

«La violacion es tambien el séxtuplo ó el séptuplo mas comun ;

«El incendio es un poco mas raro ;

«Los robos justificados ante los tribunales y la policía correccional son cuatro veces mas comunes, considerando su número de una manera absoluta, porque comparados con la poblacion en ambos países resultan por lo menos quintuplos.

«El estado siguiente indica el número absoluto y el proporcional de las acusaciones de crímenes y delitos en las principales naciones de Europa :

ESTADOS.	Años.	Número medio de acusaciones.	Proporcion con la poblacion.
Berna (Suiza). . . . .	1822	28	1 por cada 12,500
Países Bajos. . . . .	1827	1,264	1 » 5,000
Idem. . . . .	1826	1,360	1 » 4,400
Francia. . . . .	1830 á 1835	7,317	1 » 4,500
Friburgo (Suiza). . . . .	1826	33	1 » 2,200
Canton de Vaud. . . . .	1818 á 1828	79	1 » 2,151
Suecia. . . . .	1823	1,600	1 » 1,500
Noruega. . . . .	1826	—	1 » 1,403
Baviera. . . . .	1828	3,200	1 » 1,250
Dinamarca. . . . .	1828	1,964	1 » 1,000
Escocia. . . . .	1831 á 1835	2,778	1 » 880
Baden. . . . .	1827	1,431	1 » 700
Inglaterra. . . . .	1831 á 1835	21,013	1 » 680
Provincias del Rhin (Prusia). . . . .	1817	—	1 » 543
Sajonia. . . . .	1817	—	1 » 506
Irlanda. . . . .	1831 á 1835	18,530	1 » 460
Prusia. . . . .	1818 á 1827	23,170	1 » 448
Wurtemberg. . . . .	1827	3,331	1 » 440

Terminaré copiando algunas reflexiones recién publicadas por un sábio estadista que se halla en desacuerdo con Mr. Moreau de Jonnés.

«La poblacion de Inglaterra en 1840 era (segun probó el censo de 1841) de 13.906,829 habitantes. En la misma época, la Francia contaba 34.194,875 habitantes, segun el censo de 1841, el cual ocultó mas bien que exageró la extension de la poblacion. Así pues, en 1840, la Inglaterra cuenta 1 acusado de crímenes contra las personas por cada 8,456 habitantes, y la Francia 1 por cada 6,376. La ventaja relativa es de 25 por 100 en favor de nuestros vecinos. Auméntase la desproporcion si los dos países no se comparan mas que respecto de los grandes crímenes, como el homicidio, el asesinato, el parricidio, el infanticidio y el envenenamiento, pues los atentados de esta clase son dos veces mas comunes en Francia que en Inglaterra. Esto, empero, no significa que la raza inglesa tenga inclinaciones menos brutales que la nuestra, sino que prueba tan solo que en sus arrebatos y violencias emplea otros medios, haciendo uso mas frecuente de sus puños que de las armas de fuego ó de la navaja. La brutalidad de las inclinaciones se revela principalmente al otro lado del Canal de la Mancha en las cosas referentes al pudor.

«Si pasamos á los crímenes y delitos cometidos en 1840 contra las propiedades, hallarémos que en Inglaterra los 23,959 acusados de crímenes ó delitos contra las propiedades representan 1 acusado por cada 664 habitantes, mientras que los 20,205 acusados ó inculpados de iguales hechos en Francia no dan mas que un delincuente por cada 1,692 habitantes. Luego en Inglaterra se cometen triple número de atentados contra la propiedad que en Francia, sin hablar de los que se sustraen á la accion de la

justicia. La Francia, por consiguiente, recobra en esos delitos la ventaja que pierde en los que se refieren á las personas.

«Juntando las dos grandes ramas de la criminalidad, se encontrará en Inglaterra 1 acusado por cada 616 habitantes, y en Francia 1 por cada 1,337 : es decir que por cada 100 delitos que se cometen en Inglaterra solo se cometen 46 en Francia. Semejante resultado no necesita comentarios : pero las miserias de nuestro estado social son harto profundas para que no vayamos á envanecernos de que nuestros vecinos son todavía mas desdichados que nosotros.»

—Se cometen proporcionalmente mas delitos en Lóndres que en el resto de Inglaterra, y París tiene igual lastimosa superioridad en órden al resto de la Francia. La metrópoli de Inglaterra (menos la *City*) contiene un décimo de la poblacion total del reino, y en la masa general de los delitos juzgados por los tribunales del crimen alcanza la proporción de un 15 por 100. La metrópoli de Francia cuenta 1 acusado por cada 1,245 habitantes, al paso que la proporción general de la Francia es de 1 por cada 4,077.

#### NOTA K, página 174.

##### *Sobre el alma de los brutos.*

«El animal siente, dice Bérard : reúne sus sensaciones en el mismo sentimiento de la conciencia, tiene un yo; luego tiene un principio de unidad y de sentimiento, una especie de alma. Equivocadamente se han referido á la organizacion los fenómenos de ese género que ofrece el animal, por cuanto la identidad de fenómenos supone la identidad de causas, y para conceder una alma á los demás hombres no tenemos mas que esa misma via de análisis por la cual vemos en ellos caracteres parecidos á los que nos especifican á nosotros mismos.

«Pero, ¿es el alma de los brutos de igual naturaleza que la del hombre?... La naturaleza de las causas únicamente puede establecerse en virtud de la comparacion de los resultados; por estos llegamos á determinar ó medir esas naturalezas cuya esencia ignoramos. Ahora bien; segun los datos que arroja la observacion, ¡cuán inmenso no es el espacio que separa al animal mas perfecto del hombre mas estúpido, con tal que no haya caído en el verdadero idiotismo! En el animal no hay libertad, ni siquiera voluntad, propiamente hablando; está sometido á las necesidades, á las inspiraciones y á las ideas del instinto, y reacciona muy poco sobre las impresiones que la sensibilidad pone á su disposicion.

«Pretenden algunos que esa gran diferencia viene del volúmen del cerebro ó de otras condiciones orgánicas; pero los tales confunden aquí el efecto con la causa, y toman por causa primera una coincidencia de armonía preestablecida. El animal no tiene tantos órganos, ni tan perfectos, como el hombre, porque su destino es muy otro que el de nuestra privilegiada especie.

«El hombre tiene una vida enteramente moral, mientras que el bruto la tiene toda física. La vida física ú orgánica es el fin de la existencia del animal, mientras que para el hombre aquella no es mas que un medio, un instrumento.» (FR. BÉRARD, *Doctrine des Rapports du Physique et du Moral*).

## NOTA L, página 258.

*Sobre la Caza y la Pesca.*

—La caza es un ejercicio sanguinario, sugerido primitivamente por el instinto de conservacion, convertido en placer por los progresos de la civilizacion, y degenerado á veces en una pasion tan violenta como peligrosa por efecto del hábito. Con harta frecuencia se ven, en efecto, hombres de genio vivo, arrastrados por el ardor de la caza pasar dias enteros en el monte y los sotos, abandonando á sus familias, arrojando con riesgo de su vida las intemperies de las estaciones, olvidándose de comer y beber, así como de todos los deberes que les impone su profesion. Otros hay que se envanecen de su destreza ó de su fortuna, contando sériamente por uno de los mejores dias de su vida aquel en que han dado muerte á mayor número de piezas. Los hay en fin que, víctimas de su pasion, se han vuelto embusteros, intratables, inhumanos, y que, convertidos en cazadores furtivos de profesion, han *tumbado* á mas de un guardabosque que se oponia á sus excursiones nocturnas. —Por lo demás, la caza ha sido en todos tiempos el aprendizaje de la guerra; porque la caza es, en efecto, una guerra de animales, así como la guerra es una caza de hombres: el mas antiguo de los conquistadores (Nemrod) fue un cazador.

—Tambien la aficion á la *pesca* ha degenerado á veces, en ciertos individuos por lo comun morosos y poco trabajadores, en una pasion, tranquila realmente, pero que no deja de ser perjudicial y reprehensible, como todo lo que traspasa los límites de la moderacion. Un superior de las Misiones extranjeras me dijo haber conocido á un venerable cura rural, tan aficionado á pescar con caña, que dedicaba á tal ejercicio todo el tiempo que le dejaban libre las ocupaciones de su ministerio. Mas diestro pescador á fuerza de ejercicio, se volvió al propio tiempo mas apasionado por efecto del hábito. Pasando entonces dias enteros á la orilla del agua, empezó por dejar de ir á comer, acabando por olvidarse del rezo y hasta de celebrar misa los domingos. Declarado en entredicho por el obispo, se puso al cabo sobre sí, rompió todas sus cañas y aparejos, y renunció para siempre á una diversion cuyo abuso le habia hecho tan culpable. Al cabo de algunos meses, sabedor de su arrepentimiento el Prelado, le llamó, le reconvinó prudentemente, le devolvió sus licencias, y le despidió diciéndole con una sonrisa entre epigramática y bondadosa: *Id, pero no pesqueis (\*) mas!*

## NOTA M, página 278.

*Artículos del Código penal francés referentes á la lujuria.*

«Artículo 330. —El que cometa un ultraje público contra el pudor sufrirá la pena de tres meses á un año de prision y una multa de 16 á 200 francos.

«Art. 331. —Todo atentado contra el pudor, bien sea consumado, bien sea solamente intentado sin violencia, en la persona de una criatura, de cualquier sexo, que no llegue á once años, será castigado con la reclusion.

«Art. 332. —El que cometa el crimen de estupro sufrirá la pena de trabajos forza-

(\*) *Pesqueis*, que en francés es *pêchez*, y, que en la pronunciacion no se distingue de *pêchez* (*pequeis*), da lugar á un gracioso equívoco que no puede conservarse en la traduccion castellana.

(Nota del Traductor).

dos temporales. — Si se verifica el crimen en una criatura que no haya cumplido los quince años, el culpado sufrirá el *máximo* de la pena de los trabajos forzados temporales. — El que haya cometido un atentado contra el pudor, bien haya sido consumado, bien solamente intentado, con violencia, contra individuos de cualquiera sexo, sufrirá la pena de reclusion. — Si se verifica el crimen en una criatura que no haya cumplido los quince años, el culpado sufrirá la pena de trabajos forzados temporales.

«Art. 333. — Si los culpables son ascendientes de la persona contra la cual se ha cometido el atentado, si tienen sobre ella autoridad, si son maestros suyos ó criados asalariados de la misma ó de las personas arriba dichas; si son funcionarios ó ministros de algun culto, ó si al culpable, cualquiera que sea, le han ayudado en su crimen una ó muchas personas, sufrirán la pena de trabajos forzados temporales, si se hallan en el caso previsto en el artículo 331, y el de trabajos forzados perpétuos, en los casos previstos en el artículo precedente.

«Art. 334. — Cualquiera que atente contra las costumbres, excitando, favoreciendo, ó facilitando habitualmente la disolucion ó la corrupcion de personas de uno ú otro sexo que no lleguen á la edad de veinte y un años, sufrirá la pena de seis meses á dos años de cárcel y una multa de 50 á 500 francos. — Si la prostitucion ó la corrupcion ha sido excitada, favorecida ó facilitada por los padres, madres, tutores, ú otras personas encargadas de la vigilancia del que ha sido prostituido ó corrompido, sufrirán la pena de dos á cinco años de cárcel y de 300 á 1000 francos de multa.

«Art. 335. — Los culpables del delito mencionado en el artículo precedente serán privados de toda tutela y curatela y de tomar parte en los consejos de familia, á saber: aquellos á quienes se aplique el primer párrafo de este artículo por espacio de dos años á lo menos y cinco á lo mas; y aquellos de quienes habla el segundo, durante diez años á lo menos y veinte á lo mas. — Si el autor del delito ha sido el padre ó la madre, el culpable quedará también privado de los derechos y ventajas que le señala sobre la persona y los bienes de sus hijos el Código civil, lib. I, tít. 9, *De la puissance paternelle*. — En todos los casos, los culpables podrán además, por auto ó fallo del juez, ser puestos bajo la vigilancia de la alta policia, observándose, en cuanto á la duracion de esta vigilancia, lo que acaba de establecerse para la duracion de la interdiccion que se menciona en este mismo artículo.

«Art. 336. — El adulterio de la mujer solo podrá ser denunciado por su mismo marido; y aun este perderá dicha facultad, si ha incurrido en el caso citado en el artículo 339.

«Art. 337. — La mujer convencida de adúltera sufrirá la pena de encarcelamiento desde tres meses á lo menos hasta dos años á lo mas. — Sin embargo, el marido será dueño de suspender los efectos de esta condena; pero debe consentir en volver á encargarse de su mujer.

«Art. 338. — El cómplice de la mujer adúltera sufrirá la pena de encarcelamiento por el mismo espacio de tiempo que ella, y á mas una multa de 100 á 2000 francos. — Las solas pruebas que podrán admitirse contra el acusado de complicidad son, á mas de encontrarle en el acto del delito, las resultantes de cartas ú otros papeles escritos por el acusado.

«Art. 339. — El marido que haya mantenido una concubina en la casa conyugal, y que haya sido convencido por queja de su mujer, será castigado con una multa de 100 á 2000 francos.

«Art. 340. — Cualquiera que, estando ligado á otro por los vínculos del matrimonio, haya contraído otro antes de la disolucion del anterior, será castigado con traba-

jos forzados temporales.—La misma pena sufrirá el empleado público que haya prestado las funciones de su ministerio para este matrimonio, si sabe la existencia del anterior.

—Para completar las disposiciones legislativas referentes á los atentados contra las costumbres, trascribiré los artículos 324 y 325 del Código penal, remitiéndome por lo demás á los artículos del Código civil relativos á los hijos naturales. (Véase el C. civ., lib. I, tit. 7, *De la paternité et de la filiation*, y lib. III, tit. 1.º, cap. 4, *Des successions irrégulières*).

«Art. 324 del C. penal.—En los casos de adulterio de que trata el artículo 336, el homicidio cometido por el esposo contra su mujer, ó contra su cómplice, en el instante de sorprenderles en el acto del delito en la casa conyugal, es excusable.

«Art. 325.—El crimen de castracion, si ha sido inmediatamente provocado por un ultraje contra el pudor, será considerado como homicidio ó como heridas excusables.

—Hallándose los Gobiernos en la absoluta imposibilidad de destruir la prostitucion, se han visto precisados á tolerarla como medida sanitaria y social; y la policia administrativa ha tenido que tomarla en cierta manera bajo su proteccion, para poder reprimir los excesos demasiado escandalosos y precaver la infeccion sifilítica de las masas.

En cuanto á los pederastas ó sodomitas, el *Levitico* y la ley romana *Quum vir* los condenan á ser echados al fuego. Posteriormente en Holanda y en otros Estados, se les ahogaba metidos dentro de un saco. Antes de la promulgacion del Código Napoleon, se conformaban en Francia á la ley *Quum vir*, siendo quemados los culpables en la plaza de la *Grève*; pero en el dia la ley se limita á una pena correccional, de la cual se libran muchas veces aquellos miserables; pero les persigue si en todas partes el menosprecio público, que los infama con eterno baldon.

#### NOTA N, página 289.

*Documentos oficiales sobre las instancias de divorcio intentadas ante los tribunales franceses en un quinquenio (1837-1841).*

En los años 1837, 1838 y 1839 el número de instancias de divorcio fue de 2,222, intentadas, 113 por el marido y 2,109 por la mujer. De las 113 intentadas por el marido, 73 se fundaban en el adulterio de la mujer, 4 en haber sido esta condenada á una pena aflictiva é infamante, y 36 en sevicias é injurias graves. De las 2,109 demandas entabladas por la mujer, 95 se fundaban en el adulterio del marido, 45 en haber sido este condenado á una pena aflictiva é infamante, y 1,969 en sevicias é injurias graves.

601 instancias de divorcio fueron intentadas por hacendados, renteros ó individuos pertenecientes á las profesiones liberales: es el 31 por ciento del número total. 354 (0,19) lo fueron por comerciantes, 468 (0,24) por labradores ó artesanos rurales, y 490 (0,26) por otros artesanos de varias clases. No pudo saberse la profesion de 309 de los demandantes.

De las 2,222 instancias de divorcio, 1,618 fueron atendidas, 174 negadas, y 430 retiradas antes de que recayese el fallo.

En 1840 hubo 940 instancias de divorcio, ó sean 168 mas que en 1839.

En 1841, los tribunales han debido entender de 987 demandas de igual naturaleza. Entre dicho número, que excede de 47 al del año anterior, las 928 fueron intentadas por las mujeres y 59 por los maridos: en 33 casos hubo demandas reconventionales, 29 formadas por los maridos y 4 por las mujeres.

De las 59 instancias presentadas por los maridos, 49 se fundaban en el adulterio

de la esposa, 8 en sevicias ó injurias graves, y 2 en haber sido la mujer condenada á una pena infamante. Las 928 demandas intentadas por la mujer, se descomponen en los términos siguientes: 55 fundadas en el adulterio del marido y en tener este á la concubina en el domicilio conyugal; 880 en excesos, sevicias ó injurias graves; y 26 en haber sido condenado el marido á una pena infamante.

17 matrimonios habian durado menos de un año; 192, de uno á cinco años; 200, de cinco á diez; 282, de diez á veinte; y 175 habian durado mas de veinte años. No pudo saberse la duracion de los otros 121 matrimonios.

En 863 de ellos pudo saberse la situacion de familia: 350 de esas uniones habian sido estériles; y 513 habian tenido hijos.

186 instancias fueron retiradas ó quedaron sin curso antes de recaer el fallo definitivo; 8, por fallecimiento de los actores ó de los demandados; algunas por falta de recursos de los demandantes para seguir el pleito; y otras se sobreyeron á consecuencia de transacciones ó de reconciliacion entre las partes. Por lo tanto no se pronunció fallo mas que en 801 demandas: 693 fueron admitidas y 108 negadas.

Las 987 instancias de divorcio se hallan repartidas con mucha desigualdad entre los departamentos. Cuéntase 1 sola en la Córcega, el Aude, la Lozera, los Altos Pirineos y el Ariège; 2 en el Cher, el Indre, la Creuse, las Landas, el Cantal y el Alto Loira. Hubo 123 en el departamento del Sena; 34 en el Sena Inferior; 33 en el Calvados y en el Norte; 32 en el Eura; 26 en la Mancha; y de 20 á 25 en la Sartha, la Gironda, el Paso de Calais, el Ródano, la Meusa, Sena y Marna, Sena y Oise, el Yonne y las Cuestas del Norte. (Véanse los *Comptes généraux de l'administration de la Justice civile et commerciale en France*).

—Mientras que nuestros tribunales entienden anualmente en 600 demandas de divorcio, la Sociedad caritativa de San Francisco de Régis se ocupa en legitimar las uniones reprobadas por la moral. Desde 1826, época de su fundacion, hasta el 1.º de enero de 1843, aquella Sociedad ha favorecido á 9,877 parejas que vivian en ilícito consorcio, volviendo de éste modo á la senda de la religion y de las buenas costumbres á 19,754 individuos. —No exageraré nada si calculo en 8,000 el número de *hijos naturales* que durante el citado espacio de tiempo han recibido el beneficio de la legitimacion. Durante el solo año de 1842 se contaron 1,182 matrimonios inscritos, 872 matrimonios justificados y 724 criaturas legitimadas.

NOTA O, página 340.

#### *Sobre la Usura.*

La usura no es en los avaros tan comun como generalmente se cree. Ese ignoble convenio entre la necesidad y la codicia se observa con mas frecuencia en las personas atormentadas por la *ambicion de riquezas*, pero que no atesoran.

En el estado actual de nuestra legislacion se entiende por *usura* todo interés que pasa del 6 por ciento, si el que pide prestado es comerciante, ó del 5 si no lo es. Contra la opinion de la inmensa mayoría de los juriconsultos y de los teólogos, algunos sábios economistas pretenden que el préstamo á interés es tan moral como necesario; que ninguna ley puede ni debe tasarlo (\*); y que para combatir la usura de un modo directo y eficaz, lo mejor es establecer bancos públicos.

(\*) Hé aqui, á titulo de documento histórico, la ley recién publicada en España:

DOÑA ISABEL II por la gracia de Dios y la Constitucion Reina de las Españas: á todos los que las pre-

De todos modos, y como el *derecho de comision* permite eludir plenamente la ley, ya casi no se llaman usureros sino los que prestan á condicion de irse reintegrando á un tanto por semana, á los que dan dinero sobre prendas, á esos hombres infames, por último, que especulando en la mala conducta y los devaneos de la mocedad, le facilitan á exorbitante interés los medios de hacer frente á lo que les cuestan sus locuras. Hoy dia, sobre esas tres clases de individuos, y principalmente sobre la última, cae toda la severidad de las leyes que todavía están en vigor contra la usura.

#### NOTA COMPLEMENTARIA.

##### *Poblacion de los Estados de Europa.*

Habiendo dado en el decurso de la obra varios documentos estadísticos relativos á los crímenes y suicidios observados en diversas naciones de Europa, en diferentes épocas, he creido necesario reproducir aquí, como término de comparacion, el siguiente trabajo, tomado tambien de Mr. Moreau de Jonnés.

«Las necesidades económicas hicieron, hácia 1788, que se tratase de averiguar con el posible esmero el número de habitantes de cada Estado; y sin lisonjearnos de haber alcanzado una exactitud rigurosa, creemos que el siguiente Cuadro, formado con arreglo á las mejores autoridades de cada país, indica bastante bien la poblacion de Europa tal cual era hace cincuenta años.

sentés vieren y entendieren, sabed que las Cortes Constituyentes han decretado y Nos sancionamos lo siguiente:

Artículo 1.º Queda abolida toda tasa sobre el interés del capital en numerario dado en préstamo.

Art. 2.º Podrá pactarse convencionalmente interés en el simple préstamo; pero este pacto será nulo si no consta por escrito.

Art. 3.º Se reputa interés toda prestacion pactada á favor de un acreedor.

Art. 4.º Lo dispuesto en los dos artículos anteriores es aplicable á todo préstamo de cosa fungible cuyo interés consista en un aumento en la misma especie que ha de devolverse.

Art. 5.º El año civil es la unidad de tiempo para el cálculo del interés del capital.

Art. 6.º El recibo del capital dado por el acreedor sin reservarse el derecho á los intereses estipulados, extingue la obligacion del deudor respecto de ellos.

Art. 7.º Durante el término del contrato, los intereses vencidos y no pagados no pueden devengar intereses. Transcurrido el plazo, los liquidados y no satisfechos podrán capitalizarse y estipular de nuevo réditos sobre el aumento del capital, con sujecion á lo dispuesto en el artículo 2.º

Art. 8.º Al principio de cada año el Gobierno, oyendo al Consejo de Estado, fijará el interés legal que, sin estar pactado, debe abonarse por el deudor legitimamente constituido en mora, y en los demás casos determinados por la ley. Mientras no se fije este interés, se considerará como legal el de 6 por 100 al año.

Art. 9.º Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores contrarias á las de la presente ley.

Y las Cortes Constituyentes lo presentan á la sancion de V. M.

Palacio de las Cortes 7 de marzo de 1836. — SEÑORA. — Facundo Infante, Presidente. — Pedro Calvo Asensio, Diputado Secretario. — El Marqués de la Vega de Armijo, Diputado Secretario. — José Gonzalez de la Vega, Diputado Secretario. — Pedro Bayarri, Diputado Secretario. — Publíquese como ley. — ISABEL. — El Ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uribe.

Por tanto mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio á 14 de marzo de 1836. — YO LA REINA. — El Ministro de Fomento, Francisco de Luxán.

(Nota del Traductor).

*Poblacion de los Estados de Europa en 1788.*

Números de orden.		Número de habitantes.	Relacion parcial con el total.
14.	Suecia y Finlandia. . . . .	2.560,000	un 58.º
15.	Dinamarca y Noruega. . . . .	1.490,000	un 100.º
2.	Imperio Ruso. . . . .	24.000,000	un 6.º
11.	Polonia. . . . .	2.800,000	un 53.º
5.	Gran Bretaña é Irlanda. . . . .	12.000,000	un 13.º
12.	Holanda. . . . .	1.800,000	un 53.º
1.	Francia. . . . .	24.800,000	un 6.º
7.	Alemania. . . . .	9.000,000	un 16.º
9.	Prusia. . . . .	6.400,000	un 23.º
3.	Austria con los Países Bajos.	19.611,000	un 7.º
13.	Suiza. . . . .	1.800,000	un 55.º
6.	España. . . . .	10.500,000	un 14.º
10.	Portugal. . . . .	2.800,000	un 53.º
4.	Italia. . . . .	16.000,000	un 9.º
8.	Turquía y Grecia. . . . .	9.000,000	un 16.º

144.561,000 habitantes.

«El cuadro que sigue nos presenta la Europa tal cual la han hecho los acontecimientos que han llenado el espacio de medio siglo y cambiado la faz y la poblacion de cada Estado. Las cifras que lo forman están tomadas todas, menos las relativas á la Turquía, de censos oficiales y dignos de plena fe.

*Poblacion de los Estados de Europa en 1838.*

Números de orden.		Número de habitantes.	Relacion parcial con el total.
10.	Suecia y Noruega. . . . .	4.438,000	un 57.º
16.	Estados daneses. . . . .	1.263,000	un 200.º
1.	Imperio Ruso (*). . . . .	60.347,000	un 4.º
12.	Reino de Polonia. . . . .	4.268,000	un 57.º
4.	Gran Bretaña é Irlanda. . . . .	25.797,000	un 10.º
14.	Holanda. . . . .	2.680,000	un 94.º
11.	Bélgica. . . . .	4.283,000	un 57.º
3.	Francia. . . . .	33.735,000	un 7.º
7.	Alemania propiamente dicha.	14.866,000	un 18.º
8.	Prusia. . . . .	14.094,000	un 25.º
2.	Imperio de Austria. . . . .	34.217,000	un 6.º
15.	Suiza. . . . .	2.195,000	un 94.º
6.	España. . . . .	15.464,000	un 18.º
13.	Portugal. . . . .	3.388,000	un 73.º
5.	Italia. . . . .	21.976,000	un 12.º
17.	Grecia. . . . .	811,000	un 310.º
9.	Turquía (por induccion). . . . .	9.800,000	un 25.º

253.622,000 habitantes.

(\*) Sin incluir el territorio de fuera de Europa, como tampoco se incluye respecto de la Turquía, Inglaterra y Francia.

«Es curioso el consignar de una manera positiva cuántos habitantes han ganado, en cincuenta años, las principales potencias de Europa, ya por el aumento natural de la población, ya por la anexión de nuevos territorios, conquistados ó reunidos bajo cualquier concepto que sea.

*Aumento de población en los principales Estados de Europa, desde 1788 á 1838.*

I. Por aumento natural, conquistas y adquisiciones.

	Habitantes.	Proporcion.
1.º Rusia y Polonia. . . . .	40.615,000	160 por 100
2.º Prusia. . . . .	7.694,000	120 —
3.º Austria sin la Italia. . . . .	14.606,000	75 —
4.º Suecia y Noruega. . . . .	1.878,000	74 —
<b>AUMENTO TOTAL. . . . .</b>	<b>64.793,000</b>	<b>123 por 100</b>

II. Por aumento natural tan solo.

	Habitantes.	Proporcion.
1.º Gran Bretaña é Irlanda. . . . .	13.797,000	115 por 100
2.º Alemania propiamente dicha.	5.866,000	65 —
3.º Holanda. . . . .	880,000	50 —
4.º España. . . . .	4.964,000	47 —
5.º Italia. . . . .	5.976,000	37 —
6.º Francia. . . . .	8.935,000	36 —
7.º Suiza. . . . .	395,000	22 —
8.º Portugal. . . . .	588,000	21 —
9.º Turquía de Europa. . . . .	800,000	9 —
<b>AUMENTO TOTAL. . . . .</b>	<b>42.201,000</b>	<b>48 por 100</b>

III. Por desmembramiento de otros Estados.

	Habitantes.
1.º Bélgica. . . . .	4.283,000
2.º Grecia, con sus islas. . . . .	811,000
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>5.094,000</b>

«Los Estados dinamarqueses han perdido 227,000 habitantes, y el reino de Polonia ha dejado de existir.

«Esos tres Cuadros dan lugar á importantes consideraciones. Resumiendo las masas de cifras que contienen se llega á los resultados siguientes :

«Las poblaciones de Europa juntas ascendian, en 1788, á 144.561,000 individuos; cincuenta años despues (en 1838) contaban 253.622,000; luego en el espacio de medio siglo han ganado 109 millones de hombres, que es mas del 75 por ciento.

«Si conservan esta rapidez de aumento, antes de 1855, habrá doblado la población total de Europa.

«Tres potencias (Rusia, Prusia y Gran Bretaña) han pasado mucho mas allá del

término medio general del 75 por ciento; dos (el Austria y la Suecia) han llegado á él, pero sin pasar mas allá; y ocho han distado mas ó menos de llegar á dicho término medio general.—El aumento de la Francia no ha llegado á la mitad del término medio y general de la Europa; y es inferior al de todos los demás países, excepto tres (Suiza, Portugal y Turquía).

«Los países cuya poblacion se ha aumentado por el doble efecto del crecimiento natural y de las conquistas han ganado, entre las cuatro, un total de 64.793,000 habitantes, ó sea el 123 por ciento.

«Los países cuya poblacion no se ha acrecentado mas que por el aumento natural, en el mismo espacio de tiempo solo han ganado, entre los nueve, 42.201,000 habitantes, ó sea el 48 por ciento. Comparados con los países de la primera categoría, su aumento está en la relacion de 2 á 5.

«Así, pues, la poblacion, en masa, de las cuatro potencias del Norte ha mucho mas que doblado en cincuenta años, mientras que la de los Estados del Occidente y del Mediodía tomados en conjunto no ha llegado, durante el mismo periodo, á la mitad de su duplicacion.

«Esos guarismos son proféticos, por cuanto nos dicen que en nuestros tiempos, como al principio de la edad media, se condensan, al norte y al oriente de Europa, poblaciones colosales que se acrecen inmensamente por su propia fecundidad, y luego por la guerra, incorporando en sus filas á los pueblos á quienes subyugan. El Occidente, amenazado por tal engrandecimiento y pujanza, no tiene sobre ellas la ventaja que en su época daba la civilizacion al Imperio romano contra las invasiones de los bárbaros, ni tiene, como tenia aquel, la unidad política cuyo poder era tan formidable y cuya duracion fue tan prolongada.»

Consignaré aqui como último documento una Nota de los varios censos de poblacion formados en Francia desde 1700 á 1841.

Años del censo.	Poblacion de la Francia.
1700. . . . .	19.669,320
1784. . . . .	24.800,000
1801. . . . .	27.349,000
1806. . . . .	29.107,425
1811. . . . .	29.092,734
1821. . . . .	30.461,875
1826. . . . .	31.858,937
1831. . . . .	32.569,223
1836. . . . .	33.540,910
1841. . . . .	34.194,875

(Para la poblacion de cada uno de los 86 Departamentos puede verse la TABLA inserta en la pág. 378).

[ADICION DEL TRADUCTOR.—En Francia se lleva con toda exactitud la estadística de la poblacion, y cada cinco años se publica un censo completo.—El censo quinquenal de 1846 dió 35.400,486 habitantes; y el de 1851 dió 35.782,498.—La poblacion de la Francia en 1852, último año cuyos datos oficiales han llegado á mi noticia, era de 35.783,170 habitantes].

## APÉNDICE.

### ESTADÍSTICA CRIMINAL DE LA FRANCIA,

COMPRESIVA DESDE 1826 Á 1850.

La estadística judicial no se formalizó en Francia hasta el año 1825. Su creacion fue debida principalmente á Mr. Guerry de Champneuf, director á la sazón de los asuntos criminales y de las gracias en el Ministerio de la Justicia. Desde entonces se publica sucesivamente, y año por año, el resultado de la administracion de la justicia en Francia. De esos *Rapports* ó *Compte-rendus* anuales extractó el doctor *Descuret* los varios datos y cuadros que ha visto consignados el lector en la *MEDICINA DE LAS PASIONES*; pero publicada en 1844 la última edicion francesa de esta obra, no pueden pasar de dicha época las noticias estadísticas. El traductor ha creído, por lo tanto, que seria útil añadir algunos datos posteriores, y sobre todo un extracto del precioso *Rapport* publicado en 1852, y que resume todos los dados á luz desde 1826 á 1850. Es, en efecto, muy curioso recorrer de una ojeada la patología social de un país durante un espacio de 25 años ó sea una cuarta parte de siglo. Las cifras de un cuadro ya medianamente extenso son mucho mas significativas que las de las estadísticas ánuas aisladas, y permiten sacar inducciones provechosas. — Hé aquí pues los resultados que arroja la estadística criminal de Francia durante la segunda cuarta parte del presente siglo (1826-1850).

#### I.

#### TRIBUNALES DEL CRÍMEN (*Cours d'assises*).

Son los que, en el concurso del jurado, juzgan los negocios criminales. Hay 86 : uno en cada departamento.

*Número de acusaciones y de acusados.* — Durante los 25 años hubo 134,003 acusaciones, que comprendian á 183,073 acusados; cuyas cifras dan un término medio de 5,350 acusaciones y 7,403 acusados por año. — Este promedio ofrece la particularidad de ser igual (con diferencia de pocas unidades) al número ánuo de los años primero (1826) y último (1850) de todo el periodo.

En 1848 hubo comparativamente pocas acusaciones, porque la revolucion de aquel año entorpeció naturalmente el curso habitual de la administracion de justicia. — En 1847 hubo un aumento considerable de acusaciones, que se explica por la carestía de dicho año.

*Atentados contra las personas.* — Han aumentado sensiblemente, pues su promedio anual ha ido subiendo desde 1,354 hasta 1,778. Pero no todos los crímenes contra las

personas han participado por igual de ese aumento: las acusaciones de asesinato han aumentado de un 22 por 100; las de envenenamiento no han crecido ni menguado; las de infanticidio han aumentado en un 49 por 100; y las de parricidio han casi doblado, pues de 9, que resultaban por término medio desde 1826 á 1830, han llegado á 17 cada año desde 1846 á 1850.

El número de homicidios, de golpes y heridas graves, seguidas de la imposibilidad de trabajar durante veinte días, no ha aumentado ni disminuido.

Los crímenes contra las personas que mayor aumento han experimentado son los estupro y los atentados contra el pudor, con ó sin violencia, señaladamente en individuos menores de 16 años, pues de 136, que era el número medio de cada año, desde 1826 á 1830, han llegado á 420 por año, desde 1846 á 1850: es decir que el término medio ánuo ha mas que triplicado.

La estadística revela tambien que esos atentados son mucho mas frecuentes en los departamentos industriales, y que cuentan grandes centros de poblacion aglomerada.

*Atentados contra las propiedades.*—En su total, las acusaciones de crímenes contra las propiedades han disminuido de un 16 por 100, comparando el primer quinquenio (1826-30) con el segundo (1846-50). Pero esta disminucion versa exclusivamente sobre los robos calificados ó propiamente tales, porque lo que es las acusaciones de moneda falsa, falsificaciones varias, bancarota fraudulenta, extorsion de firmas, é incendios, se han aumentado notablemente: el número de incendiarios ha sido mas que doble.

La disminucion de los robos calificados ha dependido en mucha parte de que la ley del 28 de abril de 1832 hizo pasar de la clase de *crímenes* á la de *delitos* varias especies de sustracciones ó hurtos, que no son juzgados por los tribunales del crimen sino por los correccionales.—Resulta, por lo tanto, que el número de atentados en general contra la propiedad se ha aumentado; y el Ministro explica ese aumento por el crecimiento y la difusion de las riquezas moviliarias, que multiplican la materia y la ocasion del robo, así como por el amor desmedido al bienestar material, por una especie de sobreexcitacion de la codicia.

*Número de acusados por departamentos.*—En toda la Francia ha habido, año medio (desde 1826 á 1850), 1 acusado por cada 4,568 habitantes.

Esta proporcion varia, aunque no de un modo considerable, en cada quinquenio de los cinco que forman el periodo que vamos reseñando. Así, el término medio del primer quinquenio (1826-30) fue 4,517, y el del último (1846-50) fue 4,749.

Los departamentos que mas se distinguen por alejarse del término medio general son:

El Ain. . . . .	1	acusado por	10,323	habitantes.
La Creusa. . . . .	1	»	»	10,000
El Isera. . . . .	1	»	»	8,305
El Cher. . . . .	1	»	»	7,706
El Norte. . . . .	1	»	»	7,629
El Jura. . . . .	1	»	»	7,424
El Alto Loira. . . . .	1	»	»	7,378
Saona y Loira. . . . .	1	»	»	7,270
La Mancha. . . . .	1	»	»	7,067

Hay otros 18 departamentos que solo han contado 1 acusado por cada 7,000 á 6,000 habitantes.

En el departamento del Sena (cuya capital es París) se cuenta 1 acusado por cada mil trescientos ochenta y cinco habitantes. Es el que mayor contingente presta á la Justicia criminal.

El departamento de la Córcega, atendida su poblacion, da casi tantos criminales como el del Sena; con la sola diferencia de que los criminales de Córcega comparecen acusados casi siempre por homicidas ó asesinos, y los del Sena por ladrones ó falsarios.

Para toda la Francia, el número proporcional de las acusaciones de crímenes contra las personas, ha sido, término medio, durante los 25 años, de 30 por 100.

*Sexo de los acusados.*—Los 185,075 acusados se dividen en 153,154 hombres (83 por 100) y 31,921 mujeres (17 por 100). Entre los hombres resulta la proporción de un acusado por cada 2,722 habitantes, y entre las mujeres 1 acusado por cada 13,427. Esta superioridad moral de la mujer es debida á su educacion especial durante la infancia y á sus hábitos sedentarios.

La proporción entre hombres y mujeres, respecto de la criminalidad, varia de uno á otro departamento; y estas diferencias dependen en parte de la naturaleza de los crímenes juzgados en cada departamento, en parte del mayor ó menor número proporcional de hombres y mujeres (\*), y en parte tambien de la diversidad de hábitos y costumbres en los pueblos.

Después de las acusaciones de infanticidio, aborto y supresion de parto, crímenes mas especialmente propios del sexo femenino, los atentados contra las personas que principalmente cometen en mayor número las mujeres son el de envenenamiento (48 por cada 100 acusadas), el de parricidio (30 por 100), el de sustraccion de menores (25 por 100), falso testimonio y soborno (18 por 100).—Los atentados contra la propiedad que mas frecuentemente cometen las mujeres son, por su órden: hurto ó robo doméstico, extorsion de firmas, incendio de edificios habitados, robo de granos y comestibles.

La mujer comete por lo comun aquellos crímenes que se preparan ó se ejecutan en el interior de las casas; en el seno de la familia.—Es digno de notar tambien que la mujer casi siempre empieza por infringir las leyes del pudor y de la moral antes de pasar á la infraccion de las leyes penales. Así es que todos los años se encuentra 1/5 de mujeres acusadas que han tenido hijos naturales ó que vivian amancebadas.

*Edad de los acusados.*—Los 185,075 juzgados desde 1826 á 1850 se clasifican por su edad del modo siguiente:

2,390	ó	13	por cada mil tenian menos de	16 años.
29,594	ó	159	_____ de	16 á 21
29,459	ó	159	_____ de	21 á 25
31,708	ó	174	_____ de	25 á 30
26,530	ó	143	_____ de	30 á 35
20,605	ó	111	_____ de	35 á 40
15,452	ó	84	_____ de	40 á 45
11,277	ó	61	_____ de	45 á 50
7,732	ó	40	_____ de	50 á 55
4,520	ó	25	_____ de	55 á 60
3,171	ó	17	_____ de	60 á 65
1,752	ó	10	_____ de	65 á 70
1,179	ó	7	_____ de	70 á 80
106	ó			de mas de 80

185,075

(\*) Para toda la Francia, la proporción es de 102 á 103 mujeres por cada 100 hombres; y en los departamentos de las Cuestas del Norte, la Mancha, Ile y Vilaine, Creusa y Morbihan, la poblacion, por efecto de las emigraciones anuales de los hombres, ofrece la proporción de 106 y 108 mujeres por cada 100 hombres.

El número de acusados menores de 16 años sería mucho más crecido, si gran porción de esos individuos no fuesen juzgados por los tribunales correccionales, en virtud de lo que dispone el artículo 68 del Código penal.

De la distribución de los acusados bajo el punto de vista de serlo por crímenes contra las personas ó contra las propiedades, resulta que antes de los 21 años la propensión al crimen es más fuerte hácia los atentados contra las propiedades que contra las personas; y que en las épocas ulteriores de la vida, sobre todo de 50 años arriba, sucede lo contrario.

Las mujeres por lo general entran más tarde que los hombres en la carrera del crimen. Para mil acusados del sexo masculino hay 179 menores de 21 años, mientras que entre mil acusadas solo hay 145 que no hayan cumplido los 21 años.

En el tribunal del crimen del Sena (París), por cada mil acusados se cuentan, término medio, 220 menores de veinte y un años, mientras que en el todo de la Francia la proporción es solamente de 172 por mil.

*Estado de los acusados.*—Hé aquí su distribución bajo este concepto:

Solteros. . . . .	104,197	6	563 por mil.
Casados con hijos. . . . .	58,114	6	314
Casados sin hijos. . . . .	14,436	6	78
Viudos con hijos. . . . .	6,478	6	35
Viudos sin hijos. . . . .	1,850	6	10
	<hr/>		
	183,073		1,000

Segun los últimos censos de población los habitantes se dividían así:

Por cada mil habitantes había

	CENSO DE		
	1836.	1841.	1846.
Solteros. . . . .	560	553	546
Casados. . . . .	370	378	386
Viudos. . . . .	70	69	68
	<hr/>		
	1,000	1,000	1,000

La distribución, segun se ve, ha variado poco en las tres épocas: sin embargo, el número proporcional ha disminuido un poco, creciendo el de individuos casados.

La distribución de los acusados, por su estado, no es la misma para los hombres que para las mujeres. Hé aquí las proporciones:

	Hombres.	Mujeres.
Solteros. . . . .	565	553 por mil.
Casados con hijos. . . . .	324	261
Casados sin hijos. . . . .	77	86
Viudos con hijos. . . . .	27	77
Viudos sin hijos. . . . .	7	23

En estas cifras llama la atención el gran número de viudas, con ó sin hijos, compa-

rativamente con el de los hombres de igual estado. Pero la misma anomalía se advierte en el todo de la población, pues de los datos de los últimos censos resulta que por cada mil habitantes hay:

	Hombres.	Mujeres.
Solteros. . . . .	566	526
Casados. . . . .	390	382
Viudos. . . . .	44	92

Forzoso es, pues, concluir que los viudos convolan mas fácilmente á segundas nupcias que las viudas, ó bien que muchas solteras con hijos y muchas mujeres que viven separadas de sus maridos se empadronan como viudas, y de tales se califican tambien cuando son acusadas. — Las casadas y las madres de familia, segun es fácil adivinar, cometen proporcionalmente muchos menos crímenes que los hombres de estado análogo.

La influencia del estado de los individuos en la naturaleza de los crímenes es no menos real y efectiva que la del sexo y de la edad. — Entre el total de acusados de crímenes contra las personas se cuenta un 52 por ciento de solteros, y un 58 por ciento entre todos los acusados de crímenes contra las propiedades.

*Hijos naturales.* — El número de bastardos entre los acusados no pasa de 21 por cada mil. Proporcionalmente, las criaturas no legítimas cometen mas atentados contra la propiedad que contra las personas.

*Naturaleza de los acusados.* — De mil acusados de crímenes contra las personas, 789 han sido juzgados en el departamento ó provincia de su naturaleza; y 646 de cada mil acusados de crímenes contra la propiedad.

Es de notar que algunos departamentos que se distinguen por el corto número proporcional de acusados que juzgan sus tribunales, son de los que mas acusados nacidos en el mismo prestan al contingente de los tribunales del crimen en otros departamentos.

*Domicilio de los acusados.* — Mas de tres quintas partes de los acusados tenían un domicilio conocido: 612 por mil habitaban en poblaciones rurales, y 388 en poblaciones urbanas.

El número proporcional mas alto de habitantes de pueblos rurales se encuentra entre los acusados del crimen de incendio. Siguen luego los acusados de envenenamiento, de falso testimonio, de parricidio, y de extorsion violenta de firmas. Estos son probablemente los únicos crímenes en los cuales los habitantes del campo tienen una parte mayor de la que les correspondería atendido su número total en la masa de la población. La proporción de los acusados rúricolas es, por el contrario, muy corta en los crímenes políticos, en los abortos, robos calificados, falsificaciones, moneda falsa, estupro, atentados contra el pudor en niños ó menores, etc.

Los acusados sin casa ni hogar, ó sin domicilio fijo, se hallan todos los años en la proporción de 4 por ciento ó 42 por mil.

*Profesion de los acusados.* — Bajo el punto de vista profesional, que no deja de ofrecer mucho interés, los acusados se hallan divididos en once categorías, en la forma siguiente:

	Número de crímenes.	Proporción sobre 1,000.	Proporción sobre 1,000.	
			Contra las personas.	Contra las propiedades.
1.º Individuos ocupados en las labores de la tierra, labradores, jornaleros, pastores, leñadores, etc. . . . .	59,394	322	408	592
2.º Criados de las casas de labranza. . . . .	8,513	46	318	582
3.º Individuos ocupados en trabajar los productos de la tierra, la madera, el hierro, etc. . . . .	42,382	229	295	703
4.º Molineros, panaderos, cortantes, etc. . . . .	6,293	34	289	711
5.º Sastres, sombrereros, peluqueros. . . . .	11,290	61	318	682
6.º Marineros, carruajeros, mozos de fatiga. . . . .	7,938	43	283	717
7.º Comerciantes (principales y dependientes). . . . .	12,585	68	170	830
8.º Fondistas, posaderos, cafeteros. . . . .	3,702	20	321	679
9.º Criados de servir. . . . .	13,323	72	143	855
10.º Individuos de las profesiones liberales, empleados y agentes de la fuerza pública. . . . .	10,734	58	416	584
11.º Individuos sin casa ni hogar, vagabundos, mendigos, prostitutas, etc. . . . .	8,699	47	224	776
	185,075	1,000	318	682

Los individuos que viven habitualmente en la ociosidad forman cada año una séptima parte (142 por mil) del número total de acusados. Los que habitualmente trabajan dan las proporciones siguientes: 293 por mil trabajan por su propia cuenta, como jefes de establecimientos industriales ó agrícolas, y 565 por cuenta de otro, como obreros, jornaleros, criados, etc.

Los hombres enemigos del trabajo, y que viven miserablemente á expensas del crimen, pululan sobre todo en las grandes capitales, donde es mayor la facilidad para ejercer su culpable industria. Cerca de las tres décimas partes (270 por mil) de los acusados que comparecen cada año ante los tribunales de París pertenecen á esa clase.

*Instrucción de los acusados.*—Hé aquí la clasificación que bajo este punto de vista puede hacerse de ellos :

No sabían leer ni escribir. . . . .	102,532 ó 554 por mil.
Sabían leer tan solo, ó leer y escribir imperfectamente. . . . .	57,188 ó 309 —
Sabían leer bastante bien, y escribir con la suficiente corrección para utilizarse de ella. . . . .	19,618 ó 106 —
Tenían una instrucción superior, ó bastante para ganarse la vida con su trabajo científico ó literario. . . . .	5,737 ó 31 —
	185,075

Los acusados completamente iliteratos ó rudos, entre los que comparecieron ante los tribunales del crimen, desde 1826 á 1850 inclusive, forman por consiguiente las once vigésimas partes del número total: esta es la proporción media de los veinte y cinco años. Pero cada quinquenio aislado ofrece variaciones que demuestran el progreso de la instrucción en Francia. El número medio de los individuos completamente rudos era de:

612	por mil en el	1. <sup>er</sup>	quinquenio	(1826-1830).
584	— — —	2. <sup>o</sup>	—	(1831-1835).
566	— — —	3. <sup>o</sup>	—	(1836-1840).
522	— — —	4. <sup>o</sup>	—	(1841-1845).
309	— — —	5. <sup>o</sup>	—	(1846-1850).

Se ve, pues, que del primero al último quinquenio ha disminuido de un diez por ciento el número proporcional de los ignorantes.

Este progreso de la instrucción primaria aparece también en los estados que publica el Ministerio de la Guerra, y que dan á conocer el grado de instrucción de los mozos que son encantarados para el reemplazo del Ejército. El número de tales jóvenes es de unos trescientos mil cada año. De los 1.500,000 llamados en el quinquenio de 1831 á 1835, cerca de la mitad (480 por mil) no sabían leer ni escribir; proporción que bajó á 437 por mil en el quinquenio de 1836 á 1840; á 400 por mil en 1841-45; y á 362 por mil en los mozos del quinquenio 1846-50.

El número proporcional de los iliteratos varía en la edad de los acusados. Es de:

602	por cada mil acusados menores de 21 años.
547	_____ de 21 á 40 años.
537	_____ de 40 ó mas años.

Á primera vista parece que estas proporciones habían de ser en orden inverso, y que entre los acusados mas jóvenes debería hallarse el minimum de los ignorantes: pero el resultado contrario, que es el verdadero, depende de la naturaleza de los crímenes propios de cada edad. Los acusados jóvenes cometen principalmente robos, y entre los acusados de este crimen es donde abundan mas los iliteratos. Y por el contrario, los falsarios, que casi todos saben leer y escribir, pertenecen en general á las dos categorías de los acusados de mas edad.

Entre mil acusados de crímenes contra las personas solo hay, término medio, 533 que no sepan leer ni escribir, y 562 por mil entre los acusados de crímenes contra las propiedades.

El número proporcional de los ignorantes ha disminuido durante los 25 años (1826 á 50):

De 109	por mil entre los acusados de menos de 21 años.
De 106	_____ de 21 á 40 años.
De 90	_____ de mas de 40 años.

*Grado de instrucción por departamento.*—El número proporcional de los acusados rudos difiere mucho de un departamento á otro. Así, en el Doubs no ha sido, término medio, mas que de 12 por 100, y en las Cuestas del Norte ha llegado á 86.—Los números intermedios entre ese minimum y maximum ha sido 16, 23, 26, 27, 30, 70, 71, 72, 74, 77, 78, 79, 83 y 84 por ciento, para los varios departamentos restantes.

*Resultado general de las causas criminales.*—Bajo este epigrafe enumera el Ministro las modificaciones que ha sufrido en los 25 años la legislación criminal del país, ya bajo el punto de vista de las diligencias ó procedimientos, ya bajo el de la penalidad.

Una de estas modificaciones consistió en la extensión de las listas de los jurados, que antes de la ley del 2 de mayo de 1827 eran muy restrictas, formadas por los prefectos, y solo servían para un año.

Los jurados son doce. Para declarar culpable á un reo bastaba la mayoría de un voto (7 votos). La ley del 4 de marzo de 1831 exigió la mayoría de ocho votos para condenar á un reo. Dicha ley prohibió además á los magistrados de los tribunales del cri-

men el que votasen en pro ó en contra, como lo hacian antes, cuando el jurado declaraba culpable al reo por simple mayoría. — En 9 de noviembre de 1848 el Gobierno provisional decretó que las declaraciones del jurado contra el reo no tuviesen efecto sino cuando se reuniese una mayoría de mas de ocho votos. Los efectos de ese decreto fueron tan funestos, que á los seis meses hubo que revocarlo, volviéndose á exigir tan solo la mayoría de ocho votos para las declaraciones de culpabilidad.

Otro decreto del 7 de agosto de 1848 ensanchó la base del jurado, declarando jurados á todos los electores.

El Código penal no ha sufrido tantas modificaciones como el de procedimientos, pero las modificaciones han sido mas profundas. Una de ellas fue (ley del 25 de junio de 1824) hacer pasar de la clase de crímenes á la de delitos cierto número de robos, y entregar á la jurisdiccion correccional el fallo de las acusaciones intentadas contra los reos menores de 16 años, sin cómplices de mayor edad, y cuyos crímenes no tuviesen señalada la pena capital, la de trabajos forzados perpétuos ó la deportacion. — La misma ley introdujo en la legislacion general francesa el expediente de las *circunstancias atenuantes*, las cuales representan tan gran papel como que las penas han venido á ser en cierto modo arbitrarias, puesto que un mismo crimen puede ser penado con la muerte ó con cinco años de trabajos forzados. — La ley de 1824 dejaba al cargo de los magistrados la facultad de declarar las circunstancias atenuantes; pero otra ley del 28 de abril de 1832 traspasó dicha facultad al jurado.

De las 134,003 acusaciones intentadas, segun hemos dicho al principio, durante los 25 años, la mitad apenas (540 por mil) han conservado ante el jurado su carácter criminal. Una sexta parte (164 por mil) han sido reducidas á simples delitos; y cerca de las tres décimas partes (296 por mil) han sido desechadas por improcedentes ó mal fundadas.

Siempre que se ha exigido mayor número de votos para declarar culpables á los acusados, ha habido mayor número de absoluciones, y se ha disminuido en gran manera la eficacia de la represion.

*Resultado particular* (relativamente á los acusados) *de las causas criminales.* — Hé aquí la suerte que ha cabido á los 185,075 acusados juzgados y oidos durante los 25 años:

Condenados á muerte.	{ Ejecutados. . . . . 999 } . . . . .	1,563
	{ No ejecutados. . . 564 } . . . . .	
— á trabajos forzados perpétuos. . . . .		5,133
— á ——— temporales. . . . .		22,860
— á la reclusion. . . . .		22,514
— á la deportacion. . . . .		35
— á la detencion. . . . .		137
— á destierro. . . . .		10
— á la argolla. . . . .		32
— á la degradacion cívica. . . . .		18

*Condenados á penas aflictivas é infamantes.* . . . . 52,302

Condenados á mas de un año de encierro. . . . .	47,991
— á un año ó menos de encierro. . . . .	14,741
— solo á una multa. . . . .	222
Destinados á una casa de correccion (art. 66 del Código penal).	859

*Condenados á penas correccionales.* . . . . 63,813

Enviados á la casa de sus padres (art. 66 del Código penal). . . . .	343
Absueltos, pero quedando bajo la vigilancia especial de la alta policía, en virtud de los artículos 100 y 138 del Código penal. . . . .	54
Plenamente absueltos. . . . .	68,563
<i>Absueltos.</i> . . . .	68,960

Resulta, pues, que de los 185,075 acusados solamente 52,302 (el 28 por ciento) fueron condenados á penas afflictivas é infamantes;—63,813 (el 35 por ciento) lo fueron á penas correccionales;—y 68,960 (el 37 por ciento, ó mas de la tercera parte) fueron absueltos.

*Declaraciones hechas por simple mayoría.*—Desde el año 1836 al de 1847 no bajó de 2,762 el número de acusados declarados culpables por la simple mayoría de 7 votos: dicho número da un promedio de 200 cada año.

El número proporcional de absueltos ha variado bastante segun las épocas. En definitiva puede decirse que la introduccion de las circunstancias atenuantes no ha enflaquecido la represion, sino que la ha regularizado.

*Penas perpétuas.*—*Pena de muerte.*—Entre las diversas condenas afflictivas é infamantes, las que mas se han disminuido son las que imponen penas perpétuas. El número de las sentencias de muerte, despues de haber sido de 111, término medio, desde 1826 á 1830, bajó á 66 desde 1831 á 1835, y á 39 desde 1836 á 1840. De 1841 á 1845 fue de 48, y de 49 desde 1846 á 1850. Asi es que antes de 1832 eran condenados á muerte, cada año, unos quince acusados de monederos falsos y de robos acompañados de circunstancias agravantes, que despues no han podido ser condenados sino á trabajos forzados perpétuos. Tal disminucion debe atribuirse tambien en mucha parte al haberse adoptado la admision de las circunstancias atenuantes, pues el número de los acusados de crimenes castigados con la pena capital se ha aumentado mas bien que disminuido durante la cuarta parte de siglo cuya historia judicial vamos trazando.

Se ha notado tambien que para imponer la pena de muerte entran muy en cuenta, además de la gravedad de los crimenes, los malos antecedentes de los reos, por los cuales se hacen indignos de la menor indulgencia.

La imposicion de la pena de trabajos forzados perpétuos tambien ha disminuido mucho: desde 1846 á 1850 no ha habido, año medio, mas que 197, cuando desde 1826 á 1830 se contaban 281.

La represion varia segun las especies de crimenes. Entre los crimenes contra las personas, el estupro y el atentado contra el pudor de las criaturas es el tratado con mayor rigor, y la sustraccion de menores es el que encuentra por lo comun mas indulgencia. Entre los atentados contra la propiedad, el robo cometido en lugar sagrado, con circunstancias agravantes, es el que encuentra mas inexorables al jurado y á los jueces; la concusion y la corrupcion es el crimen penado con menos rigor.

En general, los jurados se muestran menos dispuestos á reprimir los atentados contra el órden público que los dirigidos contra la persona ó los bienes de los particulares.

Los acusados de concusion y de corrupcion, de quiebra fraudulenta, de fraudes en materia de quintas, de incendio de edificios no habitados, y de falsificacion de escrituras, son objeto de una indulgencia verdaderamente deplorable: los mas de ellos ó salen absueltos, ó condenados á simples penas correccionales.

Finalmente, influyen en la represion de los crimenes ante el jurado la naturaleza de los crimenes, el sexo de los reos, su edad y su grado de instruccion.

*Represion por departamento.*—Por causas que no es fácil explicar, los jurados y tribunales de ciertos departamentos se muestran mucho mas rigurosos que otros. Por

ejemplo: mientras el jurado de la Charenta, Sena Inferior, Aisne, Orne, Indre-y-Loira, Oise, Maine y Loira, Paso de Calés, Ródano, Lot, la Sartha, Mancha, Calvados, Alto Rhin y Loiret, no absuelven mas que de 23 á 28 acusados por ciento, el jurado de los departamentos del Indre, de los Ardennes, del Auba, Pirineos Orientales, Bajos Pirineos, Gers, Tarn, Bajos Alpes, Creusa, Altos Pirineos, Vienna, Sena y Marna, Yonna, Dos Sèvres, Vendea y Morbihan, han absuelto de 47 á 40 por ciento.

*Duración de las penas.*—La ley de 23 de abril de 1832 disminuyó el número de las penas perpétuas; pero la duración media de las penas alictivas é infamantes temporales se ha aumentado sensiblemente.

*Circunstancias atenuantes.*—Desde 1826 á 1831, cuando la declaración de las circunstancias atenuantes correspondía á los jueces del crimen, las admitían cada año, término medio, en favor de 249 acusados. Hoy día, investido el jurado de la facultad de admitir dichas circunstancias (en virtud de la ley del 28 de abril de 1832), por cada cien acusados reconocidos como culpables de crímenes, 70 á 72 obtienen el beneficio de una declaración de circunstancias atenuantes.

*Juzgados en rebeldía.*—Todos los años los tribunales del crimen juzgan, sin la asistencia del jurado, á un gran número de acusados contumaces.—El número medio anual de los juzgados en rebeldía fue:

De 1826 á 1830. . . . .	751
De 1831 á 1835. . . . .	703
De 1836 á 1840. . . . .	586
De 1841 á 1845. . . . .	556
De 1846 á 1850. . . . .	532

Los juzgados en rebeldía casi siempre salen condenados.

*Contumaces habidos.*—Cuando los juzgados en rebeldía se presentan espontáneamente, ó son habidos antes de que hayan trascurrido veinte años, queda anulada la sentencia contra ellos proferida y comparecen ante el jurado para purgar su contumacia.

El número de estos contumaces, en los veinte y cinco años, ha sido 5,316 ó poco mas de una tercera parte (34 por ciento) del total de los juzgados en rebeldía. El jurado les trató, por regla general, con mucha indulgencia.

De cada cien contumaces habidos y juzgados contradictoriamente ó con defensa, 41 comparecen ante el jurado dentro del año siguiente á la sentencia en rebeldía, 37 del segundo al quinto año, 14 del sexto al décimo, y 8 despues de los diez años.

*Influencia de las estaciones.*—Los crímenes se distribuyen con bastante uniformidad entre los varios meses del año. Hay, sin embargo, una pequeña diferencia entre los crímenes contra las personas y los atentados contra la propiedad. Los primeros son un poco mas frecuentes en primavera y verano, y los segundos en otoño é invierno. Hé aquí la distribución general de unos y otros.

	NÚMERO PROPORCIONAL DE CADA 1,000.	
	Crímenes contra las personas.	Crímenes contra las propiedades.
Durante los meses de enero, febrero y marzo. . . . .	229	265
abril, mayo y junio. . . . .	279	233
julio, agosto y setiembre. . . . .	267	232
octubre, noviembre y diciembre. . . . .	225	270
TOTALES. . . . .	1,000	1,000

*Naturaleza y valor aproximado de los objetos robados.* — Este dato tan curioso como importante solo se anota desde 1836 acá. — Los 75,226 robos cuyos autores han sido juzgados durante los quince años (1836-1850) se dividen en 5,459 tentativas y 69,767 robos consumados: respecto de 485 de estos últimos falta la indicacion de la naturaleza de los objetos robados: los 69,282 restantes se distribuyen en la forma siguiente:

	Número de robos	por mil.
Dinero, billetes y papel moneda. . . . .	23,183	333
Plata, alhajas y otros objetos de valor. . . . .	5,056	73
Géneros varios. . . . .	5,994	86
Ropa blanca y de porte. . . . .	10,929	158
Muebles y objetos varios. . . . .	12,236	177
Comestibles. . . . .	2,986	43
Trigo ó harina. . . . .	3,791	55
Animales domésticos vivos. . . . .	3,846	55
Objetos varios, cuando los ladrones lo han robado todo sin distincion.	1,258	18
<b>TOTALES. . . . .</b>	<b>69,282</b>	<b>1,000</b>

El valor aproximado de los objetos robados pudo saberse en 62,008 robos, que habrian causado un perjuicio total de 19.198,050 francos, ó 1.279,870 francos, término medio, cada año. Si las víctimas de esos robos no hubiesen, en algunos casos, recordado una parte de los objetos robados, el producto medio de cada robo habria sido de 309 francos.

Los robos mas considerables son, todos los años, los de 10 á 50 francos, pues forman mas de un tercio del número total.

Parece que la importancia del perjuicio causado ejerce mucha influencia en las declaraciones del jurado, pues el número de sus declaraciones absolutorias, que es muy crecido respecto de los robos que no llegan á diez francos, disminuye sensiblemente á proporcion que se aumenta la importancia de los robos.

El número proporcional de las declaraciones afirmativas sigue una progresion en orden inverso.

*Motivos presuntos de los crímenes de envenenamiento, incendio, homicidio y asesinato.* — Los motivos de la mayor parte de los crímenes se revelan de por sí.

Se han cometido en los veinte y cinco años 18,584 crímenes de las cuatro especies antes enumeradas: y las tres décimas partes se atribuyen al odio y deseo de vengarse: — 166 por mil (ó una sexta parte) han tenido el poderoso móvil de la *codicia*: — las *disensiones domésticas* y la pasion del *amor* han dado lugar casi á iguales números de atentados, pues las primeras han motivado 126 por mil, y la segunda 119 por mil. — En los veinte y cinco años, las disputas en la taberna ó en el juego han ocasionado 1,691 homicidios.

Estudiando los motivos presuntos de esos crímenes por periodos quinquenales, despues de haberlos considerado en su conjunto, se ve que el influjo de los diversos móviles de los crímenes ha variado muy poco de un periodo á otro, excepto sin embargo el que toca á la *codicia*, cuya participacion en los crímenes cometidos ha ido creciendo en cada periodo.

*Incendio de propiedades aseguradas, cometido por los mismos propietarios.* — Muchos son los crímenes de esta clase cometidos con el fin de cobrar las altas primas estipuladas. Por cada mil incendios de esta naturaleza se contaron, término medio:

148	en el 1. <sup>er</sup>	quinquenio	(1826-30).
210	—	2. <sup>o</sup>	— (1831-35).
212	—	3. <sup>o</sup>	— (1836-40).
259	—	4. <sup>o</sup>	— (1841-45).
344	—	5. <sup>o</sup>	— (1846-50).

De año en año se aumenta, pues, el número de los propietarios que especulan sobre seguros estipulados con demasiada ligereza, y que no vacilan, á trueque de satisfacer una odiosa codicia, en comprometer las propiedades y á veces hasta la vida de sus vecinos. Sucede, en efecto, con bastante frecuencia que al incendiar su casa asegurada prende tambien el fuego á la del vecino, y no es raro que perezcan algunas personas en el incendio.

*Delitos de imprenta y delitos políticos.* — Desde 1831 á 1851 inclusive los tribunales del crimen, con su jurado, entendieron en los delitos cometidos por via de la prensa y en los delitos políticos. Antes de 1831, y despues de 1851 (por decretos del 31 de diciembre de 1851 y 22 de febrero de 1852), entendian, y vuelven ahora á entender de tales delitos los tribunales correccionales.

Esas dos especies de delitos no se reproducen anualmente con la misma regularidad y dolorosa constancia que los demás delitos y crímenes. En los tiempos de calma y de prosperidad pública hay muy pocos delitos de aquella clase, pero crece extraordinariamente su número en las épocas de agitacion política.

Desde 1826 á 1830, los tribunales correccionales juzgaban, año medio, unos 299 delitos de prensa y políticos, siendo de 300 el número de los acusados: y desde 1831 á 1850 los tribunales del crimen juzgaron 3,909 causas, con 6,661 acusados, cifras que dan 196 causas y 333 acusados por año medio.

Los tribunales correccionales no eran ya muy severos contra los acusados de esa clase de delitos, pues absolvian á casi la mitad de ellos (45 por ciento), mientras que en los demás delitos la cifra de los absueltos era tan solo de 27 por ciento. Pero ante el jurado de las *cours d'assises* la represion ha sido mucho mas floja todavia, pues de los 6,661 acusados que hemos dicho salieron absueltos 4,614, que es el 69 por ciento, ó las siete décimas partes.

De los 6,661 acusados de delitos políticos ó de imprenta, juzgados desde 1831 á 1850 por las *cours d'assises*, 1,643, ó cerca de la cuarta parte (247 por mil), lo han sido en el tribunal del Sena (Paris).

## II.

## TRIBUNALES CORRECCIONALES.

Los trabajos de estos tribunales (que son en número de 361 en toda la Francia), no obstante su importancia, ocupan en la estadística criminal mucho menos puesto que los de los tribunales del crimen. El gran número de inculpados, muchos de ellos juzgados en ausencia ó rebeldía, no permite juntar con exactitud tantos datos personales como en las *cours d'assises*.

*Número de expedientes, informaciones y sumarias.* — En los veinte y cinco años (1826 á 50) han dado los tribunales correccionales un total de 3.575,362 fallos, ó sea 143,014 por año medio. Su número ha ido creciendo cada año casi sin interrupcion. Hé aquí, en prueba, el número promedio de cada año segun los quinquenios:

1. <sup>o</sup> quinquenio (1826-30).	119,446
2. <sup>o</sup> — (1831-35).	135,738
3. <sup>o</sup> — (1836-40).	141,910
4. <sup>o</sup> — (1841-45).	148,922
5. <sup>o</sup> — (1846-50).	169,026

Comparando los totales de los dos periodos extremos, se halla que el último excede al primero en 49,589 sumarias, lo cual constituye un aumento de 41 por ciento.

Mas de la mitad (573 por mil) de los negocios en que entienden los tribunales correccionales versan sobre contravenciones fiscales, forestales, aguas de riego, etc.

*Inculpados.*—El número de inculpados ha sido 4.949,768; y en él se ha notado tambien un gran aumento progresivo.

*Clasificacion de los inculpados segun la naturaleza de los delitos.*— Pueden distribuirse en las siete categorias siguientes :

	Número real.	Número proporcional por mil.
1. <sup>a</sup> Inculpados por delitos contra las personas. . . . .	534,890	108
2. <sup>a</sup> ————— contra las buenas costumbres. . . . .	28,300	6
3. <sup>a</sup> ————— contra el orden público. . . . .	491,685	99
4. <sup>a</sup> ————— contra la propiedad (codicia). . . . .	670,025	135
5. <sup>a</sup> ————— contra la propiedad (malicia). . . . .	42,463	9
6. <sup>a</sup> Contravenciones á varias leyes especiales. . . . .	345,733	70
7. <sup>a</sup> Contravenciones fiscales. . . . .	2.836,450	573
	4.949,768	1,000

El número de inculpados de delitos contra las personas se ha aumentado (desde 1826 á 1850) en un 36 por ciento.

El de los atentadores contra las buenas costumbres se ha aumentado en 144 por ciento. El de los perturbadores del orden público durante el último quinquenio (1846 - 50) ha sido mas que triple del correspondiente al primer quinquenio (1826-30).

El número de los inculpados por mendicidad se ha casi decuplicado. —Igualmente ha crecido en gran manera el número de los inculpados por vagancia.

Tambien se ha aumentado mucho el número de inculpados por el delito de rebelion, ultrajes y violencias contra los funcionarios ó agentes de la fuerza pública.

El número de inculpados de delitos contra la propiedad cometidos por codicia ha subido á mas del duplo. —Notemos aquí que durante el año 1847, y por efecto de la carestía, hubo 41,626 inculpados de hurto, mientras que en 1846 no habia habido mas que 31,768, y desde 1847 á 1850 nunca pasó de 30,000 su número.

El número de reos de delitos contra la propiedad, cometidos por venganza ó malicia, y sin provecho material para sus autores, ha subido casi al doble durante el periodo de los veinte y cinco años.

El número de infractores ó contraventores de diversas leyes especiales, así como el de defraudadores ó contraventores de las leyes fiscales, se ha triplicado. — Entre esas contravenciones hay algunas, como las infracciones de las leyes sobre caminos de hierro, venta de impresos por las calles, etc., que solo son penadas por los tribunales desde 1846.

El número de los contraventores á la ley sobre la policia de la caza se ha casi cuadruplicado, pues de 1826 á 1830 solamente fueron juzgados, año medio, 5,961 individuos; y de 1846 á 1850 su número ascendió á 22,330.

Por último, el número de inculpados por contravenciones fiscales se ha disminuido, bajando de 120,316, que se contaban, año medio, de 1826 á 1830, á 95,529, que se contaron en el último quinquenio (1846-50). — La disminución versa exclusivamente sobre los delinquentes forestales: pero no es mas que aparente, por cuanto debe atribuirse á las nuevas instrucciones y reglas que ha prescrito la administracion forestal á sus agentes para perseguir los delitos cometidos en los bosques del Estado, y no á una disminucion real en el número de tales delitos.

*Sexo de los inculpados.* — Bajo este punto de vista se dividen los inculpados en

3,347,329 hombres. . . . .	797 por mil.
1,602,439 mujeres. . . . .	203 —
4,949,768	1,000

Se ve, pues, que el número proporcional de mujeres *inculpadas* (203 por mil) es mayor que el de las *acusadas* (170 por mil) ó procesadas por los tribunales del crimen.

Los delitos que con mayor frecuencia cometen las mujeres, comparativamente á los hombres, son las ofensas contra las buenas costumbres.

*Edad de los inculpados.* — Por su edad se dividen los inculpados en las tres categorías siguientes:

	Hombres.	Mujeres.	POR MIL.	
			Hombres.	Mujeres.
De menos de 16 años. . . . .	61,009	11,433	45	40
De 16 á 21 años. . . . .	174,563	26,548	122	92
De mas de 21 años. . . . .	1,190,463	250,205	833	868
	1,429,035	288,186	1,000	1,000

El hurto es el delito que con mas frecuencia cometen los menores de 16 años. Asi es que de cada mil inculpados de ese delito, los 90, término medio, no han cumplido los 16 años. — Tambien abundan los delinquentes jóvenes entre los vagamundos (84 por mil), los que ultrajan el pudor (78 por mil), los mendigos (70 por mil), y los devastadores de plantíos y cosechas (56 por mil).

*Resultado de los procesos ó sumarias.* — El número proporcional de absueltos por los tribunales correccionales es de 13 por ciento. Esta proporción varia bastante segun los demandantes son las administraciones públicas, el ministerio fiscal, ó los particulares. Las administraciones públicas, como que se apoyan por lo comun en datos incontestables, obtienen la cadena de casi todos sus demandados: de mil instancias, solamente 28 terminan por la absolución. El ministerio fiscal tiene que invocar testigos para probar la mayor parte de los hechos que denuncia, y este medio es bastante inseguro: así que, crece ya aqui el número de absoluciones, pues llega á 99 por mil. El de las absoluciones en las sumarias á instancia de parte es de 362 por mil, aumento debido á que los interesados, cegados generalmente por la pasión, no dirigen sus demandas con toda la prudencia y reserva necesarias; trátase además casi siempre de injurias, calumnias, golpes ó violencias, hechos en los cuales el tribunal suele mostrarse indulgente por cuanto no siempre tienen toda la culpa los reconvenidos.

*Duración de las penas de encierro.* — El número proporcional de las condenas á mas de seis meses de cárcel ó encierro, no ha sido mas que de 198 por mil, desde 1846 á 1850, mientras que desde 1827 á 1830 era de 310 por mil: y en vez de 358 condenas

á menos de un mes de encierro por mil, que se contaban desde 1827 á 1830, se cuentan 457 por mil (cerca de la mitad) desde 1846 á 1850. — Esta indulgencia excesiva, por parte de los tribunales, en la aplicacion de la pena, es sin disputa una de las causas mas poderosas de las muchas reincidencias que se notan.

*Niños destinados á las casas de educacion correccional.* — Hé aqui su número medio por periodo quinquenal :

1. <sup>er</sup> periodo (1826-30).	215
2. <sup>o</sup> — (1831-35).	384
3. <sup>o</sup> — (1836-40).	675
4. <sup>o</sup> — (1841-45).	968
5. <sup>o</sup> — (1846-50).	1,607

Estas cifras prueban bien á las claras el aumento en el número de niños mandados á las casas correccionales; pero tal aumento no tanto prueba la desmoralizacion mayor de la niñez, como el esmero que la administracion y las sociedades particulares van poniendo en arrancar á la infancia á los peligros del abandono de sus padres y á la vagancia.

*Represion segun la naturaleza de los delitos.* — La represion varia ante los tribunales correccionales, lo mismo que ante los del crimen, segun la índole de las infracciones de ley. Hé aqui cuál ha sido, desde 1826 á 1830 por una parte, y de 1846 á 1850 por otra, el número proporcional de las absoluciones entre los inculpados de los delitos mas graves y mas frecuentes :

*Absueltos por cada mil inculpados.*

	De 1826 á 1830.	De 1846 á 1850.
Sustraídos á la vigilancia de la autoridad.	"	46
Mendicidad.	190	98
Ultrajes y violencias contra los funcionarios ó agentes de la fuerza pública.	254	111
Caza (contravenciones á la ley sobre policia de la).	235	115
Rebelion.	271	127
Ultrajes públicos contra el pudor.	247	129
Hurtos simples.	260	163
Ofensa contra las buenas costumbres.	249	189
Bancarota simple.	302	194
Vagancia.	279	212
Golpes y heridas voluntarias.	382	216
Estafa.	349	220
Adulterio.	371	227
Fraude en la cantidad ó calidad de las mercancías.	321	238
Religion (delitos contra la).	315	242
Abuso de confianza.	350	269
Devastacion de plantíos y cosechas, destruccion del arbolado.	456	280
Difamacion é injurias públicas.	489	422

Se ve, por consiguiente, que, merced al ilustrado celo de los magistrados, se ha disminuido en gran manera, durante los 25 años, el número proporcional de absoluciones.

*Represion segun el sexo.* — Ante el jurado, las mujeres son por lo general tratadas

con mas indulgencia que los hombres ; y lo mismo sucede ante los tribunales correccionales, aunque en menor escala.

*Represion segun la edad.* — Tambien influye mucho en el rigor de los fallos la edad de los delincuentes. Los menores de 16 años son tratados con gran indulgencia, y salen muchas veces absueltos.

*Apelacion de los fallos de los tribunales correccionales.* — Entre 3.675,362 fallos dados durante los veinte y cinco años, ha habido apelacion en 163,771, que es poco menos de una vigésima parte (46 por mil).

El resultado de las apelaciones nos dice que en las seis décimas partes de los casos ha sido confirmado el primer fallo ; la suerte de cerca de las dos décimas partes (177 por mil) ha sido agravada, imponiéndoseles mayor pena ; y la de mas de las otras dos décimas partes (225 por mil) se ha mejorado.

*Número de causas y de inculpados juzgados por cada tribunal.* — Este número varia entre los 361 tribunales. En casi todos han juzgado muchos mas delitos en el último quinquenio que en el primero. Los tribunales de Wassy (Alto Marna), Lunéville (Meurtha) y Pamiers (Ariège) son los únicos que no han juzgado mayor número de causas. En nueve distritos se ha quintuplicado ese número ; en catorce distritos se ha cuadruplicado ; y en otros veinte y seis se ha triplicado.

Adviértese generalmente que el aumento es considerable sobre todo en los distritos industriales, y que contienen grandes centros de poblacion.

Los tribunales que entienden en mayor número de causas ó expedientes correccionales, despues del tribunal del Sena (París), son los de Strasburgo, Colmar, Bagnères, Altkirch, Sarreguemines, Saint-Gaudens, Grenoble y Lyon. Fuera de este último, y del de Strasburgo, el mayor número de causas versan sobre contravenciones forestales.

*Número medio ánuo, por departamento, de los inculpados por los delitos mas graves y mas frecuentes.* — En el departamento del Sena se cuenta 1 inculpados, juzgado á instancias del ministerio público, por cada 127 habitantes, y solamente 1 por cada 698 en la Creuse. Los demás departamentos se clasifican entre esos dos términos extremos.

En Córcega nunca hay ningun inculpados por mendicidad, y apenas uno ó dos por vagancia, cada año.

### III.

#### RECIDIVAS.

El número de reincidentes ha ido creciendo cada año.

En policia correccional, las recidivas son tan frecuentes entre las mujeres como entre los hombres.

Desde 1846 á 1850 (último quinquenio) fueron juzgados 22,099 recidivistas.

Así los tribunales del crimen como los correccionales se muestran severos en los recidivistas, no tanto en el rigor del castigo, como en absolver á muy pocos.

*Recidivas por departamento.* — Su número proporcional varia mucho del un departamento al otro. De 18 por ciento, término medio para toda la Francia, asciende á 33 por ciento en el Sena, y descende hasta 5 en la Córcega.

*Recidivas respecto de las Casas centrales y de los presidios mayores.* — Hay en Francia 21 Casas centrales de detencion y tres presidios mayores (*bagnes*). — El número proporcional de recidivas fue por largo tiempo mas alto entre los penados cumplidos

de los presidios que entre los cumplidos de las Casas centrales. Pero en los últimos años se observa lo contrario.

De los tres presidios, el de Tolon es el que ofrece, casi todos los años, el número proporcional mayor de recidivistas. —Bajo este mismo punto de vista, la casa central de Poissy es la que ocupa el primer lugar entre las de su clase.

La proporción de las recidivas es siempre menor entre las mujeres que entre los hombres.

*Casas de educacion penitencial y Colonias agricolas penales.*—De algunos años á esta parte se han puesto departamentos separados para los detenidos jóvenes en ciertas Casas centrales, y principalmente en las de Fontevrault, Gaillon y Loos, donde se les ocupa alternativamente en la agricultura y en los trabajos industriales.

Hay además 18 establecimientos especiales para los penados jóvenes;—10 colonias agricolas penales (Meltray, Ostwad, etc.);—y 6 Casas de educacion penitencial (Paris, Burdeos, Lyon, Strasburgo, Marsella y Tolosa).

Los ensayos hechos en la mayor parte de esos establecimientos son demasiado recientes para poder apreciar sus efectos bajo el punto de vista de las reincidencias, las cuales, por otra parte, no siempre es fácil averiguar.

IV.

TRIBUNALES DE SIMPLE POLICÍA.

Hay en Francia 2,681 tribunales de este orden. —De 1826 á 1850 pronunciaron en todo 3.729,205 fallos: 133,643 mas que los 361 tribunales correccionales.

La cifra promedia ánuá de esos fallos se ha mas que duplicado en el período de los veinte y cinco años, pues fue

De 97,568 desde 1826 á 1830.
De 102,757 desde 1831 á 1835.
De 148,295 desde 1836 á 1840.
De 199,878 desde 1841 á 1845.
De 197,343 desde 1846 á 1850.

Si lastimoso es el aumento de sentencias y fallos en materia criminal y correccional, tal vez debe sernos agradable el aumento paralelo en el número de infracciones de simple policía juzgadas, por cuanto atestiguan la solicitud de los magistrados en favor de la seguridad y bienestar de los ciudadanos, y por otra parte esas infracciones no llevan en general ningun carácter de perversidad.

Los tribunales de simple policía nunca están mas desocupados que en los tiempos de revueltas y discordias civiles: entonces *de minimis non curat prætor*. Todo el mundo recuerda las revoluciones de 1830 y 1848: véase pues cuán corto número comparativo de infracciones se juzgaron en dichos años:

Antes de 1830. . . . .	unas 100,000 infracciones cada año.
En 1831. . . . .	76,000
En 1846 y 1847. . . . .	240,000
En 1848. . . . .	109,000
En 1849. . . . .	173,000
En 1850. . . . .	230,000

Los 3.729,205 fallos dados comprendieron á 4.958,862 inculpados, número casi igual al de los reos juzgados en policía correccional.

Las infracciones ó contravenciones se clasifican del modo siguiente :

1.º Contravenciones de policía rural. . . . .	293	por mil.
2.º Contra los reglamentos de limpieza y salubridad. . . . .	106	—
3.º Contra la tranquilidad y la seguridad públicas. . . . .	449	—
4.º Contravenciones varias. . . . .	152	—
	<hr/>	
	1,000	

Los tribunales de simple policía de las ciudades mas populosas (París, Marsella, Lyon, Nantes, Caen, Tolosa, Lilla, Burdeos, etc.) son naturalmente los que mayor número de infracciones de policía urbana ó rural reprimen : en cambio, tribunal hay en muchos puntos, que ni un solo fallo da en todo el año.

Año medio, solo se cuentan unas 300 apelaciones, que viene á ser 1 apelacion por cada 640 sentencias. Las tres quintas partes de estas salen confirmadas.

### V.

#### INSTRUCCION, PROCEDIMIENTOS Y POLICÍA JUDICIAL, DETENCIONES, PEQUEÑO ESTRADO.

*Instruccion criminal.*—Las causas en que llegan á entender los tribunales del crimen ó los correccionales no representan mas que una parte (la mitad apenas) de los hechos que anualmente son denunciados al ministerio público y que son objeto de las investigaciones de este. Y es que despues de un exámen preliminar hecho por los agentes de la policía judicial, por los fiscales ó por los jueces de instruccion, se ve que no hay motivos suficientes para intentar una demanda criminal ó correccional.

*Oficiales y agentes de la policía judicial.*—Los auxiliares del ministerio público, en la obra dificil de la policía judicial, son en gran número, á saber :

1.º Los jueces de paz. . . . .	2,847
2.º La gendarmeria (cuyo efectivo, en 1850, era de 16,017 hombres divididos en 2,925 brigadas). . . . .	16,017
3.º Los comisarios de policía, en número de 1,078, y sus 3,829 agentes especiales: total. . . . .	4,907
4.º Los alcaldes ( <i>maires</i> ), en número de. . . . .	36,835
5.º Los guardas campestres comunales. . . . .	34,950
6.º Los guardas campestres particulares. . . . .	28,724
7.º Los guardabosques y guardapesca. . . . .	10,046
8.º Los aduaneros ó individuos del Resguardo. . . . .	25,125

159,431

Los guardabosques y los aduaneros no persiguen mas que las contravenciones forestales y el contrabando, dando cuenta de ellas á sus Direcciones ó Administraciones especiales.

Los demás agentes de la policía judicial han denunciado, año medio, desde 1826 á 1850, el siguiente número de delitos, atentados ó infracciones de ley :

Los jueces de paz. . . . .	11,862
La gendarmeria. . . . .	89,236
Los alcaldes. . . . .	26,124
Los comisarios de policía y sus agentes. . . . .	55,959
Los guardas campestres comunales. . . . .	9,815

*Salas (chambres) de acusacion.* — Los trabajos de estas salas varian poco de un año á otro, habiendo disminuido mas bien que aumentado. Hé aquí el número medio ánuo de sus fallos, por período quinquenal :

De 1831 á 1835. . . . .	6,916
De 1836 á 1840. . . . .	6,845
De 1841 á 1845. . . . .	6,285
De 1846 á 1850. . . . .	6,276

Generalmente se limitan á confirmar los autos ó providencias de las salas consultivas.

*Detencion preventiva.* — La detencion ó arresto preventivo es una medida rigorosa, pero con frecuencia necesaria para asegurar la accion de la ley, facilitar el descubrimiento de la verdad y hacer posible la ejecucion de los fallos de la justicia. Los tribunales deben siempre proveer el arresto preventivo de los inculpados en materia criminal, sobre todo cuando se trata de delitos graves, ó cuando los inculpados no tienen domicilio fijo y conocido.

El número de arrestos preventivos ha debido necesariamente aumentarse á la par que el de las infracciones de la ley. Es digno de nota, sin embargo, que la progresion ha sido menos rápida, pues el número de las infracciones se ha doblado en veinte años, y el de los arrestos preventivos no ha subido mas que un 76 por ciento. — No se sabe con exactitud el número de arrestos preventivos durante el quinquenio 1826-30, pero sí el de los otros cuatro quinquenios, á saber :

De 1831 á 1835. . . . .	41,799
De 1836 á 1840. . . . .	49,336
De 1841 á 1845. . . . .	54,133
De 1846 á 1850. . . . .	73,415

La detencion preventiva es dolorosa, sobre todo cuando recae en individuos que en definitiva se descubre que no son culpables. Pero el número de tales individuos es cada dia menor, gracias á la solicitud, prudencia y desvelos de los magistrados. — También va siendo cada dia mas corta la duracion de los arrestos preventivos, merced á la celeridad cada vez mayor con que se practican las diligencias y averiguaciones necesarias.

*Incendios.* — Unas 415 causas de incendio se juzgan anualmente por los tribunales del crimen ó correccionales. Año medio se sobresee en 8,016 causas de incendio :

5,042, porque la instruccion demuestra que no habia crimen ni delito ;

482, por no haberse podido formular cargos bastantes contra los autores presuntos del incendio ;

2,142, por ignorarse quiénes han sido los autores ; y

350, por motivos varios.

Esos 8,016 incendios tuvieron por objeto :

Edificios asegurados. . . . .	3,375
— no asegurados. . . . .	1,395
Mieses, frutos, bosques, etc.	1,395
	8,016

*Pequeño estrado del Sena y de Lyon.* — Á fin de poder cumplir puntualmente con lo que previene el artículo 93 del Código de instruccion criminal (esto es que á todo in-

dividuo arrestado se le tome declaracion por el juez de instruccion antes de las 24 horas), se instituyó en 1820 en París, y en 1833 en Lyon, una especie de tribunal denominado *petit parquet* (pequeño estrado ó pequeña sala), al cual concurren diariamente un sustituto y dos jueces instructores.

Los individuos arrestados son conducidos inmediatamente ante el *petit parquet*; cuyos magistrados interrogan al reo, confirmando el arresto cuando aparecen cargos bastantes, ó poniendo á los reos en libertad en el caso contrario.

El número medio ánuo de los individuos interrogados por el *petit parquet* de París ha sido :

De 1826 á 1830. . . . .	5,842
De 1831 á 1835. . . . .	8,976
De 1836 á 1840. . . . .	9,733
De 1841 á 1845. . . . .	11,649
De 1846 á 1850. . . . .	14,523

Dos quintas partes de los interrogados suelen ser puestos en inmediata libertad.

El *petit parquet* de Lyon (donde no se ha llevado un registro puntual hasta 1846) ha puesto en libertad inmediata á unas tres quintas partes (574 por mil) de los interrogados durante el último quinquenio (1846-50).

## VI.

### CASACION.

Hé aquí el número de sentencias dadas por la sala del crimen del tribunal de casacion :

De 1826 á 1830. . . . .	1,684
De 1831 á 1835. . . . .	1,797
De 1836 á 1840. . . . .	1,373
De 1841 á 1845. . . . .	1,330
De 1846 á 1850. . . . .	1,319

Generalmente acuden al tribunal superior de casacion los sentenciados á las penas mas graves, para lograr la anulacion ó la rebaja de su condena. — Tambien recurre á veces al tribunal de casacion el ministerio fiscal. De mil recursos de esta última clase, 35 versan sobre materia criminal, 258 sobre materia correccional, y 707 sobre materia de simple policia.

*Resultado de las instancias de anulacion.* — Varía mucho segun las materias.

En materia criminal, por ejemplo, cuyos recursos son casi todos intentados por los reos sentenciados, de cada mil casos se declara *no ha lugar* en 910. La proporción no es ya mas que de 707 por mil en materia correccional; de 652 por mil en materia de disciplina de la Guardia Nacional; y, por último, de 423 por mil en materia de simple policia.

Por lo demás, el número proporcional de fallos es casi el mismo todos los años en cada materia.

## VII.

### ARRESTOS. — MUERTES ACCIDENTALES. — SUICIDIOS. — REHABILITACIONES.

Los datos referentes á esos particulares, aunque solo tienen una relacion indirecta con la administracion de justicia, no dejan de ofrecer mucho interés.

Arrestos verificados en el departamento del Sena. — Su número fue :

De 1834 á 1840. . . . .	13,008
De 1841 á 1843. . . . .	15,110
De 1846 á 1850. . . . .	21,538

Crecidos son esos números, pero mayor es todavía el de los arrestos ó capturas que anualmente verifica la policía de Lóndres, pues nunca baja de 60,000, y algun año ha pasado de 77,000.

De cada mil capturas, 84 son en virtud de providencia ó mandato judicial, y 916 motivadas por sorprender á los individuos en flagrante delito.

Los mas de los arrestados son conducidos inmediatamente ante la justicia: 44 por cada mil son puestos en libertad; 16 por mil enviados á los hospicios ó depósitos de mendicidad; y 7 por mil conducidos por la Gendarmería á la frontera, ó al departamento de su domicilio.

Las mujeres forman un poco menos de la sexta parte (159 por mil) del número total de individuos arrestados.

Cási la mitad de estos (459 por mil) son prófugos ó apercibidos por la justicia. — Hay un 166 por mil de ellos que son arrestados hasta dos y tres veces en un mismo año. Entre los arrestados en Paris, figuran todos los años los extranjeros por mas de siete centésimas partes (73 por mil). — La mayor parte de esos extranjeros son originarios de Bélgica, Cerdeña, Suiza, Prusia, Holanda y Baviera.

*Muertes accidentales.* — Hé aquí el número medio ánuo de las muertes por accidente y que, despues de examinadas minuciosamente por el ministerio fiscal, se reconocen como desprovistas de todo carácter criminal :

De 1826 á 1830. . . . .	4,781
De 1831 á 1835. . . . .	5,271
De 1836 á 1840. . . . .	6,462
De 1841 á 1843. . . . .	7,681
De 1846 á 1850. . . . .	8,691

El accidente mas comun es la submersion: 49,854 personas se han ahogado accidentalmente en los veinte y cinco años (1826-50): son 3,324 cada año.

Cuéntanse, año medio, 648 personas aplastadas por carruajes ó atropelladas por caballos.

Las víctimas de caidas de lugares elevados, andamios, árboles, torres, etc., son 630.

Los individuos asfixiados y quemados en los incendios son unos 33 cada año.

Mueren heridas por el rayo unas 69 personas.

Y las víctimas del uso inmoderado del vino ó de los licores forman el número de 263 cada año.

*Suicidios.* — La cifra media ánuo de los suicidios averiguados se ha duplicado en los veinte y cinco años, pues fue :

De 1826 á 1830. . . . .	1,739
De 1831 á 1835. . . . .	2,263
De 1836 á 1840. . . . .	2,374
De 1841 á 1843. . . . .	2,931
De 1846 á 1850. . . . .	3,446

Las mujeres figuran por cerca de una cuarta parte (247 por mil) entre los suicidas.

De 1836 á 1850 se tomó nota de la edad de los suicidas ; y bajo este concepto resulta la siguiente clasificación :

	Hombres	Mujeres.
Suicidas menores de 16 años. . . . .	238	78
— de 16 á 21 años. . . . .	1,223	719
— de 21 á 30 años. . . . .	5,043	1,816
— de 30 á 40 años. . . . .	5,993	1,689
— de 40 á 50 años. . . . .	7,117	2,064
— de 50 á 60 años. . . . .	5,845	1,930
— de 60 á 70 años. . . . .	4,418	1,478
— de 70 á 80 años. . . . .	2,080	740
— de mas de 80 años. . . . .	448	173
	<hr/> 32,407	<hr/> 10,687

Es notable que el número proporcional de suicidas menores de 16 años y de viejos sea menos crecido entre los hombres que entre las mujeres.

Las estaciones ejercen señalado influjo en el número de suicidios. En los últimos quince años (1836-50) hubo en Francia 44,854 suicidios, repartidos del modo siguiente entre los doce meses del año :

Enero. . . . .	3,097	Julio. . . . .	4,709
Febrero. . . . .	3,001	Agosto. . . . .	4,040
Marzo. . . . .	3,826	Setiembre. . . . .	3,429
	<hr/> 9,924		<hr/> 12,178
Abril. . . . .	4,188	Octubre. . . . .	3,315
Mayo. . . . .	4,708	Noviembre. . . . .	2,850
Junio. . . . .	4,893	Diciembre. . . . .	2,798
	<hr/> 13,789		<hr/> 8,963

Así pues corresponden :

221 suicidios por mil... al trimestre de invierno.
307 _____ primavera.
272 _____ verano.
200 _____ otoño.
<hr/> 1,000

Los instrumentos ó medios empleados por los 44,854 suicidas antes expresados, fueron :

Submersion. . . . .	14,808
Estrangulacion. . . . .	14,786
Armas de fuego. . . . .	7,058
Asfixia por el carbon. . . . .	3,249
Instrumentos cortantes ó punzantes. . . . .	1,820
Veneno. . . . .	1,002
Caida voluntaria desde un sitio elevado. . . . .	1,869
Otros varios medios. . . . .	262

*Rehabilitaciones.*—Prévios largos trámites y formalidades, según puede verse en los artículos 619 y siguientes del Código de instrucción criminal, se concede la *rehabilitación* á los sentenciados á penas aflictivas ó infamantes. Esta gracia, que anula todas las incapacidades que afectaban al reo, aun después de cumplida su condena, no es nunca aplicable á los condenados por recidiva, y rara vez se concede aun á los penados por un primer crimen. — Hé aquí el número medio ánuo de rehabilitaciones concedidas :

De 1825 á 1830. . . . .	13
De 1831 á 1835. . . . .	23
De 1836 á 1840. . . . .	25
De 1841 á 1845. . . . .	21
De 1846 á 1850. . . . .	60

29 para los 25 años.

Hasta 1847 inclusive, la gracia de la rehabilitación solo se concedía á los reos que habian sufrido penas aflictivas é infamantes. Un decreto dado por el Gobierno provincial el 18 de abril de 1848 hizo extensiva aquella gracia á los reos en materia correccional, y al punto se sintieron los efectos, pues en 1848 hubo 114 rehabilitaciones, y 100 en 1849. Restringida otra vez la aplicación de la gracia, en 1850 no se concedieron ya mas que 50 rehabilitaciones.

VIII.

REFLEXIONES GENERALES.

Durante la cuarta parte del siglo que abraza esa Estadística judicial, la instrucción primaria ha hecho bastantes progresos, pues hemos visto que el número proporcional de los acusados completamente rudos, así como el de los quintos ó mozos sorteados que no saben leer ni escribir, se ha disminuido en mas de un *diez por ciento*. La industria, el comercio y la agricultura se han desarrollado de una manera considerable. El salario del trabajo y el uso de sus productos han difundido incontestablemente el bienestar general; mas bajo el punto de vista moral ¿se ha mejorado la sociedad, como bajo el punto de vista intelectual y material? El atento exámen de la Estadística de nuestros tribunales no nos autoriza para responder afirmativamente. Sea que el cultivo del corazón no haya sido tan esmerado como el de la cabeza, sea que la *educación* se haya desarrollado en sentido inverso de la *instrucción*, sea que la difusión de las riquezas haya, en detrimento de la moralidad pública, desarrollado la necesidad de los goces materiales en una medida mucho mayor que los medios legítimos de satisfacerlas, ello es que el respeto á la ley y á los grandes principios sobre los cuales está cimentada la sociedad se ha ido enflaqueciendo, y que la cifra media ánuo de las infracciones de ley ha ido creciendo de año en año. En vez de 124,822 crímenes ó delitos que juzgaban anualmente los tribunales del crimen y correccionales, desde 1826 á 1830, juzgaron 174,185, desde 1846 á 1850; lo cual hace un aumento de 40 por ciento, mientras que la población apenas se ha aumentado en un 12 por ciento.

Si de ese número total de infracciones se quitasen las contravenciones á las leyes especiales, contravenciones que no suponen gran perversidad en sus autores, como los delitos forestales, los de caza, pesca, contrabando, etc., atendiendo solamente á

los delitos mas graves, que tienen su origen en la perversion de los instintos, y que atentan seriamente contra las personas, contra las propiedades ó contra el órden público, entonces el aumento resultaria aun mas doloroso y considerable.

Los crímenes y delitos contra las personas, inspirados por el odio y el deseo de venganza se han aumentado, entre el primero y el último quinquenio, en un 42 por ciento; y en un 138 por ciento los crímenes y delitos contra las buenas costumbres.

Los crímenes y delitos contra las propiedades, sugeridos por la codicia, se han aumentado en un 80 por ciento, y en un 108 por ciento los inspirados por la sola malicia y sin provecho para sus autores.

Por último, el aumento es de 526 por ciento en los delitos contra el órden público, como rebelion, ultrajes y violencias contra los funcionarios y agentes de la fuerza pública, fuga de presidio ó quebrantamiento de destierro (*rupture de ban*), vagancia y mendicidad. Estos últimos delitos sobre todo se han multiplicado de una manera aflictiva y desconsoladora.

Convengamos no obstante en que las diversas especies de infracciones, á medida que se han hecho mas frecuentes, se producen al parecer con caractéres menos graves. En efecto, la cifra media ánuua de los delitos es la única que ha crecido; la de los crímenes se ha mantenido estacionaria, como que de 1846 á 1850 (último quinquenio) no se han cometido mas asesinatos, homicidios y envenenamientos que de 1826 á 1830 (primer quinquenio). — Entre los atentados contra la propiedad, los robos calificados (es decir los cometidos por medios violentos, como escalamiento, efraccion, etc.) se han disminuido en cerca de una tercera parte, mientras que las falsedades, las estafas y los hurtos ó robos simples se han mas que duplicado. Es decir que la codicia satisface su sed por otras vías: á la violencia se ha sustituido la astucia.

Parece que las mujeres han resistido mejor que los hombres á los progresos de la criminalidad, pues su número es siempre muy bajo entre los acusados y los inculpados: apenas hay 1 mujer acusada contra 4 hombres. Y este número proporcional aun se ha disminuido en los últimos años comparados con los primeros.

El aumento del número de delitos se ha manifestado en todos los departamentos sin excepcion, aunque en grados desiguales, y al parecer ha seguido generalmente el compás de los progresos de la industria.

Muy interesante fuera estudiar, respecto de la criminalidad, cuál ha sido el influjo de la edad, estado, grado de instruccion y profesion de los individuos; pero semejante estudio no entra en la índole del presente Estado, ni tampoco podrian deducirse de él consecuencias legítimas; mientras los censos de la poblacion general no nos presentasen á esta clasificada tambien bajo aquellos puntos de vista.

Ante los jurados, la represion ha sido generalmente desigual y floja. Las causas de este hecho se encuentran, ya en el estado general de las cosas públicas, ya en las variaciones que ha experimentado la legislacion y que á las veces han dado por resultado enervar la accion de la justicia.

La jurisdiccion correccional no ha ofrecido los mismos resultados, pues ante ella la represion se ha hecho mas y mas severa año por año. Así hemos visto ir decreciendo por una gradacion sucesiva, hasta mas de la mitad, el número proporcional de las absoluciones.

Á pesar de todo, quizás hubiera sido de desear que, en la mayor parte de los tribunales, los magistrados hubiesen mostrado mas firmeza y energía en la aplicacion de la ley. Adviértese, con efecto, que en estos últimos años han impuesto las penas

de multa, y sobre todo de encierro de corta duracion, en mucho mayor número de las que imponian antes; y el número cada vez creciente de reincidencias ha venido á demostrar que tal lenidad no produce buenos efectos.

La tendencia general de los espíritus, en la época que alcanzamos, es á suavizar las penas: si este hecho no diese ya una explicacion suficiente, podria decirse tambien que los magistrados por lógica y por conciencia se han visto inducidos á mitigar proporcionalmente la represion de los delitos ante la jurisdiccion correccional, para ponerla en armonía con la represion de los crímenes ante el jurado.

De todos modos, los *Comptes* generales de la justicia criminal patentizan que todos los actos de la magistratura han sido inspirados por el espíritu de humanidad. Los procesos se han instruido y seguido con toda la celeridad compatible con los intereses sagrados de la justicia; y la notable disminucion en la duracion de los arrestos preventivos atestigua cuán perseverantes son los esfuerzos que hacen los magistrados para que á la perpetracion de los crímenes y delitos siga lo mas de cerca posible su castigo.

---

## ESTADÍSTICA CRIMINAL DE ESPAÑA.

---

Seria muy curioso que al lado de la Estadística criminal del vecino imperio pudiésemos poner la de nuestro país. Pero desgraciadamente no es posible satisfacer tal deseo, porque en España, si bien no se desconoce la importancia de la estadística criminal, se carece aun de los hábitos de regularidad y órden que son menester para juntar datos puntuales, estudiarlos detenidamente y sacar de su conjunto las inducciones legítimas y consiguientes. Un ensayo se publicó en 1843, referente al año 1843; y aun cuando se nos hizo concebir la esperanza de que se continuaria y perfeccionaria aquel ensayo, no se han realizado los excelentes propósitos del Ministro que los anunció. — Verdad es que desde entonces se han recogido varios datos, llenando las audiencias algunos estados que se les han pasado; pero habiendo tenido ocasion de examinarlos, he visto que no estaban completos, ni resumidos, y que, por lo tanto, no podian servir de base para formar una estadística cabal de ninguno de los años que han trascurrido desde 1843. — Disposiciones recién acordadas por el Ministerio de Gracia y Justicia nos hacen concebir otra vez esperanzas de que España tendrá al fin una estadística criminal ánuua. ¡Plegue á Dios que no se vean tambien defraudadas!

Entre tanto, hé aquí la estadística criminal de 1843, compendiada en la siguiente exposicion á la Reina:

«SEÑORA: Desde que obtuve la honra de ser Ministro de V. M. formé el propósito de emprender las mejoras que las circunstancias permitiesen en la administracion de justicia, y de empezar á ir reuniendo datos y noticias para la formacion de la estadística criminal, íntimamente persuadido de que este trabajo es la base capital de todas las reformas que aquella reclama. Con muchos obstáculos habia de luchar para conseguir este objeto, como siempre acontece cuando por primera vez se acomete una

nueva empresa; pero por numerosos que aquellos fuesen, la conveniencia y aun la necesidad de dar principio á la obra era superior aun, y no titubé en acometerla por mas que previese la dificultad insuperable de realizarla con perfeccion. El deseo de conseguir esta es por lo comun un obstáculo para alcanzar lo mediano; pues con frecuencia se pierde el beneficio de alguna mejora importante por el laudable afán de obtener de pronto toda la perfeccion posible. Por esta razon, aunque lleno de desconfianza del buen éxito, me atrevi á aconsejar á V. M. que se diese principio á la reunion de datos estadísticos; y con la cooperacion celosa de los Tribunales y Jueces, que á porfia se han esmerado en contribuir con sus luces y laboriosidad á la ejecucion de esta obra, he conseguido que hayan sido puntualmente observadas las disposiciones que V. M. se dignó dictar al efecto.

«Tengo pues la honra de presentar á la augusta consideracion de V. M. el fruto de estos trabajos, que aunque escaso y defectuoso, producirá desde luego alguna utilidad, y de seguro se mejorará sucesivamente hasta el punto de conseguirse la formacion de una buena estadística.

«El principal defecto de la que hoy someto á la atencion de V. M. es inevitable en esta clase de trabajos cuando se emprenden por primera vez. Hablo de la falta de comparacion entre el estado de la administracion de justicia criminal por lo respectivo al año de 1843, á que se refiere, y el que ha tenido en otros años anteriores. Motivos muy poderosos han estorbado hasta ahora al Gobierno dar principio á la reunion de datos estadísticos, y no existen por lo tanto cálculos seguros por donde comparar los diversos objetos que se contienen en este ensayo. No es dado, pues, asegurar hoy con certeza si la criminalidad se ha aumentado ó disminuido en el expresado año respecto de los anteriores; si las causas que mas han influido en la perpetracion de los delitos son las mismas ó diversas; si han sido mas ó menos asiduas las tareas de los Tribunales y Jueces; si se han verificado mas ó menos casos de impunidad; si se han aplicado en mayor ó menor número determinadas penas, y si se ha usado con templanza ó en demasia de la alta prerogativa de indulto. Pero en cambio de esta falta de comparacion, que impide hacer deducciones útiles para aplicar los remedios morales que reclaman los males de la sociedad, se habrá conseguido haber señalado un punto de donde partir para todos los cálculos que convenga formar en la estadística de los años venideros.

«Dando principio por las tareas que han ocupado al Tribunal Supremo en el de 1843, se observa que es muy reducido el número de las causas falladas en aquel periodo; porque siendo justificables de este Tribunal solamente las personas constituidas en dignidad elevada, es consiguiente que el número de delitos sea muy reducido, y por lo tanto muy corto el de las causas criminales falladas: 21 tan solo son estas, en las cuales han sido juzgadas hasta 26 personas, y de ellas corresponden: 1 á la clase de RR. Obispos; 5 á la de Magistrados; 4 á la de Jefes supremos de Hacienda pública, 11 á la de Jefes políticos, y 5 á la de Intendentes.

«De todos estos, 5 han sido procesados por abusos de autoridad; 4 por connivencia en defraudacion del Erario; 1 por desfalco y dilapidacion de fondos del Estado; 11 por excesos en el ejercicio de cargos públicos, y 5 por faltas ó defectos en la administracion de justicia.

«Las absoluciones pronunciadas en estas causas son 13, y 1 sobreseimiento por muerte del acusado, y las penas impuestas 17, con la distincion siguiente: 1 de presidio peninsular; 1 de prision; 3 de inhabilitacion perpétua ó temporal; 1 de suspension; 12 de condenacion de costas, y 12 de apercibimiento ó prevencion; y aunque

el número total asciende á 17, las absoluciones y sobreseimientos á 14, y los procesados solo han sido 26, no es de extrañar esta diferencia, porque á algunos se han impuesto á la vez dos diferentes condenas.

«Tal es el resultado de los trabajos del primer Tribunal del Reino en la parte concienzosa de la administración de justicia criminal.

«Pasando ahora á observar el resultado de los procedimientos de las Audiencias, se nota que en la Península é Islas adyacentes el número total de acusados por toda clase de delitos, cuyas causas se han fallado en el expresado año, asciende á 38,620. Si este número se compara con el de 12.119,759 habitantes, que es el que se calcula segun los datos estadísticos de la division territorial hecha en 1834, resulta el término proporcional de 1 procesado por cada 314 habitantes. Pero si este cómputo pudiera hacerse hoy por el verdadero número de almas que pueblan nuestra Península é Islas inmediatas, que por cierto es en el dia considerablemente mayor que en el año citado, la proporción debería ser de 1 por cerca de 400; circunstancia que debe tenerse muy en cuenta, pues que manifiesta que no es tanta la criminalidad que proporcionalmente se nota en nuestro pais, si la comparamos con el resultado que arroja la estadística de otras naciones que se suponen mas aventajadas en civilización y en la bondad de sus instituciones y leyes penales.

«Ya se ha dicho que el número total de acusados asciende á 38,620: de ellos han sido absueltos libremente 3,277: penados presentes 28,250; y prófugos ó contumaces 3,435.

«Pasando ahora á distribuir el número total de acusados, asignando á cada territorio de Audiencia el que le es respectivo, y á deducir las proporciones que les corresponde, segun la población relativa, se puede hacer con exactitud el cómputo que se presenta en el siguiente estado:

AUDIENCIAS.	Número de almas.	Número de acusados.	Números proporcionales.
Pamplona. . . . .	230,925	1,201	1 á 192
Madrid. . . . .	1.022,674	5,159	199
Cáceres. . . . .	547,420	2,219	247
Albacete. . . . .	986,236	3,332	266
Granada. . . . .	1.211,124	4,484	270
Búrgos. . . . .	966,543	3,549	272
Sevilla. . . . .	1.140,935	4,094	279
Valladolid. . . . .	965,315	3,256	296
Zaragoza. . . . .	734,685	2,169	339
Valencia. . . . .	956,936	2,928	363
Coruña. . . . .	1.471,982	3,903	377
Canarias. . . . .	199,950	279	717
Mallorca. . . . .	229,197	301	761
Barcelona. . . . .	1.041,202	1,662	825
Oviedo. . . . .	434,635	484	898
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>12.119,759</b>	<b>38,620</b>	<b>Término comun. } 1 á 314</b>

«La tabla antecedente demuestra, Señora, á primera vista cuáles son los territorios en que proporcionalmente ha habido mayor número de criminales y cuáles los que han tenido la suerte de que en ellos se cometan menos delitos. Cuéntanse entre los primeros los territorios de Pamplona y de Madrid, donde la proporción del número

de acusados está en razon de 1 por cada 192 habitantes, y de 1 por 199, lo cual no es de extrañar si se atiende á que Navarra ha sido por espacio de muchos años el centro y foco de una guerra tenaz y sangrienta que ha desmoralizado en gran manera las sencillas costumbres de aquellos honrados habitantes; si se considera respecto de la Corte que esta es por lo comun una especie de asilo donde se refugian gran número de personas que buscan medios ilícitos de vivir, lanzadas de sus provincias por la pobreza y por los extravíos á que han dado pábulo las mal apagadas pasiones políticas; y si se atiende, por último, á que en los montes inmediatos, y con especialidad en los de Toledo, se han abrigado por mucho tiempo numerosas cuadrillas de bandidos, restos, ya por fortuna extinguidos, de la pasada guerra civil.

«Por el contrario, el ánimo se complace al considerar que en el territorio de Oviedo, en aquellas escarpadas montañas, los acusados guardan la proporción de 1 por cada 898 habitantes, ventaja debida á la laboriosidad y sumiso carácter de sus moradores; y al observar tambien que en el territorio de Barcelona, donde la industria ha hecho tan prodigiosos progresos, y donde los habitadores de aquellas pobladas provincias son tan laboriosos y morigerados, están los reos en proporción de 1 por cada 825 personas.

«Siguiendo las observaciones y cálculos con relacion á toda la Península é Islas adyacentes, los absueltos están con respecto á los acusados como 1 á 6; y no exceden en una vigésima parte los absueltos de la instancia á los que lo han sido libre y absolutamente.

«De los penados, los reos contumaces ó prófugos siguen respecto de los presentes la proporción de 1 á 8.

«Comparados los reincidentes con la totalidad de acusados, están en proporción de 1 á 12: cerca de la mitad han reincidido en el mismo delito, y algunos más de la mitad en otro diferente.

«Atendiendo á la edad de los acusados, se observa que una sexta parte de la totalidad son de 10 á 20 años; que exceden de las cuatro séptimas partes los de 20 á 40, y no llegan á la quinta los del tercer período.

«En cuanto á la diferencia del sexo, se nota que las mujeres acusadas, si se comparan con los hombres, están en proporción de 1 á 10.

«Acerca de la instruccion de los reos no son exactos los datos que resultan, ya porque no ha sido costumbre averiguar en los procesos la circunstancia de si los encausados saben solo leer, y ya tambien porque muchas Audiencias han anotado únicamente los que saben leer y escribir; de modo que no es posible asegurar que todos los restantes carezcan de esta instruccion, aunque siempre se deduce el convencimiento de ser mayor el número de los que no saben leer.

«Respecto de los reos cuya profesion se especifica, aparece que los profesores de ciencias y artes liberales están comparativamente á los de las artes mecánicas y ocupaciones de otro género como 1 á 15. Y es de notar que no en todos los procesos se ha inquirido dicha circunstancia, por lo que es menor el número de los referidos que el total de acusados, aun deducidos los contumaces, cuyas cualidades quedan por punto general ignoradas.

«Ya se han expuesto los resultados generales relativos al número total de acusados, comparándolos con la poblacion y con la suma de los absueltos. Ahora toca examinar el número de penas de cada clase impuestas á los procesados. De advertir es para este cómputo que todos los penados ascienden á 31,684, y los absueltos á 6,936, que juntos componen 38,620, número total de acusados.

«Las penas impuestas han sido 28,875 divididas en las clases siguientes:

6,535	de cárcel.
6,162	de apercibimiento.
4,574	de redencion pecuniaria y multa.
3,835	de presidio correccional.
3,218	de prision sufrida.
2,670	de presidio peninsular.
484	de presidio en África.
477	de presidio en África con retencion.
251	de vigilancia.
227	de muerte.
221	de inhabilitacion ó privacion de empleo.
217	de destierro y confinamiento.
4	de extrañamiento.

---

28,875

«Y no es extraño sea mayor el número de las penas impuestas que el de los penados, porque á un mismo acusado se han impuesto á un tiempo dos y mas castigos.

«Tampoco lo es que sea tan excesivo el número de fallos en que se han impuesto la última pena y la inmediata, porque la mayor parte han recaido en reos prófugos, y no se han hecho efectivas estas terribles condenas.

«Ya se ha visto que los condenados á muerte han sido 227, de modo que resultan en proporcion de 1 á 170.

«Los penados á presidio correccional están en razon de 1 á 10: los del peninsular, de 1 á 14: los de Africa, en la de 1 á 80; y los que de estos lo han sido con cláusula de retencion, en la de 1 á 81.

«Solamente cuatro han sido las penas de extrañamiento, y su proporcion es de 1 á 9,654.

«Los condenados á destierro ó confinamiento aparecen en razon de 1 á 6.

«Han sido inhabilitados ó privados del empleo 1 por 175 de los acusados.

«Se ha declarado por bastante pena la prision sufrida en proporcion de 1 á 12.

«Las multas aparecen impuestas en razon de 1 á 6 próximamente.

«Las penas declaradas redimibles con la pecuniaria ofrecen la razon de 1 á 8.

«Han sido sujetos á la vigilancia de las autoridades en proporcion de 1 á 154.

«Y por último, los apercibidos resultan en proporcion de 1 á 6.

«Entrando ahora en el exámen del número de delitos juzgados en todo el año de 1843, se nota que lo han sido 14,005; y no es de extrañar sea menor que el número de acusados, por ser tan comun cometerse aquellos con el auxilio de cómplices.

«De notar es tambien, y esta observacion podrá ser muy útil para la adopcion de medidas preventivas, que comparado el número de armas prohibidas con las de uso lícito, y los instrumentos contundentes con que se han ejecutado los delitos, es mucho menor el de aquellas, pues de las 1,490 armas de fuego aprehendidas, las 578 han sido de uso ilícito, y de uso permitido las 912 restantes: de las armas blancas 1,297 son de uso ilícito, y 2,755 de uso permitido; y hasta 3,184 llega el número de instrumentos contundentes, y á 1,180 el de los demás instrumentos ó medios empleados en los actos criminales.

«Una idea consoladora se presenta al considerar el número de objetos venenosos con que se han cometido los delitos, pues se ve que solo llegan á 20; cantidad muy corta por cierto si se atiende á la totalidad de aquellos.

«Pasando ahora á observar la clase de delitos por que han sido acusados todos los comprendidos en estas notas estadísticas, dividiré aquellos en 11 clases principales para que se pueda ver de una ojeada el resultado que ofrecen :

«1.<sup>a</sup> *Delitos políticos.* — Los acusados por los delitos políticos llegan al número de 600, en los cuales se comprenden los de conspiracion ó sedicion, expresiones, gritos y voces subversivas ó sediciosas, y propalacion de noticias alarmantes, infidencia ó inteligencia con los enemigos del Estado, y otros delitos de este género no especificados.

«2.<sup>a</sup> *Contra la religion.* — A 202 llega el número de los acusados por delitos contra la religion, y en ellos se comprenden los de blasfemia, inhumacion clandestina de cadáveres, perjurio, sacrilegio é irreverencia, y otros de esta clase.

«3.<sup>a</sup> *Contra la tranquilidad, el órden y la legalidad.* — Los acusados por estos delitos son bastante numerosos, pues ascienden hasta 5,620, y en ellos están comprendidos los abusos de autoridad, excesos y faltas en el desempeño de empleos, cargos y oficios públicos, uso de armas prohibidas, asonada, motin y tumulto sin objeto político, desacatos é injurias á las autoridades, eclesiásticas, empleados y agentes del Gobierno en el ejercicio de sus cargos, desobediencia simple á las autoridades ó á la justicia, fuga simple ó con violencia y escalamiento de cárcel y presidio, juegos prohibidos, pasquines, resistencia simple á la justicia, receptacion de rebeldes y criminales, soborno y cohecho de funcionarios públicos que no son del órden judicial, vagancia y mala conducta, venta de pasaportes, violacion ó allanamiento de domicilio, y otros delitos de esta clase no expresados.

«4.<sup>a</sup> *Contra la Hacienda pública.* — El número de reos juzgados por este género de delitos es el de 2,348, en los cuales están comprendidos el contrabando, la defraudacion y otros de esta especie; siendo de notar que ni un solo acusado de los juzgados por las Audiencias lo ha sido por connivencia ó infidelidad, ni por dilapidacion ó peculado.

«5.<sup>a</sup> *Contra la salud pública.* — Muy pocos son los delitos de esta clase juzgados por los Tribunales, pues solo llegan á 35 el número de los reos de contravencion ó infraccion en todo el año á que se refieren estos apuntes estadísticos, cirugia y farmacia.

«6.<sup>a</sup> *Contra las personas, la seguridad individual y el honor.* — Desgraciadamente los delitos contra las personas son los mas numerosos, pues ascienden á 17,688 los acusados por amenazas, desafíos, detencion arbitraria, envenenamiento, exposicion de prole, fuerza ó violencia contra la libertad personal, golpes y malos tratamientos, heridas, homicidio alevoso, simplemente voluntario, por imprudencia punible, casual, infanticidio, injurias verbales, mutilacion voluntaria, parricidio, riñas y peleas sin heridas ni malos tratamientos de obra, suicidio, violencia para coartar á los ciudadanos en el uso de sus derechos, y otros delitos de este género no especificados.

«Pero al paso que se nota el considerable número de delitos cometidos contra las personas, la seguridad individual y el honor, puede hacerse una observacion, de la cual se deducen lisonjeras consecuencias: 24 solamente han sido los suicidios cometidos en todo el año á que se refieren estos apuntes estadísticos. En nuestros dias, en que este exceso ha llegado ya á ser tan frecuente en otras naciones cultas, donde se cuentan centenares de desgraciados muertos por efecto de su propio frenesí, por el extravío de las pasiones, la relajacion de la moral cristiana, la pobreza y tantas otras causas, es muy satisfactorio ver que solo lleguen al número de 24 los que han tenido en España la desgracia de atentar contra su vida.

«7.<sup>a</sup> *Contra la propiedad.* — No son tan numerosos como los de la seccion anterior los reos acusados por delitos contrarios á la propiedad, pero ascienden á 10,425.

Cuéntanse en estos los que han sido procesados por abigeato, estafas ó engaños por personas particulares, estelionato, hurto simple, calificado y doméstico, incendio voluntario y casual, robo en poblado y en despoblado, tala y daños en los montes, arbolados, sembrados y paseos públicos, y otros de esta clase.

«8.<sup>a</sup> *Contra la administracion de justicia.*—Pocos son los procesados por los delitos contra la recta administracion de justicia, pues solo se cuentan 67 reos de abusos cometidos contra aquella y soborno de testigos, y ninguno lo ha sido de los feos delitos de cohecho y prevaricato.

«9.<sup>a</sup> *De falsedad.*—Quinientos sesenta y dos son los acusados por falsificacion de moneda, falsedad y denuncia calumniosa, falsificacion de firmas, instrumentos y documentos públicos, falsificacion de documentos hechos por escribanos y otros funcionarios públicos, expedicion de moneda falsa, usurpacion de funciones ó cargos, y otros delitos de este género.

«10. *De incontinencia y contra las buenas costumbres.*—Las personas juzgadas por adulterio, amancebamiento, bigamia, estupro simple ó con violencia, lenocinio, prostitucion, raptó, sodomía y bestialidad, han llegado á la suma de 862.

«11. *De imprenta.*—Por último, solo á 11 personas se ha juzgado como reos de abusos de la libertad de imprenta, de las cuales las 10 lo han sido en la Corte, y 1 en el territorio de la audiencia de Canarias.

«Examinando ahora los datos relativos á los indultos y rebajas concedidos en todo el año de 1843, se observará que han sido :

- 18 los reos indultados.
- 61 los presidiarios á quienes se les ha rebajado algun tiempo del señalado en sus condenas; y
- 1 ha obtenido conmutacion de pena.

«De los 18 que han alcanzado la Real gracia de indulto :

- 4 han sido reos de delito de homicidio.
- 1 de robo.
- 2 de malos tratamientos.
- 4 de armas prohibidas.
- 1 de receptacion de malhechores.
- 1 de estafas.
- 1 de heridas.
- 2 de falsificacion.
- 1 de suplantacion; y
- 1 de conspiracion.

«De estos 18 indultados han sido juzgados :

- 4 por la Audiencia de Madrid.
- 1 por la de Albacete.
- 1 por la de Búrgos.
- 1 por la de Cáceres.
- 3 por la de Granada.
- 5 por la de Valencia.
- 2 por la de Zaragoza; y
- 1 no ha sido juzgado por ningun Tribunal por haber obtenido el indulto antes de instruirse sumario.

«Quince de los que obtuvieron indulto lo consiguieron á su instancia, y 3 reos de muerte á propuesta de las Audiencias de Madrid, de Búrgos y de Granada; siguiéndose la antigua costumbre que han observado los augustos predecesores de V. M. de conceder el Real perdon con motivo de la celebridad del Viernes Santo.

«Los 18 indultados lo han sido de las penas siguientes:

- 4 de pena capital.
- 5 de la de presidio.
- 5 de prision.
- 1 de destierro.
- 2 suspension de cargo ú oficio.
- 1 no llegó á imponérsele pena.

---

18

«De los 61 reos cuyas condenas han sido rebajadas, han obtenido esta gracia:

- 49 á su instancia.
- 42 á propuesta de la Direccion general de Presidios; y á
- 1 le fue conmutada la pena á su solicitud.

---

62

«Los 61 presidiarios rebajados han sido sentenciados por los delitos que á continuacion se expresan:

- 2 por conspiracion.
- 12 por homicidio.
- 1 por disparo de armas abusivamente.
- 20 por robo.
- 1 por complicidad en el enganche de un sustituto.
- 1 por hurto.
- 10 por golpes y malos tratamientos.
- 1 por estupro é incesto.
- 1 por haber hecho llaves falsas.
- 1 por uso de armas prohibidas.
- 4 por falsificacion.
- 5 por varios delitos leves.
- 1 por suplantacion.

---

61 y

- 1 obtuvo conmutacion de la pena que se le impuso por haber facilitado pasaporte á un procesado.

---

62

«De todos estos delincuentes, el número sentenciado por cada Audiencia es el que sigue:

- 9 por la de Madrid.
- 6 por la de Albacete.
- 4 por la de Barcelona.
- 4 por la de Búrgos.
- 3 por la de Cáceres.
- 3 por la de Granada.
- 1 por la de Oviedo.
- 2 por la de Pamplona.
- 9 por la de Sevilla.
- 14 por la de Valencia.
- 3 por la de Valladolid.
- 4 por la de Zaragoza.

---

62

«Tal es, SEÑORA, el resultado que ofrecen los trabajos de los Tribunales de la Península é Islas adyacentes por lo respectivo á la administracion de justicia criminal, considerados en su totalidad y vistos en una rápida ojeada; y tal el uso que se ha hecho en todo el año á que se refieren estos datos de la alta prerogativa de la Corona. El Ministro que suscribe desearia poder aspirar á la gloria de presentar á la augusta consideracion de V. M. un cuadro exacto y acabado de los innumerables objetos que deben ocupar un lugar en esta clase de estadísticas, y hacer todas las comparaciones y formar todos los cálculos, que tan útiles son para sondear en las causas productoras de los delitos, y conocer los medios de disminuirlos algun tanto. Pero la premura con que estos trabajos se han hecho, así por los Tribunales como por el Gobierno, ocupados siempre en las perentorias atenciones del momento, y la circunstancia, que no debe V. M. olvidar para acoger con indulgencia este pequeño ensayo, de ser ahora la vez primera que se dan á luz trabajos estadísticos sobre la administracion de justicia criminal, disculparán las faltas é inexactitudes que puedan encontrarse en tan diminuta obra.

«Pero confie V. M. en que las medidas adoptadas para lo venidero, y el celo y esmerada laboriosidad de los Tribunales, facilitarán la ejecucion para lo sucesivo; y en pocos años podrá el Gobierno presentar á V. M. una estadística tan extensa y completa como las de otras naciones que nos han precedido en esta clase de trabajos. Estos son los ardientes deseos del Ministro que suscribe, ya que en el tiempo que desempeña su cargo no le ha sido posible mas que poner la primera piedra, sobre la cual habrá de edificarse tan difícil é importante obra.

«Madrid 1.º de enero de 1845.—SEÑORA.—Á L. R. P. de V. M., vuestro humilde súbdito, el Ministro de Gracia y Justicia, LUIS MAYANS.»



## TABLA ALFABÉTICA

### DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

#### A

- Aberturas de cadáver.* Véase *Autopsias*.
- Abogados.* Cualidades, ventajas, defectos é inconvenientes de su profesion, pág. 64.
- Abstinencia,* medio higiénico, 122 y 207.
- Actitud.* Significaciones que tiene, 80.
- Adhesion* y agradecimiento de los animales, 164.
- Adquisividad* (Órgano de la), 84.
- Afecciones* confundidas con las pasiones, 17 y sig.; 19 y 20.
- Afeccionidad* (Órgano de la), 84.
- AFFRE* (Monseñor), citado, 265.
- Agricultores.* Véase *Labradores*.
- Aguardar* ó esperar la realizacion de un acontecimiento feliz; sus efectos, 140.
- AGUSTIN* (San), citado, 21, 22.
- Aire.* Su influencia en el tratamiento de las pasiones, 101.
- Aislamiento modificado* (Sistema del), 113.
- Albañiles* (Peones de). Inclinados á la embriaguez, 65, en la nota.
- ALBINO*, citado, 229.
- Alegría.* Sus efectos, 137.
- Alemanes.* Tocados del vino, no son mas pendencieros que los franceses, 181; — su afición al juego, 349.
- ALIBERT.* Su division de las pasiones, 23; — citado, 104, 281, 317.
- Alimentividad* (Órgano de la), 83, 203.
- Alimentos.* Su influjo en las pasiones, 42; — en su tratamiento, 100, 101.
- Alma.* Teoría de los antiguos sobre el alma, 21. — Sobre el alma de los brutos, 174, 434.
- Alucinaciones* (De las), 156.
- Amatividad* (Órgano de la), 83.
- Ambicion,* pasion compuesta, 91: definicion y sinonimia, 311: sus causas, 312: carácter, curso y terminacion de la ambicion, 312 y sig.: sus estragos, 314 y 315. — Estadística de la ambicion en sus relaciones con la locura, 315; — con la criminalidad, 315. — Tratamiento, 315 y 316. — Tabla que indica el trágico fin de algunos célebres ambiciosos, 317 y sig.: — resúmen de esta tabla, 135.
- Ambiciosos* (Medios legislativos de represion contra los), 111.
- Amende honorable* (enmienda, palinodia ó retractacion honorable): en qué consiste, 110.
- Amigo de la gloria* (El). Su definicion, 299.
- Amor.* Ilusiones que causa, 96: definicion y sinonimia, 279: causas, 281: carácter y sintomas, 284. Efectos que producen en el organismo el amor feliz, 287; — el amor contrariado, 287; — el amor celoso, 288. — Terminacion del amor, 289. — Estadística del amor en sus relaciones con la criminalidad, 290; — con el suicidio, 290; — con la locura, 290 y 291. — En qué caso el amor excluye la imputabilidad, 291. — Su tratamiento, 291 y 292. — Observaciones: Amor combatido terminado por la tísis pulmonar, 293: — amor celoso terminado por la melancolía y el suicidio, 295: — amor contrariado terminado por la locura y el parricidio, 296.
- Amor á la vida* (Órgano del), 83.
- Amor* de lo verdadero, 27; — de lo bueno, 27; — de lo bello, 27.
- Amor propio*, 22, 26, 279, 365; — en los animales, 166.
- AMUSSAT*, citado, 213, 411, en la nota.

- ANDRIEUX**, citado, 32.
- Anfiteatro* (Mozos de). Comunmente borrachos, 179.
- Anglo-americanos*. Su gula, 202; — su inclinacion al juego, 349.
- Animales*. Ojeada filosófica acerca de sus pasiones, 159 á 175.
- Antojos*. Lo que son, 38.
- Antropófago*. Su definicion, 202.
- Apetitos*, 21 y 22.
- Apicio*. Nota acerca de los tres gastrónomos de este nombre, 219, 220.
- Aprecio de sí mismo* (Órgano del), 84. Ejemplos del aprecio de sí mismo en los animales, 166 y 167.
- Aprobatividad* (Órgano de la), 83.
- ARISTÓTELES**. Cómo divide las pasiones, 21; — citado, 40, 221.
- ARMANDI** (El caballero), citado, 162.
- ARQUESTRATO**. Nota acerca de este gastrónomo, 217.
- Arrebato*. Su definicion, 222.
- Arriendo real* de las casas de juego en París, 349 y 354, en las notas.
- Arrogancia*. Su definicion, 300.
- Artisanos*. Véase *Jornaleros*.
- Artistas*. Sus cualidades, sus defectos, sus ventajas y sus inconvenientes, 65; — impacientes ó rencorosos, 223; — mas inclinados al amor que los matemáticos, 283; — inclinados al orgullo y á la vanidad, 301; — á la envidia, 324.
- Astucia* en los animales, 162.
- AUBANEL**, citado, 126, en la nota.
- Autopsias*, 31, 195, 197, 203, 209, 215, 237, 411.
- Avaricia*. Pasion compuesta, 91: su definicion y su sinonimia, 336: sus causas, 337: carácter, síntomas, efectos y terminacion, 338: tratamiento, 340. Observaciones: muerte súbita de una avara, 341; suicidio de una avara, 342; muerte de un avaro paralítico y ciego, 343.
- Avaros curados* por la esperanza de una herencia, 143; — por el contacto de monedas, etc., 143.
- Ayuno*, medio higiénico, 122, 207.
- B**
- BACON**, citado, 21.
- BAIRD**, citado, 192.
- BALBI**, citado, 362.
- Barba*. Su significado fisiognomónico, 79.
- BARRAULT** (E.), mencionado, 186.
- Bastardos*. Su propension al libertinaje, 268.
- Tabla estadística de los nacimientos ilegítimos, 274, 275.
- BECCARIA**, citado, 116, 368.
- BELHOMME** (El doctor), citado, 27, 224, 271, en las notas.
- BELLAING** (Leopoldo de), citado, 259, en la nota primera.
- Bello* (Lo). Su definicion, 28.
- BENAZET**, citado, 104.
- Benevolencia* (Órgano de la), 83.
- BÉRARD** (Fr.), citado, 434.
- BERGIER**, citado, 17, 207.
- BERNIS**, citado, 280.
- BERRIAT-SAINTE-PRIX**, citado, 117.
- BERVENGER** (El abate de). Su establecimiento de San Nicolás, 277.
- Bibliomania* (De la), 405 y sig.
- Bibliómano*. Su paralelo con el bibliófilo, 406.
- BICHAT**, citado, 21, 30.
- Boca*. Señales que presta su exámen, 78.
- BODIN**, citado, 41.
- BOILEAU**, citado, 34, 336 y 337.
- BOISSONADE**, citado, 346, en la nota.
- BONNEVILLE**, citado, 130, en la nota.
- Borrachez*. Definicion y sinonimia, 177; sus causas, 178; sus síntomas, 181; su curso, 183; sus efectos y su terminacion, 183; sus relaciones con la medicina legal, 188; su tratamiento, 190. Observaciones: borrachez hereditaria en dos niños, 194; borrachez convulsiva terminada por la muerte, 196; borrachez terminada por una combustion espontánea, 197; borrachez curada por el imperio de la voluntad, 198; borrachez curada por la vergüenza, el pesar y la religion, 199. — Obras acerca de la —, 189.
- Borracho*. Su descripcion, 181.
- BOSSUET**, citado, 18, 20, 302.
- BOUCHET**, mencionado, 150, en la nota.
- BOULARD**, el bibliómano, 406 y sig.
- BRIERRE DE BOISMONT**, citado, 154 y 155.
- BRILLAT-SAVARIN**, citado, 201 y sig.
- BROUSSAIS** (Casimiro), adopta la teoría de las necesidades del autor, 25: citado, 73.
- BROUSSAIS** (J.-F.-V.), citado, IX, 30, 88, 210, 385.
- BRUHL-CRAMER**, mencionado, 189.
- Bueno* (Lo). Su definicion, 28.
- BUFFON**, citado, 21, 280.
- Bulimia*. Su definicion, 211, en la nota: — obras escritas acerca de esta dolencia, 211, en la misma nota.
- BURDACH**, citado, 169, en la nota, y 282.
- BURET** (Eugenio), citado, 259, en la nota.

## C

- Cabellos*. Su significacion fisiognomónica, 76.
- Cabeza*. Sus indicaciones fisiognomónicas, 76.
- Cálculo* (Órgano del), 87.
- CALIMACO*, citado, 203.
- Calma* (Teoría de la), 148 y 149.
- CALMEIL*, mencionado, 150, en la nota.
- Calores* (Grandes). Predisponen á la cólera, 223.
- Campo* (Aire del). Sus ventajas en el tratamiento de las pasiones, 101.
- Cara*. Sus indicaciones fisiognomónicas, 76.
- Carácter de letra*. Su valor fisiognomónico, 82 y 429.
- Cárcel* (De la), 111 y sig.
- CARDAVENE* (De), mencionado, 186.
- CARRIER*, mencionado, 150, en la nota.
- Catadores*. Su definición, 202.
- Causalidad* (Órgano de la), 87.
- Causas de las pasiones*, 34.
- Causídicos*. Véase *Abogados*.
- Caza* (Pasion por la), 435.
- Cazadores*. Por lo general activos y animosos, 257.
- Cejas*. Su valor fisiognomónico, 77.
- Celibato*. Su influjo en la criminalidad, 276; en el suicidio, 362.
- Celos*. Pasion muy comun en los niños, 35; definición y sinonimia, 322; sus causas, 323; síntomas, curso, complicacion y terminacion, 325; tratamiento, 327. Observaciones: celos de un niño, 329; celos maternos terminados por la muerte, 330; celos de una madrastra, 332; celos y envidia terminados por una afeccion cancerosa mortal, 334. Cuándo excluyen la imputabilidad los celos, 291. De los celos en los animales, 170.
- CELSO*, citado, 143.
- Cerebelo*. Su funcion, 31, en la nota.
- Cerebro* (Del), 30, en la nota.
- Cerveceros*. Su propension á embriagarse, 179.
- CICERON*, citado, 40, 41.
- Ciegos*. Su carácter, sus pasiones, 53; — su número en Francia, 57.
- Circunspeccion* (Órgano de la), 85. — De la circunspeccion en los animales, 162.
- Circunstancias atenuantes* (De las), 116, 117.
- Civilizacion*. Su influjo en la locura, 151 y sig.; — en la borrachez, 180; — en el amor, 284 y 285.
- Climas*. Su influjo en el desarrollo de las pasiones, 40 y 41; — en la borrachez, 180; — en la cólera, 223; — en el miedo, 242; — en el amor, 283.
- Cobardía*. Su definicion, 241.
- Cocina*. Manía por el arte culinaria, 217.
- Cocheros*. Dados al vino, 179.
- COCHIN*, citado, 259, en la nota primera.
- COLE*, citado, 187.
- Colecciones* (Manía de las), 29, 404.
- Cólera*. Definicion y sinonimia, 221; sus causas, 222; síntomas, efectos y terminacion, 224; su tratamiento, 228. Observaciones: cólera habitual, curada por el temor de la muerte, 230; cólera impotente terminada por una muerte súbita, 232; melancolía furiosa producida por una flegmasia, 233; cólera hereditaria terminada por un suicidio, 235; cólera y arrepentimiento, 237. — La cólera en sus relaciones con la criminalidad, 227. — De la cólera en los animales, 161. — La cólera es un remedio peligroso, 140 y 141.
- Colorido* (Órgano del), 86.
- Combatividad* (Órgano de la), 84.
- COMBE* (Jorge), citado, 84.
- Combustion espontánea* (Observacion de), 197.
- Comedor*. Su definicion, 202; su carácter, 204 y sig.
- Comilon*. Su definicion, 202.
- Comparacion* (Órgano de la), 87.
- Complejiones*. Se deterioran y debilitan, 102 y 431.
- Concienciosidad* (Órgano de la) segun los frenólogos, 85.
- Confesion*. Su influencia en la disminucion de los crímenes, 121.
- Confiscacion* (De la), 111.
- Constituciones*. Su influjo en el desarrollo de las pasiones, 45; en su tratamiento, 100; — son predisposiciones á determinadas enfermedades, 50, 94, y á la *Locura*, 151.
- Constructividad* (Órgano de la), 84. — Necesidad y facultad de construir en los animales, 172.
- Consultas* (Precauciones que deben tomarse en las), 247.
- Contravenciones*. Lo que son, 109.
- Convulsiones*. De qué dependen, 58.
- Coqueta*. Su definicion, 299.
- Coquetería*. Su definicion, 281. Nótanse vestigios de ella en los animales, 281.
- CORINGO*. Curado por la alegría, 138.
- Cosacos*. Son glotonos, 202.
- Cosquilleo*. Sus efectos, 138.
- Costureras*. Véase *Modistas*.
- COUSIN*, citado, 118.

*Criaturas.* Véase *Niños.*

*Crimen.* Su definición, 109; división de los crímenes, 108; proporción entre las penas y los delitos, 108; tabla estadística de los crímenes en Francia, 132; tabla de los individuos acusados por ofensas criminales en Inglaterra, 132.

*Criminalidad* comparada (Nota sobre la), 432; — en sus relaciones con la instrucción, 428. — Estadística criminal de la Francia, comprensiva desde 1826 á 1850, 443 y sig.

*Cristianismo.* Su saludable influjo, 73, 120 y sig.

*Cuello.* Su significación fisiognomónica, 79.

*Culpabilidad* (De la), 156.

*Curiales.* Véase *Abogados.*

## CH

*Chalanes,* tratantes en bestias. Dados al vino, 179.

*CHARCELLAY* (El doctor), citado, 126, 150, en las notas.

*CHARRON,* citado, 40, 221, 226.

*CHATEAUBRIAND,* citado, 124, 356.

*CHERBULIEZ,* citado, 259, en la nota.

*CHORON.* Su pasión por la música, 394 y sig.

## D

*DAREMBERG,* traductor de Hipócrates, citado, 424 y 425.

*Deberes* animales, sociales é intelectuales, 29.

*DEBREYNE* (El Padre de), citado, 146.

*Degradacion* cívica (De la), 115.

*DELESTRE.* Su división de las pasiones, 23; citado, 82, en la nota.

*Deportacion* (De la), 114.

*Derecho* (El). Su definición, 106; su división en *derecho escrito* y *derecho no escrito*, 106.

*Derechos* cívicos, cíviles y de familia (Privación de los), 115.

*Desafío* (Del), 381.—Estadística de los —, 382.

*Desazon.* Su definición, 138. Véase *Nostálgia.*

*DESCARTES,* citado, 18, 30.

*Desden.* Su definición, 299 y 300.

*Deseo.* Precursor de las pasiones, 139; sus efectos, 139.

*Desidia.* Su definición, 252.

*Desocupacion.* Su definición, 252.

*DESPORTES,* citado, 187, 245, 290.

*DESRUELLES* (El doctor), citado, 273, en la nota.

*Destierro* (Del), 114.

*Destruccion* (Tendencia á la), — en los niños, 37; — en los animales, 162.

*Detencion* (De la), 111.

Se dan á la *gala* por compensacion, 203.

*DEYEUX,* citado, 43, en la nota.

*DIONISIA LHERMINA.* Su hambre canina de nacimiento, 211.

*Divorcio* (Estadística de las instancias de), 437.

*Dolor.* Sus efectos, 18, 26, 138; su utilidad en el tratamiento de las enfermedades y en el de las pasiones, 138, 139.

*DONNÉ* (El doctor), citado, 45.

*Dorso.* Su significación fisiognomónica, 80.

*DROZ* (J.), citado en el epigrafe del volumen, y pág. 93.

*DUCLOS,* citado, 59 y 60.

*DUCREST* (Madama), citada, 306.

*DUFAU,* citado, 56.

*DUMOUTIER,* citado, 82.

*DUSAUX,* citado, 350.

## E

*Economistas.* Cómo dividen las pasiones, 23.

*Edades.* Su influencia en el desarrollo de las pasiones, 34 y sig.; — en su tratamiento, 99; — en la locura, 150; — en la borrachez, 178; — en la gula, 203; — en la cólera, 223 y 224; — en el miedo, 242.

*Edad madura.* Sus caracteres, 36.

*Educacion.* Su influjo en el desarrollo de las pasiones, 69; — en su tratamiento, 101; — en la locura, 151. Véase *Instruccion.*

*Egoismo.* Sus efectos, 60.

*Ejemplo.* Su influencia, 69, 180.

*Embriaguez.* En qué se diferencia de la borrachez, 177; sus síntomas, 182; su tratamiento, 190.

*Emociones.* Su definición, 19.

*Empleados.* Sus cualidades, sus defectos, sus ventajas y sus inconvenientes, 66.

*Enajenacion mental.* Véase *Locura.*

*Encarcelamiento.* Véase *Cárcel.*

*Enfermedad.* Su influencia en el desarrollo de las pasiones, 50; en la borrachez, 180; en la cólera, 223; en el miedo, 242. Enumeración de las enfermedades hereditarias, 43, en la nota.

*Enfermeros.* Dados á la embriaguez, 179.

*Enseñanza regimentaria,* 257.

*Envidia.* Definición y sinonimia, 322; causas, 323; síntomas, curso, complicación y terminación, 325; tratamiento, 327. Observaciones: 329.

- Epicúreos.* Cómo definen las pasiones, 21.
- ERASMO.** Curado por una fuerte risa, 138; citado, 301.
- ERATÓSTENES,** citado, 40.
- ERDMANN,** mencionado, 190.
- Escoceses.* Están envejecidos de su nobleza, 301.
- Escrúpulo.* Su definición, 241; sus efectos, 246; se cura con la obediencia, 248.
- Espaldas.* Su significacion fisiognomónica, 80.
- Espanto.* Su definición, 240.
- España* (Estadística criminal de), 467.
- Españoles.* Su sobriedad, 202; se creen los primeros guerreros del mundo, 301.
- Espasmos.* Lo que son, 58.
- Espectáculos.* Su influencia en las pasiones, 71.
- Esperanza.* Sus efectos saludables, 140; órgano de la —, 85.
- ESPLÍN,** 363.
- ESQUIROL,** citado, 32, 126, 145, 150, 366.
- Estaciones.* Su influjo en las pasiones, 40; — en la locura, 131.
- Estadística* de las mujeres enajenadas de resultas del parto, 32; — de las diferentes edades respecto de la criminalidad, 39; — de los sexos respecto de la criminalidad, 39; — de la temperatura respecto de la criminalidad, 41; — de las profesiones respecto de la criminalidad, 67; — de la irreligion, 73; — de la enajenacion mental producida por las pasiones, 95, 152, 154; — de las pasiones consideradas como motivos de crímenes, 97; — de enfermedades, 93; — de las condenas pronunciadas por los tribunales del crimen desde 1823 hasta 1841, 119; — de los crímenes, de la enajenacion mental, 132; — de la locura en sus relaciones con la poblacion, 154; — del movimiento anual de los enajenados en el departamento del Sena, 154; — de los efectos de la borrachez, 187; — de la cólera en sus relaciones con la criminalidad, 227; — del miedo en sus relaciones con la locura, 245; — de la pereza, 255, 256; — de los venéreos, 98, 266, 271, 272; — del juego, 353, 354; — del suicidio, 372 y sig.; — del desafío, 382.
- Estado* (civil). Su influencia en la criminalidad, 69, 446; — en la lujuria, 268; — en el suicidio, 362.
- Estóicos.* Cómo dividen las pasiones, 21.
- Estudio.* Sus ventajas y sus inconvenientes, 388. Mentelli, ó la pasion del estudio, 389.
- ETOC-DEMAZY,** mencionado, 151, en la nota.
- Eventualidad* (Órgano de la), 87.
- Excrecion crítica,* que se verifica en ciertas pasiones, 96.
- Éxtasis* (Nota sobre el), 423.
- Extension* (Órgano de la), 86.

**F**

- FALRET,** citado, 142, 145, 369, 370.
- Fanatismo.* Lo que es, 409; sus relaciones con la medicina legal, 409. Del fanatismo artístico, 410; — político, 410 y 411; — religioso, 412.
- Fanfarrüña.* Su definición, 222.
- Fanfarron.* Su definición, 299.
- Fantasmon.* Su definición, 299.
- Fastidioso.* Su definición, 300.
- FENELON,** citado, 324, en la nota.
- FERRUS,** mencionado, 150, en la nota.
- Filogenitura* (Órgano de la), 83. Amor á los hijuelos en los animales, 171.
- Firmeza* (Órgano de la), 85.
- Fisiognomonia* (Exposicion de la), 75 y sig.
- FLOURENS,** citado, 31, 88, en las notas.
- FOCILLON,** mencionado, 402.
- FOURIER** (Cárlos). Su division de las pasiones, 24; citado, 204.
- FOVILLE,** mencionado, 150, en la nota.
- Franceses.* Son catadores, 202; cuándo se volvieron jugadores, 348; su vanidad, 301.
- FRANCISCO DE SALES** (San), citado, 164, en la nota.
- FRÉGIER,** citado, 256, 258, 352 y 353.
- Frenesi.* Punto mas alto ó *summum* del furor, 148, 149 y 156.
- Frenología* (Exposicion de la), 82 y sig.
- Frente.* Sus indicaciones fisiognomónicas, 77.
- Fundidores* (Obreros). Inclinados á la embriaguez, 65, 179.
- Furor.* Su definición, 222; sus relaciones con la locura, 156 y 157.

**G**

- GALENO,** citado, 18, 89.
- GALL,** citado, 18; su division de las pasiones, 18, 29, 30, 82.
- GERANDO** (El baron de), citado, 259, en la nota.
- Gestos.* Su significacion fisiognomónica, 80.
- GIRARD** (El abate), citado, 252.
- Gloton.* Su definición, 202.
- Gobiernos.* Influjo de sus formas en las pasiones, 72.
- Goloso.* Su definición, 202.
- GREMILLY** (El doctor), citado, 245.

**GUERBOIS** (El doctor), citado, 385.  
**GUERRY**, citado, 39.  
**GUISLAIN**, mencionado, 150, en la nota.  
**Gula** (De la). Definición y sinonimia, 201; sus causas, 203; carácter y síntomas, curso y terminación, 204; su tratamiento, 207.—Observaciones: Gula terminada por una muerte repentina, 209; resultado funesto de la gula en siete convalecientes, 210; hambre canina de nacimiento, 211.—El gastrónomo teórico, ó la manía del arte culinaria, 217.

### II

**Habitatividad** (Órgano de la), 83. De la — en los animales, 172; — en el hombre. Véase *Nostalgia*.

**Hábito**. Su influjo en el desarrollo de las pasiones, 69; en su tratamiento, 103.

**Hacendistas**. Se dan á la gula por ostentación, 203.

**Haragan**. Su definición, 232.

**Haraganería**. Su definición, 232.

**HELVECIO**, citado, 22.

**HERDER**, citado, 77.

**Hereditarias** (Disposiciones). Su influjo en el desarrollo de las pasiones, 42; en su tratamiento, 100; en la locura, 149 y 150; en la borrachez, 180; en la gula, 204; en la cólera, 224. Su tratamiento, 370.

**Herreros** (Obreros). Incluidos á la embriaguez, 65, 179.

**HIJOS NATURALES**. Véase *Bastardos*.

**HIPÓCRATES**, citado, 40, 424.

**HOFFBAUER**, citado, 146.

**Hombre**. Su naturaleza, dividida en racional é irracional, 21.

**Homicidio**. Unido con el suicidio, 365. Véase la *Estadística de la criminalidad*.

**HORACIO**, citado, 191, 203, 220.

### I

**Idealidad** (Órgano de la), 85.

**Ilegítimos** (Hijos). Véase *Bastardos*.

**Ilusiones**. En qué se diferencian de las alucinaciones, 156; sus efectos, 156.

**Imaginación**. Lo qué es, 73; su influencia en las pasiones, 74.

**Imitación** (Órgano de la), 86.

**Impaciencia**. Su definición, 222.

**Impertinente** (El). Véase *Majadero*.

**Importante** (El). Su definición, 299.

**Impresores** (Obreros). Aficionados al vino, 65 y 179.

**Inacción**. Su definición, 282.

**Individualidad** (Órgano de la), 86.

**Indolente**. Su definición, 252.

**Infancia**. Su carácter, 35.

**Ingléses**. Su inclinación á la embriaguez, 181;

—su orgullo, 301; —orgullo y vanidad de un inglés lastimado en sus caballos, 308; —su gula, 202; —su inclinación al juego, 349.

**Instinto**, expresión de los deseos materiales, 24; —de conservación en los animales, 159; —de reproducción, 168.

**Instrucción**. Su influencia en la locura, 151; en la criminalidad, 151, 428, 448; en la prostitución, 268.

**Inteligencia** (Efectos del miedo en la), 246.

**Irreligion**. Su influencia, 72.

**Italianos**. Son golosos, 202; jugadores, 349.

### J

**JEFFERSON**, citado, 188.

**JOHANNEAU** (Eloy), citado, 346.

**Jornaleros**. Sus cualidades y defectos, sus ventajas é inconvenientes, 65; sus enfermedades, 427.

**Jovialidad** ó *talento de las agudezas* (Órgano de la), 86.

**Judios**. Se hicieron jugadores despues de haber tratado á los griegos, 345.

**Juego**. Su definición, su antigüedad, su universalidad, sus progresos en Francia, 344; causas, 347; carácter del jugador, 349; curso, efectos y terminación, 351; estadística del juego, 353 y 354; su tratamiento, 354.

**Justicia**. Su definición, 106.

**Juventud**. Su carácter, 35 y 36.

### L

**Labradores**. Sus cualidades, sus defectos, sus ventajas y sus inconvenientes, 65.

**LA BRUYERE**, citado, 60, 61, 62, 204, 300.

**LACAZE**, citado, 21.

**LACENAIRE**. Su pereza, 259.

**Lactancia**. Su influjo en el desarrollo de las pasiones, 42 y sig.; — en su tratamiento, 100.

**LA CHAMBRE** (De), citado, 22, 75, 221.

**Ladrones**. Su número en París, 132 y 133, en la nota.

**LA ROCHEFOUCAULD**, citado, 22, 252, 301, 322, 325.

**LAURENTIE**, citado, 395.

**LAUVERGNE**, citado, 114.

**Lavanderas**. Es muy comun entre ellas el libertinaje, 65, y la embriaguez, 179.

- LAVATER.** Análisis de su sistema, 73; citado, 88.
- Leche.** Influencia de las pasiones en su calidad, 42, 43.
- LELUT,** citado, 88, en la nota, y 158.
- Lenguaje** (Órgano del), 87.
- LEURET,** citado, 88, 130.
- LÉVEILLÉ,** mencionado, 189.
- LÉVIS (De),** citado, 19.
- LEVRAULT (Benjamin),** citado, 352.
- Leyes.** Su origen, 106; su necesidad, 106.
- LIEUTAUD,** citado, 141.
- Literatos.** Sus cualidades y defectos, sus ventajas é inconvenientes, 65; se dan á la gula por distraccion, 203; impacientes ó rencorosos, 223.
- Localidad** (Órgano de la), 86.
- Locura.** Su definicion, 143; su division, 143 y 146. Escalas de la locura, 147 y 149.— Estadística de la locura, 95, 98, 132, 134; sus relaciones con las pasiones, 145 á 138.
- Lotería** (Nota acerca de la), 347.
- LOYSEAU,** citado, 382.
- Lujuria.** Su definicion, 264; historia del libertinaje, 265; sus causas, 265 y 266; sus efectos, 269; su tratamiento, 276. Tabla estadística del libertinaje en Francia, 274; su influjo en la criminalidad, 273. Leyes relativas á la lujuria, 435.
- M**
- MACHADO,** citado, 164, 173. Análisis de su teoría de las semejanzas, 430.
- Madrastras.** Sus celos, 326 y 327.
- MAGENDIE.** Su division de las pasiones, 23.
- Magnífico** (El). Su definicion, 299.
- MAIGNE** (El doctor), citado, 43.
- Majadero.** Su definicion, 300.
- Mal del país.** Véase *Nostalgia*.
- Mal humor.** Véase *Desazon*.
- Mano.** Su significacion fisiognomónica, 81.
- Maravillosidad** (Órgano de la), 85.
- Maravilloso** (Amor á lo). Una de las primeras necesidades intelectuales del hombre, 28.
- MARC,** citado, 23, 117, 146, 133, 136, 181, 188, 227, 246, 291, 409.
- Marinos.** Por qué son propensos á la embriaguez, 179;—generalmente broncos, 223.
- MASSILLON,** citado, 312.
- Masturbacion.** Sus causas, 268; sus síntomas, 270; su tratamiento, 276.
- Medallas** (Pasion por las), 143.
- Médicos.** Cómo dividen las pasiones, 23. Cualidades y defectos, ventajas é inconvenientes de su profesion, 64 y 426; se dan á la gula por seduccion, 203.
- Medula oblongada.** Su funcion, 31.
- Mejillas.** Su significado fisiognomónico, 79.
- Melancolia.** Véase *Nostalgia*.
- Menestrales de Paris.** Su carácter, 61.
- Menstruacion.** Su influjo en las pasiones, 57; en el miedo, 242. Sus efectos en la menstruacion, 244; efectos de la cólera en la misma exhalacion sanguinea, 226.
- MENTELLI.** Su pasion por el estudio, 389.
- MERCURIN** (El doctor), citado, 104.
- Meridionales.** Su carácter, 40.
- MERLIN,** citado, 110, 116.
- MEYNIEU** (Madama Mary), citada, 259.
- MICHEL,** citado, 428.
- Miedo.** Ilusiones que causa, 96.—Remedio útil en algunos casos, 141. Definicion y sinonimia, 240; causas, 242; síntomas, curso, efectos y terminacion, 243; tratamiento, 246. Observaciones: Efectos del miedo en el sistema nervioso, 248; efectos súbitos del miedo en los cabellos, 249; diátesis escrofulosa producida por un miedo hereditario, 249; terror seguido de hemiplejia y de la muerte, 231.
- Militares.** Sus cualidades y defectos, sus ventajas é inconvenientes, 64. Por qué son propensos á la embriaguez, 179.
- Moda** (De la), 81.
- Modistas.** Inclinas al libertinaje, 65, 267.
- Modo de andar.** Su significacion fisiognomónica, 80.
- Mohina.** Véase *Fanfarrüna*.
- MONTAIGNE,** citado, 20, 81, 223.
- MONTESQUIEU,** citado, 40, 108, 180.
- MOREAU-CRISTOPHE,** citado, 113.
- MOREAU DE JONNES,** citado, 372, 432, 439.
- MORIN** (Aguiles), citado, 130, en la nota.
- Muerte** (De la pena de), 116.
- Multa** (De la), 110.
- MUNARET** (El doctor), citado, 253.
- Mundo.** Influjo del gran mundo en las pasiones, 70.
- Música.** Su influencia en el tratamiento de las pasiones, 103.—Manía de la música, 394.
- Músicos** ramplones ó ambulantes. Dados á la embriaguez, 179.
- N**
- Náipes.** Nota acerca de su invencion, 346.
- NAPOLEON,** citado, 178, 301, 367, en la nota.

- Nariz*. Su significado fisiognomónico, 78.
- Necesidad* ó instinto, 19:—teoría de las necesidades, 25;—su clasificación en *animales, sociales é intelectuales*, 26 y 27.
- Necio*. Su definición, 300.
- Negociantes*. Sus cualidades y defectos, sus ventajas é inconvenientes, 63.
- Nervios*, 30 y sig.
- Niños*. Su gula, 35; medio de curarles de la cólera, 229.—Del miedo en los niños, 96, 244 y sig.
- Nobleza*, 39.
- NODIER* (Cárlos), citado, 406.
- Nodrizas*. Cualidades que deben tener, 43 y 44.
- Nostálgia*. Definición y sinonimia, 383; causas, 383 y 384; síntomas, curso y terminación, 384; tratamiento, 385. Observaciones: Nostálgia en un niño de dos años, 386; nostálgia por habitatividad, 387.
- Novelas*. Su influencia en las pasiones, 71.
- 
- Obreros*. Véase *Jornaleros*.
- Ociosidad*. Su definición, 432; su influjo en la borrachez, 179; en la gula, 203; estadística de los individuos que viven en la ociosidad, 233 y 236.
- Oficiales de fragua*. Véase *Herreros*.
- Ojos*. Su significación fisiognomónica, 77.
- Omófago*. Su definición, 202.
- Onanismo*. Véase *Masturbacion*.
- Opio*. Sus efectos, 184.
- Oracion*. Su influjo en el tratamiento de las pasiones, 121 y 122.
- Orden* (Órgano del), 87.—Manía del orden, 399.
- Orejas*. Su significación fisiognomónica, 79.
- Organismo*. Lo que es, 31; su reacción en las pasiones, 95 y 96.
- Orgullo*. Definición y sinonimia, 298; causas, 301; carácter, 302; efectos, complicación y terminación, 303; tratamiento, 304. Ejemplos y observaciones: Orgullo de un actor célebre, 306; orgullo y vanidad de un inglés lastimado en sus caballos, 308.
- OVIDIO*, citado, 100, 326.
- P
- PABLO* (San), citado, 21.
- PARCHAPPE*, mencionado, 150, en la nota.
- PARENT-DUCHATELET*, citado, 267.
- París*. Ciudad peligrosa para las imaginaciones ardientes, 374.
- PARISET*, citado, 338.
- PARMENTIER*, citado, 45, en la nota.
- PASCAL*, citado, XI, 175, 283, 300 y 301.
- Pasiones*. Definición y etimología de esta palabra, 18-20; división de las pasiones segun los médicos y los moralistas, 21-29; su asiento, 30-33; sus causas, 34-74. Exposición de sus signos fisiognomónicos y frenológicos, 75-89; su curso, su complicación y su terminación, 90-92; sus efectos en el organismo, 93; en el cuerpo social, 96; en las creencias religiosas, 98. Su tratamiento médico, 99;—legislativo, 106;—religioso, 120. Consideradas como medios de curación en las enfermedades, 137-144. De las pasiones y de la locura en sus relaciones entre sí y con la culpabilidad, 145-158. De las pasiones en los animales, 159-175.—Todas las pasiones referidas al amor, 22; divididas en *animales, sociales é intelectuales*, 29. Los griegos admitían la *ante-pasion*, 90. Las pasiones son solidarias entre sí, 91. Efectos de la pasión dominante; 92 y 143; las pasiones abrevian la existencia de los individuos y la de los pueblos, 93; su antagonismo, 105.—Véase además cada pasión en particular.
- PASTORET*, citado, 108.
- Pauperismo* (Obras sobre el), 259, en la nota.
- Pavor*. Su definición, 240.
- Pecados*, 23.
- PECHLIN*, citado, 141.
- PELLICO* (Silvio), citado, 242, en la nota, y 430.
- Penas*. Proporcionadas á los delitos, 108. Su división, 110.—Su enumeración, 110 y sig.
- Penitenciario* (Sistema), 112.
- Percepciones*, 19.
- Pereza*. Definición y sinonimia, 252; causas, 253; sus efectos y terminación, 254; su estadística, 255 y 236; su tratamiento, 257. Ejemplos y observaciones: La pereza y el cadalso, 259; pereza corregida, 260; pereza terminada por un suicidio, 261; pereza periódica, 262.
- Perezoso*. Su carácter, 254.
- Periodicidad* en las pasiones, 90, 183.
- Pesadex* (Órgano de la), 86.
- Pesca* (Pasión por la), 435.
- Petimetre* (El). Su definición, 299.
- PETIT* (Hipólito), citado, 386.
- PINEL*, citado, 145, 150, en la nota.
- PINEL* (Escipion), 23, 148.
- PINEL-GRANDCHAMP*, citado, 52, 250.
- Pintores de sala*. Dados á la embriaguez, 63 y 179.

*Placer*. Sus efectos, 18, 93.  
**PLATON**, citado, 18, 24, 40, 41.  
**PLUTARCO**, citado, 41, 178.  
*Poblacion* de Europa, 439; — de Francia, 442.  
*Pobre* (El). Su carácter, 60.  
*Policia*. Su division en administrativa y judicial, 107. Vigilancia de la alta policia, 115.  
*Polifago*. Su definicion, 202.  
*Posicion social*. Su influjo en las pasiones, 59.  
**POTHER**, citado, 107.  
**POYNDER**, citado, 188.  
*Preñez*. Su influjo en las pasiones, 57.  
*Presumido*. Su definicion, 299.  
*Presuncion*. Su definicion, 299.  
**PREVOST**, de Ginebra, citado, 360, 362.  
*Proceso ó Procedimiento*, 107.  
*Profesiones*. Su influjo en el desarrollo de las pasiones, 59, 62 y sig.; en la locura, 151; en la borrachez, 178. Tabla estadística de las profesiones en sus relaciones con la criminalidad, 67; — con la sífilis, 266; — con la prostitucion, 267; — con el juego, 349.  
*Prostitucion*. Sus causas, 267; su influjo en la locura, 271.  
*Prostitutas*. Lo que las distingue, 264; aumento en el número de prostitutas, 268; su carácter, 269; sus enfermedades y su triste fin, 270 y sig.  
*Protestantes* (Carácter de la locura en los), 153 y 156.  
*Psicólogos*. Cómo dividen las pasiones, 22.  
**PITÁGORAS**, 21.  
*Puertad*. Véase *Eldades*.  
*Pueblos septentrionales, medios y meridionales*, 40, 41.

❶

**QUELEN** (Monseñor de), citado, XI, 396.  
*Quebras*. (Nota sobre las), 345.  
**QUINTILLIANO**, citado, 32.

❷

**RAM** (El canónigo de), citado, 73.  
**RATAUD**, citado, 259, en la nota.  
**RAYER**, mencionado, 189.  
*Recaida*. En qué se diferencia de la recidiva, 124.  
*Recidiva* (De la) en la enfermedad, 124; en el crimen, 128; en la pasion, 133.  
*Recidivistas* (Estadística de los), 130 y 438.  
*Reclusion* (De la), 112.  
*Religion*. Su influencia saludable, 72; su in-

flujo en la locura, 155. Utilidad de una estadística criminal en sus relaciones con la religion, 73.  
*Religiosidad*. Véase *Veneracion*.  
**REMUSAT** (Cárlos de), 259, en la nota.  
*Reñcor*. Su definicion, 222.  
*Reparacion de honor*. Véase *Amende honorable*.  
*Respeto humano*. Lo que es, 241.  
**REYNAUD** (El comisario), citado, 114.  
*Rico* (Carácter del), 60.  
*Risa*. Sus efectos, 136.  
*Robo* (Estadística del), 132 y 453. Propension al robo en los animales, 162.  
**ROCQUES**, citado, 104.  
**RODENBACH**, citado, 54.  
**ROESCH**, citado, 189.  
**RONGER** (Florimundo), 398.  
**ROOSMALEN** (A. de), citado, 80, en la nota.  
**ROSTAN**, mencionado, 243.  
**ROUSSEAU** (El doctor Manuel), 160.  
**ROUSSEAU** (Juan Jacobo), citado, 19, 20, 139, 205, 208.  
**ROY** (El doctor), citado, 236.  
*Ruindad*. Véase *Cobardia*.  
*Rusos*. Son tragones, 202; dados al juego, 349.

## S

*Sacerdotes*. Sus cualidades y defectos, sus ventajas é inconvenientes, 64.  
**SALUSTIO**, citado, 61, 240.  
*Sangre*. Su alteracion por efecto de las pasiones, 94.  
*Sastres*. Incluidos al libertinaje, 65, 266.  
**SAUL**. Sus celos, 134.  
**SAUVAGES**, citado, 141.  
*Secretividad* (Órgano de la), 84, 162 y 163.  
*Semejanzas* (Teoría de las), 430.  
**SENAULT**, citado, 22.  
**SÉNECA**, citado, 178, 221, 226.  
*Sensaciones*. Su definicion, 19.  
*Señor* (Gran). Su carácter, 59. — Vanidad de un gran señor, 306.  
*Septentrionales*. Su carácter, 40.  
**SERRUBIER** (El doctor), citado, 88.  
*Sexos*. Su influencia en el desarrollo de las pasiones, 36; en su tratamiento, 100; en la locura, 130; en la gula, 203; en la cólera, 223; en el miedo, 242; en el orgullo y la vanidad, 301.  
**SILVIO**, citado, 43.  
*Sirvientes*. Sus cualidades, sus defectos, sus ventajas, sus inconvenientes, 66.

**Soberanos.** Sus cualidades y defectos, sus ventajas é inconvenientes, 66.  
**Soberbia.** Su definicion, 299.  
**Soldados.** Por qué suelen ser dados al vino, 179.  
**Soledad.** Su influjo en las pasiones, 70.  
**Sombreroero** (Oficiales de). Inclínados á la embriaguez, 63, en la nota, y 179.  
**Sordo-mudos.** Su carácter, sus pasiones, 33.  
**SOUZA** (Madama de), citada, 279, 301.  
**SPURZHEIM**, citado, 18, 23, 30, 88, 143, 162.  
**STAEI** (Madama de), citada, 286.  
**STONE**, citado, 187.  
**Sueño.** Su influjo en el tratamiento de las pasiones, 101.  
**Suicidio.** Definicion, 356; causas, 357; curso y caracteres principales del suicidio, 362; su tratamiento, 367. Observacion de una melancolia suicida curada por el amor, 142. Documentos estadísticos sobre el suicidio, 372 y 463.—Véanse las observaciones citadas en los artículos *Ambicion, Amor, Avaricia, Cólera, Celos, Nostálgia, Perea* y *Vanidad*.  
**Susto.** Su definicion, 240.

## T

**TÁCITO**, citado, 99.  
**Tambores.** Dados á la borrachez, 179.  
**TARARE.** Nota acerca de este atroz tragon, 202 y 203.  
**Tédio.** Véase *Nostálgia*.  
**Temor.** Curado por el miedo, 142: su definicion, 241.  
**Temperamento.** Qué debe entenderse por esta palabra, 45. Véase *Constitucion*.  
**Temperatura.** Su influencia en las pasiones, 41.  
**Templanza.** Su definicion, 20; sus efectos, 178. Sociedades de templanza, 192.  
**TEOFRASTO**, citado, 337.  
**TERESA** (Santa), citada, 290.  
**Terror.** Su definicion, 240.  
**THÉROIGNE** de MERICOURT. Su fanatismo político, 410.  
**THOMAS**, citado, 344.  
**THORE**, citado, 126, en la nota.  
**THORÉ**, citado, 84.  
**Tiempo** (Órgano del), 87.  
**TISSOT**, citado, 121, 122, 137.  
**TOMÁS DE AQUINO** (Santo). Cómo divide las pasiones, 21.  
**Tonalidad** (Órgano de la), 87.  
**Toneleros.** Dados á la embriaguez, 63.  
**Trabajos forzados** (De los), 113.  
**Tragon.** Su definicion, 202.

**Traje.** Sus indicaciones fisiognomónicas, 81. Véase *Vestidos*.  
**Traperos.** Inclínados á la borrachez, lo mismo que las traperas, 179.  
**Tratamiento médico de las pasiones**, 99-106; **tratamiento legislativo**, 106-120; **tratamiento religioso**, 120-123.  
**TREILHARD**, citado, 113.  
**Tristeza.** Su definicion, 138; sus efectos, 93, 363, 364. Véase *Nostálgia*.  
**TUPINIER** (El baron), citado, 114.

## U

**Usura.** (Nota sobre la), 438.

## V

**Vagamundos.** Su definicion legal, 256. Estadística de los vagamundos, 256.  
**Valor** en los animales, 161.—Valor físico, 241.—Valor moral, 241.  
**Vanidad.** Definicion y sinonimia, 298; causas, 301; carácter, 302; efectos, complicacion y terminacion de la vanidad, 303; tratamiento, 304. Ejemplos y observaciones: Vanidad de un gran señor, 306; vanidad de una jóven terminada por un suicidio, 307.—Véase *Orgullo*.  
**VARRON**, citado, 40.  
**VAUVENARGUES**, citado, 32, 325.  
**Vejez.** Su carácter, 36.  
**Veneracion** (Órgano de la), segun los frenólogos, 85.  
**Vendéros.** Cuadros estadísticos, 272 y sig.—Son una carga pesada para el presupuesto del Estado, 273.  
**Venganza.** Su definicion, 222.—Es como endémica en Córcega, 225, en la nota.  
**Verdadero** (Lo). Su definicion, 28.  
**VERNIER**, citado, 314, en la nota.  
**Vestidos.** Su influencia en el tratamiento de las pasiones, 101.  
**Viajes** (Pasion por los), 383, 386.  
**Vicio.** Su definicion, 20.  
**Vida campestre.** Su influencia en las pasiones, 71.  
**Vidas animal y orgánica de Bichat**, 21.  
**VILLERMÉ**, mencionado, 189, 428.  
**Violencia.** Su definicion, 222.  
**VIREY**, citado, 141.  
**Virtud.** Su definicion, 20.  
**Visceras.** Su influencia en las pasiones, 32.  
**VIET**, citado, 323.

VOISIN, citado, 196, 197.  
 VOISIN (Félix), citado, 130, en la nota.  
 Voracidad en los animales, 160.  
 Voz. Su significacion fisiognomónica, 80.

WILLAN, citado, 187.  
 WILLIS, citado, 31, en la nota.  
 WOILLEZ (El doctor), mencionado, 131.

**Z**

**W**  
 WERTHER, de Goëthe. Los muchos suicidios que ha ocasionado este libro peligroso, 338.

**Z**  
 Zapateros. Inclínados al libertinaje, 65.  
 ZENON, citado, 18.  
 ZIMMERMANN, citado, 131.



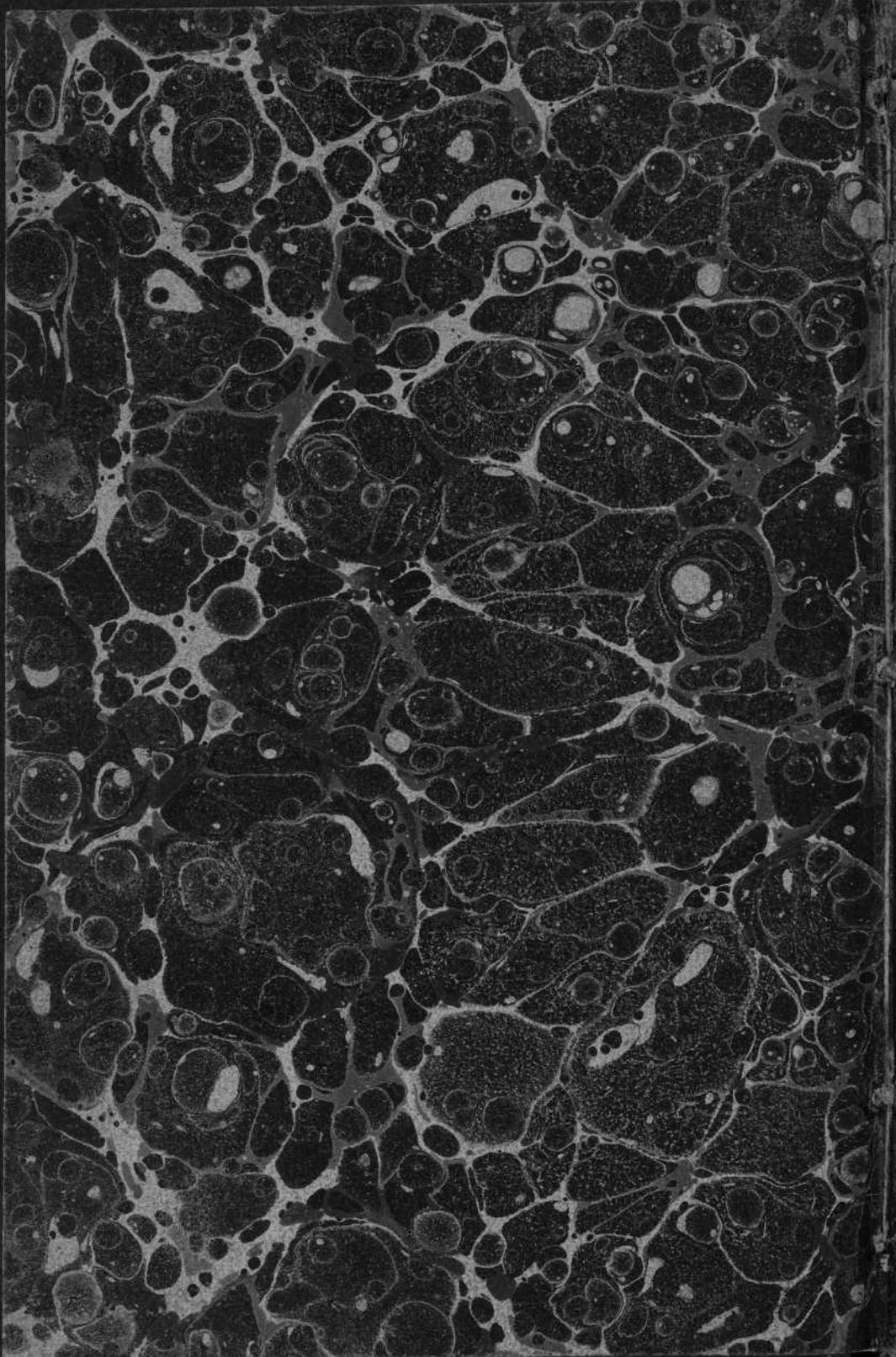
FIN.

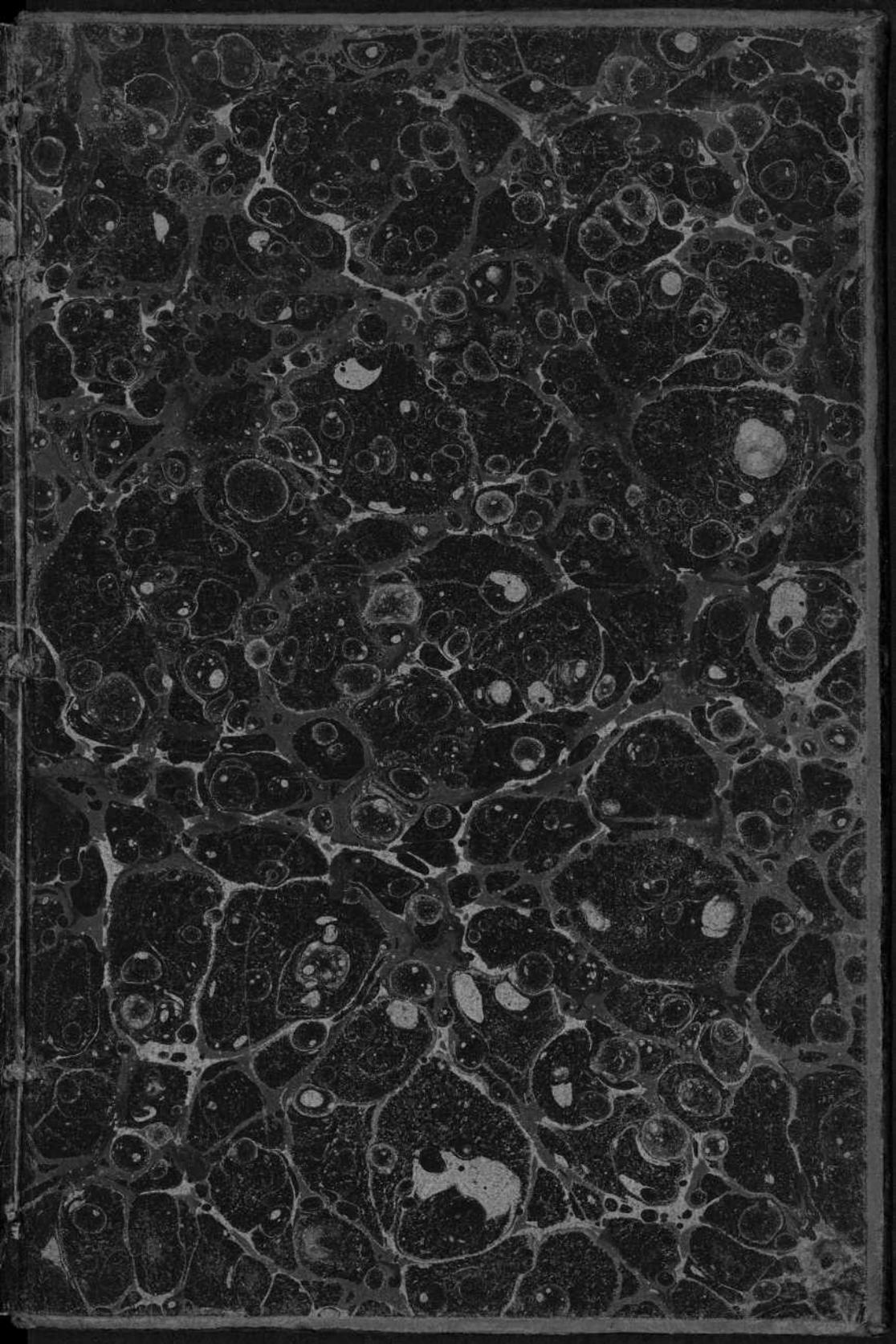
## FE DE ERRATAS.

PÁGINA	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR.
31	1 (Nota)	<i>espinal</i>	<i>oblongada</i>
44	10	nutriva	nutritiva
61	1 (Nota)	quis	quibus
76	21	rubicundidez	rubicundez
133	17	arastra	arrastra
138	5	conservar	conversar
186	5 (Nota)	historie	histoire
194	37	botellerías	botilleras
324	1 (Nota 2. <sup>a</sup> )	mamada	madama
343	9 (Nota 1. <sup>a</sup> )	excendente	excedente
357	5	héreos	héroes

En la nota última de la pág. 64 donde dice «casi siempre» léase «colocados casi siempre.»  
 Y en la nota segunda de la pág. 239, lin. 8, donde dice «Mr. Mary Meynieu» léase «Madama Mary Meynieu.» Y á continuacion debe intercalarse la indicacion de la obra siguiente: *De la Misère, de ses causes, de ses effets, de ses remèdes*, por d'Esterno; Paris, 1842, en 8.<sup>o</sup>









DESCURET  
—  
MEDICINA  
DE LAS  
Pasiones

14.755